

ÚLTIMOS DIAS COLONIALES

EN EL

ALTO-PERÚ

POR

GABRIEL RENÉ-MORENO

(PUBLICADO EN LOS "ANALES DE LA UNIVERSIDAD")

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES

BANDERA, 73

1896



ÚLTIMOS DIAS COLONIALES EN EL ALTO-PERÚ



PRIMERA PARTE

Arzobispo nuevo

CAPÍTULO PRIMERO

LA CAPITAL DEL ALTO-PERÚ

1804

I

Los sucesos que se reputaban los mas notables del siglo i que conseguian agitar mas profundamente los ánimos, eran tres durante la era colonial en la ciudad de La Plata, Chárcas o Chuquisaca, capital hoy de Bolivia con el nombre de *Sucre*: la exaltacion al trono i la jura de un nuevo monarca español, la muerte del arzobispo i el recibimiento solemne de su sucesor, la llegada del peninsular promovido por S. M. a la presidencia de Chárcas.

A revestir de importancia estas novedades contribuian no

poco las circunstancias de ser ellas nada frecuentes, i de ocasionar demostraciones públicas capaces de interrumpir en el vecindario la apatía de su vida ordinaria.

Pero a la época en que comienzan las crónicas que vamos a apuntar, esos tres acontecimientos se agruparon para sucederse con una inmediación que les dió el viso de simultáneos, se verificaron en consorcio de circunstancias lejanas o esternas singularmente extraordinarias, i trajeron consigo en el Alto-Perú mudanzas tan vastas, radicales i duraderas, que, si por causas notorias no fueron únicas ni exclusivas en aquesta colonia de América, fueron tales como los veinte i cinco mil habitantes de La Plata jamas las pudieron entónces imaginarse ni soñar (1).

II

No era en verdad considerable esta masa de pobladores; pero las guerras de la conquista, la administracion pública i la dulzura del clima se empeñaron en hacer de La Plata una cuádruple corte eclesiástica, forense, literaria i social, formada esta última con las familias de los altos funcionarios coloniales, i con las de los mineros acaudalados que buscaban allí el holgado descanso de sus años i fatigas.

I lo habían conseguido.

«Pueblo pobre», la llamaba desde Lima en 1768 un autor, i decaído de su opulencia de otros tiempos; de suerte que apenas hai en él a quienes elegir de alcaldes i demás oficios consejiles, ni quienes sirvan los de rejidores; i en términos que el correjidor de Potosí lo es tambien de La Plata, donde muy raras veces reside (2).

Grandes alternativas de la suerte sobrevinieron, no hai duda, a Chuquisaca; pero no queda rastro alguno en los anales de la colonia que espique ni confirme tamaño abatimiento.

(1) El doctor MORENO en su *Vida i Memorias* calculó la poblacion hasta en 18,000 habitantes; pero aquí se verán en seguida cálculos mas aproximativos que la elevan a mas de 20,000.

(2) COSME BUENO, *Descripcion de las Provincias pertenecientes al Arzobispado de la Plata. Año 1708*. Lima, 8.º

Desde que se estableció la Audiencia de Chárcaas el correjidor, por lo sobrado i subalterno de su oficio en la corte, pasó a Potosí, donde tuvo algun mando importante mientras allí no hubo intendente (1). Así se esplica la ausencia del correjidor.

Es notorio, por otra parte, que cincuenta años mas tarde, época tambien de penurias i decadencia, el vecindario acomodado i noble era numeroso, pleno i muy caracterizado el cabildo, la juventud floreciente i el populacho turbulento. Tal a lo ménos aparece al tiempo de la revolucion con abundancia de comprobantes (2).

En 1786 pintábala otro autor con risueños i mas verídicos colores. Mencionaba la hermosura i aderezo de sus edificios, sus huertos i jardines, las aguas frescas i saludables de sus fuentes públicas, su esbelta catedral de tres naves rica en pinturas i alhajas. Nombraba sus numerosos templos, conventos i beaterios; su concurridísima Universidad i sus dos colejos o casas de estudios; los hombres ilustres de que habia sido cuna, con la lista cabal de los presidentes, obispos i arzobispos; el

(1) MARTÍNEZ VELA en sus *Anales de la Villa Imperial* («Archivo Boliviano», t. I, p. 302), dice: «Este año (1559) se instituyó la Real Audiencia de Chuquisaca, i puso su asiento el correjidor de dicha ciudad en la imperial Villa de Potosí, i desde este año no asisten en Chuquisaca sino solo al recibirse.» —En la *Relacion del conde de Superunda* («Memorias de los Virreyes del Perú», t. IV, p. 176), que alcanza hasta los años de 1756, aparece confirmado esto mismo. —Desde tiempo atras los pocos indios de la ciudad eran administrados por el correjidor de Yamparáez, i éste nada tenia que ver con los mestizos, criollos i españoles que componian casi la totalidad de la poblacion urbana.

(2) Mas de 150 vecinos respetables susciben en 1785 un poder otorgado para justificar su inocencia ante los tribunales, con motivo del motin de aquel año. *Autos de pesquisa del motin*. MS. — En 1802 habia en Chuquisaca 54 abogados seculares i 16 eclesiásticos, segun el *Extracto de un expediente sobre el número de abogados existentes en todo el distrito de la Audiencia de Chárcaas el año 1802*, MS. orijinal, en el archivo de dicha Audiencia. —Una presentacion del gremio de carpinteros de la ciudad en 1807, ofreciéndose al presidente de Chárcaas para pelear por el rei contra los ingleses, está suscrita, fuera del maestro mayor, por 26 maestros de obra blanca i negra i 7 guitarreros, sin contar los simples oficiales. Todo induce fuertemente a creer que la poblacion pasaba de veinte mil almas.

grato pasar de su nobleza, perteneciente a las primeras i mas antiguas familias del Perú (1).

Pero uno i otro autor se ponian de acuerdo al asignar a la ciudad metropolitana la exigua poblacion de 13000 habitantes; de los cuales 4000 eran españoles, 3000 mestizos, 4500 indios i hasta 1500 entre negros i mulatos (2). Cálculo total que, si se hubiese de aplicar a los últimos dias del dominio hispano, no podria resistir a la lógica de un argumento armado de fuerza posterior.

Esta consiste en la actual estension del nutrido caserío de Sucre, que es el mismo de principios del siglo, con ciertas refacciones i reconstrucciones i con muí contadas construcciones propiamente nuevas, i en el cual, ántes de 1879, moraban 26664 habitantes (3); siendo cosa vista que, miéntras que por un lado la guerra de la independencia i las guerras civiles posteriores con su secuela de penurias han favorecido la despoblacion, la historia i la estadística no recuerdan por otro lado ningun hecho social o económico calificable, que haya contribuido al incremento segun la lei del caso formulada por la ciencia.

III

Lo que está fuera de duda es que La Plata, como centro de poblacion, no pasó ni pasará nunca de cierta medianía.

Bellísimo, aun mas que ahora, era el sitio por las selvas que poblaban sus contornos cuando, en 1539, llegó allí Pedro de Anzúrez a fundar villa por orden del marques Pizarro. Su plano está atravesado por el *divortium aquarum* del Alto Perú; línea admirable adonde, cuando llueve, dos gotas que venian juntas suelen separarse, una rodando a las cabeceras del mas poderoso rio del continente, i otra yendo a los tributarios del mayor caudal de aguas que corre en el globo. Dos cerros cóni-

(1) ALCEDO, *Diccionario jeográfico-histórico de las Indias Occidentales*, t. I, páginas 570 i 777.

(2) Es evidente que ALCEDO copiaba en esta parte a BUENO.

(3) Segun el censo de 1854 i otros documentos oficiales posteriores. Véase a L. M. GUZMAN, *Curso elemental de jeografía*, Cochabamba, 1868, Imp. de Gutiérrez.

cos de pórvido, a manera de esfinjes misteriosas, uno junto a otro se empuñan con aspecto singular tras los arrabales del sud i del sudeste. La línea del *divortium aquarum* divide sus bases con tal exactitud, que los arroyos que bajan del uno son vertientes del Amazonas, i los que bajan del otro cabeceras del Río de la Plata.

Enclavada en uno de esos contrafuertes apacibles i abrigados al bajar la gran altiplanicie de los Andes, como para hacer servir su plaza de natural escala de comercio, entre las altas provincias de Bolivia i las bajas de la Argentina, Chuquisaca es un punto céntrico de término entre dos grandes vías fluviales; pues dista doce leguas del Pilcomayo i catorce del Guapay.

Pero, a pesar de estas i otras circunstancias aun mas notables o ventajosas, la verdad es que la naturaleza fué aquí avara de ciertos dones permanentes o inagotables, necesarios siempre para la economía vital de una gran poblacion: ¡tan medidas son sus aguas cristalinas, tan a trasmano el río, tan áridos hoy los alrededores, tan apartados los bosques de maderas i las tierras de cultivo i crianza! (1).

I aunque no tan exigua como lo afirman los escritores mencionados, es con todo indudable que era la calidad, no la cantidad, lo digno de notarse en la antigua poblacion de La Plata.

(1) Con el adelanto de la ciudad a fines del siglo pasado, i el predominio creciente de la raza española en ella, las autoridades comenzaron a lamentarse de la escasez de aguas i a idear proyectos para aumentarlas. Véase lo que en 1783 decia el *Informe reservado del Gobernador Intendente de Potosí sobre la nueva Real Ordenanza e instrucciones de Intendentes del Virreinato del Río de la Plata*: «La ciudad de La Plata merece distinta reflexion: es, digámoslo así, el pueblo mas civil de estas partes; su vecindario se ha aumentado un tercio de veinte años acá, i se aumentará mucho mas, si se le facilita agua, de que tiene gran necesidad, habiendo salido ineficaces todos los medios que se han tentado para buscarla en manantiales; pero no habrá cosa mas fácil de conseguir, si S. M. gusta auxiliar el intento con una carta; y como sea tan conveniente a la seguridad del Reyno crezcan los Pueblos de españoles, yo hallo, que ningún medio seria tan conveniente a esto como proporcionar a aquella ciudad el agua que la hace falta, con lagunas artificiales semejantes a las de Potosí.» La carta que aquí se indica es para el arzobispo, a fin de que éste se sirva destinar por un año la mitad de sus cuantiosas rentas en hacer represas.

Todo induce a creer que entre Lima i Buenos Aires dicha villa llegó a ser, en el hemisferio meridional, el agrupamiento mas considerable de criollos ilustrados, magnates españoles i familias ricas o acomodadas.

La vastísima jurisdicción de su Real Audiencia, la fama de su Universidad en todo el virreinato, i la alta primacía de su curia metropolitana, mantenian de asiento o de paso en su vecindario un número mui crecido de abogados, litigantes, ministros, estudiantes, maestros, clérigos i empleados de diversas categorías, que con la variedad simultánea de sus ocupaciones i quehaceres, comunicaban no poco movimiento i animacion a la ciudad en las altas horas del día.

Ciertamente, los círculos sociales no eran en La Plata ménos apáticos, ni ménos aislados entre sí, que en otros centros de las colonias; pero no se puede negar que el comun del pueblo era aquí, respecto a la clase decente o educada, comparativamente mucho menor en número que en otras capitales importantes de Hispano-América.

A las antiguas familias de los conquistadores i fundadores se juntaban siempre, para formar el estrado aristocrático, la del presidente, las de los oidores, las de cuatro o cinco títulos de Castilla, i unas diez o doce de mineros titulados. En inferior pero decorosa jerarquía venian las familias de los jefes de oficinas jenerales o importantes, como las cajas, el estanco, el correo, la recepturía de misiones, la clavería, etc.; familias todas que disponían de la renta suficiente para alternar, segun la sencillez de los tiempos, con las de muchos mineros acaudalados pero sin blason, con las de no pocos mercaderes enriquecidos a fuerza de economía i honradez, i con las de los demas vecinos que eran o propietarios urbanos o individuos particulares en ejercicio de alguna profesion liberal.

Todavía pudiera mui bien diseñarse una tercera clase de familias de buen trato i arreglado vivir, que a pesar de las mudanzas operadas en la estructura social por la emancipacion i la reinante decadencia, conserva hasta hoi parte de sus elementos, esfera i fisonomía, haciéndose notar del viajero por la cortesanía de sus modales, su parla zalamera i su aficion a los entretenimientos del estrado.

IV

Las castas de europeos, criollos, mestizos e indios formaban, por decirlo así, la urdiembre social de estos pobladores en la capital alto-peruana; habitando *los arrabales tan solo el indio*, mientras la plebe mestiza ocupaba la plaza mayor i los barrios centrales, en tiendas o cuartos a la calle bajo las habitaciones de las clases superiores.

En medio del estrecho agrupamiento de las tres primeras castas, dentro de una ciudad de escaso recinto i nutrido caserío, cuatro gremios principales se repartían la actividad de los negocios i de la vida, dentro de otras tantas esferas concéntricas, cada una con su núcleo i su atmósfera privativa de intereses, ideas i aun preocupaciones características.

La mas vasta de estas esferas era la del gremio religioso, encaminado en la clase popular por el clero i los frailes, aconsejado en las *casas nobles o ricas* por los canónigos, inspirado universalmente por el arzobispo, fascinado de continuo por las pompas del culto. Era aquel un pequeño mundo, con sus trajes de convento en monasterio, sus novenarios i procesiones en competencia, sus negocios de gobierno i curia, sus celillos i mezquindades levíticas, sus esquisitos bocados, su numerosa i tierna grei femenina; pero donde por desgracia hacían falta, para el mayor brillo local del reino de Dios, los capítulos de los conventos en la eleccion de provincial, la cual se verificaba siempre en la *casa grande* de Lima o el Cuzco con disturbios ruidosos. Éste de acá era mas bien un grato i no turbado imperio, con suave predominio, esplendores incomparables, rentas suculentas, granizadas de estipendios, i adonde venían las jentes de los otros gremios de la ciudad a rendir el pleito homenaje de los deberes religiosos i de la fé sincera.

Seguíase despues lo que aquí llamaremos el mundo oficial. Componíalo todos los funcionarios i empleados de cargo u honor, gratuitos o rentados, tanto locales como provinciales o jenerales, del orden administrativo, del militar i del municipal. Todas estas jentes estaban suspensas del ceño de S. K. el presidente de Chárcas, a la vez gobernador intendente de la pro-

vincia, que ejercía por este medio sus influencias i ascendientes sobre el vecindario en jeneral. Este magistrado posaba con firmeza un pié en el mundo eclesiástico, con el hecho de ejercer las atribuciones i preeminencias del real vice-patronato en todo el distrito del Alto-Perú.

El foro era un campo independiente, otro mundo de personas especiales, donde la Real Audiencia de Chárcas imperaba con un despotismo tan absoluto como temible, por depender de sus fallos honor, vida i hacienda hasta mas allá de quinientas leguas a la redonda, i porque en la ciudad vivían de litijios judiciales no ménos de cincuenta abogados i un centenar de curiales, entre procuradores, alguaciles, amanuenses, personeros, etc. La jente leguleya agasajaba de día i de noche a los oidores i se curaba muy bien de no incurrir en su enojo (1).

Reunida en real acuerdo con el presidente, la Audiencia tenía metida la mano en la esfera política i administrativa para ciertos negocios de supervijilancia.

Muy diferente del gremio forense de doctores patrocinantes, era el gremio universitario de los doctores opinantes, el cual extendía su majisterio fuera del claustro, las aulas i las cátedras sobre el espíritu i tendencias de la juventud alto-peruana. Mundo de disputas, de desvelos por la letra muerta, de empeños para el examinador, de antesalazos hasta por bedeles i porteros, de emociones al sonar el ánfora de los votos, de *ramilletes* despues de obtenido el grado, de férula implacable en cambio de un acendrado título de doctor o licenciado.

Cuando el jóven ingresaba a la práctica forense en la Academia Carolina, traspasaba por el hecho el lindero de la república universitaria, i sentía de repente posarse sobre su cabeza la punta de una vara: la vara de la Audiencia, quien, por medio del oidor director de la Academia, enseñaba el arte de la abogacía i la ciencia del judicial respecto a los practicantes.

(1) «Tal vez no era tan peligroso desagradar al soberano que residía en Madrid, como a alguno de los empleados que se sentaban a su nombre a administrar justicia en una Audiencia del Perú.» MORENO, *Colección de arengas en el foro*, pref., p. XLII.

V

Atalaya de la administración pública en el Alto Perú, metrópoli eclesiástica del virreinato, aña consagrada de una juventud inmensa de climas apartados, palestra forense i tumultuaria de los intereses i pasiones de la sociedad civil, no en vano ciertamente la investidura oficial acumuló durante siglos, en la cabeza de la modesta villa, las preeminencias todas de una verdadera señora de las provincias. Sus anales forman una página luminosa i colorida de la era hispana en los dos virreinos meridionales de que fué sucesivamente segunda capital.

En otras partes, por ejemplo, la pujanza dominante del elemento español, como que se diluía en la enorme desproporcion del elemento indígena, presentando del sistema espectáculos confusos, dispersos, o tan solo las batallas de la intrepidez o de la fuerza. Dentro de estos muros la vida colonial se ajitó por completo, desplegando en sus diversas esferas la intensidad mas enérgica de su espíritu. Aquí estaba la médula de aquella vasta i poderosa organizacion; este pueblo era el cerebro de la sociedad entera en las altas i bajas provincias interiores del virreinato.

Pocos moradores ciertamente, pero ¡qué moradores! Lo indígena i lo mestizo, lo europeo i lo criollo, lo pechero i lo hidalgo, lo secular i lo clerical, lo viejo i lo joven concentraron en La Plata la quinta esencia pura de su actividad para combinarse como en una redoma selecta. Estrecho era el recinto; pero en cambio era muy militante, primordial, trascendente o supremo el oficio de las jentes que allí trabajaban la obra del régimen establecido.

Por lo mismo que era estrecho el recinto i tantos i tan esenciales los agentes allí agrupados para cooperar i entrecuchar, el aspecto histórico de esta ciudad semeja al de una enorme fábrica, en cuyas oficinas i dependencias las réjias potestades, el populacho altanero, los magnates adinerados, las jentes de iglesia i la juventud nativa, codo con codo i cabeza con cabeza, labraron de realce la tela colonial, tan poco conocida aun i tan digna de exámen en las diversas secciones del Nuevo Mundo,

VI

Como a tantas otras, el rei concedió a la vieja capital de los Chárcas el uso de un escudo. Sus armas eran un escudo dividido horizontalmente: en la parte superior dos montes con una cruz encima cada uno, i en medio un árbol con dos columnas a los lados; en la parte inferior, a la izquierda un castillo con dos leones rapantes, a la derecha dos torres con otros dos leones, i un estandarte al medio: todo en campo de plata (1).

Pero su verdadero i nunca deslustrado blason está en su gloria, i su gloria es aquel famoso grito de libertad, cuando en Mayo 25 de 1809 América entera dormía el sueño profundo de la servidumbre; grito al que, días despues, respondió temerariamente La Paz con la guerra i los martirios primeros de la emancipacion continental.

Desde principios del siglo la idea redentora hervía como en un caldero en los cerebros juveniles de la Academia Carolina, al fuego de las disputas, con el pábulo de libros revolucionarios (2). De ese foco partieron como centellas a las eminentes

(1) ALCEGO *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*, tomo I, páj. 571.

(2) *Coleccion de Arengas en el foro i Escritos del doctor don Mariano Moreno*, abogado de Buenos Aires i secretario del primer gobierno de la revolucion de aquel Estado, t. I, prefacio. Como el prefacio de este libro contiene de Chuquisaca noticias muy interesantes referentes a los primeros años del siglo, no será demas que aquí apunte lo siguiente: En 1812 apareció en Londres un volumen en 8.º de XII i 333 páginas con el título de *Vida i Memorias del doctor don Mariano Moreno...escritas por su hermano don Manuel Moreno*. Traducida al inglés dicha obra apareció en 1813 reproducida en el volumen XXXIII del MONTHLY MAGAZINE, sección titulada «Memoirs and remains of eminent persons». En 1836 se publicó en Londres el primer volumen en 8.º (i único que salió) de la *Coleccion de Arengas en el foro...etc.* (Jaime Pickburn impresor); i en esta coleccion se dió a luz bajo el rubro de «Prefacio del Editor», otra vida del doctor Moreno en 176 páginas de tipo pequeño, basada principalmente en la que se habia publicado en 1812, pero con modificaciones i algunas noticias nuevas. Creo que esta segunda biografía es tambien obra de don Manuel Moreno, quien desempeñaba en Londres el cargo de agente diplomático del gobierno argentino.

extremidades del norte i del sur, Monteagudo llevando a la metrópoli del Perú los planes del nuevo pensamiento; i a la capital de Buenos Aires, corazon del virreinato, Moreno, Castelli i López, llevando la consigna, la espada i el clarín de la revolución.

Durante los quince años mortales de la guerra magna, los españoles defendieron los muros de Chuquisaca con una pertinacia i arrojo dignos tan solo de una plaza fuerte de primer orden. No era tanto lo que la tenían como lo que la amaban, a pesar de la negra ingratitud de sus letrados. Cuando sonó la última hora de la dominación española en América, Tacon, Maroto i Espartero volaron de allí a buscar en el viejo mundo una celebridad por mil títulos ruidosa en los anales contemporáneos.

Privilejiada durante la colonia, sigue siéndolo despues de la independencia como capital de la República. ¡Qué sucesos tan memorables los de aquellos dias críticos de la nueva era! Su vecindario fué entónces un cenáculo que concibió, debatió i formuló resoluciones fundamentales i perpetuas. Bolívar, que era estadista i poeta, pugnó contra mil obstáculos por visitarla, i la visitó. Entró encinigo de la autonomía i salió jurándola. Cuatro años preciosos de su vida, sus cuatro años de gabinete, consagró allí Sucre en seguida a organizar la existencia futura del Alto Perú.

Allí se está sin dar un paso. Envejeciendo, algo de noble se cieme i se posa sobre ella. Parece que cierta vislumbre de lo pasado se levanta como una aureola sobre la masa vetusta de sus edificios. Cesó la bulla de sus aulas, pero queda la vocinglería de las campanas. Bóvedas, torres, cúpulas i obeliscos bizantinos; puertas, ventanas, balcones i aleros como de celdas trapenses. Todavía algunas pompas majestuosas en el rito metropolitano. Ociosidad en las calles. Aquí i allá vestijies de una que otra grandeza señorial. Por donde quiera cierto sello característico, el sello de la antigua corte del Alto Perú, que mantiene indeleble su timbre, timbre de cultura i refinamiento en el trato i costumbres de todos sus habitantes.

VII

¿Por qué con tan preclaros antecedentes no respetaron el tiempo ni las guerras su lozanía? Sin ser minera, a Chuquisaca ha cabido poco ménos la suerte i vicisitudes de las ciudades mineras.

Acaso no hubo tres ciudades en América adonde hubieran ingresados tantas riquezas colosales, como las que fueron trayendo consigo los mineros de Lízpez, Chichas, Chayanta, Porco i Potosí que se retiraban a pasar el último tercio de su vida en Chuquisaca (1).

¿Quién no ha oído hablar de aquel don José Quiroga, comparable en tesoros tan solo con el conde de la Valenciana? (2). Consta que dejó a su muerte 100 millones de pesos fuertes, i además sus ingenios i minas, las cuales se hallaban todavía en bonanzas. Había pagado al rei 27 millones tan solo por derechos metálicos. Cuando las lagunas de Potosí rompieron en el siglo antepasado sus diques sobre la ciudad, erogó 40 millones de pesos para las obras de reparacion i reedificacion (3).

Cual acontece en todas partes con todos los del gremio, aquellos mineros disiparon en Chuquisaca sumas fabulosas llevados de la mas loca vanidad. Es increíble lo que botaron en paseos, francachelas, saraos, amoríos, obsequios a magnates mitrados o togados, i en mandar oro a la corte de Madrid para conseguir bagatelas (4).

(1) D'ALENCE, *Bosquejo Estadístico de Bolivia* (Chuquisaca, 1851, 1 vol., 4.º), cuadro III, páj. 110. D'Alence conocia mucho los papeles antiguos de la ciudad.

(2) El conde de la Valenciana... autor por línea recta i legítima de la familia de los Yáñez, de Chuquisaca, i del monesteroso redactor de estos cuadros... dice D'Alence, *Ibid.*

(3) *Ibid.*

(4) D'Alence, escritor mui fidedigno i circunspecto, dice en el particular: «He visto algunos de los limones de oro i los figurines del mismo metal, en que estaban armados los ramos de flores que se obsequiaron al público, cuando su hijo (*el de Tardía*) don José Antonio se recibió de alguacil mayor de corte. Hé aquí uno de los modos con que disipaban su caudal nuestros abue-

Es cierto que pensaron en el porvenir; pero pensaron a su modo, el cual no pudo ser mas desastroso para sus propios hijos i para la ciudad.

Al amparo de sus prerogativas cortesanas el vecindario platense engrosaba en número i se levantaba en calidad, bajo clima benigno, en posición mediterránea. Nada mas natural que los colonos acaudalados pretendieran ser en La Plata troncos venerables de una larga i blasonada posteridad. Así sucedió, en efecto. El mal estuvo en que el error económico del tiempo i las aberraciones de la preocupacion nobiliaria, les hicieran equivocar la senda que entónces conducía en derechura al patriariado estable i duradero, tratándose sobre todo de poblaciones primitivas o en formacion.

Ser siempre ricos i llegar a ser nobles eran todo su conato; pero uno se pregunta ahora con asombro: ¿cómo en tal caso no se aprovecharon de la institucion del mayorazgo de Castilla, para vincular en el primojénito i perpetuar en su descendencia la propiedad de la tierra? ¿cómo no invirtieron siquiera en parte el cúmulo fungible de sus metales preciosos en adquirir, labrar, ensanchar i fomentar la propiedad raiz?

«Al que fije su atencion en el dilatado espacio que comprende el departamento de Chuquisaca (1), dice el escritor moderno ántes citado; al que contemple su exuberante fecundidad para todo jénero de producciones agrarias, i reflexione sobre los gigantescos caudales que ha habido en la antigua ciudad de La Plata, no podrá dejar de sorprender ¿cómo nuestros abuelos, estando tan bien situada su provincia i ellos con sobrados medios, no fundaron en su territorio tan pingüe grandes haciendas de coca, caña, olivos i viña, para proveer con sus valiosos productos a una gran parte de nuestros pueblos! ¿Cómo no establecieron inmensas estancias de ganado, para surtir a todas las provincias i aun al exterior, de sabrosa carne fresca i salada, de peletería, de bueyes para la labranza, i de caballos, mulas

los. Cito estos ejemplos, porque respecto del primero, estoi en posesion de los documentos públicos que lo comprueban, i en orden al segundo, aun viven algunos de los testigos oculares de aquella fátua vanidad.» *Ibid.*

(1) Antiguamente provincia de La Plata.

i burros, entre tanto que estos artículos se traían al distrito, de las enormes distancias del Tucuman, Santa Fé, i aun Montevideo! Se admirará cómo no practicaron nada de esto, si quiera por obedecer a las exigencias de un siglo, que pedía marquesados, condados i otras grandes vinculaciones de este jaez.»

La esplicacion es mui sencilla. Esos criollos enriquecidos, cuyos agentes dilapidaban en Madrid sumas enormes por conseguirles un título o una condecoracion, creían por una parte que la riqueza consistía solo en el dinero, las joyas i la vajilla, mientras que por otra desdafiaban para sus hijos las empresas agrarias, jellos que habían manejado la barreta!

No se dejó mucho tiempo aguardar el resultado así en las familias como en el vecindario. Los descendientes de aquellos indianos amamantados con las preocupaciones de la nodriza España, fueron quedando sucesivamente en la miseria; i las consecuencias de ese enorme error de cálculo i de prevision en los dias del auje, han caído despues como una plaga de retrocesos sobre Chuquisaca, sujetando desde entónces sin remision su prosperidad a las eventualidades caprichosas i deleznales de la industria minera.

CAPÍTULO II

EL ARZOBISPO DE LA PLATA

1804—1806

I

Así habían trascurrido lentamente mas de dos centurias i media en la segunda capital del virreinato del Río de la Plata, cuando con los primeros años del presente siglo, la apartada existencia de dicha capital hubo de entrar con rapidez en los disturbios del nuevo destino a que la llamaban, de un lado los designios de la Providencia, i de otro su rango i antecedentes históricos. Mas, ántes de pasar al período sangriento de las

pruebas i aventuras inusitadas, los habitantes comenzaron a decir adios a lo pasado, despidiéndose para siempre de sus sencillas impresiones coloniales.

El 25 de Marzo de 1804 fué ocasion de presenciar, con alarma por la última vez, un gran suceso de entónces: la muerte del arzobispo. Despues de una larga carrera de virtudes ejemplares, el dulce, devoto i benéfico frai Josef Antonio de San-Alberto acababa de exhalar el postrimer suspiro, en medio de la consternacion jeneral del virreinato i del llanto incontenible de la ciudad metropolitana.

Mas bien que en cualquier otro caso, la estraordinaria alarma de este acontecimiento hubiera sido natural hasta en nuestros dias. Si sus fervorosos feligreses, sus escritores panejiristas i la tradicion popular disciernen reverentes la diadema de la santidad a San-Alberto, la fría posteridad no podrá resistir ante las pruebas, para declararle el mas ilustre entre los prelados que supieron ilustrar verdaderamente la mitra de La Plata.

Nacido en la villa de Fresno, en Aragon, educado i entrado de religioso en Calatayud a los quince años, i dando muestras de un jenio persuasivo i edificante «desde que fué amaneciendo en él el día de la razon,» San-Alberto habia pasado de predicador de Cárlos III a obispo de Córdoba, en Tucuman, i de ahí, el año 1785, al arzobispado de La Plata. Habia rejido ámbas diócesis con lenidad para con los demas i con celo estricto para consigo mismo, visitándolas por entre mil penalidades, predicando con uncion i sin descanso, i remediando el hambre i los males con una caridad tan suave en los modos como inagotable en las obras.

La grei platense le amaba tiernamente como a un padre. Él mismo lo cuenta con sencillez familiar; i no hai mejor testimonio para sorprender la verdad tocante a los humildes de corazon, que el testimonio de ellos mismos.

«Desde el año pasado, dice hablando de su promocion al obispado de Almería, que llegó esta noticia vaga, se movieron todos los cuerpos, vecindario, nobleza i Universidad, i sin decirme nada hicieron sus respectivas representaciones al rei. Cuando llegó el correo i se esparció la voz de que ya me habia

llegado el nombramiento para Almería, se renovaron los clamores i las lágrimas: mi casa parecia un enjambre: me pasaron oficio casi todos los cuerpos clamándome para que no aceptase. No sé qué haría quien los oyera, i mucho mas si leyere los oficios de los colejos, monasterios, mis niñas huérfanas, mis PP. de la congregacion! Estimo yo mas, hermano mio, esta satisfaccion i amor de las jentes a su prelado, que toda la Almería i los obispados todos de España» (1).

A fuer de carmelita descalzo, San-Alberto vivia en la morada de los arzobispos de La Plata como un monje por la pobreza, el cilicio i la oracion; pero tambien como un filántropo del siglo por el trabajo i la beneficencia. En todo el poderío del sumo sacerdocio metropolitano murió como un mendigo del hospital, en cuja prestada (2). Sus rentas anuales pasaban de 50000 fuertes, i sus espolios no llegaron a 100 (3).

Quedan todavía en Catamarca, Córdoba, Chuquisaca i Cochabamba los colejos de niñas huérfanas que fundó con sus liberalidades.

¡Cosa singular! San-Alberto iba personalmente a las escuelas a explicar su *Catecismo Rejio* sobre las obligaciones del vasallo, donde se preguntaba i respondia: «¿Quién es superior al rei? ¡Solo Dios!» La jeneracion que le habia escuchado fué cabalmente la que se alzó contra el rei, sacudiendo para siempre el yugo del vasallaje.

(1) Esta carta está citada en las *Adiciones a la Historia Eclesiástica Jeneral del abate Ducreux*, Madrid, 1808, viuda de Barco López; tomo VII, página 173.

(2) *Oracion fúnebre pronunciada en la catedral de Chircas, por el canónigo doctor don Matias Terrazas, en las exequias del arzobispo don frai Josef Antonio de San-Alberto*. MS. Terrazas fué secretario i visitador jeneral de San-Alberto. Esta pieza es sin disputa la mejor de sus obras oratorias.

(3) *Ibid.*—«El arzobispo tiene la suma de 60 000 pesos,» dice del antecesor de San-Alberto un *Informe reservado del Gobernador-Intendente de Potosí sobre la nueva Real Ordenanza de Intendentes para el virreinato del Río de La Plata. Año 1783*. MS.—Segun el *Quadrante de la distribucion i valor de las Rentas Decimales del Arzobispado correspondientes al año 1803*, MS., tocaron en bruto ese año a San-Alberto 48123 pesos 5 i medio reales. Los años malos comenzaban a empeorar desde entónces.

Docto i piadoso a la vez, sus escritos ascéticos i doctrinales son hoy todavía en América i España pasto espiritual mui frecuentado de los sacerdotes i personas devotas (1).

II

Dos años habian trascurrido desde el dia en que la gran campana mayor de la catedral, de aurora a aurora i con intermedios de treinta minutos, tañó las cuarenta i ocho campanadas que declaraban en sede vacante la arquidiócesis; i puesto que ni al mas encoquetado criollo del gremio eclesiástico le era lícito allí aspirar al honor insigne de ocuparla, dos años tambien se habian pasado puramente en barruntos i cavilaciones, sobre el dichoso mortal presentado por el rei i preconizado por el papa para venir a cruzarse el sagrado palio.

A principios de 1805 supose con toda certidumbre su nombre; que el personaje residia a la sazón en la capital de Méjico consagrado obispo *in partibus* de Asura, i que en breve tomaria en Acapulco la fragata mercante *Nuestra Señora de Guadalupe* para dirijirse al Perú (2).

Pasaban meses tras los meses sin que nadie acertara a esplicarse las demoras que, despues de estos anuncios, experimentaba en Méjico la venida del arzobispo (3), cuando en Abril

(1) Véase en mi catálogo de libros i folletos, titulado *Biblioteca Boliviana*, la serie de obras de San-Alberto, que he tenido que consultar, i que he consultado con fruto, en cuanto a obtener noticias sobre su autor i sobre las cosas de su tiempo.

(2) *Registro copiator de oficios, edictos, cartas, etc., de don Benito Maria Moxó i de Francoli; desde que fué nombrado arzobispo de La Plata.* MS. Este precioso volumen en folio, de escritura nitida, llega a la página 385 i hasta el año 1808. Contiene ademas las cartas i oficios de importancia dirijidos a Moxó. Era del uso particular de éste.

(3) *Registro copiator... etc.—Expediente que contiene el Breve Apostólico, Real Cédula, Juramento y Poder del Muy Reverendo Arzobispo electo de esta metrópoli, doctor don Benito Maria Moxó y de Francoli...* MS.—Segun carta suya al Secretario de Estado de Gracia i Justicia, don Antonio Caballero, su protector, aguardó con ansiedad i pesadumbre su real cédula desde Setiembre de 1804 hasta Junio de 1805, a pesar de haber sido ésta espedida a 9 de aquel mes i año. Pagó con tal motivo en falsos fletes cerca de 4000

de 1806 un repique jeneral de campanas anunció al vecindario, que el pastor en carta desde Piura se ponía al habla con su cabildo metropolitano; i el interes i la curiosidad del público se redoblaron cuando dos meses despues se sabia su arribo a Lima, i que no tardaria mucho en disponer su viaje al interior (1).

No es fácil pintar cómo latieron los corazones cuando poco despues, entre los oficios de cortesía que dirigió el prelado a las autoridades, circulaba de mano en mano en Chuquisaca una carta escrita de su puño al rector de la Universidad, de la cual era el prelado cancelario nato. Ya no cabia duda: eran esos sus caracteres, esa su firma, esa la voz de su pensamiento, esa una prenda que era como un algo de él mismo. ¡Cuántas novedades no debían aguardarse de sus proyectos de reforma en el clero i en la enseñanza! (2)

III

La verdad es que estos anuncios eran por sí solos un acontecimiento.

Desde el meridiano oriental de demarcacion con el Brasil hasta el mar Pacifico, i desde las pampas argentinas i el Paraguai hasta el Madera i el lago de Titicaca, no había mitrado en el sitio de los altares que no fuera su sufragáneo. En tan dilatada provincia eclesiástica no se habían celebrado mas que

pesos. Mientras tanto confirmó mas de 70000 personas i escribió sus *Cartas Mejicanas* i el *Apéndice*, que junto con un volumen de su *Viaje a Veracruz*, fueron enviados desde Lima de obsequio a Godoy pidiéndole que autorizara su impresion en la imprenta real.

(1) *Registro copiadore*.—En carta a Caballero, fechada en Lima a 20 de Mayo de 1806, dice Moxó: «El dia 8 del corriente llegué a esta capital de todo el Perú, habiendo salido del puerto de Acapulco el 23 de Diciembre último, desembarcado en Guayaquil en 2 de Febrero, i en el Tumbes en 10 del mismo, desde donde he continuado mi camino por tierra hasta esta ciudad.»

(2) *Carta apoloética de la breve arenga, que el rector de la Universidad hizo al Illmo. señor Arzobispo con motivo de su reciente arribo a esta ciudad*. MS. Anónimo, 20 pág. en 4.º

dos concilios; i siendo cada vez mas patentes los abusos i corruptelas en puntos de disciplina i costumbres introducidos en toda la unjida grei de operarios, bien pudiera ser que el condecorado metropolitano viniese trayendo de lo alto órdenes e instrucciones, para congregar en torno suyo en la ciudad de La Plata a los obispos de Buenos Aires, Asuncion, Tucuman, Santa Cruz i La Paz (1).

Los curas i tenientes de las 164 parroquias de la arquidiócesis (2), con el anuncio quedaron notificados de aprontar al pre-

(1) Es célebre el último concilio platense denominado de los tres 7. Acerca de él se tienen, aun entre las jentes del estado eclesiástico, escasas i contradictorias noticias. Fué convocado por el arzobispo don Pedro Miguel Argandoña Pasten i Salazar el 29 de Julio de 1771, i quedó canónicamente clausurado en 1777. Se abrió solemnemente el 12 de enero de 1774, con la asistencia del referido metropolitano i de los obispos: don Manuel Antonio de la Torre, de Buenos Aires; don Francisco Ramon de Herboso, de Santa Cruz; don Gregorio Francisco de Campos, de La Paz; don Manuel Moscoso, de Tucuman; don Juan José Priego, del Paraguai. El arzobispo Argandoña murió durante el concilio en 1775, i le sucedió el obispo de Santa Cruz, Herboso, en 1776. Este mismo año murió tambien el obispo de Buenos Aires. De suerte que el concilio fué terminado por solos dos obispos i el arzobispo Herboso. En 1628 el arzobispo don Fernando Arias de Ugarte había celebrado otro concilio provincial en Chuquisaca.

(2) ALCEDO en su *Diccionario* asigna 188 curatos; pero no se puede poner en duda el número 164 que resulta de la *Guía de forasteros del Virreinato de Buenos Aires para el año de 1803; dispuesta con permiso del Superior Gobierno por el señor Visitador General de Real Hacienda de estas Provincias* D. DIEGO DE LA VEGA, t. vol. 12.º, Buenos Aires. En jeneral, para todas las noticias estadísticas del estado eclesiástico, sigo en este párrafo la autoridad de este opúsculo que emana de fuentes oficiales.—En las «Adiciones i Correcciones», que con mejor estudio pone ALCEDO al fin del tomo I (palabra CHARCAS, p. 777), ratifica el número de 188 curatos.—En un cuadro de la poblacion indijena del arzobispado, inserto en la «Razon que da D. José de Orellana, contador de Retasas, de los indios de todas clases que se consideran existentes en los Arzobispados i Obispados, etc.» (*Memorias de los Virreyes del Perú*, t. IV, Apéndice), aparecen 136 curas en la arquidiócesis de La Plata por los años 1756. Este total debe entenderse con respecto a las parroquias de indijenas.—«Quién (arzobispo de Charcas) ha visitado los ciento y cinquenta y cuatro curatos que hay en ellas (las doce provincias de la arquidiócesis)?» SAN-ALBERTO, *Carta Pastoral de 1790*, pág. 306.—No debe olvidarse que entónces como ahora, tanto en los curatos llamados de promocion como en los de término, había a veces de uno a tres tenientes.

lado la obvencion anual de 20 o 30 mil pesos fuertes, mas o ménos, segun el rendimiento de las primicias del año; i la real junta de diezmos, encabezada por el presidente de Chárcas don Ramon García Leon de Pizarro, ya sabía a quién tenía en adelante que entregar los 30 o 40 mil pesos fuertes (1), mas o ménos tambien segun el beneficio de las minas i las cosechas, correspondientes cada año a la cuarta decimal de la mitra de La Plata.

Los catorce vicarios, (2) acostumbrados al grato absolutismo de la sede vacante, se estremecieron de seguro en sus poltronas cochabambinas de baqueta labrada; i punto ménos es probable que sintieran, en el muelle carmesí de sus sillones, el vicario capítular i los 18 canónigos del coro metropolitano, que en adelante iban quizá a echar ménos la blanda i no turbada libertad de treinta i cuatro meses.

Atentos los cometidos especiales i facultades no ordinarias de que solian venir investidos los obispos de América, el próximo advenimiento tampoco podia ser indiferente en la ciudad a los 17 dominicos, a los 40 franciscanos, a los 13 recoletos de propaganda, a los 12 mercedarios, a los 16 juandedianos, a los 8 felipenses i al prior i único habitante del convento de San Agustín.

(1) «Mis rentas fijas no pasan de veinte y cuatro mil pesos i las obyencionales de diez y ocho mil.» Carta de abril 9 de 1809 en el *Expediente original sobre la carta del M. R. Arzobispo escrita al cura de Cochabamba doctor Cardona, y presentada a este Superior Tribunal*. MS.

(2) De Yamparacé, Tomina, Pihaya, Oruro, Paria, Sicasica, Potosí, Porco, Chichas, Chayanta, Lipez, Cochabamba, Tarija i Carangas.—Aunque generalmente los documentos oficiales, al mencionar la provincia de La Plata en el virreinato de Buenos Aires, dan por sentado que sus términos i jurisdiccion coinciden con los de la arquidiócesis del mismo nombre, el caso debe entenderse con las dos limitaciones siguientes, muy obvias en las leyes, pero no siempre tenidas en cuenta por los escritores: la nueva provincia o intendencia de Potosí estaba dentro de la arquidiócesis, como asimismo la ciudad de Cochabamba con su cercado; mientras que en el orden civil estos últimos (Cochabamba i su cercado) fueron agregados a la intendencia o provincia de Santa Cruz, la que con sus partes propias i el resto de las provincias cochabambinas formaba el obispado de Santa Cruz, *Ordenanza de Intendentes de 1782*, art. 1.º; *Declaraciones de 1783*, art. 3.º

En cuanto a la colonia contemplativa, compuesta de 239 religiosas con otras tantas mujeres de servidumbre en los tres monasterios, i de 155 entre beatas, recojidas, seglaras i criadas en los tres beaterios, uno se imagina hoy sin dificultad el ir i venir, esos dias, de los *demandaderos-de-monjas*, que propagando en los claustros la chispa de la novelería, encendieron el característico afán obsequioso i ese prurito de veneracion a los levitas del santuario que es allí el dominante; en ellas, sobre todo, en las santas madres, que habian amado con ternura entusiasta i que lloraron sin consuelo al arzobispo San-Alberto, la custodia de cuyos restos se disputaron a porfia, i que se repartieron en seguida, para reliquia de sus templos, las sandalias, el roquete, el sombrero i el baston del difunto.

IV

Mui importantes eran los establecimientos de enseñanza que desde luego quedaban bajo la direccion superior del nuevo prelado; i, por lo mismo, no eran pocos los espíritus que, en la natural prevision de mudanzas i nuevos arreglos, se sobrecojieron en las aulas al saber la llegada a Lima, reconocimiento por real cédula i juramentacion del arzobispo de La Plata.

Antes que todos i sobre todos los colejos, estábale subordinado el seminario de San Cristóbal. Fundado primitivamente por el dean i cabildo de la catedral metropolitana en sede vacante el año de 1595, bajo la advocacion i título de Santa Isabel reina de Hungría, habia sido trasladado, en 1681, por el arzobispo doctor don Cristóbal de Castilla i Zamora, al sitio i casa contiguos a la iglesia catedral i palacio arzobispal, donde se conserva hasta el día; i con tal motivo se titulaba de San Cristóbal i reconocia a aquel prelado por su patrono i fundador (1).

Habia logrado el seminario varias reales cédulas en favor suyo; entre ellas dos espedidas por los años 1756 i 57, que le concedian privilegios de antigüedad i preferencia al colejo de

(1) VEGA, *Guía de forasteros del Virreinato de Buenos Aires para el año de 1803*, arriba citado.

San Juan Bautista de la ciudad. Por lo demas, los fines de su instituto no eran otros que los que asigna el concilio de Trento a los seminarios. Se enseñaba en él teología dogmática, escolástica i moral; leyes reales, civiles i canónicas; filosofía, gramática i latinidad. Tenia becas de número que se daban a discrecion del rector a niños bien nacidos, con concepto a las rentas de la casa i con cargo de servicios de culto en la catedral. Tambien admitia pensionistas. Demas del rector, vice-rector i ministro, que dirigian i administraban la casa, rejentaban la enseñanza 9 maestros, 10 doctores i 10 pasantes (1).

El colegio de San Juan Bautista, llamado tambien *Colegio Azul*, era un internado, que a súplica del vecindario noble i principal de la ciudad, habia fundado en 1621 el virrei del Perú, príncipe de Esquilache. Se titulaba colegio real, reconociendo por patron al príncipe reinante i por vice-patron a su virrei. Aunque seglar por su orijen e instituto, el establecimiento fué puesto desde un principio bajo la direccion discrecional de los PP. de la Compañía de Jesus, para la educacion i enseñanza de los hijos de los conquistadores, empleados coloniales i vecinos honorables de la ciudad. Con motivo de la espulsion de aquéllos pasó su gobierno al clero secular metropolitano, i por este medio a la tuicion indirecta del arzobispo (2).

A mas del rector, vice-rector i ministro, los empleados del Colegio Azul eran: 9 maestros, 10 doctores i 6 pasantes. Sus 80 pensionistas estudiaban los mismos ramos que se cursaban en el seminario de San Cristóbal: pero no habia en él becas de número por falta de la dotacion correspondiente (3).

(1) *Ibid.*

(2) *Ibid.*—*Carta del Y. y R. S. Arzobispo, y obrados en la materia, sobre que se den las cátedras, vacantes por la Espulsion, a los alumnos del Seminario de San Christóbal y a los del Colegio de San Juan.* 1767. MS. orijinal.—*Ordenanzas del Real Colegio de San Juan Baptista de la ciudad de La Plata.* Año de 1624. MS.—*Reforma de las constituciones de la Real Universidad de San Francisco Xavier de la ciudad de La Plata.* Año 1721. MS.—*Visita del Real Colegio de San Juan Bautista en la ciudad de La Plata.* Año 1721. MS.—Los orijinales de estos tres documentos inéditos existen en la Biblioteca Nacional de Lima. Me valgo de copias sacadas para mi uso por don Enrique Torres Saldamando.

(3) VEGA, *Guía*.

Ocupaba este colejio por real disposicion los hermosos claustros de los espulsos. El tiempo no ha alterado todavía la majestad del edificio, ni los artesones coloridos de sus techumbres, ni el granito elegante de sus pilares amarillos, ni las baldosas i empinados sauces del patio, ni el murmullo inestinguible i armonioso de su fuente central; pero en sus aulas languidece hoy en día la enseñanza del colejio de Junín, falta de todos los medios i agentes que dan impulso, solidez i disciplina a los estudios.

Bajo la inspeccion inmediata del nuevo prelado quedó además el colejio de San José de Niñas Huérfanas, que, fundado i rentado por el ilustre antecesor en beneficio del bello sexo para su educacion, enseñanza de labores i ejercicios de relijion i piedad, se componia de una rectora, 12 maestras, 40 alumnas de número, otras tantas pensionistas, i de un número considerable de niñas de la ciudad, que mañana i tarde entraban allí a aprender a leer, escribir i rezar gratuitamente (1).

V

En cuanto a la real i pontificia Universidad de San Francisco Javier, fuerza es decir que sus doctores tomaron a pechos con entusiasmo la carta de su nato i mitrado cancelario.

Fundado en 1623, el orijen de este gremio literario i científico estaba revestido con los dos títulos excelsos que, segun las ideas de la época, eran sobrados para dar a una institucion cualquiera la mas ámplia autoridad i preeminencia: una bula del papa i una cédula del rei. Gregorio XV en Agosto 8 de 1621, i Felipe III en Febrero 2 de 1622, habian erijido i confirmado junto con otras la Universidad, para mayor exaltacion de la fe católica i triunfo de la justicia en el nuevo mundo (2).

(1) *Ibid.*—¡Honra i prez a la jeneracion republicana i al nuevo gobierno de la patria libre, bajo cuyo cultivo, este bello plantel de la colonia, dejará en simiente tan vana i perniciosa, que no ha mucho hubo de ser indispensable arrancarle de raíz!

(2) Bula i cédula jenerales para América en favor de la Compañía de Jesus.

Hasta el momento de su espulsion, los jesuitas habian sido en esta Universidad los directores supremos i esclusivos de las aulas i los claustros; i ellos solos habian dictado para el gobierno i réjimen de la escuela los primeros estatutos, de acuerdo con el espíritu i constituciones de la órden. Era simplemente una Universidad particular, como dicen los virreyes Manso de Velasco i Amat i Junient, i cuyos grados eran mui apreciables (1), pero que no daban privilegio de incorporacion en la Universidad nacional de San Márcos de Lima (2).

A la sazón ella se rejia interinamente por las constituciones de esta última; i, como por real cédula jeneral de Abril 10 de 1798, acababa de ser condecorada con los privilejios de la de Salamanca, es de creer que, desde entónces, los grados de la Universidad de San Francisco Javier no valiesen canónica i civilmente tan solo en la provincia eclesiástica del arzobispado i sus obispados sufragáneos, i en el distrito privativo de la Audiencia de Charcas, sino que tambien se admitiesen en Lima i en las Universidades reales de España. Su rector i 11 catedráticos enseñaban todas las facultades de las universidades mayores (3).

Sabido es, por lo demas, que concurrían a los cursos los jóvenes de mas suposición de las dilatadas provincias comprendidas entre Arequipa i Buenos Aires. ¡Qué mucho es que, hasta fines de 1803, no ménos de 350 individuos se hubiesen graduado de doctores en esta célebre *fábrica de Minerva*! (4). Ir a

(1) *Memorias de los Virreyes*, t. IV, pág. 68.

(2) *Ibid.*, pág. 481.

(3) VEGA, *Guia*.—Las cátedras de prima en cánones, la de vísperas i la de Instituta fueron dotadas por el ilustre arzobispo Castilla i Zamora. Las demas permanecían sin dotación i aguardándola del rei. Los cursos se abrían el lunes posterior a la tercera semana de pascua de resurrección i duraban hasta Diciembre.

(4) MILLER, el cual visitó la ciudad metropolitana precisamente en esos días postreros de la colonia que sirvieron de alborada a la república independiente, dice con mucha exactitud que Chuquisaca era «el Oxford del Perú.» *Memorias*, t. II, p. 278.—DALENCE, *Bosquejo estadístico*. . . etc., cuadro III, pág. 94.—La juventud argentina concurría a la Universidad de Chuquisaca, porque en la de Córdoba no se cursaba entónces jurisprudencia, ni se daban grados de esta facultad seglar. De aquí es que tres famosos prohombres

Chuquisaca a estudiar, era todavía a principios del siglo, en la capital del virreinato, algo como emprender un peregrinaje de seiscientas leguas castellanas en mula para obtener una patente de omnisciencia, o más bien como una cruzada individual para ir a conquistar del mahometismo de la ignorancia el pozo de la sabiduría.

No del campo libre de la literatura española, mas sí del cercado académico de la cultura catalana, su nuevo cancelario venía trayendo ya consigo el saber variado i selecto que la posteridad le reconoce, i esas glorias laureadas i condecoradas del doctorado i la cátedra, tan envidiables entónces, i que fueron las que excitaron la admiración del gremio universitario, sacando de quicio el entusiasmo escolar de los doctores. Nada había que por sí solo brillase como el sol en el recién encumbrado literato; pero, a no dudarlo, era un sol el que, encima de su nombre i apellido, pintaban así su relacion de méritos como las noticias epistolares i otros informes de España i Lima (1). Pen-

bres argentinos de la revolucion, Montegudo, Castelli i Moreno, se educaron i graduaron en Chuquisaca, junto con muchos otros letrados que figuraron en el congreso de Tucuman que proclamó la independencia del virreinato. Pero lo que a mi juicio atraía mayor número de estudiantes era la existencia en Chuquisaca de una Audiencia, con un distrito tan vasto que hacía del foro platense una escuela importante de jurisprudencia teórica i práctica. El auge que alcanzó su Academia Carolina es por eso comparable en la América Meridional tan solo al de la de Lima. En Buenos Aires hubo a lo último Audiencia, mas no Universidad.

(1) «¿Qué paralelo mas adecuado podía ofrecerse con nuestro amable Prelado que el de un Literato tan profundo, i universal como *Alcúin*, cuando su relacion de méritos, a mas de las ciencias maiores, lo anuncia Profesor de Historia de antigüedades, de Poesía i Elocuencia? *Arpiluceta* era un docto Jurisconsulto; pero carecía de aquellas preciosidades que constituyen las bellas letras i que distinguen hoy al Prelado de Chárcas.» *Juicio crítico sobre las impugnaciones hechas a la Arenga...* etc. MS. de que se hablará mas adelante.—«Por lisonja todos entienden la adulacion con mentira, o el aplauso no merecido. Ahora bien: léase toda la oracion del Rector, i no se verá que se toque otra prenda del señor Arzobispo que la estension de sus conocimientos, la amenidad de su jenio, i su pericia en el Idioma Griego: que ni se le da otro epíteto que el de Sabio...» *Carta apolo-gética de la breve Arenga, que el Rector de la Universidad hizo al Illmo. señor Arzobispo, con motivo de su reciente arribo a esta ciudad.* MS. antes citado.

sóse de la manera mas sincera, que el día de su llegada a Chuquisaca iba a ser memorable para la posteridad, que haria época en los fastos de la Universidad de San Francisco Javier, i que una revolucion gloriosa en la doctoral literatura se iba a seguir de cerca a tamaño acontecimiento (1). Ni faltó quien comparase este arribo al de Cadmo en Grecia importando su alfabeto prodijioso (2).

Fácil es comprender cómo se sentiria de honrado el rector con el recibo de la carta. No pudiendo moderar su satisfaccion ni su impaciencia de hacer, cuanto ántes, notorios los conceptos que aquélla contenia en favor de la Universidad, hubo de mandar al punto que se citase a claustro a todos los maestros i doctores, estendiendo ante el bedel la competente cédula de advertencia (3), de que era para dar al gremio solemne lectura de la misiva arzobispal.

(1) «La llegada de un Prelado, de cuyo gobierno se promete mil ventajas toda su vasta diócesis, es un acontecimiento que se debe creer será memorable para la posteridad; i el Rector de la Universidad añadió que haria época en los fastos de la Escuela; porque, como se esplica en la exclamacion inmediatamente siguiente, predice una gloriosa revolucion de su literatura. . . Hasta ahora son dos las épocas de la Escuela; su fundacion bajo el gobierno de los Jesuitas, i la espatriacion de éstos. La tercera i mas gloriosa será la de su rejeneracion, o la de la nueva fundacion que se espera. . . » *Carta apologetica de la breve Arenga.*—«El objeto de la Arenga citando a tan inmortal personaje (Franklin), ha sido mostrar que con la llegada del señor Arzobispo a Chárcas, la Universidad auxiliada con sus luces presentará modelos tan completos en la cultura de las Ciencias, como ha presentado la Pensilvania en el héroe Franklin.» *Juicio critico sobre las impugnaciones hechas a la Arenga.*

(2) «El Rector, sabiendo que el ltimo. Cancelario que llegaba poseia con perfeccion el Idioma Griego, ese idioma de los sabios i del buen gusto, i necesitando a producir algunos exemplares de lo que puede para la ilustracion de Ciudades i Provincias enteras, la llegada de un solo hombre, produjo el exemplo del Fenicio Cadmo, que con su arribo a Beocia, i con enseñar el alfabeto, puso los primeros fundamentos de la asombrosa ilustracion de la Grecia.» *Carta Apologetica.*

(3) *Constituciones y Ordenanzas de la Real Universidad y estudio de la ciudad de Lima. . . etc. Ciudad de los Reyes, 1733, Imprenta Real.* En el Tit. 2.º Const. VIII, se prescribe para casos estraordinarios esta formalidad indispensable.

VI

En uno de los primeros días de Julio de 1806 el palacio de la Universidad, hoy en día del congreso nacional, abría su puerta de la plaza mayor para dar entrada a los doctores i maestros que se sirviesen acudir a esta convocatoria extraordinaria (1). El patio embaldosado i los anchos corredores que con arcadas en cuadro de un solo piso lo cierran, para hacer servir ese patio de vestíbulo a la capilla jesuítica, ya entonces convertida exclusivamente en *jeneral mayor* o salon de grados, comenzaron en breve a llenarse con la bulliciosa concurrencia de graduados, estudiantes i vecinos curiosos de asistir a una junta del ilustre gremio.

Fué esta sin duda ninguna la primera i mas propicia ocasion de comunicarse, analizar i echar a vuelo noticias mas o ménos asertivas sobre la persona i méritos del alto dignatario que se aguardaba.

Unos se hubieron de fijar ante todo en su cuna, que no era ciertamente oscura (2), i en los primeros pasos de su estudiosa juventud, los cuales quedaron de seguro exentos de sospecha, con solo saberse que se habian encaminado temprano al real monasterio de San Cucufate del Vallés (3).

Ni el mas leve acto de su vida, ni una tilde de sus escritos,

(1) *Carta Apologética... etc.*—*Registro copiad.*... *etc.* La carta al rector es de 24 de Mayo.

(2) Las armas de la familia Moxó son: escudo acuartelado; el 1.º de oro i dos bandas de gules; el 2.º tambien de oro i un globo de azur cintrado i cruzado de gules; el 3.º de azur i tres pajarillos (que en catalan tienen por nombre *moxó*, que se pronuncia aproximativamente *mochó*); el 4.º de oro i un busto de perfil de sable. PIFERRER, *Nobiliario de los Reinos i Señoríos de España*, t. IV, p. 81. PIFERRER da la estampa colorida i dorada del escudo, sacado de los documentos que obran en el archivo de la familia en Barcelona. Pero en la sala capitular de Sucre en vez del busto hai un *par de botas*, si mi vista no me ha engañado, en uno de los cuarteles de este escudo, puesto al pié del retrato.

(3) FÉLIX TORRES AMAT, *Memorias para ayudar a formar un Diccionario crítico de escritores catalanes*. Un vol. 4.º, Barcelona, 1836, Verdagner impresor.

nos autorizaría hoy a dudar de la sinceridad i fervor de su fe católica. ¿quién, entre los noticieros del vestíbulo universitario, hubiera siquiera imaginado entónces una sombra de aprehension a este respecto? Pero es lo cierto que a los veintium años pasó a Roma a instruirse en literatura i antigüedades bajo la direccion del célebre diplomático don José Nicolas de Azara (1); i hoy en día es cosa averiguada que el maestro era enciclopedista acérrimo, inventor de todo un vocabulario de apodos contra la prelación romana, i en cuyos desahogos ante un ministro del rei llamaba a Roma «sentina de iniquidades» (2).

Probable es que otros curiosos hubiesen preferido averiguar lo referente a los títulos académicos i a los escritos eruditos del vice-patrono, cuyas manos unjidas iban en adelante a discernir grados, estender diplomas i fiscalizar estudios en La Plata.

Con tal motivo se hubo de hablar quizá de que habia recibido el doctorado eclesiástico en España i merecido el título de poeta laureado: que vuelto a su monasterio despues de cuatro años i con motivo de cierta exhumacion de restos de abades i monjes beneméritos de la casa, habia pronunciado en 1789 una oracion fúnebre, primer trabajo literario suyo, que con el *Ensayo Histórico*, que tambien compuso, de los méritos de aquellos cenobitas, se diera a la estampa en Barcelona por Francisco Suriá i Burgade: que en 1792 obtuvo nombramiento real para catedrático de letras humanas en la Universidad de su villa natal, Cervera, de Lérida, diócesis de Solsona, i para cuyo desempeño compuso una gramática griega que la posteridad no ha visto

(1) *Ibid.*

(2) Las cartas de Azara se publicaron el año 1846 en Madrid por la imprenta de Martin Alegria en 3 vol. 4.º, bajo el título de *El espíritu de don José Nicolas de Azara descubierto en su correspondencia epistolar con don Manuel de Roda*. Donde mas estallan sus abominaciones contra la «trahilla de diablos negros i sus brujerías», como él dice, es en los dos primeros tomos. Era hermano menor del brigadier de marina e ilustre naturalista don Félix. Me inclino a creer que en realidad el jóven monje hacia en Roma sus estudios bajo clausura i con perfecto espíritu ortodoxo, habiendo no obstante obtenido en España para Azara cartas de recomendacion al uso de siempre, o bien dirigidas a que éste encaminase al estudiante en la parte técnica i erudita de sus investigaciones arqueológicas.

impresa todavía: que desde entonces hasta 1803 publicó varios opúsculos literarios i recitaciones, i una oracion gratulatoria con poesías en griego, latin, italiano i castellano, la cual había pronunciado cuando de paso para Barcelona, en 1802, se hospedaron SS. MM. en el edificio de la Universidad de Cervera (1).

La voz de los bedeles que llamaban a claustro hubo de poner término a estas indagaciones. Abrióse la alta i anchurosa capilla, cuyo coro dorado i cuya techumbre de florido celeste forman, por su entalladura i sus barnices, el único mérito hoy en día del edificio. Desde la cornisa hasta el friso inferior tapiaban entonces sus muros ¡lujo singular! cendales i cenefas de terciopelo carmesí con franjas i flecos de oro, cual se ve todavía en la testera en que antes estaba el teatro de grados, i donde hoy se alzan bajo dosel el retrato de Simon Bolívar i la mesa presidencial del Congreso.

No fué larga la sesion. Las preciosas letras fueron leídas desde lo alto de la cátedra en medio de una atencion reverente, i no es mucho que arrancasen aplausos unánimes i estrepitosos. El pasaje donde el cancelario aseguraba a la Universidad que en él ella tendria un protector en extremo apasionado, que promoveria por todos los medios posibles sus adelantamientos, hasta hacerla émula de las mejores academias de esta especie, consumó el cautiverio de todas las almas inundando de gozo el corazon de los noventa doctores (2).

(1) TORRES AMAT, *Memorias para ayudar, etc.*—Puede verse en mi catálogo de libros i folletos, titulado *Biblioteca Boliviana*, una nómina noticiosa acerca de todos los escritos de Moxó.

(2) «Esta Carta se leyó en Claustro pleno, é inundó de gozo á todos sus Individuos. . . » *Carta apologética*.—En cuanto a los noventa doctores, una vista reservada del fiscal de la Audiencia de Cháracas (Marzo 6 de 1809) sobre el despacho i manifiestos de la corte del Brasil, destinados a promover una rejencia en las provincias altas en favor de la infanta doña Carlota Joaquina, menciona el claustro pleno habido el 19 de Enero de 1809 para tomar conocimiento i resolución en el asunto de dichas comunicaciones, i dice que el acta del claustro está «firmada de noventa doctores.» I es de advertir que en Enero debian de estar ausentes todavía en sus vacaciones muchos individuos del gremio.

Es fuera de duda que desde este instante el cura del sagrario de la catedral i rector de la Universidad, doctor don Miguel Salinas i Quiñones, sintió rebullir en su cerebro los jérmenes creadores de una arenga estupenda de gratulatorio recibimiento, con la cual mas tarde habia de levantar una polvareda de controversias apasionadas i no poco célebres en los fastos de la crónica platense.

CAPÍTULO III

UNA ENTRADA ARZOBISPAL

1807

I

Corria el mes de Diciembre de 1806, i comenzaban ya a restituirse a sus casas las familias principales, que pasaran la temporada de baños en sus quintas i haciendas de los ríos i campos circunvecinos. Por este accidente la ciudad despertaba con aspecto risueño a cierta animacion, que era como el renovamiento anual de su vida ordinaria, ántes de recaer en la siesta tarda i profunda de los otros doce meses que comenzaban. Concluía por decirlo así de desperezarse, cuando el correo de la carrera del Cuzco anunció que el prelado pisaba ya la altiplanicie de Oruro, i que, siguiendo la ruta de Potosí, se encaminaba a paso de mula con toda su comitiva hácia la ciudad metropolitana.

Ante una realidad ya tan próxima, la agitacion de todos los pobladores de Chuquisaca fué por demas extraordinaria. Desde este instante se hicieron jenerales los aprestos para el público recibimiento. Sonaban al cabo las vísperas del gran suceso, el suceso raro del *arzobispo nuevo*. Para asociarse a él se preparaba el vecindario colonial con la diligencia propia del que está llamado a intervenir en un acto cívico i relijioso de la mayor importancia.

I ese acto era una fiesta rejia i triunfal.

Era tan augusta i acatada la dignidad del personaje, que si en aquel tiempo se hubiese preguntado a cualquier indio labriego del campo o vecino de la ciudad:—«Despues del rei ¿quién es superior a Su Alteza la Real Audiencia de Chárcas?» —«¡El Arzobispo!» hubiera contestado redondamente sin trepidar.

La potestad eclesiástica llevaba en esta parte gran ventaja durante el régimen colonial a la magistratura réjia. El indiano sencillo no veía en Chárcas con sus ojos al monarca ni a sus delegados reinando desde un trono resplandeciente de majestad. Al que de esta suerte veía era al arzobispo; i lo veía en los altares de Dios, o dentro de un palacio el mas grande de la villa, o en su persona inmune i sagrada.

En realidad de verdad el brazo del rei era tan largo, nervudo i pesado, que alcanzaba como árbitro supremo hasta su remota colonia del Alto Perú; pero la autoridad delegada del presidente i de los arrogantes oidores, en fuerza de su misma amovilidad, dependencia del virrei, i de estar vijilándose i residenciándose los unos a los otros, imperaba de derecho i vejaba de hecho sin que lograrse ante el vulgo imprimir carácter de indeleble excelsitud a sus personas.

Estaba a la vista que no eran ellos solos i únicos en el boato; ántes bien, otra autoridad les sobrepujaba. Su mando i dignidad, tan recelosos para con los prelados, carecian de teatro o escenario donde poder ostensiblemente empuñar la palma de una preeminencia serenísima que sedujese i arrastrase al pueblo. Ellos no soltaban jamas a la iglesia la borla del patronazgo, ni la vara que era alta, ni la espada que era cortante; pero al sumo sacerdote del rei de los cielos i de la tierra tenian que cederle en lo exterior la diadema reluciente de un prestigio incomparable e inmarcesible, ¡Talisman para el predominio en las muchedumbres i para la dominacion quieta sobre pueblos sencillos!

La sabiduría consumada de un sistema semejante, consistia en que ménos tenia en lo temporal que temer el rei del sacerdocio que de los delegados políticos, i que cuidando de no mandar al episcopado sino regalistas empedernidos, se hacía que éstos devolviesen con usura aquella prepotencia al rei que es-

taba allá lejos, haciéndola aquí servir a la mayor firmeza en el freno del vasallaje americano.

Así pasaban las cosas, a lo menos en el Alto-Perú; i tan a raya despues de todo se mantenian recíprocamente allí el sacerdocio i el imperio, en pro de la lejana autoridad real, que el mismo dignatario supremo de la iglesia a quien se va luego a recibir en triunfo como un emperador, no tardará mucho en ser arrastrado sin piedad al destierro i al sepulcro, con solo invocar pérfidamente el nombre del rei ante la turba silenciosa de los consternados feligreses.

Lo singular del caso está en que esta vez no fué para sacar medrada la dominacion del rei sino para derrocarla.

II

El día de la entrada solemne del arzobispo, amanecieron empavesados los balcones i azoteas de la ciudad. Los campanarios, las torres i las cúpulas se alzaban con gallardetes, oriflamas i pendones. La cohorte veterana i los milicianos urbanos formaron de gran parada al són de músicas i trompetas. El pavimento de las calles destinadas a la solemnidad estaba cubierto, desde el arrabal hasta la plaza mayor, de una alfombra muelle i fragante de ramajes i flores. A lo largo de las aceras el indio rústico habia levantado sobre postes arcadas i festones de molle, ese cespó arbusto que con verde persistente matiza gotas de sangre en racimos olorosos. De trecho en trecho los gremios menores habian construido arcos triunfales en mitad de la calle, i tendido cuerdas trasversales donde entre cintas, colgaduras i ropajes pendian relucientes espejos de acero, candelabros, zahumadores, pescaderas, jícaras, mancerinas, aguamaniles, escupideras i otras no nada nobles vasijas de plata bruñida. Los ricos criollos no perdieron la ocasion de lucir en las puertas, ventanas, i balcones de sus casas las colchas i tapices de damasco i brocado que eran entónces tan de su gusto (1).

(1) Conversacion en Sucre el año 1875 con doña Martina Lazcano i el canónigo don Juan C. Flores, testigos oculares de la fiesta.—«...Alcalá, el día cuatro, esto es, dos días despues de la entrada pública del ltmo. Señor

Llegado al Tejar el ilustre viajero hubo de detenerse en una granja a poca distancia de la ciudad, así para tomar descanso como para recibir en privado a las personas que allí acudieron impacientes i anhelosas a darle la bienvenida. Entrada la noche se encaminó de incógnito a la ciudad; i pasando hasta el siguiente día en la casa-quinta del Buén-Retiro, aguardó la tarde del mismo para hacer su entrada pública en la capital (1). Esa entrada era un acto oficial, que debia verificarse rigurosamente conforme al ceremonial establecido de consorcio por las leyes i los cánones (2).

Arzobispo, se queja de que no le deja descansar el ruido (que ya no habia) de las trompas i tambores. Pasando por alto, que segun el modo de explicarse de este mismo interlocutor, no es su íltima, el que ha hecho la entrada pública, sino los que han concurrido a ella, i porque en vez de decir: «entrada pública, que no ha hecho ni tan majestuosa, ni tan solemne, ningún otro Prelado», dice: «que no se ha hecho tan majestuosa, ni tan solemne, con ningún otro Prelado... etc.» *Carta apologética*.—Si agregamos el jentío, las mojigangas danzantes, los castillos de cohetes, las camaretas, la caja, la chirimía i otras zarandajas, se tendrá una idea cabal de lo que constituye, hasta en nuestros días, la solemnidad i majestad de una fiesta civico-religiosa en Bolivia.

(1) *Informaciones verbales sobre algunos sucesos de 1809 en Chuquisaca i otras menudencias referentes*. 1875. Ms. Acerca del orijen de este documento se hablará en otro lugar.

(2) Don frai GASPAR DE VILLARROEL, arzobispo de La Plata, que presenció la entrada del arzobispo don Gonzalo de Ocampo en Lima, i que describe la que él mismo hizo al posesionarse de su obispado en Santiago de Chile, da una pintura muy exacta de la manera cómo en esta América se hacia el recibimiento de un obispo en su capital diocesana; i la da con los cercenamientos hechos por la autoridad réjia al gran ceremonial romano, i con las modificaciones usuales i consiguientes a la parte que en la fiesta se prestaba a tomar de hecho la majistratura seglar. *Gobierno eclesiástico pacífico, i union de los dos cuchillos, pontificio i rejio* (Madrid, 1856-57, 2 vol. fol., García Morras). Part. Prim., cuest. 1.^a, art. VI, fol. 28 i 29.—Siendo niño he visto la entrada solemne que, despues de consagrado, hizo en Santa Cruz el obispo don Manuel Anjel del Prado, la cual fué en lo esencial conforme a la descrita en el texto. Como por entónces dicha ciudad conservaba todavia las mismas costumbres de la colonia, brilló en dicha fiesta la pompa triunfante i ese esplendor jeneral que dimana tan solo del entusiasmo con que espontáneamente se asocian a una celebridad todos los corazones.—En un Ms. de 1611 veo la descripcion de la entrada en La Plata del arzobispo don Alonso

Era el 2 de Enero de 1807 (1). Desde las primeras horas de la mañana el movimiento i la algazara de la ciudad fueron extraordinarios. Dieron las cuatro en el reloj de la catedral; i resonaran al punto juntamente las salvas de artillería, los repiques jenerales, las músicas i trompetas. El momento habia llegado. Desfilando entónces el colegio azul, el seminario conciliar, el vecindario, el ayuntamiento, los empleados públicos, el claustro universitario, las comunidades de regulares, el clero i cabildo metropolitanos, se abrieron en dos alas delante del atrio de la catedral para hacer el recibimiento conforme al gran ceremonial de Clemente VIII. Allí aguardaban tambien la capilla alta de la catedral con su orquesta, i revestidos algunos canónigos i el colegio de párrocos (2).

En esos mismos instantes salia del Buen-Retiro el arzobispo, caballero en una mula ricamente enjaezada, a la cabeza de una numerosa i lucida cabalgata compuesta de la nobleza i de comisionados de las diversas corporaciones, i seguido de a pié por el pueblo, que vitoreándole i arrojándole flores i misturas, se prosternaba en tropel a uno i otro lado para recibir la bendición episcopal. Recorrió de esta suerte la Calle-Larga, i dobló en el templo de Santo Domingo hácia la plaza para salir a la esquina del conde de Carma, dar la vuelta pasando por el cabildo i la Universidad, i llegar al atrio de la catedral por la verja del oriente. Allí fué recibido bajo de palio i llevado en procesion al templo con los cánticos de la iglesia (3).

de Peralta; i en verdad, nada hai mas extraordinario que esta fiesta triunfal que duró algunos dias. Entre otras grandezas, se plantó en la plaza una selva tupida, de donde salieron danzantes al són de músicas peregrinas, al tiempo que el arzobispo llegaba a la catedral en procesion. He publicado este curioso manuscrito coetáneo en la *Revista Chilena*, de Santiago, tomo XI, página 601.

(1) Oficio de Moxó al virrei marques de Sobremonte en Enero 26 de 1807. *Registro Copiador de Oficios*.

(2) Conversacion en Sucre ántes citada.

(3) «Al bajarse de la mula ricamente enjaezada que montaba (una mula bajita mui lozana) el pertiguero de la catedral se la llevó para sí con todos sus arcos, i los monaguillos o seises cargaron con las *aureas espuelas* i otros ricos enseres de viaje que como gajes del oficio el arzobispo les dejó.» *Informaciones verbales sobre algunos sucesos de 1809... etc.*—Paseando el año

Lo demas de esta festividad cívico-religiosa, tan espléndida entónces como hoy inusitada, fué conforme a lo que no sin frecuencia solemos ver en el interior de nuestras basílicas. El arzobispo subió al solio metropolitano, servido de rodillas por sus familiares, en medio de su corte de canónigos, del clero, las comunidades religiosas, las corporaciones civiles i de una inmensa concurrencia de vecinos.

Salido de allí, el diocesano cancelario pasó al palacio de la Universidad, adonde, mediante una laudatoria primorosa del rector, se le administró un baño de inmersión en esencia pura destilada de rosas i jazmín, capaz de refrescar i restaurar sus recién venidos pero ya fatigados miembros.

III

Visitando la sala capitular de la catedral de Chuquisaca i pasada la impresion que causa la majestuosa galería de obispos i arzobispos que cubren los muros, a dos pasos sobre la derecha de la puerta, al lado de la fisonomía dulce i benévola del arzobispo San-Alberto, llama hoy la atencion un prelado joven, que lanza sobre el espectador una mirada penetrante e impenetrable, desde un rostro casi femenino por la blancura imberbe de su tez, la suavidad de sus perfiles, la gracia de sus labios breves i rojos, el abultamiento terso de sus carrillos i la negra cabellera echada en bucles tras de la oreja; pero que denota con vigor el sexo viril en la conformacion de las sienes, en la nariz tosca-

1871 en Sucre por las hermosas galerías i azoteas del oratorio de San Felipe Neri, en compañía del padre prepósito de la congregacion don Pedro de la Llosa, hoy arzobispo, al salir de la bóveda donde se me acababan de enseñar el sepulcro del presidente García Pizarro i la urna cineraria del arzobispo Moxó, encontramos un anciano, muy conocido en la casa, encorvado al parecer bajo el peso de unos cien años, quien, preguntado por el padre prepósito acerca de la entrada solemne del dicho arzobispo, contestó con vehemencia: «¡Jesus! i qué jentío, i qué trajes tan raros, i qué cabalgatas, i qué repicoteo, cañoneo i alboroto los de aquel día!» Refirió en seguida algunos pormenores acerca de San-Alberto, cuyos pies tuvo la dicha nunca olvidada de haber besado, cuando estuvo el cadáver espuesto al público en este mismo templo de San Felipe de donde acabábamos de salir,

mente abultada hacia su estremidad, en la frente discreta i cuadrada, en la grave impassibilidad del ceño, en la cabeza dominante i en su apostura señorial (1).

Ése era él. La inscripcion lo dice: don Benito María Moxó, arzobispo de La Plata (2).

Tal es la imájen que nos queda de la majestad con que, despues de haberse ceñido en Europa la cogulla, se presentó visitando la violeta i el palio ante sus feligreses de la colonia, el postrero de los arzobispos que envió a Chuquisaca la metrópoli (3). La imaginacion podría dar la última pincelada al retrato, la pincelada poética, con esas tintas que prestan siempre cierto interes al semblante del que, a la vuelta de trabajos i desdichas noblemente soportados, ha sido el que designó la Providencia para poner, con su persona, término en la historia a un linaje cualquiera de predominio, de soberanía o de grandeza (4).

(1) La tela es de lo peor que hai como pintura en la galería. Contiene un error garrafal de dibujo en el brazo derecho. ¡Moxó en cambio era el mas entendido en pintura entre los prelados allí retratados! Se pudiera muy bien afirmar que ha sido el *único* efectivamente entendido en bellas artes.

(2) Hé aquí esa inscripcion: «El Hmo. i Rmo. S. D. D. Benito María de Moxó i Francolí Muradoza Zabater Sans de Latras, Caballero de la Orden de Carlos III. Nació en la ciudad de Cervera en Cataluña el dia diez de Abril de 1763. Fué Cathedrático de aquella Real Universidad i su diputado en la Corte de Madrid. Viajó en las Cortes de Italia de órden del Gobierno i recibió el grado de Poeta Laureado en el año de 1803. Fué elegido Obispo de Asura, i en el de 1805 Arzobispo de la Plata.»

(3) Don Diego Antonio Navarro Martín de Villódres, nombrado arzobispo en 1816, i cuyo hermoso retrato figura tambien en la galería, se volvió de La Paz a Europa, por órden de Sucre, quien se negaba a posesionarle en la silla. Tengo su correspondencia con éste i con su gobernador eclesiástico el dean Terrazas. El gran-mariscal, que sabía poco de cánones, omitió arrancarle ántes su formal renuncia, por lo que principalmente el arzobispado estuvo vacante veinte años.

(4) Es imposible escuchar sin emocion la palabra postrera del que se va para siempre despojado por la suerte i por los hombres. La del achacoso e infortunado Martín de Villódres, dictada en Junio 5 de 1825 a su secretario, debió de haber conmovido el sano corazon de Sucre, quien hubo de imponer al arzobispo la lei de la emancipacion acaso con pena, segun se

! esa grandeza por aquel entonces brillaba desde el primer instante en toda su plenitud. Al día siguiente de la entrada, divisarle era el anhelo universal; tratarle, la porfía de los magnates i vecinos encoquetados; besarle el anillo, la dicha incomparable de unos pocos escogidos que acudieron listos en los momentos que el cansancio del viaje le permitiera recibir. ¿Cuál será la fiesta primera en que él aparezca a echar a todos su bendición? Era la pregunta de todos.

El rebaño pacía entonces mansamente en la dichosa Arcadia, i balaba de contento al divisar al pastor.

¿Qué persona, cuál asunto mas digno de absorber por completo el caudal de las conversaciones? Los viejos manuscritos no indican ningún otro tema que competirles pudiera; pero hablan de una persona i de un asunto, que relacionados con el gran suceso de la entrada, merecieron ocupar por esta causa la atención pública esos días.

Esa persona i ese asunto son el rector i su arenga de la Universidad.

colijo de no habérle hecho apurar el cáliz de golpe, sino en dosis proporcionadas, es decir, en tres o cuatro órdenes durante cuatro meses, significativas todas, pero no perentorias, i siempre mediante lentivos recomendados a la autoridad local. La respuesta del anciano fué breve, i puedo servir de ejemplo: «Su Ilma. queda conforme i llamo a su cumplimiento, i me manda que así lo diga a U.S. en contestación.» I se alejó. No hubo asomo de confusión, ni de soberbia, ni de cobardía en este silencio por otra parte tan lleno de dignidad. Mas tarde, a su debido tiempo, desde afuera, no omitió ocurrir enérgica i respetuosamente a Bolívar, invocando su derecho, representando la estrechez de sus deberes, viudicándose del cargo que resultaba en su contra por haber permanecido entre realistas o al lado del virrey hasta la jornada de Ayacucho, i solicitando sentidamente «permiso» para pasar a morir pronto en su ciudad metropolitana en medio de sus feligreses.» Los vencedores se mostraron inexorables con el último de los magnates españoles, no olvidando quizá la famosa carta pastoral, que como obispo de la Concepción de Chile, habia publicado Martín de Villódres el año de 1814 en Lima (4.º 106 páginas) contra los patriotas, suscrita en Pasco a 15 de Enero del propio año.

CAPÍTULO IV

EL GREMIO UNIVERSITARIO

1807

I

El acto literario de la Universidad no fué la parte ménos lucida en la fiesta del recibimiento. Ante el claustro pleno de los doctores i maestros, el rector, don Miguel Salinas i Quiñónes, recitó desde lo alto de la cátedra al Arzobispo una arenga de bienvenida, arenga cuya composicion habia consumido gran parte de sus veladas durante los últimos seis meses.

De este parto casi póstumo de la literatura colonial se tienen hoy a la vista apénas fragmentos truncados por citaciones apolojéticas o impugnativas; pero tales restos permiten descubrir, por entre las jenuflexiones de la lisonja el aliento de una razon levantada, i tras la frivolidad académica el sentimiento instintivo del libre exámen.

El orador se encaró de frente al escolasticismo imperante denunciándole como enemigo del progreso científico. A nombre del claustro insinuó el deseo de que se echasen por tierra en Chuquisaca las constituciones de la Universidad limeña de San Márcos, que no hacian sino arraigar mas i mas en la escuela el peripato ergotista. Deslizó la esperanza de que, inspirándose el entrante cancelario en su amor a la juventud estudiosa, arbitrara métodos mas adecuados para fomentar la enseñanza i ensanchar la esfera de los conocimientos (1).

(1) «Un paciente desde la primera vez que habla con el Médico debe, si la conoce, manifestarle la causa de su dolencia. Así el Rector tuvo justamente por conveniente indicar con toda brevedad en el Escolasticismo la causa que retarda los progresos de la juventud; y tampoco fué inoportuno hablar con parsimonia de la feracidad del terreno para animar al cultivador... Si este Sábio Prelado, que desde Lima manifestó sus intenciones benéficas, arbitra, y consigne, y mejora el método de sus estudios—(los de la

Ya en 1797 el fiscal de la Audiencia había levantado la voz en Chuquisaca contra la rutinaria pobreza de la enseñanza pública en toda la monarquía. Veía con sus propios ojos una juventud numerosa llenando las aulas del Colegio Azuí, del Colegio Colorado i de la Universidad; sabía bien lo que pasaba al propio tiempo en los centros estudiosos de España misma, i preguntaba:

«¿Puede aspirar a culta una nacion que apenas tiene enseñanza de las verdaderas ciencias, i tiene infinitas cátedras de jerga escolástica? ¿Puede ser culta sin jeografía, sin aritmética, sin matemáticas, sin química, sin física, sin lenguas madres, sin historia, sin política, en las Universidades; i si solo con filosofía aristotélica, con leyes romanas, cánones, teología escolástica i medicina peripatética?» (1).

II

Era, pues, cosa evitable al Arzobispo que el yugo de la escolástica tenía ya cansados a los doctores sapientísimos. Dada una *mayor* sacar la consecuencia, era una tarea mui rigorosa sin duda; pero es el caso que la esterilidad de su exclusivismo secular comenzaba a ahogar en sed a los criollos letrados. I como es lo cierto que la teología católica tenía el privilegio autoritario de suministrar ya hecha la mayor, arrojando el hueso

Universidad)—con constituciones mas oportunas, que las que rigen en el día, me dará un nuevo ser a la Universidad, y ésta no empezará a tener una nueva historia?... y alí verá Ud. no solo la propiedad, sino tambien la energía, con que el Rector, despues de asegurar que el día de la llegada de su Ilma. sería memorable, añadió el fausto varicinio de que había época en los fastos de la Escuela » *Carta Apologética*, MS. ya citado.

(1) *Apuntes para una reforma de España sin trastorno del gobierno monárquico ni de la religion. Por el señor doctor don Victoriano Villaba, del Consejo de S. M. y su Fiscal en la Real Audiencia y Chancillería de La Plata...* (Buenos Aires, Imprenta de Álvarez, 1822, 4.º de X + dos + 41 + XXII pájinas). La última pájina de romana corresponde a las notas con que ilustró esta publicación el canónigo riojano doctor don Pedro Ignacio de Castro Barros. No es este el único escrito que se debe a la pluma progresista de Villaba en Chuquisaca.

de dicha premisa a la argumentación silojística para que ésta lo mondase con sus dientes de acero, se ocurre ahora averiguar la impresión que esta novedad hubo de producir en el unjido i perspicaz oyente.

Que el Arzobispo respondió al reformador sin contradecirle i en términos de decorosa complacencia, prueba lo entónces el silencio de los impugnadores de la arenga, i hoy el hecho averiguado de que en su interior el cancelario abundaba en esas mismas ideas.

En realidad de verdad, aquellas aspiraciones progresistas eran uno de tantos rumores dispersos de un sordo i universal debate, debate por donde el espíritu humano había de venir a parar en las conclusiones anti-teológicas de la actual filosofía positiva. No obstante, para el ex-catedrático de la Universidad de Cervera, así como para el inocente i novelero rector de Chuquisaca, la tal reforma no envolvía una revolución de principios sino meramente de método.

Así para conseguirlo como para evitar cualesquier estravíos no había mas que verificar previamente una operación, muy eficaz entónces a fuerza de ser cómoda. Bastaba una simple abstracción intelectual. Se prescindía de la teología dejando aparte en lugar prominente los dogmas revelados, i en el vastísimo campo que debajo quedaba a la filosofía especulativa, la duda cartesiana, en busca de la certidumbre, podía venir a ejercitar a sus anchas el criterio de la evidencia.

III

«¡Alto ahí!» decían, con efecto, al tropezar con la teología ciertos escritos del Arzobispo. Que acá nadie se atreva a «descorrer la cortina que oculta a los mortales los incalables misterios de la Divinidad.» Antes bien, que «la teología escolástica no se separe jamás de la dogmática i positiva;» porque son en el fondo una misma ciencia, i porque, si bien pudieran diferir algo en el modo, «no por eso la autoridad deja de lograr en ambas igual prerrogativa sobre la razón» i demás ciencias humanas, las cuales son las sirvientas de la teología, quien las man-

da «con la majestad i gravedad con que una señora manda a sus esclavas.»

Una vez salido del vedado recinto teológico, el espíritu del cancelario respiraba desahogadamente. ¿No veía acaso desplegada en torno la gran máquina del universo físico? ¿No abarcaba su vista un inmenso horizonte? Pues bien, él no veía peligro ninguno en que la juventud estudiosa se lanzase al campo en que el empirismo baconiano estaba desentrañando los tesoros de la naturaleza en provecho del hombre, i labrando el bienestar de los pueblos con las cotidianas conquistas de la ciencia i la industria en indisoluble alianza (1).

Tales ideas suponen ciertamente en el que por entónces las profesaba elevacion i cultura intelectual; pero tambien todo esto era tan magnífico de formular como facilísimo de imponer en la Universidad de Chuquisaca, aun sentando plaza de espíritu mui liberal, cual la sentó desde luego el Arzobispo.

Porque no tan solo su fé de sacerdote católico, pero ni aun siquiera sus recelos patrióticos de español, se sintieron alarmados con el tímido anhelo de luz i aire que se manifestara en el claustro universitario. Léjos de eso, solia recordar no sin tristeza que la nueva filosofía, en su fermentacion prodijiosa i con el impulso dado por ella a los espíritus, había levantado mui alto a todos los pueblos europeos, dejando en el profundo a la peripatética i ergotista España (2). Dias ántes de su partida, solicitado en Méjico para que emitiese su dictámen sobre cierto plan de estudios formado en 1805 para un colejio de dicha capital, ha-

(1) Véase en el *Suplemento añadido a las «Cartas Mejicanas»*, 1.^a edicion de este libro, lo que en los respectivos artículos sobre filosofía i teología se dice en el primer discurso.

(2) «Las ventajas grandísimas que las naciones rivales de España han sacado de dicha filosofía, llamada comunmente *Esica* experimental, para diferenciarla de la aristotélica, i los inestimables bienes de que nos hemos privado nosotros por nuestra reprehensible torquedad, en no abandonar las rancias, misteriosas e inútiles máximas del peripato; no es necesario que aquí lo ponderemos; pues lo está publicando a voces nuestro actual atraso en los varios ramos de ciencias naturales i artes, respecto de los rápidos progresos que hicieron luego en los mismos las espresadas naciones.» *Ibid.*, páj. 257.

bía tenido ya ocasion de abogar enérjicamente por una reforma de método i textos en favor de las colonias americanas (1).

La sesion universitaria hubo de estimular sin duda ninguna en el metropolitano cancelario tan nobles aspiraciones, por lo que toca a los estudios de su dependencia en Chuquisaca. Sin datos esta crónica para sentar el hecho, podria a lo ménos recordar que, desde la llegada del Arzobispo, se dió allá en la flor de hablar entre estudiantes i letrados contra el silojismo, i que cuando alguno se descuidaba argumentando en la antigua forma, "no se enrede, amigo, en esas vejeces (le gritaban), i razone de corrido como el señor Arzobispo."

IV

El rector i sus amigos habian esparcido profusamente copias de la gratulatoria, poniendo para ello a contribucion, por falta de imprenta, el puño i letra de bachilleres i estudiantes que les eran personalmente adictos. Merced a esta eficaz cooperacion, se desplegó en el asunto un lujo tal de publicidad, que no tardó la dichosa arenga en pasar de Chuquisaca a las provincias i ciudades sufragáneas, alcanzando hasta los establecimientos de minas i casas de hacienda donde moraban familias principales o ricos propietarios.

Pero este mismo afan de nombradía provocó contra el rector celos doctorales, i esta dilatacion o ensanche del auditorio dió márjen a un exámen de la obra mas detenido.

En breve comenzaron con efecto a circular en la ciudad ciertos anónimos en que, bajo la forma del diálogo o de la epístola, se menudeaba a manteniendo, contra la arenga i el arengador, la censura impugnativa en todos los tonos de la crítica escolar i de la pedantería retórica. I como por su parte los parciales del rector, i quizá el rector mismo, no retrocedieran i ántes bien acometieran en són ofensivo i defensivo, se trabó por escrito ante el público una gran disputa, perfectamente académica por su espíritu i materia, pero con sus sendas gotas de

(1) *Ibid.* Con el título de «Reflexiones.... etc.» este informe aparece suscrito i fechado en Méjico a 16 de Febrero de 1806.

malevolencia por vía de condimento i como para hacer los guisados mas sabrosos al vulgo.

El espurgatorio que desde luego llamó mas la atencion fué cierto diálogo supuesto entre dos personas muy conocidas de la ciudad: el procurador don Patricio Malavia, que con legajos i litigantes trajinaba mucho por la calle de la Real Audiencia, siendo en lo demas, como dice un papel de la polémica, «pacífico habitador de su casa»; i un platero Alcalá, que mañana i tarde todos veían trabajando, cual sucedía entónces con casi todos los gremios de artesanos, en mitad de la calle frente a su taller entre todos sus oficiales.

Los contrarios no se conformaron jamas con que una crítica segun las reglas de la retórica i paleografía griega, los principios de la literatura, la filosofía de la historia, la autoridad de las santas escrituras etc., etc., se hiciese inconvenientemente por boca de semejantes interlocutores. Pero, mas que esta chocante i poco ingeniosa profanación, les mortificaba el arbitrio de que el autor i sus parciales se valieron para divulgar a mansalva, durante días, el anónimo sin jénero de réplica ni correctivo alguno en contrario.

En efecto, ciertos emisarios, que se decían afortunados en haber apañado por ahí un ejemplar, leían ellos mismos, entre ojos anticipados e interrupciones de aplauso, el tal diálogo en los colejos, conventos, sacristías, locutorios, tertulias, en la botica i en el paseo vespertino del Prado. Hacerles soltar un ejemplar era empresa imposible, porque siempre pretestaban que tenían ellos que sacar ántes para sí una copia. Delante de circunstantes de buena fe estas jentes solapadas solían pasarse misteriosamente un ejemplar para esconderlo debajo de la capa i llevárselo, segun cuidaban de decir, a tal o cual magnate que ardía por devorar la sabrosa plática de Alcalá i Malavia. A veces la lectura en corrillo se interrumpía con la llegada de un agente, que con visos de enojo arrebatava el cuaderno asegurando que éste le habia sido sustraído a hurtadillas.

Toda esta farándula embaucó al vulgo i acabó por dar a la pieza el sabor de la fruta prohibida.

Pero no duraron mucho las ventajas de este ardid, i al cabo los «arenguistas» saltaron a la palestra esgrimiendo formal i

ardientemente la *Carta Apologética*, que con cierta cautela i otros auxiliares del caso, nos ha servido de guía en estos vericuetos de la crónica platense.

No paró en esto la polémica. Aun no se habían repuesto los autores del *Diálogo* de los tajos i reveses que con su frase clara i concisa i su lógica de hierro les lanzara la *Carta Apologética*, cuando hé aquí que desde los planteles de Cañamina «Un Solitario,» terciando en favor del rector con el *Juicio Crítico sobre las Impugnaciones hechas a la Arenga*, sopló sobre los dichos autores un humazo denso i abrumador de erudición copiosa, de autoridades concluyentes i de acotaciones marginales, con que asfixiado i ahogado el *Diálogo* cayó de seguro exánime en la arena.

V

Cuanto agreste difuso i amanerado pedantismo fué del gusto de la jeneralidad en Chuquisaca, república peripatética de doctores orondos, licenciados contrincantes, bachilleres replicantes, graduandos sustentantes, maestros leccionantes i colegiales cursantes, llovidos todos de todas partes para aumentar a prina, vísperas i nona en los colmenares de las aulas el murmullo interminable de las disputaciones i conferencias, tan solo es fácil hoy imaginárselo transcribiendo algunos párrafos del *Juicio Crítico*, los cuales, sin meternos en los riscos i breñales de la controversia misma, nos llevan por un trecho que forma como la senda florida que a esas asperezas encamina, reflejando mejor que otro pasaje, por su misma calidad de preliminar retórico, el estilo i el gusto de la época. Decía así:

«Retirado en mi casa de campo, gozaba de los dulces placeres del silencio: un bosque sombrío i tranquilo, me presentaba diariamente el mas halagüeño asilo bajo de sus sombras: una gruta cercana reunia mis pensamientos a las mas profundas meditaciones. En esta solitaria mansion, distante del tumulto de las ciudades populosas, buscaba la paz tan deseada de los mortales. Allí hacia el estudio profundo de mí mismo, reconociendo los días inútiles que arrastran las pasiones seductivas, i por un efecto de la misma tranquilidad, tenia todo el imperio

de la calma i el reposo. Cuando me halló sorprendido por mi compañero, i querido Dionisio (jóven de bellas luces, a quien eduqué desde sus mas tiernos años); se me acerca, me da la mano entregándome un pequeño legajo de papeles. Pregunté-le lo que contenia, i me contestó, eran unas disputas literarias que dividian la ciudad en dos partidos: «si son sobre filosofia moral, le repliqué, tendré mucha satisfacci6n en leerlas; qualquiera otra materia ya es incompatible con mi destino.»

«Tocan puntos, prosiguió, que son de mucho interes; i si debo creer a la relacion que se me ha hecho, son un retrato de esas lides que hubieron entre los célebres Atletas del siglo XVI i XVII: hablo de la del sabio e infatigable Scaligero i el profundo Sciopio, i de aquel famoso combate adonde el arrogante Macedo quiso deprimir al teólogo de Pisa, Enrique de N6ris, a cuyo ejemplo Antonio Arnauld, terror de los protestantes, declaró la guerra al ilustre Metaphísico Malebranche.»

«El recuerdo solo de unos hombres tan extraordinarios fijó toda mi atencion: pasé a mi casa, leílos, i reconocí que el autor del *Diálogo* era el agresor del presente debate, por un efecto de la debilidad de nuestra naturaleza, cuya pasion hizo que al mismo Sciopio se le conociese por el Atila de los literatos, como al grande Arnauld por el agresor del émulo de Platon (1).

«A estas reflexiones contestó mi amigo interponiendo todos los intereses de la amistad, afirmándola con otras recomendaciones no ménos poderosas, a fin de que pusiese por escrito el juicio que yo formaba sobre el pormenor de ámbas obras.

«No pude escusarme a tan sensibles insinuaciones, a pesar de que el plan de mi vida tenia objetos mas dignos: para ello volví a leerlas, las comparé, i fijé el concepto que forma el título de este discurso. Es decir: que el elogio dirigido por el rector de la Universidad a su ilustre personaje es el mas digno, tanto por la propiedad de los ejemplos, cuanto por la analogía de los paralelos: que el *Diálogo*, lejos de enervarlo, no contesta de modo alguno a las objeciones de la *Carta Apologética*, i comete errores clásicos en la serie de sus impugnaciones. Este es el dictá-

(1) «El Abad de Castres.»

men del *Juicio Crítico*, cuyas convicciones se verán en las observaciones de estas dos piezas (1).»

VI

Sin ramajes ni palizadas tupidísimas de citaciones eruditas, i situándose con las autoridades clásicas en el solar árido de la arenga misma, la disputa argumentativa de la *Carta Apologética* había armado sus baterías i disparado sus fuegos con una disertación didáctica en debida forma i como mas hai lugar en retórica. Este alegato de bien probado no ha pedido en préstamo ni una sola injen a las amenidades del ingenio, ni se aparta un ápice del aula o fuera de las reglas de los preceptistas reconocidos. Simplemente aboga con nervio en lo principal por la excelencia de la arenga, i a manera de otrosí ejercita a su vez la crítica en desquite, descargando palmelazos hermosilloscos sobre el preámbulo del *Diálogo* que se trascribe en seguida:

«ALCAJÁ.—Querido Patricio, amigo de mi alma: mui temprano se ha puesto V. de Guardia en la Patilla de nuestra Jacoba. Quítese V. de ese poio, i véngase conmigo para el Prado; i allí, en la Glorieta, con el dulce murmullo del chorro de la Pila, sentados los dos junto al rosal i los lirios, hablaremos a nuestro regalado gusto, al fresco de los nublados de la tarde, sin temor de que nos murmuren, porque en esta hora no suele aparecer por acá ningun otro, sino yo, a meditar en mis sueños por estas praderas solitarias.»

No hubo remision. El dialojista dijo pésimamente aquí *patilla* por banco o asiento firme, *guardia* por guarda, *ningun otro* por ningunótro (2), *los nublados de la tarde* (3) por el nublado

(1) *Juicio Crítico sobre las impugnaciones de la Arenga*, SM.

(2) «*Ningun otro*! Debía decir: *ningunótro*; porque *ninguno* y *alguno* son adjetivos que pierden la última vocal solo quando se anteponen al sustantivo masculino, como quando se dice: *algun bruto*, *ningun hombre*. Mas como *otro* no es sustantivo sino adjetivo no se puede decir: *ningun otro* ni *algun otro*; sino: *ningunótro*, *algunótro*. Vea Ud. el *Diccionario de la Academia* en las palabras *algun* y *ningun*.» *Carta Apologética*.—La fuerza terrible de este argumento de autoridad con la respectiva citacion de libro i página, está en que efectivamente la 4.^a edicion, año de 1803, no indicaba que *otro* tambien desempeña el oficio de sustantivo.

(3) «*Nublado*, en buena gramática, es participio pasivo del verbo *nublar*

de la tarde, *pila* por fuente, dulce murmullo del *chorro* por dulce murmullo de las aguas, no evitando en este último caso el empleo de *chorro*, «voz áspera i orinosa, capaz de dar carraspera a quien la pronuncie muchas veces.»

Tras de tropezar en los guijarros del solecismo, el malaventurado autor del *Diálogo* fué a caer (según la *Carta Apologética*) en la zanja del absurdo propio «de una fantasía que no guarda consecuencia en la ficción.» ¡Malavía custodiando la confitería de la Jacoba a las dos de la tarde, hora en que el sol azota la acera de las confiteras en la plaza mayor! I, si estando allí, aquel fué invitado por Alcalá a pasar al Prado, distante mas de cinco cuerdas ¿cómo es que hablando de ese Prado se dice al propio tiempo: *por acá* nadie aparece a esta hora a meditar por *estas praderas solitarias*? «¿Cómo es que la hermosa plaza de Chuquisaca se ha convertido derrepente en praderas solitarias?»

«Transportado Alcalá,»—prosigue la *Carta Apologética* criticando el preámbulo del *Diálogo*,—«desde la Plaza al Prado en alas del Eolo dialoguista, hablando del mismo sitio del Prado, dice... *por estas praderas solitarias*. Con que uno que habla sentado en la Glorieta de un paseo público, junto a rosales i lirios plantados con simetría, escuchando el dulce murmullo de aguas levantadas por el arte, ¿podrá decir que está en praderas solitarias? *Praderas* o *Praderías* son unos campos llanos, e incultos, donde crece naturalmente la yerba para pasto de los ganados. Decir que nuestro Prado sea un campo de esta naturaleza, es manifestar ceguera, o corporal, para no haber visto arbustos, calzadas, pirámides, fuentes (i para usar de lenguaje mas culto *patillas*, *pila*, *chorro*), o mental, para no adver-

o *nublarse*; y así, quando se dice *nublado*, se entiende tácitamente el substantivo día o tiempo, i el sentido es *día nublado* o *tiempo nublado*. Por consiguiente, decir *nublado de la tarde* vale lo mismo que *días nublados* o *tiempos nublados de la tarde*. ¿Y esto es hablar bien? Se podrá decir, que tambien *nublado* se toma sustantivamente i equivale a *nube*. Esto empeora la cosa. Quando el sol abrasa y suben nubes por diversas partes del horizonte, nadie que sepa hablar con propiedad, dirá que *hay nublado*; y así *nublado*, tomado como substantivo, es nube que cubre y obscurece la atmósfera, un agregado de nubes, o una nube muy extendida. Y por lo mismo es un género de solecismo darle plural, y decir *nublados de la tarde* » *Ibid.*

tir que pradera i prado son lo mismo quando *prado* se toma por un pedazo de tierra llana, o inculta, en que se deja crecer la yerba para pasto i mantenimiento de los ganados, i entónces se vierte en latín *Pratium*; pero son cosas distintas i distantes, quando *Prado* significa, como en el caso presente, el sitio ameno adornado de árboles, que suele estar cerca de las ciudades, i sirve de diversion, i paseo, como en Madrid el Prado nuevo de San Gerónimo; i entónces en latín es *Ambulacrum*. Ambas acepciones de la palabra *Prado* son literalmente copiadas del Diccionario de la Real Academia Española.»

La *Arenga* del rector, el *Diálogo entre Malavia i Alcalá*, el *Juicio Crítico de Un Solitario* i la *Carta Apologética*, si por una parte son una muestra de las polémicas pueriles que no sin frecuencia entretenían el ocio i la apatía en la corte del Alto-Perú, son por otra una curiosa reliquia de la literatura criolla en los días postreros i aun no turbados de la era colonial. Los argumentos i el espíritu de la controversia dan cierta medida del gusto de esos letrados. Su prolijidad analítica i explicativa nos advierte de la escasa ilustración que existía en el vulgo de los lectores.

VII

Con el fin de hacer notar al cancelario que los ingenios americanos, sin cultivo o con él, no eran ménos sobresalientes que los del viejo mundo, había citado el rector, en su arenga, a Manco Capac i a Franklin.

Este último ejemplo mereció la reprobación del *Diálogo*.

«Verdaderamente (dice uno de los interlocutores), es muy escandaloso que en una ocasión tan arriesgada, se haya presentado para la emulación de los alto-peruanos el modelo ominoso de un Ingles anti-monárquico, que dogmatizó la libertad de los pueblos contra su lejítimo soberano.»

Por lo ménos, importuna hubo de ser a los oídos españoles la ufana asociación de aquellos dos nombres americanos en la arenga universitaria. Pero la réplica de la *Carta Apologética* fué mas importuna todavía: «Mejor hubiera sido no meterse a condenar la revolución de los colonos, sostenida por las armas es-

pañolas, en tiempo de un príncipe tan justo i tan relijioso como don Carlos III.»

«Ocasión tan arriesgada», se habia dicho ademas; i a la sazón peligrosas eran ciertamente las invasiones inglesas del Río de la Plata, las cuales tenían por móvil declarado reducir desde luego a posesiones británicas Montevideo i Buenos Aires, i promover inevitablemente mas tarde insurrecciones contra España en las provincias interiores del virreinato.

Por eso muy a propósito preguntaba, en respuesta, la *Carta Apologética*: «¿Dudará (el autor) de la fidelidad de los americanos de estos días, i de su arraigado amor al gobierno en que nacieron, para manifestar tanto sobresalto?»

Estas brasas de fuego, que a tontas i a locas se arrojaban los criollos polemistas, caían sobre la nieve empedernida del hábito de sumisión inveterado por siglos en las capas sociales. En realidad, nadie públicamente se atrevía a poner en duda la fidelidad de los vasallos ni su arraigado sometimiento al gobierno del Rei. Pero tambien es lo cierto que los sucesos recientes i los aun mas terribles que se aguardaban en el Río de la Plata, eran como para mantener en sobresalto a todas las autoridades provinciales, como para agitar los ánimos en las inquietas poblaciones del Alto Perú, i como para dar un incentivo peligroso a ciertas discusiones clandestinas, que de tiempo atras venían empuñándose en Chuquisaca entre practicantes i juristas del gremio universitario.

CAPÍTULO V

EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

1801

I

Cosa sabida es que los ejercicios disciplinarios i las pruebas de competencia establecidas para los estudios en las universidades coloniales, fomentaban en gran manera el exámen con-

tradictorio i el debate silojístico de todas las doctrinas entónces recibidas.

En Chuquisaca se disertaba en el pro i en el contra de palabra i por escrito todos los días; se argüía i redargüía de grado o por fuerza entre sustentantes i replicantes, a lo largo de los corredores, dentro del aula, en torno a la cátedra solemne, ante las mesas examinadoras i desde los bancos semi-parlamentarios de la Academia Carolina. Disputar i disputar. Donde quiera que se juntaran dos o tres estudiantes, se armaba al punto la controversia por activa i pasiva en todas las formas de la argumentacion escolástica.

¿Ni qué otra cosa, sino discutir, tenia que hacer la juventud del vireinato aposentada en la corte oficial i ceremoniosa de las provincias interiores; vecindario a sueldo o rentista, sin novedades ni devaneos, sin comercio ni industrias, sin nada que reclamase atenciones positivas ni divirtiese el espíritu? Rijidez severa de costumbres dentro los muros, al contorno lomas i barrancos áridos, encima un cielo purísimo derramando suavidad vivificante sobre los sentidos: todo allí contribuía a concentrar la mente, a mantenerla ágil, a enderezarla al campo de la especulacion i la polémica.

Por eso, miéntras la juventud argumentaba por obligacion, los viejos se querellaban por pasatiempo, que al cabo todo habia de ser andar en contradiccion los unos con los otros. A ejemplo de ese avispero de pleiteantes, que de todas partes del distrito acudían a litigar en papel sellado ante la Audiencia, un ápice cualquiera de etiqueta entraba a poco andar en la arena de las polémicas ruidosas, que en papel de oficio sostenian de continuo entre sí las autoridades de Chárcas.

De esta suerte, los agentes mismos del sometimiento estaban dando, con pueriles desavenencias de concepto o vanidad, el ejemplo de la disputa oposicionista a los sometidos; los que, con efecto, desde principios del siglo, por entre el mero prurito escolar de controversia, comenzaron a dar cabida cautelosamente a cierto espíritu subversivo, cuando por incidencia solian tocar algunas tesis políticas o de filosofía social.

Las cuestiones de derecho público i los dogmas democráticos se habían insinuado por sí mismos o se suscitaron, tan

pronto como su misma educación intelectual les hizo sentir con amargura a los criollos, que el gobierno de la metrópoli era opresor, el régimen colonial un absurdo insostenible, i sus jefes en el Alto Perú altaneros, venales i desavenidos. Véanse, si nó, algunos hechos dispersos que así lo indican.

11

Autojósele en 1779 a cierto doctor *in utroque* sostener por incidencia ante un tribunal de Chuquisaca, que «es previa la aceptación del pueblo para que la lei tenga autoridad i comienza a reñir.» La Audiencia mandó enfrenar la lengua del procaz blasfemo, relegando a los armarios secretos el escrito que contenía tal proposición «subversiva de la quietud i buen gobierno e inductiva de sedición» (1). Mientras tanto el rebelde era profesor, i en la Universidad diariamente a prima i a vísperas se estudiaba i comentaba, i quizá también algunas veces se entendía, a Santo Tomás, cuyas profundidades encierran doctrinas para los publicistas modernos.

En Santo Tomás aprendían sin duda ninguna los estudiantes de Chuquisaca sobre el derecho de resistencia al poder tiránico, sobre nulidad de las leyes injustas, sobre formas de gobierno, sobre el pretendido derecho de conquista, doctrinas jurídicas abstractas que contenían oculto el jénen de opiniones que acabaron por concretarse en contra del yugo español (2).

Veinte años despues de la fecha que se acaba de citar, no faltaba ya en el seno de la Audiencia misma quien sostuviese públicamente doctrinas tan liberales como las del criollo doctor

(1) *Vistas dadas en 1779 i 1780 por don Fernando Márquez de la Plata, fiscal de la Audiencia de Charcas.* 1 vol., fol., Ms. Dictámen de Julio 13 i representación de Octubre 14 de 1779.

(2) Removiendo en Sucre algunos restos de antiguas bibliotecas de doctores, o mas bien registrando los rincones donde yacen algunos *in-folio* de los antepasados, he visto no pocos ejemplares en variedad de ediciones latinas de las obras de Santo Tomás. Esto me confirma en lo que he oído a algunos viejos acerca del extraordinario ascendiente que este autor tuvo en las aulas de Chuquisaca, en la cual no faltaban doctorazos tan funosos que recitasen de memoria enormes páginas de la *Suma*.

in utroque. Es digno de recordarse lo que en 1797 escribía el fiscal Villaba en sus *Apuntes para una reforma*, destinados, como él dice, «a evitar una revolucion que los mismos abusos preparan, que el ejemplo de otros pueblos anticipa, i que debe temerse mas que los males que padecemos i tanto deseamos enmendar.»

«Siempre, dice, que la potestad lejislativa penda de la voluntad del Rei; siempre que sus favorecidos ministros o secretarios tengan en su tintero la facultad de derogar las mas fundamentales leyes con solo decir: —*El Rei quiere..... —El Rei manda..... —El Rei estraña.....* cuando tal vez ni quiere, ni manda ni estraña; siempre que una lei no se medite, se ventile, se consulte i se revea ántes de promulgarse, i siempre que despues de promulgada no pueda derogarse sin las mismas formalidades i reflexiones con que se publicó, ni hai monarquía, ni hai constitucion, ni hai gobierno fijo, sino despotismo, trastorno, variacion continua, caos de cédulas, órdenes, pragmáticas i declaraciones con que, léjos de encontrarse regla que prescriba los límites del que manda i las obligaciones del que obedece, no sirven sino de apoyo para hacer cada cual lo que se le antoja.»

Villaba reclama que se propongan, discutan i aprueben en cortes, como lo prescribe la constitucion de la monarquía goda, todas las leyes nuevas i las imposiciones de tributos. Propone que el supremo consejo de la nacion «no debería componerse
" de individuos elejidos por el Rei, ni que hubieran hecho su
" carrera por la toga o la milicia, sino de ciudadanos elejidos i
" sorteados en las provincias.» I la principal incumbencia de este consejo seria rever la lejislacion i reformarla con aprobacion del soberano, examinar las leyes i darles o nó el pase, tomar cuenta anual a los ministros del Rei, admitir a éstos al debate con mero voto consultativo etc. (1).

(1) Véanse el prólogo i las páginas 7 i 8 del folleto de Villaba citado en una nota del capítulo anterior.—Debo creer que este escrito circuló entónces cuanto era posible manuscrito. Su acento de sinceridad i de franqueza acredita que se dirige a la opinion de las jentes sensatas. No teme la grito de los pusilánimes ni la sorda murmuracion de los suspicaces. «Que me atribuyan, dijo, deseos de fomentar lo mismo que quisiera no ver. Me im-

Esto se escribía i hacia circular en la colonia con referencia solo a la metrópoli i prescindiendo por completo de la colonia. Es probable que las ideas, bien así como caían, quedaran germinando en el suelo de la colonia. La Audiencia no mandó esta vez enfrenar la lengua del escritor.

III

La no muy lejana sublevacion de Tupac-Amaru i los Catari, que sacudió los cimientos de la sociedad colonial en uno i otro Perú, no habia encontrado en las filas distinguidas de la juventud sino espectadores curiosos, tal vez uno que otro adversario armado. Los vecindarios urbanos i la plebe mestiza se pusieron en aquella ocasion abiertamente del lado de los dominadores europeos. Juzgaban el levantamiento con criterio español. Los doctores de la Universidad, absortos en su derecho civil, devotos del derecho feudal, creían sinceramente, aun sin tomar en cuenta el primordialísimo derecho divino de la religion católica, que la incaica conquista de este pais habia prescrito, que el señorío absoluto respecto de sus habitantes era un lejítimo haber hereditario del rei de España.

Quedó entónces este último muy satisfecho de sus buenos i leales criollos, que de esta suerte en su real servicio se habian lanzado a la pelea contra la indiada. Entendió que era tan solo fidelidad de vasallo lo que tambien habia sido mera defensa de la civilizacion implantada, que al cabo era ya la propia civilizacion. A nadie en el Perú se le ocultó que la raza indígena era tan superior en número como inferior en calidad, para que sin riesgo de toda cultura se la dejase empuñar el cetro del predominio.

La Audiencia anegó despues en sangre indígena las calles i las plazas de la capital (1), para escarmiento de las jeneracio-

porta poco o nada que los hombres me atribuyan fines torcidos si mi intencion es recta. Mientras tanto, es una realidad que nuestro estado actual es violento: nada violento es durable.»

(1) Esplendidísimo carnaval i cuaresma edificante dió a Chuquisaca su Audiencia el año 1781. El 17 de Marzo fueron ahorcados 11 rebeldes en el Prado por la mañana, i por la tarde azotados i mutilados 14 en la plaza mayor. El 17 de Abril la fiesta se dispuso de la manera siguiente: 5 rebel-

nes presentes i de las venideras. Los indios, en efecto, no tornaron a sublevarse otra vez. Así i todo, tanta crueldad fué una falta política. Aunque súbditos convencidos hoy del rei de España, ¿quién pudo entónces impedir a esos criollos i mestizos, a esos que estudiando la ciencia de la justicia contemplaban desde los balcones de la Universidad las atroces inmolaciones, el recapacitar con amargura sobre las iniquidades administrativas que habian provocado hasta la desesperacion el alzamiento? Porque, despues de todo, españoles europeos eran todos los que por logro o privilegio servian de agentes oficiales a la opresion comun en el Alto-Perú, miéntras que la indiada venia a ser hermana de los estudiantes alto-peruanos por el vínculo del suelo, de algunos por los vínculos del suelo i de la sangre.

IV

Pero el sistema español durante el viejo virreinato era ciego en sus desconfianzas. Obtenido a buen precio el rencor inextinguible de la indiada, menester era trabajar por conquistarse tambien el de la cholada.

La plebe mestiza poblaba en mayoría considerable esas ciudades, hermosas i florecientes para su tiempo. Hablaba a la vez o quicha o aimará i el castellano. Era turbulenta i pendenciera. Quería con celo puntilloso a su bella tierra de cumbres apartadas. Su semi-cultura convertía a menudo el espíritu de paisanaje en retraimiento, haciéndola mirar de reojo al extraño i todo lo de fuera. Aunque sumisa al poder, los peninsulares no acertaban entónces a granjearse su adhesion en ningun paraje del Alto-Perú.

Sintióronse por un momento halagados los mestizos en Chuquisaca cuando durante los conflictos de la gran sublevacion se

des ahorcados por la mañana; i en la tarde con descuartizamiento al sonar las siete en el reloj de la torre de la catedral. El 7 de Mayo el programa se dispuso i ejecutó en la plaza mayor en esta forma: horca para 7 rebeldes con degüello i descuartizamiento en un tablado; arcabuz a secas para 34. Véanse en la *Coleccion* de Anjelis los dos opúsculos que contiene el tom^o V sobre la gran sublevacion de 1780.

ponían armas en sus manos para la defensa de la ciudad. Se organizó brillantemente el cuerpo de Patricios. Hasta se movilizaron destacamentos para expediciones importantes i lejanas. Pacificado el país, el cuerpo de Patricios fué desarmado i disuelto con las debidas gracias a nombre del monarca. Ciertamente, la real cortesía era entónces un galardón mui señalado para tales servicios; pero los mestizos no hicieron caso alguno de esta soberana munificencia de S. M. Su despecho fué grande cuando se vieron reemplazados en la guarnición por los granaderos de Estremadura. Cuerpos de veteranos peninsulares guarnecían entónces todas las ciudades del Alto-Perú.

Esos chapetones de lanza i arcabuz ¿eran altaneros i livianos? No está averiguado; pero hai pruebas de que eran altaneros i livianos los chapetones sin lanza ni arcabuz. El hecho es que, en 1785, el pueblo tenía mala voluntad a todos los chapetones sin distinción. Éstos eran mirados en todas partes como advenedizos intrusos i avarientos. En cuanto a los veteranos, la animosidad se había convertido en odio entre los cholos de Chuquisaca.

El mal contenido encono estalló por fin con motivo de un homicidio, cometido en la persona de un mestizo por un granadero de Estremadura. La plebe quiso hacerse justicia por sí misma, i cegada por la cólera se amotinó durante los días 22 i 23 de Julio de 1785. Niños, muchachos i adultos, formando con gran algazara de silbos i gritos turbas inmensas, se abalanzaron a tambor batiente i toques de rebato sobre la plaza mayor, soltaron a los criminales de la cárcel, anagaron el parque i el depósito de pólvora, i por encima de Presidente, oidores i justicias a caballo, de respetables criollos que lidiaban por apaciguarlos i de clérigos con santos en procesion para atemorizarlos, menearon con furor a vuelo de hondas piedra i ladrillo contra los veteranos de S. M. Fueron dispersados a ruegos i a cañonazos (1).

(1) Si FÜNES en su *Ensayo* ha narrado con pormenores este suceso sin comprender bien su espíritu, MUÑOZ CABRERA en su *Guerra de quince años* lo ha contado falseando su índole i tendencias. Le atribuye a un esfuerzo antiguo del espíritu de libertad contra la opresión colonial. Es la verdad

V

Siguieronse días de alarma i sobresalto, merced a los cuales las noches en la ciudad gozaron de la alegría nunca vista de estar alumbradas con faroles. Se creyó que habian partido emisarios a mover las provincias. El virrei temió por un momento que hubiese, como la de la indiada, otra gran sublevación de la cholada, i no distó mucho de pensar en acudir personalmente a sofocarla. El vecindario superior tuvo que rendir informacion para vindicar su inocencia i justificar sus oficios apaciguadores, probando que todo él se componia de cristianos viejos i mui humildes súbditos de su rei i señor Carlos III.

Contados, mui contados, fueron desde aquel día los que le quedaron de mando al coronel don Ignacio de Flóres, criollo distinguido que habia sido único en subir, bien que temporalmente, a la presidencia de Chárca, despues de haber abrumado al rei con eminentes servicios militares. Una cábala inicua i pérfida de peninsulares encopetados le arrastró como a sedicioso instigador a un calabozo de Buenos Aires, donde los desdenes del virrei i la ingratitud del soberano pusieron en 1786 término a sus días (1).

que no se atentó al cuerpo político ni se pensó en derrocar las autoridades. La Audiencia practicó pesquisas secretas i mui suspicaces sobre el acontecimiento. Poseo orijinal el grueso expediente de la materia, que contiene curiosas i notables revelaciones, en primer lugar, respecto a la animosidad de los mestizos contra los chapetones i su odio a los soldados del rei, i en segundo lugar, por el lado de la fraternidad creciente entre mestizos i criollos con relacion a los chapetones. A mi juicio, estas son las partes importantes del suceso para la historia del precoz e impetuoso grito de independencia en el Alto-Perú. He tenido tambien a la vista una relacion anónima que lleva por titulo: *En la Muy Ilustre, noble y leal Ciudad de La Plata, el mas indigno, aleva, traydor pueblo de Chuquisaca, dió principio a su premeditado motin en la forma siguiente.* MS.

(1) PÓÑES refiere con indignacion la desgracia de Flóres, natural de Quito. El proceso de ésto quedó en Buenos Aires; pero poseo en testimonio los autos de su juicio de residencia en La Plata ante Viedma, que suministran datos importantes sobre los vicios de la administracion española en aquella época, dejando con todo limpio el honor de Flóres. En el Cua-

Reinó de nuevo el orden público en Chuquisaca i con él reinaron los chapetones; pero a buen seguro que no reinó el sosiego en todos los espíritus. Los cholos persistían en vociferar: «¡Guerra queremos, guerra, i aguardamos la ocasión!» Pasquines satíricos contra empleados superiores del gobierno amanebian fijados en lugares públicos. Esos pasquines denunciaban por sí mismos su doctoral oríjen: estaban algunos escritos en latín (1).

El sistema colonial surtía indudablemente unos mismos efectos en cada uno de los países americanos; pero la censura del sistema, el descontento elevado i de opinión por los errores e injusticia de la política española, la oposición al mal gobierno, debieron de asomar primero la cabeza entre aquel agrupamiento considerable de letrados sedentarios. Esos doctores, que se sentían desterrados de la república en su propio país, que se veían postergados para todos los empleos de importancia en provecho de los peninsulares, que no divisaban sino mezquinas expectativas profesionales para sus aptitudes, que aun en esta esfera tenían todavía que aguantar la omnipotencia arbitraria i desdefiosa de los oídores, ¿qué pensaron al contemplar aquel poderoso elemento nativo, que serpenteaba por calles i plazas ruiendo como un torrente devastador, para ir a estrellarse furioso contra las armas del rei? ¿Qué pensaron? ¿No estaba fresca la memoria del tumulto de 1782, i la de los mo-

derno Tercero de los Autos de pesquisa del motín de 1785 en La Plata, que comprende sesenta i cinco folios, todas ellas de interes político, aparecen algunas de las maquinaciones del fiscal Arnaiz para perder a Flóres, el cual es presentado allí como apadrinador del motín i de andar persuadiendo «ideas poco correspondientes al gobierno de estos dominios.» La relación anónima *En la Muy Ilustre etc.*, antes citada, mas de una vez insiste en lo consentida que estaba la plebe. Flóres atravesaba a caballo, solo i desarmado, las turbas del motín para aplacarlas i evitar la efusión de sangre americana, a que se brincaban con ansias los provocados granaderos. Era criollo i popular: tales fueron i no otras a mi juicio las causales de su ruina ante la suspicacia española.

(1) *Cuaderno Primero de los Autos de pesquisa...etc.*, folios 23, 24 i 25. Uno de los pasquines cayó en manos del alcaide de la cárcel de corte, quien se lo pasó a un preso para que lo tradujese: ¡que tambien los presos sabian latín en Chuquisaca!

tines sangrientos de Oruro i Cochabamba, donde el espíritu de casta tambien se habia sublevado inconsciente i ciego pero terrible?

VI

Diráse que el temple de ciertos sentimientos era éste, pero que el cálculo total de las cosas era otro. Ni el lógico desenvolvimiento de hechos jenerales, ni el impulso esterno de antecedentes preparatorios, abrian fácil i naturalmente acceso a planes sobre una mudanza radical de condicion en el país, mediante su separacion de la metrópoli i la constitucion de una autonomía nacional. Antes al contrario: hábitos i costumbres, escarmientos i sumision, incapacidades e ignorancia, falta material de recursos i la diversidad misma de castas etc., etc., se aunaban i estrechaban, de todos lados, para impedir que la fantasía enderezase sus teorías hácia trasformaciones impracticables i arreglos sin cabida.

Pero tambien, si la sociedad no habia llegado todavía a su edad de madurez i reflexion, no era imposible que por aquel entónces ya existiesen en su seno hombres escojidos, si bien mui contados, que tuviesen la madurez intelectual suficiente como para pensar en la suerte de la sociedad. «Para verdades el tiempo», se intitulaba sentenciosamente una antigua comedia castellana; i con efecto, nada es parte en impedir que, llegado cierto momento, se vayan en la conciencia humana diseñando i grabando con el buril de la experiencia ciertos juicios, que explicando el presente por lo pasado, sugieran como una mejora designios para lo porvenir. Porque, despues de todo, una cosa es el propósito i otra la ejecucion; i así como la chollada en su motin, los pensadores pudieron tambien decir: «Guerra queremos, guerra; aguardamos la oportunidad.»

Hemos dicho que el pensamiento revolucionario se abrió especulativamente paso por sí solo en ciertos cerebros de la ciudad letrada; i este hecho, perfectamente comprobado hoy dia, no tiene otra explicacion que la anterior. Si las investigaciones no dan mérito hasta aquí sino para establecer inductivamente el hecho respecto del siglo pasado, han podido con todo allegar

pruebas bastantes para demostrar de una manera indudable su existencia en la alborada del siglo XIX.

VII

No es verosímil que en la capital alto-peruana circularan muchos libros capaces de encender en los espíritus criollos el fuego revolucionario de la libertad; pero es indudable que había bibliotecas mas o ménos copiosas i escogidas, donde el afán de saber pudo dar sin esfuerzo con la luz medio oculta de doctrinas nuevas i seductoras.

Entre los magnates de Chuquisaca, a fines del siglo pasado i principios del actual, figura en primera línea el canónigo don Matías Terrázas, secretario del arzobispo i visitador de la arquidiócesis. Su autoridad i prepotencia en el palacio metropolitano, su habilidad consumada en la administracion eclesiástica, i su raro tino para manejarse i estar con todos bien quisto en una corte de hablillas i desavenencias como la del Alto-Perú, habíale conquistado una consideracion tan universal como distinguida, a la que de otro lado daban mayor brillo su magnificencia i sus riquezas. Era en la ciudad el grande hombre del mundo eclesiástico, lo que equivalía a decir el personaje mas influyente del Alto-Perú. Nada raro es que su casa fuese frecuentada por un concurso numeroso de amigos i pretendientes (1).

En ámbos virreynatos gozaba Terrázas la opinion de docto i letrado. En la ciudad se ponderaba el ardor i gusto con que cultivaba las letras. A esta fama contribuía entre el vulgo no poco la preciosa biblioteca, que con esmero i grandes costos había formado, i que dispuesta metódicamente ostentaba en uno de los hermosos salones de su casa. La biblioteca contenía, a mas de las obras de relijion, ciencias i literatura de mas crédito en aquel entónces, no pocas de filosofía i de política que la Inquisicion perseguía con rigor inexorable. Pero Terrázas estaba exento de sospechas. Su ministerio i dignidad le ponían a cubierto de cualesquiera pesquisas vejaminosas, asegurándole

(1) MORENO, *Coleccion de arengas en el foro etc.*, prefacio, páj. XXXIV.

privilegio para eximirse de los índices del formidable *expurgatorio*. ¿Qué censuras ni qué anatemas podían caer sobre el que se había ganado la confianza del piadoso San-Alberto, constituyéndose en dispensador supremo de los favores metropolitanos?

Al amparo de este personaje i hospedado en su propia casa, proseguía sus estudios universitarios a principios de este siglo el célebre don Mariano Moreno, muy poco después osado i fogoso secretario de la primera junta revolucionaria de Buenos Aires (1). Con espíritu verdaderamente liberal, i seguro por otra parte de la sólida fe religiosa de su joven protegido, Terrázas sin temor extendió secretamente a éste su amplio permiso para la lectura de toda clase de libros.

Moreno, que al principio emprendió con ardor lecturas extensas sobre ciencias eclesiásticas, no tardó en cambiar de rumbo para consagrarse a libros profanos de historia civil, geografía i oratoria, acabando por preferir a todos la filosofía i las ciencias políticas.

Un libro, que gozaba entonces de mucha celebridad llamó poderosamente su atención: el libro de Raynal sobre los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas. Estas páginas de historia filosófica cayeron como un golpe subitáneo de luz sobre su espíritu. Un horizonte de libertad se abrió delante de sus ojos, al contemplar en el docto relato el prodijioso desarrollo de las colonias inglesas emancipadas, adquirido a impulsos de un sistema de gobierno i administración que admitía como base la soberanía popular.

Raynal llevaba su admiración de escritor liberal hasta bendecir el idioma de la metrópoli. "En esta lengua, dice, se nombró por vez primera la majestad del pueblo: *pueblo soberano*, hé ahí una expresión que por sí sola basta para hacer sagrado un idioma." Es fama que Moreno amó desde entonces con predi-

(1) Algunos escritores dan como presente al grito de 1809 en Chuquisaca al doctor Moreno, i afirman que entonces partió de agente revolucionario a Buenos Aires. El hecho es inexacto. Moreno llegó en Febrero de 1800 i partió en Agosto de 1805. *Colección de arengas etc.*, pref., páginas XXVIII, XXXIV, XXXV i XLV.

lección la lengua inglesa, siguiendo a Raynal. Ella, a su juicio, había inoculado en las modernas sociedades indígenas los principios de gobierno que de hoy más fueron, para el joven porteño, el culto fervoroso de su corazón i un dogma incontrovertible ante su espíritu (1).

VIII

Aun cuando se concediesen a Moreno conatos muy precoces de proselitismo, este hecho no es ni con mucho el origen ocasional de esa fermentación revolucionaria que, según el unánime testimonio americano, tuvo en Chuquisaca su primitiva fuente i su foco propagador; pero de seguro es uno de los tantos casos análogos que muestran cómo a principios del siglo, por el desenvolvimiento natural de las ideas, la juventud estudiosa de la ciudad letrada se avanzaba por sí sola en el terreno especulativo, hasta tocar con eminencias deslumbradoras, muy capaces de tentar sus fuerzas inactivas, presentando en contraste a su ambición el abatimiento actual i las promesas brillantes de la libertad.

Moreno, en efecto, no era hombre de callar tímidamente sus nuevas impresiones. Grande fué, empero, su asombro cuando al comunicarse confidencialmente con otros jóvenes aventajados i animosos, pudo notar que el dominio hispano ya contaba en el gremio universitario con enemigos solapados, que ardían en el espíritu subversivo de una emancipación regeneradora. Las ideas de independencia i reforma no eran a la sazón siniente desconocida o exótica, sino jérmenes vivos que estaban brotando de tiempo atrás en un terreno fértil situado entre la Universidad i el foro. Ese terreno era la Academia Carolina.

Sabida es la organización que durante la colonia tenían estos jinnasios, destinados exclusivamente a los ejercicios de la práctica forense. Sus estatutos, sin embargo, les daban hasta cierto punto el carácter de asambleas deliberantes o parlamentarias. Eran miembros de la Academia los estudiantes de jurisprudencia próximos a rendir sus pruebas finales. Ingresaban a ella

(1) MORENO, *Colección de arengas*, pref., pág. XXXVII.

i salian mediante disertaciones orales i escritas que promovian debates mui acalorados de sustentacion i réplica. Allí se pronunciaban alegatos, se espedian dictámenes fiscales, se estendian sentencias motivadas, se hacian informaciones en derecho. Estos ejercicios eran a veces sobre puntos forenses enlazados con cuestiones filosóficas i políticas de cierto alcance. Presidia las sesiones un oidor.

Si hoy faltan datos auténticos sobre el cabal sentido político que a las veces tomaran esas improvisaciones concretas o abstractas, sobran acerca del jiro inocente i sin intencion rebelde que tomaban en lo escrito los ensayos de los jóvenes académicos. Nada contrario a la soberanía del rei, a la autoridad de sus majistrados, al réjimen establecido, a la fidelidad del vasallo, se divisa en esos ejercicios. La férula universitaria i la vara de la Audiencia mantenian en los bancos el respeto i la sumision mas profundos. El oidor nunca entraba solo al recinto sino escoltado desde su casa por seis jóvenes, i la Academia permanecia de pié e inclinada hasta tanto que Su Señoría llegaba a su sitial i tornaba asiento (1).

(1) He juntado en Suere una treintena de disertaciones, unas de ingreso a la Academia i otras de egreso, pero las mas para exámenes de grado. Todas llevan un mismo tamaño en 4.º español, con la circunstancia de que las escritas en los cinco años anteriores a la Revolucion, son copiadas por la misma letra de otros folletos políticos que circularon despues del 25 de Mayo de 1809. Las tesis son demasiado jenéricas o abstractas: si existen o nó leyes naturales, potestad pública de castigar, la soberania del monarca moralmente limitada por la salud del pueblo etc. Pero es digna de conservarse la disertacion de don José Bernardo Monteagudo sobre el orijen de la sociedad i sus medios de mantenimiento, escrita [singular: coincidencial] el 25 de Mayo de 1808, censurada por el primer censor del cuerpo académico el 28, pronunciada en la sesion pública del 3 de Junio inmediato, i dedicada en términos rendidos i sumisos al oidor Ussoz i Mozi. Allí Monteagudo, un año antes de alzarse él mismo contra el rei, decia: «El Rey asegurado en su trono reyna pacíficamente, y rodeado del resplandor que recibe de la misma Divinidad alumbrá i anima su vasto reyno Ninguna idea de sedicion llega a agitar el corazon de sus vasallos: todos le miran como a imágen de Dios en la tierra, como fuente invisible del órden y el Astro predominante de la sociedad civil.» Al instante de arrojar al suelo sus doctrinas monárquicas, Monteagudo abandonaba tambien este lenguaje hueco

Otro era, entre tanto, el espíritu que reinaba en ciertos debates secretos, no solamente entre practicantes de jurisprudencia, sino también entre individuos del foro, que residían unos en la capital i otros que ya andaban diseminados por las provincias (1). Levantada la sesión académica, proseguía la controversia en otro recinto entre un número escogido de iniciados; proseguía a la luz de doctrinas de derecho rehabilitadoras, con la aspiración a reformas sociales i a una mudanza de condición política, ante ejemplos heroicos i seductores de la historia antigua i de la contemporánea, bajo el doble impulso esclusivista de cierto amor lastimoso a esta tierra nativa, que desde un principio usurpara en su peculiar provecho el conquistador extranjero, i de un odio cada vez mas concentrado al abuso i despotismo insultantes de los jefes i administradores peninsulares.

IX

No es fácil fijar la fecha inicial de este movimiento extraño i clandestino en las ideas i sentimientos de la juventud estudiosa del virreinato aposentada en Chuquisaca; pero su existencia comienza a ser indudable para el historiador desde los dos primeros años de este siglo, cuando ese movimiento dejaba al paso huellas de su entusiasmo i su vehemencia, asumiendo el carác-

de resplandores divinos, fuentes invisibles i astros predominantes, para tomar el acento robusto i neto de la democracia, con el cual se distinguieron sus famosos escritos posteriores. El Ms. que poseo es auténtico, i le precede un juicio crítico de la disertación escrito en 1812 por el D. D. José María Balence.

(1) Para no citar entre estos últimos sino los mas antiguos prosélitos de la aspiración sediciosa, que partieron de Chuquisaca a La Paz antes de 1802, llevando ya la idea de una separación de la metrópoli, basta recordar a los doctores Manuel Ruiz de Bolaños, Juan de la Cruz Monje, Juan Basilio Catacora, José Manuel Ortiz de Ossa, Juan Bautista Sagárnaga o Indalecio Calderón i Sanjinez, que se lanzaron sin trepidar, con espanto de los tímidos, a la revolución el 16 de Julio de 1809, cual si ya hubiesen estado de acuerdo sobre un plan desde tiempo atras: ¡tanta fué su decisión i temeridad desde el primer momento! He dicho los *mas antiguos* prosélitos del pensamiento subversivo, porque respecto de estos letrados el hecho está perfectamente establecido.

ter de una sorda i creciente unificación de voluntades contra la dominación española en América (1).

Por los años de 1801 o 1802 el grupo de descontentos, de que hai noticia cierta, se componía de argentinos i alto-peruanos pertenecientes a los cursos universitarios. Muy en breve todos ellos pasaron a ser corifeos de la revolucion, distinguiéndose por su amor a la libertad i sus sacrificios por la independencia. Eran todos amigos i fraternizaban entre sí por el vínculo de la mas perfecta unidad de ideas i sentimientos contra la metrópoli. Sus reuniones tenian por fuerza que ser sigilosas i discretas; pero, una vez solos i seguros, estallaba el fuego de los corazones. Entónces se denigraba a voces el mal gobierno i se execraba el despotismo español en América (2).

El tema favorito de los debates mas empeñosos e interesantes era la suerte futura del pais, i los medios de operar en él a toda costa un cambio de cosas favorable a la libertad i el adelanto. A escondidas murmurar del rei de España era todavía lo de ménos. Menester era pensar ya con decision en arrancarle estos dominios, adquiridos sin derecho i conservados ti-

(1) Para la fecha i la filiación de las nuevas ideas el método de investigación es aqui tan sencillo como seguro: traer a cuenta dos documentos fidedignos, perfectamente extraños el uno al otro, pero que se ayudan para retrotraer años atras el programa de la revolucion. Estos documentos son: las confidencias del doctor Moreno a su hermano don Manuel, que constan en las páginas 39 i 40 del prefacio tantas veces citado: la proclama de los revolucionarios de La Paz, lanzada al pueblo el 27 de Julio de 1809, que se registra en la pág. 16 de las *Memorias históricas de la revolucion política del 10 de julio* etc. Esta proclama es en realidad un documento extraordinario, porque en la primera hora declara sin embozo la guerra a España por la independencia. Contiene de esta suerte la fórmula categórica, a que en definitiva no vino a ajustarse la revolucion americana sino despues de mil incertidumbres en parte inevitables i naturales. Sus palabras de fuego, junto con precisar filosófica i políticamente las causales i propósitos del movimiento, estan mostrando a las claras un encono antiguo i la fermentación lenta de ideas subversivas. Ahora bien, el individuo mas exaltado entre los conjurados teóricos de Chuquisaca a que se refiere el doctor Moreno, es tambien segun los hechos uno de los miembros mas exaltados de la junta que nueve años despues lanzó en La Paz la proclama. La correlación retrospectiva de las ideas políticas, arriba indicada, es pues evidente.

(2) MORENO. *Colección de arengas*, pref., pájs. XXXIX i XL.

ránicamente. ¡Hasta cuándo soportar la servidumbre ominosa i degradante del régimen colonial! (1).

X

¿Se concertó algun plan de ejecucion? Nada se sabe. Hubo a lo ménos proyectos largamente meditados, i a ello sin duda alguna se refiere la proclama de 1809 cuando dice: "Revelad vuestros proyectos para la ejecucion, valerosos hijos de La Paz i de todo el Imperio del Perú."

Citase entre los mas exaltados en este belicoso cenáculo al presbítero doctor don José Antonio Medina, ocho años mas tarde uno de los mas enérgicos miembros de la junta revolucionaria de La Paz, i autor sin duda alguna de la antedicha proclama de guerra a España por la independencia. Excedia a todos los circunstantes en vehemencia. Nadie le sobrepasó en fuego cuando condenaba la célebre fórmula de las reales cédulas o reales órdenes al derogar lo mas sagrado i secular: "no obstante de lo que prescriben las leyes en el particular, *pues tal es mi voluntad.*"

La pasion tribunicia del presbítero Medina remataba entónces con los acentos mas solemnes i proféticos de la Escritura:

"Hé ahí, esclamaba, al déspota insolente, que hace alarde de su arbitrariedad. No dice: porque así es justo, porque así es necesario, ni siquiera porque así lo creo i me parece conveniente. Lo que dice es: mando lo contrario a las leyes, porque así lo quiero, porque así se me antoja, *porque tal es mi voluntad.* Pero la hora de la reforma está por sonar, i la revolucion se acerca. *Audituri enim estis praelia et opiniones praeliorum. Videtú ne turbemini. Oportet enim hæc fieri, sed nondum est finis.* "Oíreis " guerras i rumores de guerras, pero no os turbeis; pues todas " estas cosas han de suceder, mas el plazo no ha llegado " aun (2)."

Tales arranques de elocuencia a solas, de coraje a puerta cerrada, sazonaban con ráfagas de alegre buen humor la grave-

(1) *Ibid.* — *Memorias de la revolucion del 10 de Julio*, proclama, pág. 16.

(2) MORRNO, *Coleccion de arengas*, pref., páys. XXXIX i XL.

dad de aquellas deliberaciones. Mas tarde, cuando sus colegas todos de la junta revolucionaria de 1809 pagaban su arrojo pereciendo en las horcas de Goyeneche, Medina escapaba del suplicio gracias tan solo a su carácter sacerdotal. Pero fueron indecibles los trabajos i tribulaciones que pasó por la santa causa que habia soñado en su juventud, i que tan eficazmente supo inculcar a los pueblos con su ejemplo. De esta suerte ha probado a la posteridad que él no era en Chuquisaca un vano declamador.

El sentimiento de la dignidad humana ultrajada, i la conciencia del derecho imprescriptible de estos pueblos a la soberanía, alimentaban en aquel puñado de patriotas doctrinarios el espíritu de rebelion i de independencia. Estos y otros pocos hombres superiores se mantenian en acecho entre la muchedumbre indiferente, aguardando la hora propicia de la emancipacion, cuando el estrépito lejano de un suceso extraordinario resonó en el interior del Alto-Perú: la ocupacion de Buenos Aires por los ingleses.

CAPÍTULO VI

PRIMERA INVASION INGLESA

1806

I

La noche del 22 de Julio de 1806, pocos dias despues de la sesion universitaria en que se daba lectura a la misiva arzobispal, súpose por correo extraordinario en Chuquisaca la ocupacion de Buenos Aires por las tropas inglesas a las órdenes de Berresford.

Esta noticia causó jeneralmente una impresion triste i profunda. Las autoridades i la jente europea temieron por el poder de España en América. El clero reputó el ataque dirigido en particular contra la religion i sus santos ministros. El vecindario i la plebe distaron ciertamente de sentir esa exaltacion marcial i patriótica, que empujando a los nativos del Rio de la Plata al

combate, les diera, junto con la gloria del triunfo, la conciencia de su poder i de su viril aptitud para la soberanía. Mas no por eso dejó de prevalecer en el pecho de todos esa detestacion enérgica, unánime en las provincias del virreinato, contra el extranjero invasor i hereje.

Los correos subsiguientes no trajeron ni con mucho, cual se aguardaban, anuncios de espanto i desolacion, ni noticias de exacciones, vejámenes i sacrilejos. Antes al contrario, divulgaron los bandos comparativamente liberales i hasta seductivos del gobernador inglés. La conducta personal de éste era, ademas, moderada i conciliadora; irreprochable la disciplina de sus tropas.

Era cosa vista que, si bien no fueran del todo indiferentes a lo que es bñn i dinero (1), los agentes británicos trataban de captarse con buenas artes el afecto de los habitantes, granjearse su adhesion interesada, conquistarse su sometimiento voluntario. Otorgaban al efecto franquicias comerciales i todo linaje de garantías al individuo i la propiedad, asegurando a la poblacion el ejercicio de su culto, el imperio de las leyes establecidas, la jurisdiccion de sus tribunales etc.

Tanapoco anduvieron cortos de pingües promesas. Pintaban el territorio del virreinato próspero i dichoso en un porvenir no nula remoto, unidos sus habitantes bajo una éjida protectora i fraternizando, mediante los intereses del comercio, con la grande, sábia, previsor a i liberal Inglaterra.

II

Como es de presumir, esta moderacion i estos halagos del vencedor despertaron en Chárceas los recelos españoles i pusieron alerta la suspicacia del gobierno.

El presidente García Pizarro, que hasta aquí se había mos-

(1) Sabido es que el almirante sir Home Popham arrancó de paraje no sujeto a la ocupacion británica caudales públicos. Algunos documentos argentinos de la época afirman que ese dinero pasaba de 2 millones de pesos. Domínguez en su *Historia Argentina*, 4.^a edición, rebaja esa suma a 1.038,514 pesos. Cita, empero, a un autor inglés que declara que los jenerales tomaron para sí valores en azogues por la suma como de 2 millones de pesos.

trado tal cual remiso o lento en organizar i disciplinar milicias, cual se le tenía ordenado desde tiempos del virrey del Piuo, ya no perdió en adelante medio ni dilijencia para dar cumplimiento a la orden en el distrito de su mando. Convocó a todos los gremios a fin de enrolar a sus individuos para la defensa de la relijion i de la patria. A la tropa de línea se le ajustó con rigor la disciplina de campaña a fin de tenerla pronta i apta para cualquier lance de guerra. Las milicias urbanas existentes redoblaron sus ejercicios doctrinales. Dobláronse las guardias. En vez de la ordinaria i patriarcal ronda nocturna de los alcaldes de corte, para velar por la moralidad pública i evitar escándalos en los barrios apartados, se destacaron diariamente patrullas de tropa veterana al mando de un oficial, a fin de estar en la ciudad i en sus arrabales al acecho de cualquiera ocurrencia.

Por su lado el clero cooperó eficazmente a levantar el espíritu público en favor de los defensores del Rio de la Plata.

El cabildo sedevacante encabezó al efecto rogativas públicas, con asistencia del Presidente, clero, prelados, comunidades i colegios, implorando para la infortunada capital las divinas misericordias. Otro tanto hicieron los conventos de regulares en sus respectivos templos. A las santas mujeres tocó el cilicio, el ayuno i la maceracion. En los monasterios, beaterios, casas de recojimiento i en el colegio de huérfanas, la penitencia fué tan contrita como áspera, i las comuniones tan frecuentes como intencionadas. Los confesores tuvieron especial cuidado de encargar i prescribir preeces por las necesidades de la patria. Hubo novenas, trisajios i toda suerte de ejercicios espirituales. De manera que, al decir de un testigo ocular, nunca se congregaba en la ciudad jente con un fin piadoso cualquiera, sin que al punto no ocurriese el recuerdo de Buenos Aires, la atribulada capital, i se rogaba a Dios por su reconquista (1).

Léjos de encontrar en el vecindario simpatías i adhesiones,

(1) *Sermon de accion de gracias que con el plausible motivo de la Restauracion de Buenos Aires... dixo en la iglesia metropolitana de Chárreas... el Dr. D. Matías Terrázas...*, etc. Buenos Aires, 1806, *Espositos*, 4.º, 34 páginas. El título de este opúsculo es enorme. Hai otro *Sermon de accion de gracias para la Defensa en 1807*.

las proclamas británicas cosecharon desprecio i horror. Los individuos i corporaciones que habian recibido tales hojas, por un acto espontáneo i unánime de leal subordinacion, se apresuraron a deponerlas en manos de la autoridad. Nadie temió por eso la nota de sospechoso. Ninguno se abstuvo como partidario. El gobierno pudo fiarse a este respecto en la fidelidad i sumision del pueblo entero.

Semejante conducta de parte de los mestizos i criollos era de clara significacion. Demostraba, que con respecto a extraños, el deber del vasallaje establecido era para la jeneralidad de las conciencias una lei natural i sagrada. No cabia duda: la union con la metrópoli ibérica seguia mirándose por el pueblo como lazo estrechísimo, quizá como vínculo indisoluble. El detentador de estos dominios españoles era por el hecho agresor injusto de la patria. Causa nacional era la de S. M. C. contra S. M. B. en la ciudad cabecera del virreinato.

El Presidente i los oidores de Chárcas vieron entónces que el peligro se alejaba por este lado temible. Hasta se imaginaron que sentimientos, en la ocasion tan naturales, significaban en el fondo nada ménos que cariño a la persona del monarca i entrañable apego a la dominacion española. Su sueño no fué ya ménos tranquilo por causa de las franquicias ventajosas, las garantías notorias i las promesas tentadoras del gobernador británico.

III

La ocupacion a mano armada con un puñado de veteranos, ultrajando la dignidad de un pueblo culto i lastimando en lo vivo la bravura de sus hijos, hizo en las márgenes del Rio de la Plata imposible la conciliacion e inevitable la venganza. Nada tenia allí que aguardar el inglés de los nativos sino guerra. ¿Pudo razonablemente prometerse algo siquiera de otras provincias del virreinato apartadas i diversas?

La letra misma i el contenido de las tales proclamas, eran el pregonero anticipado de su indefectible rechazo por las ciudades ricas i relativamente populosas del Alto-Perú (1).

(1) TERRAZAS, *Sermon de accion de gracias* en 1806.—La ruina de la reli-

Como es sabido, Berresford declaraba que así Buenos Aires i sus dependencias, como las demas provincias del virreinato que en adelante cayesen o se sometiesen al poder de sus armas, quedarian definitivamente sujetas al dominio de S. M. B. Su condicion seria igual a la de las demas colonias británicas, particularmente a la de la Trinidad (1), cuyos habitantes estaban ahora conociendo lo que es vivir bajo un gobierno capaz de defender poderosamente su isla contra estraños, i que sabe fomentar el comercio i administrar los intereses de sus colonos, con ventajas tales, cual no podría brindárselas ninguna otra nacion.

Al efecto, procedió desde luego el gobernador ingles a abolir monopolios, a derogar restricciones i a suprimir derechos aduaneros, dictando un breve i moderado reglamento para la libertad comercial, provisorio hasta que se supiese la voluntad de S. M. B. a este respecto.

Conforme a la política de Pitt, que no queria en la América del Sur la conquista inglesa a viva fuerza, sino la conquista con halagos de libertad, Berresford no proclamó en el gobierno político mas cambio que el de la sustitucion de S. M. C. por S. M. B. en estos dominios. Pero si Pitt en el caso del jeneral Miranda en Venezuela admitia para los americanos un cierto *sonido de independencia*, cuyas promesas se hiciesen llegar a sus oidos negándolas con todo a su esperanza (2), el nuevo gabinete británico se abstuvo de instruir en tal sentido a sus agentes en el Rio de la Plata, los cuales invocaron a secas el derecho de conquista colonial contra España.

Eso no obstante, corrió en las poblaciones del Alto-Perú la voz de que Inglaterra venia a proteger la independencia de América. Berresford hizo algo mas con respecto a estas provincias. En su carácter de actual gobernador de Buenos Aires les

jion católica i el triunfo de las sectas heréticas en el Alto-Perú, es la parte en que el orador insiste con mas amplitud i enerjía. Era tambien el lado mas vulnerable del enemigo. Fué aquél un argumento *ad hominem*, sin réplica, contra los ingleses

(1) Mera factoria insular frente a Venezuela para el contrabando de Costa-Firme.

(2) «*To keep it to the ear and break it to the hopes.*»

dirigió sucesivamente hasta el número de tres proclamas. Protestaba en ellas que no era conquistista lo que sus armas pretendían, sino union i alianza estrecha hasta obtenerse una completa independencia. Circularon en el Alto-Perú pañuelos de fábrica inglesa con inscripciones i emblemas seductores (1).

Terminantes i concisas en estos puntos capitales, como el temor de una letra de cambio, las proclamas de Berresford eran jenéricas i ampulosas, i aun floridas, al asegurar que nada mas llevaba en mira la Gran Bretaña sino el engrandecimiento i prosperidad de estos ricos i vastos países, los cuales, si no habían antes de ahora llegado a ser los mas florecientes del mundo, era por causa del réjimen opresivo i mezquino que agobiaba su condicion social i política? ¡no!... «sus productos i las manufacturas.»

El mayor jeneral británico conjura en consecuencia a las autoridades eclesiásticas i civiles, para que hagan entender a los habitantes de dentro i fuera, que serán rejidos por sus propias leyes municipales i protegidos en el ejercicio de la religion católica (2), «hasta que se sepa la voluntad de S. M. B.» *Untill His*

(1) Urculua, *Apuntes*, pp. 23 i 24.—El volumen en folio de VI, 706 i XII páginas a dos columnas, que el año 1851 publicaron en Montevideo don Valentín Alsina i don Vicente Fidel López con el título de *Compilacion de documentos relativos a sucesos del Rio de la Plata desde 1806*, contiene muchos documentos emanados del Alto-Perú con motivo de las invasiones inglesas, mas no las referidas proclamas especiales de Berresford. Calvo, en su *Coleccion de Tratados de América*, no trae sobre dichos sucesos sino las piezas que como compilador ha sacado de la obra de Alsina i de López. Tampoco encuentro las proclamas en el volumen de *Documentos inéditos para la historia de las Invasiones* (folio a dos col. con 158 páginas), que el año 1870 publicó en Buenos Aires don Juan Corbaxano. Las proclamas especiales para el Alto-Perú, que Urcullu dice, o no se imprimieron, o eran ejemplares de las impresas, ejemplares rotulados de puño para los habitantes alto-peruanos.

(2) Esta jenerosidad fue recibida en Chárcas con desconfianza i como cosa que en ningún caso debía merecer agradecimiento. «Porque, aunque es cierto que los artículos de la capitulacion i los bandos que publicó el jeneral ingles, al primer aspecto parece, respiraban humanidad i buena fe, i que prometian libertad en el uso de la religion católica, seguridad en las propiedades, fomento en el comercio, rebaja en los impuestos, buen ordeu

Britannik Majesty pleasure is known: tal es la breve frase, que introducida a manera de fórmula insignificante, remata dietrainamente cada una de las rotundas cláusulas de garantías otorgadas por el invasor (1).

IV

Ménos que a hostilizar a España, Inglaterra venia al Rio de la Plata a hacer redondamente su negocio: estender por esta parte sus dominios i traficar con país conquistado. Buscaba mas vasto mercado a sus productos, i nada mas seguro ni conducente por cierto que reducir los consumidores a súbditos; ya que, aun proclamando cual lo hizo la libertad de comercio en principio, ninguna otra potencia industrial era por entónces en el hecho capaz de concurrir a hacerle competencia. Quería suplantiar a España como metrópoli haciendo ella de su cuenta

i equidad en todo: pero ¿no es de temer que estos papeles seductivos fueran parte de una política refinada, que quería a los principios hacer suave el yugo, para perpetuarlo despues aun cuando fuese intolerable? ¿No es de temer que fuesen efectos del temor, por no hallarse la guarnición inglesa con fuerzas necesarias, para dar la lei a un pueblo numeroso, cuya revolucion no podia resistir, si la ocasionaba con la opresion i violencia?» *Sermon de accion de gracias*, en 1806.

(1) Estas reservas fueron muy del agrado del gabinete británico, i por eso, al comunicar sus nuevas instrucciones de conquista al jefe de la segunda invasion, se le dice que en punto de seguridades dadas a los habitantes en proclamas, «parte de vuestra conducta que requiere mas atencion», no hai regla mejor que la seguida por el jeneral Berresford, quien no dejó comprometida a S. M. en nada importante ni de difícil cumplimiento. Véase en el *Proceso instruido contra el teniente jeneral Whitelocke*, comandante de las fuerzas que invadieron el Rio de la Plata en 1807; traducido por Zinny (Buenos Aires, folio de 76 pájs. a dos col., 1870), las instrucciones secretas del almirantazgo, pájs. 69 i sgts.—En Chuquisaca no se equivocaron a este respecto ni en el primer momento: «¿No es de temer, que la misma cláusula, que se halla casi en todos los artículos de la capitulacion, de que se permita el gobierno por las mismas leyes, la judicatura por los mismos majistrados, la exaccion de las mismas contribuciones, hasta saber la determinacion del rei de la Gran Bretaña, era dejar una puerta abierta para saltar a la buena fé, i no cumplir lo estipulado siempre que se hallasen los enemigos con uerzas necesarias para dar la lei?» *Sermon de accion de gracias*, en 1806.

con la ventaja indisputable de sus elementos i sistema, lo que de siglos atras venia haciendo España mediante la esclusiva que la daban otros titulos.

Esos titulos, que no derivaban su autoridad del comercio libre, eran con todo algo mas caros i aceptos a los colonos de clase superior. Las colonias americanas eran en esta parte respecto de España carne de su carne i hueso de sus huesos.

Inglaterra daba mercantilismo i municipio. Pero ¿en cambio de qué? En cambio de la servidumbre política, cuando comenzaba ya a ser ominosa a los americanos toda servidumbre política. Llamaba a sentarnos a la puerta de su gran feria, para que allí la rindiésemos pleito-homenaje de colonos, i para imponernos el yugo mas insoportable de todos, yugo sobre lo que hai mas conjénito i expansivo en el corazon del hombre: los instintos de su raza i la fé de sus mayores.

Como el labrador que engalana con flores i espigas el carro i los yugos al comenzar las cosechas, la nacion mercante nos brindaba sobre el mostrador de sus bazares la cadena colonial, reluciente como quincallería de Birmingham, pero cada uno de cuyos anillos era mas pesado que un fardo de Manchester. (1).

Los impacientes colonos del Alto Perú no tuvieron para qué trepidar ni un instante. Se levantaron como un solo hombre a rechazar la vistosa librea que les mandaba Berresford. No faltaban en La Plata i en La Paz quienes hubieran podido anticiparse a proferir la réplica ruda i profunda de Belgrano al jeneral de la Gran Bretaña: "El amo viejo o ninguno" (2).

V

Disipado el temor primero i restituida al ánimo la confianza, el presidente Pizarro no tuvo ya para qué inquietarse mucho

(1) Hasta creyeron en Chárcas que a la sombra de las promesas vendrian los despojos i espoliaciones del ingles. «¿No es de temer, en fin, que haya sido todo astucia infame de una codicia ciega, que haya pretendido con estos arbitrios lisonjeros, descuidar la vijilancia de nuestros compatriotas, i aprovechándose de su descuido, despojarlos, cuando ménos lo pensarán, con violencia, de todos sus bienes?» *Sermon de accion de gracias*, en 1806.

(2) Al jeneral Crawford, prisionero de la segunda invasion. *Mitre, Historia de Belgrano*, 4.^a edicion, t. I, p. 205.

de la actitud del pueblo en el actual conflicto. Reposo i descuido como ántes no podía ya tener la autoridad miéntras extranjero soberbio i prepotente sentase un pié en el virreinato; pero tambien era natural imajinarse, que sentimientos aun mas enérgicos e impetuosos que los que el Presidente habia admirado en Chárca, hubiesen de hacer en el Río de la Plata transitoria i sin consecuencias la invasion.

Aun en el caso inverosímil de una conquista formidable el peligro siempre se le mostraba remoto. Con estimular el celo de los otros gobernadores, i espidiendo o requiriendo, como capitán jeneral que tambien era de Chárca, medidas precautorias i concertadas en el vasto territorio de la Audiencia, pudo sin zozobras reanudar sus ordinarias tareas administrativas, tornando a la vida sedentaria, sencilla i monótona de los magnates españoles en la colonia.

¡Llaneza terrible la de aquellos buenos presidentes de Chárca! Alguna vez despues de misa solian mandar a la horca por rebeldes medio centenar de cabecillas indios o cholos, para asistir mas tarde cachazudamente a las bodas, bautizos i saraos de los criollos fieles i subordinados que moraban en la ensangrentada capital. Un destello lejano de la majestad real escudaba sus pasos i les servía de éjila.

Miéntras los oidores, no tanto por obedecer a la lei de Indias como por orgullo, vivian apartados de los estrados criollos, rodeando de paredes enormes i patios solitarios su altanería, el Presidente solia pasar el rato en la trastienda de un mercader, concurría familiarmente a las fiestas a que era invitado, presidia con el guion muchas procesiones, i hasta cantaba entre bachilleres la tercera lamentacion de miércoles-santo en las tinieblas de Santa Catalina.

En cambio ¡ai del sosiego de los agrios togados cuando bramaba en las calles la plebe mestizal! Porque entónces era para los oidores el crujir de coyunturas i el rechinar de dientes. Bien preveían que, una vez roto por el resentimiento el freno de la subordinacion, el servilismo impuesto se habia de trocar contra ellos en ultraje. Afortunadamente, en la ocasion nada presajaba ningun conflicto que alterase los ánimos.

CAPÍTULO VII

LA RECONQUISTA

1806

I

Solo i sin boato se hallaba el Presidente Pizarro a estramuros la tarde del 2 de Setiembre de 1806. Por sí mismo dirigia en el arrabal de San Roque la compostura del camino de Potosí, en la parte donde empalma con el ejido que da por el occidente entrada a la ciudad. De repente oyó la corneta del correo, que multiplicada por los ecos resonaba en la hoya ancha i profunda del Tejar, quebrada no distante a la cual vá a juntarse por ahí mismo otra quebrada que bordea el ejido i por donde el camino se desliza. Con la inquietud propia de las circunstancias corrió Pizarro a asomarse a la barranca, a tiempo que ya se dejaba ver, en el fondo de la quebrada, el conductor de una balija extraordinaria.

Galopaba éste a toda brida batiendo una bandera roja i sonaba con cascabeles la caballería para indicio de felices nuevas. Cuando pudo estar al alcance de la voz exclamó: «¡Buenos Aires reconquistada! ¡Los ingleses rendidos a discrecion! ¡Viva el Reib!»

La respuesta instantánea del anciano Presidente fué propia de un español de sangre i terruño: levantó enternecido los ojos al cielo i rindió devotamente gracias al Altísimo por tan alto beneficio.

Impuesto de algunos pormenores esenciales, que no hacian sino realzar mas i mas el heroismo del suceso, ordenó al conductor que no se dirigiese a la administración de correos por la ruta breve que solia al traves de calles algo escusadas, sino que rompiese el galope por las calles mas públicas pregonando la buena nueva.

II

Reinaba en las calles con toda su austeridad la quietud silenciosa de la colonia, cuando el heraldo de la victoria atravesó los barrios mas centrales, alborotando con la corneta al vecindario i proclamando a voces los májicos acentos: «¡Buenos Aires reconquistada! ¡Los ingleses rendidos a discrecion! ¡Viva el Rei!»

No es fácil pintar las aclamaciones de alegría, los trasportes de júbilo, el entusiasmo universal, que en obra de pocos minutos cambiaron la amortiguada villa en estrepitoso teatro de una fiesta, tanto mas loca cuanto mas improvisada. Los vecinos se comunicaban la noticia corriendo a gritos por las calles; se daban las señoras la enhorabuena desde los balcones de las casas; acudian a reconciliarse los enemigos i se abrazaban los ciudadanos con lágrimas en los ojos.

Cuando Pizarro llegó a su morada en la casa pretorial, que ocupaba un departamento espacioso e independiente en el palacio de la Audiencia, ya encontró la plaza mayor llena de un jentío inmenso, obstruidas las aceras de la calle del rejío tribunal i de la Presidencia por grupos de vecinos respetables en solicitud de pormenores. Pero el oficio del despedido virrei Sobremonte (16 de Agosto en camino de Córdoba al litoral) era breve i tibio de suyo, i mui frio junto al fuego que ya ardia en el pecho de los que lo leyeron en Chuquisaca.

Un nombre, hasta entónces oscuro allí, resonó desde este momento de boca en boca por toda la ciudad: el del jefe vencedor don Santiago Liniers. Él fué objeto de los vitores mas entusiastas de la muchedumbre durante el bando, que entre repiques jenerales i salvas de artillería, se publicaba al punto para divulgar en forma legal el próspero suceso.

En esos mismos instantes empezaron a hacerse los preparativos para formidables festejos oficiales; i como festividad sin vísperas era entónces allí algo como día sin alborada, hubo en la noche iluminacion jeneral i retreta. En el balcon del cabildo eclesiástico, el mismo que hoi existe todavía i que se llamaba «el balcon de la Santísima Trinidad,» una orquesta prodigó sus

armonías, hasta las diez, alternándolas con el estrépito de las cajas, clarines, salvas, fuegos artificiales i repiques, con que la iglesia metropolitana daba cita para una gran misa el día 4.

El sueño de esa noche no acabó de calmar el público alborozo, porque el día siguiente 3 fué de mútuas visitas de parabien i de afanes para la inmediata solemnidad (1).

III

Nunca como en esta ocasion se dejó ver que Chuquisaca era el foco del escaso espíritu público que por entónces existiera, así en las altas como en las bajas provincias interiores del virreinato. Nada raro es que los documentos impresos de la época hayan dejado la constancia mas prolija de las festividades cívicas, que allí tuvieron lugar con motivo de la reconquista de Buenos Aires.

A este respecto es lícito afirmar que hubo emulacion en sobresalir. En su carácter de metrópoli literaria i eclesiástica del virreinato, la docta i relijiosa ciudad no quiso que ninguna otra del vasto territorio rivalizase con ella al celebrar el fausto acontecimiento de la capital.

En una solemne misa de gracias con *Te-Deum*, los ritos sevillanos de su bella catedral asociaron su pompa incomparable al arte oratorio, que por boca de uno de los individuos mas conspicuos del senado metropolitano, se presentó en la cátedra del Espíritu Santo a declarar las recientes glorias de la colonia, de la relijion i del Rei.

Estrechas fueron aquel día las naves de la basilica para contener la asistencia escogidísima de corporaciones cívicas, eclesiásticas, militares i literarias, colocadas por rangos en asientos correspondientes; estrechas fueron para dejar lugar por añadi-

(1) El *Scriptum de acción de gracias*, de TERRÁZAS, en 1806, ya citado, contiene una advertencia preliminar, verdadera crónica local de esos días. He tomado de allí lo principal de este relato, sirviéndome al propio tiempo de los oficios gratulatorios i celebratorios publicados casi todos en la *Compilación de ALSINA* i de LÓPEZ.

dura «a un número crecido de jentes que difícilmente se verá en esta ciudad otra concurrencia mayor ni mas lucida» (1).

Nada faltó al esplendor de la función, i la crónica noticiosa de ese día ha sido por demas prolija. ¿No celebró la misa el arcediano doctor don Antonio José de Iribáren, presidente del cabildo en vacancia del deanato? ¿No fué cantado el *Te Deum* a toda orquesta por la capilla coral plena, durando veinte minutos justos i cabales, miéntras la plaza saludaba con veintinueve cañonazos i se echaban a vuelo las campanas? Lo esclarecidísimo i singular del caso ¿no fué parte en hacer asistir fuera de tabla a la Real Audiencia? (2)

Puso término a las festividades una retreta i un concierto musical en el eclesiástico balcon. Los canónigos habían dicho: —«Que venga el administrador de manuales.» I vino.—«Luces, luces de todos colores, sin gravar a la fábrica; pagarán los compañeros.» I hubo luces. La torre, cúpula, azoteas i cornisas de la catedral dos noches consecutivas se alzaron radiantes entre matices chinoscos. La ciudad misma, la ciudad entera, que se alumbraba tan solo cuando amagaba turbulenta la ple-

(1) *Sermon de accion de gracias*, en 1806.

(2) Asistió también el Ayuntamiento, bien que sentado probablemente en escaños pelados, segun se colije del caso siguiente.—La tarde del 7 de Setiembre de 1779, el fiscal de la Audiencia entró a la catedral en momentos que con asistencia de corporaciones i comunidades se cantaban solemnemente las vísperas de N. S. de Guadalupe, patrona de Chiquisaca. Notó que el corregidor i capitulares, que representan la villa, ocupaban bancas aforradas con damasco carmesí. Pareciéndole aquella una novedad llena de pretension, entró en temores de que durante la festividad de primera clase del siguiente día, que era de tabla con asistencia de la Audiencia, dichos individuos cometiesen el desacato de posar sus asentaderas tan lujosamente a presencia del rejoy tribunal. Por la mañana, no quedándole ya duda que así iba a suceder, pidió acuerdo extraordinario momentos ántes de la fiesta. No le fué difícil hallar cualquiera lei cuya letra mentase por incidencia los *escaños donde se sientan los ayuntamientos*, i fundado en ella solicitó que se pusiese sin pérdida de tiempo atajo al desman, bajo penas etc. Hubo necesariamente de acordarse que el Ayuntamiento sacase breve las bancas con forro i concurriese a sentarse en escaño pelado. Véase el pedimento de la fecha en las *Vistas dadas por don Fernando Márquez de la Plata, durante los años 1779 i 1780*. MS. en otro lugar citado.

de mestiza, la ciudad se cubrió de luminarias hasta las diez de la noche (1).

IV

Como ántes hemos dicho, el canónigo Terrázas gozaba en el virreinato la fama de docto en letras i de esperto en el conocimiento de los hombres, parte de cuyo gobierno había ensayado durante el largo episcopado del metropolitano San-Alberto. Sin exigir demasiado a sus aptitudes, los que le habían elegido para dirigirse en la ocasión al selecto jentío que llenaba la catedral, aguardaron sin duda que su palabra hiciese resaltar la mancomunidad de intereses políticos entre la relijion i el Estado, durante un conflicto que por primera vez había puesto a riesgo la presente existencia internacional de la colonia.

Pero es lo cierto que el sermón distó muchísimo de satisfacer estas exigencias superiores; lo que está probando, parte los alcances reales del ingenio de Terrázas, parte que entónces el espíritu público en Chuquisaca no despertó al rumor peligroso de ideas nuevas ni aventuradas.

Al analizar con cierta sagacidad las proclamas, el orador no trató de ejercer ningún ascendiente determinado ni positivo en los ánimos. Pensó que era escusado el dirigir la opinión por un sendero abiertamente favorable al actual réjimen. No columbró al parecer ninguna sombra de temor a este respecto. Atacó al enemigo con encarnizamiento únicamente por su lado mas flaco: la herejía. Pero aun en esta parte no acertó a espresar jenninamente el impulso de los sentimientos dominantes contra el inglés. Echó una mirada al patriotismo heroico de los hijos del Río de la Plata, sin explicar los elementos coloniales que habían obrado la reconquista, sin suscitar viejas i nuevas fuerzas morales en contra de otra no nada improbable invasion.

Constaba el sermón de tres partes: preámbulo para la salutación anjélica *Ave María*; punto primero, en que peleaban

(1) «... Y hasta hoy 29 siguen las precauciones de patrullas, guardias avanzadas é iluminaciones de toda la ciudad.....» *En la Muy Ilustre...*, Ms. ántes citado referente a los motines de 1785.

mas contra nosotros nuestros propios pecados que los ingleses, segun aquello de Tobías *castigarit nos propter iniquitates nostras*; punto segundo i último, donde ántes que la paja de los humanos medios, la misericordia del Altísimo nos libró de la libertad de conciencia que nos traía el herético enemigo, *ipse salvavit nos propter misericordiam suam*.

El prodigio habia sido grandioso. La mano de Dios omnipotente se posó un día sobre el hombro de Berresford para armar su brazo con el azote de las iras del Señor; mas la virgen de la Concepcion i el glorioso San Martín, patron de Buenos Aires, habian intercedido con Jesucristo i logrado escojer a Liniers para porta-estandarte de la divina misericordia. Segun el canónico Terrázas, ésta i no otra era en su doble faz la obra estupenda de Dios i de los hombres en el Rio de la Plata.

Con su sola enunciaci6n, el hecho hubo de quedar a no dudarlo patentizado ante el auditorio. La ciega credulidad de los unos i la dócil fé de los otros, hubo necesariamente de ver lo que la tésis acababa de declarar con la autoridad de las sagradas letras desde la cátedra del Espíritu Santo. I aunque a última hora el orador quisiera con escrúpulo rehuir el calificativo de *milagro*, alegando que el hecho no habia sido juzgado ni proclamado por la Santa Sede, nada era ya parte en desvirtuar la eficacia con que habian sido establecidas las premisas, ni tampoco un mero requisito canónico de forma era capaz de contener en el aire el peso enorme de la consecuencia, que cayó sin remedio para grabarse en el ánimo maravillado de los oyentes.

Tal fué la oratoria platense de aquella célebre festividad. El obispo de Buenos Aires declaró solemnemente que el serm6n era obra admirable de profundidad i doctrina, en términos de confirmar el elevado concepto que de su autor ya se tenía, i susceptible por sus pruebas, erudici6n i formas, de proporcionar enseñanza edificante a cuantos se dedicaren a leer dicho serm6n atenta i concienzudamente (1).

(1) Véase en el *Serm6n de acci6n de gracias* de 1806 la licencia del ordinario.

V

Apénas es hoy posible imaginarse la edificacion profunda que en Chuquisaca produjo el discurso de Terrázas. Pudiera muy bien decirse que, lo que hemos convenido en llamar allá el mundo religioso de la ciudad, dilató en la ocasion hasta el recinto de los otros gremios su vasta esfera. El mundo oficial, el forense i el universitario, siempre tan celosos en mantener sus respectivos modos de ver las cosas, abundaron esta vez, con el mas reverente espíritu, en el concepto milagroso atribuido por el gremio eclesiástico a los públicos sucesos.

A mayor abundamiento, el prodijio, cual sucede en casos semejantes, no había venido solo.

Porque en verdad, miéntras aquél se obraba en la mercantil i mundana Buenos Aires, cabecera política del virreinato, ¿fuera dable que no asomase siquiera un extraordinario indicio en la metrópoli eclesiástica del mismo virreinato? La corte que no festejaba la patria con saraos ni comedias, sino con procesiones i misas de gracias; aquel recinto de los templos siempre iluminados, las torres colosales, las cúpulas amontonadas i las festividades bullangueras; esa morada de la grei penitente, que miéntras la del litoral se lanzara al combate, había recurrido con sus dos sexos por Buenos Aires al ayuno i a la maceracion, ¿no había de ser notificada por el dedo de Dios acerca de sus designios en la obra milagrosa del Rio de la Plata?

Creyéronlo así muy graves teólogos, sosteniendo la tesis con calidad de *probabilissima a posteriori*, en razon de presentarse el hecho revestido con la notoriedad. Además, es de creer que sobre tal punto los tres coros de letrados, el forense, el universitario i el eclesiástico, que componian aquella eximia corte doctoral, no estuviesen esta vez en discrepancia para mayor autoridad del caso.

VI

Segun este entender, hubo en algunos santuarios de la ciudad soplos suavísimos de las celestes brisas. Los levitas se apresuraron a proclamarlo así desde el púlpito para mayor

fomento de la piedad cristiana. Trascibióse el hecho en seguida a la imprenta de la capital, para que estas demostraciones de la divina beneficencia fuesen pregonadas de un extremo a otro del virreinato.

¿Cómo no rendirse a la evidencia? El 12 de Agosto, el mismísimo día que el clero, acompañado del vecindario i su excelentísimo jefe, imploraban en la iglesia metropolitana las misericordias del Señor, entonando al compas de doubles i timbales una solemne rogativa en pro de la amada capital, hé aquí que la amada capital era recuperada para la relijion i el rei por nuestras armas victoriosas! (1)

¡12 de Agosto! ¿quién no vió que ese propio día las relijiosas de Santa Clara aplicaban todas la comunión, pidiendo a Dios la reconquista, al cerrar con esto el novenario penitente que a este fin hicieran, poniendo por mediadora a su santa madre, cuya festividad ¡oh portentoso! caía justamente ese día?

El ingles se rendia a discrecion a la misma hora que el padre doctor don Agustin Otondo, ejemplarísimo congregado del Oratorio de San Felipe Neri, i mas tarde obispo electo de Santa Cruz, predicando el sermon de Santa Clara, dirijia la mas tierna i patética de las deprecaciones a la seráfica madre para que, interponiendo su mediacion, renovase con la derrota del enemigo, el prodijio que en vida había obrado libertando su patria i monasterio del yugo sarraçeno (2).

La imaginacion del vulgo no vacilaba en contemplar patentes, al trasluz de estas coincidencias insignificantes, las maravillosas señales de un milagro. Ello, ademas, se acomodaba muy bien en lo profano con la índole de los sentimientos dominantes, que eran de odio a la usurpacion inglesa i de simpatía por el paisanaje de Buenos Aires, cuyo denuedo todos en su caso se sentian dispuestos a imitar. Las jentes de iglesia

(1) Dos notas marginales de la impresion de Buenos Aires, puestas en el sermon de Terrázas, patentizan este hecho i los dos siguientes.

(2) «Verificándose así, que mientras Moises oraba en el monte, Josué derrotaba a los enemigos del pueblo de Dios en la campaña,» agrega Terrázas refiriéndose a la deprecacion de Otondo.

con propalar esta preocupacion obedecian sin maña, como en otros casos, a su piedad i patriotismo.

Estaba a la sazón por llegar el que habia de usar la preocupacion religiosa como palanca política.

CAPÍTULO VIII

SEGUNDA INVASION INGLESA

1807

I

Entre tanto, i como se estuviesen promoviendo en grande escala aprestos bélicos en Buenos Aires, la inquietud i la desconfianza cundian ruinosamente en las altas provincias interiores. A causa del necesario enlace de intereses entre la capital i las provincias, nadie divisaba término en el Alto-Perú al malestar de esta situacion azarosa de procedencia lejana. El malestar se habia hecho estensivo a toda suerte de asuntos durante la ocupacion inglesa, que turbó la accion de los tribunales superiores del virreinato, cortando por añadidura toda correspondencia con la madre patria (1).

Sin el arribo de naves mercantes de la península, la internacion de efectos estaba ahora casi suspendida (2). El comercio languidecia, cuando por otro lado i de tiempo atras el laboreo i beneficio de las minas caminaban en visible decadencia. El alzamiento de Tupac-Amaru i el de los Catari habian cercenado muchos brazos al trabajo, que el hambre reciente i la peste de fines del siglo anterior acabaron de enflaquecer. Por entre estos desastres la agricultura daba ahora apenas señales de vida (3).

(1) *Sermon de accion de gracias*, en 1806.

(2) Desde el apresamiento de las cuatro fragatas en 1804 escasearon las naves surtidoras.

(3) *Ibid.*—*Glorioso recuerdo del día cinco de Julio en Buenos-Ayres, o Demostraciones del Titmo. Sr. Arzobispo de la Plata y del V. clero de su diócesis*

Evidentemente, las provincias del Alto-Perú no eran ya hacia 1807, ricas i prósperas en la medida de otros tiempos no lejanos. Pero es indudable que no lo creían así los ingleses que ocuparon Montevideo i Buenos Aires.

«Los jéneros comerciales que hallándose obstruido el océano con una guerra tan larga, se habían ido aminorando con demasiada en aquellos dos puntos, les daban una idea mui exajerada de los tesoros de estas provincias. Si ellos se hubieran internado mas, hubieran visto rancherías destruidas, pueblos medio yermos, campos ineultos, el envidiado cerro del Potosí conservar apenas una débil sombra de su primitiva riqueza; i muchas otras minas del todo abandonadas i desiertas, o por falta de brazos o por la fuerza irresistible i siempre nueva de los ocultos manantiales de agua que poco a poco las han inundado. Pero, como no salieron del lugar de su desembarco, la vista de nuestros tan provistos almacenes les ofreció únicamente la lisonjera imájen de una inaudita opulencia. I ¿qué mayor tentacion podia haber para unos hombres cuya pasion nacional es, conforme todos saben, la ardiente e inestinguible avaricia?» (1)

Las noticias de la capital no hacían sino aumentar esta penuria, con rumores cada vez mas acentuados acerca de un próximo i mas formidable ataque en el Río de la Plata. Decíase que el inglés persistía en el conato de adueñarse de Montevideo i Buenos Aires, sin que de otro lado se supiera que España fuese capaz de acudir con refuerzos peninsulares en defensa de aquellas plazas. Inglaterra señoreaba los mares.

Así que, tan pronto como se disipó en los ánimos la grata impresion que dejaban las fiestas de la reconquista i las del reciente arribo del arzobispo Moxó, llegaba a Chuquisaca (3 de Marzo) un correo extraordinario de la capital con noticias graves i alarmantes. Los ingleses acababan de ocupar a viva fuer-

en subsidio de las viudas i huérfanos pobres de los valerosos defensores de la patria, que murieron el año pasado de 1807 (Buenos Ayres, 1808, Espósitos, 4.º. 28 pp.); pág. 20.—Expediente sobre los medios de aliviar al gremio de azogueros de Potosí y de fomentar la industria minera. 1805-1809. MS.

(1) Moxó, *Carta pastoral... con motivo de haber nombrado S. M. al Excmo. Señor Don Santiago Liniers, Virrey de estas provincias.* Buenos Aires, 1808.

za la plaza de Montevideo con derrota sangrienta de su guarnición, i aguardaban refuerzos considerables de tropas para atacar de nuevo a Buenos Aires. El virrei Sobremonte, destituido de todo mando i preso por la acción combinada del pueblo i las autoridades coloniales.

El 29 de Julio inmediato, otro correo espreso anunció que toda la escuadra británica se movía hacia esta banda, a efecto de verificar un desembarque formidable por el lado de la Ensenada. Los ingleses eran ya dueños de toda la banda setentrional del Rio de la Plata.

II

Bien así como habian sido poco ántes los trasportes del júbilo, fué hoy la consternación del miedo. El gobierno perdió de pronto con el reposo el sueño. La distancia misma del teatro de los sucesos abultaba, cual suele a veces, las proporciones del peligro. No se habló por el momento de las rencillas i etiquetas que traian divididos entre sí a los altos personajes de la administración.

El presidente García Pizarro tornó con ardimiento a los aprestos bélicos, no ciertamente para acudir en refuerzo del litoral, sino para organizar la resistencia del Alto-Perú.

El anciano majistrado no era belicoso (1). Virjen i sin mancha yacía en la vaina su nunca desnuda espada de teniente jeneral de los reales ejércitos; pero su imaginación le llevó esta vez a capitancar batallas campales, i a disputar al enemigo a palmos el terreno entre desfiladeros, crestas i desiertos. Hablaba de aguardar con fosos i puentes minados a los ingleses, para hacerles volar por los aires como plumas. Señalaba angosturas entre cerros cortados a pique, donde se podían descolgar peñascos de inmensa mole capaces de sepultar columnas enteras de

(1) Era ésta a lo ménos la opinión común en Chárca.—«Cuando le llegó el grado de teniente jeneral de los reales ejércitos, la esposa del oidor Ussoz i Mozi le preguntó con sorna, que en cuántas batallas él se había bañado. Pizarro respondió afablemente poniéndose la mano en el pecho: «Muchas i muy terribles han sido para este corazón.» *Informaciones verbales sobre los sucesos de 1809 i otras menudencias referentes.* 1875. MS.

enemigos. Sentía i pensaba como un alto-peruano de sangre i tierras adentro (1).

Con todo, a lo que principalmente se contrajo la autoridad en los primeros momentos, fué a disipar el temor i la consternacion del pueblo. Ello no era difícil pintando los obstáculos de todo jénero, que por el espacio de 600 leguas castellanas, oponía la naturaleza a una invasion enemiga, forzada a cruzar a pié despoblados i sierras desprovistos de recurso alguno (2). Ni se omitió el resucitar la prepotencia de España en Europa i América, relucir sus triunfos en el mar del sur contra piratas i corsarios ingleses, encarecer la reconquista de Paita i Guayaquil que habían sido ganadas una vez para la Gran Bretaña.

Pero las defensas naturales no eran en verdad del todo insuperables para una potencia como Inglaterra, caso de contar con el auxilio o tolerancia de los moradores. Este era el lado peligroso en el conflicto; i todos los esfuerzos de los majistrados se contrajeron en Chárcas a mover los ánimos en favor de la dominacion actual, i contra las pretensiones de la codiciosa i herética Inglaterra.

De un extremo a otro del Alto-Perú se exhortó con vehemencia a los pueblos para que permaneciesen fieles a su rei i señor natural el monarca reinante en España, i para que detestasen cualquier cambio en el gobierno establecido, a fin de oponer todos juntos i unidos sus pechos i sus brazos a la conquista inglesa.

Era la primera vez que el poder en el Alto-Perú apelaba a los sentimientos de fidelidad, en una forma que hacia como depender de la decision de los mismos habitantes el resultado que se deseaba (3).

(1) *Manifiesto Proclamatorio a los pueblos del Alto-Perú contra los enemigos del Estado, expedido por el Presidente y Capitan General Garcia Pizarro. 1807.* Ms. en copia autorizada por Pizarro.

(2) «Son mui contadas y demasiadamente peligrosas las carreras por donde pueden venir al Perú, ya sea por el rumbo del Rio de la Plata, ó por Arica, ó por Atacama desde Cobija. No hay caminos para arrastrar la Artillería. Quitándoles las Caballerías tampoco podrán pasar a pié...» *Ibid.*

(3) «En el entretanto no temais, honrados Ciudadanos del Perú, ni aún los asomos de las menores hostilidades: pues mas bien vosotros podeis ani-

En el fervor de su entusiasmo, Pizarro decía con visible inquietud a los pueblos:

«Debeis contar con que yo he de estar a la frente de todas las tropas, pasando con vosotros todas las incomodidades de la campaña, lo mismo que el último soldado, sin mas distintivo que mi autoridad... No permitais el ultraje de vuestras mujeres, ni la esclavitud de vuestros hijos, ni la mezcla de vuestra sangre con los enemigos de vuestra religion i de vuestra patria.

«Acordaos que la iglesia católica en la colecta de la misa i en las letanías solemnes, pide a Dios que destruya i humille con su poderoso brazo a los herejes enemigos de la fé, para que tembleis delante del Altísimo siquiera de pensar que los herejes puedan ser auxiliados con vuestro dinero, con víveres, ni con vuestra comunicacion, ni con otros ningunos socorros que sirvan de fomento a sus tropas para combatir a estos establecidos católicos» (1).

III

No están averiguados ni interesa mucho saber aquí el monto i calidad de los elementos con que contaba entónces el Alto-Perú, para pertrecharse i armarse en són de guerra. Al igual de las fuerzas que guarnecian la provincia de La Plata, es de creer que la de Cochabamba i el partido de Oruro contasen con algunas compañías de veteranos i de milicias urbanas, capaces de servir de base a un alistamiento numeroso mas o ménos movilizable. La Paz i Potosí estaban guarnecidas respectivamente con una compañía de veteranos. Estas tropas fueron concentradas inmediatamente en Chuquisaca.

Guarnecian la ciudad de Chuquisaca cerca de 300 veteranos i 100 granaderos montados de milicias provinciales disciplinadas. Los gremios de artesanos, los estudiantes i simples particulares, en número de mil ciudadanos, estaban distribuidos en varias

quilar á estos inhumanos enemigos, en cortándoles vuestra comunicacion, y todo el auxilio de vuestras riquezas, que son el único cebo de las expediciones ultramarinas de los Herejes.» *Ibid.*

(1) *Ibid.*

compañías perfectamente ejercitadas en el manejo de las armas.

No escaseaban los milicianos de caballería en los diversos partidos de la provincia señaladamente en Cinti, la Laguna, Tomina i Pomabamba (1).

Por mas escasa que se considere la importancia efectiva de estos aprestos, la novedad de su objeto i las proclamas, carteles i exhortaciones marciales que los acompañaron, hubieron de producir necesariamente una agitacion extraordinaria en las provincias altas.

En su condicion mediterránea junas aquí el espíritu público habia tenido en mira otra cosa que la sujecion de indios rebeldes, o el encuentro sangriento de bandos españoles, que peleaban sus odios lugareños con real estandarte a la cabeza i para el mejor servicio de S. M. Llamar las poblaciones a las armas para defender al gobierno del rei en estos dominios, invadidos por los ejércitos de otro rei muy poderoso, que residia igualmente muy léjos de la colonia i que enviaba emisarios con sus ofertas i promesas, era en verdad un caso sin ejemplar i por demas alarmante para estos mestizos i criollos turbulentos.

Al ruido de estas armas i de esta jenerala se despertó entre los nativos del Alto-Perú, se despertó para no dormir ya en adelante, el sentimiento de nacionalidad, el amor a la patria.

Mas bien que en disciplinar tropas regulares, el presidente Pizarro fiaba la organizacion de una defensa jeneral, en el levantamiento de los ánimos i en los prodijios de esta agitacion.

Desde el primer instante dió con el resorte religioso, único entónces capaz de mantener activo este movimiento, i de producir quizá una conflagracion de todas las fuerzas morales i sociales de la colonia. Pero la estrategia i la política, ciencias agrestes, *saberes sin disciplina, vagantes extra-claustra*, no sumi-

(1) Pizarro decia que contaba ademas con «Centenares de Indios Gentiles lecheros amigos, Indios de Honda en las cercanías de mi Capital, que todos componen un cuerpo patriótico el mas respetable para los enemigos.» *Ibid.* Pero esta es una mera enumeracion oratoria. En cuanto a las fuerzas efectivas de la ciudad, el dato de Pizarro debe de ser exacto; la exajeracion hubiera sido ocasionada a un desmentido por parte de la notoriedad pública.

nistraban las luces suficientes para proceder en autos con pleno conocimiento de causa. Era preciso extraer del pozo de la sabiduría condecorada el elixir confortativo de una resolución concienzuda; era indispensable consultar a los oráculos del derecho, como doctores del Estado i como doctores de la Iglesia.

Fueron con efecto en ocasión tan arriesgada oídos gravísimos teólogos, insignes canonistas i eximios juriconsultos del lustre claustro. Su dictámen hubo de ser quizá muy profundo i erudito, a juzgar por la plena confianza con que Pizarro adoptó sus conclusiones. En Chuquisaca ¿podía ambicionar algo mas un magistrado recto i prudente, que obrar en tan grave coyuntura, facultado por autoridades concomitantes i subsecuentes, antiguas i modernas, en ambos derechos? (1).

IV

Para el caso aun no esperado todavía de un ataque, el gobierno podía contar con una vigorosa resistencia de parte de los vecindarios dirigentes, compuestos todos de europeos i criollos animados del espíritu español. Podía así mismo fiar en la plebe de mestizos urbanos. La fidelidad i, mas que todo, la entereza del indio, eran dudosas fuera de las capitales en toda la estension del territorio. Esta raza componia mas de los dos tercios de la poblacion, i sobre sus hombros descansaban los cimientos de la colonia como establecimiento de produccion i de impuestos.

Al frente de una nueva conquista, conquista de mercaderes, la indiana era el muro mas dilatado i mas débil en la ciudadela de la defensa. Queda todavía el rastro de los pasos que entón-

(1) Oficio reservado de Pizarro al arzobispo Moxó en Marzo 21 de 1807. Ms. orijinal.—Entre el cúmulo de papeles del célebre prelado, con que me favoreció en Sucre don Mariano Ramallo, están éste i otros documentos de gran interes. El arzobispo estuvo siempre en correspondencia con los virreyes de Lima i de Buenos Aires, con Elio en Montevideo, con Alzaga, con todos sus curas i obispos sufragáneos durante los conflictos públicos (1807-1815) etc. Su archivo era sin duda alguna un rico arsenal de recursos para la historia. Es lústima que haya llegado a mis manos, al parecer, tan solo una parte muy diminuta de esos legajos, la cual con todo podria formar impresa un volumen de muy vario e interesante contenido.

ces dió Pizarro para convertir la indiada en un muro inespugnable de primer orden. Pasos inui contados, que hoi en día se suelen dar sobre esas mismas huellas, con tal identidad de fines i de éxito que admiran al traves de los años i las mudanzas.

Encerrado en su gabinete, el Presidente de Chárceas razonó de la propia manera con que discurren los que, con un título análogo mas poderoso i brillante, se sientan hoi en ese mismo puesto, como ejecutores de otros principios que triunfaron sobre los de la colonia. I se dijo:

"El sistema civil primitivo del Perú estaba fundado sobre la religion. Los antiguos incas eran mirados no solamente como lejisladores, sino tambien como unos enviados del cielo. Bajo el imperio de esta creencia, los preceptos de los incas eran recibidos, no como órdenes de un superior, sino mas bien como oráculos de la divinidad.

"Esta poderosa influencia de la religion sobre el gobierno antiguo, ha causado hasta los tiempos presentes la profunda veneracion con que los indios peruanos escuchan, atienden i obedecen preferentemente las disposiciones i doctrinas de sus curas, i mucho mas las del prelado, como cabeza consagrada de todos ellos.

"Aun despues de haber fenecido aquel primordial gobierno teocrático de este reino, estamos en el caso de hacerlo ahora servir como un sistema de política, para mantener sujeta i quieta la multitud, acompañando las órdenes de la potestad temporal con los mandamientos de los ministros del altar.

"Entónces se reputará la violacion de los decretos del Gobierno, no solamente como acto de rebelion, sino tambien como acto de impiedad. La obediencia al Poder vendrá a ser un deber religioso. Se estimará como un horrible sacrilejio el impedir la administracion de un monarca que manda bajo la direccion inmediata del cielo.

"Imbuído este conocimiento, es indudable que ningún indio, ni las castas de otros colores, ni tampoco español alguno, se atreverá a promover, pero ni tampoco a desear ni a pensar en admitir, ajeno dominio en el soberano señorío de estas Américas, siempre que se les haga entender bajo de las horribles escomuniones de la iglesia, que en tal caso como a vasallos rebel-

des i perjuros, reos del primero i mas grave delito entre los de lesa majestad, dignos de las penas de infamia, perdimiento de bienes i otros derechos del ciudadano, quedarian tambien incur-sos en la terrible pena de la excomunion mayor fulminada con-tra todos los que promovieren rebelion contra el rei, a mas de todas las sanciones prescritas contra los que se confederan con los herejes, o les contribuyesen armas, caballos, metálico, víve-res u otros auxilios.»

Los doctores habian hablado, i ahí estaban fulminantes, los testos inviolables. El 4.º concilio nacional de Toledo, bajo San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, i la bula de la sena; los concilios toledanos 3.º, 6.º, 8.º i 10; el concilio Oxoniense en Inglaterra, el de Aquisgran 2.º en Alemania, el 2.º de Maguncia, el Mel-dense en Francia i el Lauriasense en Austria; los sagrados cánones establecidos por Calixto II i por otros decretos ponti-ficios, siendo muy notable la exhortacion del papa Juan VIII. Tambien corroboraba este infierno de penas la real cédula en Madrid a Diciembre 3 de 1776 contra libros, catecismos i sec-tas calvinistas.

«Aquí tiene V. E., habian dicho con fiereza exterminadora los áulicos, aquí tiene V. E. cuanto podemos desear en los pre-sentes tiempos calamitosos, para asegurar en el modo posible estos dominios de nuestro soberano, mediante la reunion de las dos potestades: que se levante ahora quien quiera que se atreva contra tanto horror; pero habrá muy pocos desalmados que se atrevan a perder la vida, los bienes, la patria, el honor i el alma todo junto» (1).

V

El gran primado de que Pizarro habia menester para concer-tar su plan i llevar a cabo su asesorada defensa, recién venido a Chuquisaca, se posesionaba en esos momentos, con la omni-potencia eclesiástica, de la omnipotencia moral del Alto-Perú.

Primero entre los primeros, entraba en la sociedad a gozar de esas grandezas incomparables que a sus unjidos brindaba a manos llenas el mundo relijioso.

(1) Oficio reservado de Pizarro al Arzobispo, Ms. ya citado.

El austero San-Alberto habia dejado desmantelado el palacio de los arzobispos (1). El rumboso Moxó venia a restituírle su antiguo esplendor. Servidumbre, muebles, sítial, secretaría, oratorio, gabinete de audiencias, sala de esperas con puerta reservada al clero, biblioteca, a todo atendió su mano primorosa i magnífica, para que brillase en su persona por todos los medios visibles la preeminencia de su dignidad eclesiástica.

Que aprendan ahora la ciencia del bien pasar i el arte de la buena vida esos nobles sin boato, esos mineros millonarios, esos soberbios oídores de la atrasada i solariega corte.

Se le aguardó en morada dispuesta al uso de la época, con lo mas rejio de la colonia, entre el lujo de artefactos especiales de tierras adentro; vajilla de Potosí, petates de Mojos, vaqueta cochabambina, tejidos finísimos de chinchilla i vicuña, bujías en cera colorida de Chiquitos, alfombras de Clisa, ramilletes de plumas tropicales de Santa Cruz, cazoleta de las monjas carmelitas de la ciudad. «¿Qué frias están vuestras estufas,» dijo a los romanos el rei Yagurta. «Esto no sirve para nada,» exclamó al entrar a su salon Moxó (2).

Desde la cocina hasta el altar la reforma i la mejora habian de ser allí completas. Quería instalarse no solo como gran señor, sino tambien con el esmero de un artista. La mesa era

(1) ...«No dejó menaje alguno; el que le servía se lo habia prestado el señor Artacho, quien lo recojió a la muerte de aquél.» ANOTACIONES DE DON MIGUEL TABORGA, en las *Informaciones verbales sobre los sucesos de 1809*. MS.—Este documento, donde he tratado de recojer lo mas auténtico como testimonio ocular, como tradicion i como vestijio que sobre la época pude haber a mano en Sucre el año 1875, consta de cuatro partes: 1.ª Relato de la señora doña Martina Lazcano i don Juan Crisóstomo Flores, canónigo; 2.ª Rectificaciones en lo referente a Pizarro, por su nieto el canónigo don Miguel Taborga; 3.ª Anotaciones marginales al Relato, por el mismo; i 4.ª Inscripciones, epitafios i partidas de obituario. Los informantes gozan de mucho crédito en la ciudad por su carácter i virtudes, pasando ademas por testigos o conocedores mui fidedignos. Al hilar esta crónica solariega, teniendo tambien a la vista papeles coetáneos, he podido mas de una vez confirmarme en la pureza de las *Informaciones verbales* como fuente histórica. Están publicadas *in extenso* en la *Revista Chilena*, de Santiago, año 1877, tomo IX, a la página 27 i siguientes.

(2) RELATO, en las *Informaciones verbales sobre los sucesos de 1809*.

opípara, elegante i abierta a todo el mundo; el jardín, con la gracia i los matices mejicanos, útil al botanista i curioso para el herborizador; el museo de artes i antigüedades, en sitio preferente para que se pudiesen contemplar los ídolos, pinturas i utensilios de los imperios destruidos por Cortes i Pizarro. Las artes de Italia lucían allí algunos dechados i la naturaleza algunos objetos peregrinos (1).

Él iba a ser en la ciudad el amante por excelencia de la pulcritud i la belleza, el maestro del buen gusto, el crítico fino i perspicaz, el introductor de usos i costumbres elegantes en el trato social, en el jénero de vida i en las pompas del culto. Los monumentos públicos pasarán por su enmienda o su censura. Con sus escritos señalará en los estudios el sendero literario. Subirá frecuentemente al púlpito, no tras la elocuencia, sino para abatir con las formas naturales la fealdad de la rutina jerundiana. Nadie tanto como él ha contribuido a dar a Chuquisaca esos barnices de cultura i refinamiento, que no han sido empañados del todo por las barbaries posteriores (2).

Ayer no mas, una calesa arrastrada por un rocín le conducía sin cofres ni maletas, camino de Barcelona, a consagrarse obispo de Surá. El breviario i un cubierto sin enchillo eran todo su ajuar. No pudo salir a la calle porque estaban tan rotos sus calzones que apenas cubrían sus carnes (3). Hoy era dueño de

(1) *Expediente que contiene la entrega del Pontifical, y demás especies del Oratorio del Ilmo. Señor Arzobispo Doctor Don Benito María Moxó, al Señor Diputado del M. V. Dean y Cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana Doctor Don Pedro Míndez de la Parra. 1816. MS. original.*—ANOTACIONES, en las *Informaciones verbales*. MS.—Tan pronto como se puso Moxó en relacion con el gobernador de Cochabamba, trató de saber del paradero del ilustre naturalista D. Tadeo Haenke, consagrándole entónces a sus observaciones en los bosques de Yuracaré, a mas de cuarenta leguas de dicha ciudad. Por medio de Viedma no cesaba de ofrecerle recursos i de enviarle palabras calurosas de afecto i simpatía. *Regist. Cop.*, p. 375.

(2) ANOTACIONES, en las *Informaciones*.

(3) ...«Y saliendo de mi patria Cervera para Barcelona, me hallé con que un solo caballo podia arrastrar en una calesa, no solo mi persona, sino tambien toda mi ropa i muebles. Sepan, que no tuve entónces mas alhaja de plata, que un solo cubierto sin enchillo. Sepan, que no pude vestirme de corto, porque los únicos calzones que poseia apenas cubrían mis carnes.»

gastar 50,000 fuertes por año. Cuando salía repicaban los campanarios, las jentes salían en tropel a arrodillarse a los umbrales, un séquito de familiares a distancia respetuosa escoltaba sus pasos, le precedía aun a visitas privadas la cruz arquiepiscopal suspendida alto i bien alto (1).

VI

Pizarro se hubo de engañar si pensó que no había mas que instruccion i cultura en este espíritu al parecer frívolo. Tenía tambien algunas dotes de carácter. Era un político mas que hábil apasionado. El Rei no sospechó jamas, que cuando favorecía con una mitra de Indias a este jóven cenovita, lanzaba, entre los dos virreynatos meridionales, a uno de los sostenedores mas fervorosos i elocuentes de la dominacion española en la suprema hora postrera de su historia.

De paso en Lima el año anterior de 1806, ya habia tenido ocasion de esgrimir su pluma contra los ingleses, al recibirse en dicha capital los bandos de Berresford. Publicó entónces anónima una proclama o exhortacion marcial, en que centellea el fuego de un patriotismo exaltado contra las recientes hostilidades de la Gran Bretaña en Europa i América. Allí es denunciada a la execración del virreinato la política inglesa en sus propias colonias i con España. Inglaterra es una nacion sin Dios ni lei. ¿En cuál rincón del mundo no es aborrecido el nombre ingles? ¡A las armas todas las castas, todos los gremios i todas las jerarquías para vengar el ultraje del Rio de la Plata; a las armas en servicio de Dios i del rei!

Esta enérgica invectiva, que agradó mucho en Madrid i que es sin disputa el escrito mas contundente del momento, tuvo

Moxó a su vicario, en el *Expediente que contiene la Carta del M. R. Arzobispo escrita al cura de Cochabamba Dr. Cardona, y presentada á este Superior Tribunal. 1809. MS. orijinal.*

(1) La misma alhaja que hoy adorna con su belleza artistica el sitio de sus sucesores.—*Expediente que contiene la entrega del Pontifical.*—ANOTACIONES, en las *Informaciones sobre los sucesos de 1809.*

una vasta circulación en los dos virreinos (1). El clero del Alto-Perú no ignoró su origen metropolitano. En su retemplado acento se inspiraba otro escrito circular que ejerció allá poderosísima influencia en los ánimos (2).

Era de creer que en presencia de esta segunda invasion, sin duda alguna mas terrible que la primera, la arrogancia patriótica i belicosa de Moxó no hubiese de mermar. Se trataba entonces de una reconquista i hoy de defender lo ya arrancado por una victoria.

Pero Moxó conoció perfectamente que ya no le convenia el oficio de tribuno popular al descubierto o anónimo. En el edicto que hizo circular sin pérdida de tiempo al recibo de las noticias, bajó el tono execratorio, serena i decorosamente. Muchas ternezas, lágrimas, oraciones i ángeles de las iras celestes; en lontananza una guerra desapiadada entre el falso i el verdadero Dios i entre vasallos fieles i estranjeros usurpadores. Pero no traspasó contra el ingles los ápices de un apacible diapason curial, ni apeló desde luego a las armas, sino a rogativas jenerales i a preces por la patria i sus víctimas, que eran tambien mártires de la relijion (3).

VII

Esta mansedumbre verdaderamente pastoral no era por cierto lo que Pizarro buscaba. Era sin embargo para el Arzobispo lo único hacedero i útil por el momento. Con el estrépito i consternacion de esos actos pladosos se conseguia mantener alerta el espíritu público, dejándose a la vez entrever por cierta manera las armas de la iglesia, mas sin disparar al aire sus horrores.

(1) Apareció en la *Minera Peruana* (Setiembre 12), de Lima; casi inmediatamente lo insertó en sus columnas la *Gaceta de México*; fué reproducido en el *Mercurio de Madrid* (Diciembre 15).

(2) La célebre *Pastoral amonestacion*, fecha 3 de Mayo de 1807, del obispo de La Paz D. D. Remijio de Lasanta i Ortega, impresa ese mismo año en Buenos Aires. Tengo a la vista uno de los ejemplares manuscritos que circularon en el Alto-Perú.

(3) *Edictos del Ilustrísimo señor don Benito Maria de Moxó... expedidos con ocasion de las noticias del estado i suceso de las armas españolas en una i otra banda del Río de La Plata...* etc. Buenos Aires, 1807, 4.º; edicto de Marzo 5.

La impetuosidad de Pizarro tenía ciertamente algo de pueril. Por medio de bandos i de órdenes circulares mandaba en buenos términos que hubiese fanatismo religioso en todas partes; comunicaba a sus agentes políticos i militares la intimacion de entregar i hacer entregar maniatados a los herejes ni una sílaba ni un instante llegado el caso de ir éstos a ocultarse en los hogares. Esta vehemencia podia pasar por el momento como rasgo oratorio (1).

Aunque el Arzobispo pensaba que a todo esto no le habia llegado su tiempo, ni mucho ménos a la tormenta de anatemas eclesiásticos, finjió estar de acuerdo en un todo con el Presidente, manifestando que prestaria su enérgica i vastísima cooperacion a obra tan santa i patriótica (2). Pero la verdad es que no conminó a nadie, ni fulminó excomuniones ni censuras. Llegaron mas tarde las noticias del próximo ataque a Buenos Aires, i contribuyó entónces a la exaltacion patriótica i religiosa del comun en la forma anterior de exhortaciones, pláticas, rogativas, novenarios, etc. (3).

I tan cierto es que todo esto bastaba para exaltar aun en las clases superiores el entusiasmo contra los ingleses, que cuando llegaron a Chuquisaca algunos números de *La Estrella del Sud*, gaceta que publicaban en Montevideo los agentes británicos, se apresuraron todos a deponer el contajo de sus promesas seductoras en manos de la autoridad (4). Lo propio habian hecho

(1) «Disponed vuestros corazones á un furor Religioso i Patriótico que os arrebate á morir primero que no dexar de ser Españoles honrrados, y verdaderos Cathólicos hijos de la Iglesia Romana. Aborreced la Doctrina revolucionaria de Calvino: no ocultéis en vuestros hogares á ningun Hereje sin delatarlo: preparad vuestras armas: aclamad á nuestro Soberano Carlos IV por el mejor Rey del Universo: defended vuestra Patria y haced juramento de no rendir vuestras Armas miéntras no viéreis que Yo perezco hecho pedazos delante de las banderas Españolas ántes de entregar mi Espada á los enemigos de mi Religion y de mi Rey.» *Manifiesto Proclamatorio*.

(2) Respuesta de Moxó a Pizarro de Marzo 25 de 1807, en el *Registro coprador de oficios, edictos...* etc. ántes citado.

(3) *Edictos del Ilustrísimo señor don Benito Maria de Moxó...* etc.; edicto de Julio 31 de 1807. Hai, con todo, su poco de caja, clarín, ruido de armas i de caballerías en este edicto hábilmente redactado.

(4) URCULLU, *Apuntes*; p. 25.

con las declaraciones de Berresford. Pero ahora el caso era diferente; porque dicho periódico no se contentaba con pintar en perspectiva a los americanos una prosperidad i bienestar hasta ahora desconocidos, sino que tambien demostraba, con buena copia de hechos i razones, la caducidad irremediable de la metrópoli española, i las riquezas i liberalidades de la Gran Bretaña como potencia colonizadora i mercante (1).

(1) En la Biblioteca de Buenos Aires he visto una nitida coleccion completa de *The Southern Star*, periódico semanal que alcanzó a siete números (Mayo 23—Julio 4 de 1807), con mas un prospecto que circuló con fecha 9 de Mayo. Está escrito en ingles i en castellano, a menudo traduccion esta última parte de la primera. Redactaba la parte inglesa Mr. Bradford bajo el pseudónimo de *Fertius*, i la parte castellana el cochabambino don Manuel Aniceto Padilla en colaboracion con el coronel don Francisco Antonio Cabello i Mesa.—La Audiencia de Buenos Aires pretendió bajo severísimas penas impedir la circulacion de aquel periódico en las provincias interiores. ALSINA i LÓPEZ, *Compilacion de Documentos relativos a sucesos del Rio de la Plata desde 1806*; pp. 260, 261 y 262.—CARRANZA, (*La Lámina de Oro y la Guirnalda i la Palma de Potosí* en la «Revista de Buenos Aires», tomo IX, p. 365), i ZINNY (*Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay*, p. 394) dicen que Padilla fué pasado por las armas en Chile. Es inexacto el hecho. Padilla figuró en la asamblea convencional boliviana de 1828, en Chuquisaca, encabezando en esos bancos a la faccion peruanizante que logró elevar por breves dias al jeneral Blanco a la presidencia de la República. Disuelta aquella asamblea, denominada vulgarmente *convencional* en vez de *convencional*, Padilla pasó al Cuzco a aguardar al nuevo presidente electo (Santa-Cruz, que venia del exterior. Allí publicó con comentarios una proclama de Blanco, la que habia quedado en mero proyecto inédito causa de de la muerte inopinada de aquél. Santa-Cruz mantuvo siempre a raya a Padilla. Falleció este famoso aventurero revolucionario años mas tarde en su ciudad natal.—A mas de las noticias, enteramente nuevas algunas, que ha reunido BARROS ARANA (*Historia Jeneral de Chile*, t. VIII, pp. 592 i 593) acerca de Padilla, pueden encontrarse otras en PÉREZ, *Memorias secretas de la princesa del Brasil* (ed. de Montevideo, 1858; pp. 42 i 43); en LAMAS, *Coleccion de Memorias i Documentos para la Historia i la Jeografía de los pueblos del Rio de la Plata* (Montevideo, imp. de «El Comercio del Plata», 1849; pájs. 490 a 494, reproducidas por CALVO en sus *Anales históricos*, t. I, p. 255 i siguientes). MCSOZ CABRERA, *Guerra de quince años*, p. 32, publica una carta con noticias vagas i sin interes sobre Padilla, cuánto mas al lado de las que manan de las fuentes anteriores.

CAPÍTULO IX

LA DEFENSA

1807

I

Duraba todavía la prevención de los ánimos cuando en la tarde del 1.º de Agosto se recibió por extraordinario, en Chiquisaca, la noticia de la espléndida victoria que acababa de obtener Buenos Aires contra los ingleses (1).

Si la victoria de la Reconquista produjo una alegría loca, la de la Defensa causó un frenesí universal. Es imposible desconocer en estas creces del entusiasmo la acción del Arzobispo, quien por el espacio de cinco meses, i usando de sus prestijios de recién llegado, de insigne personaje en letras i de metropolitano del virreinato, no cesó un instante en público i privado, de palabra i por escrito, de llamar la atención sobre los sucesos del Río de la Plata, a fin de robustecer el espíritu público i propagar sus cautelosas alarmas en el Alto-Perú.

El asunto le brindaba, por otra parte, ocasión de lucir sus conocimientos políticos i su teórica versación cortesana en negocios de Estado, ramos en los cuales su superioridad era incontestable entre todos los personajes de la capital. ¡Tan cierto es que por todos lados tenía entonces el privilegio exclusivo de tener sobre su persona fijas las miradas!

(1) Bando en La Plata a 1.º de Agosto de 1807 sobre la recepción de la noticia, MS. auténtico.—Urcullu en sus *Apuntes* dice equivocadamente que el 3 se recibió la noticia. Pizarro, en su bando de dicho día 3 sobre fiestas, inscripción conmemorativa en el obelisco, misa de gracias etc. etc., dice: «Es increíble la sensación del público regocijo con que se recibió la última nueva dichosa, llegada aquí por extraordinario el sábado primero del corriente á poco más de las tres de la tarde.» Esto mismo confirman los diversos oficios de enhorabuena i la pastoral de Moxó fecha 24 de Noviembre del mismo año.—Urcullu y Sánchez Velasco, que han escrito sobre estos sucesos de su ciudad natal, no supieron utilizar en su tarea una hoja siquiera de los documentos originales, que, todavía sin podrirse, yacían a granel en el suelo de una sala del palacio de justicia, adonde ellos durante su larga vida concurrieron frecuentemente como magistrados.

Al aviso, "salí de su palacio como fuera de sí, bañado en lágrimas dulces; i pasando a su catedral donde actualmente se hallaban en coro los canónigos, los llevó consigo, con los seminaristas i mucha parte del clero, a la capilla de Guadalupe, insigne patrona i especial protectora de esta capital, i allí dieron todos fervorosas gracias al cielo por la libertad de su pueblo; pasando luego a mi palacio, con el mismo acompañamiento a presentarme sus alegrías como a representante del Rey. Tal informó despues Pizarro citando el hecho como incidente notable de aquel día.

El vecindario, mientras tanto, se difundía por calles i plazas entre exclamaciones de sorpresa i gritos de júbilo, a las voces cien mil veces repetidas de ¡*Viva Buenos Aires!* ¡*Viva la religión!* ¡*Viva la patria!* ¡*Viva el Rey!* que se percibían apenas entre los repiques jenerales, las salvas improvisadas i aquel ruido infernal de silbos i pífanos, con que la plebe mestiza solía asociar su entusiasmo al del señorío.

II

Nueva i magnífica oportunidad de colmar la afición de aquellos moradores a los grandes ceremoniales. El sacerdocio i el imperio se ponían al habla para desplegar un aparato inusitado en la celebracion de la victoria. Nada hizo falta en el programa oficial, i los documentos públicos mas graves de ese día están llenos con los pintorescos pormenores de la fiesta. La celebridad cívico-relijiosa del año anterior da la idea de esta i otras funciones análogas de la colonia; pero deben considerarse todas ellas como simples ensayos de la presente, que fué una representacion escénica del público entusiasmo, la mas esforzada i majestuosa en Chuquisaca que registran los anales de la era hispana. Fué tambien una de las postreras (1).

El presidente de Chárcas quiso que esta festividad sobrepu-

(1) *Oficio de enhorabuena que el Excmo. Sr. D. Ramon Garcia Pizarro... ha dirigido al M. I. Cabildo de Buenos-Ayres, con motivo de la gloriosa defensa executada el día 5 del pasado Julio. 4.º de 7 pájinas. El oficio lleva fecha 3 de Agosto de 1807. Contiene este cuaderno ademas el bando sobre festividades*

jase a las anteriores con dos novedades interesantes. Los reales estandartes militares fueron enarbolados en las casas consistoriales, con guardia de honor i colgaduras de damasco i tapices, «para que el público entienda, que en los reales estandartes, se debe respetar el valor de nuestras armas i el poder de nuestro gobierno.» En uno de los obeliscos de la ciudad (1) se fijó una lápida con esta inscripcion: *La insigne ciudad de Buenos Ayres se ha hecho memorable en los siglos venideros, arruinando dos numerosos ejércitos de ingleses el 12 de Agosto de 1806 y el 5 de Julio de 1807. En honor de su lealtad á la religion, al Rey y á la patria. Imperando Carlos IV, Rey de las Españas é Indias (2).*

y otras partes para celebrar la Defensa.—Oficio de enhorabuena que ha pasado el Illmo. Señor Arzobispo de la Plata al M. I. Cabildo de Buenos Ayres con motivo de la gloriosa defensa executada el día 5 del pasado Julio. 4.º de cuatro pájinas.—Oficio de enhorabuena que ha pasado el Illmo. Señor Arzobispo de La Plata al Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de las Provincias del Rio de La Plata con motivo .. etc. 4.º de cuatro pájinas.—Sermon de accion de gracias que con motivo de haberse recibido con extraordinario el día primero de Agosto...., dixo el 5 del mismo Agosto el Doctor D. Matias Terrazas.... 4.º de 14 pájinas.—Bando. D. Ramon Garcia de Leon Madrigal y Pizarro.... Ordenando festividades religiosas. 4.º de cuatro pájinas. Está suscrito a 4 de Agosto. —A estas cuatro impresiones de Buenos Aires en 1807, por el establecimiento de los Niños Espósitos, se une, para suministrar noticias del día en Chiquisaca, otra de igual procedencia i año, i que en 1808 fué reimpressa con notas informativas en Lima por la casa de los Niños Espósitos: su título abreviado es *Oracion fúnebre en las solennes honras, que en sufragio de los individuos que fallecieron en la capital de Buenos Ayres peleando contra los ingleses desde el día 2 al 6 de Julio del presente año de 1807, se celebraron en la Santa Iglesia Metropolitana de la ciudad de La Plata el día 7 de Agosto del mismo año.... Predicada por el Dr. Mariano Rodriguez de Olmedo, prebendado de la misma Santa Iglesia....* etc. 4.º de cuatro y 20 pájinas.

(1) El de la plaza de San Juan de Dios. No queda vestigio de la inscripcion. Este bello monumento debería con propiedad llamarse el *obelisco de Buenos Aires*.

(2) «Protestando á US., que si tuviera el mando universal del Reyno, mandaria fixar otras iguales en todas las capitales de las provincias del Virreynato, porque considero que unas hazañas tan insignes se deben considerar poco honradas, no esculpiéndose en columnas que las pregonen á las más remotas posteridades.» *Oficio de enhorabuena de Pizarro al Cabildo de Buenos Aires*, ya citado.

III

A ejemplo de la corte, todas las capitales de provincia, la villa de Oruro i muchas cabeceras de partido, celebraron el triunfo de Buenos Aires con demostraciones públicas i regocijos privados. Mas bien que el Presidente i los gobernadores, el Arzobispo i los obispos tomaron de su cuenta el asunto, haciendo desde luego como suyos los mas preciados frutos de la victoria. Un inmenso i unísono *Te Deum* se entonó de un extremo a otro del Alto-Perú, para ensalzar al Dios de los ejércitos que en las armas de la patria, esgrimidas por la capital heroica del virreinato, habia puesto palmas i lauros innarcesibles para la religion i sus santos ministros (1).

Hubiérase dicho que Buenos Aires cubria con su manto de gloria las provincias del Alto-Perú. Una simple real cédula habia creado el virreinato, ligando con el mero vínculo administrativo dos pueblos en extremo diferentes i apartados. He aquí ahora que nace entre ellos la verdadera union. Un gran suceso del uno borra los celos del otro, i con admiracion sale entónces éste al encuentro del primero tendiéndole una mano fraternal i afectuosa. Los anales de la colonia no recordaban todavia un caso análogo, en que hubiese brillado en los hogares alto-peruanos el entusiasmo de una causa eminentemente nacional. Era éste el primero, siendo Buenos Aires el porta-estandarte de esta causa.

¡Lójico encadenamiento de las cosas! La capital no habia jamas llamado sobre sí las miradas en mas de 25 años de comunidad política. Para el peruano de las sierras Buenos Aires era como si no existiese. Él no conocia otro centro del gobierno i de los poderes que la capital de su provincia o la corte de alzadas de Chárcas en Chuquisaca. Pero ahora la ciudad cabecera del virreinato se presentaba en espectacion ante las ence-

(1) Para no pecar de prolijo en esta parte, me refiero a las diversas piezas del caso, compiladas por los señores ALSTON i LÓPEZ; a las listas de donativos, oficios remisorios etc., que las acompañan; a los escritos impresos del Arzobispo.—*Carta encomiástica-gratulatoria del M. I. Cabildo de la M. N. y L. Villa de Oruro* etc. Buenos Ayres, 1807, 4.º, 10 pp.

rradas provincias, i se presentaba la víspera de un acontecimiento que no había de consumarse sino merced a los esfuerzos del proselitismo. Quedaban fijas hácia ella las miradas en el momento justo i cabal en que, a la luz del claro día i al paso redoblado, comenzaba ella instintivamente a subir las eminencias de su gran revolución.

Por el pronto no fué del todo vano el entusiasmo jeneral. Los prelados supieron aprovecharlo para exhortar a sus diocesanos, por medio de edictos, pastorales i allocuciones, a que acudiesen con sus dineros en socorro de las viudas i huérfanos de esos valientes que habían muerto por la relijion i la patria. Los jefes españoles i el clero encabezaron esta colecta. El vecindario de Chuquisaca contribuyó con 5,000 pesos; el vecindario de Oruro, con 2,000; el clero de La Paz, con 7,966. En el primer momento el Arzobispo mandó por sí 2,000 pesos; en seguida, 500 para las monjas catalinas; i algo mas tarde, por sí i por su clero, 8,200 para un sorteo, que se verificará a presencia del virrei (1).

Los Oidores no erogaron un ochavo; pues, no pudiendo figurar entre los primeros, su soberbia no les permitía tampoco ser ménos que nadie en las listas de donantes que circulaban entonces.

Oruro se distinguió por su magnificencia. Mandó de obse-

(1) Véanse los documentos relativos en el volumen intitulado *Coleccion de varios papeles relativos a los sucesos de Buenos Ayres escritos por el E. S. D. D. Benito Maria Moxó, etc...* Publicados por un amigo del autor. Lima. Imprenta Real de los Huérfanos. 1808. 4.º, 181 pp. Contiene lo mismo i mayor copia de piezas que la *Coleccion de todos los papeles*, impresa el año anterior en Buenos Aires.—*Relacion del sorteo público practicado la tarde del 3 de Julio de 1808...* por el M. N. M. L. y Ricmo. Ayuntamiento de Buenos Ayres, de determinado número de viudas y huérfanos para quienes el Ilmo. Sr. D. Benito Maria de Moxó... consignó los socorros que se enumeran 4.º, de VII páginas; sin designaciones. Impreso evidentemente en Buenos Aires el año 1808 por la Imprenta de los Niños Expósitos.—*Glorioso recuerdo del día cinco de Julio en Buenos Ayres; a demostraciones del Ilmo. Sr. Arzobispo de La Plata y del Venerable clero de su Diócesis, en subsidio de las viudas y huérfanos pobres de los valerosos defensores de la Patria y del Continente, que murieron en su defensa el año pasado de 1807.* Buenos Aires, 1808, Niños Expósitos. 4.º de 28 páginas.

quió al cabildo de Buenos Aires una lámina maciza de plata-piña, con una inscripción en oro purísimo incrustado, para perpetuar dignamente las glorias de la Reconquista i de la Defensa. Según una descripción auténtica, esta lámina es un cuerpo airoso de orden sencillo, que desde la base hasta la cúspide tiene poco ménos de dos varas. Al centro está la inscripción en una plancha muí doble i tersa de 5 sesinas de altura sobre un ancho de 20 pulgadas (1).

IV

Notable por demas fué la carta que mandó circular el Arzobispo en favor de aquellas colectas. Es una fuerte invectiva, en

(1) *Relacion en que se individualiza la entrega de la lámina que está y consagró la muy noble y muy leal villa de Oruro... verificada por su representante y diputado el señor don Ignacio Recabal... el día 24 de Diciembre de 1807... y las públicas demostraciones con que solemnizó este Cabildo su recibimiento; estampándose así el diseño de la lámina como los oficios...* etc. Este opúsculo en 4.^o de 36 pp. i una lámina, es sumamente raro.—En una nota marginal de la página 29 veo una descripción de la lámina, muí conforme al grabado; pero es mas correcta la siguiente, si bien cañada en la antigüa: «Adoran los costados trofeos militares, astas con moharras i banderas, que repliegadas hácia los extremos, descubren un cañon i un tambor a cada lado. En una de las cuatro banderas de la derecha aparecen de sobrepuesto de oro superior las armas españolas, i de igual modo a la izquierda las de Buenos Aires. La base es obra muí lisa i lreñida con dos semi-cóncavos prolongados, en cuyo medio i descanso resaltan dos planos de tres dedos de latitud. Aquí va tambien recamado de oro el escudo conal del señor don Santiago Liniers. Tiene por chapitel un pedestal con cornizas de bello estílo, el cual está casi cubierto por una gran corona imperial, apoyada al frente i sobrepuesta de oro. Estriba en la cúspide, con un pié en actitud de volar i la sien ceñida de laureles, una Fama alada con clarín de oro i una pañara del mismo metal afianzada en la diestra, pendiendo de aquél una espavie de guñon en cuyo centro i de relieve aparece un medallion de oro, representando el mineraí de San Felipe de Austria, Real de Ormo, coronado por el signo de la redencion. Finalmente, en el pequeño óvalo asegurado a la trompa i en el que se atan graciosamente las ligaduras que sostienen la bandera, el lema: «Viva Buenos Aires».—Para mas pormenores véase *La Lámina de Oruro y la guirnalda de Potosí depositada en la Sala del Superior Tribunal de Justicia de Buenos Aires*, artículo de don Ángel Justiniano Carranza en la «Revista de Buenos Aires», páginas 251, 367 i 563 del tomo IX, año 1866.

el tono pastoral mas perfecto del mundo, contra las promesas rehabilitadoras lanzadas por *La Estrella del Sur*. Se encamina principalmente a que las amadas ovejas no se dejen seducir, ni permitan jamas que «una gavilla de cismáticos i herejes arranquen estas provincias de la dulce dominación española» (1).

Ciertamente, el ataque no era en la ocasion acto de intrepidez; pero brindaba la oportunidad de reinover a su impulso la mala semilla a fin de sembrar en seguida sobre terreno bien preparado.

Esta carta impresa de Moxó estaba llena de loores para Liniers i para el cabildo bonaerense. Se dijo entónces que contenia mas vitores marciales que bendiciones episcopales. Al año siguiente, al dirigir oficios de índole mui positiva a esas autoridades, relativamente al sorteo público para la distribución de sus limosnas patrióticas, volvía Moxó con mas guirnaldas para Buenos Aires i renovando en tono épico sus letras laudatorias i gratulatorias (2).

Era cosa vista; el improvisado virrei Liniers podía en Moxó contar con uno de sus mas fervientes admiradores i de seguro con uno de sus partidarios mas decididos. En cuanto a Pizarro, único del virreinato con motivos legales para sentir celos por causa del encumbramiento de aquel frances afortunado, desde

(1) «Los odiosos isleños se hubieran, feligreses míos, derramado por todas partes con la espada en la mano: hubieran talado vuestras campiñas: hubieran arruinado vuestras casas i haciendas: hubieran robado vuestros tesoros... etc.»—«Vosotros os acordais, hijos míos, de cómo hallándose mi corazón oprimido y casi despedazado con tan mortales congojas y zozobras, os llevé al augusto templo... y puesto á las plantas de la purísima Virgen... la supliqué... que rompiese las espadas de nuestros tiranos, y no permitiese que una gavilla de cismáticos y herejes arrancase estas provincias de la dulce dominación española, y hollase con sus piés inmundos este dichoso suelo, santificado ya por espacio de tres siglos con la divina religion de nuestros mayores.» *Carta pastoral del Ilustrísimo Señor Arzobispo de La Plata don Benito María de Moxó y de Francolí... a todos los fieles de su Arzobispado. Con licencia de los Superiores. Buenos Aires. En la Real Imprenta de Niños Expósitos. Año de MDCCCVII. Suscrita en La Plata el 24 de Noviembre de 1807. 4.º, 20 páginas.*

(2) Moxó, *Colección de varios papeles*, edición de Lima, páginas 163, 175 i 176.—*Glorioso recuerdo*, páginas 3, 5, 7, 13 i 25.

un principio no pensó sino en acatar los hechos consumados por la victoria i por la consiguiente deposición de Sobremonte. Muy pronto hemos de ver que con no menor conformidad ajusta sus actos a la política del nuevo Virrei.

V

Las demostraciones del Alto-Perú en homenaje de Buenos Aires no habian hecho ninguna mencion honorifica de Montevideo. Lastimóse por eso en lo vivo el ya a la sazón muy vehemente sentimiento localista de este pueblo. Su cabildo dirigió al de Oruro, cuando ménos éste lo esperaba, un oficio de gracias por aquella omisión, oficio con puntillos amargos e irónicos. Decía entre otras cosas así:

«Repite, pues, a V. S. este Cabildo su agradecimiento con toda sinceridad, bien persuadido que el honor i gloria de los padres recae sobre los hijos; por lo qual es cierto que la parte de inscripcion discernida por V. S. a que es acreedora esta ciudad, no ha podido ser mas bien colocada que en la Sala Capitulár del M. I. Ayuntamiento de la ciudad de Buenos Aires, a manera de joyel pendiente del amoroso seno de la Madre, en memoria i grato recuerdo de las atenciones i respeto filiales (1).»

El cabildo de Montevideo se dirigió tambien al Arzobispo cuando todavía resonaba el estrépito de los escritos del prelado en honor de Buenos Aires. Decíale:

«... Conoce el Cabildo que V. S. I. está bien persuadido del mérito de esta Ciudad, i que no ha sido por afectacion el dexar de esplanarlo decorosamente, sino por falta de suficientes informes, o por no irritar sin provecho los celos del Peder, o porque en particularizar circunstancias se hace la verdad incierta, mayormente en los acontecimientos de la guerra, donde la ira, el temor i otros afectos arrebatan el juicio de manera que apenas podrá cada uno ser Cronista de sus propias obras...

«Es sentencia verdadera, que el mundo juzga siempre del valor por la última fortuna; i así nada tiene de extraño el que

(1) BAUZA, *Hist. de la domin. esp. en el Urug.*, tomo II, pág. 467.

no hayan llegado a la noticia de V. S. I. nuestros prósperos marciales sucesos con la vehemencia i coloridos que se le presentarian nuestras desgracias, porque en la adversidad mas bien se merece la fama que no se alcanza...

"Célebrense con armoniosos himnos la suerte de la Capital dichosa. Cifñan coronas cívicas las sienes de sus venturosos habitantes. Eríjanse sublimes monumentos i trofeos, que transmitan a la posteridad las acciones de los bravos i el ínclito prez de la victoria. Suden las prensas noche i día para dar asunto a la fama por toda la redondez del Orbe; que miéntras tanto tranquila esta Ciudad, i satisfecha con el mas completo desempeño de sus mas sagrados deberes, vivirá consolada i alegre, sin remordimientos i sin envidia, cantando al compas de sus desechas cadenas, no sus pasadas glorias, sino las aclamaciones de todos jéneros que se tributan con ahínco a su Madre Capital (1)."

VI

En los actos del cabildo de Montevideo no vió Moxó nada que no fuese humanamente natural entre jentes resentidas i lastimadas en su amor propio de ciudadanos i de provincianos. No percibió que en estas sátiras latia el espíritu anárquico de faccion, ni que, al trasluz del no conformarse con ser mirados en ménos, se diseñaba la rivalidad turbulenta del gobernador Elio. Él no contempló dondequiera en todos sino el jeneroso patriotismo en que ardía su corazon. En pastoral impresa contraída en toda forma a declarar los merecimientos de Elio i de Montevideo, i en carta de oficio al cabildo de esta ciudad, acertó Moxó a espresarse en términos tan efusivos, tan sincera i elocuentemente encomiásticos, que lograba al punto satisfacer los ánimos puntillosos i arrancar del pecho de Elio una esplosion de amor.

Escribióle este último entre otras estas palabras, que si algun sentido histórico tienen, es porque rijen con metrópolis decrepitas, dueñas de colonias remotas mui codiciadas:

"Es bien doloroso que unos paises tan preciosos y pingües, y

(1) *Ibid*, pájinas 469 i siguientes.

unos habitantes tan beneméritos y leales, estén expuestos, por indefension, á ser arrancados del natural dominio de su amado Soberano. Moriré antes que tal suceda.»

Junto con mostrarse aquietado i satisfecho, i conociendo el flaco político i militar de Moxó, el cabildo trasmitió ademas a éste noticias sobre la plaza de Montevideo, fuerte apénas de 2,000 combatientes, en recinto mal artillado i peor murado, i cuyo circuito pasaba de 6,000 pasos; si bien es cierto que las obras de fortificacion estaban reparándose i mejorándose en la medida de los escasos recursos, merced a la actividad patriótica del «ilustre jefe.»

«Gozaría V. S. Y.»—agregaba el cabildo—«del mas interesante espectáculo en los dias festivos al ver ir corriendo á todo este pueblo, sin distincion de personas ni estados, en pos de su Xefe á los trabajos de la muralla, y con quántos diligentes alegres afanes el Xefe, y cada qual á porfia, procuran excederse en la fatiga del modo fraternal mas encantador. No hay que dudarlo: era preciso se conmoviesen las paternales entrañas de V. S. Y. al contemplar un acto tan patético y satisfactorio (1).»

VII

A la natural complacencia de ver rechazados de estos dominios del rei a los ingleses, se juntaba para las autoridades del Alto-Perú un motivo particular, si bien muy reservado, de satisfaccion: el consiguiente restablecimiento de la legitimidad del poder en la cabecera del virreinato. La consecuencia interna mas importante del triunfo era, a su juicio i en su lenguaje, «el sancamiento de la Superioridad.» Esta especie de suspicacia era entónces tan certera en su objetivo como es hoy curiosa de notar.

No habia, con efecto, para aquellos políticos victoria cabal,

(1) Oficios de Octubre 28 de 1807 en Montevideo i de Febrero 26 en La Plata, *Regist. Cop.*, páginas 378 i 385.—Carta pastoral de Noviembre 24 de 1807 (Buenos Aires, Espósitos, 4.º de 20 páginas).—Carta de Elío en Abril 20 de 1808, *Regist. Cop.*, página 193. —Carta del cabildo en Abril 23 de 1808, *Reg. Cop.*, página 390.

hasta tanto que el centro del poder no subsanase sus impurezas de origen. En la corte del virreinato la política andaba fuera del quicio natural que la habian asignado juntamente las leyes i los siglos. El mecanismo del gobierno no tenia allí fundamento alguno en los principios constitutivos de la sociedad ni del Estado. La cosa pública adolecia de un vicio interno i contagioso, que la autoridad del Rei debiera apresurarse en remediar inmediatamente.

En una palabra, el gobierno de la Audiencia Pretorial en el virreinato i el mando de don Santiago Liniers en Buenos Aires, no eran lejítimos: dentro del orden legal estaba el virreinato acéfalo, estábalo a virtud de un atentado increíble i sin ejemplo en las Américas (1).

¿De cuál fuente ha sacado la Audiencia la investidura de esa potestad gubernativa i jeneral, tan estraña a los fines de su instituto como contraria a la orgánica constitucion de estos paises? ¿Qué significa esa actitud de asamblea representativa i deliberante, que de un año a esta parte está asumiendo el cabildo de Buenos Aires en medio de las turbas populares? ¿A dónde se va a parar con la presion i las exigencias de ese pueblo, ensoberbecido por la victoria i por la posesion de sí mismo que sin mayor contrapeso ni correctivo se arroga cuando se le antoja las facultades del soberano? (2).

Tales eran las voces que con sigilo habian corrido desde fines de 1807 entre los personajes españoles del Alto-Perú. La confirmacion real de la investidura de Liniers, sosegando su alarma, les satisfizo solo en parte.

(1) Sobre este particular me refiero en un todo a un despacho confidencial del arzobispo Moxó al virrei del Perú, Abascal, fecha 25 de Junio de 1807, el cual despacho contiene al respecto revelaciones importantísimas i luminosas. Véase *Registro copiado*, p. 94.

(2) «En quanto á estas desgraciadas provincias, que yo estoy obligado á mirar con tanto interes y afecto, su actual situacion política me parece una de las mas apuradas y críticas que puedan imaginarse. Poco falta para que vivamos en una perfecta anarquía. La Audiencia Pretorial y gobernadora, sobrecogida de temor y desconfianza, y azechada de continuo por un pueblo lleno de entusiasmo y de orgullo, no sabe ya qué hacerse de un mando que no tiene ningun apoyo seguro, ni en nuestras leyes ni en nuestras costumbres»... *Ibid.*

A aquéllos no se les ocultaba que la misma impotencia peninsular i el maleamiento que echaban de ver en esa propia Superioridad, habían abierto campo, ante los peligros de la patria, al heroísmo i arrogancia de los nativos en la capital. Por eso mismo lo tenían todo de esa ventolera democrática, que había comenzado por desgajar la autoridad de un virrei, para concluir por troncharla a raíz con una destitución, seguida de vejámenes a la persona inune i sagrada (1).

VIII

Natural es que la ocupacion i las ideas inglesas hubiesen dado cierto pábulo al pensamiento revolucionario, que un tiempo ardía (como se ha visto) en las discusiones clandestinas del gremio universal de La Plata. Posible es que a la fecha la autoridad hubiese logrado husmear el rastro disperso de los hombres

(1) Refiriéndose a la destitución del virrei acordada en junta de corporaciones de Febrero 10, véase lo que el metropolitano decía a su sufragáneo el obispo de Buenos Aires, aprobando su conducta: «He visto con una complacencia que no acertaría á explicar, que entre tantas firmas como autorizan el famoso auto de esa Junta, no estaba la de U. S. I.; y he sabido que en la propia Junta, preguntado U. S. I. por su voto, se resistió á darlo diciendo en alta voz que nuestro ministerio era de paz y conciliacion, y que un obispo, lejos de aumentar la afliccion de nadie, sea quien fuere, debía mezclar sus tiernas y compasivas lágrimas con las de todos los desgraciados. Mi alma se ha llenado de gozo con esta noticia, y he dado con igual motivo infinitas gracias al Dios de las misericordias, que no permite nunca seamos tentados sobre nuestras fuerzas.» (Despacho confidencial de Moxó al obispo Lue i Riega, fecha 25 de Marzo de 1807, *Registro copulador*, p. 50). Este es el lado apostólico; el espíritu político, que a mi juicio era el verdadero en el caso, se trasparenta en la carta ya citada al virrei del Perú.—El virrei destituido decía al Arzobispo, con fecha 26 de Marzo desde la quinta de los Betlemizas: «Ruego al Altísimo dé á V. I. vida, para que así como há visto á su ingreso un exemplar sin semejante, que le habrá asombrado, vea algun día una vindicacion completa, que no dudo le será satisfactoria.» I le pide con elusion que suspenda todo juicio sobre su conducta pública. (Carta del marques de Sobremonte, *Ibid.*, p. 59).—En 1813 obtuvo Sobremonte en Cádiz su absolucion ante un consejo de guerra, como consta de los documentos que acompaña Lobo en el tomo III de su *Historia de las Colonias Hispano-Americanas hasta 1808*.

que, fuera de las aulas, maluraban acaso los planes ejecutivos de aquella escuela.

Sea mera perspicacia del juicio, sea que notasen la correlación evidente entre esas ideas juveniles i los actos viriles de la capital, es lo cierto que los guardadores de aquellos dominios no se engañaron sobre el impulso, tendencias i paradero de la nueva corriente de las cosas. A vísperas de la victoria de 1807 i considerando ya inminente el peligro, se tocaron sobrecojidos la cabeza, cayendo sus ánimos en un cúmulo de desconfianzas i zozobras por lo que mira a su seguridad personal, al futuro orden interno i al destino de la colonia (1).

El mas político de esos guardadores, el Arzobispo, dió con suma cautela los pasos necesarios ante los togados de la Audiencia i los jefes de las provincias, a fin de concertar los medios para prevenir cualquiera turbación proveniente de la ilegalidad que imperaba en Buenos Aires. Urjía acá oponer con el mismo hábito inveterado por los siglos i la ignorancia, un dique a la fuerza invisible i avasalladora del espíritu subversivo en cualquiera de sus formas. Era indispensable cegar, con una masa enorme de poder i de influencias, las fuentes interiores de donde pudieran manar elementos para esa inundación.

Una precoz si bien pasajera desavenencia de etiqueta con el obispo de La Paz, intermediario natural i seguro, acaso impidió por el momento al Arzobispo el ponerse al habla con el gobernador intendente de esa provincia (2). Pero Sanz estaba a un

(1) El Arzobispo enlazaba este mortal recelo con las calamidades de la península. «El correo de esa Capital y el de Buenos-Ayres, que acaban de llegar á esta ciudad, no me han quitado ninguna de las muchas y molestísimas dudas en que me hallo hace ya mas de tres meses; y lejos de disiparse, se han aumentado infinito con la lectura de algunos «Monitores», en los que habiéndose del último proyectado armamento de España, hé visto lo que se decía y lo que yo no quisiera de ningún modo por lo mucho que amo á mi Soberano y á mi patria. Tiempo há que veo formarse en Europa un horrible nublado que cada día va creciendo, y temo ha de descargar por último (lo que Dios no permita) sobre nuestras cabezas.» Carta ya citada al virrei del Perú. *Regist. Cop.*, p. 94.

(2) Cartas del Arzobispo al obispo i del obispo al Arzobispo, fechas Diciembre 25 de 1807 i Enero 15 de 1808. *Ibid.*, pp. 346-454.

paso en Potosí. Viedma en Cochabamba conocía la consigna i aguardaba el santo i la seña para una jornada conservadora i legitimista. Pizarro en La Plata defería respetuoso a lo que pensaba el Arzobispo. Los oidores quedaban advertidos; pero Moxó daba como probado que el sentido político de estos señores corría parejas con su presunción, i que su energía no estaba al nivel de su arrogancia (1).

El mitrado apercibía mientras tanto sus armas i su jento para sostener la integridad de la dominación española, contra cualesquiera alteraciones o mudanzas de origen nativo. Se aguardaba tan solo a que el campo se despejase, a fin de descubrir las intenciones del enemigo (2).

Era cabalmente lo que acababa de verificarse. La victoria del 5 de Julio venía a eliminar de las complicaciones intestinas el conflicto exterior, contra el cual tanto se había requerido hasta aquí la unidad de fuerzas. El problema doméstico entre la metrópoli i su colonia se presentaba ahora en su desnudez mas categórica. I que había entre ámbas un problema por resolver, era ya cosa indudable a los espíritus superiores. El año de 1808 abría sus puertas así al temor como a las esperanzas. Sobre su tapete iban a ser sentados en el Alto-Perú algunos datos muy importantes para la solución.

(1) «Esta Audiencia se mantiene en una absoluta inacción, no atreviéndose a pronunciarse sobre un asunto de tanta delicadeza, y para cuya decisión le faltan quizá las luces de una política fina y superior á las nociones comunes. Este Señor Presidente y el Intendente Viedma de Cochabamba tienen ideas e intenciones muy sanas; pero poco ó nada pueden hacer por ahora en beneficio de la causa pública.» Carta al virrey del Perú, *Ibid.*, p. 95.

(2) «Yo estoy por mi parte prontísimo á desplegar la voz para persuadir á todos la subordinación tan necesaria, la docilidad, la moderación y la paz: pero espero á que aclare un poco: y entre tanto no ceso de levantar al cielo las manos, para atraer las divinas bendiciones sobre todo mi Arzobispado, afligido á un tiempo por males internos y externos.» *Ibid.*, p. 95.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

«EL ARZOBISPO NUEVO» DE ENERO A DICIEMBRE DE 1807

ÚLTIMOS DIAS COLONIALES

EN EL

ALTO-PERÚ

POR

GABRIEL RENÉ-MORENO

SEGUNDA PARTE

RIEL NUEVO

1898

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA CERVANTES

HANDERA, 46

1898



ÚLTIMOS DIAS COLONIALES EN EL ALTO-PERÚ



SEGUNDA PARTE

Rei nuevo

CAPÍTULO PRIMERO

EL PRESIDENTE

1791-1808

I

Llegó el primer día del año nuevo, i la ceremonia de congratulaciones se verificó con toda regularidad. Antes saliera el sol por el lado de Aranjuez i se pusiera hácia Garcilaso, en Chuquisaca, que faltar allí aparatosamente a su puesto ninguno de los llamados a una asistencia pública. El Presidente recibía sin recelo ni temores el besamanos de 1808 en la sala pretorial. Tal vez sentíase en esos momentos mui bien obedecido de toda su provincia, respetado de la turbulenta plebe mestiza, no malquisto entre el vecindario europeo i criollo de la capital. Lo cierto es que ésta se había ya acostumbrado a ver en él a un

mandatario emprendedor de obras locales, manso, llano con todo el mundo.

"Si en los primeros años del presente siglo alguno hubiese querido conocer de vista al presidente Pizarro, no tenía otra cosa que hacer sino colocarse, a las nueve de la mañana, en la calle de la Audiencia; i habríale entónces visto envuelto en su capa grana o con su bata talar azul perla, yendo a la misa mayor de la catedral, acompañado de su mayordomo Bernardo, o de su esclavo de servicio manual el negro Silvestre, o también en veces de los dos. Al pié del púlpito habia un sillón con su cojín: era el puesto que en privado Pizarro ocupaba en el templo. Si algun día se extrañaba la ausencia del Presidente, era porque su capellan Munili le habia dicho misa en el oratorio de la casa pretorial, lo que era mui pocas veces" (1).

Alto, bien plantado, enjuto de carnes, rostro oval mui encendido i para su edad septuajenaria fresco, nariz mas bien corta que larga, ojos negros redondos, larga cabellera rizada i empolvada al uso de entónces, el aspecto respetable deponia no poco en favor de la persona, i su salud i fuerte constitucion prometian al anciano largos años todavía de prosperidades. Cinco virreyes se habian sucedido en el mando sin ocasionarle nunca la mas leve molestia, ántes bien distinguiéndole cada uno con señales de consideracion i aprecio. Lo que es la Corte no le perdía de vista, i el Rei no há mucho le habia ascendido a teniente jeneral (2).

(1) TABORGA, Rectificaciones a las *Informaciones sobre los sucesos de 1809 en Chuquisaca*.

(2) Tengo a la vista un buen retrato de Pizarro. Es una reproduccion heliotípica de un grabado litográfico de Madrid. El anciano Presidente murió el 6 de Diciembre de 1815, en Chuquisaca, ignorando que Fernando VII acababa de conferirle la nobleza de primera clase con el título de «Marques de Casa-Pizarro.» Habia servido 70 años al Estado, desde Felipe V. Un nieto, heredero de este título, acudió al rei en 1817, i hubo de seguir espediente en Chuquisaca, Lima i Madrid a efecto de obtener la constitucion del correspondiente mayorazgo en España o Cuba. El año 1861 publicó la familia el informativo opúsculo *Sucinta exposición documentada de los nobles hechos, grandes servicios y padecimientos del Teniente General Marqués de Casa-Pizarro* (4.º esp. sin desig., si bien parece impreso en Madrid) que consta de 30 pájinas de Esposicion i LVII pájinas de Documentos. En este opúsculo rarísimo apareció el retrato a que me he referido ántes.

II

Desde fines de Noviembre de 1797, en que sucedió a don Joaquín del Pino, don Ramon García Leon de Pizarro era el primer dignatario político del Alto-Perú, por la eminencia de sus funciones como superintendente jeneral de cruzada, vice-patrono propietario de las tres diócesis alto-peruanas, i cabeza de la Audiencia de Chárcas. Ejercía tambien el mando de la provincia de La Plata como su gobernador-intendente i capitán jeneral. En ambos virreynatos era el jefe militar de mas alta graduacion.

Nacido en Oran (África), no habia venido a América en condicion mui subalterna, sino a ejercer mandos o empleos visibles en Cartajena, Rio-Hacha, Mompoix, Mainas i Quito. Del gobierno de Guayaquil, donde construyó las fortificaciones del puerto, habia pasado en 1791 a las provincias bajas del virreinato. Como gobernador de Salta labró allí para su nombradía un monumento duradero: el año 1794 fundaba Nueva-Oran en el fértil valle de Centa (1).

El Rei habia hecho a Pizarro caballero de Calatraba. En 1795 le ascendió de brigadier de infantería a mariscal de campo. Un año despues le expedía los despachos de Presidente de Chárcas.

Venia de un gobierno patriarcal a rejir la corte ceremoniosa, controversista i falaz del Alto-Perú, en la cual hormigucaban los doctores, empeñaba el foro sus definitivas batallas i se contoneaban soberbios los togados de la Audiencia.

(1) En los apuntes que D. Casiano J. Goytia, D. Martín Leguizamón i D. Mariano Zorreguieta publicaron el año 1872 en Salta con el título de *Limites con Bolivia* (folio de oficio de 286 páginas, Imprenta Argentina) veo impresa por vez primera la carta-puebla de esta fundacion. Este libro contiene gran copia de documentos interesantes para la historia de Bolivia. —En el *Mercurio Peruano*, de Lima, año 1795, tomo XII, página 193, puede leerse el informe de Pizarro tocante a dicha fundacion suya. —En el libro intitulado *Memoria histórica sobre los límites entre la república de Colombia, y el imperio del Brasil, por José María Quijano* (Bogotá, 1869, 4º mayor de 588 páginas) se encuentran noticias acerca de los mandos i comisiones que obtuvo Pizarro en el virreinato de Nueva Granada i en la presidencia de Quito.

Esta sociedad era de especie mui particular, i para él enteramente nueva; pero todo concurre a hacer pensar que Pizarro, si bien no poseia la penetracion i habilidades del talento gubernativo, tenia en cambio la índole sana i discreta donde a menudo reside el dón de jentes. Demas de que llegaba provecto ya, despues de haber sondeado lo bastante la vida, con gran conocimiento de los asuntos coloniales, i a título de mui entendido en el trato de sus jentes mas diversas.

Así i todo, su sagacidad i prudencia hubieron de ser mui grandes cuando, como está bien comprobado, se posesionó sin desasosiego del sitial i fueron inalterables los primeros años de su gobierno (1).

III

Difícilmente hubo, entre estas colonias de América, pueblos, como los de la Sierra en ambos Perú, donde se respetara mas lo ajeno, donde fuese tan sagrada la seguridad personal, donde los caminos públicos i parajes despoblados estuvieran ménos expuestos a peligros para el transeunte. En cambio, ninguna otra donde la vida social fuese mas intranquila que en Chárcas. Ello se explica porque era rasgo característico de la familia alto-peruana de la Colonia su aficion al chisme i al enredo. La doblez del indio i la procacidad española se juntaban allí, en el mestizo no ménos que en el criollo, para imprimir a la índole de todos una tendencia perversa hácia la intriga i las rencillas. Este

(1) *Cuaderno de documentos originales sobre la promoción del Mariscal de Campo García Pizarro a la Presidencia de Charcas: año 1797.* MS.—*Expediente que contiene la instancia del Excmo. Señor don Ramón de Pizarro, sobre que a él corresponde, como a Xefe de maior graduación, y conforme a la Real Orden de 23 de Octubre de 1800, el mando político, militar, y presidencia de Charcas en las actuales circunstancias: año 1814.* MS. original. Contiene este expediente una vista de Castele, como fiscal de la Audiencia, muy informativa sobre los sucesos de Chuquisaca en 1809 i querellas de 1808.—*Originales, copias autorizadas y simples copias relativas al ex-presidente de Charcas don Ramón García Pizarro. Años de 1810 a 1816.* MS. Compónese este cuaderno de varias piezas reunidas por mí en Buenos Aires i Chuquisaca (1879 i 1880). Contienen algunos particulares sobre las circunstancias de Pizarro en el virreinato ántes i despues de su caída.

mal endémico solía en la tierra aquella acibarar al hombre no poco su existencia (1).

La poquedad de espíritu con que recelaban de quienquiera que viniese del exterior, era uno de los rasgos por donde mas estrechamente se singularizaban los alto-peruanos. Si cada cual se sentía asechado en la posesion de su bien, todos en comun repugnaban que cualquiera cosa de su tierra cumpliese al interés o miras de un extranjero. Es fuera de duda que a San-Alberto se le doblaban las piernas de temor cuando avisó que había aceptado el arzobispado. Pero con buen consejo afrontó enérgicamente el peligro. En el prefámbulo de su célebre carta pastoral del caso, para entrar a sincerar con pruebas luminosas su proceder, prorrumpía así: «Quando nos veis pasar de esta Iglesia Santa del Tucuman á esa Santa Iglesia de Charcas, no os imaginéis que el deseo de extender nuestra dominación, ó la ansia de ocupar la Silla más eminente de la Provincia, ó una vil codicia del oro y plata que se encierran en vuestro País, nos han arrancado el consentimiento ó la aceptación» (2).

(1) Que Chuquisaca escedía en esta parte a las demas ciudades alto-peruanas se verá en lo que mas adelante copiaremos del obispo Lasanta.—Hablando del canónigo Terrazas dice MORENO en su *Vida y Memorias* (páj. 48): «Aunque su patria era Cochabamba, en el mismo Perú, amaba con especialidad á los hijos de Buenos Aires, porque encontraba en ellos un carácter más elevado y más ingenuo que en los naturales del país, sindicados del gusto de la intriga y poquedad en sus ideas.» El mismo MORENO en la *Colección de arengas* etc. se espresa en términos mas latos. Dice que «la nobleza y lealtad de sentimientos no se hallan por lo común en los naturales del Perú, habituados á la intriga y á la duplicidad.» (pág. XXXIV). *Perú*, a secas, llamaban al Alto-Perú los abajeños, porteños, cruceños, costinos, paraguayos i demas súbditos *no collas*, esto es, no serranos del virreinato. En cuanto a Terrazas mismo, este amante de la lealtad i la franqueza porteñas, un libro sería apenas suficiente para contar sus intrigas i duplicidades durante las guerras de la Revolución.—Moxó escribía desde Chuquisaca a su hermano el fiscal de Chile dándole noticias, en 1807, acerca del hijo de éste don Luis María, el provisor de la arquidiócesis: «¿Quién había de adivinar seis años há que se había escogido en Luis un digno ministro de una de las principales iglesias de América? ¿Un juez integro que desempeñase en esta metrópoli las más sagradas y delicadas funciones de la justicia, sin dar motivo á una sola queja, ni aun á los espíritus cavilosos y malévolos de que tanto abunda este país?» *Registro copiado*, páj. 64.

(2) *Carta pastoral que el Ilustrísimo Señor Don Fr. Joseph Antonio de San Alberto, Arzobispo de la Plata dirige... á la entrada de su gobierno*. Buenos Aires, 1784, 4.º de 202 y cuatro páginas, Expositos.

En las poblaciones de la costa, en Santa-Cruz i en las provincias argentinas *serrano* o *colla*, significando alto-peruano, valia tambien por cuentista o fisgon. I, preciso es reconocerlo, la dureza de esta sinonimia tenia su fundamento en hechos frecuentes de la vida doméstica i social de las provincias altas.

El cercado de la confianza i familiaridad era allí florido, fructífero i aménísimo, pero tambien mui resbaladizo i lleno de alacranes i culebras. Con una palabra imprudente o de pasadera malicia solia trenzarse a las veces, en un abrir o cerrar de ojos, madeja de habillitas i terjiversaciones que remataba en un embrollo de los infiernos. Un jesto, una sonrisa, se convertian sin saber cómo en un áspid venenoso, que por senderos desconocidos iba a morder i a filtrar en los corazones el recelo i el alejamiento. I sucedia que, una vez convertido el enredo en lo que llamaban nudo ciego, las animosidades i resentimientos consiguientes fermentaban en los ánimos hasta ir a parar en un estallido. De aquí en adelante la enemiga era abierta i los agravios cara a cara. Era entónces cuando se armaban, para hacerse guerra a muerte, esos bandos i parcialidades militantes con que estan llenos los anales de esta colonia.

Cuando ménos violentos, i era lo frecuente, esos odios buscaban el estrépito i el escándalo para desahogarse con palabras.

Los criollos usaban para ello con gracia incomparable la murmuracion truhanesca de corrillo o de estrado. Mas amenudo recurrian a la disputa so pretexto de actos civiles o eclesiásticos, lanzándose crueles ironías i vituperios en palestras como el ayuntamiento, la sacristia capitular, las juntas de gremios mayores, los locutorios de frailes, los claustros de la Universidad. Estas eran las reyertas de clase fina i distinguida. Reduciéndose casi siempre a una gran papelada que iba a parar a los estrados forenses o a la real cámara, requeria de una i de otra parte ardidés i habilidad bajo de techo.

Las clases inferiores preferian llanamente para desahogarse la luz del sol. Tan pronto como estallaba entre ellos un altercado, los mestizos abrian con violencia las puertas i salian a gritarse abominaciones en la calle. Usaban entónces con singular presteza tres idiomas a la vez: aimará, quichua i castella-

no. La pendencia soñía encrespase con la intervencion de aparceros o parientes, i con alzamiento del barrio cuando uno de los contrincantes o los que venian en su ayuda eran de otro barrio. Las contiendas de barrio a barrio eran formidables, porque luego al punto asumian la importancia de una verdadera campaña entre ejércitos beligerantes.

En aquel entónces las autoridades entendian por tranquilidad pública simplemente el no alzar pendones contra el Rei o sus mandatarios coloniales. No obstante, el combate entre particulares, libre a campo raso, era estorbado en las calles i plazas de la ciudad tan pronto como pasara de los dichos a los hechos. Esto regularizaba la contienda. Las hostilidades se hacian entónces conforme al derecho de jentes. Los dos ejércitos salian en dia festivo a librar batalla de piedras a vuelo de onda en los arrabales o ejidos circunvecinos. Habia parlamentarios, canjes de prisioneros, treguas, capitulaciones, tratados. Algunas reventazones de ojos i una equitativa efusion de sangre ponian término al combate. Lícita únicamente la piedra o el escombro arrojadizos; vedadas en absoluto las armas de fuego; crimen de infamia el uso del puñal.

IV

Siendo la habladería maligna un atributo en el jenio de los pueblos mediterráneos de estas sierras, era consiguiente que allí hubiese individuos consumados en el arte i ejercicio de la chismografía. Hábalos, con efecto, de varias clases entre los muchos que, idóncamente dotados por la naturaleza, descollaban en la tarea de hacer reir i rabiarse por ese camino a la flaca humanidad.

Llamábase entre los criollos *vocabulario* el cuentista al parecer simplemente indiscreto, que no callaba lo que debiera i si mas bien revelaba lo que supo o malició ó atisbó. Malquistar el barrio, dividir las familias, promover, si fuera posible, algunos alborotos, eran por aquel entónces tarea poca injeniosa o medianamente burda i hasta trivial en ciertos pueblos o aldeas. Para semejantes reyertas sobraba con la intervencion de dos o tres vocabularios. Lo demas venia por sí solo.

El *caramillo* era un chismógrafo de aptitudes aventajadas

para sembrar con mano invisible la cizaña de calidad fina i trascendente, i para cultivarla a oscuras con paciencia entre individuos destinados a llevarse en intimidad o en armonía. Su habilidad consistía en una perspicacia temeraria para la sospecha, i en una astucia hipócrita para atizar, sin compromiso de su parte, el fuego de las pasioncillas i menudas ruindades humanas. Los celos i la envidia eran los resortes de que se valía comunmente el caramillo para producir esos arranques involuntarios del corazón, que uno quisiera al punto recoger i que él sin mentira crasa pasaba a soplar abultados o falseados en el ajeno oído. No eran escasas las rupturas conyugales obtenidas por este medio.

¡Que Dios les favorezca en el ayuntamiento, en el coro, en la Universidad, en la Audiencia, si penetró en el seno de la corporación un caramillo! Mas de una vez sucedió que el mismo compañero, el que se sienta a nuestro lado para las tareas cotidianas, había urdido una pesquisa en toda forma, de que no venía a tener noticia el colega sindicado sino con la orden de suspensión, o capitulación, o traslación, o destitución fulminada de muy lejos en su contra.

A este procedimiento abrian ancho campo el espíritu e instituciones coloniales. Él se decoraba i se condecoraba con el manto i el emblema de las leyes. En el lenguaje lejista de la época el procedimiento se llamaba "instruir para la vía reservada informe motivado;" i los había con destino a la Superioridad, al Supremo Consejo i al Rei en persona.

Junto con poner el pié en el territorio, la persona de distinción, el empleado visible, el jefe o superior que venía de fuera, comenzaba a sentir en el oído el blando i ponzoñoso susurro de los embusteros i el de los vocabularios i caramillos, que a su paso pululaban siempre en torno suyo. Llegaba el individuo a su destino o residencia; i, en verdad, era mucho que no llegase con el corazón ya turbado i la cabeza revuelta.

V

Al comenzar el año de 1808, Pilarro era en la provincia de La Plata lo que en tiempos normales, sin esponerse a grave

error, se puede llamar un *jefe querido* del pueblo. Pero ello es tambien cierto que con todas las veras de su corazon los Oidores odiaban al Presidente. Pues bien; por mas imputable que le fuera la causa de este encono, i por grande que fuese la parte del Presidente en la preparacion de las desaveniencias, que junto con los legados acumulativos de los años anteriores habian de formar el rico patrimonio de acrimonias i picazonas del año nuevo, no se puede hoy revocar a duda que Pizarro tenia escrita una brillante nota en su hoja de servicios, por haberse estrenado en Chuquisaca triunfando heroicamente de todos los vocabularios i caramillos, tanto civiles como eclesiásticos i militares del Alto-Perú, que allí se daban cita o tenian su asiento.

Tiempo hubo i sobrado para urdir algo de calidad fina en la ciudad o tela burda pero fuerte en el tránsito de Salta a Chuquisaca. Así se podia ver cómo se espedia por vía de ensayo en su nuevo gobierno el Presidente. Desde Setiembre de 1797 habian quedado Audiencia i vecindarios avisados, por el Virrei, de la promocion de Pizarro, i la toma de posesion del cargo no vino a efectuarse sino en fines de Noviembre de dicho año. Pero, en llegando, el Presidente oyó mucho i calló muchísimo; observó bien i disimuló mejor; desconfiando de sí propio i de los demas cayó en la circunspeccion absoluta. I acertó. Una vez trascurrido el tiempo mui peligroso de la *chapetonada*, pudo volver a su índole natural, que era injenua i llana por demas. Esta injenuidad fué siempre su blason i su escudo en esta corte de intrigas i habilllas: sus franquezas persuadian i sus reservas no causaban recelos.

Este título iniciatorio de su administración es mui valedero por sí solo; pero lo es mas todavía cuando se considera que no fueron muchos los majistrados españoles que en el Alto-Perú supieron conquistár selo. Dura era la prueba, no hai duda; pero tambien ella era la oblacion de prudencia que, como un impuesto municipal de entrada, se exijia, a cualquier recién venido, en toda villa o ciudad del reino. Era tambien la prenda de sabiduría, que del gobernante i primer dignatario de las provincias, todas ellas exijian al entregar las llaves de su capital de los Chárcas.

VI

Sin ir léjos, el recién llegado arzobispo Moxó acababa amargamente de "pagar la chapetonada," como solía decirse en tales casos. Mas impresionable que reposado, no siempre acertó a desentenderse bien de los cuentos i hablillas, que junto con el polvo de sus cabalgaduras, iba él levantando a su paso por la altiplanicie. Su bendición episcopal pasaba de largo suprimiendo por allí las venialidades del pecado; pero pasaba suscitando entre ciertas almas pequeñas una peste de celos mutuos, de intrigas para "ponerse mala" unos a otros ante el prelado, i de cavilaciones tocantes a la nueva administración de los negocios eclesiásticos. Algunas diferencias explosivas no aguardaron para reventar, en ciertos parajes, sino la primera percusión de su autoridad diocesana.

Al atravesar la diócesis de La Paz un humor ménos puntilloso que el suyo hubiera tenido lo suficiente para caer en resentimientos deplorables. Arteros manejos hicieron que no fuese recibido el metropolitano por ningun cura de la carrera. De Viacha tuvo que apartarse sin haber merecido hospedaje parroquial, sin haber bajado de allí seis leguas a la ciudad cabecera de la provincia i sitio de la sede, ya chismecado con una junta que gobernaba en ella la diócesis por andar en visita el obispo (1).

En Potosí, por entónces la mas populosa i rica ciudad de la arquidiócesis, obtuvo un recibimiento cordial i sincero; pero tuvo que dejar tras sí encendida la llama de competencias autoritarias sobre un sitio i unas maderas para la fábrica de la iglesia matriz. Como era consiguiente, no hicieron falta los enredos i suspicacias acerca de este i otros asuntos, con que entre embarazos i molestias hizo sus primeros ensayos gubernativos (2).

En cuatro meses ya era cisma o desmembramiento lo que le amenazaba del lado de Cochabamba, con motivo de la indis-

(1) *Reg. Conf.* páj. 353.

(2) *Ibid.*, páj. 27.

ciplina i relajacion de ese clero i a causa de haberse sabido que el prelado, ciertamente con mas celo que política, pensaba en someter allá a los eclesiásticos a exámenes de suficiencia (1).

VII

Tanto el Presidente como el Arzobispo tenían que recibírse i habitar en Chuquisaca; i todo induce a hacer pensar que, sin perjuicio de ser aquél un vecindario culto, morigerado i social, la ciudad era el acedago de infinidad de vocabularios i caranillos sutilísimos, por el perfeccionamiento que las aulas i el trato de corte allí daban a esta especie de sabandijas sociales. El hecho es que su dañina i refinada calidad infundía temores aun a los personajes mas prestigiosos por su valer e investidura.

«Pero olvídense todo,»—decia el obispo Lasanta al arzobispo Moxó, refiriéndose a chismes soplados entre ámbos ántes de conocerse;—«olvídense todo, hermano mío; acábase de una vez para siempre: estoy tan íntimamente prendado de V. S. Y., que solo podrán explicarlo las lágrimas y tiernos afectos que verá por sus ojos, quando Dios Nuestro Señor quiera por su misericordia concederme la dicha de verme personalmente postrado á sus pies. Así prorumpí quando acabé de leer á los ya dichos y á mi Secretario (que son toda mi confianza) la carta de V. S. Y. Resolví ponerme en camino pasada Pasqua de Resurreccion, para visitar á V. S. Y. en su palacio, y dar con este hecho á V. S. Y., y á todo el mundo, un testimonio el mas auténtico de mi amor, aprecio y fino rendimiento á V. S. Y. Todos me animaron y se comprometieron á acompañarme.

«Pero ¡ay! hermano amado de mi corazon, que estamos en una tierra en que debemos temer hasta de las acciones mas santas, nobles y edificantes; porque el escándalo farisaico cunde mucho. Y mas en este lance temeria mas á esa Ciudad y sus habitantes, que á esta y toda la Diócesis, en que no es tanta la malignidad de sus moradores, por ser ménos instruidos en las

(1) *Regist. cop.*, páj. 369 i otras que se citarán mas adelante.

máximas que en el día caracterizan á aquéllos de sabios. ¡Quánto no dirían, quánto no discurrirían para tergiversar mis intenciones! ¿Quánto acriminarían un hecho que solo envuelve el inocente regocijo de la jóven mujer que encontró la joya preciosa que habia perdido!

«V. S. Y. irá conociendo cada día mas los espíritus de esos hijos que tiene á su vista en su capital,preciados de sabios, y se persuadirá que estos temores son mui justos, y que por ellos contengo mi resolucion, dexándola encerrada dentro de los consejos de mis vivisimos deseos» (1).

VIII

En cuanto a Pizarro i a Moxó, habian simpatizado entre sí al inomento de conocerse. Desde las primeras entrevistas el anciano Presidente quedó prendado del jóven Arzobispo declarándose en visitas i tertulias solícito admirador suyo. Es lo cierto que desde tiempo atras Pizarro se sentia solo entre los Oidores. Para alternar con éstos en las cotidianas diferencias propias del lugar, le hacia falta un aliado constituido en dignidad i poderoso. Pensó desde un principio haberle encontrado en el nuevo Arzobispo, i no se engañaba.

Por su parte Moxó conoció de una ojeada que Pizarro era un septuajenario timorato, mui injenuo i bueno de carácter, de intencion recta i limitado entendimiento, dócil al consejo i susceptible de ser dirijido. Era, por lo demas, un amigo útil por cuanto ejercia el real vice-patronato en todo el Alto-Perú.

Desde un principio no cayó bien el Arzobispo a los Oidores. Despues de cambiadas las visitas de etiqueta continuó el estiramiento en las relaciones. ¿Habian desempeñado con primor su oficio los vocabularios i los caramillos? No se sabe. Lo averiguado es que ni de una ni de otra parte se vieron asomar, en el trascurso de 1807, la cordialidad ni la franqueza.

Mui poco mas tarde ya no solo no caía bien el Arzobispo a los Oidores sino que les caía en mui mala gracia. Su grandeza

(1) Carta de Enero 15 de 1808, en el *Registro copiator de oficios de Moxó*, páj. 352.

en el vivir, la superioridad nunca disimulada de sus conocimientos, su dogmatismo en materias políticas, la admiración que iba despertando entre doctores i estudiantes, el favor que había alcanzado con el Presidente, lastimaron en lo vivo la condición quisquillosa de los togados enjendrando en sus ánimos una invencible antipatía.

Negra fatalidad. Había pintado mal el dado de la suerte en estas relaciones, i el caso ya no tenía compostura ni remedio en lo humano. El Arzobispo i la Audiencia serían en adelante antagonistas, bien así como ya lo eran de tiempo atrás la Audiencia i el Presidente.

IX

Entre éstos, entre la Audiencia i el Presidente, las cosas habían caminado al principio en buen concierto. El oríjen de esta armonía es mui fácil de enunciar, si bien merece el caso explicaciones.

A trueque de conservar al lejano virrei de Lima, junto con la primacía de honor, el gobierno directo de las provincias altas, que primitivas capitulaciones de conquista le habían conferido, i a fuerza de no atender administrativamente sino a la cobranza de tributos i a la percepcion de caudales en Potosí, Oruro i Chucuito, las leyes del virreinato peruano dejaron de hecho el vastísimo distrito de Chárcas a la merced discrecional de la Audiencia, que era el único poder inmediato i fuerte constituido en medio de esas provincias mediterráneas.

De esta suerte, a la plenitud de la jurisdicción i del imperio, que ejercía con uso del real sello en representación de la persona misma del monarca, el tribunal juntaba en sus manos una especie de autoridad indeterminada, una ejecutiva jurisdicción voluntaria, una competencia genérica para todo i en todas partes del distrito.

La prepotencia del reñío tribunal de Chárcas durante mas de dos siglos es un hecho histórico, rico en abusos i arbitrariedades de toda especie, sin esceptuar ciertas rebeldías audaces o hipócritas con respecto al Virrei, i ciertos sometimientos demasiado tardíos a prescripciones del soberano.

Aunque siempre con el inconveniente de situar la cabeza del poder en extremidad lejana, los estatutos del nuevo virreinato del Río de la Plata pusieron a raya la prepotencia togada de Chárcas en lo político i militar del Alto-Perú. Deslindando lo meramente jurídico para atribuirlo a la Audiencia, i lo que en rigor era de gobierno para confiarlo a distinto brazo, esas leyes acentuaron con eficacia la autoridad superior del poder central, estableciendo en dispersion jefes locales con distritos equitativamente poblados, independientes entre sí i de la Audiencia, i subordinados todos en derecho al virrei de Buenos Aires. La verdadera administracion provincial quedó por fin establecida en el reino. Se precisaron con claridad sus reglas para las cuatro causas de justicia, hacienda, guerra i policía, fiando su gestion a los jefes respectivos que tenian el gobierno político i militar. La Audiencia quedó reducida al carácter de corte de alzadas o tribunal supremo de justicia con un rejente a su cabeza. Su Presidente lo era sólo de honor, sin facultad de conocer en el tribunal causas, cuánto menos de sentenciar o concurrir a sentenciar nada en segunda instancia. Como autoridad ejecutiva, civil i militar, no tenia mas gobierno que el de la provincia de La Plata (1).

X

Así estaban establecidas las cosas cuando llegó Pizarro a Chuquisaca.

A la policía, entre aquellas cuatro causas, se habia contraído preferentemente Pizarro al principio en su provincia de La Plata; en la policía i en todos sus ramos, incumbencias i menesteres, dejaba siempre sentir su personal iniciativa i empleaba con afanoso gusto sus horas. No es que fuera simple o inepto para cosas de mas elevado discurso; pero, en mitad de la sencillez de la vida colonial, este linaje de mejoras era el venero a donde le inclinaban excelentes aptitudes naturales. En cuanto a la gobernacion propiamente dicha i a los otros departamentos administrativos

(1) Tengo escrupulosamente comprobado (*Revista Chilena*, de Santiago, año 1877, tomo VIII, pp. 93-142) cuanto aqui i mas adelante se afirma sobre la organizacion de la Audiencia de Chárcas. Desde luego, para lo fundamental, estan la Ordenanza de Intendentes de 1782 del Virreinato de Bue-

cuya ordinaria rutina era entonces, después de todo, otra materialidad, no se mostraba tan celoso de acentuar un ejercicio fecundo de sus atribuciones privativas, ni dió a los comienzos en la flor de ejercer la autoridad según su personal saber i entender.

A lo que parece, no fué imposible entonces a los togados el ir metiendo mano intrusa, ya con el consejo, ya a favor del ardid forense, en aquello que incumbía a la representacion jeneral del Presidente en el distrito de la Audiencia, o a su competencia estatuida de gobernador-intendente en La Plata, o a su facultad de ejecutar i hacer cumplir allí las leyes. La modestia de Pizarro era muy grande en presencia de las leyes; i no habia mas que intimidar su ignorancia en el arte de manejarlas o torcerlas, para obtener que el oidor o los oidores vieses o dirijiesen en un asunto cualquiera. «Ellos le pintaban jurisprudencia i jurisprudencia en cada cosa,» dice un escrito curioso de esos días (1).

Fué en aquel entonces cuando Pizarro acometió con ahinco las obras que han hecho su nombre tan recordado en Chuquisaca. El último Presidente de Chárcas enviado por el mismo Rei, ya que los sucesores debieron a juntas soberanas o a simples jefes superiores su nombramiento, habia de ser tambien el que dejase mejor estampadas en el Alto-Perú las muestras de la edilidad colonial. Pizarro se esmeró en adelantar i embellecer la ciudad predilecta de los españoles en aquellas partes. «Era un alarife a las derechas,» dice el papel de polémica ántes citado. Hizo el Prado, construyó varios puentes de ladrillo i las dos pirámides, enlosó muchas aceras, empedró calles, cerró solares, cuidó de las vías públicas circunvecinas. «¿Cuándo no estaba en obra i dirijiendo él en persona los trabajos?,» dice con calor un testigo ocular (2).

XI

Vijilaba con atencion particular el abasto i calidad de los víveres de toda especie. Si entre éstos venia por docenas el peje

nos Aires, i la Jeneral de Intendentes de Indias promulgada en 1803. En lo especial respecto del Alto-Perú, es fuente de informacion el cedulaireo auténtico de Chárcas.

(1) *Proscriptores*, papel de polémica del año 1809. MS.

(2) *Informaciones verbales sobre los sucesos de 1809*.

raro de agua dulce; se evitaba pronto el monopolio de las verduleras revendedoras, i se repartía la venta entre las casas principales. A medidas tan autoritarias como ésta, pero de utilidad mas jeneral, se debió que en Chuquisaca no se sintiera el hambre de los años 1804 i 1805, a lo ménos con tanto rigor como en otros puntos. La carestía fué tal en la ciudad que llegó entónces a venderse un pan por un real, cuando de ordinario se daban cuatro por un cuartillo; pero no murió de hambre una sola persona, como acontecia en Potosí donde las víctimas fueron numerosas.

Pizarro llegó a ser el terror de los panaderos. El biscocho de Chuquisaca se esportaba hasta Santa-Cruz i la Frontera. No solamente no había de faltar el pan, sino que tambien debía ser barato; i no bastaba que lo hubiera en abundancia para todos de dentro i de fuera, pues tambien era menester que por su calidad i cocimiento no fuese en modo alguno nocivo, sino ántes sabroso i mui sano. Los panaderos se proveian de harinas de unos años para otros, como en los tiempos de Faraon: mui bien; pero jeniñado con la humedad de los almacenes! I mas de una vez Pizarro mandó arrojar la harina fermentada o revenida que se había encontrado al hacer requisas en las panaderías.

El gobernador enfrenaba la codicia i los abusos de los panaderos a fuerza de multas dobladas i redobladas, con cuyo producido atendió no pocas veces a las obras públicas. Su proceder se ha hecho lejendario. Refiérense con autenticidad anécdotas curiosas en el asunto.

Iba de paseo una tarde el Presidente por la plaza de San Juan de Dios, i al llegar al obelisco central acertó a pasar tambien un panadero. Pizarro le detuvo i entabló con él el siguiente diálogo:—Venga usted, amigo mio, i dígame a qué huele este obelisco.—Señor excelentísimo, huele a cal, dijo el panadero despues de oler el obelisco.—Nó, mi amigo, no ha oído usted bien.—Excelentísimo señor, huele a ladrillo.—Nó, mi amigo; vuelva a oler.—Señor, a mezcla.—Vaya, no tiene usted buen olfato: huele a pan (1).

(1) *Informaciones verbales sobre los sucesos de 1809.*

XII

Pero, a la vuelta de sus severidades en lo concerniente a la policía de abastos, Pizarro mantenía con fidelidad las tradiciones de sencillez que en su trato i modo de vivir dejaron los antiguos presidentes de Chárkas. Cuanto era posible en la medida de la época, estos majistrados trataban de acercarse al vecindario, bien así como los Oidores se alejaban de su afecto encastillándose en sus casas, so pretesto de la lei de Indias, para no buscar a nadie i hacerse buscar de todo el mundo.

El rejio tribunal, a virtud de la nueva constitucion, habia sido despojado de aquel poder superior con que, mediante sus reales acuerdos de gobierno i guerra, asumia de hecho o de derecho en las provincias interiores la representacion i autoridad del Virrei. Pero no habia perdido, nó, el gran ascendiente social ni la temible vara de corte de alzadas; i sus miembros persistian hoy con ahinco en la manía de darse, como durante la anexion al virreinato peruano, los humos de altivos señorones avasalladores. «La toga que éstos revestian,—dice un escritor que tuvo motivos para conocerlos de cerca cuando el distrito pertenecia al virreinato del Rio de la Plata,—habia perdido la majestad romana i conservaba todo su despotismo» (1).

Pizarro nó. Ahora mas bien que nunca debia deponer un orgullo semejante; i es la verdad que, sin esfuerzo, sabia él mostrarse llano en su trato i accesible a todo el mundo.

Su continente en público i privado era apacible i benévolo. A su despacho se entraba sin guardar largas antesalas i con solo hacerse anunciar. «Con todo de ser el jefe de mas alta graduacion en el Perú, siempre tuvo abierta su casa, sin escepcion de horas, para toda clase de personas; estendiendo su popularidad a las visitas de pascuas i cumple-años a todos los vecinos distinguidos, como si fuese un particular, i sin etiquetas ni demostracion alguna de singularidad.» Así lo recordaba al vecindario un defensor anónimo del Presidente en las polémicas que poco mas adelante veremos sobrevenir. I el hecho es cierto,

(1) MORENO, *Colecc. de aring. i escr.*, pág. XLIII.

así como también que se presentaba en todas partes solo i sin boato de secuaces, a ménos que el día fuese de gala oficial, porque entónces su excelencia salía en calesa, o si a pié precedido de lictores. Tenía con frecuencia convidados a comer. Mas de una vez se le vió pasando el rato en la trastienda de algun viejo compatriota, i de vuelta de las obras públicas solía penetrar al taller del artesano, como para mostrar interés en las ocupaciones del pueblo (1).

XIII

No era de todo punto insignificante que el Presidente de Chárças supiese cantar. Cuando ménos ello servía para ejercer por medio de gergoriteos el real vice-patronato. Es fama que los antiguos presidentes solían lucir entre los canónigos su buena voz con una lección de Isaías en las tinieblas de Semana Santa en la Catedral, o bien sentados entre frailes en cualquiera de los templos conventuales de Chuquisaca. También se sentaban a cantar entre monjas; pues igualmente es fama que, en Santa Catalina, la segunda lamentación de Jeremías tocaba de regla el Miércoles Santo al Presidente de Chárças.

Pero nuestro anciano Presidente prefería al órgano el clave o la guitarra, i al canto gregoriano las zanguarañas de Guayaquil i los cielitos de Salta. Era grande amigo de las diversiones, gustando en particular de las corridas de toros, de los *ramilletes* o mesas de once, i de la académica danza del estrado con arrogantes criollas de raza i linaje. No sin frecuencia había sarao en la casa pretorial; i era de regla que sarao, ramillete i toros hubiera el día del cumple-años de Pizarro. Solo sí que los toros, como los que había de uso en los días de los Oidores, eran toros que se corrian a lazo por las calles i plazuelas.

Por largos años ha sido de obligación para el cabildo, rejimiento i vecindario de la ciudad de Orán el cantarse una misa el día de su patron San Ramon, por la salud espiritual del fundador Pizarro i sus descendientes. El año de 1807 fué jait en Chuquisaca el postrero en celebrarse el feliz natalicio del mismo Pizarro. Amaneció cerrada la presidencia. Fué día de nada este

(1) *Inform. verb.*

siempre de visitas, mistelas i masapanes, i fué noche de sueño temprano esta de rigodones, prendas i ambigü. El expansivo buen humor ya no existía. Recordando que los Oidores, el rejente i el Arzobispo no le habian invitado en los años últimos, o nunca, a fiestas de santo en sus casas, por vez primera el Presidente quiso «huir de cumplidos,» como solía decirse. La víspera de su gran patriarca San Ramon montó a caballo diciendo: «Pues, señor, este año no quiero ser simple.» I acompañado de un ayudante se fué a pasar sus natales a Mojototo (1).

La circunstancia de no ser tegado contribuida no poco a mantener con desahogo a Pizarro cerca del pueblo i en medio de la sociedad criolla. Esta ventaja venia anexa al empleo desde antiguo. Como por la fuerza de las cosas se esperaba entónces esta presidencia con escasa sujecion al Virrei, nunca fué de regla que concurriese en el Presidente el carácter de oidor. Seguíase de la separacion gran ventaja en lo político i militar. Pero, si al revés de lo que sucedía en Quito i en Guadalajara, no era aquí de lei ni de uso la doble investidura, tampoco quiere decir que el caso careciese de ejemplares, i alguna vez anduvo letrada, togada i hasta mitrada la presidencia.

Desde mediados del último siglo los presidentes propietarios fueron por lo comun militares (2).

XIV

La Audiencia no podía conformarse con el cambio introducido en las cosas del Alto-Perú por los arreglos del nuevo virreinato. De aquí un despliegamiento mayor de suspicacia de su parte, sus frecuentes competencias de autoridad con los virreyes de Buenos Aires, sus discentimientos con el Presidente de Chárceas. Desde su retiro, o por mejor decir jubilacion política i administrativa, el rejio tribunal lidiaba por ser, si cuando mas no fuese en apariencias, lo que ya no era. Hubiérase dicho

(1) *Ibid.*—Carta de Pizarro a Taboiga de Octubre 23 de 1808, MS.

(2) Acerca del orden de cosas existente en la Audiencia de Chárceas desde 1766 hasta 1819, contiene particulares muy interesantes el *Expediente seguido sobre el cumplimiento de la Real Cédula de once de Junio de 1815, que trata del número de Ministros que deben componer las Reales Audiencias de Indias y los sueldos señalados. La Plata, Años de 1817 ó 1819.*—MS. original.

que habia perdido la apostura severa i desenvuelta de la virilidad, i que mostraba su decrepitud entre contorsiones de altivez e impaciencia.

Hácia fines del siglo anterior habia pretendido eximirse de asistir a funciones religiosas de tabla; no ponerse de pié cuando el cabildo eclesiástico pasaba en corporacion del coro posterior al presbiterio pontifical; no concurrir a la hora señalada adrede por hacer aguardar revestidos al Arzobispo i a los canónigos; preferir para ciertas funciones su capilla real de San Agustin, a fin de no recibir de rodillas en la iglesia metropolitana la bendicion arzobispal, como ya se lo tenia mandado el Rei cuando dijo: que «habia estrañado que la Real Audiencia se atribuyese prerogativas de que YO no usaba ni usaría.»

Tras de habérselas con el poder eclesiástico por frívolas competencias de etiqueta, el año anterior de 1807 acababa de amparar a un abogado, que ante un tribunal eclesiástico habia negado sistemáticamente el tratamiento de *Señoría* al gobernador-intendente de Cochabamba.

Pizarro hasta 1804 habia obtenido la paz, cediendo por su parte sin pena ni recelos los diezmos i primicias del poder. ¡Eran los tiempos tan serenos! La vida por este camino se le hacia, ademas, mui grata, i nadie como él tenia tantos medios de poder llevarla sin disgustos. No se olvide que el Presidente gozaba la asignacion fija de diez mil fuertes, con algunas gratificaciones; que disfrutaba los gajes de casa-habitacion, oratorio, capellan i guardia en el palacio de la Audiencia; i que está comprobado lo que afirma un cronista cuando dice: «Estas circunstancias, y el haber sido muchas veces una escala próxima para llegar a virrei, hacian este destino mui apetecible a la codicia o ambicion de los que deseaban mandar» (1).

Pero hubo por fin un día en que un insignie *caramillo* accrtó a sacudir la calma del anciano, haciéndole entender que aquella paz habia sido comprada al precio de su dignidad i de los deberes de su cargo. La garrocha fué clavada con tan aguda destreza, que el anciano saltó al punto herido como toro en

(1) MORENO, *Vida y Memorias*, p. 49.

ademan de combate. I comenzaron entónces las hostilidades entre Pizarro i los Oidores.

CAPÍTULO II

CAÑETE

1804-1808

I

Por Agosto de 1804 habia venido a residir en Chuquisaca, con el carácter de asesor interino de la presidencia, un letrado, que a la suma de conocimientos propios de un doctor *in utroque* de entónces, juntaba una destreza poco comun para manejar con talento la lengua i la pluma. Era éste don Pedro Vicente Cañete, natural del Paragnai, estudiante i doctor en la Universidad de San Felipe en Santiago de Chile. Venia tras-ladado de la asesoría de Potosí, donde habia sido promotor o causante de ciertos ruidosos desacuerdos, ocurridos entre esa intendencia i los principales cuerpos i vecinos de la villa imperial.

A los veinte i cuatro años habia cabido a Cañete el servir accidentalmente la asesoría del virreinato, i de allí i de otros empleos salió con fama de habilísimo i rencilloso lejista. Por librarse de él, a lo que parece, habíale enviado de las provincias bajas a las altas, lo que ciertamente fué una grandísima temeridad. Cañete en el Alto-Perú quedó situado en su medio ambiente propicio, en el centro mas adecuado para que mas diera de sí su índole inquieta i pendenciera. Casóse en Potosí con una dama rica i principal, i no tardaba mucho en salir de allí, como acabamos de decir, punto ménos que espulsado (1).

No se mostró mas apacible en Chuquisaca, cabecera de autoridades i corporaciones diversas. A la vuelta de una labor disturbadora mui ardiente, tuvo al cabo de cuatro años que alejarse tambien de acá en consulta de su seguridad personal i del público reposo. Tarde ya para este último. La parte eficacísi-

(1) Oficio del virrei del Pino a la Audiencia en Octubre 10 de 1803. MS. original. — *Espectáculo de la Verdad*, § XXI. — MEXIDIBURO, en su *Diccionario*

ma que a Cañete corresponde en las disenciones que abrieron camino al trastorno de 1809 en Chuquisaca, está unánimemente reconocida (1).

Empeñóse en persuadir a Pizarro que, con desdoro de todo un teniente jeneral de los reales ejércitos, y por ende el jefe de mayor graduacion en ámbos virreynatos, sus condescendencias habian concluido por menoscabar las atribuciones de su autoridad como gobernante de la provincia de La Plata, i las regalías inherentes a su alta representacion en el Alto-Perú como vice-patrono de las tres diócesis, como superintendente jeneral de cruzada i como cabeza de la Audiencia de Cháracas (2).

Ninguna sujestion de índole soberbia fué a los comienzos capaz de alterar la llaneza apacible del anciano. Siguió recibiendo i saliendo sin boato, accesible a todo el mundo en la sala de su despacho, i siempre con plaza en los banquetes, bodas, bautizos i saraos de la clase linajuda o adinerada. Pero al cabo de algun tiempo hechos acreditaron públicamente, de la parte de Pizarro, que la amargura estaba ya filtrando en su corazon.

histórico-biográfico, trae (t., I, p. 28) pormenores sobre el grave disentiimiento que Cañete logró encender entre el virrei Abascal i Goyeneche, cuando éste mandaba en 1810 el ejército del Alto-Perú. Para cortar de raiz la causa del desacuerdo, primeramente se exigió la separacion de Cañete de lado de Goyeneche, i despues, por haber de resistirla, tuvo el último que dejar el mando i retirarse a Arequipa.

(1) Oficio del virrei Hidalgo de Cisneros a la Audiencia en Abril 24 de 1810, MS. orijinal.

(2) «...Aconsejó»—(Cañete)—«de buena fé al Excmo. señor Pizarro todas las prerrogativas de su empleo, y la dignidad con que debia hacer uso de ellas, haciéndole conocer la obligacion estrecha que le imponen las leyes para sostener la real autoridad que representa, á fin de que se hiciera honrar como era debido, al propio tiempo de sostener el respeto de los demas magistrados segun la graduacion y escala de sus representaciones». *Espec.*, § XXI.—Cañete decia a Pizarro que estaba pasando con él en Chuquisaca lo que habia mediado con el rei don Juan II respecto de los grandes de Castilla, quienes se habituaron a dominarle hasta confederarse para hacerle la guerra a fin de avasallarle, i ello por ambicion desmedida i con conocimiento de la debilidad del soberano. Le decia que él, Cañete, se proponia ser a su lado otro don Álvaro de Luna etc. *Ibid.*, § XXII.

II

Ya desde Potosí, cuando allá servía el puesto de asesor i comenzaban los disturbios provenientes de sus letras, artes i oficios, había Cañete perdido el crédito i consideración de la Audiencia de Chárkas. Tradicional en ámbas capitales del antiguo virreinato del Rio de la Plata es la opinión de rectitud, talento i luces de que gozaba entónces el ilustre fiscal de esa corte don Victoriano Villava. Pues bien: en una vista de este majistrado, su fecha 16 de Setiembre de 1800, se traza un cuadro enumerativo de las circunstancias i partes del letrado, que cuatro años mas adelante, sirviendo la asesoría de La Plata, obtenía toda la confianza i condescendencia del presidente Pizarro. Villava, con algo mas que impaciencia, decia al tribunal entre otras cosas:

"Ya que lleno de orgullo i satisfaccion propia habla repetidas veces el señor Asesor de su literatura, de su suficiencia i de su integridad, se hace preciso hacer patentes los hechos que hasta ahora habia pasado en silencio el fiscal, por honor del mismo que se alaba tanto.

"¿Será sin duda literatura i suficiencia el no sustanciar los artículos de incompetencia que se le ponen en causas graves de homicidio, de que conoce, sin haberse cometido en su territorio, i decidirlos en tono deífico con un "*No ha lugar*, i no turbe el órden de los juicios?" ¿Será literatura negar en la misma causa los dias de la lei que se piden para la prueba, en el mismo tono, i con apercibimiento al abogado que pide lo que debo? ¿Será verdaderamente suficiencia el hacerse juez eclesiástico en el mismo proceso, metiéndose a declarar sobre si hubo o no quebrantamiento del sijilo sacramental? ¿Será literatura el escribir un papel fastidioso i lleno de citas truncadas, para defender el vice-patronato de los intendentes, i luego escribir otro contrario en La Paz, diciendo que el primero lo habia escrito a instancia del señor Gobernador i sin haber visto la Ordenanza de México? ¿Será literatura el haber manifestado en su *Historia de Potosí* los abusos i los inconvenientes de la mita, i luego por oponerse al fiscal, que escribía sobre lo mismo, defenderla i asegurar

impávidamente que no hai tales abusos? ¿Será literatura escribir un papel como abogado del difunto Vélez, i comprobarlo con los mayores señores i héroes de la antigüedad, dándonos la inaudita noticia de que Sócrates sufrió la pena del ostracismo? ¿Será, en fin, literatura notoria su Código, sus Ordenanzas, su Historia i sus continuos papelones, que son otros tantos monumentos perpetuos del trastorno de su cabeza?

«Mas esta presuncion de su sabiduría tendria ménos inconvenientes, si no fuera unida con la opinion que quiere que tengamos de su integridad notoria.

«El que hace obligaciones de pifias de plata, que recibe a seis pesos i medio, como es costumbre, pero que no se le pueda pedir hasta que quiera pagar, ¿tiene una integridad conocida? Véase la obligacion que hizo a Revero. El que hace de juez i abogado en la causa del Dr. Mina con don Indalecio González de Socasa, ¿tiene una integridad conocida? Véase un certificado del Dr. Sierra, que dice habérselo oído al mismo don Indalecio. El que escribe papeles en defensa de reos conocidos en su mismo territorio, ¿tiene una integridad conocida? Véase el escrito hecho a favor de Vélez. El que en su propia casa dicta escritos de negociacion e interes entre un oficial real i un comerciante, tiene una integridad conocida? Véanse los escritos de Casas con el señor Aoiz. El que toma paños limonados a peso, terciopelo a 3, bayeta a 2 reales etc., etc., de una testamentaria en que está conociendo, ¿tiene una integridad conocida? Véase su recibo en la testamentaria de Hereña. El juez que quita i pone fojas en los autos a título de autoridad, ¿tiene una integridad conocida? Véanse los escritos del escribano Molina, que lo asegura así en los autos de Guallaguasi. El que vende a sus amigos i acreedores con nulidad notoria los injenios que valen 70,000 pesos por 40,000, ¿tiene conocida integridad? Véase en los mismos autos la venta hecha a Castro. En fin, el juez comisionado para un asunto interesante, que con toda su familia va a vivir, comer i beber sin que le cueste nada, a una casa ajena i rica, ¿tiene una integridad notoria? Véanse las operaciones del señor Cañete en la visita de La Paz, i su morada en casa de Barra» (*).

(*) Esta vista de Villava, que bien se resiente del tono, chismografía i polémicas platenses, fué publicada por el Dr. Mariano Moreno en la *Gaceta*

III

Sin conceder demasiado a la turbulencia de Cañete ni a la debilidad de Pizarro, es indudable que algunas insinuaciones del primero acabaron por estimular en el segundo actos no nada bien pulsados de amor propio. Entre acertadas indicaciones, hubo el Presidente de aceptar otras, que si tendían a reponer su autoridad en el todo que la correspondía, fueron parte, no obstante, en dañarle mayormente, pues le concitaban desafectos entre magnates de aquella cavilosa corte encerradísima.

Cuajado estaba de canónigos copetudos i regalones el coro de la catedral. Ciertas medidas sobre medias anatas atrasadas, sobre anualidades, nuevo noveno i mesadas eclesiásticas, medidas ajustadas todas a lei i a la pureza del servicio, afectaron el omiso bolsillo de aquellos señores, casi todos peninsulares, i abrieron paso en sus pechos al re-entimiento. Desde entónces portáronse respecto del Presidente con pública rivalidad. Llegó a su colmo el despecho cuando, en 1807, publicó el Presidente la real cédula de 1805 que denegaba a estos canónigos el tratamiento de *Señoría*.

Así tan mal dispuesto ya tenemos a este cuerpo en el año de 1808.

En cuanto a la puntillosa altanería que este año gastaron los oidores de Chárkas, habría mucho que decir puesto que venía acreditándose como mal endémico hereditario desde remotos tiempos.

Ya lo hemos dicho. Los estatutos del virreinato de Buenos

Estraordinaria de Buenos Aires, del Mártes 3 de Julio de 1810, con ocasión de insertar allí mismo el «Dictamen a pedimento del Excmo. señor Virreio (Potosí, Mayo 26 de 1810), donde Cañete aconsejaba a dicho jefe el alzarse con el poder absoluto en pro de la Carlota, i el confederarse con los otros virreyes para sostenerse, en el caso que España se perdiera i perdiera estas colonias etc. etc. El Dr. Moreno rebato con criterio revolucionario este original escrito del mal reputado consejero de Pizarro; mas no siempre con argumentos que valieran en política, ni mucho ménos en política colonial mas o ménos sana o legítima. Él tenía tristísima idea del carácter de Cañete, i no la caía. Había conocido a éste en Chuquisaca.—Acerca de otros escritos i partes de Cañete, véase *Biblioteca Peruana* (Santiago, 1896, 2 vol. 4.º mayor), t. II, n. 2250.

Aires habían repartido entre cuatro intendentes-gobernadores de provincia, en derecho sujetos al virrei, aquel antiguo e indiviso patrimonio de mando i administracion irresponsables, que de hecho o de derecho disfrutaban en el Alto-Perú el tribunal i su Presidente bajo el régimen del antiguo virreinato peruano. Habíase adjudicado al nuevo Estado, con breves cercenamientos, el territorio que formó el distrito secular de la Audiencia de Chárcas, que de mar a mar se dilataba desde Arica a Montevideo. Quedó dicha Audiencia constituida en corte judicial de alzadas solamente, i aun así tuvo que partir términos en las provincias del virreinato con otra corte mas, superior en rango, la Audiencia Pretorial que presidia el virrei de Buenos Aires.

Pero, como tambien lo hemos demostrado, la garnacha platense era un sacramento: tenia la virtud de imprimir carácter indeleble de soberbia a el alma del cuerpo humano que la llevaba ceñida. El nuevo consejero de Pizarro no hizo sino someter a pruebas mas agrias esta soberbia.

IV

«Talvez no era tan peligroso desagradar al Soberano que residia en Madrid, como a alguno de los empleados que se sentaban, a su nombre, a administrar justicia en una Audiencia del Perú... Especialmente los curiales se hallaban espuestos a diferentes vejaciones, que consistían en reprimendas ultrajantes, suspension de oficio, i no pocas veces destierro, si el orgullo de un oidor concebía habérsele faltado al respeto; i este respeto, que desde luego se exijia a la servilidad abyecta, mas que al decoro i decencia verdadera, era por necesidad caprichoso, tiránico, insaciable.

«El temor que las jentes tenían a estos jueces puede inferirse por las adoraciones que se les rendian en todas partes i lugares públicos o privados. La etiqueta, si no un deber establecido por las leyes, requería que toda persona a caballo que encontrara a un oidor, se desmontase en su presencia, i saludara profundamente a su señoría con el sombrero en mano; los de a pié por la calle, en el tránsito de la ciudad, o en el paseo de la

tarde, despues de saludar al oidor, estaban obligados a seguirlo detras, i acompañarlo a una *distancia respetuosa*; de modo que, por poco que hubiese caminado el oidor, juntaba una comitiva numerosa que le escoltaba hasta las puertas de su casa, i allí era despedida a lo mas con un leve movimiento de cabeza, despues de haber perdido su tiempo i sus quehaceres.

"Este estremo homenaje está autenticado por una anécdota que es digna que no se pase en olvido.

"Una dama de edad i rica, de Chuquisaca, queriendo a su muerte manifestar su devocion, dejó en su testamento una manda de 4,000 pesos, con el fin de que se comprara una toga de oidor al Santísimo Sacramento; porque decia que, por los honores de oidor, las jentes se verian obligadas a acompañar al viático cuando sale a ser distribuido a los enfermos, mientras que sin estos honores habia mui pocos que lo hiciesen.

"Mas, si el Santísimo Sacramento, ya condecorado con la toga, encuentra con otro oidor por el camino, ¿a quién deberia inclinarse la comitiva? En este caso, mediante la igualdad de rango, correspondia al Sacramento la preferencia, en su calidad de *mas antiguo* (*).

V

Antes de la venida de Cañete, tanto los Oidores en su inconcebible manía de invadir o de influir en materias políticas i administrativas, cuanto los canónigos por tener mucho que ver con el erario i el vice-patrono para el menos cercenado cobro de su parte en la gruesa decimal i para la provision de curatos, se daban de consierto la mano a fin de trabar o guiar las del Presidente en negocios asesorados. El antecedente asesor, doctor Vicente Rodríguez Romano, se conformaba de ordinario con el dictámen del fiscal de la Audiencia, doctor Miguel López Andreu, i con esto no se requería ya por lei el acuerdo del intendente-gobernador Pizarro. Con el nuevo asesor fué otra cosa. Cañete decia *no* a todo; i lo peor es que, así para lo justo

(*) MORENO, *Coleccion de Arengas en el foro i Escritos*, pref., pájs. XLIII i XLIV.

como para la sin razon, acertaba a formular por escrito este *no* con mano de maestro (1).

Parece que las hostilidades entre la Audiencia i el Presidente quedaron abiertamente rotas en Diciembre de 1804, con motivo de los gastos que, contra un voto consultivo del real acuerdo, había hecho el Presidente para sujetar a los bárbaros invasores i depredadores de la Frontera. El Virrei aprobó todos los procedimientos de Pizarro con advertencias no mui gratas para la Audiencia. A esta querella se la llamó *raspa chiriguana*.

Vino despues la *etiqueta del sombrero*, así llamada porque los Oidores pretendieron, contra uso i privilegio, que su jefe se presentara destocado yendo o estando con ellos en cuerpo de tribunal. Perdieron igualmente este artículo ante la Superioridad. I no fué ello sin consecuencias. Habiendo en 1806 enfermado Pizarro de un reumatismo agudo que le postró en cama, tramaron los Oidores quitarle el mando, persuadiendo a los médicos que certificasen el hallarse aquél imposibilitado para el gobierno.

Caso ruidosísimo fué una competencia o, mas bien, choque de autoridades, que se produjo en Marzo de 1808. Pusieron los Oidores a su secretario de cámara, doctor Manuel Sánchez de Velasco, en libertad del arresto en que estaba de orden del Presidente i capitán jeneral de la provincia, orden espedida en causa criminal del fuero de guerra. Cañete, retirado ya de la asesoría por restitucion de Rodríguez Romano, sostuvo esta vez con sus enérgicos consejos el brazo vacilante del anciano. El curial tuvo que volver a su prisión.

Arinóse con este motivo un formidable papeleo que llegó hasta la mesa del Virrei. Cañete esgrinía la pluma vigorosa i la rauda lengua en favor de Pizarro. Mostró que no les iba en zaga a los vocabularios i caramillos chuquisaqueños. La presencia misma de Rodríguez Romano en Chuquisaca servía para aguzar la suspicacia i la viveza agresivas de aquel lejista. Aspi-

(1) Respecto de las querellas de 1808 i a noticias sobre las anteriores desde la venida de Cañete a Chuquisaca, la mejor guía es el *Espectáculo de la verdad*, que vale por una confesion de parte, si, como parece indudable, es folleto escrito por el mismo Cañete.

rando a que el anciano Presidente pusiese término a sus tolerancias, a que reivindicase la que Cañete llamaba su autoridad de magistrado, decía al Presidente cosas como las que van a leerse:

VI

«¿La prudencia, la paz? No es virtud de prudencia en el hombre público el doblarse al viento, como las cañas flacas, para no ser arrastrado, porque antes bien todo ha de doblarse bajo del peso de la pública autoridad, y ha de buscarse la paz en los deberes de la misma obligación. No siendo así es desdichada paz: la paz funesta de los falsos profetas, que todo lo disimulaban por no exponerse á la malicia, á la burla ó á la contradicción de los inicuos. El jefe justo sabe que debe sufrir con alegría la persecución, porque ésta es el gaje precioso del ministerio de la justicia.

«Aun no es tarde para venir al conocimiento de las virtudes que deben constituir el carácter del magistrado, ni para sacudir ese pupilaje en que el señor Presidente está comprometido por seguir las tendencias de su temperamento. ¿No está viendo que su desvelo por la abundancia de abastos y por el aseo de la población, como si de nada más tuviese que cuidar, le han puesto en la clase poco decorosa de un simple intendente de policía?

«Mientras tanto ¿qué son y qué hacen los demás? Los otros tribunales y magistrados se han hecho dueños de todos los ramos importantes de la administración, y no como porción delegada por la Presidencia para asegurar así el mayor acierto en el servicio, sino como uso de un verdadero poder absoluto sobre el jefe mismo. Empiezan ya á mirar al señor Presidente como á un juez subalterno, en todo dependiente del cuerpo de quien es cabeza, con solo el privilegio de una preeminencia material en ocupar el primer asiento, pero virtualmente nada más ni nada mayor que los alcaldes ordinarios, puesto que las providencias del uno y las de los otros están sujetas á las reformas de la Real Audiencia» (1).

(1) *Espect.*, §§ XIX i XX.

I Cañete apuraba la fuerza de su argumentación haciendo valer en apoyo cosas nimias, que él estimaba como verdadera usurpación o como desacato. Citaba casos de desaires hechos, según él, por los ministros al jefe en sus propias casas; recordaba cartas de oficio que quedaron "por desdén" sin respuesta ni acuse de recibo; refería de vacaciones prevenidas por motivos dignos i en cuyos días abrió el tribunal sus puertas, adrede para despachar él i hacer trabajar a otros etc. etc. (1).

Sucedió entónces que mientras Cañete había ido por asuntos particulares a Potosí, fulminaron los Oidores contra él un decreto de estrañamiento de Chuquisaca. Entretanto, la presencia del letrado era muy necesaria en esta ciudad a fin de seguir sosteniendo en todo a Pizarro, i a fin principalmente de estar listo para cuando llegasen las resultas de la Superioridad en el asunto de Sánchez Velasco. No sin motivo los Oidores temían esas resultas, i reiteraron por eso su decreto de estrañamiento. El Virrei reprobó tamaña arbitrariedad, salvó al agraviado sus derechos a indemnización de perjuicios, i le dejó dueño de residir donde quisiese conforme a las leyes (2).

Con estas i otras improbaciones el resentimiento de los togados de Chárcas fué tomando creces hasta convertirse en odio profundo al virrei Liniers.

VII

Lava apagada son estas reyertas si se las compara con otras de otra especie que también surgieron. Eran brasas que echaron llamas dentro del edificio colonial. Son las únicas memorables

(1) *Ibid.*, XX.

(2) Los autos orijinales sobre los estrañamientos decretados contra Cañete a pesar de las órdenes del Virrei, i un testimonio relativo a la prisión de Sánchez Velasco, existen en el Archivo Jeneral de Buenos Aires, donde los he compulsado detenidamente. Allí mismo pueden consultarse, tocantes a las reclamaciones de Cañete, los oficios del Virrei al Presidente en Octubre 27 de 1808, Enero 10 de 1809, i en 26 i 27 de Mayo de este último año. Dan mucha luz, asimismo, el informe de Pizarro con documentos en Abril 25 de 1809, i la representación de Cañete fecha 26 de los mismos. Además, es noticioso el *Espectáculo*, §§ LIII i LXXI, escrito de donde he podido extractar, según otros §§, el razonamiento con que Cañete aconsejaba a Pizarro

en 1808. Lo cierto es que aquella lava, con todo de ser materia nimia i pueril, había dejado carcomidos i desintegrados los corazones, con ancha cavida para zañas i desquites revolvedores.

Cuando los primeros días de Abril de 1809 regresaba Cafieta a Chuquisaca, resuelto a permanecer firme al pié de la brecha de las reyertas, no fué ya que digamos para residir largo tiempo. El 13 de Mayo, en cautela de la propia seguridad, hubo de trasladarse a Potosí mas que de prisa. No dejaba ya autoridades españolas que por nimiedades allí riñeran, i que riñe, ran desde sus respectivas oficinas. La discordia prendia ahora en el elemento nativo dentro de la esfera social. Disputaban frente a frente dos bandos, i disputaban a campo abierto sobre los intereses vitales de la colonia. La revuelta del 25 de Mayo estallaba doce días despues (*).

¿Cómo pudieron llegar las cosas a tamaña estremidad?

Para una esplicacion los dos comentadísimos sucesos coloniales, el del «Arzobispo nuevo» en 1807, materia de la primera parte de esta crónica, i el del «Rei nuevo» en 1808, asunto de la segunda, se ligan, en la ciudad letrada, con el no ménos ruidoso suceso del «Presidente nuevo» en 1809, argumento de una tercera i última parte. I así se ve que una conmocion local i casi imprevista tenía raíces i tuvo ramificaciones dignas de la historia.

Se recordará a este respecto que en el parágrafo VI del capítulo anterior se dijo, que a poco de recibido el arzobispo nuevo en Chuquisaca, estaban preparándole en Cochabamba una maraña de fudole mui inquietante. Pues bien: las hebras de esta madeja de intrigas, no susceptible de ser devanada por completo hoy día, estaban tan bien urdidas, que mui luego pudieron

(*) Un documento antiguo coloca en 1808 la escena indecorosa denominada *del cojin*. Estando el oidor Ussoz i Mozi en cuerpo de Audiencia con sus colegas i el Presidente en los funerales del oidor honorario Juan José Segovia, mandó por sí solo, durante los oficios en el templo de S. Francisco, que un alguacil quitase al rector de la Universidad el cojin que tenía a sus piés en concurrencia con el Claustro i con el Real Acuerdo. El rector era nativo. La irritacion fué inmensa i amenazadora la lluvia de pasquines por consecuencia de este desman despótico. Pero es lo averiguado que el hecho acontoció pocos días antes del 25 de Mayo de 1809, i tuvo por eso importancia política. *Espect.*, §§ LXIII i LXIV.

enredarse en la trama de los próximos disturbios de Chuquisaca. Conviene por eso que nos traslademos un momento al obrador donde manipulaban los trapizondistas hostiles a Moxó.

CAPÍTULO III

LOS CLÉRIGOS DE COCHABAMBA

I CHUQUISACA

1784-1808

I

Era Cochabamba una ciudad espaciosa i de agradable temple, con calles rectas i empedradas, gran caserío de adobe i teja, de dos pisos i balconaje de madera en los barrios centrales, aquí i allá abovedados templos de piedra o ladrillo, muros monásticos al cuadro de algunas manzanas, arrabales de huertas i de plantales casi siempre en fruto, alfalfares de abundante riego en una gran estension circunvecina. Su población era de 22,305 habitantes, blancos poco mas de la cuarta parte (6,368), mestizos indo-blancos 12,980, mulatos o zambos 1,600, indios 1,182, i los 175 restantes negros.

Cochabamba i su territorio pertenecian a la arquidiócesis de La Plata o Chárcas, miéntras que todos los demas pueblos de la provincia formaban el obispado de Santa Cruz. Dicho territorio se componía de los partidos de Sacaba, Ayopaya, Tapacari i Arque, todos con diez i seis curatos principales i algunas vice-parroquias o santuarios anexos.

El gremio eclesiástico de la ciudad era considerable i de bulente i dispendioso tráfico. El servicio i los oficios parroquiales se hacian en la Matriz i en la Compañía por dos curas rectores con cuatro ayudantes, un sacristan mayor, un maestro de capilla i diez o doce músicos instrumentistas o cantores. Habia cofradías de devotos, seis conventos con una suma de 74 frailes casi todos mestizos o cholos, dos monasterios i un beaterio con 125 monjas o beatas, un clero secular con unos 80 presbíteros casi todos mestizos; habia innumerables misas diariamente, res-

pousos, velaciones, solemnes bautizos, novenarios, entierros con vijilia cantada, cabosdeño etc. etc.; todo bien fertilizado con obvenciones en dinero sonante i corriente como raudal de cordillera sin mermas ni sequías.

Si como refiere Viedma cada una de las monjas clarisas de velo negro tenia tres, cuatro o mas criadas cholos o indias a su servicio i que no guardaban clausura, lícito es creer que se aposentaba en las tres casas monacales de la ciudad un total de 180 a 200 demandaderas; correveidiles, que traian diariamente a las celdas cenobíticas el mundo mismo en persona palpitando con todos sus demonios i su carne. De los conventos decia el citado gobernador:

«En los conventos de religiosos que tiene esta ciudad, a excepcion del de mi padre San Francisco, no se guarda clausura ni vida comun. Las mujeres entran a las horas que les parece en los claustros i celdas; cada religioso come en la suya o fuera del convento lo que puede segun su manejo i medios; por lo regular algunos viven fuera de ellos i otros casi apóstatas. Desde el prelado abajo se recojen a la hora que les parece.»

Despues de lo anterior, se comprende sin dificultad que aquellos religiosos no observaran, como sucedia en efecto, ninguna de sus reglas ascéticas, ni sirviesen jamas en su templo el culto verdaderamente piadoso i gratuito, ni se prestasen a confesiones de moribundos, ni a otras obras propias del ministerio sagrado. (1)

II

Descollaba en la arquidiócesis el clero secular de Cochabamba por su relajacion i por su crasa ignorancia. El amancebamiento i la bebida eran sus vicios habituales; su distintivo fisonómico, como en cierta laya de soldados veteranos en guarnicion, era el estigma de cierto morbo de especie inmunda i acusadora (2).

(1) VIEDMA, *Descripcion de la Provincia de Santa-Cruz* (ed. de Angelis, Buenos Aires, 1836), pp. 5-11 i 125.

(2) A él se refiere esta carta de Moxó a Viedma en Febrero 11 de 1808, *Regist. Cop.*, p. 377: «Que vaya enhorabuena a esa ciudad por espacio de un mes el cura de N... a curarse de sus feñsimos males, cuya relacion debia a él cubrirle de confusion i rubor, bien así como a mí me ha causado no

Pero era la codicia lo que mas resaltaba en estos sacerdotes, i lo que de su parte fomentaba, mayormente entre los indios i los cholos de la ciudad, el fanatismo i la supersticion mas degradantes (*).

Tarea larga seria el mencionar tantos casos cuantos son los principales que pudieran componer una descripcion verdadera de las costumbres populares del lugar. Para figurarnos una idea acerca de éstas i de cómo serian en lo profano, baste citar en el orden religioso una de sus prácticas piadosas. Por sí sola pinta la barbarie que a principios del siglo prevalecía en esta ciudad de buena planta i bello aspecto español.

Cada año, la tarde víspera de San Andres un inmenso concurso de cholos i de indios, armados de azadas i provistos de muchos cántaros de chicha, se contraía en el atrio o cementerio de la iglesia matriz a desenterrar los cadáveres, a fin de trasladar por algunas horas los huesos al templo de los extinguidos padres jesuitas. Duraba toda la noche la tarea, i a este efecto se mantenían abiertas las puertas de uno i otro templo. Acudía allí un concurso numeroso de indios i cholos de ámbos sexos. Allí, entre aquellos restos humanos, a la luz de los cirios, se bebía toda la noche sin tasa ni medida, se bebía hasta producirse en el recinto sagrado los excesos que uno concibe fácilmente.

Movidos muchos indios por indicaciones o signos supersticiosos, al encontrar el cadáver en esta o la otra postura, le arranca-

poca amargura i congoja, temiendo que dicha enfermedad haya hecho aun quizá mayores estragos en su alma que en su cuerpo. I ya que US., movido de compasion por la buena hermana del espresado cura, se ha constituido en alguna manera en padrino de éste, pídale que le eche a solas una fuerte reprehension, asegurándole que son muchas i mui graves las quejas i acusaciones que tengo de su mal proceder... etc.»

(*) Acerca del escandaloso modo como la codicia del clero beneficiaba su bolsillo con la supersticion, embriaguez etc. del pueblo, es digno de leerse lo que presencié en la ciudad Scrivener ahora cincuenta años; particularmente en lo relativo a las procesiones religiosas con mascarada báquica por las calles, a la misa para la apertura del finajon de chicha en el templo, al festín donde el primer jarro se daba a probar al santo espuesto en un altar en casa del festejador etc. *Costumbres de Cochabamba*, «Revista de Buenos Aires», t. IV, p. 319.—Sobre «la mucha pasion o vicio por la chicha de maiz» véase a VIEDMA, *Descrip.*, p. 15.

ban la calavera i se la llevaban al día siguiente a sus casas. Cubríanla de flores sobre una mesa en forma de altar con cirios, i proseguían allí mas libremente su culto de embriaguez i desenfreno. La fetidez de los cuerpos exhumados, no pocos todavía sin disecar i algunos de poco tiempo, causaban estragos en la salud de los circunstantes i de los vecinos.

Como afición mui jeneral entre los indios es el criar perros, que por lo poco o nada que les dan andan siempre hambrientos, aprovechaban de la fiesta estos animales para aplacar su hambre devorando diferentes miembros de los cuerpos insepultos.

La parte suculenta de esta execrable conmemoracion anual de los difuntos, consistía en las series simultáneas de misas, responsos, vijilias i novenarios de cuerpo presente, bien fuera seco o fresco, que llevaban con tal motivo a los bolsillos del clero considerables emolumentos. (*)

III

Por diversos conductos i por el intermedio autorizado del gobernador Viedma habian llegado a Moxó, sobre las personas i cosas eclesiásticas de Cochabamba, noticias que le tenían alarmado desde su ingreso a la arquidiócesis. Largos meses maduró el proyecto de operar allí una reforma saludable en la doctrina, moral i disciplina de ese clero caído en tanta i tan perniciosa relajacion. Por fin se puso manos a la obra en los primeros meses de 1808.

Lo mas conducente que por el pronto concibió fué el establecer en aquella ciudad una junta examinadora, ante la cual tendrían que venir a rendir sus pruebas de suficiencia todos los clé-

(*) Oficio de Viedma a Moxó de Enero 25 de 1808 en el *Regist. Cop.*, pág. 361. El gobernador acompañó testimonio del expediente formado por él acerca de esta horrorosa costumbre. Refiere que por vez primera, a poco de haberse recibido de aquel gobierno (fines de Agosto de 1784), presenciò espantado, desde su balcón, esta práctica, i que desde entónces la ha perseguido en la ciudad con enérgica constancia contra los intereses del clero. Avisa que está ya cortada enteramente en la iglesia matriz, pero que se prosigue con precauciones i sijilo en el convento-hospital de San Juan de Dios, siendo por lo demás costumbre jeneral i pública en los curatos de fuera.

rigos así sueltos como beneficiados. Esta junta debía proceder con severidad i conciencia en su cometido. Estaba emplazada para informar al prelado acerca del saber o ignorancia de cada uno de los eclesiásticos en las materias esenciales de susagrado ministerio. Debía tambien comunicarle secretamente todas las noticias ciertas que tuviese sobre la vida i costumbres de los individuos.

Moxó se prometia mucho fruto de este espurgatorio personalísimo. Tomó sus precauciones para evitarse a sí mismo el engaño i la sorpresa. Dictó diversas medidas para que en todo caso las revelaciones i apreciaciones alcanzadas le pusiesen de manifiesto la poca, ninguna o mucha competencia de los examinandos. Pensó haber dado con un medio para hacer que sus informes nunca dejasen de hacer resaltar el talento con que pudieran estar adornados algunos eclesiásticos. Su imaginacion no se sobrecojió de miedo previendo la alnáciga alto-peruana de intrigas, duplicidades i resistencias que un sistema semejante de reforma pudiera sembrar en Cochabamba. Calculó tan solo otros inconvenientes de especie comun, i digno de decirse es lo que arbitró para prevenirlos.

Suele suceder que estos exámenes vejaminosos de jentes mayores lleven a estremidad mui opuesta a la serena justicia, por cuanto las pasiones de los hombres se entrometen en ellos para trocar las cosas i falsearlas. En estos casos se suele hacer aparecer ignorante al docto, al díscolo humilde, aplicado al desidioso, moral al disoluto hipócrita. Pues bien: el prelado, previendo todo esto, i ya que no podia observar las cosas por sí mismo, inventó secretamente un inquisidor mayor que denominaba «atalaya.» Lo armó, segun él entendia, de todo su celo diocesano, i le mandó que abriera los ojos i que los tuviese atentos a todos lados, fijos hasta sobre la propia junta examinadora (*).

IV

El arzobispo San-Alberto, que el año 1790 presidió un famoso concurso eclesiástico en el Alto-Perú, cuenta las artes i pasio-

(*) *Regist. Cop.*, pp. 361, 372, 375 i 377.

nes que se dan cita allí para que estos torneos de suficiencia no se verifiquen segun Dios. Dice que la sola publicacion del edicto convocatorio era ya un toque de jenerala a los mismos demonios. «Es llamar a un campo de batalla, y un ponerse en armas el Infierno y el Mundo para intimidar y contrarrestar la justicia» (1).

Las pesquisas i exámenes indagatorios prescritos para el clero de Cochabamba por Moxó, en 1808, no tuvieron la virtud de levantar unos contra otros los espíritus del mal para hacer allí imposible la justicia distributiva. Los espíritus infernales se levantaron con todos los furores del mundo, pero otro fué el objetivo de su estrategia. Un sentimiento jeneral de antipatía contra el arzobispo nuevo fué el inmediato i casi instantáneo efecto obtenido. Sin perjuicio de andar celándose i dañándose unos a otros inevitablemente por causa de los exámenes e informes, los clérigos estuvieron ante todo concordes en enderezar lo mas agudo de sus filos contra el enemigo común que era Moxó.

El campo elegido para unir esta vez en un comun esfuerzo los intereses del clero de Cochabamba puestos en peligro, bien puede decirse que fué un hallazgo feliz. Tuvo la ventaja incomparable de que a este campo acudieron atraídos por el halago provincialista el gobernador-intendente, el cabildo i el vecindario entero. Hai motivo para creer que la indicacion del sitio partió misterio-amente de Chuquisaca i del propio lado del Arzobispo. Para batir a éste en brecha se promovió, cautelosamente al principio, en público mas despues, una idea notable: la ereccion de mitra en Cochabamba. Aliados se buscaron i tambien se hallaron para esto en Chuquisaca (2).

(1) *Carta pastoral...* etc. con ocasion del concurso i oposicion que va a celebrarse... etc. Buenos Aires, 1790, 4.º de 3 i 4 pájinas.

(2) *Año de 1809. Expediente original que contiene la carta del M. R. Arzobispo, escrita al cura de Cochabamba Doctor Cardona i presentada a este Superior Tribunal*, MS.—Si no me equivoco mucho, Moxó señala con el dedo al canónigo Terrazas cuando dice a fs. 5 i 6 vt: «Añado que hace mucho tiempo que sabla que algunos individuos de ese ilustre cabildo»—el secular de Cochabamba—«mantenian correspondencia intima sobre el particular con otros de éste, no ocultándoseme la persona de esta capital que servia de inter-nuncio y medianero para tan secreta inteligencia... El individuo de mi cabildo metropolitano que se propone en dicho papel como candidato del

Así respondía el clero de Cochabamba a los planes de reforma de Moxó. De hoy más éste quedará temiendo con amargura indecible un desmembramiento de la arquidiócesis, desmembramiento cuyo resultado positivo sería una disminución considerable en las rentas de su mitra. Ciertamente que el negocio demandaba largas en el tiempo y en los trámites; pero es cosa averiguada que por eso mismo sirvió de bandera permanente contra Moxó, se convirtió en artero embrollo para mortificarle con cargos y acusaciones, y fué uno de los pocos motivos que provocaban en su alma arranques de ira. En adelante, idea fija suya será pasar cuanto más luego a la visita de Cochabamba (1).

V

Hacia el promedio de 1808 la actitud de los oidores de Chuquisaca y la empresa de la mitra de Cochabamba, la una contra el viejo presidente y la otra contra el arzobispo nuevo, hubieron de estrechar la unión de estos dos amigos, ligando sus intereses a efecto de resistir con ventaja a sus opositoristas. En estos mismos instantes, si tal convinieron en efecto, les venía a punto de fuera algo que bien podía valerles como fuerte apoyo en lo sucesivo: la confirmación de Liniers. El 7 de Junio llegó correo espreso a Chuquisaca con la noticia de que aquel jefe, a virtud de real despacho de Diciembre 3, acababa de posesionarse debidamente del mando superior en calidad de virrey.

Esto no es decir que noticia semejante llenase de satisfacción

nuevo obispado, debería cubrirse de rubor de que su elogio se mezclase en un mismo papel con la nube de injurias con que se pretende envolver a su pastor: debería confundirse de dar ocasión a que se quite el lustre y decoro á la iglesia que lo recibió en su maternal regazo casi desde la cuna, lo educó á su sombra y lo honró y colmó con tan distinguidos favores: debería palparle el corazón... pero no quiero proseguir...» Bien se ve aquí, que «puñalada en el pecho» fué la cábala cochabambina, como dice el papel chuquisaqueño de polémica intitulado *Proscriptores*.

(1) Verifícoelo más tarde, en años que no tocan a esta crónica. Durante la visita los patriotas pusieron mano sobre su persona, y un cura depravado y soldadesco de Cochabamba se encargó de conducirlo prisionero a Salta (1815).

a Pizarro. Bien equivalía para él a un desengaño definitivo al respecto de sus anteriores pretensiones legales a aquel puesto.

A consecuencia de haber sido depuesto en junta de corporaciones el virrei Sobremonte i de otros sucesos, la Audiencia Pretorial había reconocido cierto mando de virrei del Río de la Plata en Liniers. El Presidente de Chárcas, Pizarro, había interpuesto con este motivo sus reclamaciones a dicho mando. Fundábase en la real orden de 23 de Octubre de 1806, a mérito de ser él i no otro el jefe militar de mayor graduacion residente en el distrito del virreinato. Pero aquel tribunal tuvo a bien no hacer novedad en esta parte, calculando que en aquellas circunstancias convenia, ante todo, mantener a Liniers en el mando de las tropas que él mismo había organizado i llevado a la victoria (1).

Todo mueve a creer que con estos antecedentes no hizo mayor novedad en el ánimo de Pizarro el reciente afianzamiento de Liniers en el mando. Lo de poder resultar virrei él, había sido tan solo una veleidad de sus años. Por otra parte, tanto a él como a Moxó tendia Liniers mano cordial desde tiempo atras. A ellos ahora, i como a los mas altos en el virreinato, acudia el jefe nuevamente con ofrecimientos i en demanda de cooperacion. Moxó por su parte no se hizo aguardar, i presto correspondia con una pastoral política sobre tan fausto acontecimiento.

Mandó circular esta carta profusamente impresa. I a la verdad lo merecia, no tanto por su elocuencia admirable, cuanto porque en ella se llamaba la atencion de los alto-peruanos hácia sus intereses políticos. Nada mas luminoso que la ojeada que echaba allí el autor a Europa desde el punto de vista de los peligros de estas colonias (2).

Como en los escritos de 1807, Inglaterra era el blanco de sus iras i recelos. Decia:

(1) *Observaciones sobre los recientes acontecimientos de Montevideo* (Buenos Aires, 1808, «Espósitos», folleto en 4.º de 15 pájinas en defensa de Liniers contra Elío), p. 6.—*Espediente que contiene la instancia de Pizarro en 1814 sobre que a él corresponde el mando i presidencia de Chárcas*, MS.; f. 9 vta.

(2) *Carta pastoral... con motivo de haber nombrado S. M. al Excmo. Señor Don Santiago Liniers y Bremond Virrey, Gobernador y Capitan General de estas Provincias*. Buenos Aires, 1803, «Espósitos», 4.º de 14 pájinas.

«La tiranía británica obliga en la actualidad á todas las naciones marítimas á que estén alerta y muy prevenidas; pues nadie sabe á punto fijo dónde irán á descargar los negros nublados que se forman de continuo en las puertas de aquella odiosa isla. El gobierno inglés ha decretado una guerra universal y perpetua: quiere conservar la dominación de los mares, aunque sea á costa de los mayores crímenes... Aunque todas las costas de uno y otro continente están en el día amenazadas por las escuadras inglesas, ningunas lo están tanto como las amenas márgenes de nuestro Río de la Plata. Los soldados y marineros de Pophan, de Sterling, de Murray, de Berresford y de Whitelocke abandonaron mal de su grado y con extrema repugnancia las deliciosas ensenadas de Buenos Aires y Montevideo. No ignoraban ellos que la situación de estas dos plazas era sumamente importante para promover las miras ambiciosas de la Gran Bretaña» (1).

Moxó no calló nunca sus temores por la seguridad de estas provincias en caso de un conflicto de la metrópoli con alguna potencia marítima. Aunque intranquilo desde el año anterior por la conducta que Napoleón venía observando con España, seguía creyendo que el enemigo mayor i persistente de esta última era Inglaterra. No podía saber que en estos momentos el peligro se mostraba abiertamente del lado de Francia, la nación aliada. Quién le hubiera advertido que el virrei Liniers, lejos de ser un apoyo fuerte, será por eso en adelante un peligrosísimo amigo, un funesto aliado en cualquiera empresa reformadora con trascendencia social.

I Moxó persistió, con la temeridad que ya hemos visto, en hacer pasar por la criba de los exámenes espurgatorios a los clérigos de Cochabamba.

VI

También extendía Moxó sus planes de reforma al clero de su ciudad metropolitana, no ménos que a todos los curas de la arquidiócesis, i principalmente a los clérigos de las ciudades de Potosí i Oruro.

En el vasto distrito de la Audiencia existían además las dió-

(1) *Ibid.*, p. 9.

cesis de La Paz, alto-peruana enteramente, i la de Santa-Cruz de la Sierra, que se componia de tres suertes de territorios: 1.º de Occidente a Oriente una seccion longitudinal del Alto-Perú, mui poblada i que rendia a la mitra lo mayor de la renta; 2.º las bajas, verdes, cálidas, húmedas e inmensas rejiones orientales, pobladas sólo de salvajes, con las misiones de Mojos i de Chiquitos allí, i cuyo descubrimiento i ocupacion nada tuvieron que ver con los verificados por Pizarro i sus compañeros en ámbos Perú; 3.º la ciudad de Santa-Cruz con sus inmediatas i primitivas posesiones, poblada sólo de blancos, sede del obispado, sita en la oriental llanura veinte leguas adelante de las postreras sierras andinas. Sus industrias agrarias nacen de su suelo, zona feraz sin adherencia topográfica con el Alto-Perú. Su sociabilidad i oríjen histórico pertenecen a la conquista i colonizacion del Río de la Plata.

La arquidiócesis tambien poseia baldíos inmensos de tierra verde i caliente, con barbarismos i misiones, en las márgenes del Pilcomayo i en los Llanos de Manso descubiertos por los compañeros de Pizarro. Pero la gruesa de sus rentas dimanaba del Alto-Perú, cuyos principales asientos mineros estaban todos en la comprension de los curatos del arzobispado.

Los curas eran los individuos mas ricos del reino despues de ciertos mineros acaudalados que eran pocos. Sus ganancias provenian de dos raudales salidos de una misma fuente: el ahorro del indio, a título de derechos parroquiales i de primicias; su sudor, con el logro de servicios personales i granjerías. El mercado a precio fijo de los sacramentos i ceremonias del culto, i mas que nada la piadosa faena de sacar ánimas del purgatorio a punta de misas i responsos, hacian del ministerio parroquial una profesion mui lucrativa.

Los diezmos tambien salian en su mayor parte del trabajo del indio; pero, como es sabido, sus frutos iban a parar a otras manos eclesiásticas, que no eran las de los curas párrocos.

VII

Los indios peruanos creian fervientemente en la inmortalidad del alma. Cuando la conquista española les impuso la religion

católica, no pudieron ménos que admitir con gusto los medios que ésta les suministraba para proveer con ritos i preces sagradas al descanso i gloria eternos de sus padres difuntos. Un memorialista de los propios tiempos en que aquí nos ocupamos, dice lo que sigue al respecto de los curas de la arquidiócesis:

«No hay ninguno entre ellos»—los indios—«por infeliz que sea que no dedique una parte del producto de su trabajo á este piadoso empleo, y estos ingresos aumentan el lujo de los ministros del culto. Hay sufragios desde las sumas más considerables hasta las más pequeñas, y esta política hace que la contribución sea general. Señaladamente hay un día en el año dedicado á rogar por las almas de los muertos, y en los distritos más inferiores se vende por el Cura propietario, á Sacerdotes que no tienen destino fijo, el privilegio de servir al público con sus pequeñas oraciones (*responsos*), por cuya concesion contribuyen éstos al propietario con la suma de 25 o 50 pesos de los productos de este solo día, que no deben de ser cortos atendido que estos especuladores deben ganar algo para sí, y costear además los gastos de su viaje, que muchas veces es de catorce ó veinte leguas desde su propio domicilio.

«Ya sea debido á la santidad de los primeros Prelados que presidieron aquella iglesia, ó ya á una costumbre que la pobreza del pueblo ha introducido, haciendo verificar á aquéllos lo mismo que ellos profesan, las rentas del Arzobispo de Charcas son distribuidas en las personas indigentes, y en varias pensiones que se contribuyen á familias decentes que han caído en miseria, sin más deducción que de lo más necesario para el decoro del Prelado: particularmente el actual (1) fué tan exacto en este punto, que aun no se halló á su muerte la cantidad necesaria para pagar la asistencia de los médicos, dexando de este modo un exemplo digno de imitarse por sus sucesores y compañeros, así como un motivo más á su pueblo de alabar sus virtudes y beneficencia.

«El resto del clero se distingue por sus riquezas y poder, aunque es sensible añadir, que no por su conducta. Aun su traje exterior lleva el aire de la ostentacion y la opulencia, y son en

(1) Fray Joseph Antonio de San-Alberto, muerto en 1804.

todas partes el alma de la sociedad y los placeres. Los que se hallan situados en la Ciudad misma son más bien hombres del mundo que ministros de la iglesia, y aquellos que se hallan colocados en los partidos del campo, abandonan el desagradable clima de las punas y desiertos que habitan, para venir á ella á gastar en las diversiones y el juego los ahorros de dos años de los productos de su doctrina.

«Muchas personas virtuosas de su corporacion han tratado de reformar estos abusos, que tanto desdoran la profesion sacerdotal; pero, aunque revestidas de autoridad, sus esfuerzos han sido vanos hasta el presente, y es de temer que continúen en serlo, mientras el pueblo no se ilustre bastante para corregirlos por sí mismo» (1).

VIII

Chquisaca se mantenía principalmente de los consumos hechos por el agrupamiento de señores rentistas o rentados que en ella moraban. Rentistas eran algunos agricultores o ganaderos de la provincia, i tambien los mineros adinerados que allí venian a avecindarse de todas partes del Alto-Perú. Los sueldos de los empleados civiles, la renta de la silla arzobispal, las *entradas* i *caídos* de los canónigos i otros beneficiados eclesiásticos, los ahorros de los curas en retiro i de los curas de pasco, algunos artefactos finos comerciados afuera, suministraban lo necesario para el alimento cotidiano de aquella sociedad i eran las fuentes únicas de su bienestar económico. Otro ramo de subsistencia era la Universidad, con sus doctores i estudiantes, venidos de diversos puntos del virreinato a gastar sin producir (2). Los litigantes así en la Audiencia como en la curia me-

(1) MORENO, *Vida y Memorias del Dr. Du. Mariano Moreno*, pájs. 52, 53 y 54.

(2) «Otro ramo de ingreso es la Universidad, donde suele haber á la vez más de quinientos estudiantes de otros lugares, y multitud de doctores que acuden frecuentemente á los actos literarios y constitucionales de la corporacion, lo qual forma un concurso de forasteros, muy benéfico á la poblacion por el dinero que dejan en ella.» *Vida i Memorias del Dr. Moreno*, pág. 51.—Cosa de un centenar de estos estudiantes forasteros traia de su hogar sirvientes hombres o mujeres, que les cuidaban o atendian aun siendo alumnos internos. Es dato comunicado por el Dr. Quintela i otros ancianos.

tropolitana; venidos asimismo de todas partes, daban con que ganar su vida a abogados, procuradores, personeros, ministriles etc. etc. (*).

Hay que advertir que no era habitual en los prebendados el vivir sólo atesorando. Todo canónigo vivía como personaje público. Figuraba entre los primeros en los estrados de la sociedad criolla i en la europea. Solían algunos gozar de valimiento ante el prelado, a las veces como sus mas discretos limosneros entre familias decentes caídas en pobreza. Casi todos traían de España u otras partes hermanos, sobrinos, o allegados, que vivían a sus espensas i hacían los honores de la casa. Los prebendados que eran dignidad en el coro vivían casi con grandeza. Pocas medias-rationes solía el Rei conceder a sacerdotes criollos, i para eso habían de ser o ricos o linajudos o muy beneméritos. Una vez en el coro pudieron algunos de éstos ascender hasta las dignidades.

Don Manuel Moreno, en su libro sobre la *Vida i Memorias del Dr. Dn. Mariano Moreno*, refería en el año 1812, segun las confidencias de su hermano, cómo eran un canónigo i su casa en Chuquisaca. Dice:

"El canónigo vivía como un hombre público, i sus asuntos diarios, en el despacho de la secretaría de la arquidiócesis, e igualmente sus conexiones, le tenían casi todo el día fuera de su casa. Había cultivado las letras desde su juventud, i los talentos que advertía en Mariano lo empeñaron en adelantar sus favores, hasta honrarlo con una amistad íntima. Le era permitido a éste usar de sus libros, i habitar por todo el curso del día sus propios salones, que estaban adornados con elegancia i gusto: su afición entónces a la lectura i al estudio fué grandemente satisfecha por las comodidades que le presentaba su situación, i la comunicacion de personas literatas que hicieron su conocimiento. Sucede allí, que aunque las riquezas estravian jeneralmente a los eclesiásticos, tambien les dan proporciones

(*) Para estos i otros particulares pueden verse la *Vida i Memorias del Dr. Moreno*.—Una somera inspeccion en los libros de alcabalas, de censos i de hipotecas coloniales, existentes el año 1875 en el Tesoro Público de Chuquisaca, me hizo ver que las casas mas grandes i espaciosas de la ciudad pertenecieron a mineros, a prebendados, a curas o a oidores.

de adelantar sus conocimientos; i en esta época habia muchos entre ellos cuyas ideas e ilustracion eran mui estimables, i que habian adornado su espíritu con el cultivo de las bellas-letras. Todos los mejores autores de Europa sobre política, moral, religion, historia etc., que han pasado de cuando en cuando por entre las severas prohibiciones del despotismo inquisitorial hasta Buenos Aires, han ido regularmente a parar al Perú, donde encuentran mejor recepcion, ya por el mayor aprecio que de ellos se hace, ya por el mas subido precio a que se venden, o ya en fin porque el espionaje es ménos severo, siendo los que estan encargados de estorbar la circulacion de semejantes obras los mismos que las solicitan i colocan con preferencia en sus estantes. El gusto de la literatura francesa es el dominante, i hai mui pocos de profesion científica que no conozcan este idioma. Mariano se instruyó en él, i empezó a ensanchar sus ideas con la lectura de Montesquieu, D'Aguesseau, Raynal i otros célebres escritores de esta nacion. . .

«La casa en que vivía era el gran círculo de la sociedad, i el centro de los negocios de todos los pueblos del Perú (1), por la situacion i relaciones de su dueño. Esto le sirvió para adquirir una singular destreza en manejo de asuntos, i un conocimiento exacto del corazon humano. Sus observaciones en esta parte eran tan exactas i penetrantes, que pocas veces se engañaba en definir a los hombres, i descubrir sus intereses o sus pasiones lo que le valió mucho para conducir con suceso las causas en los Tribunales de Justicia, i despues el ministerio público en que estuvo encargado.

«Las muchas comodidades de la casa no servian al canónigo de otra cosa que ostentacion, pues todo su tiempo lo empleaba fuera de ella en los negocios. Entre tanto, Mariano era verdaderamente el que las disfrutaba; i como filósofo tuvo muchas veces ocasion de lamentar la estravagancia humana, que sin hacer aprecio de la felicidad que la naturaleza proporciona en la pacífica posesion de una pingüe fortuna, va a buscarla en las inquietudes del poder i desabrimientos del mundo. . .

(1) En Buenos Aires se decía siempre «el Perú» por el Alto-Perú, hasta en los documentos oficiales.

"Entre tanto, fué acometido de una repeticion violenta del reumatismo que lo habia aflijido en el camino, i esta vez fué tan fuerte la enfermedad, que mui pocas esperanzas se entretenian de que pudiera recobrase... En aquellos intervalos de descanso que le permitian sus dolores, ocurría a la lectura de alguno de sus autores favoritos, que le hacia un sirviente, o alguno de los amigos que lo visitaban, i mui pocos fueron los dias que se pasaron sin este ejercicio. Con ocasion de un convite espléndido, que se dió en la casa, en obsequio de un magistrado, quiso probar una segunda vez, si el saltar a las reglas que le habian prescrito los médicos, era talvez su remedio, y así sucedió en efecto. La dieta rigorosa que guardaba desde el principio de su enfermedad fué quebrantada de golpe, haciéndose servir de algunos manjares de la mesa; agonías mortales lo acometieron despues de hecho este exceso, pero inmediatamente se puso bueno, i no volvió a experimentar el mismo mal en todo el resto de su vida" (1).

IX

No tenemos por el pronto guarismos que hacer valer sobre el monto de las rentas i de los bienes eclesiásticos de la arquidiócesis. Son, con todo, susceptibles de cuenta i razon por diversos medios los derechos parroquiales i otros emolumentos del clero. La renta oficial de la iglesia tenia su orijen en una contribucion directa, como todos saben. Su producido en los últimos años consta de cifras exactas. Nos da la clave de lo que anualmente percibían el Arzobispo i los canónigos.

La gruesa partible de los frutos decimales, el año 1808, ascendió en remate público a 166,952 pesos con 6 reales, ello sin contar los frutos del partido de Atacama, por no haber remi-

(1) *Vida i Mem.* pájs. 54, 55, 57, 58, 59 i 60.—El año 1808 eran tres las casas donde se recibía con cierta grandeza en Chuquisaca: la del canónigo Terrázas, aquí recordada por Moreño; la de don Joaquín Artachu (centro principalmente de peninsulares); la del arzobispo Moxó, que sin duda superaba a todos los salones en distincion i lujo, i donde por la tarde se recibía a seculares i durante la velada al clero. Eran estos los recuerdos del anciano Quintela en 1871.

tido todavía la razón de ellos su juez real subdelegado. La junta de diezmos acordó separar los 8,800 pesos que importaban los frutos del partido de Tarija, hasta las resultas de la duda pendiente sobre el tiempo en que debe conceptuarse desmembrado dicho partido, de la jurisdicción del Arzobispado, i aplicado a la nueva diócesis de Salta. Así que, la cantidad líquida para distribuirse este año, es tan solo de 158,152 pesos 6 reales (1).

En otro paraje hemos visto que el arzobispo Moxó confesaba este año una renta fija de 24,000 i una obvenacional de 18,000 pesos (2). Su antecesor San-Alberto percibió líquidos, el año 1803, por razón de su cuarta decimal, la suma de 44,596 pesos con 3 reales i 1 cuartillo (3). Las cuartas beneficiales, o sean provenientes de la cuarta de los curas, sumaban, como era constante, poco mas o ménos otro tanto que la renta decimal. De suerte que la totalidad de la renta percibida por dicho Arzobispo en aquel entónces no bajó de unos 80,000 duros (4).

Como se ve, los emolumentos de la mitra de La Plata habian disminuido a la vuelta de cinco años en una mitad.

La renta que en 1808 correspondió a cada una de las seis dignidades del coro, después de las deducciones de lei, fué de 4,729 pesos; sueldo enorme atendidos el precio de los pocos consumos de la época i el ir toda la suma sin carga alguna al privativo peculio. A cada una de las cinco canonjías subsistentes (5) correspondió 3,160 pesos 7 reales; a cada uno de los cuatro racioneros, 2,111 pesos 4 reales; a cada uno de los cuatro medio-racioneros, 1,062 pesos. Cantidades líquidas todas i a las cuales

(1) *Quadrante en testimonio, que comprehende la Distribucion de las Rentas Decimales del Arzobispado de La Plata el año 1808, formado en la Contaduría Real de Diezmos en el presente de 1809*. MS. auténtico.

(2) Véase aquí la nota número 1 en la pág. 22. La primera renta, sin las deducciones de lei i segun el citado *Quadrante*, fué de 24,722 pesos con 3 cuartillos. El total de la renta fué de unos 50,000 pesos ese año.—El producido de los diezmos se dividía en cuatro partes; una cuarta correspondía al Arzobispo; otra cuarta, denominada «cuarta capitular,» a los prebendados.

(3) *Quadrante de 1803 formado el año 1804*. MS. auténtico.

(4) *Vida i Memorias del Doctor Moreno*, pág. 51.—*Quadrante de 1803*. MS. ya citado.

(5) La renta de una canonjía supresa pasaba anualmente a la Inquisición de Lima.

hai que añadir respectivamente los proventos i capellanías de regla en la metropolitana iglesia.

Por razon de vacantes solamente, i sin tomar en cuenta sus reales novenos, tocaron de la gruesa decimal el año 1808 al rei 55,267 pesos 4 reales (1).

Solia el rei gravar la renta de la mitra con pensiones anuales, i las que soportaba la de La Plata no eran muchas. En Marzo de este año hubo de obedecerse una real cédula que la impuso una pension de 2,000 fuertes en favor de la Universidad de Salamanca. Las demas pensiones eran siete entónces: al prebendado Francisco Javier Troncoso, 2,000 pesos; al Colejio de Educandas de la ciudad, otros 2,000; al Colejio de Nobles de Madrid, 1,000 pesos; a las Cajas Principales de la ciudad para fondo del montepío militar, 500 pesos; por el 3 por 100 a favor del Seminario, 1,000 pesos; a la real i distinguida Orden de Carlos III, 1,200 pesos; para otros fines subalternos i permanentes, 900 pesos (2).

CAPÍTULO IV

LAS NOTICIAS DE ARANJUEZ

(1808)

I

Un día igual a otro día, los meses todos de 1808, corriendo lenta i silenciosamente, formaron como de ordinario un año mas de vida colonial en las siete villas o ciudades del Alto-Perú. No así en la capital. La animacion de su vecindario guardó inalterables su uniformidad i monotonía tan sólo durante el primer semestre. El resto del año será de constante agitacion.

Restituidas a fines de Julio a Potosí i a La Paz las compañías

(1) *Quadrante de 1808*, MS. citado.

(2) *Ibid.* El coro contribuía con 1,800 pesos á la Orden de Carlos III; en todo, 3,000 pesos.

veteranas de la respectiva antigua dotacion de dichas ciudades, i que por causa de las invasiones inglesas estaban reunidas en Chuquisaca desde tiempo atras, la ciudad quedó reducida a su escasa guarnicion ordinaria, sin que nada hiciese temer cosa alguna contra el reposo público (1).

Que el Presidente se avocara la reforma del hospital para que en este negocio gubernativo ya no intervinieran manos estrañas; que haciendo sentir el peso de su autoridad de vice-patrono entregara la direccion de los estudios de la Universidad al Arzobispo como a su cancelario nato; que pusiera en buenos términos de avenimiento a ciertas autoridades de la Frontera que andaban entre sí divididas por causa de algunas providencias del tribunal, actos eran todos, que inspirados por Cadete, pudieron haber ofendido, i ofendieron, el humor impaciente de los Oidores, mas sin sacar la vieja querella local de sus quicios ofensistas (2). Casi pudiera decirse que reinaba una apacible tregua cuando el 21 de Agosto llegaron las noticias del motin de Aranjuez, caída i prision de Godoi, abdicacion de Carlos IV, exaltacion de Fernando VII al trono, entrada de los ejércitos franceses a la península, ocurrencias i escándalos del real palacio puestos en evidencia por la consentida intrusion napoleónica en los negocios de la Corte etc. etc.

El Virrei se inclinaba a creer que no se debía innovar nada

(1) Oficios de Julio 27 i de Agosto 6 de la Presidencia a los Ministros de las Reales Cajas sobre depósito del armamento de esas compañías en la Sala de Armas, i sobre que la veterana guarnicion ordinaria paso a alojarse en la casa-esquina de Rami-Cruz por mas próxima a la Presidencia; uno i otro originales existentes en el actual archivo del Tesoro Público de Chuquisaca. Se notificó al dueño de la casa i a los inquilinos que la desocuparan para cuartel, por cuanto «primero es la tropa.» Dias despues se pensó en sacar de ahí esta última por lo muy caro del alquiler anual de 530 pesos, i entónces los propietarios de las casas que sucesivamente se designaba para cuartel en la manzana del frente, hicieron uso de su derecho negandose a desocuparlas. El Presidente buscaba una casa adecuada i lindante con su palacio «con la mira de tener dicha tropa pronta al primer aviso en cualquier inopinado caso para la seguridad tanto del Tribunal como de la Real Sala de Armas.» Oficio del Presidente a la Audiencia, de Agosto 17, MS. original.

(2) *Espect.*, § XXV.

por causa de la abdicacion de Cárlos IV i advenimiento de Fernando VII. En favor de esta política hacia valer la confusion de noticias i la celeridad con que estaban atropellándose en la metrópoli los sucesos mas inesperados. Su conducta en Buenos Aires obedecía a este mismo modo de ver, i así lo indicaba al Presidente. Omitió por eso dar curso en el Alto-Perú a la real cédula circular de Abril 10 sobre la exaltacion del príncipe de Asturias al trono. Pero como dicha real cédula habia venido de España derechamente dirigida tambien a esta Audiencia, el real acuerdo le prestó obediencia el 22, i acto continuo empezó a dictar las medidas de ejecucion en su vasto distrito (1).

En el público la impresion causada por las noticias fué muy viva, como debe suponerse. Llegaba para el vulgo de las ciudades alto-peruanas el caso raro i ruidoso que siempre se denominó "rei nuevo."

La verdad cabal acerca de los malos procederes del hijo contra el padre, por sucederle cuanto ántes, se ignoró largo tiempo en Chuquisaca como en las otras colonias. Las intrigas i escándalos de la Corte se cargaban sólo en la cuenta de Godoi. Un sentimiento unánime de fidelidad compasiva i afectuosa, que las palaciegas desdichas del jóven príncipe inspiraban en todas las clases de la sociedad, abrió los ánimos a una concordia que bien parecía alejar de Chuquisaca las malquerencias i desacuerdos habituales. El Arzobispo embalsamaba estas brisas benignas con los perfumes de su hermoso ingenio. Él echó a volar anécdotas primorosas sobre las dotes i virtudes del príncipe; hizo populares i a la moda los dictados mas tiernos del vocabulario cortesano. Ya le llamaba "nuestro suspirado i adorado Fernando," ya "la delicia de la Nacion;" unas veces "el injenuo i aplicadísimo jóven," otras veces "el idolatrado mo-

(1) *Testimonio de la Real Cédula, Real Despacho obrados de obediencia en La Plata concernientes a la exaltacion del Señor Don Fernando VII. Año de 1808.* MS.—MORENO, *Coleccion de arengas* (pref., pp. CVII i CVIII), dice que Liniers i la Audiencia de Buenos Aires se propusieron retardar el obediencia, adoptando el sistema de desmentir todo lo infuente que habia ocurrido en la metrópoli, i asegurar que los ejércitos franceses habian entrado de buena fé en España.

marca que ántes de reinar en el trono reinaba ya en todos los corazones.» Moxó fué quien profirió entónces en la Catedral aquellas palabras que son un sarcasmo ante la historia: «La fama habia publicado años hace por todo el orbe español los tesoros que se revelaban en su *amabilísima índole* (1).

II

Recien salida la ciudad estaba de una serie de rogativas penitenciales, con fúnebres tañidos en los veinte campanarios de la ciudad. Habíales dado remate una misa de comunión jeneral con oración deprecatoria i un raudal de arzobispaes lágrimas. Todo para implorar las divinas misericordias en favor de la relijion, de la patria en peligro i de la real familia, i para alcanzar los beneficios de una paz honrosa i completa.

Inquieto de tiempo atras por la fuga de la familia real de Portugal a Rio de Janeiro, no ménos que por las recientes protestas pacíficas de Napoleon, miéntras internaba ejércitos en España, el 15 de Agosto, día del jubileo i último de los cuatro de rogativas, el fervor relijioso i político del Arzobispo, arrolló con el jentío i algazara que llenaban una plaza de toros. Moxó esa tarde tuvo la satisfaccion de ver que el pueblo entero dejaba el regocijo por seguirle hasta Santa Clara para llenar el templo i sus alrededores. Allí respondieron todos en voz alta a sus plegarias, de rodillas las damas hasta en los guijarros de las calles. Este era el hombre, que segun lo que veremos luego, intentaban los Oidores sujetar (2).

Alma apasionada i vehemente, a cada gran noticia, o salía desalado entonando el hosanna de las glorias de España, o caía al peso de las calamidades públicas deshecho en lágrimas i

(1) *Discurso que pronunció, ... con motivo de la solemne acción de gracias, ... por la exaltación del Señor Don Fernando VII* (Buenos Aires, 1808, *Exposición*, 4.^o), pp. 5, 18, 19 etc.—Véase ademas en la pág. 15 el folleto citado en la nota siguiente:—*Ceremonia de la jura*, MS.

(2) *Pública i solemne rogativa que el Ilmo. Señor Arzobispo de La Plata hizo en la iglesia de relijiosas de Santa Clara* etc. Buenos Aires, 1808, 4.^o de 15 pájinas.

traspasado de dolor delante de un crucifijo. Momentos después subía al púlpito o se sentaba a escribir. Era entonces cuando con patética elocuencia acertaba a expresar sentimientos patrióticos, no siempre oportunos de espresarse en aquellos momentos entre los vasallos de la colonia. Porque es lo cierto, que cuando él entendía estar sirviendo por esta parte los intereses de la metrópoli, sembraba por otra la consternación con el espectáculo de la ruina de España i pérdida de sus colonias, i provocaba con eso cavilaciones i quién sabe qué otras cosas en el espíritu de los oyentes.

Los Oidores habían dado en atribuir los actos de Moxó a pedantería i a mal entendido prurito político. Miraron por eso con cierto desden las homillas, edictos, pastorales etc., con que aquél inundaba las provincias altas el año anterior. Sin embargo, nadie en el virreinato había contribuido a formar i a levantar mas el espíritu público, como lo consiguió en el distrito de Chár-cas dicho prelado durante las invasiones inglesas. Era lo que intentaba ahora al columbrar los primeros asomos de la perfidia de Napoleon en España. Si bien no consta de acto público ninguno el enfado de los Oidores esta vez, hizose reparable, no obstante, la frialdad con que presenciaban las rogativas públicas de los días 12, 13, 14 i 15 de Agosto (1).

III

Moxó en su discurso del último día no disimuló la inquietud que a su espíritu causaban los antecedentes i actuales manejos del aliado de España, el emperador Napoleon. Se mostró poseído de un verdadero terror por la suerte de la familia real, de la monarquía i de estas colonias. En su oración deprecatoria final, leída desde el púlpito, cubierto el rostro de lágrimas, pidió por estas provincias, i dirigiéndose a la imájen de la Virgen, dijo lo que todos en voz alta iban repitiendo palabra por palabra:

«¡Ah! velad vos, Señora, en nuestra defensa; vos que, confor-

(1) *Proscriptores*, MS. Este papel de polémica cita las palabras del oidor Ballesteros sobre estas rogativas: «Ya comienza la madre abadesa con sus lloriqueos.»

me dice Salomon, sois terrible como un ejército de escuadrones ordenado. No consintais que ninguna potencia del orbe nos arranque jamas del suavísimo dominio español en que vivieron contentos nuestros padres» (1).

Y mas de una vez sucedió, como en la presente, que Moxó sintiese en su pecho el pesar de los sucesos de España, ántes que a Chuquisaca llegara la noticia tristísima de esos sucesos. Asaltábanle a lo que parece ciertos presentimientos repentinos, que él denominaba «relámpagos de prevision política» alardeando junto con eso de ellos (2).

Ciertamente, no pecaba en esta parte de modesto, con lo que brindaba a los vocabularios i caramillos ancha márgen para cortes i recortes incisivos. Uno de estos recortes fué la frase sobre los «relámpagos de prevision política,» que no tardaba en convertirse en muletilla de bremas entre los ministros del tribunal (3).

No solo pretendia Moxó estar previendo las cosas europeas de la política napoleónica, sino tambien estar adivinando las cábalas de los clérigos alto-peruanos. Para él esto no equivalia a alcanzar, con la penetracion del pensamiento, las cosas mas recónditas de la disimulacion i duplicidad humanas. Mui léjos de eso: a su juicio una tela burda era la de esos pobres tejedores mestizos i criollos, si había de comparársela con el instrumento de perspicacia que él sabia aplicar para observar la urdiembre desde léjos. En una carta a su vicario de Cochabamba, destinada al público, decia respecto de las maquinaciones de aquellos levitas:

«¿Cómo creen que un prelado, cuya carrera ha sido la diplomacia, que ha visto las cortes mas cultas de Europa, i que está acostumbrado a sacar en limpio verdades mui ocultas por los hilos, casi imperceptibles, de los grandes estadistas, no tenga bastante perspicacia i agudeza para penetrar las groseras intrigas que se fraguan en los rincones de estos Andes? No es lo mismo callar que ignorar. Esto último arguye poca esperiencia

(1) *Pública i solemne rogativa*, pág. 16.

(2) Véase entre otras una carta al virrei del Perú, *Reg. Cop.*, pág. 95.

(3) *Proscritores*, MS.

o poco talento, i lo primero es señal algunas veces de mucha piedad, mucha constancia i mucha política» (1).

IV

El Arzobispo no ignoró nunca que los ministros improbaban sus devotísimas cuanto frecuentes instrucciones políticas a los diocesanos. Sabía que uno de los «relámpagos» que no tomaron nunca a la broma era el de su no disimulado temor sobre la pérdida de estas colonias. Pero ¿qué temía? Que, causa de los trastornos de la metrópoli, pasaran estas colonias, de la dominación española, a otra dominación. No obstante se negó siempre a hacerles caso. Tenía desde tiempo atrás la certeza de que si ellos no hacían otro tanto era por insuficiencia de aptitudes. Decía confidencialmente al virrei del Perú, que a esta Audiencia «la faltan las luces de una política fina i superior a las nociones comunes» (2).

Tampoco le importaba nada, en la ocasión presente, que aquellos señores estuviesen molestos al observar que conseruaba al pueblo con una rogativa por los *males probables* de España. No se curaba que dijeran que con semejantes actos compasibles no hacía sino dar que cavilar a estas jentes por todo extremo cavilosas. Tenía la certidumbre de que las rogativas públicas fueron de gran provecho siempre que la patria se veía amenazada u oprimida por alguna calamidad. Estaba firme en la idea constante de sus escritos, de que él, como doctor del pueblo, debía fomentar los sentimientos de fidelidad de estos vasallos a la madre patria (3).

Ni hoy ni mas adelante hubo medio de sacar de aquí a este político.

Por eso es lícito creer que, viendo ya en claro desde los sucesos de Aranjuez la perfidia de Napolcon, se puso Moxó desde fines de Agosto, en abierta disidencia con los Oidores.

(1) Expediente original que contiene la carta del M. R. Arzobispo al cura de Cochabamba, MS.; f. 6 vuelta.

(2) Carta de 25 de Junio de 1807, *Reg. Cop.*, página 94.

(3) Moxó, *Segunda parte de las obras doctrinales*, pp. 6, 7 i 34.

Éstos opinaban por que no se tocara en público nada concerniente a las ocurrencias i escándalos del real palacio ni a la ocupacion francesa. Disidencia grave. A poco andar tenia ella que recaer, i recayó, sobre el sistema de medidas que adoptar convenia para mantener la union de estas provincias con la metrópoli durante los terribles conflictos de la misma.

Es así como, a presencia de los graves i cada vez mas graves sucesos de la península en 1808, cuando era menester a los jefes pensar juntos acerca de aquéllos en una manera uniforme i trascendente, se vió que, en la vieja arena de las querellas de Chuquisaca entre las autoridades, hoy se presentaba un esforzado contrincante mas: el arzobispo Moxó.

V

De reaccion i saludable desahogo sirvió al vecindario, despues de aquellos suplicantes dias de rogativas, el bando solemne del 23 de Agosto, que promulgando los reales despachos llegados el 21, mandaba alzar pendones en el Alto-Perú por Fernando VII. La jura solemne se dejó en Chuquisaca para otro día en consulta de sus preparativos i de su mayor pompa. Correos espresos partieron para que se promulgara i jurase esto mismo en las otras cinco ciudades. Estrecho encargo llevaban de dar la vuelta todos a mas tardar en fines de Setiembre, i de traer constancia de haber quedado advertidos los mandatarios provinciales sobre la ejecucion, en sus localidades, de un acto de tamana trascendencia (1).

Un cronista coetáneo refiere que la abdicacion del rei padre causó pena en los pueblos alto-peruanos, porque la persona era jeneralmente amada i respetada (2). Parece ser, en sosten de estos sentimientos de aprecio por Carlos IV, que ignorándose

(1) *Testimonio de la Real Cédula, Real Despacho i obrados de obediencia en La Plata concernientes a la exaltacion etc.* MS. ya citado.— *Testimonio del auto del Tribunal, de 23 de Setiembre de 1808, a consecuencia de la representacion del Cabildo de esta Ciudad, sobre las dificultades que ofrecia la situacion del Aferez Real para la proclamacion del Señor Don Fernando VII.* MS.

(2) URCULUY, *Apuntes para la historia del Alto-Perú*, p. 27.

por completo las intrigas del mal hijo para dperocar al padre bueno, tampoco eran conocidas del vulgo por aquel entónces las liviandades de la Reina, ni en este órden la simpleza vergonzosa del Rei como marido. Demas de que, i conforme a lo que hoy reza una tradicion constante, el Alto-Perú reposaba en paz i justicia entónces, i las provincias de La Plata i de Santa Cruz o Cochabamba, no ménos que la de Potosí, durante casi todo el reinado estuvieron rejidas por mandatarios venerables, rectos, compasivos del pueblo. La tradicion nada dice acerca de la provincia de La Paz, sea por falta de notoriedad del hecho o por otros motivos.

Un formidable feriado de quince dias (1) permitió a los empleados i a la ciudad apercibirse para asistir a la fiesta de la jura, i echarse probablemente a marear aguas adentro en un piélago de comentarios i embustes sobre las cosas de la metrópoli.

Estrenóse a la sazón el uso de la *fernandina*, escarapela cuyos primeros modelos habia introducido el Presidente i mandado distribuir en villas i ciudades. Para bordarlas de oro i seda puso a contribucion la amistad de las damas de Chuquisaca. Gastó en la jeneralizacion de esta moda un ahinco que daba mucho que hablar a los vocabularios i caramillos, hasta imputarle la especie de haber obligado a que hombres en el sombrero i mujeres en el pecho la llevaran todos diariamente (2).

(1) *Testimonio de la Real Cédula*, etc. MS. ya citado.

(2) Carta de Pizarro a su yerno Taborga en Octubre 23, *Revista Chilena*, t. IX, páj. 59 i 60.—«Y el notable hecho, por no decir ridículo, de reprender al que encuentra sin escarapela ó divisa en el sombrero de *Viva Fernando VII* á que llama «fernandina», y la que él y el prelado se pusieron los primeros con adornos de lentejuelas, como si hubiesen algunos partidos ó divisiones por distintos reyes, y como si no estuviesen todos, como lo están, por nuestro amado Fernando.» Oficio reservado de la Audiencia al Virrei, fecha 26 de Octubre de 1808, sobre los malos procedimientos de Pizarro i de Moxo, MS. en copia auténtica.—«Ellos (los Oidores) han mirado con desprecio ó con criminal indiferencia el retrato del Rey, siendo los únicos que no han querido traerlo en las escarapelas del sombrero, como lo traen por distintivo todos los de Chuquisaca, sin excepcion de los niños, frailes y monjas.» *Espectáculo de la Verdad*, § LXXIX.

VI

Vimos en otro capítulo que el obispo de La Paz no se atrevía a visitar Chuquisaca. El movimiento controversista i el prurito de conversacion de la ciudad letrada infundíanle miedo. Temía poner la sagrada persona bajo el exámen de los doctores alto-peruanos. Qué no dirían i qué no le harían decir estas jentes de dos caras i de supina labia. Acaso temía mayormente caer en algun avispero o trampa de vocabularios o caramillos.

Conviene, para ser justos, distinguir en Chuquisaca entre habladuría i habladuría, conforme al medio social correspondiente. Es de presumir que no todo chapeton caía bajo los dientes de los roedores o entre los lazos de los trapizondistas de la ciudad. Por ejemplo, la virtud de un obispo docto i de estraña diócesis, segun es de presumir, no habría tenido nada que temer en cualquier tiempo.

La murmuración que cuchicheaba en los colejíos, en la Universidad i en el foro de la ciudad letrada era temible murmuración; pero no era la mas indigna e insoportable de las murmuraciones. Su tendencia natural, en esos recintos, era a subir de nivel para convertirse en crítica doctrinaria o en controversia. Por baja que fuera a las veces su estraccion primitiva, esta habladuría platense depuraba su índole al pasar por el gran alambique intelectual de los noventa doctores opiuntes, docentes i contrincantes que aposentaba el vecindario. Perdiendo por medio de esta destilación en mezquindad de espíritu lo que ganaba en perspicacia, esa chismografía acababa siempre por refundirse en ideas jenerales, cobraba todas las eficacias de un concepto público, «virtualizaba su sustancia,» como solían ellos decir en el estilo de sus escuelas.

Tanto es cierto que cuando a la vuelta de un ejercicio de mas de dos siglos, esa gimnástica del pensamiento alto-peruano adquirió agilidad, como para encumbrarse hasta donde no era lícito a las encorvadas ideas coloniales levantar siquiera la vista, la chismografía se convirtió por sí sola en censura política, en conciliábulo opositorista, en anhelo de reforma i de independencia.

Anhelo prematuro, por cuanto el desenvolvimiento de las ideas de libertad era una cavilacion puramente letrada i solitaria en Chuquisaca, no correspondía a las aptitudes i desarrollo social de las provincias, ni mucho ménos se apoyaba en una necesidad inaplazable de aquella época.

A partir de estos dias del «rei nuevo» i de su jura i sus pendones, el murmullo del vecindario semejó, a no dudarlo, al de una colmena en activa labor. Con todo, es lícito creer que las disertaciones i comentarios dejaron un momento sus temas habituales para contraerse a los sucesos peninsulares del día. Ocasión propicia para que un viajero de nota, un obispo verbigracia, hubiera podido visitar la ciudad impunemente, esto es, sin ver convertida al punto su persona en única tela de juicio.

VII

Lo que es Moxó, habitaba año i medio Chuquisaca enteramente a sus anchas. A todas partes seguido del acatamiento i espectacion de las jentes, señoreaba de hecho la ociosidad cortesana, la pobreza aduladora, la ideolojía letrada i el moralizante discurrir del vecindario entero. No le valian como al principio, tras la altísima dignidad eclesiástica, tan solo su cuna, su literatura laureada, la instalacion magnífica de su palacio. Hoi su virtud, su piedad, la distincion de su trato, su espíritu reformista, su ardiente patriotismo, su mundana elocuencia, tan nueva de suyo i de especie tan rara junto a la dulzura ascética del predecesor San-Alberto, mantenlan con brillo el prestigio de su persona i hacian crecer de día en día la influencia social de su autoridad.

Ademas, el Arzobispo estaba naturalmente predispuesto, escolarmente preparado, para alentar con bríos en esta atmósfera universitaria de Chuquisaca. Espíritu vanidoso, temperamento de artista i de escritor, picado de diplomático i a las veces tambien de retórico, sibarita contemplativo i devotísimo de la Virgen del altar, no ménos que aspirante académico al majisterio en los estrados, ¿porqué no habia de atravesar airoso la cotidiana crujía de sonrisas pérfidas, de disimulos incalculables, de envidias punzantes, de aprehensiones recónditas, de perspicacia-

cias telescópicas, de todas esas esquisitas i daminas poquedades alto-peruanas, espartas hasta en el vacío, i que vibraban como microbios ganosos en el medio ambiente social?

Un exímio doctor *in utroque* decía allí en el estilo del peripato: «Vuelan los entendimientos al soplo de la eminentísima Musa de predilección, que lo es nuestra pontificia i real Universidad; pues tiene esta gran cátedra levantada arriba de todas las cabezas la antorcha de sus saberes i de sus disciplinas (1).» Pero Moxó, con solo aquel aliento estra-teológico i super-jurídico de sus veleidades cartesianas i baconianas, que ya le conocemos (2), tenía de sobra con que andar apagando en su sitio las lumbreras del real claustro. Moxó podía con el índice mostrar horizontes de certeza a esos temibles letrados, maestros en conocimientos circunscritos, doctores en ciencias de autoridad, toleradas por España merced tan solo al infecundo terreno de su aplicación en casos entre particulares de la colonia.

En el suceso del «arzobispo nuevo» habían sido los días triunfales de Moxó; en el suceso del «rei nuevo» fueron sus días ufanos. Godoi caído, Cárlos IV abdicante, rei nuevo el príncipe de Asturias, eran acontecimientos acerca de los cuales Moxó, cortesano conocido personalmente de la familia real, primo de la Tudó, favorecido de Godoi, correspondiente epistolar del ministro Caballero, hubo de ser en Chuquisaca único comentador ilustrativo i competentísimo. I todo mueve a creer que desde el primer instante empuñó, en visitas i tertulias, el cetro de la razon diplomática de los acontecimientos, constituyéndose sin contradictores en oráculo político de las circunstancias (3).

(1) El doctor Buenaventura Salinas, en su *Discurso pronunciado en la Academia Carolina la noche del 29 de Setiembre de 1808 en La Plata*. MS.

(2) Véase aquí en la Primera Parte el cap. 4.º, § III.

(3) «Para nuestro prelado el producirse hoy en el juicio sobre un suceso súbitimo no es mas que enarear el arco de su gran doctrina, i el disponer medidas para mañana por temor de cualquier peligro, por grave que él sea, es lo mismo que lanzar (por su mano hasta) lejos la flecha de la penetración política.» *Ceremonia de la jura*, MS.; uno de los papeles de polémica universitaria que circularon en 1808.

Moxó era una luminaria en tanto que los Oidores estaban sumidos en la opacidad mas lastimosa. Personas enviadas a Indias por la Corte, ninguno de estos ministros, sin embargo, habia asistido a la Corte; ninguno podia articular una sola palabra acerca del drama palaciego ni de los protagonistas de la abdicacion i exaltacion (1).

VIII

Por el espacio de un mes dogmatizó de esta suerte Moxó en su salon i en los salones. Por fin, uno de los ministros acudió a turbar a esta pacifica i autocrática ufanía. Era indispensable poner escepcion a la insignificancia en que yacian todos los del tribunal durante el suceso del «rei nuevo.» Cuando estuvo en Madrid a pretender habia dicho ministro logrado una vez acercarse a la persona del príncipe de Asturias. Este evento feliz le suministraba hoy un dato beneficiable, si cuando mas no fuese para injeniar algo de carácter aparatoso al gusto del país. De aquel encuentro con el príncipe saca una idea oportunísima con que ganar brillantemente la delantera a la jura que se estaba en Chuquisaca preparando. Fresca estaba aun en las memorias la triunfal entrada del «arzobispo nuevo.» A falta del hecho positivo, un simulacro del hecho; i era del caso hacer una especie de entrada del «rei nuevo.» Tenia el invento una ventaja: el ser una oficiosidad que podria soltarse a manera de semilla, semilla que pudiese mas tarde fructificar algo para su dueño al calor del sol naciente.

Retrato de Fernando no existía en la ciudad cuando era muy jeneral allí el deseo de conocer la fisonomía del nuevo soberano. I es el caso que el oidor Ussoz i Mozi tenia la dicha in-

(1) «Pendientes estuvimos de sus labios con las cosas que contaba i casos anteriores que referia, por donde se supieron noticias muy concomitantes sobre la vida de la Corte, los Reales Sitios, los augustos Infantes, los señores Ministros, el jenio agradable i grave de nuestro jóven Monarca, i sobre su constante aplicacion a la ciencia del gobierno. Pero donde mayormente salieron corridos los señorones ignorantes, sucedió cuando dieron en negar el viaje de los Reyes Padres a Bayona, suceso que el señor Arzobispo afirmó como cierto por habérselo escrito el Excmo. Señor Virrei, i el que nuestro Chrisóstomo calificó a las primeras, como si fuera profeta, diciendo de él *malhadado viaje*.» *Ibid.*

comparable de haber estado una vez junto a él i de haberle besado la mano. Conservaba desde entónces en la memoria frescas las facciones del niño príncipe, que ciertamente vistas una vez no eran de seguro para olvidadas. Concibió con esto la idea de mandar hacer bajo su dictado un retrato al óleo. Confiado el trabajo al pintor mas hábil de la ciudad, se ejecutó en breves dias con el mayor sijilo. Impenetrable en su silencio aun a la confianza de sus compañeros del tribunal, se recató, al decir de un cronista del suceso, de todo el mundo miéntras corria precipitado sobre la tela el pincel del artista. Concluido el retrato, vinieron i sobrevinieron las sorpresas tras las sorpresas.

Ussoz i Mozi era director de la Academia Carolina, compuesta, como se sabe, de practicantes juristas, venidos a estudiar, los mas, de diferentes puebllos del virreinato. Esta corporacion semi-representativa i semi-deliberante, curso superior de la Universidad, tenia su secretaria i su salon de conferencias en un departamento independiente, situado en la plaza mayor junto a la Catedral. Era como la casa comun o centro de tertulia de los practicantes forasteros, quienes se juntaban allí diariamente no tanto por estudio como por compañerismo. En esta reunion se presentó el oidor Ussoz i Mozi una tarde del promedio de Setiembre, i descojió la misteriosa tela delante de los académicos presentes (1).

La novedad del caso i la confidencial muestra de confianza del magnate produjeron un entusiasmo estrepitoso entre los estudiantes. Convocóse acto continuo al cuerpo, i se congregaron todos con asistencia del presidente doctor Buenaventura

(1) El antiguo magistrado chuquisaqueño doctor Manuel Quintela me ha referido que la Academia Carolina ocupaba, con puerta a la calle, toda el ala izquierda del piso bajo en el entónces palacio arzobispal i mas tarde de gobierno. Constaba de una antesala que los académicos nombraban *cámara* (llena casi siempre de ociosos i conversadores de la Universidad), i de un salon con dos ventanas a la plaza, dosel i mesa en la testera, dos alas de tarimas longitudinales, i sobre éstas, con baranda exterior por delante, una fila de escaños arrimados contra el muro. Eran los asientos académicos. La baranda servia de meseta para libros i tinteros. El centro sin asientos, en el nivel inferior entre las tarimas, era destinado a la concurrencia de los curiosos. Ocho o diez sillones de baqueta cochabambina en la testera a uno i otro lado del dosel, eran ocupados en los actos solennnes por alumnos

Salinas i del vice-presidente doctor Teodoro Sánchez de Bustamante. El Oidor presidía bajo el dosel. Difícilmente hubo en aquellos tiempos junta mas grandiosa. Tras la sorpresa del retrato les descubre en la intimidad Ussoz i Mozi un feliz proyecto, el de un gran paseo triunfal para venir a colocar el retrato en el salon de conferencias.

IX

Pero oigamos acerca de estos trasportes a un testigo, alumno de la Academia:

"Les descubre su intento, i promoviendo todo el entusiasmo de que son capaces unos jóvenes que no tienen la dicha de conocer al orijinal, los electriza de manera que ya les parecen siglos los dias necesarios para preparar la pública accion, que les propuso.

"La Academia, dócil a sus menores insinuaciones, que venera como preceptos, aplaude de concierto el designio; i, llenos de júbilo todos los alumnos de ella, ofrecen concurrir a él con sus facultades i personas... Sobre todos el señor Ministro-Director es el primero en contribuir con su dinero, actividad i afanes a disponer i organizar la magnificencia de un acto tan plausible, como lo había sido en proyectarlo."

Se levantó la junta a la voz de "manos a la obra desde el momento." Académicos quedaron diputados para convidar a las autoridades, corporaciones i vecindario principal. Las calles del tránsito serán engalanadas, arcos triunfales se alzarán a trechos, músicas i salvas i repiques unirán al alborozo de las jentes su atronador concierto.

o invitados. El retrato de Carlos IV estaba bajo el dosel; al pié del retrato el sillón del ministro director; a derecha i a izquierda de éste las sillas del presidente y del vice-presidente. No era lo mismo *académico* que *alumno* de la Academia. Dábase este último nombre al licenciado o doctor que había sido académico. Despues de graduados, todos miraban dicho nombre como un título de honor. MORENO, en su *Vida i Memorias* (pp. 55 i 56) da interesantes noticias sobre este gimnasio teórico i práctico, de seria i rigurosa enseñanza. Eran corrientes entre practicantes estas espresiones alusivas a la antesala: «Voi a la cámara», «la cámara estuvo muy ajitada» etc.

Pocos instantes despues de estos acuerdos cundia la noticia por la ciudad. Junto con esto el oidor Ussoz i Mozi i la casa del Oidor se convertian en asunto de todas las conversaciones, i en centro de miradas de la curiosidad jeneral. El dia siguiente i los subsiguientes con sus preparativos aumentaron la espectacion pública mas i mas. El Oidor, miéntras tanto, guardaba escondido su tesoro esperando el dia de la fiesta. Acababa ésta de ser fijada para la tarde del 19, cuando grandes nuevas de la metrópoli llevaron por el pronto a otras cosas la atencion del pueblo (1).

CAPÍTULO V

LAS NOTICIAS DE BAYONA

1808

I

El 17 de Setiembre llegó por la tarde a Chuquisaca un correo extraordinario con las noticias del cautiverio del Rei en Francia, abdicacion de toda la familia real en favor de Napoleón, trasferencia de la corona de España e Indias a José Bonaparte (garantizando a éste el emperador la posesion efectiva de los dominios ultramarinos), ocupacion de casi toda la península por ejércitos franceses etc. etc.

Otra de las grandes novedades era la formacion en Sevilla de una junta de gobierno titulada suprema i soberana de España e Indias, i el arribo a Buenos Aires de un representante suyo en estos paises, don José Manuel de Goyeneche.

Tambien trajo el correo noticias sobre la formacion en España de juntas provinciales, que, lo mismo que la de Sevilla,

(1) He tomado la suma de estos hechos del folleto en 4.º de XIII páginas cuyo título se verá en una nota del capítulo siguiente, folleto rarísimo, debido a la pluma de un alumno de la Academia Carolina, el D. D. Juan Baltazar Álvarez i Perdiel.

habían sido constituidas por comicios tumultuarios, i estaban ejerciendo el poder supremo como soberanas a falta i en representacion de Fernando VII.

Al día siguiente, bajo la impresion de honda pena que debió de causar a los magnates españoles de Chuquisaca aquel cúmulo de desastres, Moxó, buscando quizá un desahogo a su corazon, se apresuró a hacer significar su deseo de conferir lo conveniente con los Oidores, en momentos que éstos se juntaban para un acuerdo en la sala particular del Presidente. Los ministros mandaron decirle: «que se le daría aviso en caso de necesitarse su asistencia.» El prelado miró siempre esta respuesta como un *desaire*. Los Oidores sostenían que fué cortes en demasía, por ser punto clarísimo que la lei prohibe semejantes intrusiones de prelados en el real acuerdo (1).

Lo que en el caso parece indudable es que, si las tristes noticias del Escorial i de Aranjuez no habían sellado con el olvido los anteriores disgustos, las desoladoras novedades de Bayona, de Madrid i de Sevilla no llevaban a los de Chuquisaca a la reconciliacion ni a la paz.

II

Reunióse el real acuerdo la tarde del 18. Manifestó allí el Presidente dos oficios del Virrei, uno del Cabildo de Buenos Aires i otro del comisionado por Sevilla, con mas los papeles públicos de referencia sobre las abdicaciones i cesiones borbónicas, trasfencia napoleónica a José Bonaparte, el lugar-teniente frances (gran duque de Berg) presidiendo en Madrid la fernandina junta gubernativa del reino, prevaricato de dicha junta i de los supremos consejos de Castilla i de Indias en obsequio de la dinastía usurpadora, pueblo español enfurecido levantándose en armas escarmiento del 2 de Mayo en Madrid, armisticio de hecho con Inglaterra, declaracion sevillana de guerra a Francia etc. etc.

(1) Oficio reservado de Octubre 26 de la Audiencia al Virrei contra los malos procedimientos de Pizarro i de Moxó, MS. en copia certificada por el oidor Ballesteros.—El porta-recados fué el sobrino de Moxó don Luis María Moxó, provisor de la arquidiócesis.

Los referidos oficios de la capital del virreinato estaban con-
testes en persuadir el sometimiento alto-peruano a la junta de
Sevilla. Escitaban ardorosamente el patriotismo de estos habi-
tantes, a efecto de reunir dineros que enviar a España para
sostener la guerra contra la invasion i usurpacion francesas.

Dos hemos dicho que eran los oficios del Virrei.

El de Agosto 17 era circular reservado, con referencia a una
proclama del propio Virrei, espedida el 15 bajo la impresion
del advenimiento de José Bonaparte al trono, suceso que S. E.
acababa de saber en forma irrecusable i auténtica. En efecto,
letras reales de los supremos consejos del reino i pliegos tras-
misivos suscritos por dos ministros españoles de Estado, con-
testes todos en solemnizar legalmente i en mandar obedecer en
el virreinato aquel advenimiento, acababa de entregarle en mano
propia un ajente espreso de Napoleon. El Virrei, por otro con-
ducto, a mas del actual de Sassenay, sabia que Carlos IV ha-
bia protestado contra su abdicacion en Fernando VII, protesta
con declaratoria de que reasumia nuevamente la corona. Acon-
sejaba por eso Liniers estarse todos quedos en el Alto-Perú
hasta las resultas de lo que prevaleciere en la metrópoli, i or-
denaba que no se hiciera mientras tanto la menor novedad.

El oficio de última hora fecha 24 de Agosto era en sentido
mui diferente. Despues de la jura de Fernando VII (Agosto 21)
un tanto obligada por el peso de la opinion en Buenos Aires, al
siguiente día del arribo de Goyeneche como ajente fernandista de
Sevilla (1), bajo la impresion del levantamiento de la península

(1) MITRE, *Hist. de Belgr.* (4.ª ed., t. I, páj. 234), dice que Goyeneche pre-
senció la jura de Fernando VII en Buenos Aires, verificada, como se sabe,
el 21 de Agosto. Pero Liniers en su oficio (21 del mismo) dice a Pizarro:
«Después de las noticias conducidas por el emisario francés... y después de
la solemne proclamación del Señor Don Fernando VII hecha en esta Capital
el día 21..., llegó aierá ella el S. brigadier de los Reales Ejércitos D. José
Maria Goyeneche.»—Goyeneche mismo dice a Pizarro en el oficio de 25 de
Agosto: «... Mientras me trasladaba á esta Capital de Buenos Aires, depósito
del honor y de la más distinguida fidelidad, cumplian con el mismo debido
homenaje,—la jura,—que se apresuró de orden del distinguido Virrey...
Se hallaban sumergidos en el gozo, pero con el vacío de carecer de noticias
de nuestra España, quando la Providencia me condujo entre ellos....»—Así

por Fernando VII contra José Bonaparte, el Virrei pedía que los sentimientos patrióticos de las provincias altas se armonizaran activa i enérjicamente con los de la metrópoli. Mostrándose decidido por la junta de Sevilla i no ménos decidido a prestar paso franco en el virreinato a su agente Goyeneche, aceptaba Liniers en el gobierno la novedad de reconocer como soberana de España e Indias, por la acefalía del trono, a aquella junta provincial de orijen tumultuario, pero sinceramente guardadora de los derechos de Fernando VII.

III

De esta contradicción de acuerdos, marcada con las fechas de 17 i 24 de Agosto, proveniente, a no dudarlo, de una diversidad rápida de impresiones, tomaron perfectísima nota mental los Oidores. Así tambien la tenían tomada desde el 21, tanto de la omision referente a la circular cédula proclamatoria, como del encargo aquel de no hacer novedad relativo a su obediencia. En Julio 30, ántes de las cédulas i despachos de Sassenay, ya Liniers habia sabido por un impreso de Cádiz, con la protesta de Carlos IV contra su abdicacion, la noticia de haber reasumido éstenuevamente la corona (*).

para estos pormenores, como para lo mas sustancial de los hechos referidos en este capítulo, son fuentes primarias de conocimiento: 1.º, el oficio reservado de la Audiencia al Virrey, de Octubre 26, MS. ya citado; 2.º, el *Testimonio del Expediente actuado en la Presidencia*, MS., que se dirá mas adelante. —Si Goyeneche traía alguna vacilacion sobre cuáles poderes haria valer al correr su aventura, si los de Murat o los de Sevilla, la actitud resuelta i unánime de Montevideo i la Idem de Buenos Aires le trazaron, en llegando, su único camino posible en el virreinato.

(*) «El Virrei, con el voto unánime de la Audiencia i del Cabildo, acordó la suspension del acto, en vista de tan grande novedad, i así lo comunicó en reserva al gobernador de Montevideo con fecha 6, diciéndole: «Como « ella», —la asunsion o protesta, —«altera lo dispuesto en la real cédula sobre « la exaltacion al trono de Fernando VII, parece conveniente suspender « por algun tiempo la proclamacion en el dia señalado, mientras que se « reciben nuevas órdenes consecuentes con el impreso.» MIRRE, *Historia de Belg.*, 4.ª ed., t. I, pájs. 216 i 217. Apoyado en los documentos que obran en el *Expediente orijinal sobre la estincion de la Junta de Montevideo*, MS.

La idea de sospechar de la lealtad de Liniers, sea de buena o de mala fé, pudo haber surgido en el ánimo de aquellos magistrados desde estos primeros días. Esto en cuanto al pensamiento. La tentativa real vendrá dentro de pocos meses (1). Conviene por eso recordar de paso lo que dejamos ya advertido. Por lealtad i conveniencias obvias, ante contradicciones que venían de la metrópoli misma, en su calidad de frances i poco há declarado admirador de Napoleon, Liniers procedía hoy en todo con cautela i oyendo el consejo de los oidores i capitulares de Buenos Aires. Con verdad i justicia pudo hacer decir por la prensa, a la vuelta de poco tiempo, esto que sigue:

«Tanto la circular como el manifiesto fueron meditados por S. E., la Real Audiencia i el Exmo. Cabildo, en donde agotando lo sumo de la prudencia i de la política, salvaron, con una cordura que admirarán los sabios, el choque de las opiniones encontradas, la incertidumbre del trono, tan pronto ocupado por Carlos IV como por Fernando VII, el empuño de Napoleon sostenido por los Ministros de nuestra Corte, i la ignorancia total, en que todos estábamos, del término que tendrían las actuales convulsiones de Europa. Rodeadas, pues, las autoridades constituidas de éstas i de otras dificultades, que por claras no pueden ocultarse al ménos advertido, abrazaron la gloriosa resolución de jurar a Fernando VII i esperar con firmeza res ultas de la Metrópoli» (2).

(1) Está de manifiesto en aquel pasaje de la vista fiscal secreta de Febrero 6 de 1809 que dice: «Omite el fiscal recordar, que a pesar de la frecuencia con que se comunican por el Superior Gobierno otras reales cédulas omisión»—Liniers—«circular la de 10 de Abril de 1808, i en su lugar se previno por el mismo correo al señor Presidente, que no se diese crédito a las noticias de España, ni se hiciera la menor novedad: de que se impuso V. A. por la lectura del oficio del señor Virrey, que el señor Presidente mismo llevó al real acuerdo. Pero no omite advertir la vigilancia en enterar a la Presidencia de todos los impresos traídos por Goyeneche, comprensivos de las sensibles noticias del estado de la metrópoli... etc.»

(2) *Observaciones sobre los recientes acontecimientos de Montevideo*, páj. 2.—El citado *Expediente sobre la estincion de la Junta de Montevideo en 1808*, MS., confirma esto mismo con variedad de hechos i testimonios, exhibidos por el autor que lo ha compulsado. Véase MIRRE, *Comprobaciones históricas*, t. I.

El real acuerdo estaba miéntras tanto hoí convocado en Chuquisaca para pronunciarse sobre el reconocimiento del gobierno de Sevilla i de su representante. Junto con los oficios originales estaban sobre la mesa, en tres grupos, los impresos peninsulares traídos a mano i enviados por Goyeneche (1).

IV

Como al Presidente parecia obvio i espeditivo el someterse sin mas trámite a la junta de Sevilla, manifestóse dispuesto a mandar estender desde luego la diligencia o acta correspondiente, en tanto que el fiscal evacuaba allí mismo, si lo tenia a bien, su vista de estilo. Entónces el fiscal le dijo: —«¿al pié o respaldo de cuál pieza querria V. E. que estampásemos el obediimiento?»

En realidad, órden espresa del Virrey no habia llegado sobre el reconocimiento.

El Presidente nada respondió; pero hace que se lea de nuevo el manifiesto de la junta de Sevilla. Al llegar al pasaje donde ésta asegura que ya otras provincias iban reconociendo en ella a la fiel depositaria de la autoridad soberana, el fiscal interrumpió: —«Pero ¿quién nos asegura que las demas juntas provinciales, tituladas igualmente supremas i soberanas, acabarán por reconocerla?»

Tomando seguidamente los Oidores los pliegos tanto impresos como manuscritos traídos por el extraordinario, i examinando con prolijidad su forma, texto i contexto, concluyeron por ad-

(1) En la certification del escribano Navarro, que corre a fojas 13, 14 i 15 i 16 del expediente citado aquí en nota posterior mediata, está la cuenta individual de estos impresos i de los que se trajeron al real acuerdo del 23. En Buenos Aires pude reunir una coleccion completa de ejemplares, mui interesante, para saber lo que en Chuquisaca se supo de la península estos dias. Hai que advertir que los ejemplares llegados el 23 no eran de las reimpresiones de Buenos Aires, sino ediciones primitivas de Sevilla. Estas reimpresiones, i otras mas de gacetas extraordinarias de Madrid, (mes de Abril) i de documentos de las juntas provinciales en hojas sueltas: son las que dieron pábulo a las agitaciones de la primera i segunda quincena de Octubre en Chuquisaca, como se dirá mas adelante.

vertir a Pizarro que, de todas veras, no habia allí documento alguno bastante para autorizar la insólita novedad que se solicitaba. I agregaron: "Todos esos papeles juntos no suministran mérito para un asenso legal sobre el enorme bulto de hechos a que se refieren."

El Presidente llamó entónces la atencion a que el Virrei, léjos de haber puesto en duda la existencia efectiva de la junta de Sevilla, se mostraba pronto a acatar la autoridad soberana que ésta ejercia en representacion del monarca. El Virrey reconocia el carácter público del emisario Goyeneche. En su oficio decia: "Mientras el referido señor Goyeneche se presenta en esas provincias, para las que dispone prontamente su viaje, i tienen V. E. i los habitantes de la de su mando por su conducto mas circunstanciadas las ocurrencias de nuestra metrópoli, no he querido retardar a V. E. tan agradables nuevas, esperando infundir en sus súbditos el mas acendrado celo i fidelidad a un Gobierno, que solo trata de la felicidad de estos dominios por el justo medio de restituir al trono al lejítimo soberano a quien corresponde."

Los Oidores observaron que todo esto se basaba en los impresos traídos a la mano por Goyeneche, i que los impresos solian no sin frecuencia contener falsedades. Agregaron que tampoco veian mejor instruido de credenciales el oficio de Goyeneche, esto es, su oficio a la Presidencia, concerniente a la representacion con que se supone investido por la junta de gobierno que se dice formada en la ciudad de Sevilla. Concluyeron diciendo en suma que el reconocimiento de dicha junta i el de su comisionado equivalian a una innovacion desautorizada por falta de antecedentes auténticos.

V

Parece que el Presidente quedó un tanto perplejo. Aunque no se le escapa que el asunto es gubernativo, debió de reconocer que era de tal alcance político que afectaría plenamente por sus results al tribunal mismo de la Audiencia, i por este lado a todo el Alto-Perú. Así es que este parecer *nemine discrepante* de los ministros lejistas, tan categórico en su negativa, hubo de

perturbar en el ánimo de Pizarro su deseo de secundar ejecutivamente las miras del superior gobierno. Esto se deduce de lo que en seguida pasó.

Pues, como ellos al retirarse le insinuaran con gravedad la conveniencia de ocultar a estos turbulentos colonos tamaños desastres de la metrópoli, que equivalían a una ruina completa de la monarquía de la madre patria, i de que se abstuviera, con mayor razon, de actos i procedimientos fundados en su certidumbre, él les pidió voto consultivo al respecto para esa misma tarde.

¡Juntas provinciales ejerciendo el poder supremo por delegación tumultuaria del pueblo! ¡Soberano el pueblo, i soberano necesariamente, a virtud de una reversion lójica de la soberanía a su oríjen, a falta del rei absoluto! Bien dicen que los extremos se tocan, i bien hacían los Oidores al exigir el mayor secreto. De la doctrina de la monarquía pura, enseñada en la Universidad, a la doctrina de la democracia pura, cual se practicó en la gloriosa Atenas, no hai, segun está visto, sino un paso. ¿No tienen fama de cavilosos i perspicaces? ¿No vimos en el acto literario del año anterior que estan ya cansados de especulaciones abstractas e hipotéticas? (1) Pues hé aquí, por fin, un tema concreto de discusion positiva; es un hueso caroso que mandar para los estudiantes juristas i doctores de la real i pontificia Universidad de San Francisco Javier. En verdad, la noticia sobre las juntas provinciales soberanas e independientes merecía, en Chuquisaca, ser guardada bajo siete llaves de sijilo.

Contestaron los Oidores que con la posible madurez formularian su dictámen sin pérdida de tiempo; pero que, miéntras tanto, instaban con enerjía por el sijilo, a fin de obtener, cuando ménos, que las jentes dudaran de las abdicaciones de Bayona i de las juntas provinciales soberanas. Consideraban urgente, para conseguirlo, que se diese cumplimiento a la real cédula del Consejo de Indias fecha 10 de Abril, i que en su mérito se procediese lo ántes posible a la jura solemne de Fernando VII que se tenía acordada.

(1) Part. Prim., cap. 4.º, §§ I i II.

Pizarro convino desde luego en esto último efusivamente. En cuanto a la mayor ocultación posible de las noticias, declaró que se reservaba el proceder con vista de la consulta requerida para esa tarde a sus señorías.

Espidieronse por la noche los Oidores. Declararon en la parte concluyente: «que careciendo de instrucción, i no viniendo los pliegos i oficios en la forma legal que debe servir de norte para el acierto en el dictámen que se exige, eran de unánime sentir que no se haga la menor novedad, i se esperen credenciales que contengan la autenticidad que prescriben las leyes en materia de tanta consideración.» I Pizarro se conformó (1).

VI

Encastillados en la mera autenticidad esterna de los documentos, negándose a salir de este reducto a esplayarse en el campo de otras consideraciones positivas, fué como los Oidores obligaron a Pizarro a conformarse con el dictámen de no hacer novedad i ocultar las noticias. Esto, que bien equivalía a pronunciar el rechazo de la misión de Goyeneche, pasó la noche del 18 de Setiembre en Chuquisaca. Dos días después, el 20, salía de Buenos Aires para Chuquisaca Goyeneche en persona (2).

¿Qué iba a pasar entre el emisario de la junta de Sevilla i la Audiencia de Charcas? Son dos personajes importantísimos del

(1) *Testimonio del expediente actuado en la Presidencia sobre el cumplimiento de las órdenes del Superior Gobierno de estas provincias relativamente a las ocurrencias de la metrópoli de que dió noticia don José Manuel de Goyeneche, i sobre el cumplimiento del despacho librado por la junta de Sevilla. Año 1808.* MS. en fojas dieziseis, autorizado por el secretario de cámara doctor Manuel Sánchez de Velasco, a 16 de octubre de 1809, en La Plata.

(2) Oficio de la Presidencia a las Cajas Principales, fecha 24 de Octubre, que trascribe otro del Virrei, de Setiembre 20, donde se ordena se franqueen de dichas Cajas a Goyeneche los caudales necesarios para su viaje. El Virrei dice además: «En este día sale para esas Provincias el Señor Don Manuel José de Goyeneche...; con caño motivo le advierto ahora facilite a dicho Señor Brigadier quantos auxilios pueda necesitar, i le pida, sean de la clase que fueren.» Esto confirma el aserto de todos los historiadores del Río de

sangriento drama de 1809 que tuvo su prólogo en 1808. Lo cierto es, que ella con su pertinaz oposicion sediciosa, él con su política de dos caras i sus crueldades inícuas, estan destinados en el Alto-Perú a sujestionar i enardecer mui temprano el levantamiento de la emancipacion.

Estorbar el paso a Goyeneche en el Alto-Perú cuando el Virrei se lo concedia franco en la capital i a traves de todo el virreinato, hubiera sido en circunstancias ordinarias una arbitrariedad exorbitante de parte de la Real Audiencia. Arbitrariedad no rara, eso sí, en los anales de este célebre tribunal de Charcas, ántes de ahora mui dado a intrusiones políticas en negocios de puro gobierno. Pero hoy significaba algo mas que esto: era un acto agresivo de insubordinacion políticamente mui perjudicial a la causa de la metrópoli en el virreinato. Éralo por dos motivos: primero, porque los momentos eran para que todas las autoridades de la metrópoli constituidas en estas colonias obrasen de consuno con la mayor presteza i uniformidad; segundo, porque esta division de Chuquisaca fué a juntarse en estos mismos instantes con otra mayor division en Montevideo.

Síntomas son ya de descomposicion en el virreinato.

En efecto, el 21 de Setiembre, dos días ántes de esta resistencia de Chuquisaca a la autoridad del virrei Liniers, la gran provincia oriental del Rio de la Plata se separaba abiertamente de dicha autoridad, por ser Liniers frances i reputársele bonapartista. J, lo que es mas particular i veremos despues, Goyeneche, a su paso por Montevideo, habia aconsejado este movimiento.

El agente de Sevilla no tenia tiempo que perder para pasar al interior al desempeño de su comision. Uno de sus encargos era

la Plata, primitivos i modernos, aserto sobre el afán de Goyeneche en Buenos Aires de obtener dinero fiscal. Sagul dice, de acuerdo en esta parte con Moreno: «Burlándose de todos y de todo, lo que manifestó con precision cierta y clara, fué querer obtener dinero para viajar hasta su patria, y sucesivamente hasta Lima. Para esto sí, que no se paró en medios. A Liniers y á la Audiencia (de quienes esperaba la suministracion de recursos pecuniarios que habia solicitado de la real hacienda para su vinje), les hizo entender la desaprobacion y desprecio que le merecia la conducta de Elio.» *Últimos cuatro años*, p. III.

prevenir con su presencia misma, si cabe, el efecto de las órdenes auténticas sobre las abdicaciones borbónicas i exaltacion de José I, órdenes que bajo el dictado del rejente del reino, Murat, habian espedido a maravilla en Madrid el gobierno español i el Consejo de Indias. Con todo, un mes casi cabal permaneció en el fuerte de Buenos Aires al lado de Liniers. Por mas que su zalamería verbosa i petulante se aviniera mui bien con la indolencia i lijera del Virrei, fuerza es que entónces algun negocio de entidad requiriese, en el Río de la Plata, la atencion personal de aquel inescrupuloso i falaz advenedizo. És lo que habremos de referir i ha permanecido ignorado hasta hoy de los historiadores.

VII

Como decian los Oidores, la suma de las noticias equivalia a la ruina de la vieja constitucion monárquica española, vinculada a la existencia de su amadisima dinastía. Pero el vecindario de Chuquisaca no vino a saber sino dias despues lo mas grave de las noticias. La cautividad o deportacion de toda la familia real se ignoró completamente a los comienzos. Lo que es para la masa popular, esa supresion de la dinastía convirtióse poco más tarde en una especie de mito inexplicable por los medios humanos. Al cabo de cuatro meses el vulgo ya la supo sin jénero de duda. De resultas la certeza dejó en los ánimos, cual debe suponerse, una cavilacion tanto mayor cuanto mas tiempo se habia tenido medio escondido el suceso a la muchedumbre.

Acerca del reciente estrordinario circulaban entre las clases superiores várias especies. Las que pasaron unos dias por mas ciertas se reducen a las siguientes, segun parece: viaje de los reyes padres i del Rei a Bayona; junta de Sevilla gobernadora de España e Indias miéntras aquél regresa; organizacion de grandes ejércitos, unos decian en guerra ya i otros en alianza siempre con Napoleon; arribo a Buenos Aires de un emisario de la junta de Sevilla a los pueblos del Alto-Perú; armisticio con Inglaterra para obligar al ejército frances a salir de la península por sospecharse de su lealtad.

Pero lo que con mayor valimiento corrió, por haber proveni-

do de oríjen presidencial la noticia, fué que el Virrei avisaba del indecible entusiasmo de Buenos Aires i Montevideo en la jura de Fernando VII, i requería para que se verificara, si ya no se habia hecho, la proclamacion solemnísima de aquel monarca en Chuquisaca i en todo el Alto-Perú (1).

En suma de todo era lo cierto para Chuquisaca esto que sigue: El suceso del rei nuevo se habia presentado en la metrópoli con un cortejo de ocurrencias inauditas, ocurrencias capaces de ser mas trascendentes a la colonia que el suceso mismo: los altos personajes de la ciudad, complicando esta vez al Virrei i a otro personaje recién venido al virreinato, disponíanse a llevar la porfía de sus enojos a un terreno peligrosísimo: ese terreno era el que, entremedias de metrópoli i colonia, acababan de dejar al descubierto las ocurrencias aludidas: esta corte mediterránea no tuvo ántes sino cierta animacion muy inofensiva de la autoridad; bien podría suceder que esa animacion tomara ahora creces i sesgo poco favorables a dicha autoridad i al reposo público.

VIII

Aquella animacion antigua no habia tenido nunca ningun objeto positivo. Su novelería habia sido siempre la ménos material del mundo. No anduvo nunca en Chuquisaca bien contrapesada la balanza de su poca o escasa actividad social. Así, por ejemplo, en las clases superiores del vecindario habia mas afan del espíritu que para otras cosas. Se discurría no poco apasionadamente para pasar el tiempo. Hasta en el comercio familiar del estrado floreaban o desbaraban, con su oratoria, su didáctica i su poesía inútiles, los opinantes, los cursantes i los versificantes en que abundaba la ciudad.

Quedan algunos viejos manuscritos donde bullen i rebullen los ratos volanderos de aquel tiempo largo i vacío. El agrídulce del trato social era destilado principalmente en el alambique que allí se denominaba "la libelacion." Esta palabra tenia un

(1) *Proscriptores*, MS.—Oficio de Agosto 24, MS.

sentido activo i otro pasivo. «Libelaban» un negocio, lance, dicho ocurrente etc., cuando por propia virtud servia de tema fértil para las epístolas, diálogos, disertaciones, piesforzados etc., que anónimos i manuscritos circulaban parte del año en la ciudad. «Se libelaban» o «era libelada» una cosa cualquiera, cuando se echaba a perder en la boca o pluma de los vocabularios, anónimistas, caramillos i otros autores de papeles. La libelacion era una institucion social como en otras partes la prensa (1).

Sucedió acerca de esto que los piques, altercados, autos de contestacion, carpetazos de oficio i otras bizantinas querellas de los primeros años del siglo, quedaron olvidadas desde la época del rei nuevo en 1808. Apenas si despues se recordaban por los nombres con que las habia llamado la libelacion. Tales fueron,

(1) El majistrado Quintela, ántes referido, me contó en 1871 que habia escritorios abiertos para copiar «como con letra de molde» i circular estas piezas en prosa o verso cuando no eran obscenas o difamatorias. Un tal Duarte o Iviarte, catagaitño o tupiceño, cosechaba renta con este oficio; i aquel señor me agregó que este crédito provenia de la buena letra no ménos que de la discrecion incorruptible de Duarte. Este honrado pendolista fomentó enormemente la tendencia a la duplicidad, la cual tiene por armas el disimulo i la simulacion, armas fáciles de manejarse en escritos anónimos. Solia esclamar: «¡Jesus, María i José! si yo hablara no creerian i era *tru-cidado* esa misma noche.» Las piezas que Quintela habia reunido i me obsequió, como asimismo las que habia reunido el doctor Manuel Escobar i me obsequió el año 1875 el jóven don Felipe Ravolo, son de dos clases. La primera se compone de bagatelas inocentes, jerundiadas doctorales i unas que llevan el nombre feísimo de *prolusiones*, de índole muy universitaria o escolar. La segunda clase tiene sabor social i muy político i se compone de piezas pertenecientes a la libelacion. Tienen interes histórico para 1808 la invectiva intitulada *Proscriptores* (de que doi cuenta en otro lugar), la *Insaludilla de la escarapela i la medalla*, el *Itinerario al revés Del romano i el frances* (de 1809), algunos pasquines clericales sobre donativos, i la en verso i sin título que comienza:

«Llegó de calzon mahon,
las botas hasta el calzon,
casaquin azul con vueltas;
anchas solapas abiertas,
de fino cuero el tabali
con ribetes carmesí,
los guantes blanco de leche,
el brigadier Goyoneche...»

por sus títulos, la "reintentona de candelas," la "raspa chiri-guana," la "etiqueta del sombrero," la "cábala del reumatismo," el "tratamiento de *señoría*," las "annatas i novenos," el "cancolarlato de carton," la "entrega del hospital," el "carcelazo del de cámara," el "estrañamiento polosino de Cañete," etc.

Estas discusiones ridículas, o personalísimas, o sin levadura política calificable, por mas apasionadas que hubieran sido, no se parecen a las surjidas en 1808. Entre pueriles i graves no son ménos de quince las que, ya sucesiva o ya simultáneamente, ardieron en Chuquisaca dicho año. Las principales se denominan "cúmplase de Goyeneche," "rogativas por males probables," "declaratoria contra Francia," "resistencia por Romano," "estallido del rejente," "donativo eclesiástico," "reprimenda del Virrei," "juntas del clero," "estorbo de la contribucion de guerra," "recojo de los manifestos carlotinos," i otras. Las reyertas de 1809 son algunas de estas mismas i otras nuevas.

Las querellas de 1808 i de 1809, a partir de las noticias recientes, libelaron por activa i pasiva. Cualquiera, si sabe leer un poco entre alto-peruanos renglones, advierte que a la libelacion entre partes se junta, en dichas querellas, otra clase de libelacion que diríamos entrometida. Parece ser de procedencia interesada mas que todo en exacerbar la discordia creciente entre las autoridades (1). Vese claro, en algunos de estos escritos, que enanas pasiones particulares saltan a perturbar grandes impresiones públicas. Venidas de fuera eran dichas impresiones i sanamente coloniales. Demas de eso eran jeneralizables, capaces de penetrar hasta el pueblo a débil impulso de la autoridad; i se advierte que, al punto mismo de llegar o sea mas bien de producirse, la libelacion se apoderaba de ellas complicándolas con otras impresiones meramente parciales de la localidad (2).

(1) A esta especie perteneco sin jónero de duda el juguete en versos satírico, titulado *Itinerario al reves Del romano i el frances*. El *frances* no es otro que el virrei Liniers; el *romano* alude a un asesor del presidente Pizarro; el *itinerario* se refiere a ciertas traslaciones del asesor relacionadas con las disensiones sociales, i donde la Audiencia se salió con la suya contra el Virrei.

(2) Tal aconteció con la certidumbre sobre la cautividad de Fernando VII i con el rechazo de los manifestos carlotinos.

No sin motivo figura en los documentos secretos, i entre las menudas debe agregarse a la lista de 1808, la desavenencia o resentimiento que nombraremos aquí el "desaire del recado." Nos referimos a la respuesta en forma de alfilerazo de los Oidores al Arzobispo, que dijimos al principio de este capítulo; la respuesta cuando los primeros entraban al real acuerdo sobre las noticias de Bayona: "que se le daría aviso en caso de necesitarse su asistencia."

CAPÍTULO VI

LA POMPA DEL RETRATO

(1808)

I

Mui de otra manera estaban procediendo los altos poderes coloniales en la capital del virreinato.

El año 1808, tanto la cohesion positiva de intereses como los materiales i morales vínculos de suelo, vienen determinando en el vecindario de Buenos Aires, entre los nativos por una parte i los peninsulares por otra, la formacion de dos agrupamientos o por mejor decir partidos antagónicos. I ha de suceder poco mas tarde, que por el desarrollo natural de las cosas, rejidas esta vez por sociológicas leyes, la lucha del predominio sobrevenga sin remedio a cara descubierta entre aquellas dos parcialidades. Se verá entónces que cual desprendidas raices, arrastrados por una de las dos corrientes sociales, hasta individuos que hoy ejercen juntos cargo o poder, aun los salidos de un mismo techo como ser a veces el padre i los hijos, queden mañana en filas políticas opuestas luchando los unos contra los otros.

Tamaño conflicto civil tenia que ser, i lo fué, una gran revolucion en la sociedad. Pero aun no ha llegado el tiempo. Las cosas entretanto, por sobre encima de las personas, siguen camino hácia allá misteriosamente.

Mientras llega ese día, día no previsto en esta primera hora de los eventos europeos que han de preparar su amanecer en Buenos Aires, un solo impulso, de fidelidad a la dinastía i de amor a la metrópoli, mueve unánimemente allí a peninsulares i a nativos. Por eso, al saberse los terribles conflictos actuales de la madre patria, Virrei, Audiencia i Cabildo, aquél con la suma de su popularidad ya vacilante, la segunda con el peso de su jurisdicción real i pretorial, el tercero con el ascendiente de que disfrutó en el vecindario desde las últimas victorias, se muestran unidos, cual un solo esfuerzo de brazo i de cabeza, contra los internos i externos peligros que a la colonia comienzan a amagar (1).

Bien estuvo que Chuquisaca cargara entónces con su viejo apodo, el de avispero de sempiternas disensiones oficinistas; eso no quita que, a estas horas, en la sociedad no se haya producido allí ningún conflicto positivo de intereses. En el orden de los sentimientos la fidelidad a la dinastía, el amor a la metrópoli, ménos fervientes no son entre los ciudadanos, ni ménos jenerales, que en cualquier otro vecindario de estas colonias americanas. Pero consta que, desde el correo del 17 de Setiembre de 1808 hasta la conmoción popular del 25 de

(1) *Copia de la carta dirigida al Exmo. señor Don Santiago Liniers i Bremont Virrey etc., por la señora Infanta Doña Carlota Joaquina de Borbon, i Contestaciones confidencial i de oficio.* Buenos Aires, 1808, Imp. de los Niños Expósitos. 4.º de 7 pp.—*Vista fiscal i auto de la Audiencia Pretorial de Buenos Aires para que se disuelva la Junta de Montevideo, i en los cuales se demuestran i declaran con el carácter de temerarios los cargos de infidencia i traicion por dicha Junta levantados contra el Virrey Don Santiago Liniers.* Buenos Aires, 1808, Imp. de los Niños Expósitos. 4.º de 23 pp. sin título ni mas encabezamiento que las iniciales M. P. S.—*Observaciones sobre los recientes acontecimientos de Montevideo.* Buenos Aires, 1808, Imp. de los Niños Expósitos, 4.º de 15 pp.—Liniers no tuvo conferencia prévia con Sassenay. Consta de autos que el agente bonapartista fué recibido i despedido breve i secretamente en junta de oidores i cabildantes presididos por el Virrei. Mitre, al rehacer ámpliamente para la 4.ª edicion esta parte de su *Historia de Belgrano*, ha tenido a la vista el luminoso «Expediente sobre la extincion de la Junta de Montevideo en 1808,» MS. orijinal, que dió mérito a la vista fiscal i auto impresos, citados en segundo lugar en esta nota. Véase el t. I, pp. 226 i 227 de dicha edicion de Mitre.

Mayo de 1809, se sucedían allí actos i procederes animados de un espíritu público escepcional. El punto de arranque de este movimiento, circunscrito en la actualidad i tocado de personalismo, es la oposicion a la política gubernativa de Buenos Aires, política que era tambien la del Arzobispo i del Presidente en el Alto-Perú. Hemos visto que esta oposicion, con visos de cisma, estalló en la junta secreta habida entre los majistrados con motivo de las noticias de Bayona. Por referir queda cuál era entónces su gravedad i fué despues su estrago.

II

Cosa digna de notarse: el sistema colonial, su réjimen, su administracion, sus jectores, tendrían todos los inconvenientes, esclusivismos i vicios que se quieran; pero, sea blandura del gobierno en el nuevo virreinato, sea justicia de las leyes civiles, sean conexiones entrañables de hábito, espíritu i sangre con España en las clases superiores, es el hecho que los naturales, sin distincion entre indios, mestizos i criollos, amaban en el Alto-Perú a la madre patria, i la jeneralidad estaba contenta con su dominacion el año 1808.

Penetrando en el fondo de las cosas, no puede desconocerse que un cierto orgullo patriótico tenia su parte en este amor. Tiempo há que España habia descendido en Europa a la condicion de potencia de segundo orden. Pero en aquellos dias de 1808, ¿cuál era ese espíritu tan superior que en la Colonia se diera cuenta de este hecho? ¿Dónde estaba el vasallo alto-peruano, dónde el que no contemplara la pujanza ibérica envuelta, a la faz del mundo, en manto de secular majestad? ¿Quién no preciaba en mucho el llevar el nombre español i ser súbdito de una monarquía tan cristiana i gloriosa?

I sin embargo, este hecho del fidelísimo apego a la metrópoli, ni mas ni ménos, desde su gran profundidad, es el punto de partida de la evolucion ascendente de los ánimos en el sentido de la independenciam política. Desde últimos de Setiembre los espíritus superiores de Chuquisaca, ellos solos en todo el Alto-Perú, impelidos por una lei de gravitacion irresistible, fueron gradualmente a parar, en el espacio de cuatro meses, a un es-

tremo opuesto de aquella fidelidad colonial, fidelidad con tantas i tan hondas raíces en los corazones. Nada mas curioso, por eso, que aquel hecho social visto en sus instantes postreros de prestigio venerando i de adhesion sin límites.

Pues bien: en esta pureza injénua hubiéramosle hallado el año 1808 en Chuquisaca, viviente i bullente por calles i plazas, la noche del 18 de Setiembre, cuando en la ciudad circulaba la voz sobre la reunion del último real acuerdo. Pero ¿qué mucho si dentro de mui pocas horas hubiéramosle visto brillar a la luz del dia? La abdicacion con ignominia, las prevaricaciones cobardes, la usurpacion victoriosa, el profundo de la caida moral i material de la metrópoli, se ignoraban por el pueblo todavia. Ningun comentario era, a esas horas en aquella noche, suficiente a cercenar un ápice siquiera de ternura i ufanía a los próximos trasportes.

Porque conviene saber que mientras los ánimos se estraviaban, desde el dia anterior 17, divagando por entre decires mas o menos contradictorios sobre la persona i mision de Goyeneche (1), fué de otro lado cautivada a punto la atencion de las jentes por una expectativa brillantísima. Iba a desplegarse por las calles una gran ceremonia de la localidad, un algo ostentoso i decorativo enteramente al gusto de los hijos del pais. Tal era el cumplimiento inmediato, ahora mas bien que nunca oportuno, del anunciado acuerdo sobre el paseo triunfal del rei nuevo en efígie.

III

Al otro dia por la tarde (19 de Setiembre) las jentes se agolpaban en la casa del inventor de esta popular solemnidad. En un gran salon, espuesta bajo dosel entre insignias réjias, agolpábanse esas jentes a contemplar, si fué el retrato imájen fiel, la cara cejijunta, naricolgante i boquihundida de Fernando VII. Pero quizá la estampa con que les brindó Ussoz i Mozi era un

(1) En *Proscriptores*, MS. encuentro la frase del mentidero sobre el caballero Goyonche. » Atrévome a creer que esto no puede referirse sino a estos seis dias, esto es, a los que mediaron entre el espreso del 17 i el correo ordinario del 23.

poco mas avasalladora que todo esto. Sea del caso lo que fuere, es lo probado que el entusiasmo que causó el retrato era inmenso en el corazon de todos los fieles súbditos de Chuquisaca. Ussoz i Mozi andaba ebrio de felicidad. El i su lienzo fueron los protagonistas de aquel aparato. Una crónica de la ceremonia pinta esa tarde memorabilísima con los colores mas francos del entusiasmo. Dejemos al testigo ocular la palabra por algunos momentos:

«A las cuatro i média dicho señor la tomó,»—la efijie de Fernando VII,—«en las manos para presentarla al público. Aquí es donde parece olvidado de sí mismo; el gozo le arrebató; su semblante se descubre inflamado con vivas impresiones de ternura; sus sentimientos de amor al soberano le rebosan por los ojos con las lágrimas al conducir la imájen de aquel jóven Rei..... Los vivas, las públicas aclamaciones, los festivos trasportes, los homenajes de la tropa, el estruendo de las armas, los repiques jenerales, todo anuncia que la imájen de FERNANDO VII sale por la primera vez a derramar por calles i plazas el gozo i la alegría...

«Entre estas demostraciones de lealtad i júbilo se eleva la Real Efijie a un triunfal carro, dispuesto con el mejor gusto bajo de un pabellon magníficamente decorado, sobre una mesa de plata, que circunda una gran franja de oro de precioso valor, teniendo por delante un sitial correspondiente con las mazas, i descansando todo sobre cuatro pequeñas ruedas doradas. Seis académicos conducen este rejío aparato, tirado de cordones de seda encarnados, hasta la plaza mayor...

«El Excmo. señor Presidente, siguiendo la numerosa i noble comitiva de este triunfo, con dos comandantes i el respectivo acompañamiento, se confunde entre los convidados, arroja por el aire su baston i sombrero, i propaga en todo el pueblo sus sentimientos, mirando con toda complacencia que no deja de imitarle uno solo; i nadie quiere ser el último en las demostraciones, con que aclama la augusta majestad del gran FERNANDO.

«Las calles, entapizadas con alegre perspectiva, apénas podían contener un sinnúmero de personas de ámbos sexos, que enajenados corrían a ver la imájen del monarca. Ocupaban otros embelesados las puertas i balcones. Allí se veían los vecinos atraídos de su fiel ternura mas que de la curiosidad: allá olvida-

da de sí estaba la nobleza mezclada con la plebe. En lugares preferentes se distinguían los cuerpos públicos, en especial el ilustre Cabildo Eclesiástico que en su galería, que está inmediata a la Academia, hacía sensible su regocijo con reiterados ecos...

"Al llegar al pórtico de la Academia esparce el señor ministro director gran copia de monedas, dando a entender con esta acción que apetece la hacienda para prodigarla también en un momento de su gloria. Los académicos siguen su ejemplo con liberalidad profusa. Se redoblan las aclamaciones i trasportes de alegría al ser retirada del carro la Real Efigie, que recibida de manos del señor Director, conducen el Excmo. señor Presidente i el señor Rejente hasta el salón de la Academia, donde la colocaron bajo del dosel suntuoso que estaba preparado."

Siguieron como remate de la fiesta, el discurso de un académico, la exposición permanente de la efigie al pueblo al son de una orquesta hasta el entrar de la noche, i en casa del director un espléndido refresco servido por los académicos i dignificado por la esposa de Ussoz i Mozi, la señora María Antonia del Río i Arnedo. Dama era esta muy bien quista en el vecindario principal, porque su oratorio i su capellan estaban siempre al servicio de las señoras devotas (1).

IV

Los académicos organizaron una estudiantina al día siguiente por la noche. Salieron a discurrir por calles i plazas al son de instrumentos músicos i alegres cantares, gritando i haciendo gritar por donde quiera *Viva Fernando VII!* Mostrábase risueño el vecindario con la estudiantina. Estímulo fué este para que los practicantes juristas prosiguieran por tres días la comparsa, entrando en momentos a casa de los ministros i de la

(1) *Testimonio de fidelidad i amor a nuestro Monarca augusto el señor don Fernando VII, en la solenne pompa que consagró a Su Majestad la Real Academia Carolina de la ciudad de La Plata el día 19 de Setiembre de 1808. Por el D. D. Julian Baltasar Alvarez i Perdiel, comisionado i alumno de la Academia. Dado a luz en Lima, con permiso superior, por la misma Real Academia. En la oficina de la calle de Bravo; páginas VII á XI.*

nobleza, cambiando allí congratulaciones, i mas que todo logrando la coyuntura de divertirse en la danza con las damas de la aristocracia.

Con lo que cobró robustez i vuelo este linaje de celebracion. La estudiantina al cuarto día ya habia recorrido con su música i sus epinicios los estrados principales. Seguida primero por jóvenes alumnos de la Academia, i despues por los colejiales azules i por los colejiales colorados, de loba i beca todos i todos con fernandinas en los pechos, recorria ahora esas salitas de la clase média, salitas donde reinaban, con el trato zalamero, cierta tendencia a las libaciones copa a copa i a las cantiñas en coro. En su propaganda de entusiasmo descendió mas abajo la comparsa, i todavia mas abajo aun, hasta asociar a su cortejo *ruedas* de plebe mestiza, que cantaban *guaiños* i proclamaban en quichua a su *viracocha* i señor natural don Fernando VII.

En esta forma llegaban un día al palacio arzobispal. El prelado descendió al patio a recibirles, se arrojó dinero al pueblo desde los balcones, hubo pastorales lágrimas por tanta fidelidad i una exhortacion postrera para recojer el fruto de promesas i juramentos.

Para digno remate de la fiesta, i ¿por qué habia de ser ménos que nadie la estudiantina?, se redondeó todo con una misa de gracias bien repicada, bien cantada i bien predicada en la metropolitana. El cronista dice que esto fué "en testimonio de que la Academia reconoce, por principio de la exaltacion al trono de nuestro monarca augusto, la divina potestad de cuyo arbitrio dependen las coronas" (1).

Es así como la fiesta, que llamaban entónces "la pompa del retrato," alcanzó gran auge en la ciudad convirtiéndose en popular regocijo. El carro triunfal de Fernando VII rodaba aquellos días sobre el llano i macizo sometimiento inveterado del Alto-Perú. Nada mas firme ni mas seguro que la autoridad de la metrópoli en aquellos momentos. La juventud estudiosa abundaba en el mas fiel espíritu colonial. La pompa del retrato i las estudiantinas subsiguientes, favoreciendo el sijilo que sobre el hundimiento de la metrópoli tanto apotecian los Oidores, pres-

(1) *Testimonio de fidelidad i amor a nuestro monarca...*, etc., pp. XI i XII.

taron en tal sentido un transitorio servicio a la causa pública del orden existente.

V

Por este camino de la fidelidad los sentimientos del Río de la Plata, concordes enteramente con los del Alto-Perú, tuvieron ocasión de corresponderse unos a otros en el primer aniversario de la Defensa. El arzobispo Moxó fué, como era de esperarse, el intermediario de esta unión cívica de corazones del interior i del litoral. Había escrito el Arzobispo varias veces: «¿A qué español (1), digno de este nombre en todo el Perú, no interesa la suerte de los huérfanos i viudas de Buenos Aires?» I a este pensamiento obedeció el sorteo público de socorros con que, bajo los auspicios de Moxó, acababa de celebrarse en dicha capital el 5 de Julio. Méenos que para los efectos privados de una obra caritativa, el Arzobispo había promovido aquel sorteo para servir al espíritu público marcial del virreinato. Honrar quería solemnemente en las circunstancias la guerra al invasor extranjero; mantener vivos tanto el afecto a esta patria americana como la fidelidad a su solo dueño exclusivo el rei de la metrópoli.

Desde los primeros días del triunfo él hubiera querido que todos los feligreses de la arquidiócesis, vistas las amenazas de nueva i formidable invasion inglesa, acudiesen con una parte de su renta i haberes a auxiliar a la denodada capital. Es ella el corazon del virreinato, decía, centro de nuestro organismo político, la benemérita de ámbos Perú i de toda España, benemérita para cuantos hombres aman la bravura i la lealtad i el honor. Por una parte, agregaba, el erario se halla casi del todo exhausto; por otra, ascienden a enormes sumas el mantenimiento de tropas permanentes, no ménos que la ejecución de obras de defensa en ámbas orillas, el acopio de armas i pertrechos allí i en otros puntos. Pero aunque él diera el ejemplo no encontraba entónces imitadores su liberalidad.

Asimismo tambien, en esos primeros días del triunfo, ya

(1) Debe entenderse aquí *español* por *criollo*.

pensó en las tristes reliquias de los defensores del virreinato. Los antecedentes de esta buena idea merecen ser conocidos.

A Chuquisaca llegaba la noticia de la gran victoria del 5 de Julio. Ya hemos visto que entónces experimentó Moxó impresiones que no se borrarán jamas de su memoria. Entre ellas resalta una muy particular. Sangre americana había corrido en defensa del propio suelo. Al saberlo, vivísima simpatía se mostró entre los nativos así de Chuquisaca como de todo el Alto-Perú. Ciertamente, no era fácil discernir en esos instantes la filiación íntima de este sentimiento tan popular. Moxó quedó penetrado de que este efecto social significaba, mas que otra cosa, entusiasmo de vasallos buenos, gratitud hacia los héroes i las víctimas de su fidelidad a la madre patria. Sin embargo, motivos hai para creer que ese efecto tan instintivo i jeneral tuvo causa mas inmediata i directa. Ménos que consecuencia ardiente con la tierra lejana, habia en toda esta efusión colectiva apego decidido a la propia tierra que las jentes pisaban. Esa tarde misma, tarde famosa por sus arrebatos de alegría, resonó un grito unánime de compasion por las familias de los que habian muerto peleando contra el invasor extranjero.

VI

El Arzobispo contaba estas cosas meses mas tarde, i decia:

«Los sencillos artesanos i labradores que venian a darme la enhorabuena, me preguntaban una i muchas veces por aquellas infelices familias, i no se apartaban de mi presencia hasta que habia satisfecho en el modo posible a su inquieta curiosidad. «¡Pobres huérfanos! ¡desoladas viudas!» eran los acentos con que me espresaban su injénua compasion; i algunos de ellos se retiraban sin contestarme nada, dejándome humedecida la mano con sus lágrimas. Esta tierna escena me presentaron vários de mis diocesanos la tarde misma que llegó el alegrísimo extraordinario. Sin embargo, fué el día que celebré de pontifical en esta santa iglesia metropolitana las exéquias de los héroes, cuando ví mas que nunca pintado en los semblantes de todos los concurrentes el dolor i la ternura que inspira en los corazones

nes sensibles la virtud desgraciada. I me persuado, que si estas provincias disfrutaran al presente de la opulencia antigua, i no experimentarán todavía los tristes efectos de la jeneral hambre i epidemia que las asoló pocos años hace, nuestras viudas i huérfanos hubieran sido al instante socorridos con mano verdaderamente magnífica i liberal.

«I ¿qué diré de mi venerable clero? ¿qué de los curas i doctrineros, que son mis hermanos i cooperadores en Jesucristo? Ya habia mucho tiempo que ellos me ayudaban con ardientes rogativas a desarmar la cólera del cielo, i a implorar las divinas bendiciones sobre nuestras armas. Mas cuando supieron que nuestro ejército de Buenos Aires habia salido completamente victorioso... redoblaron conmigo sin pérdida de tiempo sus oraciones i sacrificios, tanto para dar al Señor de los ejércitos las debidas gracias por un suceso tan dichoso, como para implorar la misericordia del Dios de la viuda i del huérfano, que se veían privados de todo humano amparo. ¿Qué mas? Mal satisfecho su cristiano i patriótico celo, pusieron poco despues en mis manos algunos donativos, para que yo los emplease como mejor me pareciese en alivio de las espresadas familias. Estos donativos fueron cortos, lo confieso; pero yo sé que mis eclesiásticos hubieran sido mucho mas liberales, si sus limitadas facultades hubiesen podido igualar la inmensa estension de sus deseos.

«No es rico este clero cotto jeneralmente se cree. Es pobre i mui pobre desde que decayó tanto en todo el Arzobispado el laboreo i beneficio de las minas; desde que el infausto alzamiento de Tupamaro nos privó de infinitos brazos necesarios para la agricultura i el comercio; i desde que el cruel azote del hambre i epidemia acabó de diezmar i arruinar nuestra escasa poblacion.»

Así i todo, al cabo de poco tiempo pudo quedar habilitado con algo Moxó para dirigirse a las autoridades de la capital. I el 3 de Julio, conforme a sus descos, sobre magnífico tablado en la acera del Cabildo, los reales retratos allí en sitial bajo dosel, asistencia del Virrei, agolpamiento de muchedumbre en la plaza mayor, músicas i salvas de artillería, entre aclamaciones estentóreas, se verificó por mano del Ayuntamiento de Buenos Aires un sorteo público, el sorteo para los premios en que de-

bían invertirse 8,200 pesos remitidos por Moxó a su nombre i en el de su clero (1).

A lo ménos esta fiesta de Buenos Aires con sitial i retrato, con asistencia, jentío, salvas, aclamaciones etc., no fué hueca i efímera como la pompa del retrato en Chuquisaca.

CAPÍTULO VII

LA JUNTA DE SEVILLA

(1808)

I

El correo ordinario, que habia salido de Buenos Aires el 26 de Agosto i llegaba a Chuquisaca el 23 de Setiembre, trajo a pedir de boca cuanto se podia apeteer, segun los consejeros de Pizarro, para lanzar de su atrincheramiento a los togados de la Audiencia: el atrincheramiento relativo a la autenticidad de los poderes de Goyeneche.

Vinieron rubricados por el Virrei unos impresos península-

(1) Eran cuatro suertes de 1,500 pesos cada una para cuatro niños i que debían invertirse en la educacion de éstos, i otras cuatro para viudas, la primera i segunda de a 350 pesos, la tercera i cuarta suertes de a 150 pesos. Caso de llegar los huérfanos hasta obtener grados universitarios Moxó les asistiría con otros gajes. Por ser ya de noche se transfirió para otro día inmediato la lectura de un discurso arzobispal mui patriótico, la que se verificó el 6 en el mismo sitio i con solemnidades análogas.—*Glorioso recuerdo del día Cinco de Julio en Buenos Aires* etc., «Espósitos», 1808, 4.º de 28 pájinas.—*Relacion del sorteo público* etc., Buenos Aires, 1808, 4.º de VII pájinas que circularon cosidas con el anterior folleto.—Moxó, *Coleccion de varios papeles relativos a los sucesos de Buenos Aires*, 4.º de 181 pájinas, impresion de Lima, en los «Huérfanos», 1808; pájinas 163, 164, 175 i 176.—RODRÍGUEZ DE OLMEDO, *Oracion fúnebre... de los que fallecieron... peleando contra los ingleses desde el día 2 al 6 de Julio... Predicada en la santa iglesia metropolitana de La Plata* etc., reimpression de Lima en 4.º con cuatro i 20 pájinas el año 1808; pájina 17.

res, en la edicion misma de aquellos que habia traído Goyeneche como copias auténticas de la junta sevillana. Esto por lo que respecta a los antecedentes que habian dado oríjen a dicha junta i la habian dejado constituida. Vino en testimonio el despacho o credencial de Goyeneche con el cúmplase de Liniers. Vino carta de oficio de este último que ordenaba terminantemente reconocer en el Alto-Perú a la junta de Sevilla i a su representante. ¿Qué tendrán ahora que decir los señores ministros?

Por lo demas, el correo no adelantaba las noticias traídas por el extraordinario del 17. Confirmaba el próximo apersonamiento de Goyeneche en estas provincias. Lo que circuló en el público como traído por el correo, concordando en el fondo con el tenor de los papeles credenciales del emisario, atenuaba la parte referente al último i peor estado de las cosas en la metrópoli. Venía Goyeneche a informar por menudo sobre aquellas ocurrencias. Su encargo principal era promover entre estos vasallos el entusiasmo que seria propio de su fidelidad al legítimo monarca, ello en vista de la decision del pueblo español contra cualesquiera tentativas de Bonaparte. Esa decision habia consistido en el levantamiento i armamento de ejércitos en toda la península, puestos hoy a las órdenes de la junta de Sevilla mientras volvía de Bayona el Rei, a donde fuera para asegurarse de las miras de su aliado el emperador de los franceses.

La autenticidad traída por el correo era categórica i perentoria. En aquella eximia aula de controversias, en Chuquisaca, bien podia valer por un acontecimiento. Era capaz de desbaratar de un golpe la empalizada de formas externas donde se habia encerrado la disidencia del real acuerdo. El correo fué celebrado en la Presidencia, segun es de creer, ni mas ni ménos cual se celebra la venida de un huésped tan repentino como deseado.

Pero los que así se restregaban ufánisimos las manos no se formaron concepto tan cabal, que se diga, sobre la verdadera disposicion de ánimo de los Oidores. En verdad éstos no podian dudar, nó, de las noticias a la existencia efectiva de la junta sevillana referentes. De seguro prestaban asenso jurídico como prueba a los impresos peninsulares ántes de ahora remitidos

por el Virrei. Tenian certidumbre moral en punto de los hechos que sobre el estado de la nacion aquellos impresos denunciaban como ciertos. El asunto era político i debia toda esta notoriedad bastarles. Ademas ¿por qué no atribuir exámen i meditacion en la superioridad al reconocer a la junta de Sevilla, i al querer uniformar por este medio los sentimientos i actos de los habitantes del virreinato con los de la metrópoli? ¿No iba todo encaminado sin mayor inconveniente legal al fin supremo de conservar estos amagados dominios al que todos reputaban su lejítimo soberano? ¿No era todo esto bastante i sobrado para un tribunal escludido de las cosas políticas, llamado por el estatuto del nuevo virreinato a desempeñarse ante todo en la pronta i cabal administracion de justicia?

Todo esto i algo mas hubieron necesariamente de pensar los ministros. No eran, como dice un papel de esos tiempos, tan solo «cinco sacos de soberbia» (1). Despues ha resultado que supieron prever certeramente lo que iba a pasarle en España a la junta de Sevilla. Uno de los ministros, López Andreu, ha dejado en la papelada de estos días muestras de su claro talento i arrogante pluma. En manera alguna se les ocultaba la estremidad a que habian llegado las cosas en España. Pero espacio habian ellos tenido para trazarse un plan de conducta en este negocio de la junta sevillana, i se lo habian trazado. Se lo habian trazado por lo mismo que consideraban cierta la mortal acefalía del trono. En este sentido el testimonio i legalizaciones del correo no habian traído fuerza nueva contra los Oidores. La resistencia de éstos tenia alcance mayor. Es lo que entraremos a saber en una segunda junta a que convocó el Presidente la tarde del 23 (2).

II

Pizarro presentó en testimonio la credencial de Goyeneche con las tomas de razon debidas al fisco i con el cúmplase librado por el Virrei. Fijóse en la irresistible evidencia que resultaba del apersonamiento en Buenos Aires del propio comisionado

(1) *Proscriptores*, MS.

(2) No concurrió el oidor Iglesia.

de la junta sevillana. Llamó la atención al oficio del Virrei por donde constaban el reconocimiento ya prestado en la capital i la orden especial de ejecutar esto mismo en Chárkas.

Los Oidores, sin poner en duda la presencia efectiva de Goyeneche en Buenos Aires, ni la autenticidad del despacho librado en su favor por la junta de Sevilla, declararon que no vacilaban en desestimar el despacho mismo, así por lo inusitado de su tenor sin precedente, como porque se pretendía darle curso con llaneza ordinaria en el virreinato. Al respecto dijeron que dicho curso se había decretado sin asesoramiento previo i sin dictámen del real acuerdo pretorial, ni mas ni ménos que si se tratara de una orden emanada del soberano en persona.

I como aquí el Presidente les recordara que la junta, por obra improrogable de la salud pública, ejercía autoridad soberana en representacion del monarca ausente, cautivo i suplantado en su trono, los Oidores dijeron que eso equivalía a resolver la dificultad con la dificultad misma, i cuando en Chárkas no apretaba a ello urgencia ni conflicto ninguno. Hicieron con este motivo notar que el cautiverio o prision del Rei, basa fundamental de la formacion de la junta, no se hacia constar por cartas ministeriales de Estado que persuadiesen este estraordinario i trascendentalísimo hecho. Sostuvieron que sin la evidencia de este hecho toda innovacion seria aventurada, temeraria, origen de tremendas responsabilidades.

Los Oidores, como se ve, requerian respeto de la acefalía una autenticidad cuando ménos inoficiosa en las circunstancias. Pizarro hubiera podido hacerles una buena réplica en este sentido. En efecto, para justificar la formacion de la junta sevillana, mas bien que el cautiverio del Rei en Francia, valia mejor, i así lo había entendido dicha junta, la prevaricacion de los supremos poderes nacionales, hecho que ya sabían los ministros en Chuquisaca desde el 17. Un ejército frances ocupaba Madrid. Murat, admitido en el seno de la Junta Gubernativa de España e Indias que Fernando VII había dejado en Madrid al partir para Bayona, i ademas nombrado ántes de eso por Carlos IV «lugar-teniente jeneral del reinon», Murat, decimos, supeditaba completamente a ese gobierno, que era el lejítimo, i a los supremos consejos de la monarquía. Los documentos ema-

nados de estos altos cuerpos nacionales revestían, según las leyes, la mayor autoridad i autenticidad posibles. ¿Era una legalización de esta especie la que los Oidores exigían?

El raciocinio de Pizarro hubiera sido tan exacto como oportuno. Los impresos i documentos de Goyeneche informaban sobre los hechos siguientes: Las cartas ministeriales de Estado, que echaban ménos los Oidores de Chuquisaca, ya habían sido expedidas en Madrid cosa de tres meses atras. Suscritos estaban esos despachos por los secretarios de Estado O'Farril i Azanza. Mas que la prision del Rei avisaban, con valiosos documentos, su abdicacion absoluta en favor de Napoleon, la subsiguiente de éste en favor de José su hermano, la exaltacion efectiva del último al trono de España e Indias etc. etc. Inculcaban a los Virreyes i Audiencias sobre la obligacion colonial de someterse al nuevo soberano, de quien a su entender pendía a estas horas la salvacion de España. Magistrados españoles de gran respeto, los signatarios hablaban como ministros i vocales, no de una junta provincial tumultuaria, sino de la que ejercia mando supremo por delegacion inmediata del soberano lejítimo.

Sabido es que el gabinete de este gobierno compuesto de españoles altamente caracterizados por su cuna, caudal i valer en la península, servía a pedir de boca a Napoleon. Por esto se había levantado enfurecido el pueblo de Madrid el 2 de Mayo; por esto un gran jentío de las clases superiores se había abalanzado en Sevilla a constituir una junta de salvacion. I es cosa hoy bien averiguada, que con la mayor diligencia aquel gobierno lejítimo obedecia en Madrid a Murat, sobre todo en el empeño de hacer circular con profusion en estas colonias las gacetas bonapartistas de la corte. Es así cómo, en forma auténtica, había comunicado a todo el orbe español las abdicaciones borbónicas i la exaltacion de José Bonaparte.

III

Si no constaba en forma auténtica la prision del Rei, como los Oidores quisieran, había certidumbre suficiente sobre la su-

plantación del trono español por José Bonaparte. Pero Pizarro no lo hizo sentir así con claridad i fuerza.

Después de esto agregaron los Oidores que, como quiera que la junta i la orden de reconocerla importaban algo de muy extraordinario i fuera de lo establecido por las leyes constitucionales de la monarquía i por el estatuto del virreinato, era partido indispensable aguardar a que, así la existencia de la junta como el decreto del Virrei, vinieran mejor instruidos i motivados respectivamente en cuanto a su legitimidad i a su validez. «Razon por la cual»,—agregó López Andreu,—«yo he echado ménos desde un principio una real cédula del Consejo de Indias que nos comunicara esta investidura real, discernida no sabemos por quién, a la junta que se formó por un tumulto en la ciudad de Sevilla, segun rezan los mismos papeles de esa junta.»

¡Del Consejo de Indias! El fiscal exigía una cosa imposible. Léjos de expedirla aquél en favor de la junta de Sevilla por Fernando VII, estaba ya expedida la real cédula en favor de José Bonaparte. Antes que López Andreu hablara, habia caminado velozmente hácia Chuquisaca aquella real cédula.

La junta habia sido constituida en Sevilla el 27 de Mayo i la credencial de Goyeneche es de 17 de Junio inmediato. Las reales cédulas del Consejo de Indias son de Madrid en 14 i 17 de Junio. La primera comunica i manda obedecer en los dominios americanos las renunciaciones de Carlos IV i Fernando VII en favor de Napoleon; la segunda comunica a estos dominios, para su cumplimiento, el acto público en que Napoleon renunció la corona de España en favor de su hermano José, i la aceptacion de éste i de los supremos consejos del reino. En orijinales auténticos para los altos poderes del virreinato, las reales cédulas i los despachos ministeriales habian llegado a Buenos Aires el 13 de Agosto anterior, traídos por Mr. Bernardo Sassenay, agente oficial de Napoleon ante el Virrei del Río de la Plata. Allí habian sido quemados en junta secreta esos inauditos autógrafos de los venerables consejeros de Indias. El texto impreso fué conocido de los oidores de Chuquisaca, a lo que parece, dias después de la presente junta del 23 de Setiembre.

El público de la ciudad vino a informarse de su tenor literal

poco mas tarde. Cuadruplicados llegaron entónces a Chuquisaca los impresos que contenían los documentos solemnes donde los reyes, padre e hijo, la junta gubernativa del reino formada por Fernando VII para durante su permanencia en Francia, los supremos consejos del reino (Castilla, Indias, Inquisicion, Órdenes), i los ministros secretarios de Estado de la junta gubernativa, disolvían de consuno la antigua monarquía española, en obsequio de Napoleon, a fin de reconocer otra nueva bajo el cetro de José Bonaparte (1).

IV

Pizarro insistía en mostrarse abiertamente inclinado a someterse a la junta de Sevilla no ménos que a obedecer el decreto del Virrei. La resistencia de los Oidores era no solo a dicha órden sino tambien a la autoridad de la junta. El real acuerdo duró largas horas.

Los ministros no podían dejar de discurrir bajo el supuesto, irresistible por su evidencia, de que la monarquía estaba acéfala en sentido legal. No podían negar que la dinastía legítima habia sido suplantada por otra intrusa. Siendo aun así mui radical el disentiimiento existente entre ellos i Pizarro, menester era internar algún espacio en el fondo de las cosas. I es lo que aconte-

(1) MORENO, *Coleccion de arengas*, pref. p. CVII.—URCULLU, *Apuntes*, p. 27.—La junta de oidores i de municipales, con quienes se asesoró el virrei Liniers en el asunto secreto traído por el agente bonapartista Sassonay, quemó 13 pliegos con las reales cédulas i reales despachos auténticos en favor de José, pliegos dirigidos desde el gabinete de Madrid a distintas autoridades del virreinato. Tan solo se hizo pasar i por correo espreso el pliego para el virrei del Perú. Éste lo recibió el 30 de Noviembre. BAUZÁ, *Hist. de la dom. esp. en el Uruguay*, t. II, p. 277; «Relacion del Virrei Abascal», p. 77 en la ed. de Odrizola (t. II de los *Documentos Históricos del Perú*).—Sobre cómo el virrei Liniers i sus consejeros «agotaron lo sumo de la política i de la prudencia» para hallar rumbo por entre las contradicciones, provenientes mas que todo de la autenticidad de las reales cédulas, véase el folleto *Observaciones sobre los recientes acontecimientos de Montevideo*, pp. 2 i 3.—El virrei Abascal dice en el lugar citado que él en Lima, «por un secreto impulso de su corazon, arrojando las dificultades de una ciega incertidumbre», dió a sus consejeros el hilo para salir él i ellos «del laberinto en que se hallaban sumerjidos».

ció. Fué entónces cuando, llevando López Andreu la palabra a nombre de los Oidores, fundó la resolución de éstos de no hacer novedad en Chárkas, ello aun cuando dicha novedad ya hubiese sido hecha en la metrópoli i en la capital del virreinato.

«Claro como está»,—dijo entre otras cosas,—«que aquella junta tumultuaria i de provincia no es suprema en sentido legal, i que no puede ejercer actos de soberanía segun las leyes primordiales de la monarquía, ni siquiera conforme a los estatutos constitutivos de estas posesiones, ¿podiera acaso ejercerlos a virtud de una aprobacion de las provincias que componen el cuerpo nacional? Tampoco.

«En los impresos traídos por Goyeneche i en la credencial misma de éste, nosotros leemos la infancia de la junta sevillana; vemos escritas allí tan solo sus esperanzas de conseguir la adhesión sucesiva de las demas provincias. Pues bien: por una parte, no consideramos posible que esto se verifique; i por otra, aun aceptando como verificable el hecho, creemos prudente aguardar el resultado definitivo. Entendemos por tal el de las jestioncs de la sevillana para obtener el sometimiento de las demas juntas provinciales, dichas asimismo «supremas i soberanas de España u^e Indias.»

«Con tales antecedentes, la órden de la superioridad para que se deje a Goyeneche desempeñar en el Alto-Perú la comision de la junta de Sevilla, resulta ser, sobre ilegal e inconsulta, peligrosa i aventurada, i debe por lo mismo ser suspendido su cumplimiento. Insistimos por eso nuevamente en la necesidad de no tomar providencia fundada en la certidumbre sobre los sucesos de la península. Sostecemos que la divulgacion de las noticias podria mui bien ocasionar inquietud profunda en la tierra.»

Pizarro dijo que no respondia de la posibilidad de ocultar al pueblo los sucesos de España, muchos de los cuales constan de papeles impresos en Buenos Aires. En esta forma habian llegado a la Presidencia la proclama del Virrei fecha 15 de Agosto, i la circular del cabildo de aquella ciudad fecha 24. Agregó que, si con diferencia de dias todo al cabo tendria que saberse, la junta sevillana valia para entónces mas que el caos de la metrópoli, i que la acesfalia absoluta, i que el afrancesamiento del go-

bierno español i de los supremos consejos, i que José Bonaparte rei de hecho i en el fuero esterno rei hasta de derecho.

Este sencillo concepto del anciano encerraba la suprema razon política de las circunstancias.

V

Carecía Pizarro de dialéctica para poder medirse con el fiscal de la Audiencia, formidable controversista del alto foro de Charcas i que segun tradicion sabia «hacerle a las dos pautas.» Quería esto decir que podía argumentar silojísticamente al estilo de la Universidad, así como tambien con arreglo al nuevo método denominado allí «el inductivo del señor Arzobispo». Pero doctores no ménos competentes habian discutido el punto en la Presidencia. Habian ellos arribado a conclusiones capaces de impresionar claramente a Pizarro sobre la política mas razonable en las circunstancias. Sentíase éste bien aconsejado por su corazon i por sus amigos.

Mantúvose firme algun tiempo en su modo de pensar, aunque sin argüir ni redargüir gran cosa en apoyo de su opinion, como hubiera sido deseable.

En concepto de todos los de la junta lo único que en la ocasion no aparecia menguado en España, i sí ántes bien fuerte i grande, era el alzamiento en masa del pueblo español enfurecido contra la usurpacion, el prevaricato i la conquista. Pues bien: si ello era así, debía entónces reconocerse el gobierno de la junta de Sevilla, ménos por considerársela *legítima representante* del soberano, que para seguir al pronto bajo su direccion aquel grande i fuerte movimiento nacional.

¿No era acaso su mando por Fernando VII i en defensa de la independencia de España? Obedeciendo a la junta acá las autoridades legales, obedeciéndola todas uniformes i listas, se obtenia el obrar políticamente i con firmeza a presencia de estos vasallos de América. Eso valdria tanto como proceder cuaj si ninguna solucion de continuidad, en el ejercicio de la soberanía borbónica, hubiera ocurrido en la metrópoli trascendente a estas posesiones amagadas por la conquista de Napoleon. ¿Que era hacer novedad? Éralo tan solo en la medida impuesta for-

zosamente por los trastornos de la metrópoli, imposibles de ser ocultados largo tiempo, capaces de «ocasionar inquietud en la tierra» como los Oidores habían dicho. Todo esto significaba el partido propuesto por Pizarro: reconocer breve a la junta, obedecer llanamente al Virrei.

No está claro en los documentos si fué en esta o en otra junta posterior cuando los ministros manifestaron por primera vez cierta inquietud de especie mui particular.

Temian el concepto deplorable, que acerca de la actual impotencia o debilidad de la metrópoli, pudieran formarse los letrados i estudiantes alto-peruanos reunidos en tanto número dentro de Chuquisaca. Consta sí que significaron en jeneral su temor a la impresion funesta que, en la fidelidad de estos naturales, habia de causar la certidumbre sobre la usurpacion extranjera del trono español.

Pizarro repuso a este propósito que la jeneralizacion de la escarapela, la pompa del retrato i las estudiantinas eran indicios inequívocos del ningun fundamento de aquel temor. Dijo que la próxima fiesta de la jura iba de seguro a ser una demostracion elocuentísima de los sentimientos leales de estos vasallos así mestizos como criollos. Añadió que el entusiasmo popular seria ese día debido precisamente a las tristes aprehensiones que ya corrian sobre el cautiverio del Rei en Francia, no ménos que a la seguridad del público acerca del levantamiento del pueblo español en armas contra el ejército frances. Pero no retorció el anciano a los Oidores aquel temor en que hacían tanto hincapié. En efecto, si era de temer que la certidumbre sobre la caída de la metrópoli a los piés del extranjero relajara en estos vasallos el vínculo de la dependencia colonial, mucho mas temible, por anárquica, era la brecha que en su sometimiento iba durante el conflicto a abrir la oposicion política de la Audiencia de Chárcas.

Cuerpo a cuerpo con la denegacion de los Oidores, Pizarro nada tuvo que decir por fin i cedió oprimido. Conformándose con el dictámen i firmando el real acuerdo contrario a la sevillana i a la orden del Virrei, evitó el estrépito inmediato de una ruptura con el tribunal. Era esto obtener mucho para un carácter débil como el suyo. Fiel en seguida a la rutina de la Co-

tonía, hubo de fiar a los espurgatorios del correo la eficacia de atajar i ahogar las noticias (1).

VI

«No hacer novedad» era, pues, la norma de conducta adoptada por la Audiencia de Chárcas en vista de la usurpacion del trono i guerra actual de la madre patria por su independencia: ahogar en secreto i contradecir en público las noticias, el arbitrio que los ministros consultaban necesario al gobierno para ganar tiempo acá i prevenir los estragos inmediatos del desquiciamiento de la monarquía.

Tocante al sijilo i denegacion de las noticias, Cañete ha dicho: «Mas fácil que eso hubiera sido atajar la corriente del Pilcomayo con empalizadas i raigambres» (2). I con efecto, por muy mediterráneas que fueran i por mas incomunicadas que entre sí estuviesen las seis ciudades alto-peruanas, el secuestro de la pública voz i fama propias de sucesos tan extraordinarios, como son los que referian los correos i viajeros de Buenos Aires, era cosa imposible de ejecutarse con éxito en Chuquisaca ni aun para esquivar cualquier peligro inminente.

Tres de las ciudades, o sean Potosí, Cochabamba i La Paz, se entendian directamente con la superioridad, i la primera, ademas, muy mucho con el comercio bonaerense. Se comunicaban cada una por separado como cabeceras que eran de otras tantas provincias, muy al igual de Chuquisaca en este punto

(1) He tenido a la vista para referir lo dicho hasta aquí en este capítulo: 1.º Un oficio de Pizarro a Liniers, fecha 26 de Setiembre de 1808, MS. original que con dos adjuntas copias testimoniadas existe en el Archivo Jeneral de Buenos Aires; 2.º Un oficio secreto de la Audiencia a Liniers de Octubre 16 de dicho año, MS. original existente en el mencionado Archivo; 3.º El *Testimonio del Expediente actuado en la Presidencia*, citado en la pág. 185; 4.º La vista fiscal secreta de Febrero 6 de 1809, que se hace valer en otras notas de este capítulo, i de la cual existe una nitida copia manuscrita del escribano Altavas, de Chuquisaca, en la Biblioteca del Instituto Nacional de Santiago. Pertenecía a la gran coleccion americana de don Gregorio Becche, Valparaíso, adquirida en 1837 por el Gobierno de Chile para dicha Biblioteca.

2) *Prescriptores*, MS.

jerárquico ante el Virréi. La jurisdicción del Tribunal de Chár-cas i la autoridad del honorario Presidente del Alto-Perú, segun los nuevos estatutos, nada tenían que ver con la policía política de aquellos gobiernos-intendencias. Allí habian de circular las noticias europeas i papeles públicos del litoral, tanto mas naturalmente cuanto que circularian sin ningun peligro de opinion.

Es cosa sabida que Chuquisaca, como capital eclesiástica i judicial, como centro único de estudios i como emporio de las producciones i artefactos de misiones, era frecuentadísima en aquel tiempo por un cúmulo mui vario de personas venidas de distintos puntos del Alto-Perú. Es mui natural creer que traerian las noticias i papeles sin que el comiso o secuestro de ellos fuera eficaz o posible en la ciudad. Ya hemos de ver que ántes que Moxó haga pública la guerra a Francia en la catedral, i ántes que se divulgue la proclama del Virrei favorable a Napoleon, el cautiverio del Rei será conocido en Chuquisaca por boca de viajeros de Potosi.

Cañete, aquel mismo consejero enérgico de Pizarro, dijo en uno de sus escritos coetáneos de polémica:

"*No hacer novedad* obra es de la prudencia, i de la justicia, cuando estas virtudes son unas hijas legítimas de la paz, i del orden; pero el *no hacer novedad* es la mas subversiva novedad en unos tiempos como estos, en que mui grande novedad de trastornos nos viene de la madre patria, fraguados por la fuerza i la malicia contra las leyes i constituciones mas venerables por su antigüedad, i cuyo restablecimiento no podria llevarse a término sino por los medios mas extraordinarios, esforzados i hasta imprevistos» (1).

(1) Encuentro este argumento contra la fórmula de los Oidores en el folleto MS. intitulado *Proscriptores*, varias veces citado, i acerca del cual es tiempo de dar breve noticia. Es un folleto en 4.º, escrito con el mismo carácter de letra del *Espectáculo de la Verdad*, letra que veo tambien en algunos borradores de la secretaría de Pizarro. Es debida su composicion indudablemente a la pluma vigorosa de Cañete, como que se ocupa lo mas en el asunto del destierro de dicho letrado por los Oidores, aquel destierro de Chuquisaca suspendido por Liniers i reiterado por aquéllos etc. Contiene algunas referencias, por desgracia demasiado incidentales, a la gran querella de las autoridades de la ciudad en 1808. Parece que este folleto ha debido

VII

Consideróse de un efecto peligroso en la colonia el que ésta supiera que la metrópoli no podía valerse sola contra el invasor i que se dejaba imponer una dinastía extranjera. Subversivas tendencias egoístas de abandono i separacion de la madre patria, despertadas en los ánimos al estrépido de aquel desquiciamiento, eran el estrago que los ministros no cesaron de presentar como inminente, en estas movedizas provincias, caso de saberse con certidumbre en ellas que la metrópoli no podía resistir la conquista de su propio suelo. La rivalidad de la Audiencia asumió carácter político desde las dos juntas que llevamos referidas. Desde entónces tambien aquel temor se hizo valer por los ministros ya como cosa de cargo ajeno o ya como descargo de la conducta propia.

Al saber la obstinacion de los Oidores de Chárcas, el virrei Liniers, ya impresionado vivamente con la conducta subversiva del gobernador de la Banda Oriental, dijo conteniéndose para mostrarse sereno: «Pero esto es causar division perjudicial en una materia la mas grave que hasta ahora ha ocurrido en la monarquía; i si seria reparable tuviese el cisma principio en cualquier jefe o majistrado subalterno, con mucha mayor razon debería serlo que lo tuviese en un tribunal, que por su alto carácter participa de la representacion soberana en el distrito a que se extiende su autoridad.»

Estas palabras injenuas del individuo mayormente agraviado en el virreinato por los Oidores eran tan exactas, que, dadas la anarquía i acefalia entónces reinantes en la metrópoli, sirven hoy para colocar en su verdadero punto de vista la conducta de ese tribunal de tan alto carácter, por las leyes investido de representacion soberana en el distrito del Alto-Perú. Conviene

de aparecer poco antes del 25 de Mayo. Creo ver en el párrafo citado en el texto algo de la impresion que en Noviembre causó la divulgacion de las reales cédulas de los supremos consejos de Castilla, de la Inquisicion i de Indias, las cédulas que reconocian i mandaban reconocer como rei lejítimo a José Bonaparte.

recordar que la justicia se administraba durante la Colonia en lugar del rei i a nombre del rei. Como corte de alzadas i real chancillería la Audiencia administraba justicia con representacion de la persona misma i usando el selio propio del monarca reinante. Era doctrina enseñada en la Universidad que la investidura de la Audiencia era réjia, sin igual en las provincias altas

Liniers pensó bien acerca de la altura i estension de la autoridad ejercida por los Oidores; no así acerca de la trascendencia de la division que el tribunal promovía en Chárcas. Era algo mas que perjudicial i digna de reparo.

VIII

Vacante una de las plazas, componian entónces la Audiencia el rejente don Antonio Boeto, el decano don José de la Iglesia, don José Agustín de Ussoz i Mozi, don José Vásquez Ballesteros, i el fiscal don Miguel López Andreu. Todos peninsulares. El oidor Ussoz i Mozi, nacido en las provincias bajas del virreinato, era educado desde niño, emparentado i casado en España.

Ya hemos visto que a ninguno de estos majistrados se le ocultaba el estado ruinoso de la madre patria. Veíanla todos acéfala de su dinastía i entrada por un conquistador irresistible, gran hacedor i deshacedor de reyes i de reinos en Europa. De esta impotencia, o si se quiere supresion del gobierno metropolitano, sacaban los ministros alientos para atreverse osadamente hoy contra Pizarro i contra el Virrei.

I la autoridad de Liniers, como es sabido, llevaba en sus entrañas un vicio mortal de inconsistencia i de relajamiento. Era obra del brazo popular alzado contra la autoridad de otro virrei. El pueblo hizo entónces virrei a su caudillo. La confirmacion subsiguiente de la Corte, sancionando este acto de soberanía,—el hecho democrático de quitar i poner virrei,—habia dejado barrenado el resorte matriz del gobierno colonial. I luego tambien la persona misma de Liniers, extranjero, frances como los opresores i conculcadores de la madre patria, era otra márgen anchísima de desestimacion subversiva i de popular desconfianza en estos momentos.

El Virrei no percibió nada de todo esto en lo de Chárcas sino

mas tarde. La oposicion contra él sostenida por los Oidores era, desde estos mismos instantes, un cisma aun mas grave para el réjimen colonial que la separacion del gobernador Elío en el Uruguay.

Porque entre todos los criollos de Montevideo no alienta hoy mas sentimiento político que el de una completa union con la metrópoli; la rivalidad de ese vecindario con Buenos Aires, la negra envidia ambiciosa de Elío respecto de Liniers, ejecutan su motin apoyándose en los mas interesados sostenedores de la dominacion de España en el Rio de la Plata; esa junta gubernativa, compuesta sólo de peninsulares, está por eso mismo llamada a disolverse tranquilamente a la primera orden venida de la metrópoli. Pero en Chuquisaca nó. Había que temer allí la osadía e impunidad de tierras adentro favorecidas por la distancia. Ya fermenta allí entre unos pocos del gremio dirijente la idea de una independencia absoluta; i los Oidores comienzan en estos dias peligrosos hostilizando a los jefes coloniales mas caracterizados del Alto-Perú; i ellos mismos, los Oidores, no saben hoy cuál concurso de fuerzas vivas tendrán mañana que buscar, si, como parece, persisten en ir abiertamente contra el Virrei, contra la junta de Sevilla i contra el emisario Goyeneche.

IX

El real acuerdo del 23 de Setiembre, al dejar trazada una línea profunda de separacion entre los Oidores por un lado, i por otro el Virrei, el Presidente i el Arzobispo, hacia del sistema del callar i no innovar, a lo ménos en cuanto al callar, un blanco de fácil alcance i que provocaba a una ruptura inmediata del fuego contra los ministros. Así pasó en efecto.

Al dia siguiente 24 por la tarde jintó el Arzobispo en la sala capitular metropolitana al cabildo eclesiástico. Trazó un cuadro desgarrador del estado de la madre patria. La pintó desconfiada i bañada en sangre luchando desesperadamente contra el invasor extranjero. La mostró próxima a morir o vencer por su adorado Rei cautivo, quién sabe si a estas horas algo mas que cautivo...! Presentóla exhausta clamando a gritos por el soco-

rrero de sus hijos americanos, socorro los que no con su pecho i sus brazos con sus dineros a lo ménos.

El prelado mandó reconocer allí mismo a la junta de Sevilla i a su representante. Bajo santa obediencia, en virtud del Espíritu Santo, so pena de escomunion mayor reservada espresamente, Moxó impuso al alto clero acto continuo su sometimiento a la autoridad soberana de la junta, dejó dispuesto que Goyeneche fuera acatado por todos en concepto a su carácter representativo, prohibió discutir ni por un instante ni a solas la potestad suprema del gobierno de Sevilla, i obtuvo a prorrata entre los presentes un donativo inmediato i el compromiso formal para otro sucesivo.

Moxó dió al pronto por una sola vez 4,000 pesos i el cabildo 3,000, que serian puestos en manos de Goyeneche a su llegada. En adelante i miéntras durare la guerra el primero habrá de erogar 1,500 i el coro 3,000 pesos anualmente.

Como era del caso para autorizar el procedimiento, Moxó pasó a manos del secretario las comunicaciones del correo del día anterior. Hizo leer los oficios que le habían sido dirijidos, uno por el Virrei i otro por el cabildo secular de Buenos Aires; el primero referente al reconocimiento de la junta sevillana i de su representante, el segundo relativo a la colecta de donativos para la guerra contra Francia. Hizo leer, además, el decreto sevillano que confería poderes a Goyeneche para venir a informar sobre el estado de la península, i para recojer caudales así reales como voluntarios con destino a la guerra.

La junta encarecía a todas las autoridades civiles, eclesiásticas i militares la necesidad de concertar sus esfuerzos para mantener hoy mas que nunca indisoluble el vínculo que une estos dominios a su metrópoli. Encarecía asimismo la conveniencia de mantenerse unidos todos entre sí, jefes i vasallos, en las presentes gravísimas circunstancias, para mayor fuerza de la monarquía i de la suprema junta que hoy la representa armada al frente del enemigo. La fidelidad colonial, segun la sevillana, deberá resistir enérgicamente cualquiera especie de tentativa sediciosa, no ménos que desobedecer decididamente las órdenes del gobierno nombrado por Fernando VII en Madrid al tiempo de partir a Bayona. Dicho gobierno está hoy asociado traído-

ramente al intruso Murat, el titulado lugar-teniente de aquellos reinos, i lo está para oprimir a la nación española con las armas del ejército frances (1).

X

A juzgar por sus escritos de estos seis dias, el ánimo del arzobispo Moxó estaba sacudido por la violencia de los mas distintos afectos; ya la pesadumbre, ya el ímpetu. Su consternación por los males de la patria i de su idolatrado Fernando tenia raíces hondísimas en su sensibilidad; a la vez, el sentimiento del desagravio levantaba con furor su sér físico i moral hasta hacerle gritar «¡a las armas!» Es de creer que a presencia de los canónigos, al llevar al espíritu de éstos la certidumbre sobre las ocurrencias de la metrópoli, su aflicción i marcialidad combinadas le hubiesen llevado a invocar con fervor al Dios de las batallas.

Si ello aconteció así, fuerza es convenir en que la voz del entusiasmo mas plácido a su corazón, el reclamo carísimo del alma, le prestaban aliento estos instantes desde afuera. Mientras se celebraba el capítulo a puerta cerrada no cesaron de llegar, de la plaza hasta las altas ventanas del salón, las ondas sonoras de una greguería acompañada de vítores sobresalientes i aclamaciones a Fernando VII.

Esto tiene su explicación.

Reinaba gran animación en la ciudad. Se construían para la jura arcos en la plaza i un tablado. A són de cajas i cornetas se instalaba en el Cabildo una guardia de honor al real estandarte. Esta otra pompa era tarea i afán importantísimos para el señorío del vecindario. Arcos i tablados se estaban igualmente levantando junto al obelisco de Buenos Aires i en el Inisterio.

(1) Oficio del cabildo de Buenos Aires a Moxó fecha 24 de Agosto de 1808; MS. original -- *Testimonio de la acta capitular del Cabildo Eclesiástico de esta Ciudad, que instruye de las prevenciones hechas por el M. R. Arzobispo acerca de la representacion i autoridad de la Junta de Sevilla*; MS. autorizado por el prebendado doctor Juan de Dios Balanza, secretario de dicho cabildo. — *Respuesta del M. R. Arzobispo a la Real provision de ruego i encargo de 26 de Setiembre de 1808*; MS. certificado en copia por el oidor Ballesteros.

La noveleria de la plebe mestiza asistia holgazana i bulliciosa a estos preparativos.

Ademas, a eso de las cuatro de la tarde los festivos académicos salian, de casa de su querido i amistoso director, a discurrir de nuevo por las calles acompañados de una orquesta. Llevando todos en comparsa realizadas en los sombreros sobre escudo rojo las áureas iniciales *F. S.*, celebraban con vítores i cantares patrióticos las vísperas de la solemne jura. Aunque no se esperaba de las provincias hasta el 27 la vuelta de los correos impartidores de la exaltacion, habíase fijado impaciente-mente para el dia 25 el acto público de la capital (1).

CAPÍTULO VIII

EL VIRREY

(1808)

I

La prensa de Buenos Aires luego al punto, presto enseguida la de Lima, propagaron en el interior, al dictado del Arzobispo, los ecos del sorteo público del 3 de Julio. I es lo exacto que por entónces comenzó tambien a circular en Chuquisaca, i al parecer ya cundia en todas las provincias, otro impreso de mas alta procedencia i aun mas sugestivo que el referente a aquella fiesta americana. Su publicacion fué un paso político susceptible de fijar en mala parte las miradas del pueblo entero de Chuquisaca.

(1) Oficios del 21 de Setiembre de 1808 cambiados entre Pizarro i Moxó, pájinas 17 i 18 del folleto titulado *Discurso que pronunció el Illmo. señor doctor don Benito María de Moxó i de Francoly, Arzobispo de La Plata, el dia 27 de Setiembre de 1808, con motivo de la solemne accion de gracias que celebraba aquella Santa Iglesia Catedral por la exaltacion del señor don Fernando VII...* etc. Buenos Aires, 1808, Imprenta de los Expósitos, 8.º de pájinas.

Se recordará que Pizarro introdujo al exámen de los Oidores, en la junta del 18, una proclama o manifiesto i un oficio circular del Virrei. Era relativo este reservado pliego (Agosto 17) a la línea de conducta que convenia seguir en las provincias interiores durante los conflictos actuales de la metrópoli. Era referente la proclama o manifiesto (Agosto 15) al paso por Buenos Aires de un agente bonapartista con pliegos de Napoleon i del gobierno español, favorables al rei José, para Liniers. Por el último correo del 23 de Setiembre acababa de llegar impresa en Buenos Aires esta proclama. La carta circular de oficio fué conocida del vulgo poco mas tarde. Vino inserta en las *Observaciones sobre los recientes acontecimientos de Montevideo*, folleto salido de la imprenta bonaerense a fines de Octubre.

Decía el Virrei en su manifiesto:

«Del exámen que se ha hecho de todos los pliegos resulta que el Emperador de los Franceses se ha obligado a reconocer la independencía absoluta de la Monarquía española, así como tambien la de todas sus posesiones ultramarinas, sin reservarse ni desmembrar el mas leve ápice de sus dominios; a mantener la unidad de la relijion, las propiedades, leyes i usos con que se asegure en adelante la prosperidad de la nacion; i aunque no estaba enteramente decidida la suerte de la Monarquía, se habian convocado Córtes en Bayona para el 15 de Junio próximo anterior, donde iban reuniéndose los diputados de las ciudades, i otras personas de todas las clases del Estado hasta el número de ciento i cincuenta.»

Liniers decía que el Emperador de los Franceses miraba a estos pueblos con interes i simpatías, que aplaudia los recientes triunfos del Rio de la Plata, i que dispuesto se hallaba a mandar a estas partes *todo jénero de socorros*. Recomendaba el Virrei ahora mas bien que nunca la union del pueblo con las autoridades existentes, i la concordia de las autoridades entre sí i en torno de su actual jefe el Virrei, como *medios de conservacion*, valimiento i defensa comunes en las presentes calamitosas circunstancias. «Sigamos» — decia — «el ejemplo de nuestros antepasados en este dichoso suelo, que sabiamente supieron evitar los desastres que aflijieron a España en la guerra de sucesion

esperando la suerte de la metrópoli para obedecer a la autoridad legítima que ocupó la soberanía.»

Al mismo tiempo, la proclama hacia entender, que por causa del breve i misterioso paso del emisario bonapartista Sassenay, el pueblo de Buenos Aires, mal influido por murmuradores temerarios, habia llegado a abrigar desconfianzas, pero desconfianzas infundadísimas, respecto de su leal i ya bien probado jefe i caudillo. Enseguida, no obstante lo dicho acerca de la neutralidad hasta las resultas de la metrópoli, a manera de satisfaccion o justificativo, ordenaba que ya sin mas demora se procediese en la capital a la jura de Fernando VII (1).

II

Este documento era capaz de suscitar, a lo ménos entre los criollos dirigentes de las provincias altas, el sentimiento receloso del amor a la tierra, casi el alarma, al divisar para el país el peligro de otra dominacion que la española. Ignórase hoi día si los ejemplares de este impreso, a Liniers tan funesto dentro de poco en el Río de La Plata, conforme a los reales acuerdos del 18 i del 23, estaban detenidos en el correo de orden de Pizarro. Puede entretanto asegurarse que, desde la última fecha antedicha, su texto o contexto eran conocidos enteramente del Arzobispo i sus íntimos, del cabildo metropolitano, i, desde el 17, del vecindario principal de Potosí tan inmediato. Lo cual vale hoi decir que, en las vísperas de la jura de Fernando VII, el

(1) Esta proclama consta de un pliego en 4.º de tres páginas impresas, con el encabezamiento de *D. Santiago Liniers i Bremond* (i siguen los títulos del Virrei).—Ya no habrá disputas sobre el apellido del agente bonapartista desde la publicacion del libro, que trayendo solamente unas dos o tres páginas nuevas de escasísimo interés, para la historia del Río de La Plata, lleva el pomposo título de *Napoléon I^{er} et la fondation de la République Argentine Jacques de Liniers, compte de Buenos Aires, Vice-roi de La Plata, et le marquis de Sassenay (1808-1810). Par le marquis de Sassenay*. Paris, 1892, 12.º de 285 páginas. En su parte mas estensa e importante este libro no hace sino copiar la *Historia de Belgrano* por Mitre, tomo primero.

documento no era ya un secreto para todas las jentes superiores de Chuquisaca.

Cosa particular fué que en la mañana del 25 de Setiembre, día mismo de la jura i proclamacion, el pueblo ya sabia, en dicha ciudad, lo que de las ocurrencias de la metrópoli el vulgo era apto de entender i de falsear a la vez: que un hermano de Napoleon disputaba a Fernando VII su trono; que habia guerra en España por esta causa; que el virrei Liniers no esperaba sino un socorro de buques i tropas para entregar el virreinato a sus paisanos los franceses; que por esto se estaba oponiendo a la proclamacion de Fernando VII en Buenos Aires, en Montevideo i en las provincias interiores; que aquí en Chuquisaca no querian hacerle caso i por eso se había acelerado la jura etc.

La nube de desconfianzas, ya naturales i ya temerarias, que estas especies debían causar en los altoperuanos, no vino a levantarse en forma sombría i tempestosa sino dias mas tarde. Ello acaeció cuando, a la vuelta de la reserva i ocultacion oficiales, se divulgaron impresos los documentos públicos de Bayona, Madrid i Sevilla, con mas las antedichas proclama i circular del Virrei. Fué entónces cuando se ruió con mayor fuerza en el pueblo que Liniers estaba *vendido* a su compatriota el conquistador Napoleon. Hemos de ver la manera eficaz con que los Oidores contribuyeron a fortalecer esta sospecha (1). Baste por el pronto recordar que en la ciudad las especies referidas, i, aun mas, sus aprehensiones resultantes, sirvieron a maravilla a la popularidad de Fernando VII. Este favorable efecto exterior era lo que tanto enfervorizaba a Moxó.

El natural desafecto humano al pérfido usurpador violento de ajena corona fué sentido por todas las clases sociales. A este desafecto fué correlativa en los ánimos una simpatía vivísima en favor del jóven monarca despojado. Esta simpatia hubo de ligarse necesariamente al recelo de caer tambien los altope-

(1) «...Solamente podia eso esperarse de un extranjero que se ha correspondido directamente con el emperador Napoleon, instruyéndole del estado de nuestras colonias en términos de tentar su conocida ambicion.» *Vista fiscal secreta de Febrero 6 de 1809*, en Chuquisaca, MS. en copia autentica.

ruanos, junto con otros dominios de dicho monarca, en poder del conquistador extranjero. Hubo de columbrarse en los triunfos napoleónicos en España algo semejante a un peligro mas o ménos próximo en el Alto Perú. Dentro de pocos días, las jentes superiores se perderán en barruntos unos favorables i otros contrarios a la posibilidad de una restauracion borbónica. Miéntras tanto, las opiniones se uniformaban i se reforzaban mutuamente, sin distincion entre nativos i europeos, acerca de un punto mui importante. El año anterior nadie habia querido en el país *anglicarse*; hoi todo el mundo rechaza el partido de *afrancesarse*.

Hé aquí un sentimiento natural i llano, mui de calidad para descender, a cualquier rumor peligroso, de las clases superiores hasta la ignorante masa del pueblo.

III

Un doctor de la Universidad, a nombre de la Academia Carolina, en ocasion de la pompa del retrato, tradujo con el calor del alma los sentimientos del día. Apostrofando por la prensa a Murat para que se estremezca, a Napoleon para que tiemble, al contemplar ámbos la formidable fidelidad altoperuana, agrega:

"Los americanos, los fieles vasallos de la lejana América, acompañan a su caro Rei en la desgracia que sufre, cubiertos de luto i desolados: en el país del horror i los delitos, donde le detiene oprimido la injusticia, allí le respetan, allí le aman, allí proclaman su soberanía; i menospreciando al sacrílego usurpador de sus derechos, a quien no temen ni obedecen, de unánime concierto reaniman la lealtad en toda la estension de nuestras provincias para jurarle un amor eterno..." (1).

Este era el ufano modo de sentir al pensar que con sus armas pretendia Napoleon estender sus miras protectoras de la metrópoli a la colonia. Entretanto, segun la proclama del 15 de Agosto, el propio jefe de la colonia era el intermediario de in-

(1) *Testimonio de fidelidad i amor a nuestro monarca augusto Sr. Don Fernando VII...* etc. páginas II i III.

sinuaciones a este respecto de parte del conquistador. La inquietud que por esta causa experimentaron los corazones, según sería permitido creerlo tocante a los de Chuquisaca, no era de naturaleza tan simple que podamos ahora definirla en sí misma. ¿Cuánto en esta inquietud había del fiel vasallo i cuánto del neto hijo del suelo? *Hoy por hoy* todo el mundo lo ignoraba. Acaso no pasaban de veinte en todo el Alto Perú los hombres solitarios que en aquellos días, sintiendo bien a las claras tan solo el segundo afecto, el del hijo del suelo, hubieran querido que en todo pecho altoperuano él diera golpe de muerte al sentimiento de vasallaje. La jeneralidad era incapaz de discernir separación, ni mucho ménos antagonismo, entre dos afectos que habían nacido unidos en el ánimo de todos los hijos del país.

Por eso, si hoy se divisaba al lejos la posibilidad de nueva invasión conquistadora; si de muy cerca se temía a su respecto una complicidad proditoria, nada traducía mas clara ni mas calurosamente por el pronto aquella solidaridad de sentimientos, que la causa del cautivo i despojado monarca legítimo. Fernando VII era la invocación patriótica, casi un grito marcial, de todos los ciudadanos amantes de su tierra. La *fernandina* era la única enseña, en las circunstancias, capaz de ligar las voluntades todas de las razas i las castas, la única susceptible de convertir en comun esfuerzo las aspiraciones de la sociedad entera amenazada por extraño señorío. I, como debe fácilmente comprenderse, al s6n armónico de estos sentimientos tan jenerales como entrañables, la jura de Fernando VII en Chuquisaca tenía que cobrar i cobró entre todas las clases inmenso entusiasmo.

IV

Bien así como sucedía en Chuquisaca, agitaban la capital de Buenos Aires movimientos distintos de opinion, avivados al contacto de las novedades de la metr6poli i peligros consiguientes de la colonia. Dos eran los mayores i no nada apacibles. Parcial el uno, en torno del Virrei, con carácter de oposicion política; jeneral el otro, contra la usurpacion bonapartista

al impulso de una fiel consecuencia con Fernando VII. I en mitad de todo, cierta inquietud sobre la pérdida de España, inquietud revolvedora de los ánimos, que comenzaba a abrirse paso en las clases superiores, así de europeos como de criollos.

Con toda suerte de precauciones, a fin de alejar hasta la sombra de una infidencia, el emisario de Napoleon habia sido escuchado i despedido mas que de prisa (Agosto 13) por el virrei Liniers, asociado para ello de una junta mui respetable de personajes peninsulares. El hecho tenia que ser conocido del público i lo fué. Las exigencias de la opinion obligaron a Liniers a romper el silencio. Hizolo mediante la proclama que ya sabemos. Mas, con todo de haber sido espedida de acuerdo con la Audiencia i el Cabildo, ella i el oficio circular que le era referente, mui léjos de calmar los ánimos, contribuyeron no poco a sembrar la desconfianza en el pueblo. I sucedió acto continuo, que así como habia sido unánime i categórico en el consejo secreto el rechazo de las pretensiones napoleónicas, uniéronse esta vez públicamente europeos i nativos, en ámbas orillas del Rio de La Plata, al calor de un mismo sentimiento: el de resistir en la colonia la nueva dominacion.

«Profundamente divididos»—europeos i regnícolas—«por sus tendencias i sus intereses, coincidian tambien en otro punto, que era protestar contra la conquista de España por Napoleon, no someterse a la nueva dinastía impuesta por el conquistador, permanecer fieles al antiguo monarca, i para el efecto no reconocer en tal caso mas vínculo legal, entre la metrópoli i sus colonias, que la persona del monarca ausente i destronado, asumiendo ellos mientras tanto su soberanía para usarla por sí en las colonias (1).»

Pero si este último designio habia un instante alentado en el ánimo de los fidelísimos vasallos, así europeos como criollos, bien pronto el arribo de Goyeneche, rasgando el velo de tristes preocupaciones, indicó a todos llana i fácilmente el camino de someterse acto continuo, sin discrepancia de nadie entre penin-

(1) MIRE, *Historia de Belgrano*, 4.^a ed., t. I, p. 230.

sulares i nativos, a la *soberanía provisional* i gobierno supremo de la junta de Sevilla (1).

«Grande fué el disgusto que ella»—la proclama—«causó en todos los patriotas contra Liniers i la Audiencia. La idea de no tomar parte en la contienda eminentemente nacional i exitante que se ventilaba en España entre los dos pueblos, i de esperar los hechos consumados para atenerse humildemente a ellos, como en la Guerra de Sucesion, fué verdaderamente desgraciada i levantó un grito de reprobacion, del que se aprovecharon los europeos para batir en brecha la reputacion de Liniers, i sublevar el orgullo de los criollos con esa comparacion, de una época de inercia i de postracion con una de gloria i triunfo como la actual.

«Ante esta actitud del pais entero, Liniers se encojió, i la

(1) Oficios de Liniers i de Goyeneche a Pizarro, de 24 i 25 de Agosto de 1808 respectivamente, que corren a fojas 11 i 6 del *Testimonio del Expediente actuado en la Presidencia*. MS.—Decreto del Virrei, fecha 24 de Agosto de 1808, para que se guarde, cumpla i mande circularmente guardar i cumplir el despacho sevillano de Goyeneche, decreto corriente a fojas 10 vuelta i 11 del citado *Testimonio del Expediente*.—*Observaciones sobre los recientes acontecimientos de Montevideo*, p. 12.—Oficio del Cabildo de Buenos Aires, fecha 26 de Agosto, que solicita erogaciones para ser remitidas al gobierno sapremo de Sevilla, MS. orijinal suscrito autográficamente i dirijido al arzobispo Moxó. Es el mismo cuyo texto se imprimió en Buenos Aires inmediatamente (4.º de cuatro páginas en la Imp. de Niños Expósitos) titulado en su encabezamiento *Circular del Excelentísimo Cabildo de Buenos Ayres á los del Reyno, y á los Illmos. Prelados del Virreynato*. Su penúltimo aparte comienza: «La ciudad de Buenos-Ayres, que sin antecedentes algunos uniformó en todo sus disposiciones con las de la Suprema Junta de Sevilla...»—Así los cronistas primitivos, como los historiadores modernos rioplatenses, estan contestes en que el sometimiento del Río de la Plata fué inmediato i unánime a la autoridad soberana de la junta de Sevilla.—La junta de gobierno, formada en Montevideo por la rebelion de Elío, se sometió asimismo sin vacilar, acto continuo del arribo de Goyeneche, i envió a Sevilla diputado munido de documentos para justificar su existencia.—Sacados de la ya rarísima compilacion de Lamas, que se cita aquí al pié de la nota de la página 99, véanse los «Documentos relativos al desconocimiento del virrey Liniers i al establecimiento de la primera junta de gobierno creada en América en 1808,» reproducidos por Calvo en el tomo I, páginas 88-115 inclusivos de sus *Anales Históricos de la América Latina*. De estos documentos consta la inmediata unanimidad en favor de Sevilla.

jura de Fernando VII se realizó el día designado, con tal concurrencia i animacion de parte de todo el pueblo, que fué bien evidente para todos el unánime movimiento de la opinion. El Virrei no se quedó atras, por cierto, en manifestar su lealtad al nuevo soberano lejítimo, i la execracion con que miraba las perfidias i los atentados del usurpador» (1).

V

Pero a la vuelta de ciertas analogías externas, diferencias profundas entre la primera i segunda capital del virreinato. Diferencias no solo de ponderacion política i fuerza social, sino tambien de designios en los individuos sobresalientes, de tendencias en las parcialidades militantes, de gravitacion positiva en los intereses i jenial impulso del vecindario regnícola. Además de que, en aquel emporio del Río de la Plata i de las provincias interiores argentinas, las recientes victorias han determinado en la sociedad, no ménos que en los poderes mismos preconstituídos, una especie de palpitacion democrática, que, no con ser hoy confusa i rudimentaria en sus latidos, es por eso ménos honda ni acierta a perturbar menormente las funciones i el sistema del organismo colonial.

Así como en Chuquisaca allí no habia aun patriotas ni realistas; mas, por efecto de acontecimientos anteriores, dos bandos rivales, el de los europeos i el de los nativos, ya asomaban cabeza en el escenario político; asomaban en ademan de aprovechar para sus pretensiones respectivas los trastornos de la metrópoli.

Cuando las invasiones inglesas, los europeos españoles habían obtenido que los ciudadanos se armaran por denominaciones nativas. De aquí los tercios de *arribeños*, *gallegos*, *pardos*, *catalanes* etc. El orgullo de raza hizo a los peninsulares mirar como una mengua el juntarse en las filas con los regnícolas, a quienes consideraban en conjunto como chusma de la sociedad colonial. Pero cuando unos i otros se contaron en sus cuarteles,

(1) Lopez, *Introduccion a la Historia de la Revolucion Argentina*, p. 271.

cuando la batalla vino a hacer sentir la pujanza militar de los nativos, cuando la victoria dió a éstos la conciencia i la soberbia de su virilidad cívica, saltó a eruirse, por despecho en los unos i por rivalidad en los otros, un vivísimo espíritu de cuerpo. Manifestóse desde entónces un cierto compañerismo del suelo, compañerismo mal prevenido contra los poseedores de una supremacía allí inveterada, pero que habia perdido ya toda su realidad imponente. Aquel sentimiento de repulsion que la clase inferior nativa abrigaba contra la clase privilegiada que *venia de afuera*, que venia a dirigir i a usufructuar el establecimiento colonial, dejó de ser como quiera una antipatía suelta i sin cohesion entre los individuos, cobró la intensidad i creces de un impulso colectivo, se organizó en bando suficientemente caracterizado, bando predispuesto contra otro no ménos bien definido asimismo, i que declaraba su antagonismo desdeñoso hasta en el sonido de su nombre.

El bando de los españoles europeos, encabezado por el alcalde de primer voto don Martin Alzaga, hombre resuelto, bienquisto i engreido, habia dado en mirar a Liniers con inquina i desden i como jefe improvisado, extranjero por añadidura, sin títulos valederos para rejir la colonia en representacion del rei. La rivalidad entre Liniers i Alzaga era tan pública como acerba hácia el promedio de 1808. Por eso mismo tambien el bando de los regnicolas, que nunca olvidó que el encumbramiento altísimo del actual virrei habia sido hechura suya despues de la victoria, i que contó siempre con las milicias nativas para cualquier evento de las circunstancias, ántes que como a virrei, consideraba a Liniers como a su jenuino jefe militar i su caudillo, a quien era necesario sostener en el mando a toda costa, pese a quien pese. Por su parte aquél, entendiendo bien que eran su base de poder, habia resistido el desarme de los cuerpos nativos solicitado por los europeos.

Hasta aquí estos dos bandos no eran en rigor sino dos corrientes etnológicas surjidas del fondo de la sociabilidad colonial, surjidas durante el sacudimiento de las invasiones inglesas, que habian sido efecto del desarme de España por la guerra europea i de su nula accion marítima en la colonia. La rebelion de Elío en Montevideo el 21 de Setiembre de 1808, i la próxi-

ma intentona de Alzaga en Buenos Aires el 1.º de Enero de 1809, denotan bien a las claras que esas divisiones, tan animosas como fueran, no podían por el pronto abrigar mas intento que el respectivo a la persona de Liniers, o, si se quiere, al gobierno superior del virreinato, a fin de restablecer en éste el predominio absoluto de los europeos, no ménos que para resistirlo en alivio o ventaja de los vasallos regnícolas. Sino que, a presencia de los desastres mismos de la metrópoli, del consiguiente debilitamiento i aun ruina de la autoridad de ésta en la colonia, urjía en la faccion europea el interes inaplazable, el ánsia apasionada, de estar cuanto ántes en posesion del mando del virreinato, a fin de no perder en el conflicto, ántes bien para ensanchar, si cabe, su condicion privilegiada i preponderante, conforme al existente sistema colonial.

VI

Instancias se habian hecho a la metrópoli para que resguardara de nueva invasion inglesa el Río de la Plata; i, sea ufanía i francesismo solamente, sea interes en conseguir del aliado contra ingleses el armamento que de la Corte en vano se obtenia, es lo cierto que Liniers, pocos días despues de la Reconquista, habíase cortesadamente dirigido a Napoleon comunicándole las peripecias de aquella gran jornada. Al año siguiente, vencedor otra vez de los ingleses en la Defensa, había de nuevo rendido sus laureles con análogo fin al gran capitan del siglo (1).

Despues de la proclama del 15 de Agosto, que hiciera pública la oferta de Napoleon de estender tambien al Plata su proteccion a mano armada, i como tampoco nunca había su autor hecho misterio de aquellas comunicaciones oficiales, los enemigos de Liniers, tomando pié del hecho, no ménos que de otros antecedentes propios del carácter indeciso i poco avisado del virrei, se echaron a desconfiar de su lealtad ante el vulgo i a hacer

(1) MITRE ha ilustrado bien este punto publicando el primero uno de estos documentos. Véase su texto en el Apéndice al tomo I de la *Historia de Belgrano*, 4.ª edicion, a las páginas 507.—MITRE, *Comprobaciones. Primera Parte*, páginas 212 i 213.

cundir por dondequiera sospechas a cuál mas infundadas i aparentes.

Con todo lo cual, i no carecer de tachas su administración ni sus costumbres, el crédito de Liniers, i si decimos mas bien su popularidad en el Río de la Plata, destinada estaba sin remedio a perecer dentro de poco aun entre sus propios sostenedores; siendo cosa resaltante que los naturales andaban allí muy temerosos por su país, i eran a tal punto hostiles a la influencia francesa, que todos sin escepcion estarian resueltos a rechazarla con las armas. De suerte que si el bando de los europeos, el año 1808, hubiera tenido paciencia i jefes de seso i flema, que no Alzaga i Elío, a poco andar hubiese quedado fuera de la escena Liniers por mano de la metrópoli, con asentimiento de la opinion pública del Río de la Plata.

Pero sucedió que, en vez de aguardar el logro de ciertas jestioncs llevadas a la península para perder a Liniers, aquellos dos ambiciosos, puestos de acuerdo juntamente en su política i su saña, no temieron proceder por las vias de hecho contra el magistrado lejítimo, i a trueque de derrocarlo echaron en la colonia mano del ejemplo revolucionario. Al efecto, i sabedor Alzaga que la parcialidad de peninsulares no podia contrarrestar en la capital la influencia política i militar de los nativos, buscó i halló punto de apoyo esterno en una plaza fuerte, guarnecida por veteranos españoles, que podia cualquier día pronunciarse contra el Virrei sin peligro alguno. Tal era Montevideo. A mayor abundamiento preponderaban allí, sin mínimo contrapeso, los vecinos europeos i otros privilegiados del monopolio o del contrabando, i gobernaba el brigadier don Francisco Javier Elío, peninsular impetuoso i bravo, algo fanfarron, i cuya índole desconfiada, al decir de sus coetáneos, anduvo entónces aquí o allá, al trasluz de su odio a Liniers, percibiendo traiciones francesas o portuguesas contra la dominacion de España en el Río de la Plata.

La sedicion de Montevideo no es de estas páginas. Conviene, sí, decir de pasada que va a tener resonancia de un extremo al otro del Alto-Perú. Preparando el 1.º de Enero de Buenos Aires, bien puede decirse que ella tuvo su parte en causar, entre otros efectos de dicha tentativa, el abatimiento allí del bando

europeo, la disolucion de tres de sus cuerpos militares, el progreso avizor del espíritu regnícola en sentido cada vez ménos colonial, esto es, mas conforme al interes patrio de valerse todos en grupo contra el monopolio de los privilegiados altaneros, valerse política i militarmente, siempre en unión fiel con la metrópoli bajo Fernando VII o de un gobierno provisional que bien lo representara (1). A la verdad, Liniers quedaba mas caudillo que nunca de los criollos i mestizos argentinos; pero, con eso mismo, mas bien señalado a la desconfianza de la metrópoli, por ende mayormente propio para poderse obrar dentro de poco, eliminando su persona, una jeneral reaccion absolutista anti-regnícola (2).

VII

No así mucho las cosas en el Alto-Perú, donde en fines de Setiembre, segun ya se dijo, resonaban a la vez, para mayor popularidad de Fernando VII, la jura del rei a quien temian cautivo, i la proclama del Virrei a quien temian traidor. Los atentados de Elfo i de Alzaga moverán la audacia oposicionista de los Oidores contra aquel caudillo de esos nativos, pero tambien contra

(1) Mas de un historiador rioplatense moderno ha referido, con festinacion de 1808, designios i planes políticos que, segun la crónica sacada de los documentos por ellos mismos, i segun lo que resulta de sus controversias unos con otros sobre interpretacion de los hechos, no pertenecen sino a un estado esterno i de los espíritus mui ulterior, a un estado consiguiente a la reaccion absolutista del promedio de 1809.

(2) Ademias de los cronistas que diremos primitivos, como ser Funes, Moreno, Núñez, Sagui, he leído los escritos de los señores Mitre i López, de nuestros dias, sobre el gran acontecimiento de la revolucion argentina de 1810, i sobre sus antecedentes desde las invasiones inglesas, separacion de Montevideo etc. Es asunto interesantísimo de estudio, i que se presta como fenómeno sociológico a muchas consideraciones luminosas. Tambien he compulsado las colecciones impresas de documentos pertinentes. Para los puntos en manera tan somera dichos en el texto, a mas de estudiar las dos obras de donde copio dos lugares importantes, he procurado instruirme en la polémica historiográfica habida estando yo en Buenos Aires el año 1882, i que consta esencialmente de cuatro amenísimos volúmenes, mui sustanciales: los dos de *Comprobaciones Históricas* por Mitre, i los dos por López que se titulan *Refutacion de las «Comprobaciones Históricas.»*

la reacción anti-americana de los europeos del Plata, i contra cualquiera soberanía peninsular que no fuese la de Fernando VII en persona. Porque, a lo ménos en Chuquisaca, no el descrédito i desautorización del Virrei, sino la desautorización i el descrédito de la metrópoli misma, jeneraron con fuerza, desde últimos de Octubre, la tendencia subversiva de los ánimos regnicolas superiores; i porque allí la transformación era mas bien de las opiniones que de los elementos políticos del gobierno, i ella no evolucionaba lenta i vigorosamente en la esfera positiva de los intereses sociales, como sucedió en Buenos Aires, sino mentalmente, o si decimos jurídicamente, en el orden radical de las ideas en cierto gremio, con asomos dicha tendencia en los días de la jura solemne de don Fernando VII.

En efecto, el amagado señorío americano de este monarca es, en tales circunstancias, cual si dijéramos, un atrayente i comun centro de asamblea, un núcleo de energía sociológica que conglomerara las razas i las castas en torno i al amor de un caudillo. Por vez primera asoma cabeza, dentro el horizonte de las encerradas provincias, un principio tal i tan bastante como éste para servir de causa nacional de un extremo al otro del Alto-Perú. Pero es lo cierto que este plebiscito, el postrero de la soñolienta colonia sumisa a lejana metrópoli, no es todavía causa nacional sino en una manera rudimentaria.

¿Cómo es que andando unos pocos meses, ántes que en ninguna otra colonia americana, el presente voto público va a bastardear de su levadura colonial? Fernando VII, objeto hoy de la simpatía mas sincera de todas las jentes en el Alto-Perú, será mañana para muchísimos apénas un nombre vano, una divisa irrisoria para mejor romper con el hábito, avasallar las muchedumbres, i emanciparse de la metrópoli. «Obra a la vez maquiavélica i ambiciosa de los Doctores de Chuquisaca,» han dicho testimonios de oríjen realista confirmados por la tradición constante del país.

Pero si duda no puede caber hoy sobre que fueron ellos los jeneradores del movimiento, i si esto mismo sirve para explicar la antelación de éste, no ménos que la maestría con que fueron envueltos en él los Oidores i otros peninsulares, so capa de haber de ser primordiales beneficiados, hai que atribuir a las trope-

llas i cadalsos de Goyeneche su parte de impulso en la rapidez, por la ira del paisanaje. En cuanto a lo temprano de la hora, el virrei Abascal cree que inmediatamente despues de las invasiones inglesas (1). Con precision Cañete cree,—i era testigo ocular,—que cuando ménos en la última quincena de Octubre i primeros días de Noviembre. Comenzaron entónces a escavarse las galerías para minar por sus cimientos las instituciones coloniales. I es de presumir que los primeros trabajos hubieron de ser, sin ir léjos todavía, para conquistarse prosélitos en el gremio mismo de los fidelísimos Doctores (2).

VIII

Por otro lado, no es ménos efectivo ni ménos conducente, que, en circuntancias de estar ahora puestas de pié las provincias para afirmar su fidelidad al desposeído rei nuevo, el espíritu público de la ciudad letrada, o sea el de sus hombres mas intelectuales, queda colocado desde el día de la fecha, a virtud del desenvolvimiento lójico de las ideas, dentro de un período evolutivo cuya continuidad será inevitable. Porque, esto es de sentido común, en el ejercicio de su actividad innata obedece el entendimiento a leyes de induccion i de deduccion forzosas; i la mente

(1) Relacion de su gobierno presentada a su sucesor, en el tomo II de los *Documentos Históricos del Perú*, publicados por Odriozola; pájinas 146 i 147.

(2) «Mientras tanto se acercaba a estas Provincias el sagaz Diputado por Sevilla levantaron, los discolos, un tormentoso nublado de noticias las mas ominosas para revolver al Reino, creyendo erradamente que España seria sujugada por Francia, para cuyo caso trataron ya de disponer los ánimos sediciosos a una Revolucion jeneral por el interés de tomar i partir entre sí mismos el gobierno del Perú—(Alto-Perú)—«bajo del título especioso de mantener su integridad para el Señor Don Fernando VII, ocultando las miras secretas que llevaban de proscribir este sagrado nombre luego que, alucinados ya los pueblos de esta lisonjera idea, se entregasen al arbitrio de los caudillos de la rebelion.» Informe de Cañete en el *Espediente que contiene la instancia del Excmo. Señor Don Ramon de Pizarro sobre que a él le corresponde, como a Oficial de mayor graduacion, y conforme a la Real Orden de 23 de Octubre de 1806, el mando político, militar y Presidencia en las actuales circunstancias. Año de 1814*. MS. orijinal, en 18 fojas; f. 10.

de los juristas que hoy rechazan unánimes el anglicarse i el afrancesarse, está, sin ellos mismos advertirlo, espuesta de un momento a otro, está espuesta por estension i analogía de principios, mientras dure la actual guerra de la metrópoli por su propia independencia, a no querer tampoco para su país propio en adelante ninguna extranjera dominación.

Es otra cosa digna de advertirse que, junto con la actual decisión contra la soberanía francesa, decisión unida al recuerdo del alarma del año anterior contra los ingleses, penetró claramente en el intelecto de la plebe de Chuquisaca la idea cívica, por no darle otro nombre, sobre la existencia de ciertos motivos que debían unir en comunidad jeneral esta provincia con las demas del Alto-Perú (1). De suerte que, muy en congruencia de la gravitacion de los espíritus superiores hácia la autonomía del gobierno propio, el vecindario entero de la ciudad, con un conocimiento ménos rudimentario que el año último de lo genuinamente patriótico, ya mas adelantado en sus ideas sobre las relaciones mediante entre la metrópoli i la colonia, con una conciencia ménos material del peligro i por eso mismo mas alta i previsora, entraba estos días a iniciarse con amplitud en el sentimiento altoperuano sobre la seguridad de la tierra.

Un escrito de la libelacion, que por su llaneza de lenguaje i su falta completa de citas eruditas, se ve que estuvo destinado a la lectura vulgar, decia en estos momentos:

«I yo digo que la medalla significa que nuestro monarca augusto está grabado en la plata pura de nuestros corazones leales, i que la escarapela es nuestro distintivo patriano a la frente

(1) Pudiera citar una variedad de hechos indirectos; pero existen otros de mayor evidencia. En propuesta de Octubre 6 de 1808, el maestro armero Gregorio Ayllon se ofrece, sin mayor costo del real erario, a pasar a componer con sus operarios prontamente la fusilería de Oruro, por si conviniero armar a esos mineros en defensa del país. MS. original.—Pedro Gárate, por sí i por otros oficiales de artillería, pide recomendacion ante ese gobernador para ir a ofrecer en Cochabamba sus servicios en la hechura i composura de armas blancas i de fuego. Chuquisaca, 1808. MS. —Nada mas notable, desde el año anterior, que la presentacion del gremio de carpinteros ofreciéndose a pelear contra los ingleses en los tercios armados que hubieren de levantarse en estas provincias. Véase aquí una de las notas de la página 5.

de los enemigos de nuestro Rei, que son también los nuestros. Ellos pretenden la usurpacion de estos dominios, poseidos lejitimamente por él, i cuyas riquezas de minas codician, i los que son nuestra tierra natural, que debemos defender, así como nosotros somos todos unas plantas numerosísimas con sus raíces en toda ella (2).

IX

Aprovechando el pésimo temple de la atmósfera social respecto de Liniers, con ocasion de un negocio que entrañaba importancia política, la Audiencia logró dejar malquista desde estos dias i burlada en su distrito la autoridad del jefe del virreinato.

Todavía bajo la inquietud de nuevos amagos de Inglaterra en el Rio de la Plata, i mas que todo apremiado por los ahogos crecientes del erario, había, en el promedio de Julio de este año, dictado Liniers providencia suficientemente asesorada para que, conforme a cierta regulacion jeneral del reparto ya hecha por una junta en Buenos Aires, las ciudades i villas del virreinato se prestaran entre todas a erogar, precisa, pero al mismo tiempo voluntaria i patrióticamente, *un millon cuarenta i dos mil pesos* cada año hasta el definitivo ajuste de la paz entre las metrópolis. Liniers había conferido al Cabildo de Buenos Aires el arduo encargo de hacer efectivo el cobro de esta contribucion estraordinaria. Fió al prestigio, de que aquel cuerpo gozaba en todo el virreinato, la posibilidad de obtener del espíritu público este auxilio por mano de los respectivos cabildos provinciales. Circuló órdenes para que los intendentes i los prelados auxiliasen las providencias que estos últimos dictasen a fin de alcanzar el entero i logro del impuesto. Pidió especialmente al metropolitano Arzobispo i a los obispos que exhortaran a los párrocos de indios altoperuanos, para que dejaran en las reales cajas hasta la paz aquella parte de sus sínodos que no les fuere necesaria para su subsistencia.

De todo acababan de quedar advertidas las autoridades del Alto-Perú cuando llegaron en Agosto las estraordinarias noti-

cias de Aranjuez, que tanto suspendieron la atención pública por su naturaleza triste i sus tristes presajios. Mui presto, como se sabe, llegaban tambien las terribles noticias de Bayona, Madrid i Sevilla, que a su colmo llevaron, no ya la pena, sino el estupor de las jentes en todo el virreinato. Nadie se acordó entonces en Chuquisaca de que *cincuenta mil pesos* habian correspondido, en el reparto del impuesto patriótico, al distrito del ayuntamiento de La Plata. Pero de resultas de las novedades de la península comenzóse luego a hablar de tentativas francesas, i ya tambien un poco, como luego se verá, de tentativas portuguesas, en estos dominios. I estos nuevos reclamos temerosos sacaron del olvido el cupo de la contribucion. El Virrei i el Cabildo de Buenos Aires acababan en el correo de Octubre de encararse, acerca del gran donativo jeneral, a las autoridades civiles i eclesiásticas, i mui ahincadamente a los ayuntamientos altoperuanos.

Esta incitativa llegó a Chuquisaca cuando la cobranza de otro donativo, de que se hablará mas adelante, estaba disturbando a las jentes de iglesia de la arquidiócesis. Porque los pediguños de un lado, i del suyo los vocabularios i caramillos de la ciudad, zainos como siempre estos últimos, i ahora soplando i resoplando entre clérigos, i tal como si fueran todos juntos una manga de polvo arremolinada en la calle para cegar transeuntes i cernirse por puertas i ventanas, habian lanzado del suelo a los tejados una ventolera inclemente de tachas i objeciones i estorbos localistas contra aquella derrama pecuniaria. Provenia esta última de una iniciativa de Moxó, i la manga era para intimidar a los colectores de Moxó i a Moxó mismo. Todo mueve a creer que uno de los intentos de aquella bocanada fué pasmar en flor los frutos de la política del mitrado, o como otro dijo, «convertir la flor en espinas de desconcepto.» I sean quienes fueren los promovedores, es lo cierto que los ministros no podian dejar pasar la ráfaga sin robustecerla con un impulso cualquiera de su autoridad. Para ello se declararon en abierta oposicion a todo donativo.

Tarea fácil. Bien sabian ellos que, en tales momentos, acaso no habia proyecto mas impopular que imponer una contribucion cualquiera, por corta que fuese. No tenian mas que levantar la

vara de justicia a la altura de los bolsillos en ademán impropio. Al punto i como a una señal quedarían todos éstos cerrados con nudo ciego. Despues no quedaria a los impondedores o ejecutores otro gaje que la odiosidad del intento. El tribunal miéntras tanto podria cosechar a manos llenas las primicias del público agrado. Buena parte de estas menudencias de la jornada, que dieron mucho que hablar i que escribir, pasaban ántes o acabaron de realizarse despues de la jura de Fernando VII.

X

Tan luego como corrió que a la Presidencia i al Cabildo les habia traído el correo órdenes tocantes al donativo civil, el fiscal Lopez Andreu se dirijió por carta de requerimiento a la primera i al segundo, i tambien al rejio tribunal de Chárcas. Exijia que se le exhibiesen al punto las órdenes que respectivamente se les hubieran comunicado por el superior gobierno para cobrar, a título de donativo patriótico, un nuevo impuesto o capitacion extraordinaria i anual por indefinido término. Mas que de prisa el Cabildo remitió al tribunal de la Real Audiencia las credenciales que para reparto i cobro le habilitaban. Con lo que, arrojada de las manos la brasa de fuego, se cruzó de brazos aquel cuerpo sin mas entender en el negocio. El tribunal archivó esos pliegos provenientes de la capital; i fué en vano que, reconvenido despues para que los devolviese, se dignara al respecto obedecer las órdenes del Virrei. Junto con esas credenciales fué archivando tambien estos apercibimientos, sin jamas darse por advertido de los términos graves con que era instado a la justificacion del proceder.

Escusado es advertir que el impuesto de los 50,000 pesos quedó ahogado en jérmen, sin mas trabajo que el ya referido requerimiento i esta pasiva resistencia del tribunal. El monto de algunos donativos civiles quedó en tesorería un año entero. Posible que esto mismo hubiese pasado en las demas provincias altas. E importa añadir que tambien fué requerido el Arzobispo acerca de su eclesiástica colecta. De resultas él igualmente quedó trabado al punto sin remedio. La dilijencia de su

colecta ya llevaba recorridas unas dos tercias partes de su *fragosísimo* camino.

Sino que fué retórica de los Oidores decir, como decían entonces, en tono de franco desasosiego, que ellos iban a ver modos de desbaratar estas i otras exacciones, forzadas en esencia i en la ocasión insostenibles para estos buenos vasallos. I pintaban con vivos colores mil circunstancias de estrechada penuria en estas provincias altas, donde la minería estaba efectivamente en plena decadencia, i sin jiro el comercio, i la agricultura sin cosechas, i reinaba en suma por dondequiera una gran carestía de recursos.

«Pero aun cuando así no fueran»—añadían los compasivos Oidores—«¿en cuál tiempo se pudiera nunca considerar tolerable el sacarle 1,000 pesos a una comunidad, a otras de a 500 pesos, a un cura 300 pesos, a otro 400, i por este tenor a los demas individuos, como lo ha hecho el prelado? Nó, el tribunal sabrá buscar remedio a estos i otros desórdenes políticos, aun cuando sea mirado como oficioso opositor de medidas que se consideran sábias i acertadas, i aun cuando el Presidente haya de mirar cual un contrario suyo al Acuerdo, i se negare por esto a abrazar dictámenes obvios i seguros» (1).

Desde un principio estimaron ilegal el impuesto de guerra los ministros. Era propio tan solo de las facultades extrasuperiores que Liniers, decían, estaba hoy arrogándose. Con la jura cobró en la sociedad bulto el *negocio* sobre el impuesto de guerra. Aun mas todavía lo cobró con la gran rogativa pública. Es otra ceremonia platense enormísima de estos días próximos. La jura i la rogativa; los papeles viejos dicen mucho de ellas. Lo cierto es que allí donde no hai materia física suficiente para

(1) Oficio de Octubre 26 ya citado.—*Testimonio del espediente que comprende las órdenes del Superior Gobierno de estas provincias sobre contribucion patriótica*. MS. auténtico.—Oficio del Virrei al Presidente en Diciembre 28 de 1808. MS. en testimonio auténtico.—Vista fiscal secreta de Febrero 6 ya citada.—Cuaderno que contiene orijinales los obrados i el oficio del virrei Hidalgo de Cisneros de Noviembre 10 de 1809 a la Audiencia, i que fué consiguiente al envío a Buenos Aires de los donativos que desde Octubre de 1808 habían quedado depositados en las Reales Cajas de La Plata. MS.

jenerar fuerza de hechos, pero sí aptitud para percibir cosas conceptuales, es razon que solemnidades valgan por actos i tengan en la crónica plaza de acontecimientos.

No pasaba lo mismo en Buenos Aires. Allí sí que existia poder verificador, con su numerosa poblacion, importancia comercial progresiva, sociabilidad ménos heterojénea, mayor predominio caucáseo en sus clases dirigentes, puñado de políticos ya en interna i esterna labor tras un autonómico gobierno aunque fuera monárquico. Estaban, ademas, encuartelados, armas al brazo, los tercios mestizos i criollos que reconocian al propio Virrei en persona por caudillo. Pero tambien ¡qué conflictos los de este jefe para pagarles! En sus penurias de plata sellada sus ojos se volvian del lado del Alto Perú. Por eso, el primer temprano estorbo de los ministros al impuesto, fué ya una agresion política enderezada a Liniers. I ello precisamente cuando en torno i encima de este majistrado se trenzaban muí graves complicaciones. (1)

CAPÍTULO IX

JURA DE FERNANDO VII

(1808)

I

Verificóse el 25 de Setiembre en Chuquisaca la jura o sea proclamacion solemne de Fernando VII. Verificóse la cabalgata del rei nuevo denominada "pasco del real estandarte." Todo conforme a antigua costumbre, mas hoí con la peculiaridad de haber sido esta jura i este pasco los últimos de su especie verificados en la ciudad. El señorío principal i las corporaciones se habian aprestado para la cabalgata con tal acti-

(1) Acerca del estado político de la capital en los momentos a que el texto se refiere, pueden leerse con gran provecho los capítulos VI i VII de MITRE *Historia de Belgrano*, 4.^a ed., t. I; como asimismo los parágrafos XIV i XV de la *Introduccion a la Historia de la Revolucion Argentina* (1 vol. 4.^o, Buenos Aires, 1881) por D. Vicente Fidel Lopez, i los parágrafos XXXIV i XXXV del tomo II de la *Historia de la República Argentina* por el mismo autor,

vidad, que en vez de salir aquélla cuatro días despues, como era de uso para el debido apercibimiento, rompió de la plaza mayor la tarde misma de la jura en inmenso i brillantísimo tropel (1).

El arzobispo Moxó tuvo la dicha incomparable de contemplar desde los balcones de su palacio, anteojo en mano, el lucimiento, jentío i entusiasmo de la proclamación. Lloraba allí de placer, lloraba como un niño. No le engañaban, no, sus ojos: los nativos amaban ardientemente a su rei i señor don Fernando VII.

No ignoraba Moxó el temor que habían insinuado los ministros con respecto a los naturales en estos peligrosos días de prueba. Quizá tambien él mismo no había esperado tanto del pueblo. El hecho es que durante la fiesta trataba con inquietud de leer en todos los semblantes.

En el unánime entusiasmo de los mestizos i criollos de la capital él leyó sílaba tras sílaba "fidelidad," genuina fidelidad española, fidelidad a su adorado Fernando, el rei i señor lejítimo de España e Indias. La esplosion aquí de su gratitud infinita rayó en el delirio. Aquel popular entusiasmo i aquesta interpretacion excesiva, aliviándole al punto de un gran peso, levantaron su fantasía a esas alturas del patriotismo en que no hai diferencia entre dominadores i colonos. Fué entónces cuando corrió desalada su alma por España i Francia para que la dijeran presto de su dueño. Quería asegurarle cuánto le aman acá tambien, i que morirán por él estos remotísimos colonos de ultramar, morirán antes que someterse a otra dominacion.

Dos días despues refería desde el púlpito lo que habia visto i sentido en aquellos instantes inolvidables i dulcísimos, instantes que con tanta amargura le sirvieron a la vuelta de pocos

(1) *Testimonio de la Real Cédula, Real Despacho i obrados de obediencia en La Plata... etc.* MS., ya citado.—*Testimonio del auto del Tribunal de 20 de Setiembre de 1808 a consecuencia de la representacion del Cabildo de esta ciudad sobre las dificultades que ofrece la situacion personal del Afñorez Real para la proclamacion del señor don Fernando VII.* MS.—*Testimonio del auto del Tribunal de 23 de Setiembre de 1808 con motivo de la representacion del Cabildo Secular referente a otra del Afñorez Real.* MS.—*Certificacion del escribano de Cámara sobre la asistencia del Tribunal a la proclamacion de don Fernando VII en 1808.* MS.

meses para comparar los tiempos i los tiempos. Nadie sino él ha podido dar cabal testimonio acerca de aquellos sublimes trasportes.

«Os veía, dice, arrebatados a todos por el noble entusiasmo de la lealtad: registraba vuestros semblantes, i en todos, en todos desde el jefe hasta el último ciudadano, distinguía las señales ménos equívocas de la acendrada fidelidad española. Mi corazon palpitaba, se encendía, no cabía dentro del pecho: levantaba los ojos al cielo, i pedia a Dios que os colmase de bendiciones i premiase tanta virtud; i cada vez que oía repetirse por toda la plaza los alborozados gritos de ¡*Viva Fernando!* semejantes en su violencia a las olas del mar, no era dueño de mí mismo, os lo confieso, ni podía reprimir los dulces delirios de una pasión sin límites. Mi imaginación atravesaba en un instante toda la anchura del océano, i corría unas veces desde Madrid hasta las fronteras de la Monarquía, i otras desde el pie de los Pirineos hasta las infaustas riberas del Ródano i del Sena; buscando por todas partes al objeto de nuestro tierno afecto, queriendo referirle lo mucho que le aman i desean todos sus vasallos, no solo los de España, sino tambien los de estas remotísimas colonias, i queriendo referirle cómo todos a una hemos jurado morir primero que reconocer otro rei i señor» (1).

El joven prelado, conforme a su complexión delicada i algo valetudinaria (2), era tímido i pusilánime cuando no estaba impulsado por los arranques de su corazon, vehementísimo cual pocos en la fuerza de sus afectos. Acaso en la cumbre del presente transporte se retempló su espíritu para poner por obra la determinación que había tomado el día anterior, determinación que tanto iba a irritar a los Oidores i a trascender al espíritu público

(1) *Discurso que pronunció el Ilmo. señor doctor don Benito María de Moxó i de Francolí, Arzobispo de la Plata, el día 27 de Setiembre de 1808*, ya citado.

(2) «El señor Moxó no podía montar a caballo sin sufrir mucha molestia por la desvincijadura de que padecía. La mayor parte de sus viajes los hacía por eso a pié. Dígolo a propósito de la fuga del 26 de Mayo.» TAYOR-GA, en sus *Anotaciones marginales al Relato de doña Martina Lazcano i del prebendado don Juan C. Flores*.

II

Rebosando de satisfacción e inmediatamente después de la ceremonia de la jura, convocó Moxó en el salón del museo del palacio arzobispal al clero llano de la ciudad (1). Los individuos de este concurso estaban todos, por razón de su ministerio, en contacto influente i privilegiado con la raza indijena de los campos i con la casta mestiza de la ciudad i los pueblos.

Presentóse con ademanes i tono patéticos el prelado. Empezó su alocución en esta manera: «Nuestro adorado monarca i toda la real familia están muy lejos de la frontera española en poder de un falso amigo i pérfido aliado. La patria exhausta i bañada en la sangre de sus hijos pide a voces que la socorramos desde tan larga distancia.» I pintó en seguida los peninsulares corriendo a las armas como un solo hombre, i peleando furiosos como leones en todos los ámbitos del patrio suelo contra los ejércitos franceses. Exhortó después al concurso a que contribuyera con un contingente copioso al donativo pecuniario, donativo que por las autoridades públicas se proyectaba mandar a España, en auxilio así del despojado monarca como de sus heroicos defensores i defensores de su suelo los peninsulares. Pero Moxó no dijo nada de la junta de Sevilla ni de su representante Goyeneche.

Promoviéndose luego al punto entre los presentes una suscripción

(1) Podría calcularse este concurso en unos 100 presbíteros seglares. Su totalidad se descompondría del modo que sigue: Sin contar el clero regular ni capitular, no eran menos de 70 los presbíteros radicados en Chuquisaca, ya en ejercicio eventual del ministerio o ya afectos a algún empleo o beneficio. De ordinario los clérigos transeúntes (entre simples presbíteros provincianos solicitantes i párrocos venidos o citados o conajutorados) eran mas o menos 20. No faltaban de asiento entonces unos 10 curas en retiro o descanso absoluto, que gozando del dulce clima i de pocos o muchos ahorros parroquiales, habitaban casa propia chica o grande en Chuquisaca. Aspiración de todo cura aquel tiempo era adquirir casa en la ciudad metropolitana. En toda manzana de ésta, según ha podido notarse hasta hace 40 años, había por lo menos cuatro casas de curas. Debo estas informaciones al anciano doctor Manuel Quintela en 1871.

a cuota fija, quedó acordado el proseguir la colecta entre los ausentes, nombráronse recaudadores para la ciudad i para la arquidiócesis, i todo ofreció allí el aspecto de la espontaneidad mas patriótica. Hubiérase dicho que las erogaciones eran una respuesta elocuente de los bolsillos a los gritos de la religion i del buen ejemplo de los españoles. Entre los presentes no había talvez uno solo que no temiese como una calamidad personal el incurrir en un leve enojo del prelado. No se dejó sentir ni el rumor de una protesta (1).

Uno se explica hoy esta unanimidad esterna no ménos que la mental resistencia con que los clérigos se dejaban sacudir los bolsillos. Las marciales alarmas de Moxó en 1807 tuvieron en los ánimos una eficacia particularísima. Convirtieron el inconsciente apego instintivo a la tierra en sentimiento de independencia respecto del extranjero invasor. Este resultado no era un puro efecto oratorio debido al que supo sentir bien i transmitir mejor la pasion del alma. ¿No estaban a las puertas los ingleses? Se habían ya apoderado de la capital del virreinato. Manifestaron allí sin rebozo que codiciaban los mercados alto-peruanos; que venían tras las onzas de oro sellado i pesos fuertes de Potosí. Ahora el caso era muy diferente. Peligro había, pero remoto. Tema para cavilar, que no motivo para ponerse en movimiento. Aunque sumisos i fieles a la dominacion española, amando a la metrópoli mas quizá que cual se pudiera a una afortunadísima madrastra, es lo cierto que los alto-peruanos no se sentían actualmente ni invadidos, ni detentados, ni despojados etc. por la soldadesca del pérfido Bonaparte. I al percibir los clérigos que a título semejante el prelado metía mano a sus bolsillos, hubieron de experimentar todos, i fueron junto con eso dueños de disimular, una impresion muy desagradable (2).

(1) Moxó, *Segunda parte de las obras patrióticas*, pág. 25.—*Testimonio de la Real provision de ruego i encargo despachada por el Tribunal con fecha 26 de Setiembre de 1808, i dirigida al M. R. Arzobispo sobre la orden que verbalmente dió éste al clero convocado al efecto de que reconociera a la junta formada en Sevilla*, MS.—Oficio reservado de Octubre 26 de 1808 de la Audiencia a Liniers, MS.—Vista fiscal secreta de Febrero 6 de 1809, MS.

(2) *Espediente sobre donativos eclesiásticos*, MS. orijinal; fs. 37 i 42.

III

Nuevo motivo de complacencia para Moxó, la junta del clero llano. El semblante de estos naturales, ni mas ni ménos que el de los peninsulares i rarísimos criollos privilegiados del coro, ¿no era seña inequívoca de una sincera fidelidad a toda prueba? Moxó no aprendió nunca a leer en caras altoperuanas.

Demás de que ilusión constante suya en 1808, a presencia de la usurpacion extranjera de España, fué la de sustituir su corazon español al americano. Así lo entendia sinceramente observando las cosas desde el fondo de su alma. Mas de una vez se le oyó decir que estos i aquellos vasallos suspiraban pecho con pecho i pelearán brazo con brazo por su señor natural don Fernando VII. Estuvo invariablemente persuadido de que con sus medios oratorios i litúrgicos lograba identificar en punto de patriotismo estos naturales a su persona. ¡A la persona de Moxó, el corazon mas ardientemente español de la monarquía!

Sus trasportes entrañables le hicieron olvidar que en el orden de la naturaleza no eran un mismo impulso, no graduaban motivos iguales a la voluntad, de un lado las simpatias de parentesco i adhesion habitual, i de otro lado el grito que dicen de la sangre por la sangre en unas mismas carnes. En eso que pasaba a España i a Fernando VII con Napoleon, en eso, estos súbditos de América no leían a cuatro mil leguas lo que leyendo estaban los peninsulares; no se sentían como los españoles de Europa heridos en el cuerpo i en lo íntimo del alma. Elío no tenía remedio en lo humano. Pero Moxó creyó siempre que promovía acá la causa de su país i de su rei peninsularmente. Se persuadía de obtener que los nacidos en el Alto-Perú amasen i odiasen, por razon de la independencia i dinastía españolas, ni mas ni ménos que odiaban i amaban los nacidos en España (1).

Ya hemos visto que los Oidores pensaban de una manera muy diferente. Creían que subversivas tendencias egoistas de aban-

(1) Véanse particularmente, en la *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, las pájinas 82, 83, 84 i 87.

dono i separación de la madre patria, despertadas en los ánimos al estrépito del actual desquiciamiento de la península, serían un modo de sentir mas o ménos jeneral, tan pronto como estos vasallos tuvieran certidumbre sobre la impotencia o debilidad de España contra las armas francesas. El efecto secreto que causó en el clero la expectativa sola de las erogaciones de guerra comenzaba a dar razon a los Oidores.

IV

No corrieron muchas horas sin que estos ministros supieran lo que habia pasado i mas de lo que habia pasado en las asambleas del clero. Era lo principal que el Arzobispo no tomó allí a lo serio los reales acuerdos sobre sijilo i sobre no hacer novedad. A esta norma política de las circunstancias Moxó habia opuesto la publicidad i el alarma, primeramente entre los peninsulares del capítulo, i ahora despues i con visible intento entre los nativos del clero llano.

Los Oidores habian considerado inútil comunicar políticamente con el Arzobispo. Se habian negado el 18 al deseo manifestado por éste de concurrir a la junta preliminar, que no indudablemente a la formulacion misma ni signatura del real acuerdo. Habian con este desaire cerrado su puerta a un convenio patriótico, muy apetezible hoy día entre dignatarios tan altos i poderosos. Ahora no podian quejarse de que a Moxó no le constaran los términos secretos de los reales acuerdos del 18 i del 23. Ahí tenian que el prelado, sin salir de su esfera, ántes bien requerido en ella a la accion temporal por autoridades irrecusables, habia echado al suelo de un puntapié la estraña máquina defensiva del callar i no innovar.

Sin tener ápiece que responder los ministros sobre este punto, se dieron con eso a contradecir públicamente i a improbar por lo bajo a Moxó. Mediante lo primero consiguieron perturbar gran espacio la opinion sobre los sucesos de España. Con lo segundo arrojaron hueso que mondar i que roer a los vocabularios i caramillos. ¿No andaban éstos siempre necesitados de estambres para sus urdideras, de raicillas que machacar en sus destilatorios? Ahí los tenian de sobra con las especies vagas, que

de oídas i por tercera o cuarta boca, les llegaban como crítica hecha por los ministros contra el Arzobispo.

Entre amigos europeos del señorío, i quizá también de la nobleza criolla, asunto de esa crítica, usando tono de reserva, eran la oratoria i liturgia políticas del Arzobispo. Censuraban por perjudicial el empeño de Moxó en formar espíritu público en la colonia sobre las extraordinarias ocurrencias de la metrópoli. Inculpábanle de estar vulgarizando dicho espíritu en una manera suscitadora de los egoísmos innatos del sér humano, i lo que es peor, sin tomar en cuenta en el terreno la vitalidad de dos energías orijinarias muy temibles para el caso: la índole de estos naturales i la espectacion interesada de los doctores. Ménos que a celo patriótico, el temerario proceder del mitrado era debido, según los de toga, al vano purrito de ostentar conocimientos políticos.

Muy luego ante el Virrei i mas tarde ante el gobierno existente a la sazón en España, la Audiencia alegó hechos i razones i produjo documentos en defensa de lo que ella denominaba «el sistema político del tribunal en el Alto Perú durante los conflictos de la metrópoli.» Con tal motivo insinuó que la índole de los hijos del país i la espectacion de sus doctores, dos circunstancias de lugar, habían agravado la culpa en aquel cuasi-delito de Moxó el año 1808. (1).

(1) Como lo publiqué en vida de don Andres Bamas para tributarle debidamente mi gratitud. (*Revista de Artes i Letras*, de Santiago, año 1886, t. VI, p. 691), el ilustre americanista me obsequió en Buenos Aires el año 1879 un expediente orijinal, de 111 fojas manuscritas i 38 páginas impresas, que él estimaba, i con razón, como gran piedra de cimiento para el edificio historiográfico de la revolución hispano-americana. Está encabezado por un oficio orijinal de la Audiencia al gobierno de España e Indias (la Junta Central entónces), oficio que lleva esta *suma* comprensiva de todo el expediente: «La Real Audiencia de Charcas informa con documentos sobre el recojo de papeles seductivos que ha esparcido en su distrito la Corte del Brasil.» De estos autos son en particular pertinentes, a lo dicho en los números III, IV, V, VI i VII de este capítulo, el oficio reservado de la Audiencia al Virrei en Octubre 26 de 1808, i la vista fiscal secreta de Febrero 6 de 1809. Esta pieza, la postrera del expediente, analiza i resume los 23 documentos o cuerpos de documentos de que dicho expediente consta.

A la vuelta de pocos meses los hechos demostraron que la última circunstancia agravante, la espectación de los doctores, estaba en los actuales momentos hábilmente bien discernida. Estábalo tanto, que, a la vuelta asimismo de pocos meses, deberá ser también por eso circunstancia agravante de la conducta de los Oidores.

V

«El sistema de la Audiencia, el sistema del Presidente.» Así se comenzaba entre algunos a decir desde la última junta del clero. Al otro día las horas corrían ardientes para los hombres de uno i de otro sistema. Pero nada se traslucía aun sobre la viveza del antagonismo en el público. Ningun hijo del país tomaba parte en la controversia. Los doctores Esteban Agustín Gascon i Manuel Antonio Castro, ya quizá desde este tiempo consejeros de Pizarro, eran abajeños, o sea de las provincias interiores argentinas. Su secretario de cartas era Cañete. Durante las ausencias a Potosí de este paraguayo célebre, Castro fué siempre su reemplazante en este empleo confidencial. Otro iniciado quizá, el doctor Vicente Rodríguez Romano, asesor de la presidencia i junto con eso vocabulario al servicio del tribunal, no era asimismo del Alto-Perú. No hai para qué decir que el principal iniciado, o sea mas bien jefe de uno de los sistemas, era el Arzobispo.

En poniendo un pié afuera de su palacio o de la magnífica barbacana de piedra roja de la Catedral, ya podría acaso desearse o temerse cualquiera cosa de la timidez de Moxó en los caminos del mundo. Pero adentro de esos recintos, mucho cuidado; porque hará sentir con energía toda la fuerza de su autoridad i de su elocuencia. I es el caso que la puerta privativa del clero, calle de San Pedro, en el palacio arzobispal, estaba hoy día probablemente cerrada (1). A la docena de visitantes, de

(1) Sanalberto abrió mas quiza por humildad i caridad que por celo esta puerta, la cual también podía comunicar a las dependencias interiores de la Catedral i al Seminario. Por ella cualquier clérigo podía a toda hora del día i de la noche entrar hasta el aposento del prelado. De aquí el dicho de aquel santo hombre: «En su vida privada el sueño i la vigilia de un obispo deben

demandaderos i pedigüños, que solicitaron al Arzobispo por la puerta principal, tal vez se les despedía por los familiares, segun la fórmula de uso en el caso, con estas palabras inexorables: «Su Reverendísima *ha subido*.» Quería esto decir que estaba escusado para todo el mundo en los altos del edificio. Es fama que de allí, esto es, de las soledades de la biblioteca i del museo, han salido gallardos no pocos escritos de Moxó dignos hoi de recordarse. Lo que podemos afirmar asertivamente es que el Arzobispo, en su retiro, daba estos instantes la última mano a su famoso discurso sobre la jura de Fernando VII.

Tales pormenores no son perdidos para la crónica del dar i recibir de este día. En el Palacio de Piedra no se ignoró que algo se preparaba estos momentos en el Palacio Arzobispal, algo seguramente contra el sistema del callar i no innovar. Después de la vista de las causas los ministros quedaron en la sala de acuerdos confiriendo sobre la manera de poner atajo a Moxó. Ya no se trataba de que cada cual siguiera por su lado murmurando en dispersión. Era coyuntura para tomar una medida pronta en ejercicio de la autoridad de la Audiencia. Cuando menos debía dejarse constancia, para mas tarde, de que Moxó se hubo entrometido a deliberar políticamente sobre la necesidad de un subsidio pecuniario de guerra. Era conveniente que apareciera el tribunal velando en todo tiempo i precaviendo resultas temibles a la quietud pública i a la union con la metrópoli.

Tiene su ingenio lo que ahora i siempre entendió la Audiencia por divulgación del abatimiento de España, divulgación entre los espíritus inquietos de esta cavilosa colonia, espíritus influidos probablemente de hoi mas por los mui listos i solapadísimos doctores de Chuquisaca. Fué en este día sin duda cuan-

estar a la vista no solo de sus domésticos sino de cualquiera que entre i salga.» Un presbítero guardaba la puerta con cargo de decirle misa i ayudarla al Arzobispo. Para el desempeño de este oficio se sucedían semanalmente, con el estipendio de 3 pesos diarios, todos los ordenados a título de *escusadores* residentes en la ciudad. Moxó dejó abierta dicha puerta algun tiempo, a lo que parece. En el archivo de la Audiencia hai un expediente sobre cobro de pesos al albacea de espolios de Sanalberto por razon de aquel servicio en el palacio.

do los ministros hubieron de uniformar su parecer sobre este fundamento de su oposicionista sistema. Es mui de creer que se explicaron con vehemencia ántes de resolverse a dar el primer paso en el terreno de una franca intromision política. Esta vez su lenguaje entre sí i con el Presidente acerca de la índole altoperuana debería subrayarse. Saber interesa cómo argumentaban hoy sobre dicha índole peligrosa los majistrados conservadores de España; cómo argumentaban contra Moxó por temerario los que ocho meses mas tarde, en la plenitud de ese abatimiento de la metrópoli, encabezaron un motin en la capital del Alto-Perú.

VI

Decían los ministros que si Moxó no consideraba posible mantener mas tiempo ocultos los desastres de la madre patria, no debía cuando ménos empeñarse en persuadir su certidumbre i su horror a los altoperuanos. Si con la jura de Fernando VII, verificada sin sombra de contradiccion en la capital i de seguro a estas horas tambien en las provincias, está ya alcanzado lo mas esencial al interes de la metrópoli en la colonia, ¿a qué objeto útil es conducente esta autorizada publicidad i este lujo de consternacion sobre ocurrencias tan funestas? ¿Por qué estar inculcando sobre ese abatimiento del poder de España con providencias compasivas i actos misericordiosos? ¿Cuál la urgencia inaplazable que en este momento obligue a desgarrar, ante esta inquieta colonia de razas i de castas, el secular manto de prestigio con que en ella se presentó siempre revestida la autoridad de los jefes i de las leyes?

¡Las erogaciones! Moxó las impone para que todos entiendan luego al punto que la actual guerra de España será acá un constante amago a los bolsillos. Moxó las impone aquí para que los sometidos de este suelo auxilien a los que por la independencia del suyo pelean allá contra extranjero sometimiento. Pero no ve que en el mejor de los catecismos posibles está así enseñando a estos pueblos,—los cuales nos llaman *chapetones* para señalarnos como señores o ainos venidos de fuera,—que hai para los nativos de cualquier pais una causa que obliga a guerra santa, i es la guerra por la independencia del suelo

patrio. Sacando a resaltar estas aprehensiones i estas analogías por asociacion de ideas, piensa Moxó cautelar en horas de peligro la fidelidad de estos vasallos, remover lo que sea parte en desapartarlos hoy de la metrópoli?

Pero lo que mas saca de quicio a los Oidores es que, contra el aplazamiento ya acordado con el Presidente, i anticipándose en esto a cualquiera iniciativa del gobierno civil, el metropolitano se haya atrevido a revelar los documentos referentes a la junta de Sevilla i a su comisionado. Lo que en ellos provoca una explosion de enojo es que haya hecho reconocer de por sí el pretendido poder soberano de dicha junta; que se haya puesto a deliberar con el clero sobre la manera mas positiva de prestarla obediencia. I lo fué mui eficazmente el suministrarla aquellos subsidios pecuniarios que necesita.

Acerca de este último respecto hai que reconocer a los vobularios i caramillos su parte de labor i de cizaña. Por diversos conductos llegó a noticias del tribunal, que el Arzobispo habia ordenado estrechamente a los clérigos que exhortaran a dicha obediencia desde el púlpito i el confesonario en toda la arquidiócesis, i que dieran presto aviso si alguien sentia lo contrario aunque fuese seglar. Esto les pareció ya intolerable. Convocaron los ministros a real acuerdo al Presidente.

VII

Llegó esta invitacion en los momentos en que Pizarro, a la vuelta de escrúpulos i temores de toda especie, levantaba un tanto su espíritu anonadado por la oposicion sistemática de los Oidores. Algunos de sus consejeros se habian esforzado por persuadirle que esclamase ante el Virrei de la conformidad prestada a los *votos consultivos* del 18 i del 23. Habíanle otros pedido con insistencia que pusiese de hecho en ejecucion la órden circular de aquel jefe al reconocimiento de la junta de Sevilla referente. Pizarro no quiso nunca consentir en esto último, que ciertamente hubiera equivalido a poner sello oficial a la division reinante; pero acababa de dar órden a su secretario para que estendiese una protesta secreta, i que fuera en los "términos

decididos i resueltos de su corazon de cristiano, de buen español i de fiel servidor del lejítimo manarca.»

Ya hemos visto que la inspiracion primera i los deseos constantes del anciano habian sido cumplir la órden circular i ajustar su conducta a las miras políticas de la superioridad. Vimos que retrocediendo ante la obstinada consulta de los Oidores habia firmado en dos ocasiones contra sus sentimientos el real acuerdo. Con ello habia querido guardar la armonía, ahora mas que nunca prescrita por el patriotismo a autoridades tan altas. Habia temido con sobrado fundamento que una discordia entre ellas sobre punto tan esencial fuese por el pueblo percibida. Conviene ahora saber que, despues de entónces, sus sentimientos de fiel vasallo i de mandatario obediente a la superioridad quitaron con reproches reiterados la paz a su conciencia. Pero habia sobrevenido en esto la jura de Fernando VII. Ensanchóse de resultas su alma con el espectáculo del entusiasmo jeneral. Quedó penetrado de confianza por la decision que el pueblo entero habia manifestado en aquel acto en favor del nuevo monarca. Cobró a la postre entereza. Por eso no quiso acudir hoi al llamamiento de los Oidores sin dejar ántes firmado, en una mui reservada exclamacion de oficio ante el Virrei, esto que sigue:

«Yo juro ante V. E. i ante el mundo entero, que mi voto será siempre el voto de toda la Nacion, reunida i lejítimamente representada como lo está en la Suprema Junta de Gobierno de Sevilla. Nada omitiré de cuanto la Superioridad de V. E. me ordene, o yo considere necesario, en órden a reintegrar los derechos de nuestro augusto soberano, de la monarquía i dignidad de la Nacion....»

Como es fácil comprenderlo, por la fuerza de las circunstancias el gobierno de la metrópoli, cualquiera que fuese, tenia en la actualidad que ejercer, a nombre de Fernando VII, la suma del poder absoluto en España e Indias. La superioridad misma del virreinato estaba ya usando de facultades estraordinarias en fuerza de las circunstancias. Pizarro en esta ocasion manifestó a Liniers que estaba pronto a ejecutar todo cuanto la junta de Sevilla o él quisieren comunicarle con carácter político. Pidió-le que para este linaje de órdenes se dirijiese el Virrei directa

i exclusivamente a la presidencia. Estimaba que de esta manera, i sin esponerse ya a demoras, dudas ni embarazos, dichas órdenes recibirían en la provincia de La Plata el mas puntual cumplimiento. La conservacion del trono a Fernando VII i la conservacion de estas provincias a dicho trono, eran para él la lei suprema i la suprema razon de toda lei miéntras durasen los actuales conflictos de la madre patria (1).

Precisamente en estos mismos momentos los Oidores maduraban la gravísima resolucion que pocos dias despues significaron en forma categórica a Liniers. La conservacion del trono a Fernando VII i la conservacion de estas provincias a dicho trono, serán en estas críticas circunstancias el norte que no desamparará el tribunal hasta el último momento (2).

CAPÍTULO X

REAL PROVISION PARA MOXÓ

1

Un dia de estos mismos los Oidores escribieron de Pizarro al Virrei, como para que llegaran a oídos del gobierno español, estas desdeñosas palabras: "Sus años, sus muchos años, le tienen ya constituido en una debilidad de fuerzas, i de luces, que las pocas con que Dios le dotó, estan ya casi del todo apagadas." Pero de diversos incidentes de esta contienda aparece, sin jénero de duda en 1808, que la presencia del anciano les obligaba a la moderacion i al respeto. Era lo mismo que con ascendiente aun mayor acontecia por su lado a Pizarro. Su ánimo i sus determinaciones flaqueaban cuando se veía frente a frente de estos cinco hombres, tan en alto constituidos, de palabra tan hábil, de voluntad tan inflexible i audaz.

(1) Oficio muy reservado de Pizarro a Liniers de 26 de Setiembre de 1808, MS. orijinal existente en el Archivo Jeneral de Buenos Aires.

(2) Además de las piezas citadas ántes, particularmente el oficio reservado de Octubre 26 i la vista fiscal secreta de Febrero 6, véase, para este capítulo, el mérito que arroja el *Testimonio del expediente actuado en la Presidencia*, MS. ya citado aquí en la página 185.

Presentóse Pizarro en la sala de acuerdos. Su tranquilidad era como para aplacar la vehemencia de espíritus mui mal prevenidos. El solo aspecto del anciano alejó de esta nueva entrevista todo apasionamiento.

Los Oidores espusieron: que a su noticia habia llegado una orden del Arzobispo de obediencia a la sevillana i su emisario; que para cerciorarse de la efectividad de dicha orden i hacerla derogar en tiempo, caso de resultar cierta, vienen en pedirle que trate sobre el particular con el Arzobispo, i le presente los graves perjuicios que resultarian de semejante medida atentatoria. Pizarro contestó que, a su entender, el prelado se habia ceñido en la junta del clero a dar obscuientemente curso a encargos del superior gobierno i a ruegos del cabildo de la capital.

Esta concisa respuesta fué ocasion para que los ministros reiteraran con mayor energía i acentuaran aun mas, si cabe, las razones que, a su juicio, militaban para abstenerse de reconocer representacion soberana o suprema potestad a la junta de Sevilla. Las reflexiones eran todas tendentes a sostener la política de no hacer novedad en nada, de esperar noticias mas positivas, de inquirir ántes algo sobre el modo de pensar del virrei del Perú, de no darse por mui advertidos ni mucho ménos por mal impresionados de la situacion de España etc. Resúmen: sostenerse con firmeza en los reales acuerdos del 18 i del 23. Vimos lo que importaban: ni mas ni ménos uña desobediencia anárquica a la autoridad del Virrei.

Acaso notaron la consternacion que el espíritu subversivo de la Audiencia hubo de causar al Presidente. Temieron quizá que éste, llegado el momento, les dejara solos i recibiese como representante sevillano a Goyeneche. Pudieron tal vez pensar de veras en influir decisivamente en el ánimo del anciano. Lo cierto es que los ministros volvieron nuevamente con ímpetu contra la sevillana i su emisario. Ya tenían visto que ella i él comenzaban a ser reconocidos dentro de la ciudad, i que presto lo serian inevitablemente en todas las provincias altas. No ignoraban que Goyeneche estaria próximo a salir de Buenos Aires o que ya venia en camino para Chuquisaca. En la ocasion fué por todo esto mui significativa la insistencia. Bien anun-

ciaba para en adelante, no ya *meros votos negativos*, sino un rechazo directo de parte del tribunal.

II

Los Oidores, entre otras cosas ménos significativas, dijeron lo que va a verse:

«Persuádase el señor Presidente: la junta de Sevilla, constituida por un pueblo en revolucion, no será reconocida como soberana por los demas del Estado; sus disposiciones sobre guerra a Francia i sobre armisticio con Inglaterra, radicalmente nulas, en cuanto sean conformes al interés de España tiempo llegará, si fuere necesario, en que sean revalidadas i solemnizadas por otro poder distinto, mejor investido, cuyo advenimiento debemos dar por seguro i debemos aguardar para mui luego, en tanto que ganamos días a efecto de explorar la disposicion de estas provincias.

«La circunstancia misma de haber dicha junta validose de un agente particular i secreto para comunicarse con los jefes i autoridades del virreinato, a fin de instruirles de palabra acerca de lo ocurrido, i el hecho de haber autorizado ampliamente a este agente para recojer caudales sin tasa ni caucion, estan demostrando que, o bien la de Sevilla no se compone de los sujetos que dicen los impresos traídos por el agente, o bien que la tal junta no existe en realidad de verdad, siendo una de tantas patrañas forjadas con siniestros fines.

«Levantada en masa a estas horas la nacion, cual se dice, es claro que se debe considerar ya libre a Madrid de la ocupacion extranjera; i en tal caso ha debido de haber reasumido el Consejo de Castilla toda su vitalidad i la plenitud de sus facultades constitucionales, i ha podido sustituir al Rei. I aun cuando esto no fuera así, a mérito de la debilidad que la junta de Sevilla atribuye a dicho Consejo, es seguro que ya a estas horas se ha debido de haber formado una junta suprema de la nacion con arreglo a las leyes, i a ésta sí que tendremos que obedecer todos sin recurrir a excomuniones ni a otros medios coercitivos opuestos a una sana política.»

Cuando esto decían por cálculo los Oidores de Chuquisaca,

quedaba constituida en España la Junta Central por impotencia i disolucion insubsanables de la de Sevilla. Cuando colmaban con su desconfianza invencible a Goyeneche, este aventurero audaz, con ocasion de los sucesos públicos i por obra de intrigas descubiertas solo mas tarde, habia engañado i engañaba a cuantos tuvieron i tenian que ver con él en la metrópoli i en el Rio de la Plata. Ignoraban los ministros que el agente de la junta sevillana por Fernando VII, Goyeneche, habia tenido a la vez connivencias con Murat para venir en servicio de José Bonaparte a estas provincias. Ignoraban que traia pliegos seductivos de doña Carlota del Brasil, infanta de España; pliegos mandados recabar por él secretamente a Rio de Janeiro, infanta que pretendia suplantar a su hermano Fernando VII en estos dominios.

Las sujestiones del rejente Boeto eran el nervio de los actos de la Audiencia. La política de ésta hallaba en la palabra de López Andreu su mas firme sosten. Por eso fué este último quien desenvolió, en los consejos secretos de aquellos días, el concepto que los ministros tenian sobre la índole altoperuana como peligro en las circunstancias. En otro capítulo trataremos de explicar lo que ellos entendían por este peligro, bien así como su modo de ver sobre la espectacion de los doctores, espectacion que era en su sentir la otra circunstancia agravante del culpable sistema de Moxó. Por el pronto quede constancia de que en la presente junta, casi con tanto ahínco como en la próxima del 8 de Octubre, se hizo valer por los Oidores el peligro sobre la índole altoperuana. No ha sido difícil restablecer, casi textualmente las palabras del fiscal en esta ocasion. Dijo así mas o ménos:

III

“La índole de estos naturales es mui susceptible de variedad de impresiones. Estas impresiones las fragua la malicia o suspicacia de ellos mismos. I ello con ocasion de mucho menores novedades que las actuales. Cualquiera alteracion del ordinario tenor del gobierno haria parar mientes a los gobernados. La mudanza de arriba daria márgen abajo a cavilaciones. Recelosi-

simos son de todo lo de fuera; dados son a creer temerariamente de los demás; la fantasma de la ajena hipocresía les asedia haciéndoles vislumbrar por dondequiera escondidos intentos. ¿No podría suceder que hoy aquella jenial malicia, aquella inexorable suspicacia, se alarmara i alarmase al inmenso vulgo inferior con la especie, no nada estravagante, de que el extranjero que ha quitado al Rei su trono i su reino quiere hacerse dueño tambien de estas posesiones? Tal advertir la novedad referente a la improvisada junta soberana, al saber de la venida de su emisario aquí, ¿no dirían que aquella usurpacion pensaban consumarla en la tierra altoperuana mediante ciertos manejos i en connivencia con las autoridades?

«Las aprehensiones del vulgo suelen disiparse por la persuasiva de las clases ilustradas. Esto pasa en otros países. En el Alto-Perú es imposible que pase. En caso tal, los criollos, aunque nativos, no se harían oír en sentido contrario de la aprehension comun ni por los indios ni por los mestizos. Siendo en estas poblaciones incoherentes i aun contrarios los sentimientos de su variedad de castas, desconfiarían del consejo criollo estos inferiores i por el pronto no atenderían sino a su preocupacion. De nada valdrían tampoco contra esta turbulencia las amonestaciones de las razas criolla i peninsular juntas, si es que lograsen uniformar sus miras deponiendo para el caso sus recíprocas antipatías. Antes bien, el recelo de las razas inferiores sería mayor en viéndolas ligadas. Al observar en los jefes cualquier paso extraño, como el inusitado i muy inquietante que el tribunal viene combatiendo, los mestizos podrían decir, i acaso tambien los indios, que existe una confederacion de los superiores contra los inferiores en provecho de cualquier jefe o soberano prepotente.

«En tanto que tomamos toda suerte de precauciones i que prevenimos cualesquier riesgos, ¿cuál debe ser nuestra política, nuestra ostensible conducta ante estos colonos? La de una imperturbable indiferencia i seguridad respecto de lo que en España pasa. Nada en el virreinato mas sólidamente organizado que el Alto-Perú. ¿Por qué no aguardar quietos e inalterables aquí las resultas de la contienda europea i la indefectible restauracion de la dinastía? No de otra manera se procedió durante la

guerra de sucesion el siglo pasado. Asimismo tambien lo aconsejaba en un principio el señor Virrei en el documento público que todos conocemos. (1). ¡I es el propio Virrei quien encabeza ahora la ventolera de la novelería, quien da la señal de los procederes inusitados i sin precedente alguno en la colonia, quien prescribe afuera de las leyes un cierto gobierno a quien obedecer i un tal soberano a quien someterse!

Viniendo despues al objeto principal de la entrevista, el fiscal dijo: que habian llamado al señor Presidente para pedirle que tratara de sosegar a Moxó, máxime en estos momentos en que con su intrusion indebida acababa de cometer un atentado; que, pres-tándose a este oficio apaciguador en obsequio de la causa de la madre patria, tratase Pizarro de hacer notar a Moxó lo que a éste en su obsecacion no se le alcanzaba; i es, que lo que obtiene con su propaganda consiste, ni mas ni ménos, en hacer que las jentes de la colonia vayan meditando mas i mas sobre el partido que les conviene adoptar con ocasion de las ocurrencias de la metrópoli.

El Presidente respondió que las noticias eran ciertas i notorios los hechos; que, impuesto de los procedimientos del prelado, nada encontraba en ellos de incorrecto ni de agraviante a la autoridad temporal, ni mucho ménos de peligroso a la quietud de estas provincias; que, satisfecho en un todo de la rectitud i ardiente celo patriótico del Arzobispo, declinaba el honor de entender con él para hacerle observaciones sobre su conducta; que, no concurriendo igual conformidad por la parte del acuerdo, nada mas natural sino que fuera éste quien se dirijiese a aquél por carta de oficio, si le placia. I sin aguardar mas razones Pizarro se retiró (2).

Inmediatamente despues los ministros entraron en acuerdo i celebraban el que luego hemos de ver. Afuera repiques jenerales i fuegos artificiales solemnizan las vísperas de una gran festividad religiosa.

(1) Véanse aqui las páginas 179, 219 i 220.

(2) Lo que pasó en esta conferencia consta del oficio reservado de Octubre 26 de la Audiencia al Virrei, i de la vista fiscal secreta de Febrero 6; una i otra pieza ya citadas.

IV

Faltaba a la proclamación el complemento necesario en Chuquisaca de todo acto oficial importante i de toda festividad cívica: la misa de gracias. Nada mas solemne que las que se celebraban en la metropolitana con asistencia de las autoridades i corporaciones públicas. Las misas de la Reconquista i de la Defensa en 1807 dan una idea de esta otra ceremonia de 1808. Pero entónces vimos solamente la pompa teatral del espectáculo. En este i otros escenarios de la ciudad figuraba como protagonista un personaje de esta crónica, un personaje colectivo el mas caracterizado del Alto-Perú. Tenia nombre propio con mayúscula: se llamaba *Asistencia*. Formábalo el concurso resultante de hallarse congregados aparatosamente, es decir, en traje de ceremonia i en orden jerárquico, los individuos de las diversas secciones del servicio público i de las instituciones civiles i religiosas del país.

Es lo particular que en Chuquisaca tenían puesto i cirio en la Asistencia hasta los frailes, los colegiales i los pendolistas i alguaciles de los tribunales. ¿Quién de grado renunció allá en ninguna ocasión el honor insigne de formar en la Asistencia? De repente todo el mundo se detiene en la calle, se descubre, se inclina: ¡silencio! pasa la Asistencia. En la Catedral verjas de bronce separaban de las laterales la nave del centro, i a ésta tenían entrada solamente los individuos de la Asistencia. Ujieres del servicio indicaban en caso de duda los asientos. De la designación de los ujieres podía apelarse al maestro de ceremonias. Las querellas de despojo eran resueltas allí mismo breve i sumariamente por el ministro semanero (*).

El 27 de Setiembre, en la pontifical misa para la proclamación de Fernando VII, estaban presentes la Real Audiencia

(*) En 1875 existía aun todavía la Asistencia; pero advertí que algunos señores del vecindario sonreían al verla gravemente pasar, al besamanos, con sus plumajes, entorchados, medallas al cuello, bastones de borlas i otras insignias. I, en efectó, la solemnidad de todos estos ociosos, cuyo semblante denotaba que iban muy penetrados de la importancia i trascendencia del acto, mucho tenia de cómico.

con Pizarro a la cabeza, los empleados todos de la administración, el coro de los canónigos, el ayuntamiento. Casi todos los individuos de estos cuerpos eran europeos. Entre los asistentes nativos figuraban la nobleza i vecinos principales de la ciudad (en su mayoría criollos), el Real Claustro (en cuyas filas no se veían entónces como hoy tantos doctores indo-blancos), las cuatro comunidades religiosas i el clero llano (con gran variedad de sangres unas i otro), la juventud alto peruana de la Academia Carolina i de los colejos de San Juan Bautista i de San Cristóbal (1).

Revestido de gran pontifical el Arzobispo leyó en el presbiterio, ántes de los oficios, su político discurso sobre la cautividad de Fernando VII, usurpacion napoleónica del borbónico trono de España e Indias, alzamiento jeneral de la península contra sus opresores i en favor del lejítimo monarca. Dejando en esta última parte el tono patético, el orador invocó marcialmente al Dios de las batallas, proclamó a los fieles súbditos para que acudieran con el acero i los fusiles por su rei contra el intruso, declaró la guerra a Francia i un armisticio con Inglaterra siguiendo en esto a la junta de Sevilla, i nombró diferentes veces a Napoleon con los mas denigrantes calificativos.

En esta declaratoria el prelado se anticipó algunas semanas al gobierno. Sus contrarios, con tal motivo, le apellidaron en documentos públicos "rei de armas disfrazado con báculo i sagradas vestiduras de concordia i de mansedumbre."

V

Como decia poco mas tarde un papel de la polémica (2), Moxó "clavó este dia al toro bravío la garrocha." Los ministros no olvidaron el escosor de esta herida. ¿No acababan de exigir a Pizarro que sosegase al Arzobispo en su empeño de

(1) Así a los académicos de la Carolina como a los alumnos de San Juan Bautista i de San Cristóbal concurrentes a las aulas públicas i jenerales de la Universidad, aulas abiertas a *prima* i a *visperas* en el claustro de esta última sito en la plaza mayor, se les nombraba *estudiantes universitarios*. Eran externos todos los académicos.

(2) *Proscriptores*, MS.

propalar el desquiciamiento de la metrópoli? Pues hé aquí que el Arzobispo hacia pública la certidumbre oficial que ya se tenía sobre aquel desastre. No contento con haber burlado ante el capítulo i ante el clero llano la política de los Oidores sobre el omiso e indiferente dejar pasar, venia ahora a hacer de ella irrisión, es decir, a burlarla ruidosamente a presencia de los Oidores mismos. No cabe duda que el móvil mas íntimo de Moxó fué su ardiente patriotismo. Así i todo, podía aquí haberle dado suelta sin traspasar la línea de lo conveniente. «La espectacion de los doctores,» habian dicho los ministros; i debe reconocerse que, en efecto, el alerta de aquéllos era para el caso un peligro.

¿Qué duda pudo haber ya a nadie sobre la caída de esa misma dinastía, que se venia hoy a exaltar de derecho i no de hecho en la persona, no se diga persona, en solo el nombre de un degradado prisionero? I, como para confirmar lo triste i deleznable de la ficción, parte fué mui ahincada del discurso el demostrar los títulos que Fernando de Borbon, suplantado hoy por José Bonaparte, tiene al trono de sus mayores i al señorío de estas Indias (*).

Si bien el intento del orador, en la parte de la demostración jurídica, fué dirigirse principalmente al real claustro i a la juventud estudiosa que lo escuchaban en la Catedral, sus palabras estaban en lo jeneral destinadas a la publicidad entre el vulgo; i, con efecto, vasta i copiosa la tuvieron en el Alto-Perú por medio de la imprenta de Buenos Aires.

En esto se fundaban los Oidores cuando decian que a trueque de ostentar conocimientos políticos e injerirse en asuntos diplomáticos de gabinetes, el ilustrísimo i reverendísimo pedante «no advierte el peligro que ofrece el hablar de semejantes materias a una multitud, destituida ordinariamente de no-

(*) *Discurso... con motivo de la solemne accion de gracias... por la exaltacion de Fernando VII*, ya citado en la página 218.—Acerca de la cautividad o prision de todos los miembros de la familia real en Francia, Fernando VII incluso, prevalecieron dudas i opiniones largo tiempo, como queda dicho en otro lugar; no así sobre la caída de la dinastía borbónica, que se dió por un hecho desde hoy, hecho definitivo segun unos, revocable segun otros.

ciones exactas sobre estos puntos, i que, oyendo a su pastor disertar en un estilo que a primera vista indica ser disputable el derecho de nuestro amado soberano al trono; tiene mas motivo de vacilar que de afirmarse en su constante fidelidad» (1).

VI

El arzobispo Sanalberto hacia que se enseñase en las escuelas de la arquidiócesis: «¿Quién despues de Dios? ¡El Rei!» (2) Hoi toca enseñar que el rei actual, el rei de hecho, es un intruso usurpador.

Ante el escojidísimo jentío que llenaba la Catedral, Moxó, como dirijiéndose hácia los escaños del gremio universitario, dijo: «El pueblo español, señores, delega a una sola familia un poder que su interes le impide ejercer por sí mismo. Estipuló para las jeneraciones venideras, i, por un pacto libre i meditado, confia la felicidad de sus últimos nietos a los últimos descendientes de aquella familia.» Sobre esta basa rodó la brillante demostracion que este dia hizo el Arzobispo sobre los derechos de Fernando de Borbon al trono de España i señorío de las Indias.

Los ministros hallaron, sin duda ninguna, que tampoco era adecuada esta manera de razonar, hablándose con doctores como los de Chuquisaca. Hubieron de decir que era cruda de puro española. Aquellos criollos podian alegar que ellos por su parte, ni sus antecesores, habian estipulado nada, ni delegado a nadie la facultad de estipular algo de ninguna especie, en favor de la familia Borbon. I como esos mismos doctores estudiaban de memoria la *Suma* de santo Tomas, bien podria suceder que algunos la entendiesen bien, i con motivo del argumento de Moxó compararan entre cátedra i cátedra, entre la soberanía inalienable del pueblo, i la lei feudal del señorío perpetuo por privilejio

(1) Vista fiscal secreta de Feorero 6, *MS.* ya citado.

(2) «P. ¿Quién es superior al Rey?—R. Solo Dios en lo civil y temporal de su Reyno.—P. ¿El Rey está sujeto al Pueblo?—R. Nó; que esto seria estar sujeta la cabeza á los pies.» *Catecismo Real*, edicion de 1793 en Madrid, página 76.

hereditario. Porque, si bien es cierto que los doctores de 1780 habian reprobado; por contrario al derecho divino i al humano, el levantamiento indijenal de ese año contra la dominacion española, no es ménos cierto que esos doctores estudiaban entonces la *Suma* ántes que existieran sus dos mas luminosos comentadores: la revolucion francesa i la democracia norteamericana.

Pudieron haber agregado algo mas los ministros, siguiendo, conforme al método histórico, el supuesto aquel sobre el primitivo pacto dinástico.

Siglos atras, primitivamente asimismo, habia existido en este suelo patrio una estipulacion análoga. Ella habia confiado la felicidad de los nietos postreros de la raza nacional a los últimos descendientes del emperador Manco Capac. Andando los tiempos, esta dinastía fué destronada de hecho por España en la persona del emperador Atahualpa a título de conquista del señorío; destronada ni mas ni ménos que actualmente lo es por Francia la dinastía borbónica en la persona de Fernando VII. Que ha habido perfidia en Bayona? Perfidia i mas negra la hubo tambien en Cajamarca. "Ojo por ojo i diente por diente," dicen de la justicia de Dios las sagradas escrituras. En verdad, una retaliacion tan cabalmente consumada por el que llamaremos aquí derecho de jentes de la historia, no es como para dejar a firme el borbónico señorío de estas Indias, aplicando para legitimar este señorío, conforme al método histórico, la doctrina del primitivo pacto dinástico.

Documentos públicos ántes de un año mostrarán que este argumento, argumento de analogía, si en realidad de verdad no hubo de ocurrirse al raciocinio de los Oidores, no distaba estos instantes nada de venir a la mente de los doctores del Alto-Perú (*).

VII

Los valerosos servicios con que se señaló cuando las invasiones inglesas daban al cabildo de Buenos Aires prestigio i auto-

(*) Véanse los términos de la proclama de los revolucionarios de La Paz el 26 de Julio de 1809, páginas 16 i 17 de las *Memorias Históricas de la Revolucion Política del 16 de Julio...* La Paz, 1840, 4.º de III i 45 páginas.

ridad moral en las provincias altas. En aquella ocasion se dirijia a estos prelados i ayuntamientos por motivos relacionados con la causa pública. En la presente hizolo tambien así mediante una circular, que clamaba por donativos voluntarios para venir en socorro de la madre patria despojada i sojuzgada.

Este oficio (Agosto 26) propagó en el Alto-Perú la noticia de la formacion de la junta de Sevilla, i la certidumbre sobre los tristísimos antecedentes que la habian servido de fundamento. Comenzaba de esta manera:

"La España, esa madre ilustre, de quien hemos recibido el sér, á quien por su gtandez, nobleza y generosidad han respetado y aplaudido las demás naciones, y cuyo nombre solo ha sido el baluarte inexpugnable contra los tiros de la emulacion y la envidia; hoy se mira ultrajada y perseguida por un tirano ambicioso y déspota...." (*).

El arzobispo dedicó con tal motivo al cabildo bonaerense la impresion tipográfica del discurso que acababa de pronunciar en la Catedral. Al dirijirle este tributo de su admiracion i simpatías, le decia: "V. E. presidido por su dignísimo Xefe es sin duda acreedor á otros infinitamente maiores. Toda la América del Sur debe amar y respetar á V. E. como á su libertador. Lo que la Suprema Junta de Sevilla ha hecho en la península, lo ha executado V. E. en estas remotas colonias."

I para que bien se conozcan el temple bélico con que el prelado mortificó aquel día a los Oidores, i los heroismos i triunfos que Goyeneche referia para neutralizar el mal efecto de los actos de Bayona, hé aquí algunos párrafos mas de la dedicatoria arquiépiscopal:

"Las riberas del Guadalquivir y las del Río de la Plata han sido para los Americanos y Españoles la señal de reunion, que acaba de salvar la patria de la mas inminente ruina. En ambas se han levantado casi á un mismo tiempo el estandarte de nuestro adorado Rey D. Fernando VII, y se ha jurado el castigo de nuestros pérfidos opresores. Este grito de fidelidad y venganza ha resonado con espantosa celeridad en todas las

(*) *Circular del Excelentísimo Cabildo de Buenos Aires a los del Reino...etc.*, citada aquí en la nota de la página 225.

provincias de la Monarquía. Los españoles se han echado al instante sobre las tropas enemigas, y las han derrotado y hecho pedazos con la fiereza propia de unos leones ofendidos y provocados.

«Quiera Dios continuarnos su omnipotente proteccion y concedernos una completa victoria! Entonces, bañados en sangre y cubiertos con el polvo de las batallas, estableceremos un alto y glorioso trofeo en las cimas de los Andes y de los Pirineos; y á su sombra disfrutaremos, junto con nuestro amabilísimo y desgraciado joven, de las dulzuras de una paz honrosa y digna de nuestro valor» (*).

Como va luego a verse, la bravura de Moxó modera un tanto su impetuosidad cuando a él se le enfrenta personalmente el enemigo.

VIII

Sin prestarse a acordar cosa ninguna, Pizarro se había separado de los Oidores la víspera de la misa de gracias. Éstos habían entónces entrado en acuerdo por sí solos. Según el criterio que ya les conocemos, la orden conminatoria de obediencia a la sevillana i el recaudo inmediato de un subsidio de guerra, subsidio para el mas pronto obedecer por la parte del clero a la junta, eran un atentado cometido por el Arzobispo contra los cánones i las leyes; eran un paso positivamente capaz de turbar la quietud pública i mal comprometer la union de estas provincias con la metrópoli. En su mérito, orden i recaudo deberán suspenderse caso de ser efectivos. El tribunal quería saber luego al punto si eran ciertos.

Así que, cuando el 27 salió Moxó a pontificar i proclamar la guerra en la Catedral, acababa de quedar listo contra él en la Audiencia un pliego terrible a traves de sus fórmulas forenses. Debía Moxó hallarle a su vuelta al palacio. Ese pliego contenía una real provision. El Arzobispo era en ella intimado para informar, a la brevedad posible, sobre la verdad i motivo de ciertas órdenes conminatorias, que, según noticias del tribunal, había aquél dado al clero tocantes a la junta de Sevilla.

(*) *Discurso sobre la exaltacion etc.*, pájs. 3 i 4.

Al paso i medida que la querella se enconaba, mayor alcance político iba cobrando la oposicion del tribunal. La necesidad de guardar sijilo ante estos colonos sobre los desastres de la metrópoli, era, si bien se mira, una arma solamente contra los asertos i demostraciones públicas de Pizarro i de Moxó. La junta i su emisario significaban algo mas. El reconocimiento de aquélla i de éste era para los Oidores un punto estratégico de combate, punto desde donde su malquerencia podía herir con un mismo golpe a la vez a Liniers, a Pizarro, a Moxó i a Goyeneche.

El prelado negó categóricamente el hecho, lo negó en términos enérgicos i conmovidos. Como se ve, este es uno de los incidentes curiosos de la discordia. Moxó habia hecho reconocer efectivamente a la junta i a su emisario; habia de todas veras procedido acto continuo a recaudar subsidios de guerra (*).

Tenemos dicho lo bastante sobre los antecedentes personales del Arzobispo. Don Benito María Moxó i de Francoly no era uno de tantos mitrados, con que el favoritismo cortesano de la metrópoli dotaba a estas iglesias de América. Dignísimamente sentado estaba en la silla de Villarroel i de Sanalberto. Era un sacerdote ilustre por su ciencia i su literatura. Cítale Godoy en sus Memorias como uno de los nombramientos honrosos de su administracion. Correspondíase epistolarmente con los virreyes de Méjico, de Lima i de Buenos Aires, con algunos consejeros de Indias i con dos de los ministros de Carlos IV. La infanta doña Carlota se dignaba escribirle de su puño. Era de noble cuna. Sus virtudes cristianas no fueron siempre parte en hacerle olvidar este último título de valimiento.

Todo esto sabian los enemigos del Arzobispo. Veian que acababa éste de negar ante un alto tribunal de justicia un hecho cierto i ciertísimo. No sin razon se lisonjearon de haber descubierto en este paso un tristísimo ejemplo de falsedad rui-

(*) Testimonio de la Real provision de ruego i encargo, despachada por el Tribunal con fecha de 20 de Setiembre i dirigida al M. R. Arzobispo de esta ciudad. MS., autorizado por el secretario Sanchez de Velasco.—Respuesta del M. R. Arzobispo a la Real provision de 20 de Setiembre. MS., en copia certificada por el oidor Ballesteros.

dosa. El silencio del Arzobispo sobre el punto era en aquellos días tomado por vergüenza. Cuando en Marzo de 1809 el tribunal elevaba a la Junta Central de España e Indias informe con documentos sobre estos disturbios, hubo de retener siete meses mas el expediente por llenar en él cierto vacío angosto i profundo; el del comprobante de la cobarde mentira. Con el comprobante se intentaba tizar la frente de Moxó. Obtúvole, por fin, cuando la Audiencia era gobernadora con la suma del poder político i militar; obtúvole con misterio por mano del dean de la catedral i del secretario del cabildo metropolitano. El Arzobispo murió ignorando este alevoso concierto encaminado a mancillar su honor (*).

¿Qué había de efectivo en este extraño asunto? Algo sencillísimo. Si delito hubiera, hé aquí que en dos hojas de papel tendríamos hoy el cuerpo del delito.

IX

En la parte principal la respuesta que en 28 de Setiembre dió Moxó a la real provision dice así, i en esto consistía el que entónces se llamó un delito de falsedad:

«Confieso á V. A. que me he quedado atónito al ver el insigne atrevimiento y sacrilega osadía con que se ha intentado sorprehender la desvelada justificacion de ese Superior Tribunal. Es falso que yo haya mandado á mi clero, bajo pena de excomunion mayor, que obedezca á la Suprema Junta de Sevilla. No he dado ni pensado dar semejante orden. Este hubiera sido un error político de que me parece no soy capaz. Hubiera sido tambien apartarse abiertamente del espíritu de los sagrados cánones. De modo que, si por un exceso de zelo, ó por una momentánea distraccion, me hubiera ocurrido semejante pensamiento, no es creible que ni mis medianas luces, ni el tierno amor y profundo respeto que profeso á las santas leyes de la Iglesia, me hubieran permitido efectuarlo.

(*) El expediente de los disturbios no pasó de Buenos Aires, i ahí se ha conservado largos años en una biblioteca particular. Hoy está en poder del que esto escribe. Es el mismo que me obsequió don Andres Lamas i al que se ha hecho referencia aquí en otra nota, página 245.

"Sé, gracias á Dios, los límites que dividen al Sacerdocio del Imperio; y no solo no quiero en manera alguna traspasarlos, sino que deseo con todo el afecto de mi corazon que estas dos Potes-tades se amen, se estrechen y se den mutuamente la mano y concurren ámbas de comun acuerdo á sostener y salvar la pa-tria, particularmente en las críticas circunstancias en que al pre-sente nos hallamos.

"Soy el primer Prelado y el primer sacerdote de este Virrei-nato. Mi sagrado carácter y mi alta dignidad me obligan á obrar con la mayor circunspeccion y prudencia.

"Esta última virtud, tan recomendada en el Evangelio, fué la que me inspiró la idea de llamar á mi clero el día veinticinco del corriente. Ella fué la que puso en mis labios las palabras de dulzura y caridad, con que les descubrí las actuales necesidades de la Patria, para que la socorriesen con donativos de numera-rio, cada uno segun sus facultades, y ofreciesen diariamente votos, sacrificios y gemidos por su gloria y prosperidad. Ella fué, finalmente, la que me dictó los paternales y saludables consejos i preceptos que les di á todos en comun, á los doctos y á los ig-norantes, á los ancianos y á los jóvenes; amonestándoles y man-dándoles, que ahora mas que nunca se portasen como buenos y modestos ciudadanos, prestando á todos sus hermanos el exemplo de un zelo puro y de un arreglado y constante patrio-tismo; que no soltasen las riendas á una inquieta curiosidad de enterarse de los acontecimientos del día; que no quisiesen pasar en las conversaciones y tertulias por filósofos y Políticos, cuya ambicion podria acarrearles gravísimos inconvenientes; que persuadiesen siempre la concordia, la union y la sencilla y exacta obediencia: sobre todo, que con su conducta ensñasen á los de-mas á respetar todas las autoridades legítimas, ya fuesen ecle-siásticas ya civiles; pues ámbas reconocen un mismo origen, ámbas manan de una misma fuente, que es la divina autoridad del Supremo Criador y Legislador de todos los hombres" (*).

Dióse con esta explicacion el fiscal por satisfecho i dispuso la Audiencia que se pasase a otra cosa. No obstante, cuando días mas tarde denunciaba ésta al Virrei, entre otros, aquel paso del

(*) *Respuesta del M. R. Arzobispo a la Real provision del Tribunal fecha 20 de Setiembre.* MS., en copia certificada por Ballesteros.

Arzobispo, por considerarle atentatorio en sí mismo i ademas contrario a los intereses de la metrópoli, sostenia que podría en su caso comprobar que la orden al clero fué cierta, mal que pesara a la negativa solemne del prelado. «I a vista de esta contestacion»—decia el tribunal al Virrei—«gereería alguno que fuera cierta la orden que dió al clero? Parece que nó, i V. E. será el primero que no la crea. Pues, sin embargo, la orden fué cierta... i así se hará constar hasta la evidencia siempre que conven- gan» (1).

X

Este caso llegó por fin en Octubre de 1809 con la certificación de una acta eclesiástica de 24 de Setiembre de 1808. En su parte principal esta irrecusable pieza confirma el hecho. Por el acta resulta que en la junta de que se trata, Moxó, bajo pena de excomunion reservadísima, mandó reconocer a la junta de Sevilla i a su emisario, prohibiendo a la vez, bajo igual pena, que ninguno excitase dudas sobre la autoridad o legitimidad de dicha junta (2).

Todo lo que habia pasado en dicha reunion bajo la punta del cayado pastoral de Moxó era temporalísimo. Fué puramente político por cualquier lado que se le mire: sea que esta vez el sacerdocio hubiese traspasado a sabiendas los límites que le dividen del imperio, sea que en el caso ámbas potestades se hubiesen dado la mano para concurrir juntas a salvar la patria. Pero esto habia pasado a puerta cerrada en el seno del capítulo metropolitano; no en una asamblea pública del clero congregado al efecto, como reza la pregunta de la real provision.

Lo que Moxó estaba llamado a referir debia ser «según i como en el auto del tribunal se contiene i se declara.» Es la propia fórmula de la real provision. Pues bien: es lo exacto que Moxó no dió orden verbalmente al clero, bajo de la pena terrible de excomunion mayor a sí mismo reservada, para que dicho clero obedeciese a la junta Suprema que se decia hallarse formada en la ciu-

(1) Oficio reservado de la Audiencia al Virrei fecha 26 de Octubre. MS.

(2) Testimonio de la Acta Capitular del Cabildo Eclesiástico Metropolitano, que instruye de las prevenciones hechas por el M.R. Arzobispo acerca de la representacion i autoridad de la Junta de Sevilla. MS., certificado por el secretario capitular doctor Juan de Dios Balanza.

dad de Sevilla. La habia dado al cabildo metropolitano; hecho mui distinto. Los enemigos de Moxó no cuidaron quizá de advertir la congruencia precisa de dicha respuesta con la letra de la interpelacion. Lo cierto es que siguieron creyendo una de dos cosas: o que de veras el Arzobispo habia mentido, o que era fácil imbuirlo así de mala fé a la Junta Central.

La distincion mental que se trazó Moxó para decir el *no* i callar el *sí*, conforme a los términos categóricos i literales de la real carta, fué canónica i teológicamente admirable i oportuna. El peligro, el susto, cualquiera cosa semejante al miedo, hizo en este trance a aquél tanto o mas hábil abogado que sus contendores del tribunal de Chárcas. Cuando sintió que venían a asaltarle escondió listo tras un recoveco el fruto del cercado ajeno, i con sus manos limpias apareció en la encrucijada a chasquear, en ademan inocente, a aquellos guardadores malos (*).

Detras de todo hai en esta escaramuza álguien mas, álguien que reclama de la crónica una parte del merecimiento. La presteza del asalto, el primor de la defensa, los meses largos hasta conseguir el comprobante, la alevosía del dean i el secretario, nada ni nadie en este entreviro podrá desconocer la eficacia de los vocabularios, caramillos i pedigüeños, quienes habian empujado i dejaban mal seguro el brazo de la Audiencia.

CAPÍTULO XI

LOS ALTOPERUANOS I SUS DOCTORES

(1808)

I

La real provision para Moxó tenia que ser conocida del público, i lo fué. Confirmó entre el vulgo la idea mui valida so-

(*) Justificativos de lo dicho en este capítulo, ademas de los documentos ya citados, son los dos que siguen:—Oficio de Moxó a Liniers fecha 26 de Setiembre. MS. orijinal en el Archivo Jeneral de Buenos Aires.—Circular del Cabildo de Buenos Aires fecha 26 de Agosto de 1808 sobre socorros a la madre patria. MS. orijinal dirigido a Moxó, impreso poco despues i ya citado en la nota de la pág. 225.

bre la inquina con que los ministros miraban al prelado. Pero las jentes no vieron con curiosidad en aquel amago sino lo que interesar podía a los bolsillos. La Real Audiencia velaba con celo a fin de que Moxó moderase sus ganas exactoras, su afán de sacar dinero que remitir a la península para la guerra.

Tema la real provision fecundo para los vocabularios i los caramillos, esta vez auxiliados por los pedigüenos, gremio respetable, mui cercenado en sus intereses por la colecta, i en jeneral por toda suerte de contribuciones de carácter estrordinario. Quería el Arzobispo acudir con dineros a una junta de gobierno que los señores ministros miraban como una patraña de invención francesa o inglesa. El dinero estaba destinado, avería vista, a evaporarse ántes de llegar a España. Demas de que, como tambien lo aseguraban por todas partes dichos señores ministros, no eran ciertos ni la abdicacion de Fernando VII, ni el entronizamiento de José Bonaparte, ni siquiera que el Rei hubiese ido a Bayona, ni mucho ménos que S. M. estuviera ahora preso en poder de Napoleon. Han ido a Bayona, eso sí, Carlos IV i la reina María Luisa, monarcas cesantes, allí retenidos i que ya se tratará de redimir en otra ocasion (*).

Estas especies, esparciendo con todos sus decires i credulidades la atencion del público, iban en favor de algo importante: el sijilo sobre el discentimiento entre el Presidente i el tribunal. Probable es que algunos vasallos mui observadores tuvieran acerca de esta division sospechas. En todo caso serian ellas sin clara noticia sobre los puntos cardinales de la discordia. Ignoraban quizá que los consistorios i sermones de Moxó habian burlado ya una vez cierta porfía política del tribunal: la referente al reconocimiento de la junta sevillana. Lo que de seguro nadie barruntaba, i fué lo mas picante del caso, es que el sistema de los ministros consistía en ocultar a toda costa a los altoperuanos los males de la metrópoli. Así que, en esta coyuntura, una demostracion pública que acreditara plena certidumbre sobre el cautiverio del Rei i entronizamiento de Bo-

(*) Expediente sobre donativos eclesiásticos. *MS. original*.—*Espectáculo de la Verdad*. MS., § LXXVIII.—Vista fiscal secreta de 6 de Febrero de 1809. *MS.*

naparte, una de esas pompas con significado mui a los alcan-ces hasta del indio i que tan a maravilla sabia disponer Moxó, tendria el sabor de una segunda burla, ignorada del vulgo, que paladearian solos i a solas los ministros del tribunal.

Porque, a la verdad, pasado el susto de la real provision, ¿qué pudiera ya retraer al Arzobispo de dar en este sentido un paso dentro de la órbita de sus atribuciones? En lo que al «no innovar» respecta, ¿no estaba ya resuelto a hacer lo que habrá de hacer cuando se presente en Chuquisaca el emisario de Sevilla? Pues bien; en cuanto al «callar», todo mueve a creer que Moxó dijo al concluir Setiembre: clamaré a grito herido hagan lo que hicieren estos Oidores. Así es que otra vuelta la division que entre las autoridades secretamente reinaba, otra vuelta saltó a la calle a hacer lo posible por delatarse a sí propia.

II

El 1.º de Octubre amaneció fijado en todas las parroquias un edicto arzobispal. Prescribia oraciones i rogativas en la metropolitana i en todas las iglesias de la ciudad i de la arquidiócesis. Eran motivo las urgentes necesidades de la patria. Las preces habian de proseguirse sin descanso hasta ver restablecido a Fernando VII en el trono de sus mayores. Como este resultado no podria alcanzarse en las circunstancias sino por la mano condolida de Dios Omnipotente, el prelado queria que, entre sus diocesanos, la relijion contrajese lo mas fervoroso de sus sagrados ritos a la consecucion de esa merced, merced de vida o muerte para la patria. Los ministros del santuario ofrecerán diariamente sacrificios para aplacar la divina justicia; las castas esposas del Cordero sin mancha unirán, a estos votos, el suave arrullo de sus virjinales jemidos; todos a una desde el 2 de Octubre levantarán con fervor sus oraciones, las levantarán para atracer sobre la abatida España una benigna mirada del Eterno Padre (*).

Este edicto fué comunicado a los pueblos de la arquidiócesis por todos los conductos habidos a mano. Durante diez días re-

(*) Edicto de 1.º de Octubre de 1808, *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, p. 27.

cibió su mas puntual cumplimiento dentro de la ciudad. Recibiólo sucesivamente, comenzando por la Catedral, en los diez templos de mayor categoría i con gran ceremonial de misa i rogativa cantada *intra claustra*. A la vez, i mediante misas i letanías rezadas, recibíalo simultáneamente en todas las iglesias i capillas inferiores abiertas al culto cotidiano. Mañana i tarde, toques de plegarias en los veinte campanarios. En los monasterios i beaterios de mujeres hubo, ademas, novenas i ejercicios penitenciales.

De acuerdo con el Presidente trató el Arzobispo de poner digno remate a todo con una solemnisima procesion jeneral de rogativa. Desplegar quiere en este acto público de relijion un ahínco deprecatorio verdaderamente extraordinario. Ello debía ser así, tanto para mayor edificacion duradera del pueblo, cuanto para mas empeñar la divina misericordia. ¡En la calle todos los fieles sin excepcion ese día formando en la rogativa! Hasta los indios i las indias suburbanos i circunvecinos concurrirán en parcialidades alineadas. Instruidos por los curas respectivos, irán cantando en su idioma elejías deprecatorias. Díjose a este propósito que el prelado mismo se comedia a componer los versos o letras de esos cantos. Tambien se dijo que en ellos se clamaba por la vuelta de Fernando VII al trono i que se execraba la pérfida usurpacion de Bonaparte (*).

Todo lo que se habia rezado i comulgado en Chuquisaca con motivo de las invasiones inglesas del Rio de la Plata, enorme como era, no tuvo entónces nada igual ni comparable en ninguna otra ciudad del virreinato. Moxó dice públicamente que todo ese fervor seria ya poco ante el que debia emplearse en pro de la madre patria entrada i desposeida. Declara en todas partes su resolucion de poner, hoy mas bien que nunca, su piedad sacerdotal i su autoridad diocesana al servicio de ese fin santo

III

Cumple observar que el Arzobispo, si cual siempre con fervor del alma, estos momentos confesó que procedia con estré-

(*) Edicto de 1.º de Octubre de 1808, arriba citado.—Oficio reservado de la Audiencia al Virrey, fecha 26 de Octubre de 1808. *MS.* en copia certificada por el oidor Ballesteros.

pito adrede. Nada mas injenuo que sus esplicaciones sobre el ahinco i magnificencia de sus clamores. Nada por eso ménos oculto en esta vez que su espíritu de llevar el contra a los ministros. En sus palabras mas notorias de estos dias hubo algo para que lo tuvieran bien entendido aquellos señores.

—Por mi carácter divino,—decia,—soi padre de esta tierra patria i pastor confidente de mis ovejas. Cuando el pais está atribulado de penas, cuando una gran borrasca amenaza al rebaño, yo tengo mis medios para conjurar el mal i devolver el bien perdido. Mis medios son las ceremonias exteriores de la religion. A juicio de Diderot misino, causan ellas un efecto maravilloso en el pueblo. Otro de mis medios es la predicacion o persuasiva, la que, de ánimos ya estremecidos por las ceremonias, sabe arrancar lágrimas, ayunos, oraciones i penitencias. Pues bien: la enerjía i eficacia que tienen estas súplicas adoloridas para aplacar la celeste cólera, hecho es evidentísimo hasta para los jentiles, i confesado por Homero i Virjilio. Si no me dejan manejar mis armas portentosas; si álguien intenta impedir que, cual otro Moises, suba al monte santo a levantar al cielo las manos miéntras el pueblo pelea con los enemigos, ¿para qué sirvo yo entónces, qué va interin a ser de la patria i de mi rebaño? I déjenme en tal caso, como al profeta, morir de pena i de dolor.

—¿Quién,—agregaba,—habia de ser el osado que detener intentara estos impulsos de mi celo i patriotismo? Eso sería sostener que la Providencia no tiene su parte eficiente en la conservacion de las sociedades humanas; eso sería negar la eficacia incomparable de la oracion en comun, i el poder de los jemidos i de las lágrimas para aplacar la ira de Dios. Y esas blasfemias a la faz de un obispo, que pone su mayor gloria i consuelo en ser un humilde i reconocido capellan de María Santísima? De un devoto que puede sacar comprobantes personales íntimos, a cual más positivos, de no haber él recurrido en vano a la misericordia de esta compasiva Señora? —(*).

(*) Moxó, *Colección de varios papeles relativos a los sucesos de Buenos Aires* Lima, 1808; pájs. 39, 46, 151 i siguientes.—Moxó, *Segunda Parte de las Obras patrióticas*; pájs. 39, 46, 74 i 75.—Consultado desde Santiago de Chile por su sobrina doña Dolores acerca de su matrimonio con don Toribio

¿Quién había de ser el osado? decía el Arzobispo. Uno había que instaba a fin de impedir que el ferviente capellan de la Virgen desplegara en la ocasión sus impulsos patrióticos: el fiscal López Andreu. Como no es difícil presumirlo, desde que el 1.º de Octubre aparecieron los edictos para las rogativas privadas i la pública, los Oidores, despues del acuerdo de justicia, quedaban en la cámara confiriendo sobre aquel particular. Allí se acercaba aquel puntilloso i vehementísimo ministro a recordar a sus colegas, algo tímido uno de ellos o pacato, lo que en los consejos i consultas del tribunal se venía repitiendo desde dos meses ántes (*):

Que la acefalía del trono en la península i la napoleónica usurpacion entrañaban necesariamente riesgos inmediatos en esta colonia: que el riesgo principal consistía en que estos criollos, mirando por la seguridad de su tierra los mas, i unos pocos so pretexto de mirar por esa seguridad, tratarian en el Alto-Perú de formar, bien así como lo han hecho las provincias peninsulares, gobierno propio de junta hasta las resultas de la guerra i restauracion de la dinastía: que una vez colocada la tierra en esta coyuntura tentadora i mui sugestiva de toda suerte de aspiraciones, el vínculo colonial acabaria por relajarse así en el hecho como en los ánimos: que los doctores, ganosos de ocupar los empleos i dignidades del país, serian los mas impacientes en llevar las cosas hasta producir la separación absoluta de la metrópoli: que nadie tanto como el Arzobispo estaba preparando las cosas, dale que dale, para tamaña estremidad, i que por eso

Larraín, Moxó la dice que ante todo se acoja bajo la sombra de la Virgen, i en seguida resuelva la cosa sin miedo; «porque una larguísima y constante experiencia me ha convencido, de que nadie jamás implora el amparo de aquella Señora, y queda desconsolado.» Carta de Abril 26 de 1808 en el *Relicario Copiador*. MS.—Paréceme que en las páginas 10 i siguientes de la *Pública y Solemnísima Rogativa*, es donde el fervor de la devoción de Moxó por la Virgen llega a su grado mas subido de fe i de ternura.

(*) Méenos de motu propio que movido por sus compañeros, el oidor don José de la Iglesia entraba en la oposición sobre la política que debería seguirse.

era de todo punto urgentísimo el detenerle en su temeraria tarea vocinglera (1).

IV

Como se ve, el fiscal volvía a su idea sobre la divulgación del abatimiento de España ante los espíritus inquietos de esta cavilosa colonia, espíritus probablemente influidos desde hoy más por los muy listos y solapadísimos doctores de Chuquisaca. El peligro de la índole altooperuana, el peligro de la ambición de los doctores: tales eran, según López Andreu, las dos circunstancias de carácter local que más gravemente culpaban el cuasidelito de la vocinglería de Moxó. I López Andreu, ignorante aún de los graves sucesos de la Banda Oriental, ya teme en el Alto-Perú la formación del gobierno de junta.

«¡Junta! ¡junta como en España!» habían los facciosos gritado al formar la suya en Montevideo. A más de la desconfianza que, después de la venida de Sassenay y proclama del 15 de Agosto, hubieron de inspirar a todos la persona y política de Liniers, habían impulsado el ardor de los juntistas dos rivalidades concordes en aquella localidad esos momentos: la rivalidad del vecindario con Buenos Aires, la rivalidad de Elío con Liniers. Hicieron gobierno; y este gobierno de peninsulares sectarios del régimen colonial, gobierno separado de la dependencia política de Buenos Aires por espíritu anárquico y peculiar provincialismo, resistía estos días (Octubre 2) una real provisión de la Audiencia Pretorial, provisión que mandaba a esa junta disolverse inmediatamente por sediciosa y subversiva del orden público en el virreinato. Pero ¿qué mucho si de paso por ahí el emisario de Sevilla había estimulado entre esos vecinos la formación de junta? (2)

(1) Aquí y en todo lo relativo a este capítulo no me aparto de lo que resulta del oficio reservado de Octubre 26, de la vista secreta de Febrero 6, del Expediente actuado en la Presidencia sobre el reconocimiento de Goyeneche, del Expediente sobre donativos eclesiásticos, del *Espectáculo de la Verdad*, de otros manuscritos originales y de los impresos más citados aquí de Moxó.

(2) «Este pueblo siempre susceptible de las ideas altas, magníficas y nobles fué animado por don José Manuel Goyeneche para la creación de

No era, no, una junta semejante, ultra-realista i reaccionaria, inula i veloz en la disolucion al primer mandato de la metrópoli, la que evitar quisiera el fiscal de Chárca en el vasto distrito de la Audiencia. Sea formada soberanamente como en los comicios tumultuarios de la península, sea por maniobra de la propia autoridad local i para mayor prepotencia de su absolutista jefe como en la junta de Montevideo, un supremo gobierno aparte acaso sería en tales condiciones agradable a López Andreu, caso de ser acá hacedero el que los Oidores fueran solo los individuos componentes de la junta. Pero el fiscal, a lo que parece, entendía que en las presentes circunstancias, dadas la índole altoperuana i la ambicion de los doctores, cualquier ínterino gobierno extraordinario, con dependencia de otro poder soberano en la metrópoli que no fuera idénticamente la persona misma de Fernando VII, sería en el Alto-Perú apénas un trámite para llegar a la definitiva constitucion autonómica del gobierno propio.

Como se ha visto, algo más el fiscal entendía; i es en lo que el Presidente estimó que, en tales apreciaciones, andaba dicho fiscal tocado de suspicacia i cavilosidad temerarias. Entendía que en esta colonia, a causa de aquella índole nacional i de aquesta doctoral ambicion, el sometimiento impuesto por mano de autoridad, el sometimiento a cualquiera soberanía española contraría por su origen popular a las leyes constitucionales de la monarquía, sería una novedad alarmante entre estos pueblos, ocasionada a poner en riesgo inminente su union con la metrópoli. I se nota al punto que por este camino el sistema oposicionista de la Real Audiencia, el sistema del «callar i no innovar», venía a tener por paradero, cual queda dicho en otro capitulo, aquella neutralidad de la proclama de Liniers

aquella—(la junta),—i se explicó en términos enérgicos i ponderativos de seriedad, que atribuía a ellas la tal convalecencia de la Península, prometiendo un éxito triunfante i glorioso; no sabiendo qué fatal constelacion trastornó su sensorio comun para omitir en esa Capital un paso tan prometido, premeditado i de peculiar encargo. Asi resulta de la informacion que se acompaña como comprobante de esta notoria, pública i constante conexión.» Representacion de la Junta a la Audiencia en copia remitida por Elío a Moxó. *MS.*

neutralidad de estos vasallos en la lucha entre España i Napoleón, hasta cuando el momento llegue de someterse a aquel que por el triunfo resultare soberano definitivo de la metrópoli.

V

Los ministros decían la «ambición» o aspiraciones de los doctores; pero, bien pensado, estaba en su mente la idea de la «condición» de esos criollos bajo el régimen colonial.

Para comprender bien lo que dicha circunstancia significaba, baste ahora considerar que los doctores, tanto o más bien preparados que los peninsulares venidos al goce de todos los oficios, beneficios i honores de administración, de iglesia (1) i de magistratura, se veían escluidos todos sistemáticamente de estos destinos i muy en particular de los bien rentados. Vivían como párias en su propio país. Unos pocos se dedicaban al ejercicio de la abogacía (2). Donde esto mas convenia era en Chuquisaca, i ello sin embargo para padecer vejámenes de parte de los Oidores. Los mas pasaban su tiempo en esta ciudad i en las de provincia mano sobre mano, i, según testimonio vulgar, discutiéndolo i revolviéndolo todo. Otros, con malogro lastimoso de sus estudios i desmedro de la gran consideración social que a un doctor seguía a todas partes, buscaban su vida en las minas o en el comercio o en los trabajos rurales (3).

(1) Con escepcion de las doctrinas o curatos de campo o aldeas indígenas pobres, i que estaban a cargo de criollos o mestizos salidos de los seminarios diocesanos. Una que otra canonjía solía darse por ascenso, a fuerza de empeños en Madrid, a algun criollo hijo de europeo, clérigo adinerado ó aventajadísimo o de larga carrera.

(2) Había dos grados mayores, la *licenciatura* i el *doctorado*, este último de puro honor y con derechos de colación subidísimos. La inmensa mayoría se graduaba de licenciado solamente, título que habilitaba para la magistratura i para el ejercicio de la abogacía, no sin pasar antes por la Academia Carolina. El pueblo llamaba a unos i a otros «doctores.»

(3) Queja, por tanta injusticia, se hizo oír en 1811 a nombre del gremio, bien que la voz del enérgico doctor quedó al punto ahogada en su garganta. Véase el *Discurso sobre la preferencia que deben tener los americanos en los empleos de América. Prevenido en el año de 1811. Por el D. D. Mariano Ale-*

Solo unos cuantos doctores de espíritu superior, tan reservados como dispersos en la actualidad, tenían ideas sobre un gobierno propio en la colonia enteramente aparte de España. I de estos pocos no se sabe si todos aceptaban como medio mas o ménos cercano la revolucion a mano armada. El gremio de los doctores, al igual de los demas vasallos de estas provincias, era sinceramente adicto a la metrópoli. Con ser ellos las personas mas intelectuales del país, es seguro, sin embargo, que a ninguno se le ocurría no ser partidario del rei lejítimo. Así los ministros como el prelado daban en 1808 testimonio de este hecho por demas notorio. Pero de lo que llevamos referido resulta que disentan en la manera de estimar esta decision patriótica. Moxó creia que era absoluta, neta fidelidad española, incontrastable i de pura lei; los ministros, a contar desde los actuales días de la invasion francesa, sospecharon constantemente o dijeron que desconfiaban de la consecuencia de los doctores con la metrópoli.

¿Qué motivos tenían para no contar o decir que no contaban con la fidelidad de los letrados en las actuales circunstancias? ¿Era ésta solo una fantasma de peligro con que mejor cohonestar la oposicion política del tribunal?

Es lo cierto que los Oidores raciocinaban tan solamente. Si hubieran tenido otros fundamentos mas positivos, los hubieran hecho valer en la documentacion secreta de sus cargos i descargos. Por medio de ésta es como podemos inferir su comprension de las cosas coloniales, no ménos que la idea que por experiencia se figuraban del doctorazo i del doctorcito altoperuanos. I ciertamente, su desconfianza se basó en un concepto tan exacto como perspicaz. Si hoy nos parece dicho concepto obvio en extremo, es porque juzgamos de él despues de su confirmacion por los hechos.

jo Álvarez, abogado de la Audiencia de Chárca, para su incorporacion en el Ilustre Colegio de Abogados de Lima. Al ir a pronunciarlo no se sabe de orden de quien se le impidió por el Decano, y sin virlo se mandó que se archivara. Lima: 1820. En la Imprenta de Ruiz, a cargo de D. Manuel Peña (4.º de 26 páginas).

VI

¡No es que les atribuyamos el don semiprofético de ciertos estadistas que saben leer lo porvenir en la página del día. Los ministros tenían por seguro que del gremio de los doctores podría salir, en las actuales circunstancias, un proselitismo altoperuano en favor del gobierno propio. Pero no sabían más. No se imaginaron el modo cómo los noveles políticos iban próximamente a ensayarse en el servicio de su patria. ¿De dónde sospechar, que, por su modo peculiarísimo de servir a la causa emancipadora, los letrados de Chuquisaca iban más tarde a merecer, entre denigrativa i admirativamente, el sobrenombre de "doctores de dos caras?"

En efecto, la Audiencia no pudo a mediados de 1808 calcular que iban aquéllos a hacer terrible obra revolucionaria tras de las esquinas de las calles, dentro el zaguan de los majistrados peninsulares, cortejando alternativamente a realistas i a patriotas vencedores, i todo esto sublevando a la vez al pueblo hasta lograr sentarse ellos por fin a mesa puesta en la Asamblea Deliberante; ahora sí más patriotas que lo había sido con su sangre el paisanaje altoperuano, i que lo había sido a pecho descubierto el ilustre Murillo, i que Arce, i que Padilla, i que Lanza, i que Ribero, i que Camargo, i que Mercado, que no eran por cierto doctores. Sino que los ministros habían palpado diariamente la maestría con que los doctores, flor de familias adineradas o linajudas o bienquistas, manejaban las dos armas terribles de aquella tierra, el disimulo i la simulacion, nervios constitutivos de la duplicidad altoperuana; i junto con esto los ministros recelaban ¿i a ver por qué no? del doctorado mismo, de ese instituto no ménos razonador que desocupado, que siempre habilitó a sus individuos en la sociedad colonial para entender i consultar i dirigir, i cuyos titulares más de una ocasión habían mostrado engreídoísimo espíritu de cuerpo.

Bien sabido es que el que nos ocupa era entónces un instituto académino i forense políticamente inofensivo. Los doctores sin embargo, constituían una clase social pública, culminante i si decimos predilecta del Alto-Perú. Formaban un gremio apto

como el que mas para sentir descontento del régimen colonial, no ménos que para concebir aspiraciones a una reforma en el gobierno de su país. I lo concreto de la desconfianza i prevision de los ministros consistió en que los doctores,—a lo ménos el medio centenar que moraba en Chuquisaca,—habían de ser, en mitad de los trastornos tan profundos de la metrópoli, atalaya i faro, sosten i guía, para las provincias que componían el distrito de la Audiencia de Cháracas: que habían de ser necesariamente muy listos en penetrarse de la actual debilidad de España, sobre todo para lo que sea no acertar ésta a defender contra extraños sus remotos dominios de América: que este pronto convencimiento había de servirles de razon o de pretesto para sujerir, durante el conflicto, partidos o resoluciones con que poder medrar ellos en la colonia halagando los intereses populares.

VII

La otra circunstancia agravante, íntimamente relacionada con la anterior, era la índole de los naturales.

En otros lugares de esta crónica hemos contado algo sobre dicha índole (*); mas parece que, al referirse los Oidores a ella contra Moxó, tomaban en cuenta otra faz distinta del carácter nacional. Decían al respecto que los éxtasis, quebrantos, hurras, jemitos, alertas, hosannas, letanías, tedéums, deprofundis, kiries etc., de la oratoria i liturgia con que el Arzobispo trataba de imprimir en los ánimos la idea del cautiverio del Rei i de toda la real familia, con mas la del triste estado de la metrópoli por causa de la usurpacion extranjera, tenían la virtud de obrar perniciosísimamente sobre los repliegues mas íntimos de la índole altoperuana. Esto requiere explicacion, si como sostenían los Oidores esos impulsos, una vez suscitados por aquellos medios del Arzobispo, habían de llevar los ánimos nativos a un apartamiento de la metrópoli.

Curioso tema de estudio seria el de las inclinaciones,—de calidad mestiza casi todas,—que no obstante el escasísimo contacto de sus jentes respectivas, manifestaban tener en comun las cuatro colectividades provinciales. Tan singularizadamente

(*) Prim. Part., cap. 5º, §§ IV y V; Seg. Part., cap. 1.º, § III.

constituían un carácter en los aborígenes, que, conforme a lo que allí se observa aun en nuestros días, ni la cultura del espíritu, ni el trato social, quitaban al individuo ápice de sus predisposiciones i tendencias regnícolas. El genio de la Sierra no dejeneraba, no, ántes acendrabá su originaria calidad, en Chuquisaca. Lo de hoy i lo de ayer i lo de siempre allí entre todos los de allí i de las otras partes.

I para acentuar mas pintorescamente el carácter, sucedía que medio a medio de la masa jeneral, al modo de una granada que rajó la propia fuerza del fruto, cuatro sentimientos provincialistas regionales, asomaban su cabeza chata, su vista miope i sus tos expectorante, del uno al otro confin. Asomábanse sin jamas buscarse, ni fundirse, ni empinarse refundidos para nada, cuánto mas para algo ménos mezquino que lo que alentaba puntilloso en el respectivo horizonte lugareño. Ántes al contrario, cada cual, desde su acantonamiento, estorbaba que el calor circulante de la nacionalidad etnológica subiese, en el termómetro del patriotismo colonial, ni un grado mas del grado consabido, de aquel que siempre estuvo marcando por dondequiera provincialismo neto i montaraz.

Compréndase, segun esto, que no podrá haber aquí en el narrador suficiencia sino para declarar, a veces para entrever apénas, la mente de los ministros sobre la fídole altoperuana.

VIII

¡Hai de mui cierto que los naturales del Alto-Perú amaban su escarpada i escondida tierra con amor esclusivo i escluyente. Miraban con antipatía todo lo de fuera en viéndole adentro, señaladamente si hombres i cosas de fuera se presentaban allí, no de paso, sino a alentar junto con los naturales bajo del sol. Vivían en su encerramiento tan entrañablemente aferrados de su atraso, que hubieran espulsado a puntapiés al Progreso si entrara en persona de carne i huesos a visitarles. Su estrechez de ideas rayaba en lo increíble no ménos por lo ufana que por lo suspicaz. El caluroso errar o mentir del uno en elogio del país, conglomerado abultadamente con el de éste i del otro, cobraba a solas tierras adentro proporciones absurdas por falta de contradictorios cotejos exteriores. Algunos ejemplos.

A cada nada abismaban al forastero, ya con la literatura inmortal del padre Calancha i de Leon Pinelo i del licenciado Matienzo, creyendo que los dos últimos habian nacido allá; ya con el cerro de Potosí que era un pasmo, segun todas las lenguas vivas de Europa, cuando dicen en comun «vale un Potosí»; ya con el agua de cierta vertiente de La Paz que el rei de España anhelaba paladear para saber lo que es delicia antes de morir; ya con las 80000 almas de Oruro i las 200000 de Potosí i con los 80000 fuertes anuales de renta del arzobispo metropolitano. Las cinco esmeraldas de Cortes i un tercio de las piedras preciosas, pero las mas preciosas en circulacion sobre la tierra, están engastadas en la áurea estatua maciza de N. S. de Guadalupe en Chuquisaca. Un doctor cholo sostenía en 1793, con citas de Horacio i Ciceron i de cierto cuaderno cancionero de Ayopaya, que el quichua era idioma mas literariamente expresivo que el latin.

Del otro lado de la frontera debian los altoperuanos temerlo todo en punto de maquinaciones i asechanzas. Pensaban que el universo mundo vivia celoso de la hermosura sin igual del Alto-Perú. Tenian por seguro que el género humano se mordía de codicia las uñas por las minas argentíferas de Chucuito, Oruro, Aullagas, Lipez etc. etc. Todo esto sentido con injenunidad quisquillosa i dicho con vertical aplomo.

Pero ni los criollos, raza verdaderamente superior, projenie de pura sangre española, ya nativa o ya europea, estaban exentos de éstas i otras preocupaciones vulgares de la tierra. En el cerebro de cada hijo del país brotaban raigales todas i enanas bajo las caricias del aire ambiente confinado en la respectiva comarca.

Entre estos nativos, territorialmente condenados al roce de la vida lenta codo con codo i a puerta cerrada, el mutuo recelo i la desconfianza eran roedores habituales de la imaginacion. El disimulo pasaba por cautela; la simulacion, por estratajema del derecho de defensa; la duplicidad era arma de precision usada con igual maestría por villanos i señores. Cual se ve en individuos dentro de los manicomios, la plebe de algunas villas i ciudades solia enfermar ¡quién creyera! de la manía de las persecuciones. Toda ella o a veces una parcialidad daba en el tema

de considerarse traicionada, o como ellos todavla dicen *vendida*, en pro de rivales o contrarios no existentes, obra del antojo, o en realidad sin saña alguna. I como en esta casta híbrida la abyección del indio persiste transformada en poquedad de espíritu i la altivez española devenida en turbulencia, aquel estado patológico de los cerebros fué siempre causa de amotinamientos, divisiones o partidos durante la Colonia.

Porque advertir conviene que pueblo alguno igualó jamas a los altoperuanos en la facultad de odiar por mera aprehension. No era fácil tampoco que otro pueblo les igualara en la pujanza de idolatrar a una persona por ciego proselitismo. En el Alto-Perú colonial casos ha habido de muchedumbres tan fanáticas, que alzaron sobre sus cabezas a caudillos convertidos en verdaderos fetiches. Estatura de caudillo adquirió siempre entre ellos, entre los mestizos particularmente, cualquier ambicioso discolo que supiera encarnar en su carácter, no con mas fiera sino con mayor mezquindad, los sentimientos que son allí propios de una vulgar mesnada o bandería.

I es el caso que los ministros pensaban que en esta heterojénea sociabilidad las divisiones reinantes,—divisiones, sea dicho ahora de paso, admirablemente fomentadas por el régimen colonial,—cesarian como por ensalmo, para convertirse en union de todos, al punto mismo que el amor al suelo, comun a las razas i a las castas, recibiese de fuera algun motivo de alarma o de amenaza.

CAPÍTULO XII

LA GRAN ROGATIVA

(1808)

I

Por el tenor que se ha dicho en el capítulo antecedente, o bien con otra manera aproximada o semejante, hubieron los ministros de discurrir en sus consejos a principios de Octubre, ello miéntras en los templos se rezaban letanías de misericordia por los desastres de España, se hacian los últimos preparativos

para la gran rogativa cantada por las calles, i comenzaba en la ciudad la divulgacion pariera de una buena parte de las sorprendentes noticias de Bayona, Madrid i Sevilla. Como a la sazón no se veía que se dispusiera nada por parte de ámbas autoridades, el Presidente i el Arzobispo, para solemnizar el ya muy próximo natalicio del Rei, i ello con ocasion de la tristeza en que se debía mantener al pueblo por la rogativa, tomaron plé los Oidores para conferir gravemente sobre este acto religioso i sobre la omision de aquella festividad. Buscaban modo de estorbar la rogativa i promover en su lugar una fiesta civil.

Llamaron (Octubre 8) a real acuerdo al Presidente.

Venia a codduvar a este intento del tribunal el estado de la opinion en Chuquisaca. Setiembre, para los consejos a puerta cerrada entre los magnates españoles; primera quincena de Octubre, para el libre movimiento de los ánimos superiores hácia la certeza sobre el estado de la madre patria; la segunda quincena será para la divulgacion de la certeza en todas sus partes i para su consecuente inquietud en el vecindario.

Respecto a la cautividad de Fernando VII, de los reyes padres i de los infantes en Francia, ya no podía a los primeros del mes caber duda entre las jentes principales. Moxó se propondrá imprimir presto en el ánimo popular la certidumbre sobre este hecho. Así por algunos ejemplares de la proclama del Virrei como por otras informaciones fidedignas de la capital, corriase que un poderoso partido español estaba sosteniendo por las armas, en alianza con los ejércitos de Napoleon, a José Bonaparte como rei de España e Indias. Decíase que a mediados de Junio debieron de haberse celebrado cortes españolas para sancionar la mudanza de dinastía, a cuyo efecto ya iban reuniéndose en Bayona los diputados hasta el número de ciento cincuenta personas a la salida del correo. No se hablaba de otra cosa que de estas enormes novedades, así en el gremio universitario i en el forense, como entre toda clase de personas entendidas i observadoras. La libelacion anónima comenzaba a dar en la flor de tomar cartas en este linaje de asuntos. Además, cundía el descontento por causa del donativo eclesiástico. (*)

(*) *Proscriptores*. MS.—*Ensaladilla de la Escarapeia i la Medalla*. MS.

Pasquines circulaban; entre ellos uno en que, reclamándose al pueblo, a nombre del clero oprimido, el auxilio que le había ofrecido, se concluía con estas palabras: «¡Viva, viva la libertad!»

Entre todos los opinantes era principio inconcuso la fidelidad a Fernando VII. Pero esta decision unánime de los espíritus no era parte en estorbar el rumor de que dicho príncipe estaba ya muerto. No faltaban quienes consideraran como probabilísimo el triunfo de los franceses i afrancesados en la península.

Lo cierto es que algunos doctores, aun no muchos a lo que parece, i todavía sin la cautela usada mas tarde, celebraron juntas para discutir sobre el partido que en las circunstancias convendría tomar en la colonia. Una pieza muy autorizada de la documentacion secreta afirma este hecho por demas significativo. Lo que no consta de los documentos, pero parece desprenderse de ellos, es que solapados agitadores comenzaban a influir en la plebe hasta el punto de interesarla en las cuestiones del día (*).

II

En su entrevista con Pizarro los Oidores culparon a éste i a Moxó de la agitacion incipiente de Chuquisaca. A su juicio, las ocurrencias referidas tenian por causa los asertos de dichos señores, señaladamente las demostraciones públicas de Moxó. Hi-

(*) Los Oidores escribieron al Virrei reservadamente entre otras cosas lo que sigue: «Estando en acuerdo de justicia el día 8 del corriente hizo presente el señor Fiscal, que con el motivo de estar persuadido el pueblo, por las demostraciones i asertos públicos del señor Presidente i M. R. Arzobispo, de que nuestro soberano el señor don Fernando VII se hallaba preso por el emperador de los franceses, i ya tal vez muerto con la demás familia Real, se le había asegurado por personas de carácter que ya se hacian juntas, i que en ellas se trataba de tomar partido en estas circunstancias, con otras especies sumamente graves i peligrosas. Este punto llamó toda la atencion del acuerdo; i tratándose sobre la certeza de estas noticias, se hizo mérito de otras ménos atendibles que ya se habian esparcido, i sobre todo de varios pasquines, i entre ellos uno que pudo haber a la mano el señor Rejente i el que entregó luego al señor Presidente, en el que «el clero oprimido (así se espresa) pedía al pueblo el auxilio que le había prometido,» i concluía con estas palabras: «¡Viva, viva la libertad!» Oficio de 26 de Octubre. *MS.* ya citado.

cieron valer en su apoyo un cúmulo de especies agravantes, todas sin mas bases de certeza que el decir de los vocabularios i caramillos. Desconocieron que la sensacion, causada en los ánimos por las novedades de España, tenia su origen esencial en la evidencia creciente de la realidad misma. No hai duda, el espíritu alerta i reflexivo con que la jente superior contemplaba los sucesos era un grave peligro. Los Oidores sostuvieron que desvaneciendo en lo posible las impresiones se esquivaria dicho peligro. Repitieron lo jeneral de otras veces: que nada se adelantaba con estar persuadiendo al pueblo la certidumbre de las terribles novedades; que, ántes al contrario, era de suma importancia el que a lo ménos las dudasen; que lo primero márgen daba a que los doctores nativos formasen proyectos i resoluciones que nunca se forman estando en duda; que por lo segundo se conseguía ganar tiempo para tomar medidas oportunas i tendentes a evitar mayores males.

Contrayéndose enseguida al asunto especial de la entrevista, espresaron los Oidores que nada consideran tan perjudicial como la rogativa pública: vendria a representar con colores de agonía, en este lugar tan visible del Alto-Perú, la caída de España i de su gobierno bajo la conquista extranjera; vendria a significar de un modo ya indudable, ante las numerosas jentes de todas partes que aquí acuden, la prision del Rei i el establecimiento de otra dinastía. ¿Para qué, por estos desastres, jenerir en la manera propia de una de esas ruinas sin vuelta que hacen clamar a los cielos a grito herido? ¿No era mas político execrarlos varonilmente con vítores i trompetas marciales propios del levantamiento jeneral de España contra sus opresores? Opinan, en vista de la sensacion i peligros del momento, por que el Presidente i el Arzobispo se contenten con las rogativas privadas que se estan haciendo, i por que se deje, si cupiere, para trance verdaderamente extremo i último, la rogativa de misericordia por las calles.

En cuanto al natalicio del Rei, esperan los ministros que será celebrado debidamente con demostraciones solemnes de regocijo. Agregan que así se lo advierten en manera espresa a S. E.

Pizarro dijo que estuviesen tranquilos Sus Señorías acerca de esto último. En dicho dia habrá, como de costumbre, Asis-

tencia, misa de gracias, besamano con arengas, luminarias, toros i retreta. Respecto de la rogativa espuso que ella tenia su origen en una determinacion lejitima de la autoridad diocesana, la cual conceptúa esa plegaria jeneral i solemnísima como mui saludable temporal i espiritualmente. Añadió que la Presidencia habia con altas miras deferido a esos motivos. Asociando, en efecto, la religion al sentimiento que las calamidades de España causan, se obtendrá que la no desmentida fidelidad de estos vasallos se retemple, i aun mas, cobre una enerjía capaz de ahogar, en caso necesario, cualesquiera sujestiones subversivas de dentro o de fuera.

Mui resueltamente dijo, ademas: que las deplorables noticias de la monarquía no podian a estas horas revocarse a duda; que son notorias a todo el mundo; que vano i sospechoso proceder sería ya el intento de callarlas o desmentirlas.

Con calor replicaron los ministros que el Arzobispo era quien adrede se empeñaba en propalar esas noticias, i que la Presidencia, léjos de detenerle en esta pendiente aciaga, se dejaba conducir tras ella con riesgo de la causa de la metrópoli en estos dominios. I dijo entónces uno de los ministros: "V. E. tiene mandado, con voto consultivo del acuerdo, que en nada se haga novedad, i debe V. E. proceder con arreglo a esta disposicion, sin ir contra ella como lo está haciendo." A lo que Pizarro repuso: "Si entónces me conformé con el voto consultivo, ha sido meramente por guardar con Vuestras Señorías la armonía que tanto me tiene recomendada el señor Virrei; pero ha llegado el caso inevitable de seguir otra norma de conducta con respecto a las novedades de España, i así se lo tengo bien significado a dicho señor Excelentísimo" (*).

III

Los ministros no estaban acostumbrados a escuchar en Pizarro estos modos de decir terminantes. Parece que despues de su esclamacion de Setiembre 26, acto secreto que ellos ignoraban

(*) Oficio ya citado, fecha 26, de la Audiencia al Virrei. *MS.*—Vista fiscal secreta de Febrero 6 de 1808, *MS.* en copia auténtica.—*Espectáculo de la Verdad*. *MS.*, § LXXIX.

aún, él se sintió mas tranquilo i seguro en sus procedimientos. Lo indudable es que la terquedad de los ministros no fué esta vez tan grande que digamos. Desenvolvieron estensamente sus modos de ver acerca de la índole altoperuana i aspiraciones de los doctores. Tras breves razones de una i de otra parte sobre la rogativa, quedó acordado, como medio conciliatorio de pareceres, que la rogativa se hiciera como el prelado lo tenia dispuesto, pero manifestando al pueblo que ella se dirigía en jeneral al bien del Estado.

La partida habia sido ganada por Moxó, i bien se cuidará éste de proclamar que era la rogativa por las inauditas calamidades de España (1).

Esta escaramuza a la vez de avance i retirada tiene su explicación.

Ciertamente, la vara de autoridad que los Oidores empuñaban era de madera durísima. Ni la carcoma invisible, ni los roedores de estrado i corrillo, eran capaces de causarla mella. Pero la Audiencia estaba ahora empeñada en una grave oposición, i no podia serla indiferente una ojeriza social. Como debe suponerse, el mundo religioso de la ciudad estos momentos se afanaba de pies i lengua con ocasion de la gran rogativa. Habia necesariamente de recibir muy mal la oposicion de los Oidores. Estos vinieron a preverlo tan solo cuando advertian la actitud resuelta de Pizarro. Entónces conocieron que se habian colocado infructuosamente en pésimo punto de vista. Por eso cedieron. Estaban en Chuquisaca, metrópoli eclesiástica del virreinato, afamada por su espíritu religioso. Los vocabularios i los caramillos, nunca mas sublimes que cuando asumieron tono moralizante, iban de seguro a mostrar a las jentes un grave espectáculo: los ministros del tribunal discurrendo por la pendiente de la incredulidad, escarbando contra la eficacia santa de las deprecatorias preces públicas en comun (2).

Bien lo comprendió así Moxó. Obra maestra de partes i de conjunto era la que, para ser exhibida en el escenario social,

(1) Véanse, en *Segunda Parte de las Obras patrióticas*, las páginas 42, 43 i 53.

(2) «...¿No los vimos darla de filósofos políticos a la moda de Francia por solo oponerse a la rogativa grande?» *Proscriptores*, MS.

estaba de tiempo atras preparando pese a quien pese. Sus disposiciones tendian a causar con el despliegue de la rogativa efectos sensacionales duraderos en todas las clases. Fué uno de sus ahincos el hacer por donde llamar la atencion hasta de los indios sobre las calamidades de España. Pero no todo era tramoya en esta vasta labor previa. A guisa de estratégico estaba apercibiéndose para el desquite en la ceremonia i con la ceremonia. Quería aprovechar en ella contra sus adversarios el trecho vulnerable que el proceder de éstos acababa de dejar al descubierto. El va a punzar a su gusto en esta parte enferma con la punta de su cayado pastoral.

IV

El 12 de Octubre fué enteramente consagrado al culto divino. A la verdad, no sabemos por qué había de ser perdida para la crónica, en este año, la cuenta fidedigna del gran acto religioso de ese día. Moxó en él tuvo la gloria de presentar en fila mui cerca de 300 clérigos. No ménos de 244 eran presbíteros. Todos cirio en mano, entonando en coro por el Rei cautivo la gran letanía gregoriana de todos los santos. Es esta la cúspide hasta donde subieron i desde donde descendieron los esplendores del culto religioso en Chuquisaca (*).

Por la mañana, solemne misa pontifical en la iglesia metropolitana con asistencia del Presidente, ayuntamiento, seminaristas, comunidades religiosas etc. Ningun oidor se halló presente. El Arzobispo pronunció una homilía para exhortar a todos sus diocesanos a que, con el mayor fervor, rogaran a Dios

(*) La cuenta de presbíteros es de una aproximacion parecida a la exactitud, segun los datos seguros que se citaron en el § III del cap. 2.º de la Primera Parte, i en el § II del cap. 9.º de esta Segunda Parte. La totalidad de 244 presbíteros se descompone del modo que sigue:

Canónigos.....	18
Curas coadjutores o llamados.....	20
Clero llano secular.....	100
Frailes de misa.....	106

SUMA..... 244

Entre los franciscanos he incluido a los 12 religiosos presbíteros de la recoleta de Santa Ana. En un impreso de 1830 veo que desde principios del

í a los patronos tutelares de España por el Rei, la real familia í la patria. Invitó a que asistieran a la procesion de rogativa que con el mismo fin había determinado se hiciera aquella misma tarde. Despues de lo cual í sin mas tregua, como si la cosa fuera negada o dudada por álguien, el discurso se contrajo principalmente a demostrar, con ejemplos, autoridades, í raciocinios varios, la conveniencia í eficacia de las solemnes deprecaciones en comun por causa de alguna calamidad o temor público. Dijo que, aun cuando fuese reprobado por cierta filosofía del siglo, este uso eminentemente católico debía conservarse í cultivarse sin miramientos al respeto humano (*).

Apénas sonaron las 3 de la tarde en el reló de la gran torre metropolitana, una lejion como de doscientos niños se presentó en la plaza mayor í la dió vuelta caminando lentamente, cual si avisar quisieran a los vecinos que la hora era llegada de salir todos de sus casas í acudir al templo. Iban los niños en dos hileras con aire de recojimiento, las manos cruzadas en el pecho, fijos los ojos al suelo. Les precedía una alta cruz í les seguían en cuerpo sus maestros, rezando a voces con ellos el rosario í las letanías.

Acto continuo de llegar esta procesion a la Catedral cruzan la plaza otras dos procesiones semejantes. Éran los feligreses de las dos parroquias suburbanas de indios, San Sebastian í San Lázaro. Al reves de como suelen acudir de sus campos a la iglesia en tropel í por pelotones, hoy aparecen los indios formados, con tal órden í compostura tanta, que, en sentir de un cronista í testigo presencial, bien pudieron hoy ellos servir en esta parte de ejemplo a los criollos í peninsulares de la ciudad. Venían con el poncho puesto í tendido el cabello, que entre ellos son signos de luto í tristeza. Algunas madres conducian a sus

siglo estuvo poco ménos que cerrada esta casa por falta de padres. La afirmacion está contradiicha, con respecto a 1808 í 1809, categóricamente por el MS. original en 6 fojas, que lleva por título *Obrados sobre limosna anual de azúcle y vino a los conventos de San Francisco y Santa Recolectin, de esta Ciudad, concluida y cumplida en Julio de 1809. Gobierno Intendencia de La Plata.*

(*) *Heñida que pronunció el Illmo. señor doctor don Benito María de Moxó... el día 12 de Octubre de 1808....* etc. (Buenos Aires, 1809, 4.^a de 28 pájs.); pájs. 3 í siguientes hasta la 7, í ademas la páj. 26.

pequeñuclos, ¡éstos llevaban puestas coronas de verde espino. El cura ocupaba el centro de cada feligresía llevando una alta i pesada cruz rústica.

El viejo relato que seguimos se cura de advertir que la procesion de los niños penitentes produjo un efecto: hacer que los vecinos de ámbos sexos saliesen a sus puertas i ventanas a ver pasar a los penitentes. Respecto de las feligresías refiere algo mas importante. Dice que estas dos procesiones causaron patética impresion a los vecinos, que acuden corriendo de todas las calles a contemplar el desfile; porque, al venir muchos de estos indios desde léjos, sin ser festivo el día i abandonando sus faenas, se hizo indudable que no habian sido forzados ni compelidos sino únicamente atraídos por la voz del pastor (1).

Recíbelos éste en el patio principal de su palacio. Al verle descender por la escalera, los indios corren a echarse a sus piés para besárselos una i mil veces. Bien enseñados por sus curas, manifiestan que toman parte en la rogativa, pues tambien ellos sienten sobre el pecho el peso de las calamidades públicas. Pidiéndole a voces que bendiga a todos, i no sabiendo cómo demostrarle su cariño, pónense a cantarle el catecismo quichua las mujeres i los hombres a recitarlo con acalorado afecto.

Así el prelado como las personas que le acompañaban contemplaron largo rato esta escena estraña, que tenia mucho de algazara o algarabía, cuando en el reló de la catedral sonaron las 4, hora fijada para la procesion (2).

V

Acompañado de los indios i de todos los curas del partido de Yamparácz, venidos a la ciudad para este único intento, el Arzobispo llegó al atrio de la metropolitana, i allí es recibido por los colejíos, las comunidades i el capítulo. Así en el templo como en el atrio estaba congregado un inmenso jentío. Pocos minutos despues, i mientras el prelado se revestia de pontifical, entró el ayuntamiento con su jefe a la cabeza, esto es, el gobernador intendente de la provincia Pizarro.

(1) *Ibid.*, pájs. 17, 18 i 19.

(2) *Ibid.*, páj. 20.

Los días antecedentes los calores habían sido sofocantes. Esta tarde, cubierto entre nubes rotas i débiles, con luz escasa i templados rayos, el sol alumbra con tristeza la escena, i da lugar a que sin molestia de nadie se verifique la procesión. Ésta quedó ordenada de la manera siguiente en dos hileras que abrían calle:

Niños de las escuelas;

Parroquias indijanales así rurales como suburbanas;

Artesanos;

Comerciantes, doctores i vecinos criollos i europeos que quisieron concurrir;

Colejio real o *Alzul*, que en andas llevaba la imájen del ínclito rei San Fernando el III;

Las cuatro comunidades de regulares, o sean los dominicos, los franciscanos, los agustinos i los mercedarios;

El seminario conciliar de San Cristóbal, que en andas llevaba la imájen de la Concepcion;

El clero metropolitano en número de cien presbíteros revestidos de sobrepelliz, precedidos del provisor i del tribunal eclesiástico;

El colejio de párrocos, compuesto de veinte curas de la arquidiócesis, estola al cuello, i entre los cuales se distinguían cuatro venerables ancianos, encorvados por la edad i el ministerio parroquial;

En el extremo de las dos largas hileras, mas allá de un coro de músicos i cantores, entre los miembros del capítulo metropolitano, que van arrastrando cauda negra, se descubre bajo de palio al prelado que con ámbas manos lleva la custodia.

Detras del palio seguían el Presidente, el ayuntamiento, algunos altos empleados de la administración e individuos pertenecientes a la nobleza altoperuana.

El acompañamiento de pueblo era tan grande, que, segun el dicho del fiel cronista que ha conservado la memoria de esta célebre procesion, nunca se había visto una igual en la ciudad así por su número como por su recojimiento.

A intervalos los cánticos deprecatorios cesaban, reinaba profundo silencio, turbado apenas por el tañido lúgubre de las campanas.

Moxó llegó a la Catedral arrobado de emoción, traspasado por los sentimientos patéticos i piadosos de la fiesta. Estaba ufano de su obra, seguro de que sería fructífera temporal i espiritualmente.

"Apénas el sol"—dice—"se escondió detras de estos elevados cerros, nos volvimos todos a nuestras casas embebecidos en esta dulce confianza. En cuanto a mí, aseguro que aquella noche no pude pensar en otra cosa. Me parecía que Dios protegía ya visiblemente a nuestra patria, i que al contrario abandonaba a nuestro alevoso rival: me parecía que una negra nube se iba formando sobre la orgullosa Francia, i que ya estaba por abrirse i descargar sobre la misma el horrible rayo, que había de abrasarla i volverla ceniza" (*).

VI

Hemos visto que dos leñones de indios campesinos de greña suelta i poncho calado, atravesando aquella tarde la plaza, fueron a formar algarabía en el palacio ántes de la procesion. Estas jentes rústicas, estrañamente asociadas a la ceremonia político-relijiosa de los criollos i mestizos urbanos, inspiraron a Moxó reflexiones, que presto echó a circular en la prensa de Lima i de Buenos Aires para edificacion de ámbos virreinos. La verdad es que estaba encantado de esta parte de su obra. Si habian acudido arreados por sus curas, era, según su entender, porque estaban esos indios patrióticamente condolidos de la suerte del Rei i de la metrópoli. Decia con este motivo:

"Me consta que estas dos desaliñadas procesiones proporcionaron abundante materia para una sublime meditacion a las almas sensibles, que estan acostumbradas a aprovecharse de cualquier oportuno incidente para elevarse a discurrir sobre la inefable grandeza i divina eficacia del Evangelio.

"¡Oh! estos groseros salvajes; estos hombres de un corazon tan singular, primitivos pobladores de la América, tan poco conocidos i tan dignos de ser observados por los filósofos mas perspicaces; estos melancólicos solitarios, apasionados morado-

(*) Moxó, *Homilia* ya citada, pág. 20 e inmediatas siguientes.—Moxó, *Segunda Parte de las Obras patrióticas*, desde la pág. 55 a la 78 inclusive.

res de los yermos, que buscan con tanto esmero las sombras de los cerros, o los ocultos rincones de las quebradas i valles ménos frecuentados, para colocar en ellos sus pobres cabañas, se presentaban en medio del mas numeroso concurso que ha visto esta capital, sin ser compelidos ni forzados, ántes bien, atraídos únicamente del deseo de obedecer a la simple i cariñosa insinuación de su Prelado.

«¡Oh! unos individuos que viven a tres mil leguas de España, abandonan en un día que no era de fiesta sus tareas rústicas, para correr hombres i mujeres, viejos i jóvenes, a reunirse con los cultos españoles, i ofrecer a Dios mui ardientes votos i jenídlos por la felicidad de nuestra Monarquía! ¡Oh! unos vasallos que no han visto jamas la Corte, ni conocen o tienen esperanza de conocer jamas a nuestro Soberano, pasean espontáneamente las calles i plazas en traje de penitentes, i llenan el aire de humildes ruegos i súplicas, para que Dios llene de bendiciones al jóven i desgraciado Monarca! ¡Oh! unos pastores, unos labradores medio desnudos, acostumbrados a mantenerse tranquilos en la quietud de las pampas con la mayor estrechez i frugalidad; acostumbrados a regar día i noche nuestros campos con el copioso sudor de su frente, sin tomar de ellos otra cosa que el escaso i necesario sustento, se conmueven, se aflijen tanto con la aprehensión de una guerra que podría privarnos a nosotros de nuestras delicias i comodidades!

«¿En unas almas, pues, al parecer, tan estúpidas, ha prendido la llama del entusiasmo! En unos pechos tan toscos anida aquel delicado i ardiente amor de la relijion i de la patria, que entre las naciones civilizadas forma i ha formado en todos tiempos los verdaderos héroes.

«¿Quién, pregunto, era capaz de detenerse por un solo momento en estas i otras iguales reflexiones sin enternecerse? I ¿quién hubiera podido reprimir las lágrimas, al ver cómo todos estos humildes sinceros salvajes se entraban con filial confianza en el palacio arzobispal, llenaban todo el patio interior, i esperaban, como ellos decían, la dicha de presentarse al amado padre, que ocupa en la tierra el lugar de Jesucristo? Al ver cómo, así que el Prelado bajó al mencionado patio, todos a porfía se le echaron a los piés, se los besaron una i mil veces, manifes-

tándole que tomaban una parte muy viva en las calamidades públicas, pidiéndole que bendijese a sus mujeres e hijos, i teniendo a gran fortuna el haberlo logrado?» (1)

VII

Fué motivo de escándalo, que tratándose de un acto jeneral de relijion por el bien de la patria i del soberano, no hubiese concurrido a dignificar la rogativa con su presencia el tribunal de la Real Audiencia. Los ministros, que ni por fórmula de mera etiqueta habian sido invitados, sintieron pique por ello i se dieron sin disimulo a inculpar a Moxó. Decian que la homilía, por entre frases místicas, equivalentes a una profanacion, fué toda ella una invectiva irónica para pintar como espíritus fuertes a los ministros; advertian que contra toda liturgia la rogativa habia revestido igual o mayor solemnidad que el Corpus (2); estimaban que estuvo derechamente encaminada la fiesta a poner de realce la ausencia del tribunal, a fin de dejar a éste en punto odioso de vista ante el pueblo i el soberano; alegaban que, aunque por razones graves se habian opuesto a la rogativa, hubiéranse no obstante apresurado a concurrir a ella una vez puesta por obra como se puso.

Otras cosas mas dijeron los Oidores en los renglones i en el sentido de los documentos secretos. Dijeron que ahora, mas bien que nunca, se echaba de ver que Moxó era incapaz de comprender lo que está patente a los ojos, patente con toda la evidencia que al hecho prestan la historia de la conquista i la jeografía social de la monarquía. La metrópoli i su colonia no atraviesan hoy idéntica situacion política, ni experimentan unos mismos azares en realidad de verdad. Por esto, i porque sus respectivos intereses pudieran discrepar, contradecirse i chocar en cualquier momento de las actuales circunstancias de España, cuyos desastres bien pudiera ser quisiese esquivar a sus carnes la

(1) Moxó, *Homilía* ya citada, páginas 19 i 20.—Moxó, *Segunda Parte de las Obras patrióticas*, páginas 62, 63, 64 i 65.

(2) Moxó contestó a este reparo e hizo que en la cátedra de cánones de la Universidad un profesor contestara tambien. Puede verse el técnico descargo en la *Segunda Parte de las Obras patrióticas*, pág. 45.

colonia, es política el no adelgazar mas i mas, con tirantees de compasion i de bolsillo, ciertos trechos del lazo de union, ni mucho ménos estar forcejando para que dé de sí hasta que se suelte dicho lazo por el flaco altoperuano del alarma i novelería (1).

Esta variante en la manera de argüir por el «callar» i el «no innovar», muestra, cuando ménos, que no fué exacto Moxó cuando el año último decía: «A esta Audiencia le faltan las luces de una política fina i superior a las nociones comunes» (2). Estos dos adversarios, la Audiencia i el Arzobispo, no cesaron nunca de tacharse recíprocamente de inhábiles en política. Hai de cierto que uno i otro lo fueron en definitiva el año 1808. Esto no obstante, especulaciones se producen a estas horas en Chuquisaca con motivo de la actual controversia, que, por su precocidad, bien denotan altura i transparencia atmosférica en dicho sitio mediterráneo de observacion.

Tambien es lo cierto que aquellos señores devanaban esta vez sus mentales hilos, o lo que sean, bajo la impresion de ciertos trasportes de la arzobispal homilía. Hace esta pieza pensar en cierto consejo que para circunstancias ordinarias habia recibido su autor. Con cuánta mayor razon para circunstancias extraordinarias. El obispo Lasanta ya habia advertido al prelado, que, para los grandes, era ciencia árdua el tenerse bien i andar con tiento en la Ciudad de los Doctores (3).

I es el caso que, como fueran las circunstancias muy graves, los ministros, conforme a una serena filosofia moral, percibian esto: no sin algun perjuicio, la hoguera de aquella alma tiene por fuerza que dejar apagada en la mente toda claridad de prudencia. A lo ménos, ésta parece ser hoy la interpretacion de unas palabras sobre el patético oratorio de Moxó estos días, palabras que un papel de la polémica atribuyó á López Andreu. Éste decía que la exaltacion del patriotismo de Moxó corria parejas con el frenesí de Orlando en sus amores (4). Lo pro-

(1) Oficio reservado de Octubre 26.—Vista fiscal secreta de Febrero 6.

(2) *Regist. Obis.*, pág. 95; en carta al virrey del Perú, aquí citada en la pág. 113.

(3) Véase aqui en la Segunda Parte, cap. 1.^o, § VII.

(4) «...Que a dónde iria a parar con su persuasiva exagerada, i que era un Rolando con desatinos sin compostura.» *Prescriptores*. MS.

bado es que dicho ministro decía que este predicador político era un niño terrible. A esta locucion moderna equivale el haber afirmado entónces, como lo hizo el fiscal poco mas tarde en un grave escrito informativo, que el M. R. Arzobispo, con sus actos i dichos inconsiderados, mal comprometia estos momentos en estas partes la tranquilidad pública, i que la comprometia tan mal, que interesaba notablemente al buen servicio del Rei la traslacion de este insensato a otra diócesis, i no de esta América, sino de allá de la Península, adonde no hiciera daño a la causa de la metrópoli en sus colonias (1).

Pero Moxó se tenia a sí mismo en el concepto de un consumado político; preciábase de ser un diplomático al tenor de esos que de puro sutiles se pierden de vista (2).

Va ahora a verse por qué los Oidores, al presentir cualquier engaño político en las exajeraciones de la oratoria de Moxó, estaban bajo la impresion muy natural de ciertos lugares vivísimamente candorosos de la hemilla.

VIII

En este asunto de la rogativa, no ménos que en otros de sus actos o discursos, Moxó insistia pensando que todos estos colonos habian de seguirle hasta el heroísmo de dar vida i caudal por la idolatrada España. Objeto permanente de jenuflections, nada raro es que sintiera que todos sentian al igual de lo que él sentia. De aquí no le sacaba nadie. Todos, peninsulares i americanos, van a empuñar las armas para vengar a la madre patria. Unidos como un solo hombre contra los franceses, los esfuerzos de los peninsulares i americanos reunidos desbaratarán los insensatos proyectos del pérfido conquistador. "La llana de la guerra"—decía—"va a brillar en la cima de los Andes lo mismo que en la de los Pirineos."

No decía mal sobre la guerra. Muchos han sido los desvaríos en que cayó la mente exaltada de Moxó durante sus insomnios de estos días; pero, indudablemente, su delirio no tocó nunca en

(1) Vista secreta de Febrero 6. MS.

(2) Véase aquí en Segunda Parte, cap. 4.º, § III.

el extremo de imaginarse que aquí entre sus propios diocesanos, entre sus oyentes de Chuquisaca, estaban los temerarios que iban luego a dar la señal de la insurrección, la consigna para que los americanos se lanzaran acá contra los peninsulares, mientras allá en España contra estos mismos se lanzaban los franceses.

Pero el orador era incontenible al dirigirse a jentes, como éstas, perspicaces en demasía. Por un lado entendía que todos los de aquí sabrían morir por la independencia de los de allá; i por otro lado no entendió que perdía como orador el dominio de su auditorio, auditorio de colonos, haciendo sentir, cual lo hacía, que una patria es la península i otra patria muy distinta es la tierra americana. Porque, con entrañables i aun domésticos acentos, exclamaba un día ante un auditorio inmenso:

«¡Oh patria! que eres ahora el objeto de todos mis desvelos i cuidados! Pueda yo ver cuanto ántes abatidos a tus piés esos fieros i crueles jenerales, que no contando con tu inextinguible valor, i hollando el derecho sagrado de jentes, han metido fuego a tus fértiles campiñas, i han derramado bárbaramente la sangre de tus hijos. ¡O queridos paisanos míos! Seréis vengados. Desde aquí oigo el marcial ruido de las huestes españolas que marchan al combate. Haremos todos nosotros los mayores esfuerzos. Todos clamaremos venganza al cielo, como la clamaba en otro tiempo la sangre de Abel.»

En otro de sus trasportes no volvió en sí el orador sino para exclamar bañado en llanto ante la compasión o lástima de sus oyentes:

«Mas... ¿qué digo, feligreses míos? Escusad los delirios de una imaginación en extremo acalorada. La venerable imájen de la patria está todo el día presente a mis ojos. La misma vuelve a ponerse delante de mi alma así que un sueño, no dulce ni tranquilo sino amargo e inquieto, me ha cerrado en la noche los ojos. Mis amigos... mis condiscípulos... los dulces compañeros de mi infancia... mis respetables maestros... tres hermanas vírgenes... dos sobrinas igualmente vírgenes i consagradas al servicio del Señor... la divina pila en que fui bautizado... la ejemplar congregación que me crió a sus maternales pechos i me enseñó los primeros rudimentos de la virtud i de las cien-

cías... los solitarios sepulcros en que descansan años hace las cenizas de mis virtuosos padres i abuelos... ¡Dios misericordioso! ¡Dios omnipotente! Socorred a mi patria tan digna de ser atendida; sostened a mis paisanos que pelean por una causa tan santa! ... No puedo proseguir, feligreses míos!...» (1).

Pocos días despues, con una impaciencia que rayaba en enojo, el tribunal informó al Virrei: «Por los hechos que quedan referidos, comprenderá V. E. la disposicion, i el fruto que puede sacarse, del Prelado en estas críticas circunstancias, en las que solo puede contar V. E. con el Tribunal para la conservacion de estas Provincias al Rei Fernando Séptimo» (2).

CAPÍTULO XIII

AUGUR I MEDALLA DEL REI NUEVO

(1808)

I

Ya reinaba mientras tanto en la ciudad ajitacion de una especie extraordinaria que bien se comprende. La suerte actual i futura de la metrópoli era el asunto que gozaba de privilejio en las conversaciones. Habíase formado en las clases superiores un concurso de opinion que se ejercitaba en analizar las abdicaciones borbónicas, la acefalía del trono, la usurpacion bonapartista, el sojuzgamiento de la madre patria, la soberanía de las juntas provinciales españolas, las resultas emergentes del estado de la metrópoli en la colonia, la necesidad de ponerse acá en guardia cuanto ántes etc. etc.

Los comerciantes, los mineros, los hacendados, los de la nobleza, eran indistintamente peninsulares i regnicolas. No formaban estos gremios juntos ni separadamente ninguna clase social se-

(1) *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, pájs. 42, 43, 44 i 87.

(2) Oficio reservado de Octubre 26. *MS.*

ñalable por su espíritu de cuerpo, o sus peculiares intereses en las circunstancias, o su común energía de aspiraciones. En cambio, los hombres del día son los Doctores. A toda hora, en cualquiera parte, son interrogados como autoridad en las materias que las noticias arrojan al debate. ¿Quién sería el que se atreviese a arrebatár, en estos momentos, la primera palabra a los individuos de esta corporación exclusivamente alto-peruana?

Es así cómo en la ciudad sedentaria, contemplativa, intelectual por el afán cotidiano de sus capas superiores dirigentes, ya tenemos formado un precoz espíritu público de las circunstancias. Le tenemos con grados de intensidad i alcance tan subidos, con ganas tan ávidas de calcular los problemas, como los grados i las ganas del espíritu público que a estas horas existir pudiera en la capital del virreinato.

Esa tan dementada i temida escuela de las provincias altas, que decimos espectación de los Doctores en los negocios de colonia i metrópoli, es el hecho mas resaltante en el movimiento de curiosidad i exámen impreso a los espíritus. Así lo han querido las mal encubiertas noticias, las demostraciones públicas, la certidumbre que va ganando adeptos, la ya visible actitud oposicionista de la Real Audiencia. ¡Cuánto camino andado para venir a estas resultas desde las rogativas de Agosto hasta las de Octubre!

Hora temprana para tales inquietudes, por cierto, aun sin compararla con la impasibilidad todavía reinante en las demas colonias de América. Pero héla ahí ya sin remedio puesta de pié en Chuquisaca, armada de su espíritu crítico i novelero, esa espectación de los descontentos del país. Si este alerta del gremio predilecto i deliberante del Alto-Perú no ha sido antes sino una eventualidad posible, un peligro presentado como un argumento especulativo en los consejos secretos, puede asegurarse que de hoy mas será ya un hecho real, i en la sociedad el gremio de esos letrados un actor.

II

Durante las victorias rioplatenses contra los ingleses, deposición subversiva del virrei Sobremonte, imposición popular para la silla en favor de Liniers i que acató la Corte etc., las miradas de Chuquisaca, i tras ellas las del Alto-Perú, habian con entusiasmo quedado fijas en Buenos Aires. La capital comenzaba entónces rápida a gravitar hácia la autonomía del gobierno propio. Aquellas marciales i victoriosas percusiones regnícolas de soberanía, percusiones sobre la española armazon del régimen de vasallaje, junto con haber dejado vencidos los resortes de la autoridad del virrei nuevo, ajaron en su majestad absoluta el señorío americano de la metrópoli.

Lo que de resultas sucedió era cosa mui natural. Los democráticos malos ejemplos de 1806 i 1807, al paso que escandalizaron las conciencias coloniales, vinieron a levantar a la vijilia el viejo pensamiento revolucionario, que dormitaba o vejetaba en la Universidad i en la mente de ciertos doctores altoperuanos. Estos golpes a la puerta del conciliábulo para que saliera a la calle, si conciliábulo era el sueño de unos cuantos en una futura independencia, significó para el designio de los doctores radicalistas una primera etapa de avance por el sendero social. Fué un estérno impulso dado a la cautelosa tendencia universitaria, de aquí adelante sin escrúpulos, de traer a exámen i a cuentas la union o desunion con la metrópoli.

La segunda etapa del movimiento se señala, si podemos afirmarlo, en las ocurrencias europeas i excitaciones platenses que el año 1808 han sacado a plaza, en la política del virreinato, a esos mismos viejos doctores, pero no solos sino en compañía ya de los nuevos. El espíritu de cuerpo, el prestigio de las ideas, el ansia de ser del vano dedo señalados, allegaron aun mas los unos a los otros. Desde luego serán todos ellos en comun, para las autoridades coloniales, un inconveniente mas que salvar en las circunstancias del dia: dentro de mui poco serán un escollo para el mantenimiento de la quietud pública: despues...los promotores de la independencia hispano-americana. Deinas de que eficiencia política tan terrible como misteriosa será la suya,

por cuanto de su zapa muchos de esos letrados curarán muy bien de no dejar, para los efectos ulteriores de cualquier judicial pesquisa, huella varonil sino aquí i allá inevitables rastros del andar a hurtadillas.

Si esta crónica ha garbeado quizá pecaminosamente en la libelacion chismográfica (*), si analizó tan por menudo los hechos i los dichos ménos públicos de estos días, no ha sido sino para poder inferir con lójica la efectividad del alerta de los Doctores al promediar Octubre de 1808.

Pero todo inclina a la opinion de que estos primeros momentos fueron sólo de sorpresas i barruntos, asomos del desencanto próximo sobre el decantadisimo poderío de la metrópoli. Con vista de las novedades peninsulares acaso ocurrieron algunas secretas delectaciones morosas de concupiscencia liberalesca, soberbía de la vida intelectual entre jentes refinadas i oprimidas; o tal vez fué un divagar en sentido *esclusivamente americano* respecto de lo venidero, por el estilo de lo muy *español-americano* que sigue, i se sabe de cierto por provenir en la ciudad de un político peninsular sin mentales reservas. Pudiéramos ya darle el título sacerdotal de «augur del nuevo reinado.»

III

Había insinuado entre sus amigos el arzobispo Moxó, bien así como acariciando una idea, la posibilidad de que el suspirado monarca Fernando VII, a semejanza de la familia reinante de Portugal, trasladara de un instante a otro el asiento de su imperio a estas Indias. I el fiel amador ya se imaginó de hinojos besando con lágrimas los piés del jóven que era objeto de su culto. Acá sí que la monarquía llegaría a ser la mas floreciente de la tierra. ¡Qué bendicion del cielo para estos países i qué gloria! Verle que llega a guarecerse detras de mares, montañas i tropicales desiertos, a guarecerse en mitad de estas colonias jóvenes como él i enloquecidas de contento. I luego tambien, ver a todo un nieto de San Fernando sentarse a reinar

(*) Véase aquí en qué consiste, Segunda Parte, cap. 5.º, § VIII. Véase, además, Primera Parte, cap. 4.º, § VI.

en ellas, quieto i seguro por sí i respecto de sus descendientes los siglos de los siglos.

Estos clérigos de tierras adentro se sintieron vivamente impresionados con una perspectiva que se les señalaba en són de pronóstico fundadísimo. La cosa era como vista cuando Moxó decía: «El indio i el español se acercarían al pié del trono en todos sus negocios i solicitudes, con la misma serenidad i confianza con que un hijo entra en el cuarto de su padre para consultarle i recibir sus órdenes.» Capaz era la perspicacia de algunos clérigos de querer desde luego, a fuer de previsores, ir labrándose méritos para cuando vengan aquellos días. El prelado no paró aquí. A poco andar, enardecido, desenvolvía por la prensa de Lima i de Buenos Aires su pensamiento (1). Con lo que temores suspicaces, respecto de lo porvenir, hubieron de experimentar los que hoy deseaban esconder su bolsa para el donativo. Siguiendo su idea i muy a punto Moxó decía:

«Aquí nuestro amado monarca sería recibido con los brazos abiertos por sus leales i constantes vasallos. Aquí echaría los fundamentos de un imperio, que en pocos años llegaría a ser muy floreciente. Dos vastos mares, una larga cadena de cerros altísimos i en extremo frágiles, i unos desiertos de centenares de leguas, formarían sus naturales límites. Dos islas grandes, opulentas i fortificadas a un tiempo por la naturaleza i por el arte, servirían como de otras tantas obras avanzadas en medio del océano, para detener las escuadras enemigas que tuviesen la osadía de atacarnos...

«Dentro de este inmenso recinto reinarian con inalterable tranquilidad las leyes, la concordia, la paz, la religion, la confianza mutua, las riquezas i todos los demas bienes que hacen feliz a una sociedad bien reglada. Uno de los ilustres nietos de San Fernando tendria siempre en la mano las riendas del Estado: i el indio i el español se acercarían al pié del trono en todos sus negocios i solicitudes, con la misma serenidad i confianza

(1) A las páginas 16 i 17 del cuaderno véanse las reflexiones añadidas a la homilla del 12 de Octubre, impresa en Buenos Aires, citada en el capítulo anterior.—Lo publicado en Lima se citará en la nota siguiente.

con que un hijo entra en el cuarto de su padre para consultarle i recibir sus órdenes.

«Entretanto, el fiero Bonaparte pasearía en Europa su artillería homicida por unas provincias arruinadas i consumidas con los rayos de una conquista inhumana; i tomaría asiento en medio de un Senado, o se pondría a la frente de un ejército manchado con la sangre de millones de víctimas inocentes, amenazando en vano a este bello país, i volviendo la vista de cuando en cuando, con una sed insaciable, hácia nuestros cerros, que encierran en sus entrañas los mas preciosos i abundantes metales de todo el mundo....» (1).

Moxó decía todas estas cosas cuando Napoleon, el hacedor i deshacedor de reinos i de reyes, tenía ya desbaratados en Europa el Piamonte, Prusia, la Confederación Jermánica, los Estados del Papa, la República de Venecia, el Portugal etc. Sentaba una hipótesis, que si la materia fuera de física o química experimentales, habría sido aceptada por los sabios sin inconveniente como doctrina probabilísima.

IV

Esto pasó en Chuquisaca al promediar Octubre, esto es, al verificar su aparecimiento en la escena política, segun se ha dicho, el bien preparado i mal desposeido gremio nativo de los Doctores. Si en tales momentos discurría Moxó en el supuesto de la caída de la monarquía borbónica en España, debemos creer que esta otra injenuidad de este político no se contentó, nó, con inquietar vagamente el caviloso espíritu altoperuano, como decían los ministros, i ello sin mas ventaja para la metrópoli que la ya dicha respecto de los clérigos precavidos de bolsillo, como agregaríamos nosotros. Otro mayor perjuicio debió de haber causado. Mera suposición, si se quiere, pero verosímil.

Porque si el aparecimiento aquel en la escena algo significaba, claro se está que los que ántes habían vivido mano sobre mano, pero discutiéndolo i revolviéndolo todo, segun el concepto comun, seguirán en adelante siempre discutiéndolo i re-

(1) *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, pájs. 57, 58 i 59.

volviéndolo todo, mas no ya mano sobre mano como párias dentro su propio país. Indudablemente, a los Doctores les había llegado su tiempo. I cuando acababan de entrar en funciones, es tambien cuando Moxó, creyendo públicamente en la ruina de los dominadores de América, contemplando a la española patria desposeida de su independencia soberana, sale a prometer tales i tan inmediatas resultas, que, en verdad, bien servían para tentar por el lado de las innovaciones en la colonia al gremio de esos Doctores.

Conviene por eso avisar aquí de antemano, que en el estreno de los Doctores fué una circunstancia coincidente esta que sigue. No tan solo la oratoria i demostraciones de Moxó brindaban espacio para que aquellos individuos, en desempeño de su inexorable oficio, lo discutieran i revolvieran todo con ocasion de los desastres. Cual si una fuerza del todo nueva fuese en las circunstancias, sucedió que la certeza sobre dichos desastres, hasta entónces tan atrasada i detenida en ventaja acaso de un mayor recapacitamiento, sobrevino por fin invenciblemente; i, una vez sobrevenida, la certeza se descolgó veheméntisima desde el primer instante a solicitar el ojo avizor de los Doctores, a remover sus agravios i aspiraciones, a reclamarles un partido que tomar en mitad del conflicto, a requerir perentoriamente su intervencion en la cosa pública de su país.

Hoy por hoy, no parece sino que los tañidos de agonía i plegaria del 12 seguían señoreando la ciudad. Ausencia del rei lejítimo, ocupacion peninsular por los aliados, heredad entera de reino i posesiones cedida, alzamientos de protesta con soberanía popular, nuevo trono basado en la fuerza revestida de legales formas, perspectiva de contiendas i, en suma, trastornos en todo, bien así como acá en los Charcas noticias contradictorias sobre todo i pesadumbre sobre los ánimos: tales son las sombras espesas que desde léjos entoldaban el horizonte de Chuquisaca; tales son los actuales días nefastos de su amor entrañable i fiel a la madre patria. I así se prolongaran injenuamente largo espacio dichos días, con el recojimiento unánime que es propio de una verdadera orfandad, si en el público no hubiera de pronto comenzado a sentirse el ascendiente de algunos espíritus, o si decimos de un grupo de opinantes, que no

sabian guardar ni breve tiempo el duelo de Fernando VII ni la consecuencia con España.

¿Era o nó en el caso parte sugestiva el concepto de Moisés sobre la muerte i resurreccion de la monarquía? No sería hoy fácil discernirlo. En un centro de ideas el nacer de ellas es una continuidad refleja, i las ideas llaman a las ideas siquiera sean entre sí diverjentes. Pero puede asegurarse, por indicios de la libelacion académica del día, que inmediatamente despues de la gran rogativa i su político prospecto, al uniformarse mas i mas las opiniones sobre que las noticias de España eran tan ciertas como desastrosas, se produjeron en Chuquisaca asertos i dictámenes sobre la impotencia de la metrópoli i sobre los peligros de la colonia, que bien significaban en el ánimo social inquietud por la seguridad pública. Probablemente ya no era claro para todos que la hija siguiera compartiendo la suerte de la madre. Hai el dato que días ántes los Oidores habían previsto la posibilidad de un tal egoismo en los criollos mas dirigentes.

Es indudable la festinacion que alcanzaban ya las ideas. Bien pudieran precisarse hoy los temas ardientes del debate.

Insisten algunos desde la jura en dar por muerto al Rei i a los infantes bajo las asechanzas de Napoleon. En sentir de no pocos la disolucion de la monarquía española es a estas horas un hecho consumado. Esperan otros confiadamente una restauracion borbónica mas o ménos tardía pero segura, i de este parecer son casi todos los españoles europeos. Tanto los unos como los otros opinantes se ratifican en el acuerdo de repeler, a viva fuerza si fuere preciso, cualquiera tentativa francesa o afrancesada de sometimiento o conquista en estas posesiones. Como es popular este sentimiento, el caudillo Fernando VII sigue traduciendo, con la claridad i fuerjía que ya conocemos, el voto comun de las clases i las castas. De donde resulta que dicho nombre es hoy mas invocado que nunca por todos, tanto por los que confian en su vuelta, cuanto por los que no la esperan o no la desean.

V

El fantaseo del Arzobispo sobre el trasplante del trono español borbónico a América, era de calidad deleznable i

pasó. No se le hizo sustancia a nadie sin exceptuar el Arzobispo mismo. La realidad neta, ya sabida por todos ántes del correo del 23 de Octubre, era que la familia real toda estaba hoy entre las garras de Napoleón.

Habiase encargado Moxó de diseñar los emblemas i leyendas de la medalla de Chuquisaca por la jura de Fernando VII. En ella debía tener su símbolo el fernandino trono que para estas Américas había soñado el Arzobispo de La Plata. Pero no fué así. Con mejor acuerdo aquella pieza conmemorativa ciñó su estampa a la representación regional de las cuatro provincias del Alto-Perú. La viveza gráfica del pensamiento es de suyo muy notable; lo es mayormente comparada con el sello de tantas otras medallas del rei nuevo, todas de jenérico i local dibujo en dicho sello, ninguna con alusion a las circunstancias presentes de la monarquía. Brotó palmaria la forma de aquel pensamiento como voto que éste era del alma de Moxó.

En plata i en oro, del tamaño de un peso fuerte, tenía la medalla en el anverso a la derecha león rampante coronado, la diestra garra encima de un castillo de dos cuerpos, i la otra sobre un águila de dos cabezas que yace en el suelo; entre las cabezas, una corona real que va cayendo: todo dentro de un círculo limitado por líneas. Su leyenda era: FERDINANDO VII. *. *. HISP. ET IND. R. AL. — 1808. En el reverso se ve un águila de dos cabezas con coronas de marques, i entre ellas la corona real; a los lados, las columnas de Hércules; delante, cuatro castillos; detras, dos montes de forma cónica; en primer término, a la izquierda, un brazo con armadura i sosteniendo un gallardete, i a la derecha, cinco cabezas humanas: todo dentro de un círculo limitado por líneas. Su leyenda era: OPTIMO. PRINC. PUBLICE. FIDELIT. JURAT. *. (1)

(1) HERRERA, *Medallas de Proclamaciones i Juras de los Reyes de España*, (Madrid, 1882, fol. ancho); páj. 179 i 180; lám. 78, núm. 26.—*Estudios numismáticos Aclamaciones de los Monarcas Católicos en el Nuevo Mundo por Alejandro Rosa* (Buenos Aires, 1894, fol. ancho, con páginas XXVII + 428 + una); páginas 68 i 69; núms. 22, 23 i 24.—En esta obra monumental por su estension i calidades tipográficas o ilustraciones gráficas, se halla la siguiente nota al respecto de la presente medalla de Chuquisaca: «En el reverso notamos una alusion saltante contra José Bonaparte, alias *Pope Botella*;

Casi al mismo tiempo que la de Chuquisaca circuló la de Potosí. Tenía ésta en el anverso una corona de adornos, i en el centro la inscripción repartida en cinco líneas: POTOSÍ *—PRO—FERDINANDO VII *—ANNO 1808 * i debajo una flor. En el reverso, montaña elevada, de forma cónica, con varias bocas de mina; en ella hai pastores, reses i chozas; por la cúspide asoma un águila de dos cabezas, con corona de cuatro florones, i a los lados las columnas de Hércules rodeadas de las cintas con la inscripción "plus ultra". La leyenda es: *OPTIMO* PRINC *FORLICE * FIDELIT * JURAT * i despues una flor (1).

Timbre del entusiasmo que reinaba en los gremios mayores llevan sin duda alguna estas medallas aclamatorias. Pero, causa de no haberse tenido en Potosí imájen autorizada del busto del nuevo monarca, se postergó hasta Diciembre, en esa casa de moneda, la acuñacion de estas i otras piezas conmemorativas de la jura de Fernando VII (2). Que con gran novedad circularan ejemplares entre buenas manos, i que se arrojaran algunos puñados al pueblo, hechos son que hicieron falta al mayor lucimiento del día solemne de Chuquisaca. I no son las únicas

pues, con esta proclamación podia dar por desvanecidas sus ilusiones de ser *Rei de España i Emperador de las Indias*, que es lo que simboliza el rampante cuando apoya su zarpa derecha en el castillo emblemático, mientras que con la izquierda hace presa del águila moribunda, a la que ha arrancado la corona de España.» —A falta de elisé, el díptongo *AE* está aquí puesto en vez de un monograma, el monograma de Chuquisaca o *La Plata*, capital del Alto-Perú, el que cabal e ingeniosamente enlaza las letras *L, A, P, T*, en la leyenda de la medalla.—La medalla de oro pesaba 28 gramos; su diámetro, bien así como la de plata, 38 mm. —Las cuatro castillos no son de las armas de Chuquisaca, como cree Rosa; representan las cuatro provincias del Alto Perú.

(1) HERRERA, *Medallas de Proclamaciones i Juras*; páj. 188, lám. 83, número 30. —FUELLS, *Monulario de Gurrice* (Buenos Aires, 1856, 4.^a con 168 i dos pájinas); pájs. 158 i 159; núm. 788. —ROSA, *Estudios numismáticos. Aclamaciones de los Monarcas Católicos en el Nuevo Mundo*; pájs. 76 i 77, números 31 i 32.

(2) Oficio de Enero 26 de 1809 del alcalde de segundo voto en Chuquisaca, don Bonifacio Vizcarra, con que acompaña al Virrei ejemplares en oro i en plata acuñados por cuenta de ese Ayuntamiento. MS. orijinal en el Archivo Jeneral de Buenos Aires.

partes de uso i costumbre que se echaron entónces ménos. La prisa en verificar las fiestas de esta jura, cual se deseaba en razon de las circunstancias, había hallado estorbos en la escasez de medios espeditivos i suuntuarios en las ciudades i villas, a pesar del buen desco, comun a todos los ciudadanos, de desplegar en obsequio de este rei nuevo la ostentacion de otros tiempos. En Chuquisaca mismo, por la escasez de facultades del alférez real don Anjel Gutiérrez, i de acuerdo con la Audiencia, había hecho de alférez i corrido con los gastos de la jura don Domingo de Aníbarro, quien se hubo ofrecido para ello jenerosamente (1).

A últimos de Setiembre este miembro del cabildo, criollo del vecindario principal, ha abierto su bolsa i segun es fama casi hasta quedar pobre, a fin de jurar i hacer jurar con fausto a su rei i señor natural don Fernando el VII. Al concluir Octubre otro fué el estado de su ánimo indudablemente. Bajo la doble impulsión de los acontecimientos peninsulares i del debate en la ciudad abierto sobre ellos, siguiendo la tendencia que a determinarse comenza en las clases superiores nativas, Aníbarro figuró a esa fecha entre los espectadores atónitos que de vez en cuando se volvian para mirarse unos a otros, como consultándose si correrian juntos algun riesgo con la disolucion de la monarquía borbónica en la metrópoli. Ocho meses mas adelante, segun está averiguado, este fiel vasallo era partidario decidido de la formacion de un supremo gobierno propio independiente de España.

(1) *Espediente sobre la reclamacion del alférez real, i nombramiento de sustituto en la persona del procurador jeneral de este Cabildo de la ciudad de La Plata para que haga lucidamente i a su costa la jura del señor don Fernando VII.* MS. en testimonio de 5 fojas por Sánchez de Velasco a 16 de Octubre de 1809.—El alférez real Gutiérrez se puso de punta con el Cabildo i fué arrollado por éste habiendo en ello intervenido chismes. Ademas, casi casi estalló conflicto entre el Cabildo i la Academia Carolina, quien queria el dia de la jura enarbolarse su retrato de Fernando VII. La Audiencia cortó breve esta querrela. *Testimonio del auto del Tribunal de 23 de Setiembre con motivo de la representacion del Cabildo Secular referente a otra del alférez real.* MS. autorizado por el secretario de Cámara Sánchez de Velasco a 16 de Octubre de 1809.

VI

Con los antecedentes que de Chuquisaca ya conocemos, no hai que estrañar la atencion, a estas horas ya desmedida, que la ciudad letrada presta a las ocurrencias de la metrópoli. En otras capitales hispano-americanas, de cuerpo social física i económicamente mucho mas crecido i robusto, los síntomas del conflicto con la metrópoli vendrán a aparecer un año mas tarde localizándose en el tronco de ese cuerpo social. En la endeble pero nerviosa Chuquisaca, luego al punto en el cerebro agudamente, i comienza sin remedio a suceder, que tras la curiosidad de oír el dicho de los Doctores sobre las cosas del día, va determinándose entre los nativos un tácito asentimiento, un consenso jeneral, que atribuye el ministerio público de las circunstancias a dichos Doctores.

No en vano en condiciones locales de clima i de sociabilidad capaces de estimular allí el afán estudioso, no en vano las cédulas del rei i las bulas del papa habian instituido prestigiosamente, en el centro de aquellas posesiones mediterráneas, esta escuela de derecho privado civil i criminal, i de derecho público pontificio i régio. No en vano el claustro universitario se hallaba a la sazón compuesto así de criollos principales como de mestizos adinerados, i ya suficiente de alcances si alentaban en su intelecto mas de dos siglos i medio de mentales esfuerzos. Porque es lo cierto que tenemos hoy, a ese culminante grupo, de pié frente a frente de la cosa pública, listo a abocarse cualquier día de estos para el exámen de los intereses sociales, i para constituirse en oráculo político de las provincias altas.

Era lo que los Oidores en los consejos habian manifestado que temian, por estimar que estos regnícolas tribunos, o si se quiere mentores de las jentes, no serian partidarios de la union constante e invariable con la metrópoli caída, i porque no se escapaba a los ministros que, en el caso, las influencias i sujesiones doctorales serian trascendentes a todo el Alto-Perú.

En efecto, si bien Chuquisaca por su poblacion i riqueza no era de esas capitales que fuerzan a seguir el rumbo de sus reso-

luciones a todas las villas i ciudades esparcidas en los radios de su jurisdiccion, i si bien los arreglos administrativos del nuevo virreinato habian igualado la condicion de las cuatro provincias altas, centralizando en Buenos Aires toda la superioridad del mando, circunscribiendo a lo judicial el poder de la Audiencia, i atribuyendo a su presidente en el distrito un mero título honorario, es lo cierto que el peligro del momento no consistia en la posibilidad de avasallar vecindarios por mandato o coercion, sino en la coyuntura de seducir ánimos con el plan de una novedad plausible; i se debe convenir en que la docta capital no habia perdido para ello su ascendiente entre sus hermanas de la Sierra, cada una provista de algunos doctores recibidos en Chuquisaca, acostumbradas todas a ver siempre fijo en ésta el corazon del Alto-Perú i su cerebro intelectual.

Conviene, sin embargo, anticipar aquí un hecho que sirve a explicar la actitud presente de los Doctores, no ménos que la proyeccion social de las ideas en su desenvolvimiento lójico.

Para la mayoría de estos flamantes estadistas de Chuquisaca, la concepcion precoz i anticipada de una política de las provincias altas, doblemente fundada en el compañerismo del amor al suelo hoi en peligro, i en el compañerismo de la fidelidad a Fernando VII hoi despojado, no vendrá a tener proyecciones de social transcendencia sino siete meses mas tarde. Ello sucedió, no por la razon de querer preconcebidamente separar de la metrópoli a la colonia, sino mediante la certidumbre de que la fidelidad al lejítimo soberano, si obligatoria i jurada, habia ya caducado i era hoi vínculo estinto irremediabilmente.

El principio jurídico que comenzaron los Doctores a entrever en el gran claustro pleno del 12 de Enero de 1809, i que por fin se abrió camino a impulso de los individuos mas adelantados i perspicaces, fué que el vasallaje colonial no se entendía respecto de España ni de cualquier gobierno o rei que en España prevaleciera, sino personalmente en favor de cierto individuo nacido de la familia borbónica española, i se decía *cierto* para indicar que no cualquier descendiente o mayorazgo Borbon, sino exclusivamente aquel que lo fuera conforme a las leyes constitucionales de la sucesion dinástica. Así es que largo espacio el modo de pensar de dichos letrados no fué uniforme en Chuquisaca

ni categórico, i su resolución no fué revolucionaria sino cuando consideraron perdido a Fernando VII (1).

Mui de otra manera había sido en aquella misma ciudad el sentir del viejo cenáculo de la emancipación. Sus partidarios andaban hoy dispersos por el Río de la Plata i el Alto-Perú. Vivían en La Paz i en Buenos Aires los mas resueltos iniciados. El grupo se componía de enemigos teóricos a la vez que opositoristas críticos del régimen colonial. Estos Doctores reclamaban su soñada independencia americana radicalmente, esto es, en conformidad con principios filosóficos superiores a todo privilegio hereditario o a cualquier testamento de derecho positivo (2).

Va a suceder dentro de poco que estas dos escuelas de políticos, los doctores jurídicos i los doctores radicalistas, no procederán de igual manera en el terreno de los hechos. En Chuquisaca los primeros dieron el paso inicial de la emancipación engañando i poniendo por delante como pantalla o escudo a los Oidores. Los radicalistas de La Paz se lanzaron solos abiertamente a la guerra por la independencia.

VII

Promotores indirectos del espíritu público, o sea mas bien del espíritu local con respecto a lo que en la metrópoli pasando estaba, fueron, a no dudarlo, en Chuquisaca i otros vecindarios, los agentes o cobradores del donativo eclesiástico, los cuales exijían dinero i mas dinero a los clérigos para la guerra que se decia de la península contra Napoleon.

Habiase dado Moxó a acalorar con teson el recaudo de las

(1) Vanos fueron mis esfuerzos por descubrir en Chuquisaca o Buenos Aires cualquier tanto coetáneo del acta del claustro pleno dicho en el texto, acta que, días despues de la junta pública, a la vuelta de grandes disputas en sus casas i en las galerías universitarias, suscribieron unos 95 Doctores, casi una mitad de ellos venida de distintos puntos del Alto-Perú. Por fin en el Museo Británico pude imponerme de este curioso documento. Hállase en la seccion de Manuscritos, i si mi memoria no es infiel, en *Egerton 1815*, entre papeles del oidor Vásquez Ballesteros.

(2) Véase aquí Parte Primera, cap. 5.º, §§ VI, VIII, IX i X.

cuotas, conforme a lo convenido días atras en asambleas jenerales del alto clero i del clero llano. Emprendió esta espinosísima tarea sin entender que con ello descubria un flanco débil a los tiros de sus contradictores. Habiale cabido el entrar al arzobispado pidiendo dinero para un donativo patriótico jeneral, donativo en el que, despues de cuentas, los clérigos llevaron la parte delantera i la mas pesada. Cumplido un año apenas de aquella prorrata, ya el prelado se presentaba de nuevo solicitando enérgicamente una erogacion análoga, una derrama en que el clero, por lo visto, saca a solas sus monedas i no divisa que los seculares piensen en imitar su ejemplo.

Firme en su conviccion de que en el pecho de estos americanos arde la misma llama de heroismo que en el de los hijos de la península, i seguro que el desventurado rei cautivo es ahora mas que nunca el ídolo de estos fidélsimos vasallos (1), Moxó era capaz de remesar amonedado a España el cerro entero de Potosí para Fernando VII contra Napoleon. Entretanto, parece ser que sus jentes de iglesia abrian el bolsillo sin efusion i de mala gana. Suelo, sangre, distancia, eran otras tantas soluciones de continuidad que impedian que el patriotismo eléctrico del Arzobispo, por así decirlo, envolviera en su dadivosa corriente al clero regnícola. Demas de que, si los únicos afectados positivamente hasta aquí por las noticias eran los clérigos, pues solo a ellos se estaba exijiendo una contribucion de guerra, el seguir oprimiéndolos en este sentido fué medio seguro de hacer impopular la causa de la metrópoli. Segun lo dicho en otro lugar, era el clero el gremio con mas raíces en las diversas clases sociales de la ciudad, con influencia así en la plebe de dentro como en las indiadas de fuera. No calzaban tamaño coturno en el Alto-Perú el prestigio ni el ascendiente de los Doctores (2).

(1) Moxó, *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, pág. 111.

(2) «Vino el caballero Goyoneche como representante de nuestra España, i se presentó en esta ciudad en la que fué recibido con pompa i ostentacion, hospedándose en el Palacio Arzobispal: de cuyo Arzobispo tenia algunos recelos el pueblo, ya por su conducta, pues tenia en la mayor opresion a todo el pueblo, ya por saber el pueblo ser hechura de Godoi i primo

En una de las protestas anónimas que circulaban contra la eclesiástica colecta se decía: «Si tenemos embocado con firmeza el freno de la obediencia al Señor Arzobispo, sépase que las espuelas del temor i de la esperanza que tiene su autoridad para mover voluntades eclesiásticas, hieren ya nuestras carnes enflaquecidas, sin consideracion ni caridad» (1). Parece que esto quería decir que esas espuelas no comunicaban ni con mucho bríos para el donativo a los clérigos. No se podía significar con mejores modos la resistencia a la erogacion. Era una verdadera resistencia la morosidad de algunos suscritores o erogantes, así como tambien las excusas que hacian valer al exíjérseles la cuota o la integracion de su cuota.

Algunos de los eclesiásticos mas pobres, o los mas avaros, o los ménos sumisos, o los mui enérgicos, no se limitaron a la actitud pasivamente remisa de otros, sino que tambien desahogaban su desagrado en estos o análogos términos: —A este paso se nos irá en donativos i contribuciones patrióticas la poca renta. La caridad primeramente por casa. Aquí adentro claman socorro mil indijencias privadas, para que estemos contribuyendo oficiosamente a la beneficencia política de afuera. Cuando la hambruna de ahora cuatro años, ¿quién de España nos mandó un cuartillo? Baste ya de sacársenos la plata para remitírsela de regalo a otros. La península es bastante poderosa para que sea capaz de habérselas allá sola con sus agresores. Sí es cierto que tambien estas colonias estan amagadas, reservemos

de la Tudó, i por otra parte jactarse dicho señor de tener correspondencia con el Príncipe Rejente de Portugal.» *Causas que han originado la conmocion de Chuquisaca*. MS. anónimo de nueve páginas en folio. Produccion calmosa de 1809, favorable al bando de los Oidores, i exacta, a mi entender, en el pasaje antedicho, mas con la cronológica aclaracion siguiente: el recelo popular i jactancia arzobispal, posteriores al arribo de Goyeneche inmediatamente; la opresion, desde días ántes, pareciéndome que existia dicha opresion respecto solo de los clérigos por medio del donativo. Los clérigos, eso sí, soplaban el injénito recelo de la plebe echándole especies sobre las connivencias de Moxó con los príncipes portugueses del Brasil.

(1) *Espediente sobre donativos i contribuciones eclesiásticas*. La Plata, 1808, MS.; foja 7.

nuestros recursos a fin de que, en su caso, sepamos valernos sin ayuda de nadie—(1).

VIII

Otras causas, a mas de la falta de peninsularismo i el natural apego a conservar el peculio, estorbaban el buen éxito de la colecta. En primer lugar, la rencillosa discordia de siempre, que mataba entre los levitas todo entusiasmo colectivo. En segundo lugar, la severidad intransigente del prelado sobre pureza de costumbres, severidad que debia de concitarle malquerencias i resentimientos numerosos. Por esta causa el clero de Cochabamba, sujeto hoy a espurgatorios doctrinales i a prácticas disciplinarias, se iba alejando cada vez mas del diocesano en són de rebeldía cismática: quería obispo aparte. Parece que dicho clero no figuró en la colecta ni con un cuartillo. En tercer lugar, el descontento que venia concitándose la administracion de Moxó.

Desde su ingreso no se habia éste allanado todavía a ordenar *in sacris*, no daba becas a nadie en el seminario, se negaba a abrir concurso de curatos. Él tenia sus razones de conciencia. Estas omisiones, mientras tanto, mantenian en pena mil expectativas ávidas de lucro en la carrera eclesiástica; hacian clamar por ascensos i promociones a los curas i doctrineros de campaña. El concurso no vino a efectuarse sino en el promedio de 1810 (2).

Por ahora el Arzobispo tomaba en cuenta para el aplaza-

(1) *Expediente sobre donativos i contribuciones eclesiásticas*. La Plata, 1808, MS.; f. 37.

(2) *Homilia que pronunció el Ilmo. S. Arzobispo de los Charcas D. Benito María Moxó i de Franco el día 12 de Octubre de 1810, al tiempo de cerrarse el concurso con que fueron promovidos ochenta i dos eclesiásticos a las parroquias i doctrinas de aquella Diócesis* (Chuquisaca, 1837, Tipografía de Chuquisaca, 4.º de 10 páginas). Esta hermosa produccion de Moxó, notable por su tacto a presencia de los dos bandos (el realista i el patriota) en lucha a sangre i fuego, acredita que su autor, contra lo que su vana suficiencia le decia ántes del 25 de Mayo de 1809, tuvo mucho que aprender en Chuquisaca en materias políticas i conocimiento de los hombres.

miento, entre otras razones políticas, una que por sí sola le pinta en las actuales circunstancias: la conveniencia de hacer economías de sinodos, economías que valgan hoy por donativos al real erario (1).

Demás de qué, confiando Moxó el cargo de provisor, como lo hizo, a don Luis María Moxó su sobrino, seglar en hábito i espíritu, no habia consultado convenientemente el decoro externo del estado eclesiástico, i habia herido el amor propio localista de los nativos, a quienes de antiguo, por medio de secretarías i vicarías i provisoratos, se solía llamar a intervenir en el gobierno i administración de la iglesia altoperuana (2).

Los talegos de la mitra i los empleos de iglesia, cucañas apetitosas, eran netamente dos motivos de una sorda conspiración que iba creciendo. El arzobispo Moxó, entretanto, sumergido en el mas lejano i trágico de los mundos posibles, corriendo por allá las tribulaciones de su adorada patria i de su idolatrado Fernando VII. Bien es cierto que él pensó siempre i decia: a mí no me engaña nadie, puesto que mi carrera ha sido diplomática al traves de las mas refinadas cortes europeas. I agregaba: «Infiere de mi silencio que tengo una venda en los ojos, i que no alcanzo a discernir lo que se maquina. Se engañan. Lo sé todo, i todo lo tengo justificado» (3).

Después de estos solapados comienzos, la crítica opositorista fué jeneralizándose i desembozándose entre las jentes de iglesia. Hemos de ver que la liga cochabambina i chuquisaqueña de los clérigos contra Moxó, así para dar cabeza visible a la cábala anónima, como para mejor coadyuvar a la turbulencia de los ministros, lograba poner del lado de sus inculpaciones i aspiraciones al intendente mismo de Cochabamba, al ayuntamiento de dicha ciudad i al de Chuquisaca, ya del todo

(1) «¿Quién ignora, que las piezas vacantes son muchas i son las mas pingües?... Además, ¿cómo se les ha podido ocultar, que quedando en arcas reales el Sínodo de veinticinco curatos, que son los que actualmente vacan, se hace a la nación un donativo nada despreciable, i que a nadie incomoda?» Carta de Moxó al Vicario de Cochabamba Cardona, fecha 9 de Abril de 1809, en el *Espediente que contiene la Carta etc.* MS.

(2) *Espediente de donativos i contribuciones eclesiásticas etc.* MS.

(3) *Espediente que contiene la carta del M. R. Arzobispo etc.* MS.

mui hostil este último a su presidente Pizarro, amigo de Moxó. Órdenes, seminarios, concurso, limosnas, eran otros tantos capítulos de acusación prohijados por aquellos cuerpos. Estremáronse el ataque i las querellas en vísperas de la popular conmoción del 25 de Mayo, hasta el punto de querer formar aparatosamente proceso de cargos a Moxó por su gobierno, i también por haber tenido pluma con que escribir una carta en defensa propia (1).

IX

Es lo principal en todo que el clero alto peruano en jeneral, i el de la arquidiócesis en particular, habian empobrecido o venido a ménos desde años atras. La esplicacion de las causas no pertenece a esta crónica. Baste recordar el hecho entónces notorio de la decadencia de la industria minera. Esta era la sustancia i nervio de la prosperidad de aquellas provincias i de sus indiadas, tan pródigas, como se sabe, en retribuir con lo mas de sus haberes los casamientos, velaciones, bautizos, presentaciones de la criatura en el templo, festividades de santos, aguinaldos, misas de ánimas, círio pascual, evangelios bajo la estola, responsos, bendiciones de mieses, entierros, vijilia en casa del muerto, cabosde año, aniversarios etc. etc.

Daba la ciudad albergue a un centenar de sacerdotes seculares de condicion llana (2). Estos eclesiásticos disponian de casas en la ciudad, de tierras en los partidos rurales, de alhajas en sus personas, i de bajilla en sus habitaciones, mas no así tanto de numerario en sus bolsillos. El dinero sonante se habia ido de sus baules a otra parte poco a poco, o andaba por ahí en comision ganando rédito, o desde 1807 yacia bien escondido de las colectas para Buenos Aires i para el rei de España. Así es que los clérigos salian a recibir a los recaudadores mostrando

(1) *Espediente sobre el nombramiento de Oliveros para provisor*, MS. de 1809 existente en el Archivo Jeneral de Buenos Aires.—*Espediente sobre donativos i contribuciones eclesiásticas*, MS. ya citado.—*Año de 1809. Expediente que contiene la carta del M.^a R. Arzobispo, escrita al Cura de Cochabamba Dr. Cardona, i presentada a este Superior Tribunal*, MS. orijinal en 12 fojas, ya citado.

(2) Véase la página 241.

con toda evidencia sus cofres i sus bolsillos vacíos. I hai que advertir que los curas jubilados, jeneralmente ricachones, no gastaban ni con mucho lo suyo solos. Tenian por su lado necesidades premiosas que atender. El arzobispo Sanalberto, de escuela ligoriana respecto de otros, cruel hasta el cilicio i la maceracion consigo mismo, nos lo advertia en 1799 con estas palabras acerca de los curas coadjutorados:

«Los exemplos que me dan, y dan a todos, de una ancianidad arrepentida, y consagrada enteramente a piadosos ejercicios, y al culto del santuario, han puesto siempre sello de paz al escrúpulo de no haber de perseguir que expensen, con los frutos que recogieron y recogen del Altar, la educacion christiana de mozos, y de mozas, ya crecidos y maiores, que de ellos provienen, traídos de los Pueblos y Doctrinas donde los engendraron segun la carne y el demonio. Pero el Señor ha de tomar en la cuenta de sus misericordias, que si su siervo hizo el ciego; y el sordo, con estas consecuencias que no se pueden deshacer, y con estas manos y aquestos gritos de la naturaleza que piden del cuerpo y del espíritu, fué solo por no cargar el peso de la justicia sobre los no culpados ante Dios, por evitar maiores males, y quando no hubo en elló escandalo de techo y mesa, y se guardó la ley inflexible de la discrecion y de la enmienda, en este lugar eminente de mi Sede» (1).

La buena sociedad criolla, sobre todo la nobleza, se vengó siempre en Chuquisaca de esta relajacion eclesiástica; mas no, cual debia, cargando el peso sobre los verdaderos indignos, sino al revés, zahiriendo al inocente. Llamaba con el apodo de *candeleros* i *palmarinos* a los hijos e hijas de clérigos o frailes, i con el de *candelabro* al grupo o familia nacida en esta condicion.

El método de no ordenar *in sacris* sino como es debido, de no abrir a becas el seminario sino cuando esté bien reorganizado, de tener en espera el concurso de curatos hasta mejores días, i de otras reformas enérgicas propias del buen gobierno,

(1) Carta de 20 de Mayo de 1799 en Chuquisaca, con que Sanalberto acompañaba al Rei copia de la carta pastoral de ese año sobre el donativo que exijia la Corte. *MS.* en copia.

caía sobre el empobrecimiento del clero como un azote del despotismo de Moxó. I como a la vuelta de mui poco tiempo considerábase, por causa del estado social i político de todo el país, peligrosísima la verificación del concurso, las razones de aquel entónces, referentes solo a la mayor gravedad de la situación, sirven para explicar en estos dias de 1808 el mal que comienza i ademas estas dos cosas: el profundo error político del donativo eclesiástico; el advenimiento de los Doctores a la cosa pública de su país, suceso enteramente no columbrado por Moxó, ni siquiera al traves de la temprana i singular agitacion de las provincias, que era obra cauta i subterránea de aquellos letrados. A principios de Abril de 1809 decia aquél a su vicario de Cochabamba:

«Quién dexa de conocer, que al concurso para la provision de dichas piezas acudirían los curas i ayudantes de casi toda la Diócesis, y que no volverían á su residencia en el espacio á lo menos de cinco ó seis meses? ¿Y qué hombre de buena fé no confesará, que en las actuales i tan críticas circunstancias, seria en extremo peligroso dexar desiertas, y en cierto modo abandonadas á sí mismas, tantas doctrinas de indios, cholos y mestizos; y que de este solo descuido podrian ocasionarse grandes perjuicios á la religion y al Estado? ¿No han visto los nubarrones que se levantan de continuo en nuestro horizonte, y que amenazan una tormenta? ¿Y será prudente mientras no amanece un dia mas bonancible y sereno, llamar á la Capital á casi todos los pilotos, exponiendo al naufragio á tantas y tan frágiles navecillas? Si los hipócritas munnuradores no han hecho esta reflexion, que es mui obvia, la he hecho yo que tengo en las manos el timon de la gran nave, y que me desvelo dia y noche para que no perezca ninguno de los que están encargados á mi pastoral cuidado» (1).

X

En los dias ya agitados de Setiembre i Octubre del rei nuevo, el arzobispo Moxó enalteció, tambien diremos nativi-

(1) Carta en el *Espediente que contiene la carta etc.*

ficaba con entrañables gritos elocuentes, el sentimiento humano i supremo del amor a esa tierra bendita que se llama la patria. Ya hemos visto cuánto él entiende que servia útilmente a la suya, durante las actuales circunstancias, con el hecho de estar formando el espíritu público de esta otra tierra, a enorme distancia conquistada, rejida señorialmente en la humilde condicion de colonia. Una mañana decia desde el púlpito en la Catedral:

«¡O Patria! ¡ó dulce nombrel ¡ó tiernos y amables recuerdos! ¡ó queridos paisanos! ¡ó Patria! vuelvo á repetir. Perdona si yo no pinto con más vivos colores las atroces injurias con que se ha pretendido obscurecer tu decoro y dignidad. Ah! yo he recibido de tu mano un corazon en extremo sensible: te amo mucho. y me caería muerto á tus pies, si me parara á mirar por largo tiempo los arroyos de sangre que bañan ahora tu maternal seno. ¡Oh, si yo pudiera á lo ménos socorrerte! ¡Si yo pudiera mezclarme en los batallones de mis queridos é intrépidos catalanes, que pelean ahora por romper las cadenas de Fernando, y asegurar su independenciam! Pero un inmenso mar... Un sagrado carácter... Mis ovejas... ¡O amada Patria! desde esta enorme distancia no cesaré nunca de servirte y serte útil por quantos medios me sean dables» (1).

Uno de los medios de servir útilmente a su amada España era para Moxó el donativo eclesiástico. Porque hai que dejar nota de que este señor insistia i persistió meses con tenacidad incontrastable en el tal donativo, que en realidad positiva no era sino una bagatela para la madre patria. Es entendido que él encabezaba gallardamente las listas.

Hai de mui cierto que las rentas de la mitra habian disminuido en una mitad, i que de 80000 duros anuales, que poco ántes sumaron, hoy por hoy enteraban cual se sabe los 40000 apenas (2). En cambio habia aumentado seguramente el gremio de los pedigüenos. Hai de mui cierto asimismo que el Arzobispo, segun él mismo dice, se habia contraído a no dar un solo cuartillo sino a los efectivamente necesitados. Con ménos recursos

(1) *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, página 12.

(2) Véase la página 161.

i mas discernimiento que otros prelados queria tan sólo canalizar su caridad, evitando que derrames de sus dádivas fomentaran la hipocresía del vicio, del lujo i de la holgazanería. «Contra lei pareja no hai queja», dice el viejo adajo; i esta crónica ignora quién era aquel consumado limosnero de Moxó, aquel portento de rectitud i maña, que con distribuir ahora de ménos, i a ménos, no dejara detras, airados contra su señor, una manga diaria de descontentos.

Conviene advertir, que por mano o autoridad del Arzobispo de La Plata, se distribuian en la arquidiócesis limosnas de obras pías i el goce de proventos capellánicos, por la suma de unos 50000 pesos anuales.

No hai, miéntras tanto, motivo para dudar de lo que Moxó mismo afirma; i es, que distribuía indefectiblemente en limosnas mensuales la tercera parte de su renta propia. Buenas sumas servíanle, despues de esto, para vivir con la grandeza que sabemos en su palacio, abierto siempre a quienquiera a la mesa de mediodía, al agasajo de la tarde i al chocolate de la velada, por entre filas de familiares, dependientes i cortesanos, seguro en su conciencia que todo este boato i estos parásitos eran necesarios al decoro i respeto de su sagrada dignidad. Pero sobrábanle todavía cantidades mas o ménos considerables. Moxó iba reservando algunas talegas de dinero para pagar en España la deuda de su habilitacion en América, deuda que iba creciendo con los intereses agregados i acumulados desde su venida, a causa de no haberle sido dable remitir todavía a la península dinero alguno, por hallarse cruzados los mares por las escuadras enemigas. Otras cantidades grandes iba preparando con destino a la Junta de Sevilla, mas tarde a la Central, i algunas porciones destinaba a los jenerales de las provincias españolas en armas.

Algunas jentes no podian conformarse con que todos estos talegos de plata sellada salieran del palacio arzobispal para ir a derramarse tan léjos de Chuquisaca. Súpolo mas tarde Moxó, i esplicaba entónces en voz alta el orijen de su beneficencia diciendo: «Son un tributo que mi iglesia hace al inocente i cautivo soberano, i a la patria oprimida con tan dura i dispendiosa guerra; son un socorro mío i de mis feligreses a las viudas i

huérfanos de los valientes compatriotas que espiraron en el campo de Marte.»

Firme en su determinacion de seguir considerando su dinero como nervio de la guerra en España, despues de haberse entregado el monto del donativo que se estaba actualmente recaudando, Moxó dijo todavía: «¡Quiera el Señor concederme la debida constancia para no mudar jamás de plan, y oír con el desprecio que se merecen las calumnias y griterías de los irreligiosos é impíos! Así se lo pido diariamente suplicándole que á esta gracia añada la de que todos mis curas y canónigos hagan otro tanto; y no solo ellos, sino tambien los señores ministros y gobernadores de mi distrito eclesiástico; pues, en la apurada situacion en que se hallan la religion y la patria, no hay español alguno que no esté obligado a hacer limosnas copiosas» (1).

XI

Decíamos ántes que nuestro pontífice merecía el título de augur. Es lo cierto que tenía él mismo intuición de ser, en el virreinato, nuncio divino del reportamiento glorioso del rei nuevo i de la vieja patria. Con la fe de un iluminado i con la esperanza mas anhelosa, ligando en sus conjuros marcialidades furibundas i sagrados misterios, solía presajiar maravillas en mitad de grandes desastres. Pero a la vuelta de estos trasportes de inspiracion bélico-relijiosa, poesía digna del lugar i de su cultura, alzándose estaba allí mismo un linaje contrapuesto de prosa, no ménos digna de la localidad; i este lado de la resistencia al donativo, mui perjudicial a la persona del arzobispo Moxó, es el que vamos a ver como rasgo perteneciente a estas páginas de historia social.

Los Oidores no exajeraban, cuando reservadamente avisaron al Virrei estos dias, que el pésimo efecto causado en el público por la derrama pecuniaria, ya se manifestaba libremente de palabra i por escrito contra Moxó, no sólo entre los clérigos sino tambien entre los seculares. «Ha alarmado»—decían—«en tér-

(1) Carta al vicario, en el *Espediente que contiene la carta* etc. MS. ya citado.

minos tales a los eclesiásticos i seculares, que ya prorrumpen en discursos libres, i se desahogan con continuos pasquines, que los introducen hasta en su cuarto" (1).

Es el caso que los pedigüños figuraron entre los que labrando estaban, mediante lanzadera de dichos de la jente i habladurías, la tela de la impopularidad de aquel político fogoso. Acabaron por tacharle de ser él por su parte mui ahorrativo de dineros i hasta avaro. Como de costumbre, una amplia nota armoniosa apagaba el eco sórdido o mezquino de estas murmuraciones: la nota moralizante. — Contra el uso inmemorial de sus ilustres antecesores, el arzobispo nuevo descuida la piadosísima tarea de la limosna en privado. Desde su posesion de la silla no se ve a los familiares del palacio distribuyendo dinero sino a los mendigos de la calle. Ya no se acude con pensiones o auxilios extraordinarios a familias vergonzantes ni a otros necesitados de buena clase. — I es lícito creer que no pocos favorecidos por la bolsa misteriosa del Arzobispo, entre ellos espertos ancianos, vacíos mercaderes llenos de hijos i dependencias, devotísimas solteronas, damas por casar, aventajados estudiantes, familias enteras caídas de la prosperidad causa del azar en las minas, engrosaban el coro de los protestantes para mas esconder su personal escepcion.

Pues conviene saber que abundaban en la ciudad jentes bien educadas, mui opinantes sobre toda materia, que considerándose con la facultad de pedir al que algo tiene, con el privilejio de reclamar de cualquier pudiente la obligacion de darlos, salían al encuentro del paseante, i mui quedos i corteses solicitaban merced o préstamo de urgencia. En cuanto a sacarle dinero al arzobispo metropolitano, el hábito había establecido sin distincion de clases un positivo derecho consuetudinario. Tampoco era en aquel entónces raro que de mineros ricos, de curas o canónigos *plutudos*, de comerciantes capitalistas etc., se obtuvieran mesadas enteramente jenerosas. Con 400 pesos anuales vivía entónces una familia decente. Dádivas honorables eran las de 5 o 10 pesos. Hasta en nuestros dias se ve que, con ocasion de aquel enorme desequilibrio de haberes que parece

(1) Oficio de Octubre 26 de 1808, MS.

ser una peculiaridad de su organismo económico, Chuquisaca sigue siendo un pueblo donde hornigüean los pordioseros, una corte dadivosa donde no faltan los que piden retóricamente ellos mismos o mediante recado o esquila.

¡ Veníamos diciendo que esta clase no nada inferior de individuos de ámbos sexos, o si decimos con mas propiedad los pedigüeños, jentes de ordinario aduladoras, vocabularios o caramillos no pocos, resabiadas todas del viejo desden castellano por el trabajo, discurriendo de zaguan en zaguan i de aposento en aposento, se dieron a mui lesionadas por el donativo eclesiástico, i se daban a sembrar por lo bajo—los Oidores aseguran que ya con voz libre—mil especies contrarias al Arzobispo. De esta suerte a fines de Octubre los pedigüeños, junto con los eclesiásticos, entraron a tontas i a locas a reforzar el bando peligroso de los Oidores (1).

CAPÍTULO XIV

EL NATALICIO DE FERNANDO VII

(1808)

I

Fernando VII fué jurado públicamente en Cochabamba el 2 de Octubre i el 13 del mismo en La Paz (2). I con noticias este último día en Chuquisaca de que el rei nuevo, en todo el discurrir del citado Octubre, acabaría de ser jurado en todas las ciudades i villas del distrito de la Audiencia, celebróse el siguiente día 14 el real natalicio, en la forma que desde la última entre-

(1) Además de los documentos citados, principalmente el *Espediente sobre donativos eclesiásticos*, puede ser consultado para ciertos particulares el *Espediente sobre el desconocimiento del provisor Oliveros por la Audiencia*, MS. de 1809 existente en el Archivo Jeneral de Buenos Aires.

(2) Acuerdo del cabildo de Cochabamba de Enero 10 de 1809 sobre las pretensiones de la infanta doña Carlota Joaquina, comunicado con copia de la respectiva acta a la Real Audiencia de Charcas MS. auténtico.—Efemérides del papel periódico «El Titicaca» de La Paz, número 141, de Octubre 11 de 1877.

vista de los Oidores con el Presidente se tenía anunciada. Una de las fiestas convenidas fué la corrida de toros (1).

Lidiábanse los toros en Chuquisaca dentro de la plaza mayor, trasformada al efecto con trincheras, tablados i otras obras de carpintería gruesa. Sino que los actuales para Fernando VII fueron sólo toros de cuerda, como los que se usaban los días de los ministros de la Real Audiencia; esto es, sin recinto atrincherado, ni toril, ni tribunas, ni músicas, ni enjalmas de gala etc. Se corrieron a lazo por las calles i plazuelas espantando a los transeúntes i ocasionando cierrapuertas en casi todos los barrios. La verdad es que los ánimos estaban tristes al extremo. El Presidente i el Arzobispo no pusieron luminarias en sus palacios. Esta fué mas tarde materia de cargos (2).

Pero a lo ménos en este natalicio no faltó a la regla el gran personaje teatral de Chuquisaca. Pausada i majestuosamente la Asistencia salió de la Catedral llevando por la calle de la Audiencia en procesion al Presidente i a los Oidores. Vestidos de gala los individuos, ostentando sus insignias i divisas i condecoraciones, todos con fernandina en los sombreros, dobló la Asistencia por la Calle Larga hácia la esquina del Gran Poder, i en mitad de la cuadra entró por el zaguan de la casa pretorial al salon del dosel en la Presidencia. Es permitido a la crónica decir que no faltaron este día en sus puestos ni el remisero de los fardos con bulas de la superintendencia de cruzada, ni el pendolista del registro de presentaciones parroquiales del vices patronato alto-peruano, ni el vendedor de frutos i artefactos de la administracion jeneral de misiones, ni el alguacil de coronas de la curia metropolitana, ni los bedeles de la Universidad pontificia i réjia, ni el guardián del real sello en la cancillería de reales provisiones; porque todos eran empleados públicos i en el nombre de sus empleos había algo de nacional i sonoro.

Sin el omiso desenfado de los grandes que lo son de veras, ántes bien, con una puntualidad i jactancia propias de privilegiados chicos, en Chuquisaca cosas como la Asistencia—lláme-

(1) Oficio reservado de Octubre 26, MS.—Vista fiscal secreta de Febrero 6, MS.

(2) Oficio reservado de Octubre 26, MS.

sela si se quiere personalidad—eran manifestaciones cortesanas o simulacros de poderío o primacía que no llegaron a su término con la Colonia.

II

Dos circunstancias propias del lugar señalaron este besamanos.

Ocurrió un incidente nimio que había de dar mérito a ulteriores inculpaciones. El Arzobispo llegó después de las arengas i tuvo por conveniente no recitar ninguna. Meses mas tarde la Audiencia ordenó a su secretario de cámara que certificara sobre este hecho, i así se hizo para informar a su respecto i sobre otros puntos al gobierno español. La certificación fué estendida en los términos irónicos que van a leerse:

«En este mismo día 14, después que todos los cuerpos arengaron por este mismo estilo (y como es costumbre en los cumpleaños de nuestros Soberanos) dirigiéndose á felicitar á nuestro muy amado Monarca el Señor Don Fernando VII, ofreciendo, con atención á las circunstancias, hacienda y vida, llegó el M. R. Arzobispo de esta Arquidiócesis Doctor Don Benito María Moxó y de Francoly, después de un largo rato que le estaba esperando el Excmo. señor Presidente y todo el numeroso y lucido concurso; y tomando la silla que se le había dispuesto, no dixo otra cosa, relativa á felicitar á nuestro augusto Soberano, sino que aquel era su día, y luego preguntó por la salud del dicho Excmo. Señor Presidente; con cuya contestacion se levantó para retirarse, como lo hizo; y quedó muy desairado, é incómodo al parecer el concurso, que esperaba una arenga correspondiente á las circunstancias tan señaladas de aquel día» (1).

También ocurrió en la ceremonia que los Oidores contradijeron la certeza de las noticias. Negaron entre otras cosas la

(1) *Certificación del Escribano de Cámara acerca de la arenga pronunciada el 14 de Octubre de 1808 por el Señor Don Antonio Busto, regente de esta Real Audiencia, con ocasión del cumplimiento del besamanos de aquel día.* MS. en traslado de 16 de Octubre de 1809 por Manuel Sánchez de Velasco, escribano de cámara.

efectividad de la ida de los reyes padres i del Rei a Bayona (1). El Presidente se limitó a decir que este hecho constaba de una circular del Consejo de Castilla, la que junto con otros documentos i noticias venia impresa en los papeles públicos de Cádiz i de Sevilla traídos a Buenos Aires por Goyeneche. Ya hemos visto, que por haber venido ejemplares anexos al relato del emisario sevillano, los ministros habian tenido ocasion de leer en los reales acuerdos del 18 i del 23 de Setiembre dichos impresos peninsulares. Fué seguramente en esta sazón, i previniendo la obvia réplica espresa o mental de Pizarro, cuando uno de los ministros dijo a presencia de todos los que concurrían al besamanos:

«Tan bien dispuestas y coordinadas eran las noticias que tres años há se exparcieron y al fin salieron falsas, y se averiguó que habian sido forjadas por los ingleses para sorprender y alborotar estas provincias, que no sería extraño que hayan fraguado ahora estas novedades haciendo imprimir proclamas, bandos y otros papeles para entrar sin resistencia en nuestros pueblos; porque de este modo entrarían al resguardo de un armisticio fingido, y de unos emisarios franceses bien instruidos para dar valor á las iníquas pretensiones que al emperador de los franceses se atribuyen, y asegurar con esta misión la creencia del gobierno en este aventurado proyecto» (2).

El ministro que esto dijo, si bien erraba a fuerza de afectar incredulidad, no parece sino que hubiera adivinado a Goyeneche. Este aventurero listo i audaz, a mas de su misión sevillana en favor de Fernando VII, i por la cual, vista la opinión unánime, habia optado al sentar pie en el Rio de la Plata, era emisario frances efectivamente, pero en secreto i no al servicio de Inglaterra, la cual hoy sostenia la buena causa, sino de Murat para los fines de la usurpacion napoleónica. Despues veremos que tambien era secretamente emisario portugues, para los efectos de una suplantacion de Fernando VII en estos dominios por la princesa del Brasil su hermana.

(1) *Proscript.*, MS.—*Espec. de la Verd.*, § LXXVIII.

(2) Oficio reservado de la Audiencia al Virrei fecha 26 de Octubre, MS.

III

No se pasaron nueve días sin que estas denegaciones tan categóricas i públicas de los Oidores tuvieran un desmentido correspondiente.

Un mes entero habíase lidiado por entretener la curiosidad del vulgo i de los europeos con el alzamiento del pueblo español en masa contra la alianza, formacion de ejércitos frente a las tropas francesas, tumultuaria junta de Sevilla independiente de la Gubernativa del Reino, i con otras de las noticias traídas por Goyeneche que se consideraron de buen uso estérno para la ciudad. I aunque el cautiverio del Rei, el verdadero carácter conquistador de la ocupacion francesa, la intrusion positiva de Murat en el gobierno de España, el entronizamiento de José Bonaparte con las debidas formas legales, i su apoyo por un partido español mas o ménos fuerte, eran hechos conocidos de las jentes opinantes del vecindario, en términos de ya tenerse adelantadas ideas acerca de la menor o mayor trascendencia posible de dichos hechos en las colonias, es lo cierto que se revocaban a duda las noticias, causa de la moderacion de Pizarro en no darles vuelo, i se mantenian a trasmano del vulgo, sirviendo de pasto abundante sólo a los Doctores i a los vecinos mas cavilosos o reflexivos. «La certeza, la certeza», decian con ansias en el gremio universitario (1). ¿No les bastaban los actos i los asertos del Arzobispo? Nada se ignoraba, pero seguridad sobre nada. Indudablemente, algo obtenían del concepto público los Oidores con sus denegaciones sistemáticas.

Miéntras tanto, profundo silencio sobre la degradacion personal de Carlos IV i Fernando VII al caer ámbos, cetro i todo, blason dinástico i todo, a los pies de Napoleon en Bayona. Acerca de este punto no habia mas texto a que atenderse, segun parece, que la mui plácida i decorosa prociamas del virrei Liniers fecha 15 de Agosto, ya conocida en Chuquisaca por mucha jente (2).

(1) *Ensaladilla de la Escarapela y la Medalla*. MS.

(2) Véanse las páginas 219 i 220.

Pero el correo de 23 de Octubre dejó al descubierto las cosas con toda su luz de iniquidad i de ignominia. Parece ser que fué este mismo correo el que esparciera las tristísimas noticias peninsulares en todo el Alto-Perú (1). Lo cierto es que desde el 24 se leían en Chuquisaca dondequiera, en el corrillo de abogados del patio de la Audiencia, en la antesala de la Academia Carolina, i seguramente en todos los bancos de la plaza mayor, en los del Prado i en las vespertinas visitas del señorío, las siguientes afirmaciones de la junta de Sevilla en un edicto (Junio 7) reimpreso en Buenos Aires, con las licencias necesarias para la circulacion en el virreinato:

«Los males de España habían llegado al último punto. Con engaños y perfidias se había atraído y llevado a su Rei Señor D. Fernando VII a Francia. Se conduxo luego allí a los reyes padres, y a toda la familia real. Se les forzó a renunciias, o falsas, o quando sean verdaderas, nulas evidentemente. Se dió el señorío de España al emperador de los franceses Napoleon I, por quien no podia darlo, y a quién no podia recibirlo. Napoleon ha anunciado a España que va a darle un rei extranjero, atentado el mas horrible que ha visto y padecido ninguna nacion. Como si fuese señor de España ha convocado, y celebrará en Bayona el 15 de Junio, una junta de la nacion, desconocida enteramente en nuestras leyes, y que por las personas llamadas, por su manera de eleccion, por el lugar a que es llamada, por las materias que ha de tratar, por el emperador Napoleon que ha de presidirla, es una manifiesta y atroz rebelion a nuestro rei único y lejítimo el Señor D. Fernando VII (2).»

(1) «Escribirle las trágicas cosas de nuestra España, es cosa dilatadísima. Pero Dios ha de permitir que á estos pícaros traidores se les escarmiente; pues, tales fuerzas se están levantando de Ejércitos en nuestra España....! Por el correo precisamente lo ha de saber V. todo. Yo me hallo bastante ocupado en él.» Carta de Pizarro á Taborga, su yerno, fecha 23 de Octubre de 1808. MS. original. Véase publicada esta carta en la *Revista Chilena*, de Santiago, año 1877, tomo IX, págs. 59 y 60.

(2) *Edicto. D. Fernando Septimo Rey de España y de las Indias y en su nombre la Junta Suprema de Gobierno de ambas* (Buenos Aires, 1808, Imprenta de los Niños Espósitos, 4.º de cuatro páginas). Suscrito en el Alcázar de Sevilla el 7 de Junio.—Tambien circuló desde el 24 de Octubre el edicto de

También léanse por dondequiera en Chuquisaca aquellas palabras de la junta, cuando refiriéndose al són de fieles aliados con que los ejércitos de Napoleón habían entrado en España, ocupado sus primeras fortalezas, adueñándose de la capital i del gobierno supremo del país, dice:

«El gobierno que se llamaba español (1), y el Consejo de Castilla, les han facilitado todos los medios de executar estas atrocidades sin derramar una gota de sangre. Con astucia y traicion inauditas han consumado el designio perverso, empezado ántes, de desorganizar á España, quitarle sus fuerzas, privarla hasta de las municiones y de quanto podia servir á su defensa, apagar y destruir la lealtad española, y hacer que Napoleón fuese Señor de España, y nos tratase como nos ha tratado, y dispusiese de los españoles, como lo ha executado, como si fueran bestias de carga (2).»

IV

Las noticias que traían los papeles públicos de la junta de Sevilla valieron en Chuquisaca por un acontecimiento. Todos ellos, esto es, los impresos de que había sido conductor Goye-

don Manuel de la Peña i Sotillo, capitán jeneral de Andalucía, donde hace saber, de orden del Supremo Consejo de Castilla, con fecha de 21 de Abril, que S. M. el rei Fernando VII «ha determinado corresponder á la sincera amistad con que S. M. I. y R. se ha explicado en la carta que últimamente le ha dirigido, pasando á hacerle una visita á la casa de campo en que le aguarda á corta distancia de la frontera.» Con licencia, en Buenos Aires, Imprenta de los Espósitos, año 1808, en 4.º con tres páginas de impresion.

(1) Se refiere el edicto á la Suprema Junta Gubernativa del Reino que había nombrado Fernando VII al partir para Bayona.

(2) El Consejo de Castilla mandó (Mayo 5) publicar por bando una proclama suya, aprobada por la Suprema Junta Gubernativa del Reino, proclama en la cual se encomia «la beneficencia y humanidad» de Murat el 2 de Mayo en Madrid, i se conmina con los mas severos castigos á cualquier español que intente romper la alianza de las dos naciones, o maltrate de obra o palabra a cualquier frances. «Quiere el Consejo, dice, que el castigo sea riguroso y severo á proporcion de la mayor ó menor malicia del delito.» El capitán jeneral de Andalucía, don Manuel de la Peña i Sotillo, promulgó esta proclama en Cádiz el dia 12 inmediato. Este bando es una de las reimpressiones hechas en Buenos Aires en Setiembre de 1808.

neche, fueron devorados, como suele decirse, en la ciudad letrada por todas las clases mediante reimpresiones hechas en Buenos Aires (1).

Como debe suponerse, las subsiguientes reimpresiones bonaerenses de papeles públicos de la península llegados al Río de la Plata por diversos conductos, o confirmaban espresamente o daban por sabidos los hechos, hechos que había narrado la junta de Sevilla en el manifiesto justificativo de su creación desesperada i tumultuaria (2).

(1) Véase lo dicho aquí en la nota de la página 182.—Poseo también el auténtico borrador de la certificación del escribano Navarro sobre los impresos peninsulares, borrador que con otros muchos papeles de Pizarro i de Moxó me obsequió en Sucre el año 1875 don Mariano Ramallo.

(2) *Manifiesto o Declaración de los principales hechos que han motivado la creación de esta Junta Suprema de Sevilla, que en nombre del Señor Fernando VII gobierna los Reynos de Sevilla, Córdoba, Granada, Jaén, Provincias de Extremadura, Castilla la Nueva, y demás que vayan sacudiendo el yugo del Emperador de los Franceses.* Es un 4.º de 8 páginas. Pié de imprenta: «Reimpreso en Buenos-Ayres en la Real Imprenta de Niños Expósitos. Año de 1808.»—Otros de los impresos de Buenos Aires, que desde fines de Octubre de 1808 circularon en Chuquisaca, eran estos dos, titulados en su encabezamiento: 1.º *Pueblo de Madrid: Sevilla ha sabido con espanto vuestra catástrofe del dos de Mayo: la debilidad de un Gobierno que no os favoreció, que mandó hacer armas contra vosotros, y vuestros heroicos sacrificios: Benditos seáis, y vuestra memoria será eterna en los fastos de la Nación* (4.º de cuatro páginas no foliadas, Imprenta de los Niños Expósitos). Contiene una proclama suscrita por los dos secretarios de la junta de Sevilla a 29 de Mayo de 1808, i un bando de la junta de gobierno de la Isla de León, sobre alistamiento de tropas, bando suscrito a 2 de Junio de 1808 por el secretario de dicha junta. 2.º *Diario de Valencia del Lunes 6 de Junio de 1808. La Monarquía está acefala: se le ha puesto una cabeza extraña de su cuerpo, que la ha constituido un monstruo, como si al cuerpo humano se pudiese la cabeza de un asno* (4.º de cuatro páginas no foliadas, Imprenta de los Expósitos). Contiene dos proclamas populares, una a los valencianos i otra a los mallorquines.—De las cinco piezas hasta aquí dichas he encontrado mayor número de ejemplares entre los papeles coetáneos de Chuquisaca. Pero la imprenta única de Buenos Aires derramó, desde Setiembre hasta Diciembre de 1808, otras muchas publicaciones sobre el estado de la metrópoli durante nueve meses, i que pueden verse catalogadas por MEDINA en la *Historia y Bibliografía de la Imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata* (La Plata, Talleres del Museo de La Plata, 1894, gran folio); números 506 a 596.

No sin motivo los Oidores habian considerado como funestísima en Chyquisaca la lectura de este documento solemne. El día de su divulgacion en la ciudad fué casi un día de escándalo. Unas veces segun su tenor literal, i otras segun su sentido implícito, cobardes, estúpidas i tachables de bajeza suma resultaban ser las complacencias con que Fernando VII, la familia borbónica toda, sus ministros consejeros, la Junta Gubernativa del Reino i el Consejo de Castilla, habian concurrido a legalizar i a consumar de hecho las usurpaciones de Napoleon en España. «El haberlo hecho el Gobierno y Napoleón, decía la junta de Sevilla, y haberlo consentido los españoles, no puede atribuirse sino á la ira de Dios con nosotros, la que han merecido el desprecio á que ha venido su Santa Religion, y nuestras malas costumbres, por las quales ha permitido tanta ceguedad, estupidez, é inseusibilidad, tan contrarias al talento y á la lealtad española». (1)

Era el manifiesto dirigido tambien a los vasallos americanos, i decia: «Las Américas tan leales á su rey como la España Europea, no pueden dexar de unirse á ella en causa tan justa. Uno mismo será el esfuerzo de ambas por su Rey, por sus Leyes, por su Patria, y por su Religion. *Amenazan ademas á las Américas, si no se nos reunen, los mismos males que ha sufrido la Europa: la destrucción de la Monarquía, el trastorno de su gobierno y de sus Leyes....* etc.»

Se recordará que los Oidores creían al revés. Temían como cosa segura que todos estos males i peligros, i todo este abatimiento moral i material de la metrópoli, mui léjos de inflamar en amor por España i por su rei a estos colonos, despertarían en los superiores, junto con el sentimiento exclusivista de proveer a la seguridad e indemnidad de la tierra propia, el intento de su separacion completa de la mui decadente e impotente madre patria; porque era mui presumible que los Doctores dijeran al contrario que la junta sevillana: «Amenazan a las Américas los males mismos de España, si a ésta siguen unidas ellas i si de ésta no se separan cuanto antes, precisamente para obte-

(1) *Edicto, D. Fernando Septimo Rey de España* etc. Junio 7, ántes citado.

ner así *in radice* la destruccion acá de la monarquía, el trastorno del actual gobierno i el consiguiente cambio de todas las leyes del vasallaje.» Mui de acuerdo con el anhelo de los viejos doctores radicalistas, no podía la junta sevillana precisar mejor el estímulo de oportunidad, diremos mas bien la tentación, con que aquellos patriotas pudieran hoy, en los consejos del gremio, seducir en el Alto-Perú la novelería de los doctores mozos i arrollar con la timidez de los doctores fieles.

V

En la vida monótona de la Colonia, sobre todo en vecindarios tan mediterráneos i entendidos como Chuquisaca, nada raro es que impresionasen con viveza noticias trascendentes i de bulto. De esta especie eran las que allí venian i circularon desde fines de Octubre hasta Diciembre de 1808. Pero si, como pudiera demostrarse; ninguna otra sorpresa fué comparable con la de estas primeras noticias que nos ocupan, ello se debió principalmente a los términos del manifiesto de Sevilla (1).

(1) En una coleccion, que el año siguiente de 1809 se publicaba en Lima, de los principales documentos públicos de España en 1808, que todas las capitales hispano-americanas recibieron sin la agitacion vivísima de Chuquisaca, se leen estas vigorosas frases concisas que pintan las cosas de España en aquellos días, i que podrian justificar hoy la impresionabilidad inteligente de la capital alto-peruana: «La posteridad leerá llena de asombro, que en solo seis meses corridos desde el 19 de marzo de 1808, época de la revolucion de Aranjuez, hasta 25 de setiembre del mismo año, en que se instituyó la Junta Central y Suprema de gobierno, hayan acaecido en la monarquía española tales y tan grandes sucesos, quales no se han presentado en la escena del mundo por siglos enteros en los tiempos anteriores. Un rey, que abdica libremente la corona, y luego la reclama: un hijo que la recibe en medio del alborozo de los pueblos, y luego la devuelve: un poderoso intrigante que los despoja á ámbos, para ocupar el trono: doscientos mil extrangeros vencedores de la Europa dominando la capital, y las plazas fuertes: la nacion sin tropas, sin armas, sin energía, prostituida y oprimida por un favorecido que del colmo de la gloria desciende al de la miseria, de donde se le saca con ultraje de ella misma: una monarquía de veinte y cinco millones de habitantes fluctuando incierta, sin régimen ni jefe, á manera de una nave que entre las borrascas y encrespadas ondas del océa-

En este documento se hacían valer ejemplos de la madre patria muy para los gustos mas exigentes en esta su filial ciudad, tan inculcada por letrados del carácter i condicion que conocemos. Los hechos i juicios, en aquel papel contenidos, echaron dentro de los cerebros a andar lejos las ideas. De la Suprema Junta de Gobierno decia el manifiesto:

«Había Fernando VII señalado los vocales de la Junta de Gobierno, y nadie podía agregar otros. No obstante, el extranjero Murat no tuvo rubor de obligar á estos vasallos á que en su presencia misma lo eligiesen Presidente, circunstancia que basta sola para convencer de la horrible violencia con que se procedía. Sin embargo, firmaron este decreto, y lo publicaron todos los vocales de la Junta. ¡Qué vasallos! ¡Qué españoles!»

Del supremo i mas alto tribunal de justicia de la monarquía, en su caso sustituto de la persona misma del rei, i del cual derivaban por delegacion su supremacia los consejos de Indias, de la Inquisicion etc., decia el manifiesto:

«Causará admiracion á la posteridad, que el Consejo mismo de Castilla se haya prestado á tantas y tan horribles usurpacio-

no, sin piloto y sin timon, va á estrellarse miserablemente entre los duros peñascos: la opinion de las personas mas inteligentes y autorizadas de que el partido seguro era abandonarla al que primero hiciese presa de ella, para que no fracasase del todo: asambleas numerosas de los primeros magnates congregadas con este fin en país extraño: nuevas leyes allí sancionadas para suceder á las de Alfonso: un corso plebeyo escalando el solio católico, y todo á punto de perderse; quando pueblos desnudos, y sin otras armas que su virtud y su corazon, reclaman su libertad, su religion, su rey, y su derecho: vuelan las plumas soplando el fuego sagrado, y haciendo correr en torrentes los espíritus del cerebro al corazon: la multitud reasume los derechos que se le han negado con encarnizamiento, y en fuerza de ello erige juntas de gobierno de hom (sic) [de sabiduría y experiencia, corre al campo del honor, se bate con los vencedores de Marengo, Austerlitz y Jemmapes, reconquista la capital, el reyno y las fortalezas, repone el gobierno: y todo este laberinto de desgracias y fortunas, esclavitud i libertad, ruinas y separaciones sucedidas en solo un semestre; tal es el quadro de los inmensos acacimientos que ofrece la España al asombro de los siglos futuros.» *Colección de papeles escogidos relativos á los sucesos de España, publicada por el editor de la «Minerva Peruana». Lima M. DCCC. IV. En la Imprenta de Niños Expósitos. 4.º con nueve, 196 i una páginas.*

nes, y las haya autorizado con su nombre, el qual ha engañado á algunos pocos reflexivos. Es mas claro que la luz, que el Consejo de Castilla no tiene poder alguno para mudar la dinastía reinante, y trastornar las leyes fundamentales en el orden de la sucesion. Las consecuencias horribles de habérsele obligado á arrogarse este poder que no tiene, han traído males gravísimos, á la Nacion entera.»

VI

Pero nada mas sugestivo de imitacion, como para modelo de los opinantes de Chuquisaca, que lo que de sí propia decia la junta de Sevilla, ya que la formacion de supremas juntas provinciales independientes, constituidas en otros tantos gobiernos soberanos, hubo de ser por de contado la novedad peninsular mas interesante del correo:

«Ha sido, pues, de toda necesidad, el que para el remedio de estos males gravísimos, se haya creado la Junta Suprema de Gobierno de Sevilla á instancias del pueblo, y que en uso de sus facultades se haya declarado independiente, haya desobedecido al Consejo de Castilla y á la Junta de Gobierno, haya cortado toda comunicacion con Madrid, haya levantado ejércitos, y hécholos caminar á pelear contra los franceses.»

La certidumbre de los hechos, que tanto se habia apetecido, ahí la tenian ya los del gremio universitario i del forense. A cargo de éstos correrá desde ahora la discusion sobre el derecho, o si decimos la deliberacion política. Pero deliberacion ya en adelante desasida de cualquier temor reverencial, alzaprimada en la propia acefalía anárquica de la metrópoli, i en su atrevimiento exenta de seculares prestigios de majestad, poder i maestría. I nada mas a punto para el debate que algunas tesis del manifiesto; una, por ejemplo, cuyo simple enunciado demuestra, ante la jurisprudencia del sentido comun, la radical inhabilidad e indignidad de Carlos IV i de Fernando VII para reinar en adelante:

—La monarquía de España no la tienen por sí ni para sí propios Carlos IV ni Fernando VII, sino por derecho de la sangre i para sus herederos, segun nuestras leyes fundamentales. ¿Con qué autoridad, entónces, con qué derecho enajenan la corona de

España, ¿tratan a los españoles como a rebaños de animales que pacen en los campos? ¿Con cuál poder privan de esta monarquía a sus hijos, a los descendientes de éstos, ¿a todos los herederos de ella por el nacimiento ¿y por la sangre? —(1).

VII

Los Oidores ya no podrán decir que todas estas enormidades eran patrañas de los ingleses. La persona misma del Arzobis-

(1) Las palabras de la junta de Sevilla son en esta parte las siguientes:

«Por haber Carlos IV reasumido la Corona, entró otra vez en la potestad de elegir Gobernador del Reyno, y afectando el espíritu y lenguaje franceses hasta en las palabras, señaló para este empleo con el nombre de *Lugar-Teniente* á Murat, ó sea el duque de Berg. Hasta aquí parecía que se habían guardado las formas; pero muy en breve se acabó hasta la apariencia de ellas. En 4 de Mayo se declaró Rey en Bayona á Carlos IV, quien dijo que quería consagrar los últimos dias de su vida al gobierno y felicidad de sus vasallos. Pues bien: el día 8 del mismo Mayo se olvidó el Rey Carlos de todo esto, y renunció la Corona de España en favor del Emperador Napoleón, con facilidad expresa de que éste la pudiera poner en quien quisiese á su voluntad. ¡Qué contradicciones! ¡Qué insensatez!

«La Monarquía de España no era de Carlos IV, ni éste la tenía por sí mismo, sino por derecho de la sangre, según nuestras Leyes Fundamentales; y el mismo Carlos IV acababa de sentarlo, y decirlo, en la reasunción del Reyno. ¿Con qué autoridad, con qué derecho enajena la Corona de España, y trata á los españoles como á rebaños de animales, que pacen en los campos? ¿Con qué poder priva de la Monarquía á sus hijos y descendientes, y á todos los herederos de ella por el nacimiento y por la sangre?..

«Se quisieron autorizar estas violencias con el nombre y firma de Fernando VII; y para ello se publicó primeramente su renuncia á favor de Carlos IV su padre, y despues otra segunda á favor de Napoleón, la que firmaron violentamente Fernando, su hermano el infante don Carlos, y su tío el infante don Antonio. Hay motivos gravísimos para presumir que estas dos renunciás son supuestas. Pero dado que sean verdaderas, en ellas mismas está evidente la violencia con que se han hecho y su entera nulidad. En 4 de Mayo reasumió el trono Carlos IV, y con fecha del 6 aparece la renuncia de Fernando VII. Si Carlos IV podía por sí mismo reasumir el trono, ¿á qué la renuncia de Fernando VII? Si esta renuncia era del todo necesaria, ¿con qué autoridad reasumió antes de ella Carlos IV el trono?

«El mismo argumento, y aun más fuerte, hay en la renuncia del Señorío de España en Napoleón. Carlos IV la hizo en 8 de Mayo, y Fernando VII en 12. No fué, pues, válida la de Carlos IV en 8 porque faltaba la de Fernando VII; y si fué válida, ¿para qué se exigía esta otra?»

po, o sea el actual estado de esa persona, ¿no era la demostración mas patente al vulgo, la certeza mas categórica, así de la verdad indubitable como de la entidad desoladora de las noticias?

Porque puédesse hoy afirmar una cosa; i es, que el torrente de desventuras de la metrópoli caía entonces de lleno sobre el corazón de Moxó, cual si éste fuera el centro a donde debía ir a gravitar de preferencia tamaña pesadumbre. Desde la llegada del último extraordinario (Setiembre 17) el ánimo de aquel insigne patriota cayó sumergido en un mar de inquietudes i tristezas. No pensaba en otra cosa; nada era parte en distraerle. Durante el día traía hincada en el alma la aguda espina. De noche, cuando rendido por la pena i el cansancio empezaba a conciliar el sueño, despertaba sobresaltado, cubierto de sudor, con espasmos i palpitaciones, presa de una verdadera congoja (1).

Era entonces cuando se figuraba cuadros sombríos del estado de la madre patria. Durante la fiebre del insomnio ésta se le representaba sangrienta i despedazada al furor de sus enemigos. Contemplaba a su adorado i dulcísimo Fernando caído de su trono, espirante bajo la garra de los esbirros napoleónicos. Mostrábasele patente toda la real familia, proscrita, peregrinante, espuesta a ser aniquilada de un momento a otro por los interesados en no dejar ni un solo vástago de la dinastía legítima. Contemplábala espuesta en tierra enemiga ni mas ni ménos que lo están esos incautos viajeros, que al atravesar las riberas del Orinoco, se sientan junto a la serpiente que presto habrá de devorarlos. ¡Misericordia! (2).

Grito de misericordia era ciertamente el que le arrancaban estas visiones terribles. De misericordia era por eso el grito que él quisiera que toda su arquidiócesis lanzara en masa al Dios de los cielos i de la tierra por la infeliz España (3).

(1) *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, pájs. 27 i 28.

(2) *Ibid.*, páj. 29

(3) *Ibid.*, pájs. 43 i 44.

VIII

Pero ¡qué mucho si también pedía misericordia allá en la península la junta de Sevilla! Entre los documentos que estos mismos días estaba propagando en el virreinato la prensa de la capital, figuró el edicto que con otro motivo hemos citado arriba (1). En esta pieza notable se mandaba a todos los pueblos europeos i americanos de la monarquía, que, mediante preces continuas i penitencias muy intencionadas, procurasen desenrojar al Dios de los ejércitos i aplacar su cólera desencadenada hoy contra España i su dinastía. Prescribía rogativas cantadas, ayunos, reforma de vida i costumbres. Prescribía encarecidamente todo esto para que la providencia infinita, alejando de la patria la imbecilidad i protervia que han abierto en ella plaza a la usurpacion napoleónica, devolviera a los españoles la clara razon, altivez i lealtad que eran ántes de ahora condiciones innatas del carácter nacional.

La junta de Sevilla, en términos quizá mas angustiosos que los de Moxó en Chuquisaca, anunciaba la disolucion de la monarquía borbónica, agregando que España estaba hoy perdida por su propia obra no ménos que por obra del conquistador. I, si para obtener un reportamiento o restauracion de la patria, se consideraba medio político el que imploraran todos en masa i contritos la compasion del Omnipotente, era porque la junta no atinaba a esplicarse por simples causas humanas tan inaudito estrago nacional, ni tamaño anonadamiento del patriotismo i carácter español (2).

De modo que aquel supremo grito egoísta de las angustias colectivas, aquel disolvente «¡sálvese quien pueda!» que concluye con toda disciplina en los naufragios, acababa de resonar,

(1) El de Junio 7 de 1808, que comienza *Edicto. D. Fernando Septimo Rey de España y de las Indias y en su nombre...* etc.

(2) «A estas santas y necesarias preces, espera la Suprema Junta que se acompañarán el uso y práctica de todo género de penitencias y mortificaciones secretas, que se dirijan á aplacar la ira de Dios.» *Edicto. D. Fernando Septimo Rey de España y de las Indias y en su nombre la Junta* etc.

o punto ménos, en tierra de España; i era la junta de Sevilla, forzada sin remedio por la última necesidad, quien lo lanzaba pidiendo auxilios a esta tierra americana. Lo lanzaba sin disimularse un punto el riesgo consiguiente, ántes bien, temiendo en la ocasion una ruptura del vínculo colonial. Así lo declaraba a todas las autoridades civiles, políticas i militares de estos dominios. Porque, como lo venían sosteniendo con insistencia los Oidores en Chuquisaca respecto de los altoperuanos, las cosas de España eran tales como para fijar sériamente la atención de estos vasallos de América, como para hacerles pensar en el partido que deberían seguir a fin de ponerse ellos en salvo del naufragio de la metrópoli.

La formación de supremas juntas provinciales soberanas, novedad peninsular por cien motivos ocasionada a conmover ánimos doctorales en Chuquisaca, sintetizaba palmariamente, aun a los ojos del vulgo, la hondura del trastorno ocurrido en la metrópoli i la trascendencia de ese trastorno en la colonia.

Trascendencia anárquica. No se pasarán muchos días sin que otra suprema junta provincial de España, soberanísima como la de Sevilla, reasumiendo como ésta por sí i ante sí toda la autoridad del monarca no existente, se dirija a los jefes del virreinato prescribiendo órdenes, nombrando empleados, requiriendo la entrega completa de todos los caudales del Rei, solicitando con urgencia voluntarios auxilios en dinero, i asimismo enviando ajentes para recojerlos i remitirlos junto con los caudales de S. M. a disposicion de la junta (1). I ésta decia: «Todos los reynos quedan con las armas en la mano, y establecieron Juntas Supremas que representan la autoridad y potestad de su Rey» (2).

(1) El enviado por la junta de Galicia, muy lejos de ser un aventurero como Goyeneche, era un marino veterano, el jefe de escuadra don Pascual Ruiz Huidobro, quien no recibió ascenso en su carrera por el leal desempeño de esta comision politica.

(2) *Oficio dirigido por el Reyno de Galicia al Exmo. Sr. Virrey Gobernador y Capitan General de las Provincias del Rio de la Plata. Recibido por la Fragata de guerra la «Pueba», surta en el puerto de Maldonado. 4.º de tres páginas. Colofón: «Con licencia en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos. Año de 1808.»*

IX

Pero ántes que este otro llamamiento venido de la oprimida metrópoli, llamamiento que hará pensar en otros i otros sobrevivientes, tan ejemplar en la ocasion i sugestivo despues del de Sevilla, se tuvo en Chuquisaca noticia de un extraordinario suceso del virreinato: la formacion de una junta de gobierno en Montevideo, que con suprema autoridad política i militar conferida por el vecindario en cabildo abierto, acababa de separar de la obediencia del virrei Liniers a toda la Banda Oriental. El 23, junto con los impresos sobre el estado de la metrópoli, habian recibido la noticia el Presidente i el Arzobispo; pero ella no vino a trascender al público sino la tarde del 24, o mas bien la mañana del 25, cuando los corrillos de la plaza mayor, desde las primeras horas, se ocupaban en el asunto con preferencia a una que nombraremos rencilla local del dia.

Sacaba esta última su oríjen del asesor de la Presidencia, don Vicente Rodríguez Romano. En otro lugar se ha dicho, que cuando Cañete se hizo imposible en Potosí como asesor i como vecino, habia pasado de la asesoría de Chuquisaca a reemplazarle interinamente allá Rodríguez Romano (1). Ocurrió entonces una permuta obligada de empleos, pues Cañete vino con tal motivo a servir la asesoría al lado de Pizarro. Cuando llegó asimismo el caso que Cañete se hiciera ya imposible en Chuquisaca, trajeron de Potosí a Rodríguez Romano a servir de nuevo la asesoría platense, cuyo titular propio era él mismo. Este letrado se acababa de oponer en forma, no sin escándalo i dichos de la jente, a que se publicara, conforme a una circular orden del Virrei, la sevillana declaración de guerra a Francia i armisticio con Inglaterra.

Digamos aquí de paso que opuesto era no ménos al reconocimiento de la junta misma de Sevilla, i a que se obedeciera el superior decreto sobre la comision de Goyeneche. Tambien se oponia al cumplimiento de las órdenes referentes al donativo patriótico, el mismo que frustraron los Oidores en todo el dis-

(1) Páginas 141 i 142.

trito del tribunal, hasta que en Abril de 1809 tendria que ser revocado el decreto de su exacción por órden del propio Virrei. Por todo lo cual, i ser notorio que Rodríguez Romano estaba afiliado en la parcialidad de los ministros, quiso mas tarde el Virrei que pasase a la asesoría de Salta. Pero los Oidores lo estorbaron enérgicamente. Por fin Pizarro i Liniers hubieron de ceder en este punto por prudencia con gran ufanía de los ministros (1).

Sucedía en la presente ocasion que fué inútil la resistencia de Rodríguez Romano desde el 23 al bando de guerra. La víspera del despacho del correo de Buenos Aires el Presidente, ejerciendo por sí solo su autoridad, hacia publicar solemnemente la declaración de guerra a Francia i el armisticio con los ingleses (2). Este bando ufano i aparatoso del 25 de Octubre no fué parte ni con mucho, segun parece, en apartar de Montevideo los ánimos, absortos en comentar por activa i pasiva esa rebelion.

Conviene con este motivo advertir una inexactitud de la Real Audiencia, cuando informó secretamente al Virrei contra las demostraciones públicas del Arzobispo por la caída de la metrópoli. Recapacitemos que la verdad sobre esa caída pasó en Chuquisaca por dos trámites quincenales al querer grabarse en la conciencia pública: trámite, primeramente de asenso mas o ménos controvertido i circunscrito al ánimo de la clase superior; últimamente, de certeza divulgada en orijinales documentos por papeles impresos de la península i de Buenos Aires. Recapacitemos asimismo, para mayor claridad de esta crónica, que aquella inquietud parcial i esta otra agitacion jeneral están separadas, a lo ménos el bulto de la una del de la otra, por la

(1) *Espectáculo*, §§ XXVIII, XXXI, XXXIII i XLI bis.—Orden i oficio del Virrei, de Marzo 11 de 1809, en el Archivo Jeneral de Buenos Aires.—Oficio del Presidente al Virrei, de Abril 26 de 1809, en el mismo Archivo Jeneral.—Oficio de Rodríguez Romano al Virrey, en Abril 10 de 1809, en el Archivo Jeneral.—Algunos de estos oficios están en el Archivo meramente anotados por el secretario del virreinato, pues los orijinales pasaron a formar expediente especial.—Rodríguez Romano sirvió de secretario a la Audiencia Gobernadora en Chuquisaca desde el 25 de Mayo de 1809.

(2) *Espectáculo*, § XLI bis. MS.—Vista fiscal secreta de Febrero 6, MS.

triste i deslucida fiesta con que el vecindario i autoridades celebraban el natalicio de Fernando VII. I es lo principal de la advertencia, que la preocupacion antecedente i aun si se quiere consiguiente a la gran rogativa i donativos, ha sido pintada por los ministros, en su referido informe secreto, con colores que corresponden mas bien al afan callejero de fines de Octubre. Ahora sí, desde el correo del 23, era ya una evidencia en la ciudad el desastre de la metrópoli, i junto con eso, al cabo de tres dias, fué otra evidencia el desmembramiento de Montevideo encabezado por Elío.

CAPÍTULO XV

LA JUNTA DE MONTEVIDEO

[1808]

I

Los tiempos, a no dudarlo, eran ya del hecho improvisado contra el derecho establecido. Si la metrópoli no había sido a estas horas subyugada por completo, cuando ménos luchaba desesperadamente por su propia existencia nacional; i es en estos instantes cuando se daba recio golpe al órden político existente en el virreinato, al réjimen que descansaba sobre un cimiento de leyes que hasta aquí se habían considerado incommovibles i sagradas. A la enorme usurpacion de allá léjos había sido innestier añadir tambien la usurpacion de aquí mismo, a fin de dejar dondequiera quebrantado en cien pedazos el principio de la legitimidad del poder. Manos europeas, privilegiadas por el réjimen colonial, eran las que rompian en estos momentos críticos los vínculos de dependencia existentes entre una autoridad subalterna i la superior del virreinato.

Calcúlese por aquí si la colmena de letrados de Chuquisaca,

puestos ya de pié, unos en acecho i otros en mera observacion, hubo o nó de quedar advertida de todo, i si al punto no se habria trasformado la colmena en un avispero de políticos.

La siesta, la tarde i la velada del 25 de Octubre, como asimismo todas las horas del día siguiente, si hemos de inferirlo por algunos dichos de la libelacion, detuvieron—parte con las ocurrencias europeas i parte con el canje informativo de algunas cartas bonacrenses—los efectos sociales propios de la noticia de Montevideo (1). Digamos mas bien los prepararon. Así los grupos de calle i plaza como las tertulias i reuniones bajo techo que discutian la caída de la metrópoli, i deliberaban sobre lo que deberia hacerse en sus colonias, tuvieron por base de sus opiniones los actos i documentos que constaban de los papeles públicos. No así al respecto de Montevideo. La noticia sobre esta rebelion, ántes de dejar sentir su sencillez contundente, i como para hacerla sentir mejor, hubo de pasar en tres jornadas por una crujía de embustes i contradicciones.

Demas de que avisos, salidos de la Presidencia i del Arzobispado, aseguraban que aquello habia sido poca cosa, i que todo pasará pronto si ya no habia a estas horas pasado enteramente, i restableciéndose de resultas el sér antiguo de todo, cual cumplia a la sensatez i patriotismo de esos leales vasallos, españoles europeos casi sin ninguna excepcion. El Arzobispo, aunque de todo el mundo escusado estos días en el museo, enviaba espresamente a decir que no se creyera, no, la relacion demasiado abultada que hacian algunas cartas; que él estaba en posesion de comunicaciones del Virrei i del gobernador Elío, con las que presto haria ver que aquel pasajero descontento, ya remediado, provino tan sólo de un excesivo ardor de celo i lealtad etc. etc. (2).

(1) «El sépase el soplon escribidor del Papelote susodicho, que lo que parlavan los Eclesiásticos, quando estaban de encuentro a la tarde junto al cimiterio de la Ermita, no fué sobre ningun gancho *quita-tostones*, como dice el zonzo, quien solo él sabe que unas monedas pueden prenderse con ganchos; pues hablaban sobre lo que todos por ser noticia del correo, y que tenia mui aflixido al Prelado, por el Rei, y por ser amigo de los Xefes de Abajo.» Cartel anónimo en el *Expediente sobre donativos y contribuciones eclesiásticas*. MS., foja 27.

(2) Moxó, *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, pájs. 79, 80 i 88.

Mas, a pesar de todo i de la escasez de pormenores, con variedad de juicios acerca de los móviles inmediatos, lo primordial del hecho se abrió asenso definitivo en el público a lo que parece desde la tarde del 26. El gobernador Elío se habia separado el 21 de Setiembre de la obediencia del superior gobierno de la capital, formando en Montevideo, bajo su presidencia i mando militar, junta de gobierno como las juntas provinciales de la metrópoli. Daba por motivos de tan grave determinación ser frances el Virrei, franceses los ejércitos que a estas horas conculcaban a la madre patria, i sospecharse de estar aquél en relaciones secretas con Napoleon para entregarle las provincias del virreinato. Exijian el cabildo de Montevideo i Elío la inmediata separacion del alto majistrado, separacion no sólo de la silla sino del territorio de su mando. Pelígro de la tierra, independencia territorial, autonomía gubernativa, representacion soberana en ausencia del monarca i por delegacion popular: todo esto se divisaba mas o ménos claramente desde el primer instante. I quo eran éstos los caracteres mas adecuados para que el hecho de Montevideo cayera como un golpe subitáneo de luz, aun mas vivida que la de las juntas provinciales españolas, sobre la mente del personaje político del dia en Chuquisaca, los Doctores?

II

Hoi la posteridad, con pleno i sano conocimiento de causa, ha podido figurarse un concepto cabal sobre aquel movimiento (1). Este concepto previene el que es debido sobre el carácter de la

(1) La junta gubernativa de 1808 en Montevideo, precedente de los gobiernos de junta en Chuquisaca i en La Paz el año 1809, no ha sido bien conocida ni juzgada hasta 1882. NÚÑEZ nada habia dicho a este respecto en las *Noticias Históricas de la República Argentina* (4.ª mayor con páginas IV+365+115 de «Efemérides»+81+14 de informaciones historiográficas con el título de «Trabajos Literarios»), que se publicaron el año 1857 en Buenos Aires. FUNES en el tomo III de su *Ensayo*, MORENO en la *Vida* i el mismo en el prólogo de las *Arengas*, no habian hecho sino mencionar el punto lijaramente. SAGUI, cuyos *Últimos cuatro años de la Dominación Española* se publicaron el año 1876 en Buenos Aires, es entre los cronistas platenses el único en consagrar a la junta de Montevideo: páginas especia-

revolucion alto-peruana de 1809, movimiento adelantado i que de consuno hicieron sofocar rápidamente ámbos virreyes de Lima i de Buenos Aires.

Dados sus móviles, espíritu i tendencias, la rebelion de Montevideo no contenia en sí misma, ni con mucho, el jérmén revolucionario de la independencia argentina. Alguien ha sostenido lo contrario en nuestros días, pero mediante una paralojizacion formada con palabras (1). Antes al contrario, el espíritu español de dominacion colonial aspiró a una reaccionaria posesion del poder mediante aquel movimiento. Ambicionaba el mando sin contrapeso para mientras durara la subyugacion e impotencia ultramarina de la metrópoli.

Las premisas tampoco permiten afirmar que el suceso correspondió a cierta evolucion sociológica del municipio, segun la cual éste viniera elaborando desde tiempo atras su propia autonomia soberana (2). Porque, sin afirmar ni negar aqui el hecho de esa labor sociológica, es otro hecho el que calificablemente no revistieron, en aquellos días, virtualidad semejante los celos provinciales de Montevideo respecto de Buenos Aires; i porque esa efimera junta de gobierno, segun toda evidenciam, no

les. MITRE no tenía para qué detenerse en el asunto en el tomo I de la *Historia de Belgrano*. El año 1881 don Vicente Fidel López publicó en Buenos Aires su brillante volumen titulado *Introduccion a la «Historia de la Revolucion Argentina»*, i quedaba historiográficamente en tela de juicio la junta de Montevideo. Dicha *Historia de la Revolucion* se habia publicado dispersa i poco metódicamente años atras, en cuatro volúmenes macizos de lectura pintoresca i luminosa del jénero tradicionalista e intuitivo, jénero no nada ceñido al tenor de documentos i testimonios específicos. El año siguiente de 1882 MITRE publicó para rectificar i replicar a la *Introduccion*, así en lo relativo a la junta de Montevideo como sobre otros puntos históricos, los dos eruditos e informativos volúmenes intitulados *Comprobaciones Históricas*, que dieron ocasion para que ese mismo año LÓPEZ improvisara una respuesta en dos tomos titulados *Refutacion de las «Comprobaciones Históricas»*. Para los fines de esta comedia i muy interesante polémica, el primero de dichos autores, Mitre, compulsó con la escrupulosidad que le es habitual el «Espediente sobre la formacion i estincion de la junta de Montevideo», autos inéditos que aqui se han mencionado en una nota de la página 192.

(1) MITRE, *Comprobaciones*, tomo I, pájs. 204 e inmediatas siguientes.

(2) BAUZÁ, *Historia de la Dominacion*, 2.ª ed., t. II, pp. 582 e inmediatas siguientes, i 651 e inmediatas siguientes.

concurrió a hacer surgir ni resurgir la propension regional de los paisanos de campaña, fautores indómitos de ulteriores segregaciones de la tierra por no depender de nadie, ni de la Revolución misma, sino de su caudillo nativo o si se quiere nacional (1).

Pero ese paso anticolonial, autorizado por ejemplos coetáneos de la madre patria, ejemplos allá sin ulterior trascendencia social ni política, no fué en la colonia, como otro ha dicho, un escándalo efímero, un atentado que no salió de las condiciones vulgares de una querrela personal lisiada de provincianismo (2). Con esa rebelión, dando barreno Elío a la nave del virreinato durante la tempestad, aceleró contra su querer el inevitable naufragio. Porque, si no genuinamente en el orden de los principios, a lo menos anárquicamente en el orden de los hechos, el desmembrar territorio i apartar gobierno para derrocar virrei, todo por manos europeas, ejemplo i tipo fueron, a la vez que alentadora impunidad, para los efectos de un movimiento análogo en el virreinato a impulso de manos reguicolas. Este movimiento, a la sazón instintivo i confuso, tendía por diversos modos a la formación de un gobierno propio: gobierno, antes de 1810 en Buenos Aires, para mientras duraran los conflictos de la metrópoli (3); gobierno, el año 1809 en el Alto-

(1) Para informarse debidamente sobre este particular, hai que leer en lugares diversos los libros de López, Mitre i Bauzá.

(2) López, *Refutación*, t. II, pp. 561 i siguientes inmediatas.

(3) Para decidirse los políticos de Buenos Aires a destituir al virrei i formar la junta gubernativa de 1810 aguardaron a que caducara de hecho la soberanía española en la propia metrópoli, i con ella la de sus delegados en la colonia. Para así entenderlo designaron espresamente como ultimátum la caída de la Andalucía, Sevilla inclusa, en poder de las armas francesas. Verificado i sabido este hecho, ya nadie fué dueño allá de contener ni desviar la Revolución; porque un trastorno semejante ya estaba previsto por los espíritus superiores, i fermentaba vagamente en el ánimo instintivo de la muchedumbre. Véanse, por un lado, el «Fragmento de una Memoria póstuma de don Cornelio Saavedra en la parte referente a la revolución del 25 de Mayo», i por otro lado el «Informe del virrei Hidalgo de Cisneros al rei sobre su gobierno i especialmente sobre la revolución del 25 de Mayo». Una i otra pieza inéditas han sido publicadas por MITRE, *Historia de Belgrano*, 4.^a ed., t. I, Apéndice.

Perú, para siempre, con prevision o pretesto de la total ruina de dicha metrópoli (1).

I cuando otras pruebas faltaran sobre que el motin de Montevideo no fué estéril afuera i léjos de su recinto propio, concluyentes las tendríamos en la animosidad audaz i tendencia revolucionaria que desde entónces cobró la reyerta de Chuquisaca.

III

Cumple aquí advertir que comienzan desde ahora a diseñarse, entre la discordia del Río de la Plata i la discordia del Alto-Perú, incongruencias del orden político, incongruencias que delatan dondequiera la profundidad de la discordia misma, i que anuncian caducidad inminente en las instituciones coloniales.

Los Oidores en Chuquisaca tendrán luego al punto por aliados naturales a los peninsulares reaccionarios de la rebelion de Montevideo. Junto con eso buscarán su apoyo en los Doctores del Alto-Perú, a pesar de ser éstos allí promotores de aspiraciones exclusivas del país contrarias al señorío de la metrópoli. Pizarro, Moxó i Goyeneche, entendiendo servir la causa de la dominacion española, sostienen en el Alto-Perú junto con las leyes coloniales la autoridad de Liniers; i entre tanto, combatido este Virrei por el bando europeo, que aspira en el Plata a la continuacion de sus monopolios i predominio, no encuentra sosten sino en el bando de los criollos, quienes por su parte

(1) No sería fácil precisar aquí los lugares probatorios de este aserto en el cúmulo de documentos que autorizan, en estos *Últimos días coloniales*, la tercera parte intitulada «Presidente nuevo». El asunto de dicha parte abarca todo el año 1809, desde el claustro pleno de los Doctores (Enero 12) i destitucion de Pizarro a mano armada (Mayo 25) en Chuquisaca, hasta la revolucion del 16 de Julio en La Paz, derrotas de Murillo (Octubre 25) en Chacaltaya i de Lanza en Irupana (Octubre 27), i sentencias de horca de Goyeneche en Diciembre. El 24 de este mismo mes entró con sus tropas en Chuquisaca el mariscal de campo don Vicente Nieto: el *Presidente nuevo*. Quedaba sofocada temporalmente la revolucion altoperuana, pero rotas permanentemente las hostilidades de la guerra de la independencia de Hispano América.

aspiran al libre comercio de sus productos, no ménos que a la preponderancia argentina en el gobierno durante la acefalía del trono lejítimo.

No sin razon habrá de decirse mas tarde que el movimiento de Montevideo para separarse de la autoridad del Virrei, i que el derrocamiento del Presidente a mano armada en Chuquisaca para igual propósito, fueron motines que tenian por causas inmediatas rivalidades locales i querellas personalísimas. Pero no es ménos exacto, que teniendo en mira el primero la union con la metrópoli i el segundo la desunion, su cercano parentesco subversivo, así como su igual parentesco con la intermedia intentona absolutista de Alzaga en Buenos Aires, muestran que las raíces salian para todos esos motines de un fondo comun de discordia. Discordia social la del año 1808, que ya no tenia su núcleo revolvedor afuera solamente sino tambien adentro del virreinato.

Prueba de ello la tenemos en Chuquisaca. El desquiciamiento de la metrópoli ha conmovido allí hasta tal punto los ánimos, que ciertos Doctores, aprovechando la novelería propia de vecindario tan inexperto como mediterráneo, ya se echan con gran maña a dar por enteramente perdida a estas horas la dinastía i aun la monarquía española (1). En este estado de los espíritus la presente onda anárquica de Montevideo, impelida por una ventolera recia de desconfianzas i sospechas, subiendo hasta el nivel lejano de las provincias altas, era muy capaz de solevantar todavía mas el ánimo de esos mismos Doctores. Conspiraban ellos estos instantes en favor de otro desmembramiento, pero no transitorio sino definitivo, i para eso beneficiándose estaban con otra local querella personalísima. Porque bien sabemos que dentro de Chuquisaca los altos ministros de la justicia real no estan hoy de paz ni en concordia con los mas altos jefes jerárquicos del virreinato. ¿tambien, ¿no sería posible que dichos ministros, cada vez mas envalentonados por la acefalía i la distancia, quisieran pescar a rio revuelto el poder político, i alzarse con el gobierno de estas provincias hasta cuando en la metrópoli volviesen las cosas a su tenor antiguo? (2)

(1) Véase la nota segunda de la página 232.

(2) Véase la página 215.

Sociológica i jeográficamente mas desligadas de las provincias bajas argentinas que la Banda Oriental, las provincias del Alto-Perú i sus distritos dependientes distaban ademas de esto mucho de la cabecera del gobierno. Fresco era el precedente de que habian pertenecido con mayor cohesion a otro virreinato. Con su curia metropolitana, su Universidad central, su corte de alzadas, su gobierno autónomo de misiones, su real vice-patronato de mayor estension que el del Virrei, i por otros títulos mas, Chuquisaca formaba en el reino llamado del Rio de la Plata una segunda capital. Los hechos han de decirnos mas tarde si en este centro, dados los predichos antecedentes, fué hoi en secreto mejor escuchado Elio que Moxó. Por el pronto atengámonos a lo mas público de ciertas ideas. Antes de ahora jerminaban aparte, solas i sin cultivo; hoi ya salen de la almáciga al terreno a propagarse merced al buen ambiente.

IV

Para discernir con exactitud los latidos de la agitacion impresionista i deliberante que reina en la ciudad, hai que colocarse en distintos puntos de observacion, i uno de éstos es el del movimiento de los ánimos en la plebe mestiza.

La divulgacion de los documentos peninsulares acababa de sacar a plaza de escándalo una proclama impresa del Virrei. No es otra que la del 15 de agosto, aquella que por un lado mandó jurar a Fernando VII i preconizó, por otro, el cambio dinástico impuesto a la madre patria por el conquistador frances (1). ¿Quién duda hoi de la lealtad i buena fé del procedimiento? (2). Pero en aquellos días la desconfianza popular era vivísima. Frances Liniers i aguardando estaba, segun dicha proclama, las armas, municiones i tropas que le tenia ofrecidas su compatriota el conquistador. Todo esto era como mandado hacer expreso para inocular un virus en la plebe de Chuquisaca, de esos mui capaces allí de enconar suspicacias, de sacar a brote jeneral el endémico recelo de los nativos altoperuanos.

(1) Véanse arriba las páginas 219 i 220.

(2) Véanse las páginas 179, 180 i 181.

El motín de Montevideo, que exigía la deposición i espulsión de Liniers por bonapartista i ser en su alto puesto sospechado de infidencia, vino a dar a la desconfianza de la ciudad tono o si decimos energía suficiente para un contagio en las provincias.

Así lo había previsto el Virrei mismo al despachar a últimos de setiembre el correo del interior. Encargando, como era regular, a las autoridades civiles vigilancia con vista de lo ocurrido en Montevideo, se dirigió también a los obispos del distrito de Chárcas, al Arzobispo en particular, pintándoles como cosa transitoria i de fácil reparo aquel desorden, a fin de que así se sirvieran hacerlo entender persuasivamente a los fieles diocesanos. Pedía Liniers a Moxó, a su grande i buen amigo, que mediante una bien pensada pastoral, hiciera saber en el Alto-Perú que presto las cosas se restituirán en la Banda Oriental a su debido régimen. Rogábale que cuidara de satisfacer a las jentes en manera que no prestasen ascenso sobre el particular a las imputaciones equivocadas, que tal vez pudieran haberse echado a correr en aquellas partes, contra su honor i fidelidad (1).

Ello, por su parte, remitió a Moxó copia de los papeles de su junta i del acusador oficio del cabildo, bien así como es de creer que también las hubiera remitido a la Real Audiencia. Entre esas piezas están, en copia autorizada de su puño, las instrucciones comunicadas por la cancillería del emperador a su agente en el Río de la Plata, Mr. de Sassenay, para entenderse con Liniers (2). Bien se sabe que Ello, en contravención a medidas expresas del Virrei, i para mas acentuar las sospechas de bonapartismo que respecto de este jefe comenzaban a cundir, se había anticipado a la capital haciendo jurar a Fernando VII en Montevideo el 17 de Agosto. Ese cabildo había instruido de ello en la fecha a algunas autoridades de Chuquisaca (3). Poco mas

(1) Carta de Liniers a Moxó fecha 27 de setiembre. Ms. original.

(2) Presenté estos papeles de Moxó, procedentes de Montevideo, a don Andres Lamas, en señal de agradecimiento por el obsequio á que he hecho mérito en una nota de la página 245.

(3) Moxó, *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, página 81.—En el correo de fines de noviembre llegaron a Chuquisaca el oficio de Octubre 5 del cabildo montevidéano al cabildo bonaerense, las instrucciones dadas a

tarde Elío mismo hubo de hacer circular en las provincias altas, ántes que la prensa de Buenos Aires, aquella respuesta suya fecha 24 de agosto, donde se leen estas palabras dirigidas al Virrei:

"V. E. cree que para tomar su partido debía esperar el éxito de los sucesos de España, i yo soi de mui distinto parecer: jamas dudé de los jenerosos i fieles españoles, los conozco mucho, he hecho con ellos la guerra contra Francia, i hace poco tiempo que los he perdido de vista: por esto confío justamente en ellos. Pero, si por desgracia España, o alguna parte de ella, fuese de distinto parecer, a la misma España le declararia la guerra, a toda provincia, i a todo individuo que no preste guerra i guerra contra el inicuo monstruo que ha quebrantado hasta tal punto las leyes de los hombres. Estos son los sentimientos que por mi boca repiten a V. E. los habitantes de este fiel pueblo" (1).

V

Si con su inmensa autoridad moral, en ademán espontáneo, como a impulso de su eximio celo patriótico, hubiera caído elocuente Moxó contra la actual recrudescencia de las desconfianzas populares (2), habria esta vez logrado prestar a la buena opinion de Liniers un importante servicio. Pero ante todo la vanidad le punzaba a propalar que ámbos contendientes del Rio de la Plata, Liniers i Elío, se habian dirigido a él imponiéndole de primera mano acerca de lo ocurrido. Hizo por eso como un jugador desmañado i torpe que muestra sus cartas. El 27 amaneció fijada en los parajes públicos, i se mandaba circular en las provincias, una exhortacion del prelado que rompía así:

"El Excelentísimo señor Virrei de estas provincias, don San-

Guerra etc., en copias certificadas por Elío. Encontré estas piezas orijinales entre los papeles de Moxó. Puede su texto verse impreso en la Coleccion de Lamas.

(1) Apareció a fines de octubre impresa esta respuesta en el folleto *Observaciones sobre los recientes acontecimientos de Montevideo*, ya citado.

(2) Véase la página 221.

tiago Liniers i Bremond, se sirve participarme con fecha 27 de setiembre último, que pocos días antes había habido en Montevideo una corta alteracion, pero que ya se había calmado enteramente, i se habían restituido las cosas a su debido orden, i me encarga que así os lo haga saber para vuestra completa satisfaccion, i para que no deis crédito sobre el particular a las especies i relaciones equivocadas, que tal vez podrían sembrarse» (1).

En las clases superiores el efecto de la exhortacion fué cuando ménos insignificante. Lo que es en las inferiores, ya comenzábase acaso a desconfiar tambien de Moxó mismo. No cabe duda que por entónces, como si se tratara de un riesgo próximo, los corrillos i reuniones para hablar de política cobraron incremento entre los Doctores. «¡Fernando VII!» es el grito breve i enérgico con que unánimemente se rechaza la dinastía napoleónica. Todas las jentes superiores se disputan el honor de empuñar lo mas alto posible esta bandera. Pero ¿qué partido convendría adoptar para sostenerla? Es lo que se discute por activa i pasiva, al uso mas bien teórico que práctico de tierras adentro, sin que nadie proponga resueltamente un plan de inmediata ejecucion. Pero se nota que el establecimiento de junta como en España i como últimamente en Montevideo, es la idea en que mas se detienen los espíritus. Acaso era la que allegó prosélitos entre los tímidos, que son los muchos, i entre los «tejedores,»—especialidad primorosa de país—que no son los ménos.

Una circunstancia viene a favorecer la libertad de opiniones i el movimiento novedoso de los ánimos.

Días anteriores, a consecuencia de un pedimento del fiscal de la Audiencia, el Presidente había ordenado al escribano de gobierno que diese testimonio de todas las piezas instructivas sobre los reales acuerdos secretos de setiembre último. Bien sabemos ya que estos documentos eran referentes a los trastornos de Es-

(1) *Exhortacion de dicho señor Hlmo. A sus feligreses, para que respeten las autoridades públicas, inspirándoles la confianza que deben tener en sus jefes, por los motivos religiosos i políticos que expresa.* Suscrita el 27 de octubre de 1808. Corre en las pájinas 79 a 91 inclusives de la Segunda Parte de las Obras Patrióticas i Doctrinales.

pañá, donativo de guerra i despachos de Goyeneche (1). No cupo con esto duda que los Oidores se apercebían acumulando autos para una reyerta en papel de oficio. I como Pizarro había dispuesto que también se les diese copia de su secreta exclamación de setiembre 26 (2), estalló de resultas i hacíase público el correspondiente enojo de los togados. Desde entonces se divulgó el hecho de que existía un profundo desacuerdo entre aquellos señores i S. E., i que el desacuerdo era sobre el sistema político que mejor convendría seguir en las circunstancias.

Motivo fué esto para que cobrara mayor aliento el debate de asunto parecido en los corrillos i reuniones privadas. De esta manera se verificó, que por razones de analogía con la actual discordia de los grandes de Chuquisaca, i porque ya se conocían los malos modos públicos con que desde meses atras venían declarando su rivalidad los de una i otra orilla del Río de la Plata (3), el desmenbramiento de Montevideo estaba llamado a sostener con interés la atención de la ciudad entera. Mas, por el pronto, como nada autorizaba a creer que ninguno de los magnates de Chárcas pensara en alterar la forma del gobierno establecido, fué el hecho que a la vuelta de tanto hablar nada resolvían los opinantes criollos. Sino que aquellos Doctores que acariciaban el proyecto de una separación territorial, separación no tan sólo de la autoridad superior de un virrei sino de la soberanía misma del Rei, hubieron de limitarse por ahora a fomentar por lo bajo la agitación, no ménos que la idea sobre el establecimiento de junta gubernativa por Fernando VII como en España i en Montevideo (4).

VI

Los paliativos con que el Arzobispo confirmaba la noticia de la separación de Montevideo, sus amonestaciones para que los feligreses permanezcan quietos i sumisos al poder central i

(1) Véase la nota de la página 182 i las páginas 201, 202, 234 i 235.

(2) Véanse las páginas 250 i 251.

(3) *Últimos días*, Prim. Part. cap. 9, § V.—El orijen primitivo de estos celos puede verse referido por NUÑEZ, *Noticias Históricas*, a partir de la página 78.

(4) Véase lo dicho en la página 232.

autoridades inmediatas, por ser aquél un representante del soberano legítimo a quien debemos todos fidelidad, i porque la política nos aconseja permanecer hoy mas que nunca unidos contra los invasores del suelo patrio i usurpadores de la soberanía, muy lejos de poner coto a la cavilosidad de la plebe de Chuquisaca, fiaron a la fantasía de cada cual el encargo de asignar límites al cuento diabólico de la traición de Liniers, o si decimos leyenda sobre las intrigas secretas de este alto magistrado para entregar el virreinato a sus compatriotas los franceses, o mejor para *vender* los altoperuanos, estupendas minas i todo, a los extranjeros. I, ciertamente, a falta de datos precisos al respecto, bien pudiéramos conjeturar sobre la seguridad con que odiosamente opinaba el pueblo, preguntando resueltos hoy: ¿cuál era ese mestizo, tan bien informado como de bien nacido pecho, idóneo esos momentos para decir en voz alta, que don Santiago Liniers i Bremond era radicalmente incapaz de tamaña perfidia? Antes al contrario, las apariencias condenaban al Virrei aun a los ojos de las clases superiores.

Así es que, con todo de ignorarse en Chuquisaca las connivencias o ramificaciones del movimiento del 21 de Setiembre, desde el primer día estuvo a los alcances juntamente de la plebe i de dichas clases superiores, segun es dable deducirlo, que aquella rebelión iba dirigida por sus cabales a derrocar del mando al virrei Liniers.

Merece notarse que en otro sentido, no ménos pernicioso al prestigio i seguridad del orden colonial, acordaban sus impresiones todas las clases del vecindario. Conformes en saber de Montevideo, se uniformaban tambien en cuanto a ignorar. Ninguna jerarquía social desentrañaba entónces, ni a lo que parece lo hicieron sino tres meses mas tarde los Doctores mismos, el espíritu español de dominación absoluta de estas posesiones, espíritu que, en connivencia con la facción europea de Buenos Aires, reaccionaba en Montevideo por medio de la junta contra la tendencia nueva, contra el americanismo o arjentinismo patriótico de las milicias armadas del país. Estas fuerzas nativas apoyaban celosas en Buenos Aires la autoridad de Liniers, por mirar en la persona de este magistrado un caudillo de sus glorias i procomunales aspiraciones.

En el pronunciamiento encabezado por Elío concurrían dos cosas opuestas: el medio i el fin. El medio adoptado fué el que se ofrecía de preferencia a la vista de todo el mundo en la Colonia por su novedad democrática. Entre aquellos realistas europeos el gobierno de junta fué un inicuo medio por revolucionario. El procedimiento democrático de juntas provinciales gubernativas, formadas electivamente en cabildo abierto, para representar la autoridad suprema o para ejercer la autoridad superior, todo por falta de soberano i con separacion o independencia unas juntas de otras, «emigrado de la península (según el dicho de un historiador) por antimonárquico y por anárquico, acababa de verificar su desembarque en Montevideo,» i se ponía al servicio de pasiones locales i personales so capa de la seguridad interna i esterna del virreinato.

En cuanto al fin de la junta, el ostensible de cautelar la soberanía de Fernando VII en union con la metrópoli, sobre claro i fácil de entenderse por todos los vasallos del virreinato, era una aspiracion sincera de parte de aquellos españoles, i no un mero disfraz o traje oficial de aparato, como lo había de ser dentro de poco por los regnicolas en Chuquisaca i La Paz. Por esto mismo, esa mira del programa de Montevideo caía a punto como sujecion en la primera de aquellas ciudades. Allí estos instantes la opinion culta, a la sombra de la popularidad del rei desposeído, evolucionaba con rapidez en el sentido de cautelar ciertamente, mas no la soberanía colonial de Fernando VII en union con la metrópoli, sino la seguridad de la tierra nativa separándola para ello de dicha metrópoli (1). En derredor de este

(1) Véanse arriba las páginas 231 i 232.—Con referencia a la destitucion del presidente Pizarro i usurpacion del mando por los Oidores en Chuquisaca, dice Liniers en su Informe sobre las materias mas graves ocurridas en el tiempo de su Gobierno (julio 10 de 1809 dirigido al Rey): «...cuyos atentados y escandalosos acontecimientos, suscitados y sugeridos por el mal ejemplo de Montevideo, exigen de necesidad un pronto y eficaz remedio, lo que manifestaré á mi sucesor en la primera sesión que con él tenga.» LAMAS, *Colección de Memorias y Documentos para la Historia y Geografía de los pueblos del Plata* (páginas 142 a 149); i tambien en la reimpression hecha por CALVO en sus *Anales Históricos de la Revolución de la América Latina* (tomo I, páginas 123 a 132).—«Todas estas circunstancias, que sin duda

punto de mira se discurre ya canta i ya abiertamente en Chuquisaca desde el 26 de octubre. No en otro sentido, pero sólo a la vuelta de año i medio, se formará el espíritu público en todas las capitales de esta América (1).

VII

Si un intelecto político ya se determina en el vecindario colonial, no es ménos indudable que los alcances de ese intelecto no son idénticos, ni mucho ménos determinan proyecciones

concurrían en la ciudad de La Plata, abrian un campo inmenso a los inquietos para aprovecharse de ellas, y girar sus artefactos sin traba ni temor que los contuviese; y como ningún otro pretexto podía tener las apariencias que el de Montevideo, cuya conducta habia sido elogiada y premiada por el Gobierno, no tuvieron necesidad de aventurarse a buscar en su ofuscada imaginacion otros menos especiosos para cubrir el proyecto de su soñada independencia, ni menos a propósito para alucinar y arrastrar al incauto pueblo a sus designios.» Así se expresa Abascal en análogo informe sobre los actos de su gobierno al Rei. OBRIZOLA, *Documentos Históricos del Perú en las Épocas del Coloniaje*, tomo II, especialmente las páginas 146 a 155.—Abascal formó expedientes sobre la revolucion del Alto-Perú en 1809 con motivo de los auxilios que impartía para reprimirla. El partido realista del país acudió a él desde un principio con tal objeto mediante cartas, informaciones sumarias etc. etc. Creo, por eso, que si los tres o mas cuerpos de autos formados por Nieto, el «presidente nuevo», el año 1810 en Chuquisaca, para pesquisar los hechos de los Oidores en la conmocion del 23 de mayo de 1809, fueron remitidos a Buenos Aires, i se juntaron con los expedientes que allí habia ido formando Liniers sobre el mismo asunto desde 1808, no pocos legajos i autos voluminosos de la misma época i materia fueron a parar a la mesa de Abascal en Lima i de allí a España. Los expedientes de Liniers i los de Nieto, así como los autos de pesquisas formados por Castelli en 1811, no estaban en 1879 en el Archivo Jeneral, donde les busqué profijamente. El jeneral Mitre i don Andrés Lámas con tal motivo me dijeron que estaban en el archivo de la antigua Cámara de Justicia, que reemplazó en Buenos Aires a la Audiencia Pretorial.

(1) «Era imposible que las colonias no se afectasen seriamente de este estado de cosas»—los desastres de España en la guerra con Napoleon—«que las aislaba i dejaba reducidas a sus solos recursos, i él impulsó a todas ellas a verificar reformas importantes en su condicion.» WOODBINE PARSON, *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata*, traduccion de Maeso, tomo primero, cap. IV, página 98.

análogas en el orden eterno. De las conjénitas desigualdades propias de la sociabilidad arrancan el criterio peculiar, una distinta comprension de las cosas, por la plebe de un lado, i de otro lado por los Doctores i por los Oidores.

Los cholos no percibian en todo sino los efectos de una traicion del poderoso, con mas el riesgo resultante de quedar de un día a otro ellos i su codiciada tierra *vendidos*; ni eran capaces de sentir sino odio i amor, odio a Liniers como jefe del contrario bando, amor a Fernando VII como caudillo propio.

Otra cosa contemplaban de contado los Doctores i los Oidores a la par. Ante los unos i para los otros lo de Montevideo era un desmembramiento, i acaso ambiciosa i respectivamente se preguntaban en secreto: ¿no sería practicable en el Alto-Perú una evolucion de la misma especie? Las representaciones de Ello i del cabildo montevidcano, no ménos que las publicaciones de la prensa de Buenos Aires (1), les instruyeron perfectamente, durante los meses de noviembre i diciembre, del pormenor de los hechos, pero mas que todo del significado político del hecho. A nombre de la seguridad de estas colonias, para conservar segura la provincia oriental a Fernando VII, Montevideo acababa de establecer en su municipio el gobierno propio, poniéndose para ello en entredicho con el Virrei i con el resto del virreinato.

Sino que—para que la hidra anárquica tuviera mas cabezas—los Oidores veian el pronunciamiento desde el punto de vista que pudiera interesar a sus antipatías i miras oposicionistas, mientras los Doctores le contemplaban al traves de sus simpatías i aspiraciones de independendencia. Lo de Montevideo valia para los Oidores como antecedente lójico de un desmembramiento análogo, desmembramiento temporario o transitorio, que en

(1) Oficio del cabildo de Montevideo fecha 5 de octubre al cabildo bonairense: Instrucciones que debe observar don José Raimundo Guerra ante la Junta Central i copias referentes, comunicadas en 26 de octubre: uno i otras en LANAS, *Colección de Memorias i Documentos* etc., páginas 470 a 482, i tambien en la reimpression de CALVO, *Anales Históricos* etc., tomo I, páginas 88 a 109.—*Observaciones sobre los recientes acontecimientos de Montevideo. Impreso comprensivo de la respuesta* etc., documento que se citó, en el segundo lugar de la nota de la página 192, con el título de *Vista fiscal i Auto...* etc.

odio al Presidente, al Arzobispo, a Goyeneche i a Liniers, ya comenzaba su ambicion a meditar. Para los Doctores, ese gobierno de junta correspondia en su forma, ya que no en su intento, al programa de medios para llegar a la completa i definitiva emancipacion.

¿qué importa que por el pronto no penetren los criollos letrados el espíritu antiamericano de dominacion, peculiar de ese movimiento? Tanto mejor contra el orden de cosas existente; tanto peor para el respeto i temor debidos a la autoridad. De esta suerte ante ámbos grupos de los Doctores, el radical i el jurista, hubo de valer aquella sedicion como un síntoma de desgaste o dislocamiento en las instituciones coloniales.

Para los radicales sobretudo. Protestando venian contra el atentado de la conquista i contra el absolutismo de la dominacion. Sus expectativas de independencia plena, independencia rejeneradora del gobierno i de las costumbres, se inspiraban en el sentimiento de la dignidad humana i en la conciencia del derecho de estos pueblos a la soberanía. Valió mas por eso que ignoraran las circunstancias locales i personalísimas, estériles de suyo (como lo demostraron los hechos) (1), que dan ante la historia carácter de motin, inofensivo a España, a la momentánea separacion de Montevideo. Para la evolucion transformadora del propio criterio, para el apetecible progreso esterno de las opiniones, ¿no convino mas que contemplaran esos letrados, en dicha sedicion, algo como el alzamiento de un pueblo con caudillo a la cabeza, lejion de veteranos armados por brazo, pechos con pasiones que ya tenian su amor i su odio colectivos, i todo para asaltar el mando supremo i fundar el gobierno propio al impulso de la seguridad de la tierra nativa?

(1) Con fecha 11 de abril de 1809 la Junta Central de España despachó a su tierra, con las debidas gracias, al emisario de la junta de Montevideo D. José Raimundo Guerra. Esta última quedó disuelta sin mas trámite i la provincia oriental sujeta como las demas del distrito al virrei Hidalgo de Cisneros. Oficio del caso en la *Coleccion de Lamas* (página 482) o bien en los *Anales* de Calvo, tomo I, página 109.

VIII

Los que en Montevideo habian apartado gobierno i territorio de seguro no descaban, no, que un sistema semejante tuviera imitadores entre los colonos. Querian sin jénero de duda que su proceder no estableciera precedente en los actos municipales de esta América. Por modo alguno entraba en su ánimo que la deliberacion en cabildo abierto, promovida para conferir mando superior o supremo a álguien, pasara a figurar entre las funciones públicas del organismo colonial.

Algunos letrados de Chuquisaca del grupo jurista, fieles al sistema absoluto de la metrópoli, reprobaron al pronto cabildo i junta como atentados a las leyes monárquicas constitutivas del virreinato. Quedó en Potosí advertido de demostrarlo así por medio de la prensa el doctor Pedro Vicente Cañete. Este letrado forastero (1) se mostró hasta el fin de sus días recalcitrante a las ideas de independencia. La verdad es que en el Alto-Perú, donde radicado estaba, mas tenia que esperar del viejo que del nuevo réjimen. Nada raro es por eso que Cañete no haya entrado en el rápido movimiento evolutivo, que desde fines de Octubre comenzará a operarse dentro del sumiso grupo lejista de Chuquisaca. Además, el consejero de Pizarro faltaba de la ciudad ya siete meses. Él podia pensar como quisiera respecto de la conducta de Liniers. Entre tanto, sus opiniones sobre la junta de Montevideo, bien así como las opiniones del próximo Claustro Pleno de enero 12 sobre la rejencia de doña Carlota, nos dan hoy el tenor espreso de ciertos principios jurídicos, principios que estos dias de 1808, en el gremio de los Doctores, servian a unos injenuamente de norma i a otros astutamente de máscara en materia política.

Desempeñóse con nervio Cañete en ocasion que bien le interesaba (2). Hízolo en manera de rebatir como ilusorios los car-

(1) Véase arriba la página 135.

(2) En fines de enero de 1809 remitió, para la impresion en Buenos Aires, su célebre *Carta constitutiva apolojética de los procedimientos del Excmo. señor Virrey don Santiago Liniers sobre las ocurrencias de la Junta de Gobierno en la ciudad de Montevideo...* etc. (Imprenta de los Espósitos, 4.º de 20

gos formulados contra Liniers por Elío i por el cabildo de Montevideo, cargos de connivencia ántes de ahora con el gobierno lusitano de Rio de Janeiro, i con Bonaparte en los actuales gravísimos momentos; cargos que constituían, segun aquel jefe i dicho cuerpo, el crimen de infidencia por que pedían la separacion del Virrei.

Un auto de la Audiencia Pretorial, despues de oídos sus fiscales, habia declarado (octubre 15) por temerarias e injustas las sospechas vertidas en Montevideo. Había ordenado, en consecuencia, bajo las penas de rebelion i sedicion señaladas por las leyes, que se disolviera inmediatamente dicha junta, i que no tomaran a reunirse sus vocales bajo pretesto ni consideracion alguna (1). Abundando en este espíritu, i aun por lo mis-

pájinas). Pendían esos instantes del conocimiento de aquel magistrado dos querellas en que Cañete habia puesto mucho de su jelo inquieto i rencilloso, i que no sin razon figuraron entre las que en Chuquisaca tenían la virtud de picar mas acaloradamente los ánimos. Era la una relativa a la prision i soltura del curial Sánchez de Velasco, que se dijo ántes en la página 142; era entablada la otra por Cañete mismo contra la Audiencia, la que habia fulminado la prohibicion que se dijo en la página 144, en circunstancias que aquél se hallaba desde abril 2 de 1808 en Potosí. Ya a punto de llegar impresa la *Carta consultiva apologetica* Cañete se presentó en Chuquisaca la tarde del 8 de Abril de 1809. Venia prevaleido en una providencia del Virrei favorable a su libertad de residir donde le pluguiese. Nueve dias despues los Oidores libraron nuevas providencias para obligar a Cañete a salir de la ciudad. Amparado por el presidente Pizarro, aquél no se retiró a Potosí hasta el 13 de mayo del dicho año 1809. Salía de guerra con los doctores radicales i con los doctores lejistas alborotados por las nuevas ideas. En paz i amistad salía tan sólo con el bando del Presidente i del Arzobispo i con los lejistas *tejedores*.—En 1810 Moxó recomendaba ante el Virrei a Cañete para fiscal de la Audiencia en reemplazo del suspenso i preso Lopez Andreu. TRELLER, *Indice del Archivo del Gobierno de Buenos Aires correspondiente al Año de 1810* (folio a dos col. con VI i 559 páginas, Imprenta de la «Tribuna», año 1860); número 78, página 176.—Acerca de Cañete puede verse el tomo II de la *Biblioteca Peruana* (Santiago de Chile, año 1896), número 2250 del Catálogo i entre sus Notas Bibliográficas la que lleva el número 178.

(1) *Impreso comprensivo de la respuesta de los Señores Fiscales de la Audiencia Pretorial de Buenos Aires etc.* Figura bajo el número 7 en el Espectante citado arriba en la página 245. Es la misma pieza que la nota de la página 192 inscribe en segundo lugar con el título de *Vista fiscal i Auto de la Audiencia etc.*

mo que consideraba como una monstruosidad la junta, Cañete se guardó de admitir, en su disertacion que dicha junta, ni el gobernador, ni el vecindario, hubieran querido trastornar el órden colonial con el hecho de haber separado gobierno, ni aun siquiera por el hecho de haberle constituido con calidad de supremo. Se espacia reconociendo buena intencion en aquéllos leales súbditos. Les atribuye celo vigilante, aunque errado i pernicioso, por los derechos del lejítimo soberano, no ménos que por la causa pública de estos dominios en horas de peligro como las presentes. Son dichos vasallos tan solamente unos ilusos. Los cargos que contra el Virrei acumulan son «visiones de justicia alexadas de la verdad.»

Pero ha de suceder que venga a destiempo tan valiente defensa de los principios coloniales. En poco mas de cinco meses de tardanza los espíritus habian andado léjos en Chuquisaca. Tras la sujestion vivaz de los acontecimientos las ideas de Cañete llegaban sabiendo a rancias. Conocido es el poder arrollador del espíritu que en el Alto-Perú se llama hoy como ántes la «novelería.» Nada mas sin prestigio en 1809 que el absolutismo del vasallo Cañete, absolutismo contemplado por la mente de lejistas ya imbuidos en la novelería patriota. Tambien llegaba tarde su defensa de Liniers en lo relativo a las pretendidas connivencias con Bonaparte. Para la falacia revolucionaria de los Doctores daba lo mismo ante la muchedumbre tanto un pretexto como otro. Las connivencias con doña Carlota del Brasil eran por ahora las mas convenientes para alarmar el país. La *Carta consultiva apolojética de los procedimientos del Excmo. señor Virrei don Santiago Liniers*, vino cuando por obra de los Oidores acababan de hacerse públicas las maniobras de Goyeneche en favor de la princesa, a cuyos seductivos manifiestos habian dado vado, en dichas provincias, el presidente Pizarro i el arzobispo Moxó no ménos que el virrei Liniers.

IX

Entre tanto, el brote i rápida caducidad de aquella planta de la Colonia, literatura digna de analizarse afuera de estas páji-

nas, son correspondientes del suceso del día en Chuquisaca, o si decimos de la noticia sobre la rebelion oriental.

A mas de radicalmente nula i atentatoria, segun las leyes, la junta de Montevideo es para Cañete una pésima invencion política. Preséntala turbulenta i débil, así por su naturaleza colectiva como por su composicion semi-aristocrática i semi-democrática a la vez. Pero es su orijen el defecto principal. Apoyándose en Bobadilla asienta que son inoficiosos o escusados los tales «cabildos abiertos.» Los rejidores invisten plenamente la representacion del pueblo. Esta especie de cabildos, agrega, ha sido en América por extremo tumultuaria i peligrosa, i ello a causa de las pasiones i bandos que en su seno saltan a lidiar.

Pero ¿i las juntas provinciales de España? Cañete explica que con la cautividad del Rei la nacion quedó allá acéfala, i fué entónces tan prudente como inevitable, que todos los súbditos se concertaran primero por parcialidades, hasta poder todos constituir despues una suprema junta central, a fin de gobernarse en uno i otro caso a presencia i en contra del enemigo invasor. Pero aquí en América esto no puede ser; pues, si entre nosotros falta por acaso el Rei, ahí estan sus vicarios que son los virreyes, i nunca por eso puede llegar a faltarnos representante de la autoridad soberana.

Como se ve, admitiendo que hoi existan en América delegados de una soberanía que ha caducado en España y ya nada tiene por ende que delegar, nuestro autor, sin quererlo, ponía en evidencia por su lado mas categórico el principio jurídico de la revolucion altoperuana. Decimos el principio aquel con que en 1809 el grupo radical de los Doctores, si hemos de anticiparlo aquí para advertir el proceso trasformativo de las ideas, sedujo i arrastró al grupo lejista i al pueblo para la conmocion tímida del 25 de Mayo en Chuquisaca, no ménos que para la revolucion valerosa del 16 de julio en La Paz. Porque si por obra de abdicacion, reconocimiento de los supremos consejos del reino, fuerza eficiente de las armas etc etc., ya no reinaba en España de hecho ni de derecho el lejítimo soberano borbónico, señor natural de estos vasallos de América, claro se estuvo que en el

actual trastorno de cosas carecían de delegación las preexistentes autoridades coloniales (1).

X

¿Qué es mientras tanto de nuestro político i elocuente prelado? Ha producido la exhortación de encargo que ya conocemos i que concluye así: «Hijos míos! nos amenaza una desecha tormenta, pero nó, no temáis el naufragio, mientras permaneciereis unidos, y vereis que un piloto tan esperto no deja de las manos el timon, y que conserva á su lado unos marineros tan diestros, tan celosos y tan infatigables» (2). Pero, en realidad ¿cuál es allá adentro su estado moral?

Largas horas estuvo como de muerte en llegando el correo (3). Pero, por lo mismo que Moxó solía tener el consuelo de llorar como un niño i de orar como un santo a presencia de los males públicos, consuelo o alivio vedado por lo común a los hombres políticos, sucedió mas de una vez que saliera de estas soledades místicas confortado enteramente. Algo de esto, á no dudarlo, acababa de pasarle. Lo cierto es que ya le tenemos reportado i listo para volver a la batalla humana con mayor energía (4).

(1) Véase arriba el último aparte de la página 310.—Es indudable que el folleto de Cañete no pudo circular en Chuquisaca, cuanto mas pronto, sino dias ántes de la conmoción popular del 25 de mayo de 1809.

(2) *Segunda Parte de las Obras*, página 91.

(3) «Apuradamente Salguero no estuvo durante ese lapso de tiempo en la tertulia»—corrillo—«de la esquina del Conde, pues habian Clérigos, ningún Seglar, i los concólegas del Picatista»—pasante de estudios—«estarian pues en cualquiera de las otras tertulias, donde leian los papeles públicos de Abajo»—Río de la Plata—«unos Carolinos ... I vea bien que el cartel no podia hablar de lo que no sabian los vicarios, quienes no pudieron hablar esa noche con Su Ilma. que estaba de correo, ni se habló esa noche i nos retiramos todos ántes del chocolate.» *Retorcedura Primera*, anónimo de polémica en el Expediente sobre donativos i contribuciones eclesiásticas. Ms., f. 42.—Cartel anónimo citado al comienzo de este capítulo.

(4) Refiriéndose a los primeros vitores a Fernando VII que en la ciudad estallaron durante el bando de agosto último, que mandaba alzar pendones en el Alto-Perú por el rei nuevo, dice entre otras cosas de ese grito de los corazones coloniales. . . «Llegará por último a oídos del ambicioso i atrevi-

No hacia un mes que Elío i Montevideo, merced a informes del Arzobispo, habian fijado el interes de las jentes principales de Chuquisaca. El 17 de agosto se habia celebrado solemnemente en la ciudad oriental la jura de Fernando VII. Ese cabildo, siempre animado de una adhesion sin límites a su predilecto jefe, habia remitido a Moxó una descripcion de aquella fiesta patriótica, que en las circunstancias tuvo el carácter de un paso político mui significativo. La escena, ademas, no dejó de tener su punto curioso a mérito del protagonista. Al frente de las tropas de la guarnicion, formadas en cuadro, Elío empuñaba de improviso con la izquierda la bandera de Voluntarios, mientras con la mano derecha blandia la desnuda espada; i vuelto al retrato del nuevo rei, retrato que se hallaba colocado en el frontis de las casas consistoriales, prorrumpió en un frenético juramento de amor i de fidelidad hasta vencer o morir. Moxó, a lo que parece, se sabia esta alocucion de memoria. Recitábala sin reparar mayormente que entre los acentos del patriotismo resollaban en ella el odio i turbulencia próximos a estallar (1).

— — — — —
do Bonaparte, i le convencerá de que el silencio que habíamos guardado hasta ahora, no nacia de temor i espanto, sino de la obediencia i jenerosidad propias de nuestro carácter nacional. Le convencerá de que callábamos, no porque nos deslumbrasen i volviessen atónitos sus decantadas triunfos, sino porque no le creíamos capaz de tan insaudita vileza. Le hará ver, que los españoles, en cualquier parte del mundo donde se hallen, son leones, cuando se les falta a la fé del juramento, i cuando se les quiere arrancar de los brazos de su adorado Monarca . . . Manteneos, pues, firmes como hasta aquí. No rompais por ningún motivo esa estrecha union de ideas, de deseos i de acciones, que os asegura la victoria. Todos los pueblos de esta América piensan, gracias a Dios, como vosotros. Debeis considerar a Buenos Aires i Montevideo, como los dos sólidos baluartes de este vastísimo continente. Ni la seducción, ni la fuerza podrán jamas penetrarlos. Sus magnánimos vecinos estan resueltos a guardar aquellas puertas de todo el Virreinato, a costa de su propia sangre. Son pues ámbos mui dignos de que los sostengais a porfia, con todo jénero de auxilios . . . » *Segunda Parte de las Obras*, páginas 82, 83 i 88.

(1) *Oficio del M. I. Cabildo de Montevideo dirigido al señor Arzobispo de La Plata en 17 de agosto de 1808*, Ms. citado por Moxó.—*Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, páginas 80 i 81.—*Arenga pronunciada por el Señor Gobernador en el acto de la jura de Montevideo el día 17 de agosto*, Ms. en copia autorizada por Elío para el arzobispo Moxó.

Sabíase en Chuquisaca desde meses atras (1) que los lauros de la Reconquista i de la Defensa, suscitando los celos de Montevideo por haber sido concedidos sólo a Buenos Aires, habian levantado en aquella benemérita ciudad una ventolera ineluctablemente de animosidades contra la capital. Esta misma inquina era la que ahora servía para alentar con creces la envidia torcedora i sospechas sombrías de Elío. Pero amaba el Arzobispo a este hombre; le amaba por impetuoso de puro leal en tratándose del consabido jóven adorado. Correspondíase con él en tono marcial contra ingleses invasores. No se apartaba de la mente de Moxó la escena aquella del retrato. Parecíale escuchar todavia el prorrumpir del apóstrofe a espada desnuda i bandera al viento: «O amado i augusto jóven. Este tu fiel soldado...» etc. Aun creía escuchar el grito jeneral i unísono de «¡Si juramos!» que resonó desde las filas en cuadro hasta las tribunas, azoteas i aceras de la plaza i calles vecinas, ocupadas por numeroso jentío. Había quedado prendadísimo de la persona de Elío i ciudad de Montevideo desde entónces. Por eso partíasele el corazon al verles hoi en actitud rebelde. No podia conformarse con que Montevideo i Elío perdieran en el Alto-Perú su concepto de buenos españoles (2).

Desde que la Corte hubo confirmado la popular designacion para el mando i hecho conde de Buenos Aires a Liniers, habíanse estinguido en la conciencia monárquica del Arzobispo ciertos escrúpulos legales (3). Había devuelto su admiracion toda al vencedor de la Reconquista i de la Defensa. Tenia idea ventajosísima de sus talentos i carácter. Vefale obrar en lo grave de acuerdo siempre con la Real Audiencia Pretorial. Mas que todo ¿no era lejítimamente representante del soberano? ¿No acababa de jurar con decision i alborozo a Fernando VII? Como debe presumirse, en el pecho noble de Moxó no halló jamas acogida, ni por un momento, la sospecha de infidencia que los parciales de Alzaga i de Elío, i junto con éstos el vulgo de

(1) Véanse arriba las páginas 107 i 108.

(2) *Segunda Parte de las Obras*, páginas 80 i 81.

(3) Véanse las páginas 109 i 110.

todas partes, fulminaban en ámbas orillas del Río de la Plata contra Liniers.

XI

Bien se explica por estos antecedentes, que incapacitada su alma por el amor para condenar a los inquietos vasallos de Montevideo ni a su turbulento jefe, no veía Moxó en aquella rebelión sino una efervescencia peligrosa en sí misma, pero a la vuelta de todo, saludable en sus efectos. ¿No venía a dejar descubierta dentro de los corazones, con no escaso consuelo, genuina fiebre de fidelidad al amabilísimo jóven, fiebre que devorara a aquellos incontrastables ciudadanos? Falsa pisada, ¡nada mas, en la confusion de los primeros momentos de estallar en España una guerra tan inaudita. «¿No vemos que el que viaja de noche por un país sospechoso y espuesto á las emboscadas é insultos de los salteadores, embiste á veces al primer viajero que se le presenta, sin asegurarse ántes si es ó nó enemigo?» (1).

Pero las emboscadas ¡los salteadores no existían solo allá fuera en la metrópoli, sino también aquí dentro en la colonia. Bajo de su masa coral de fidelidad al lejítimo soberano, la jura de Fernando VII en Montevideo, Buenos Aires ¡Chuquisaca, ocultaba, como se está viendo, anárquicos dissentimientos de los vasallos entre sí, una oposicion subversiva contra la autoridad del jefe del virreinato. Esto no obstante, Moxó persistió en impresionarse demasiado con los peligros que de fuera amenazaban. Acerca de estos de dentro decía: ardores vehementes de fidelidad ¡lealtad, dos pasiones que se identifican con nuestro carácter nacional, ¡que como todas las demas, estan sujetas a equivocaciones ¡sorpresas (2).

No ménos iluso mostrábase en punto de peninsularismo ¡decision americana en favor de la independencia ¡dinastía españolas. Insistía en no hallar diferencia natural de sentimientos entre estos ¡aquellos vasallos (3). Contemplándolo todo en el espejo de su alma añadía a fines de octubre plácidamente:

(1) *Segunda Parte de las Obras*, página 89.

(2) *Ibid.*, páginas 88 ¡ 89.

(3) Véanse arriba las páginas 243, 296 ¡ 312.

"¡Ah! feligreses míos! ¡Quánto me alegro de veros á todos, á todos, repito, sin excepcion alguna, penetrados de estos mismos sublimes sentimientos! ¡Quánto celebro que los moradores de la América del Sur, no cedan ni en fidelidad ni en valor, á aquellos inmortales guerreros que combaten por la patria en las márgenes del Guadalquivir y del Ebro! ¡Quántas gracias doy á Dios, de que esteis ahora adquiriendo unos derechos tan incontestables á la estimacion de todos los hombres sensatos que actualmente viven, y á los aplausos de las generaciones venideras!" (1).

Y aun mas todavía. Casi en el promedio de noviembre, la víspera del arribo de Goyeneche, volvía a sus clamores por la patria natal i por su independencia de extranjero yugo; tópicos oratorio que, en fuerza de analogías mui sugestivas entre estos colonos, miraban los ministros como equivalente a un reclamo de desunion con la metrópoli (2). Moxó decia:

"He nacido en aquel bello país: he mamado en la leche las máximas y sentimientos que han sido constantemente característicos de mi patria. Circula en mis venas la misma sangre, que en las de mis paisanos. Y por lo que yo al presente sufro y deseo, conozco lo que ellos tambien desean y sufren. O Cataluña! (no puedo contenerme) o Cataluña! vuelvo á repetir. O amada patria! ¡O Principado famoso entre todas las naciones del mundo, por tu valor, por tu industria y piedad! ¿Podrás acaso permanecer espectador tranquilo de la horrible tragedia que se representa meses ha, en tus campos y en tus ciudades...?

"Nó, mi querida patria. Tú no te mantendrás mucho tiempo en inacción. Ninguno de quantos te conocen se lo persuade. Has callado, á mas no poder. Pero de repente levantarás la voz como un trueno, y las voraces llamas de tu reprimido despecho saldrán de improviso y con grande ímpetu como las del majestuoso Etna, y ahuyentarás más allá de nuestras fronteras todas esas tropas que habian prometido sojuzgarte..." (3).

(1) *Segunda Parte de las Obras*, página 84.

(2) Véanse arriba las páginas 248, 249, 297 i 319.

(3) *Segunda Parte de las Obras*, páginas 105 i 106.

XII

A fines de 1807 Moxó había señalado certeramente una carcoma democrática royendo en la capital las instituciones coloniales (1). Hoy en día, a fines de 1808, lejos de saber rastrear por el desasosiego de Chuquisaca, mas que la presencia activa la solapada labor de los Doctores, no percibía en el movimiento jeneral contra la usurpacion bonapartista, en la progresiva inquietud de los espíritus superiores por la pérdida de la madre patria, sino lealtad americana hija de pechos fielmente españoles. Todavía no se le alcanzaba que aquel ardoroso movimiento i esta inquietud profunda, a lo ménos en Chuquisaca, iban caminando derecha i juntamente al desconocimiento de la autoridad de Pizarro i de Liniers, no ménos que al desconocimiento de la soberanía española en el Alto-Perú.

Lo que un mes atras el Arzobispo no habia querido ver en sus clérigos (2), viéndolo estaba ahora en clérigos i seglares á la vez. Todos hacen a sus anchas de filósofos i de políticos en las concurrencias i tertulias, sea bajo de techo i sea al aire libre; todos dan rienda a la novelería con motivo de los males de la metrópoli; todos hablan de la trascendencia que esos males ya a tener comienzan en el virreinato con el suceso de Montevideo.

Negándose obstinadamente los Oidores a reconocer potestad soberana en la junta de Sevilla, i negándose aun mas todavía a que se obedezca en el distrito la orden del Virrei referente al cometido de Goyeneche (3), promoviendo está en el Alto-Perú una escisión de peor especie que la de Montevideo. Claramente significa este proceder, que el remoto gobierno supremo a que obedecen la superioridad del virreinato, la Audiencia Pretorial de Buenos Aires, todo el Rio de la Plata, las provincias bajas así argentinas como paraguayas, no es tal gobierno ni cosa pa-

(1) Véanse arriba las páginas 109, 110 i 111.

(2) *Respuesta original del M. R. Arzobispo á la Real Provision de ruego y encargo de 26 de Septiembre.* MS. en copia certificada por el oidor Ballesteros.

(3) Véanse arriba las páginas 185, 186, 208, 232 i 233.

recida para la Audiencia de Chárcas dentro de su distrito de las provincias altas i sus dependencias.

Porque, si el reconocer poder supremo era materia primordial para todo mandatario en el virreinato (1), ¿en qué situación política se está colocando el rejio tribunal de Chárcas durante el mayor conflicto ocurrido hasta ahora en la monarquía? (2). Dentro del virreinato la Audiencia desobedece en asunto de gobierno al inmediato superior; no reconoce allá en la metrópoli potestad suprema provisional hoi que no existe lejítimo rei borbónico quién sabe hasta cuándo. ¿Pretende entónces no depender de nadie en su vasta jurisdiccion? Si analojías sugestivas provocar suele por asociacion de ideas la oratoria de Moxó, segun dicen los ministros, sugestión aun mas vivaz i tentadora entraña para los hijos del pais este proceder sedicioso de la Real Audiencia.

Todas estas cosas manifiestas nada bueno prometen en pro de la union con la metrópoli, nada, para cuando los nativos hayan de contemplarlas, i no tardará mucho, por el prisina de sus sospechas de las autoridades, i a la luz de su precoz idea sobre la irremediable pérdida de España. Pero tambien, cuando ese caso llegue, no hai que maravillarse del estupor de Moxó el político. Nuestra lástima siga entónces al dignatario eminente en su fuga, a pié, destocado, presa de miedo cerval que desdora i cubre de ridículo.

CAPÍTULO XVI

LOS OIDORES

(1808)

I

El presidente Pizarro miraba por los ojos políticos del arzobispo Moxó. Ni la gravedad de la escision de Montevideo, ni

(1) Oficio reservado del Virrei a la Audiencia de Chárcas fecha 27 de noviembre de 1808. MS. en copia certificada por el oidor Ballesteros.

(2) *Ibid.*

los corrillos que en Chuquisaca la comentaban, tuercan parte en hacer que se le plegase de temor el poco avisado ánimo. Lo trájico i desastroso del correo, segun él, estaba allá en España. Pero confió en el armamento jeneral de la nacion, en el valor de los ejércitos que iba ella aprestando contra sus enemigos. El triunfo será seguro. Entónces serán escarmentados los traidores a la monarquía. Deberíamos hoí entender que decía mentalmente los de allá tanto como los de aquí. Aguardando estaba el próximo arribo del emisario de Sevilla para agasajarle, para reconocerle, i acaso tambien para mas afirmarse en aquella grande confianza (1).

Con respecto al atentado de Montevideo, mui diversa que en la plebe, en los Doctores, en el Arzobispo i en el Presidente, fué de seguro la impresion en los ministros de la Real Audiencia. Aquella escision, así como tambien el paso de Goyeneche por Chuquisaca, fijaron con mejor discernimiento los designios oposicionistas de dichos ministros. Desde luego alentó sus ánimos para ir resueltamente en las circunstancias, no ya solo contra Pizarro i contra Moxó, sino tambien contra Liniers, contra Goyeneche i contra la Junta de Sevilla. Al punto buscaron i hallaban el apoyo del gobernador de Montevideo. Relacionáronse con él; hoí por hoí, en cuanto se oponía a la permanencia de Liniers en el mando por ser frances i sospecharse de su fidelidad; i despues de la venida de Goyeneche, en cuanto Elío se oponía a los proyectos favorables al protectorado de la princesa del Brasil.

Si alguno o algunos de los ministros adelantaron sus conexiones con aquel jefe hasta el punto de adoptar sus ideas, tan hostiles al sistema nuevo de los regnícolas en Buenos Aires i en Chuquisaca, ello no debería entenderse en tal caso sino del conde de San Javier, que desde enero de 1809 llenaba una de las vacantes (2), i del decano D. José de la Iglesia, que no sa-

(1) Carta al subdelegado de P'oopó, fecha 23 de octubre, citada arriba en una nota de la página 328.

(2) En llegando el conde hizo su «composición de lugar en el lugar,» i se dedicó al ejercicio del arte acrobático para los efectos del debido equilibrio social i político. Vémosle suscribiendo gallardamente actas de *pronuncia-*

bemos cómo pudo escapar salvo de los procesos de Nieto (1), no ménos que del asesor Rodríguez Romano, secretario político i administrativo de la Audiencia Gobernadora en 1809. Estos magistrados ascendieron en su carrera bajo el gobierno colonial, con todo de haber sido actores en el motin a brazo popular del 25 de mayo; miéntras que Ussoz i Mozi, Vásquez Ballesteros i López Andreu fueron perseguidos inexorable i duramente desde 1810 como enemigos. La horca les aguardara acaso si no hubiesen sido engañados i si hubieran querido de veras la libertad e independencia del Alto-Perú (2).

Nadie sobre los negocios comunicaba con los ministros mas inmediata i frecuentemente que Pizarro. Aquéllos no habian bajado todavía al terreno de ciertas aberturas con los Doctores (3). Pizarro, por su lado, tampoco entendia confidencialmente con altoperuanos para fines de su gobierno (4). Pero si no se le habia aguzado el sentido en el roce con lo patente de las cosas,

mientos fernandistas a toda prueba, eso sí, unos en época de Nieto i otros en época de Castelli. Ambos helijerantes salieron satisfechos del conde. Esta es la historia en Chuquisaca de una cuarentena de doctores, sin que esto sea desconocer que de este modo supieron servir majistralmente a su patria i a la revolucion hispano-americana.

(1) I eso que era de los que habian urjido recio la noche del 25 de mayo hasta ver sumido a Pizarro en un calabozo, i que en su casa se habia reunido con oidores i doctores el conciliábulo de la destitucion del Presidente. Sabia, no hai duda, ese arte doctoral de la localidad que Irisarri llamó de las «dos caras.»

(2) Carta de Ussoz i Mozi a Castelli en La Paz a 4 de marzo de 1811. MS. autógrafo.—Informe de Castelli a la Junta Gubernativa de Buenos Aires acerca del resultado de las averiguaciones practicadas sobre la conducta i miras políticas de Ussoz i Mozi en Chuquisaca el año 1809, i donde se propone a la Junta que en calidad de decano se restituya a dicho ministro su plaza en la Audiencia de Cháracas. MS. en borrador autógrafo de Castelli fechado en La Paz a 19 de abril de 1811.—Acuse simple de recibo de la Junta a Castelli en 27 de junio de 1811 sobre la anterior propuesta. MS. orijinal.—Estos tres documentos pertenecieron al archivo de Castelli en la Expedicion Auxiliadora del Alto-Perú (1810-1811). Me hizo presente de este valioso cúmulo de papeles orijinales en Sucre el doctor en medicina D. Manuel Cuéllar, segun consta de carta suya fecha 2 de mayo de 1874.

(3) *Especúculo*, §§ LXIV i LXV.

(4) Véase arriba la página 246.

ménos hubo Pizarro de penetrar lo que tras de su esterno desplante les bullía latente a los Oidores.

También es cierto que el resentimiento i el engaño no obran todavía en el ánimo de dichos magnates. Para ello tiene que arder aun tres meses mas la actual reyerta. Ha de arder hasta un punto de incandescencia que divida la localidad en bandos personalísimos. La incandescencia aquella, decimos, que al soplo de los Doctores, revolverá luminosamente en pro de la emancipacion el elemento nativo de uno de esos bandos. Además, ya para aquel entónces los Oidores darán por seguro que la metrópoli, desquiciada o sojuzgada hasta el punto de no poder valerse sola como nacion independiente, sería incapaz largo tiempo de decidir nada en sus colonias, ni mucho ménos gobernarlas i enfrenar allí la anarquía.

II

Sábase hoy de buen oríjen que la sujestion de los letrados criollos en los togados peninsulares creció en proporcion que los males de España (1). Tan pronto como empezaba a debilitarse la accion del superior gobierno, no solo la tentacion de la impunidad, no solo el aguijón de la rivalidad, fueron parte en alceinar a esos majistrados depositarios de las leyes en el distrito de Chárca. Sábase que la sujestion se adelantó a algo mas íntimo. Apartar de la autoridad de Liniers las provincias altas, guardarlas ellos a su lejítimo dueño Fernando VII o a su sucesor borbónico, era en aquellos ministros una idea refleja, epitome practicable de otro pensamiento grande como una quimera, con el cual venian allá soñando ardientemente desde las invasiones inglesas algunos ilusos proyectistas de lo porvenir. Sucedió que se consiguiese que los togados realistas, sin aspirar a la independenciam autonómica del país (2), fueran, no obstante, junto con los patriotas letrados, conspiradores i cómplices de una misma revuelta (3).

(1) Véase arriba la página 232, texto i notas.

(2) URCELU, *Apuntes para la Historia del Alto-Perú*, página 36.

(3) «La sujestion crecía i se adelantaba en proporcion que se disminuían

Pero hai que convenir en que, si ello ocurrió bajo el ascendiente de lisonjeros planes reflejos, i al calor del desquite en una reyerta como las que en la localidad dividir solian a los vecinos en bandos, no es ménos notable que tambien obraba en el ánimo como pretexto cierto precedente de autoridad, pretexto cuyo alcance o trascendencia revolucionaria, en ocasion tan peligrosa, con el peligro aun mayor del consorcio con los Doctores, los ministros no fderon capaces de calcular ni mucho ménos prevenir.

Pues bien: de actos sujetos a riguroso análisis, de inequívocos indicios, resulta que a últimos de octubre, tras las primeras impresiones del suceso de Montevideo, bajo tormenta ominosa de asertos del vulgo i dichos de la jente sobre la ya consumada conquista de la metrópoli, súbito mudándose de pasivo en activo el principio del "no hacer novedad," sucedió que asomaba por vez primera cabeza, en los hechos i dichos de los ministros, la ambicion de recuperar la prepotencia política i social de sus antecesores de Chárcas.

Esto nada tendria de extraño, a la verdad, si no fuera que acababan de hallar aquellos letrados su apoyo legal del caso. Estaban en posesion de un arbitrio del fuero externo para ganar hoy por hoy poder político, un arbitrio que permitiéndoles caer con fuerza de soberbia en las querellas mezquinas de la colonia, les sirviera a maravilla de escudo para los efectos ulteriores de cualquiera responsabilidad ante la metrópoli.

Cuando con la intentona de Alzaga (*) cobró mayor arrogancia la oposicion a Liniers, uno de los ministros, con motivo de la orden favorable a la sevillana, decia en documento secreto ante el gobierno español:—Se puede recelar sin mucha temeridad que Liniers cree que las actuales circunstancias le autorizan a mandar como jefe absoluto en estas provincias; porque, a la verdad, dados los enlaces del tribunal con la nacion i con

al gobierno los recursos para reprimir la audacia de los proyectos, hasta conseguir que alucinados algunos de los majistrados depositarios de las leyes, hayan sido conspiradores i cómplices de un mismo delito.» ABASCAL, *Memoria de su gobierno*, edicion de Odriozola, página 146.

(*) Encro 1.º de 1809 en Buenos Aires.

el soberano, no se puede comprender cómo un virrei, no procediendo en aquel errado concepto, puede persuadirse, que especialmente hablando con un tribunal de justicia, le es facultativo prescribirle quién es su soberano - (*). Juicio solamente de los actos i mera doctrina jurídica.

Pero el arrimo o sosten que de los Oidores venimos diciendo no consistia en un argumento especulativo. No hai duda que una buena concepcion probatoria era hallazgo de mucho bulto en la ciudad letrada. Valia entónces ahi lo que en Buenos Aires, por ejemplo, el arrancar del monopolio colonial cualquiera franquicia para el comercio rioplatense de cueros i lanas con los ingleses. Sino que de hoy mas, i durante las actuales circunstancias, la Real Audiencia de Chárcas, lei en mano, se proponia entender directivamente sobre materias del gobierno superior extraordinario de las provincias latas.

III

Pero ¿qué lei era esa, cuando del tenor espreso del Código de Indias, no ménos que de las cédulas ereccionales del virreinato, resultaba evidente la incompetencia del tribunal en materias de gobierno? Uno i otras han constituido subordinada la Audiencia de Chárcas, i como a tal le mandan que obedezca a los virreyes aun cuando en sus disposiciones éstos excedan la latitud de sus facultades.

Ciertamente, la Audiencia era depositaria de las leyes en su vasto distrito, investia representacion del monarca, la investia cual ninguna otra autoridad, hasta el punto eminentísimo de usar el nombre i sello de la persona reinante. Pero era cosa sabida en el mundo forense i en el universitario de la ciudad, que eso es sólo en materias del mero i misto imperio, o como se dice en los fueros civil i criminal de la jurisdiccion.

Cada vez mas bien seguro, casi con las palabras mismas de las leyes, desestimaba Pizarro toda intrusion o tentativa diciendo: «Soy gobernador i déjenme gobernar; la materia es de gobierno i no pueden conocer en la Real Audiencia los minis-

(*) En dos lugares de la vista fiscal secreta de febrero 6. Ms.

tros togados.» I es el caso que los últimos se propusieron significar al Virrei, que, si en las actuales circunstancias esta misma escepcion les oponia con providencias o reconvenções la superioridad, ello seria sin fruto; porque, entre las muchas reales cédulas i órdenes de S. M. que a ellos encargan la vijilancia i cuidado por la conservacion i paz i quietud de estos dominios, existe particularmente una espedida para circunstancias del Alto-Perú tan graves como las del día, en la cual se les manda estar a la mira de todo bajo severo cargo, i debe entender S. E. que el tribunal no ha de permitir que se le repita otra igual orden de S. M. (*).

Segun ella misma lo asegura, letras reales hai que arman a esta Real Audiencia de toda autoridad para los efectos supremos de conservar las provincias altas a su rei i señor natural en caso estraordinario de peligro. El misterioso texto auténtico no es de esos, no, que pudieron ser deslizados a los ministros por algun lejista del gremio de los Doctores. Pertenece al archivo solamente del tribunal. Esto no basta. Adviértase al Virrei que se resistirá en Chárcas toda medida estraordinaria suya que no hubiere sido ántes consultada con la Audiencia.

¿No se ve jermiando en el fondo de esta inquietud ideas de gobierno i territorio aparte, i que, colocada la Real Audiencia en la cima de una pendiente, si no ha de pasar todo de una baladronada, será obra mas o ménos próxima una coalición de los Oidores i los Doctores, de consecuencias en el Alto-Perú?

IV

Estos momentos son por eso mui interesantes. En este paso de los ministros habrá, a no dudarlo, tanto de audacia como de singularidad. El nervio de audacia corresponde en parte a la rebellion de Montevideo. No en un todo si recordamos los reales acuerdos del 18 i 23 de setiembre. En cuanto a la singularidad, una orden dispersa del rei absoluto es como cualquiera otra dispersa de igual persona absoluta, i lo que históricamente valdria es penetrar la intención del que la interpreta o aplica, i mas si lo hace en sentido de una acumulacion o confusion de

(*) Oficio reservado de octubre 26. Ms. ya citado.

poderes igualmente personal i absoluta. Los antecedentes hasta aquí enarrados, no ménos que los notorios consiguientes próximos, permiten por fortuna descubrir los actuales designios o pensamiento de los Oidores.

No es ménos singular que designio i proceder se destaquen en un centro culminante de estudios jurídicos, donde a estas horas las ideas siguen un movimiento impresionadísimo de trasformacion. Son estos mismos los instantes en que la supremacía de la junta de Sevilla es reconocida sin vacilacion en todos los dominios españoles de América. Sola i única la Audiencia de Chárkas vuelve las espaldas a este peninsular gobierno patriótico de extrema necesidad. A la vez se prepara a volvérselas a la autoridad superior de Buenos Aires. Es aun mas extraño que ello sea apoyándose en una antigua real orden del tenor siguiente:

«Ha sido muy reparable al rey la inaccion con que V. S. ha procedido en las actuales circunstancias de la sublevacion de Chayanta, dexando tomar cuerpo á los estragos de la rebelion por muchos meses, aun despues de haber llegado á esa Capital el Comandante de las Armas Don Ignacio de Flores, á quien deberia haber animado, y estimulado para ponerse en camino con el objeto de evitar los atentados, y escandalosos hechos, que se han practicado en la Provincia de Chayanta durante su residencia en esa Ciudad; mayormente quando son constantes los auxilios que ha recibido de tropas por el Virrey de Buenos Aires, y los socorros de armas, pólvora y caudales que le ha suministrado el Gobernador de Potosí: igualmente ha reparado Su Majestad el abandono con que V. S. ha procedido en estos asuntos, sin procurar siquiera adquirir noticias del estado de los alborotos del Perú, ni del de La Paz, quando en principios de Abril estaba ya derrotado, y preso, el rebelde Tupac-Amaro, y no se sabia allí en mediados de Mayo:

«Á vista de estos tan enormes descuidos, ha sido muy sensible á Su Majestad la lentitud que se nota en las operaciones de V. S., pues cree firmemente, que de haberse procedido con la pronta resolucion que pedian las circunstancias de las sublevaciones de Chayanta, se habrian podido atajar muchos daños que han sobrevenido; y así me manda Su Majestad advertirlo á V. S.

para su inteligencia, y á fin de que vigile como es justo, y dé su Ministerio noticia sobre ocurrir en tiempo á remediar todo daño, y mirar por la quietud, y sosiego de esos Países con la buena, y pronta administracion de Justicia que tan remota se mira en ese Tribunal, que debe ser el exemplo de ella, sin dividirse en Partidos como se nota» (*).

V

En negocios como el de la junta de Sevilla, recaudo de caudales por Goyeneche, empréstito anual i gastos de guerra, no ménos que en materias de ejército i milicias, providencias sobre nombramiento o traslacion de ciertos empleados, decretos sobre comercio marítimo i aduanas etc. etc., Liniers, por fuerza irresistible o urgencia improrrogable de las circunstancias, ejecutando estaba verdaderos actos de suprema gobernacion del Estado. Era obvio que habia de seguir ejecutándolos necesariamente, i tanto mas cuanto procediese como hasta aquí asesorado o con real acuerdo.

Antes de ahora se habian limitado los ministros a sostener, conforme a la norma del «no hacer novedad,» que ni el estado de acefalia transitoria de la metrópoli, ni la incompetencia anárquica de sus juntas provinciales soberanas, confieren a Liniers mas atribuciones que las ordinarias i las escepcionales previstas que dicen las leyes. Estas atribuciones no son otras que las propias del superior gobierno que obtiene en el carácter de virrey. Hoy, que comienzan a ser influidos por las ideas que corren

(*) Datada en San Lorenzo á 16 de octubre de 1781. MS. en testimonio del secretario de cámara Sánchez de Velasco por octubre de 1809 en La Plata.—Uno de los partidos que dice la real orden llevó a un calabozo al presidente Flores, partido que encabezaban unos Oidores. Véanse arriba texto i notas de las páginas 58 i 59.—*Biblioteca Peruana* (Santiago, 1896) tomo I, nota del número 591.—*Expediente que contiene las ejecutorias, relaciones de méritos, causa que le siguieron los Oidores, real cédula de indemnidad i prez, estudios, cátedras, escritos impresos i no, servicios en Mojos, prisión en La Plata i remision cautivo a Buenos Aires, i otras partes del D. D. Juan Josef Segovia, Abogado de la R. Audiencia de Charcas, catedrático de Visberas....* etc. etc. MS. orijinal en un grueso volumen folio.

sobre la pérdida de España, no quieren los ministros que esas facultades extraordinarias se extiendan al Alto-Perú. Se manifiestan cada vez ménos dispuestos a obedecer o dejar cumplir cuantas medidas superiores de esa especie se adopten con respecto a las provincias altas, siempre que no hubiesen sido consultadas dichas medidas con la Audiencia de Chárcas (1).

Todas estas provincias, decían los Oidores, están por Fernando VII, i nadie tiene en ellas representacion soberana ni es depositario de las leyes, nombre i sello del monarca sino el tribunal (2). Las atribuciones propias del superior gobierno administrativo que el Virrei ejerce no afectan ápice a dicha representacion ni a este sagrado depósito, que son otras tantas delegaciones directas del monarca reinante. ¿Está hoy la réjia persona destronada, ausente i cautiva? Sí, por desgracia; i además están anagados de extranjera usurpacion estos dominios suyos. Según esto, el *statu quo*, o la neutralidad, o el no innovar etc., en que estamos todos de acuerdo, entenderse deben en el sentido de que el Virrei continúe ejerciendo la superior administracion del virreinato, i que la materia política extraordinaria, o sea la gobernacion requerida por las inauditas circunstancias del día, se ejerza sin estrépito en las provincias bajas por la Audiencia Pretorial presidida por el Virrei, i se ejerza en las provincias altas por la Audiencia de Chárcas en real acuerdo con su presidente, ya que en uno i otro distrito jurisdiccional está jurada i reconocida, como lejítimo soberano, la misma persona que ámbos tribunales representan respectivamente.

Esta interpretacion restrictiva, por lo mismo de ser fiel, concilia, según agregan los Oidores, lo que es propio del alto instituto ordinario de una i otra Real Audiencia, con aquello que corresponde a la organizacion constitucional del virreinato. Asimismo, compadécese bien con el americano señorío

(1) Oficio reservado de octubre 26. Ms. ya citado.

(2) En esto no pudo ménos que convenir el Virrei, quien de la Audiencia de Chárcas decía: «...Un Tribunal que por su alto carácter participa mas inmediatamente de la representacion soberana en el distrito a que se extiende su autoridad.» Oficio reservado de noviembre 27 a la Audiencia. Ms. en copia certificada por el oidor Ballesteros.

absoluto de la monarquía española vinculado en la dinastía borbónica, delante de cuyo trono los majistrados todos i jefes superiores del virreinato somos al igual unos meros delegados o mandatarios (1).

Delegada o mandataria la Audiencia para los efectos actuales de ejercer el supremo gobierno de Chárcas por falta del monarca absoluto? Por igual principio i para los mismos efectos, Cañete, disertando, concluye en favor de la autoridad de Liniers respecto de todo el virreinato (2).

VI

Como se ve, ámbas parcialidades coloniales, la del gobierno i la de la Audiencia, se apoyan en el hecho de faltar «accidentalmente» el rei absoluto. Bien se ve, asimismo, que los ministros, como que comenzaron a pensar en sus adentros que el rei absoluto pudiera faltar «definitivamente.» Esto mismo ya habian pensado mas listos Liniers i Goyeneche en Buenos Aires. Secretamente habian dado pasos en Río de Janeiro a fin de quedar ellos de pié bajo un nuevo régimen colonial con doña Carlota a la cabeza. Pero el ánimo hostil, casi tanto como el interés i la ambición, van al parecer llevando a los ministros por sendero opuesto, o, para mas bien decirlo, en dirección del compañerismo naciente en el gremio de los Doctores.

(1) Desde fines de 1808 intentó la Audiencia ajustar ciertos actos suyos i de otros a esta doctrina, con la circunstancia de querer a las veces prescindir tambien de su presidente, subalterno del superior gobierno, si procedían uno u otro en materia que decían «mando supremo» los Oidores. La aplicaron con rigor subversivo hasta en negocios ordinarios i aun de vice-patronato. *Espectáculo de la Verdad*, § XXXIV. Ms.—«Recurren al Virrei, i éste inmediatamente lo confirma de Provisor: se opone el Fiscal diciendo que el Virrei, a mas de no poder entender, por ser tan vice-patrono como este Presidente, se toma unas facultades que solo pertenecen al Rei, cual era confirmar la aprobacion hecha por este Presidente...» *Causas que han originado la conuocion de Chuquisaca*. Año 1809. Ms. El virrei insistió en el asunto, el tribunal tambien, sobrevino el choque del 25 de mayo, i descendió entónces al pueblo la idea de desconocer la autoridad del Virrei, por intrusa o invasora, mientras no hubiere rei lejítimo en el trono español.

(2) Véase ántes la página 361.

Bien se sabe que éstos hablaban de cierta doctrina de Santo Tomás, según la cual, en faltando definitivamente el rei absoluto, la soberanía es reversible a su origen, que es el pueblo; i tambien hablaban, unos con pena sincera i otros con finjida, de la total ruina de la dinastía borbónica.

Recuérdese que al sustentar en setiembre la norma del "no hacer novedad," habian los ministros exigido el cumplimiento literal de las leyes constitucionales de la monarquía i de la colonia. Desde fines de octubre no pueden ménos que avanzarse con el pensamiento a proveer para tanto cuanto la letra de esas leyes constitucionales sea en adelante inaplicable, i ya temian que no lo fuera en la parte que dicha letra presupone una metrópoli dominadora, no ménos que la existencia de un borbónico soberano lejítimo reinando en su trono. I colocados los ministros en este caso, hoy muy probable, acarician el proyecto de invadir i usurpar las incumbencias gubernativas de la superioridad en el Alto-Perú.

¿No valia esta alteracion tanto como poner en práctica el sistema de junta suprema de gobierno en dicho distrito? Vistos los clásicos ejemplos de la metrópoli i recientemente de Montevideo, ¿no era este mismo el proyecto adonde venian a parar en sus reuniones i corrillos los opinantes de la ciudad?

Han puesto en olvido los Oidores que semejante conclusion, hoy tan natural en la ciudad letrada, habian querido ellos escatimarla a los criollos siquiera fuese en la forma de noticia del correo. No quisieron turbar las conciencias coloniales con el escándalo de tamaño pecado democrático. Porque muy atinadamente comprendian entónces los ministros, que tirándose en la práctica de una junta provisional gubernativa por este cabo de la coyunda del vasallaje, bien podria el roce tomar en corredizo el nudo, i quedar a poco desatado para siempre todo vínculo con la metrópoli.

VII

Los Oidores pensaban hoy, i pensaban con acierto, que la árdua obra primordial de mantener sumisos i fieles estos inquietos vasallos durante las ocurrencias de la metrópoli, requeria la

accion combinada del tribunal, del Arzobispo i del Presidente. La influencia social i la autoridad moral de estos tres poderes eran susceptibles, en el Alto-Perú, de coadunar i tonificar con éxito para ese fin toda la eficacia de las leyes, que era inmensa, i los esfuerzos parciales de los intendentes gobernadores de provincia. Asimismo se lo escribieron por la via reservada al Virrei.

Pero aquí entra en cosa tan grande la poquedad de la discordia. Porque, junto con pensar i confesar lo anterior, los ministros dijeron tambien al Virrei, que los actos del Presidente i del Arzobispo desde las noticias de Aranjuez hasta las de Bayona, i desde las de Sevilla hasta las de Montevideo, demostrando estaban la radical e irremediable incapacidad de uno i de otro dignatario, para cooperar a la obra santa de conservar unidas estas provincias a la madre patria i fieles a Fernando VII.

Segun los Oidores, de las disposiciones de Moxó no se podia aguardar fruto ninguno que no fuera nocivo. Es un fogoso impertinente observado de hito en hito desde la galería por regnicolas despiertos i astutos. No es apto para ajustarse en las circunstancias a los dictados del sentido práctico mas comun, i ello a causa de su vanidoso prurito de ostentar conocimientos políticos, no ménos que por el afán de mostrarse mui al tanto del espíritu de los gabinetes europeos. Lo mui mucho i ventajoso que lograrse pudiera del Arzobispo, es, que sosegándose, se callara i se contrajese con la doctrina i el ejemplo a enseñar a sus feligreses la concordia i sumision a las potestadas lejítimas.

Relativamente a Pizarro ¿qué decir sino que los ministros le miran como a un anciano decrepito i caduco? Así por escasez nativa de luces como por debilidad ya inevitable de fuerzas, no hace, segun aquéllos, sino obedecer en todo a las sujestiones de Moxó.

En la corte del Alto-Perú, para lo mas eficiente de la tarea de conservar estas provincias al rei Fernando VII, no se puede contar, segun los referidos Oidores, sino con ellos solos. Bien comprenden por eso que gravita hoy sobre los hombros del tribunal todo el peso de la tarea i una inmensa responsabilidad.

De aquí hacen arrancar la determinacion inquebrantable en que estan, de entender ellos para lo sucesivo en todo lo referen-

te al gobierno político de las provincias altas. Aseguran al Virrei que para realizar su propósito no omitirán medio alguno conducente, i removerán de hecho cualesquiera competencias de autoridad que se intentare oponerles. Lo subordinarán todo en toda estremidad a la urgencia i al deber de conservar para Fernando VII estos amagados dominios. Este centro i el de la capital deben por lo mismo armonizar sus esfuerzos en este sentido. A efecto de proceder de acuerdo exigen los Oidores al Virrei que les comunique todo lo que entendiere u ocurriere relacionado con tan alto fin.

VIII

Así de potencia a potencia hablaron los Oidores al Virrei. Fué el 26 de octubre cuando a la postre de algunos acuerdos en sus casas, i que llamaremos conciliábulos, dieron los togados de la Audiencia el grave paso de denunciar ante aquel jefe, en la manera que acaba de verse, la conducta del Presidente i Arzobispo. Culpaban a uno i a otro de la agitación que ya se nota en las diversas esferas sociales de Chuquisaca, i pintaban dicha agitación con los colores de un pronunciamiento en cierne, pero ya desde tan pronto muy hostil a la union con la metrópoli. Este informe ha permanecido hasta hoy día secreto (*).

I al mismo tiempo, haciendo capítulo quejoso de sus desavenencias presentes i pasadas, mandaron los ministros decir al Virrei: que viera él bien lo que pasando estaba, i que mirase bien para su remedio la division que acá reina entre los que mandan; porque lo que es ellos, los Oidores, en las críticas

(*) Es el oficio de octubre 26 de 1808 tantas veces aquí citado. Figura en el Expediente que se mencionó en nota de la página 245.—A última hora he resuelto sacar a luz este cuerpo de documentos, base comprobatoria de mi relato en lo mas primordial. Junto con otras piezas originales asimismo inéditas, i en las cuales tambien me he apoyado, forma un apéndice en estos capítulos de crónica. En el presente período de investigacion historiográfica i primeros ensayos nacionales, no creo que signifique un paso adelante en el conocimiento de los hechos la narracion que no se presente bien comprobada, i si fuere posible, divulgando documentos inéditos de valor esencial.

circunstancias de la monarquía, a trueque de conservar las provincias altas al rei Fernando VII, no cejarán jamas por su parte respecto del sistema político que han adoptado, i estan resueltos a arrollar aquí con cualesquiera estorbos o impedimentos, ántes que desamparar ni en el último extremo el alto norte que llevan en mira. I agregaron:

«El Tribunal tiene por conveniente instruir á V. E., que entre las muchas Reales Cédulas, y Órdenes del Rey, que le encargan la vigilancia, y cuidado por la conservación, paz y quietud de estos dominios, es notable la que se acompaña en copia, pues ella persuade, y no dexa duda, de la obligacion que corre al Tribunal de dar este paso con V. E., y de estar á la mira de todo, y de no ceder á reconvençiones, y providencias, que se opongan á esto; pues debe saber V. E. que esta Real Orden se expidió sin embargo de habérsele informado á S. M., que el Señor Marques de Loreto habia inhibido al Tribunal del conocimiento de la sublevación de Chayanta, y disposición del Señor Presidente Flores, por decir que eran materias de gobierno, que es también lo que aquí contesta á todo el Señor Presidente; pero sin fruto, porque el Tribunal no ha de permitir que se le repita otra igual orden de S. M.; además de que como depositario de las leyes, en ningun tiempo le estrechan más los vínculos de su alto instituto que en lo difícil de las circunstancias del dia, y por lo mismo procurará su exacto, y puntual cumplimiento removiendo con energia los obstáculos que á ello puedan oponerse» (*).

Así es que ménos que intervenir junto con el Virrei en la gobernacion de Chárcas, el propósito declarado por estos renglones era ejercer los Oidores dicho mando de hecho por sí solos. Poco les ha faltado para notificar, que, a mas de estar dispuestos a ejercer sin miramientos las atribuciones eminentes de la autoridad ejecutiva, como anexa á la judicial que obtienen, ejercerán tambien, como depositarios de las leyes i para la debida salvacion de estas provincias, el poder legislativo.

Pero si hemos de interpretar como en historia corresponde el pensamiento de los ministros, diremos que querian estos seño-

(*) Se refieren a la Real Orden de 1781 en San Lorenzo ya trascrita.

res formar positivamente gobierno de junta, i reivindicar para sí el ejercicio de las facultades *extraordinarias i supremas* en el distrito de su jurisdicción. ¿Hasta cuándo? Parece ser que mientras durara la acefalía borbónica o la guerra de la madre patria por su independencia. Querrían que Liniers hiciese en el distrito de la Audiencia Pretorial, i ellos sin Pizarro en el de la Audiencia de Chárcas, todo lo mas que se pudiese, dentro del órden colonial, en favor de la pública prosperidad i en contra de cualesquiera peligros internos o externos. Ante todo conservarse todos en sus puestos, i conservar asimismo en toda su integridad, para la desposeída dinastía borbónica, uno i otro grandes distritos del virreinato. Él allá i ellos aquí, estrechándose la mano en ese punto céntrico de miras, habrían de empuñar un mismo pendon, i seria el del rei don Fernando VII. ¿No se conforma con este sistema de confederacion el virrei don Santiago Liniers? Prosiga entónces el tribunal su obstinada resistencia en el Alto-Perú a todas las medidas políticas i militares de esa superioridad. Esto por el pronto; el tiempo dirá lo demas. Habría siempre que aguardar results mayores de la metrópoli, para ver de escluir o nó a Pizarro, sumir dentro de su iglesia a Moxó, i ejercer ellos en junta de oidores el gobierno provisional *extraordinario* del Alto-Perú por Fernando VII.

IX

Es de creer que los Oidores se dedicaran desde ahora a allegar prosélitos de nervio i lengua en el gremio de los Doctores. Se entiende solo para la brega en las reyertas con el Presidente i el Arzobispo. En cuanto a las dificultades con el Virrei, junta de Sevilla, Goyeneche i metrópoli, asuntos mas graves i pecaminosos, era tarea previa el ir formando en el campo forense i universitario un cultivo de opiniones favorables a las miras ocultas del tribunal. Tanto era esto indispensable cuanto notorio que andaban esos gremios interesadísimos en la cosa pública.

Porque en todas sus partes la realizacion del designio tendria grandes dificultades. Una sobre todas: los Doctores mismos. Así para los efectos de la transaccion con el Virrei, como

para la eventualidad mas ardua i casi segura de la oposicion, eran indispensables, la aquiescencia en un caso, el apoyo activo en otro, de esos condecorados monitores de la opinion alto-peruana. Otra dificultad: que el concurso de los flamantes i ganosos políticos fuera leal. Hechos que no tocan a este año de la crónica contienen una experiencia; i es, que los ministros sucumbieron en el empeño de esta dificultad.

Hoi por hoi, faltan datos sobre si ya desde luego aquéllos se hacian cargo de la importancia de los obstáculos. Quizá no quedó bien entendido el designio ni madurado en forma de plan sino despues de sabida la intentona de Alzaga. Consta en confirmacion que callaron los ministros un mes la reprimenda de Liniers (Noviembre 27). No es otra que la provocada por la intimacion que le habían dirigido en los momentos que estamos refiriendo. I eso que el violentísimo choque secreto con Goyeneche les había dejado en temple de guerra abierta. Tambien es cierto que en esto sobrevinieron, como baño refrescante o febrifugo, las noticias sobre el triunfo de Bailen, retirada de Madrid del rei José i formacion unánime de la Junta Central.

Miéntas tanto el grupo de los doctores revolucionarios, así por animar a los timoratos legistas como para hacer que cobre alas la idea de independencia, seguía fomentando la discordia de los bandos coloniales, i se echó insistentemente a difundir la consabida especie de que España estaba arruinada para siempre, i que la falta del rei absoluto no era transitoria sino definitiva. De esta suerte, sin él mismo calcularlo, estaba dicho grupo trabajando por establecer, en el ánimo del vulgo, la premisa menor del famoso silojismo doctoral de 1809. Por su parte, la timidez habillísima del grupo lejista, en sus debates cada vez mas adelgazados sobre la vacancia del trono, acefalía de la metrópoli i consecuencias en la colonia, propende desde ahora instintivamente hácia el hallazgo de la premisa mayor de dicho silojismo.

Meses lucubraron los lejistas en torno de la falta absoluta de rei i del principio de la delegacion. Pero es visto que no se afanan hoi en buscar la fuente del derecho a establecer junta gubernativa soberana, derecho ya puesto en evidencia por el hecho en la metrópoli i en Montevideo. Cada vez mas vivamente incitada

por los radicales, en dichos lejislas la temblorosa astucia quisiera guarecer su ambicion, parapetarla si decimos, en algun principio que no pugnase abiertamente con sus propios hábitos i sentimientos coloniales. I es así como van gravitando a dar con algo mui del caso, algo que sirviendo de arrimo en todo tiempo a su personal carencia de entereza i resolucion, satisfaga en parte a su conciencia de hombres de doctrina, i pueda ser claramente comprendido por el valeroso paisanaje altoperuano, no ménos amante de su tierra que de su rei. A la vuelta de pocos meses hallaron por fin un cabe de ruptura jurídica con España, lójica ruptura, a mérito de la fidelidad misma al soberano, en manera mui astuta de poder invocarse a gritos a Fernando VII (*).

(*) Véase arriba las páginas 310 i 311.—El silojismo con que los Doctores hicieron la revolucion altoperuana, i cuya fuerza peripatética hizo saltar a la arena pública a todos los audaces de su gremio i a no pocos tímidos incantos fué el siguiente:—*Mayor*: El vasallaje colonial es tributo debido no a España sino a la persona del lejítimo rei borbónico de España;—*Menor*: Es así que nuestro lejítimo i recién jurado rei i señor natural don Fernando VII abdicó junto con toda la familia borbónica de España i ya «no volverá;»—*Consecuencia*: Luego la monarquía está legal i definitivamente acéfala por vacancia del trono, debe ser desobedecido el rei Bonaparte o cualquier otro que España quiera darse, deben cesar en sus funciones los actuales delegados i mandatarios de la estinta autoridad soberana, i deben en este caso proveer por sí mismas las provincias altas a su propio gobierno supremo, con calidad de *por ahora* mientras no constare auténticamente la muerte de nuestro amado rei don Fernando VII, i hasta que se presente lejítimo sucesor al señorío de estas Américas. La aplicacion positiva que se divisa al traves de toda esta escolástica no debería ser otra que esta: De España, independencía completa luego al punto. No será demas recordar que el bando del Presidente i Arzobispo, a indicacion de este último, pretendió destruir la *menor* alegando dentro i fuera del Claustro Pleno (Enero 12 de 1809) que la infanta española doña Carlota, esposa del rejente actual i heredero de la corona portuguesa, i refugiada con toda la corte lusitana en el Brasil, no había renunciado a sus derechos eventuales a la corona española, i que el auto acordado de Felipe V que escluyó del trono a las hembras había sido derogado por pragmática sancion de Carlos IV en 1789. «*Negamus pragmatlicam*,» dijeron los Doctores; i así nó, vengu esa pragmática.» Replicóseles por inspiracion de Moxó: «*Permanece secreta*,» Oyeron *secreta* los naturales i se puso entre todos ellos de pié la propension rece-

X

Pero aun antes de llegar con su erudicion i discurso a tanto los Doctores, ya desde luego el criterio legal criollo de Chuquisaca era capaz de poner a raya el designio de los togados peninsulares.

Sí los Oidores propendian a recojer en su distrito de Chárcas el gobierno supremo a título provisional de herencia yacente o fideicomiso o de jectores, claro que no podrian invocar en adelante, como argumento, su actual delegacion soberana conocidamente de solo derecho civil i penal. Porque, ademas del absurdo para

losa, ya no poco excitada con ver que Moxó alardeaba de estar en comunicacion epistolar con la princesa; i como la Audiencia habia con el recojo estrepitoso de los manifiestos carlotinos de la corte del Brasil sembrado ya gran alarma en el Alto-Perú contra las pretensiones de dicha corte, a que se habia añadido de parte de Liniers i Pizarro la testacion o borradura del acta del Claustro Pleno en el trecho donde ésta calificaba duramente a doña Carlota por sus pretensiones al señorío de estos dominios, el consejo secreto de los Doctores no quiso nada mas propicio, e hizo entónces destruir el argumento de la pragmática por boca del vulgo con el grito formidable: «¡Quieren entregarnos a los portugueses!» Solo veintin años mas tarde vino a verse, con la publicacion de la sijilosa pragmática en España, que Moxó habia estado al respecto instruido exactamente de la verdad el año 1809 en Chuquisaca. Con aquella voz de alarma, triunfos recientes de Napoleon en España, i que las mezquinas querellas de la localidad llegaban a su mayor violencia i sombríos recelos mutuos, sobrevinieron con brazo popular las vias de hecho en el movimiento del 25 de Mayo. Es motin como el de Montevideo si se le mira por el lado de sus personalísimos bandos militantes, enconos vulgares i espíritu colonial de los Oidores que lo encabezaron i al pronto lo usufructuaron superficialmente. Fué conmocion de bulto en el Alto-Perú i de consecuencias jenerales: primero, a causa del predicho gran debate, coincidente con el recelo por la seguridad de la tierra, en vecindario tan conspicuo; segundo, por obra temeraria de los doctores radicales, quienes desde el 26, aprovechando la coyuntura i ya que no se habian atrevido a encabezar el movimiento, trabajaron por lanzar al pais abiertamente a la insurreccion. Consiguieronlo, en oculto contando con el asentimiento, condescendencias i astutos manejos de los doctores juristas, o «doctores de dos caras» como dice Irisarri, quien conoció a todos personalmente.

muchos resultante de suponer por un lado delegacion i por otro falta de delegante, se esponia el tribunal a que hasta los académicos de la Carolina, no digamos los Doctores, le dijeran: «Es otro majistrado, repárelo bien V. A., quien directamente obtuvo del Rei autoridad para el gobierno i administracion del virreinato; i es mas bien a este jefe político i militar a quien debería corresponder, en las actuales circunstancias, la gobernacion extraordinaria, si cuando mas no fuera a título de presunta prórroga temporánea, o bien de accesion o acrecimiento provisionales del mandato o de jestion oficiosa de negocios.»

No debe hoy parecernos estraña semejante doctrina. En aquel arcópagó de abogados no alcanzaba entónces mas subido nivel la ciencia de las instituciones públicas. Analogías con el derecho privado resolvieron poco mas tarde dificultades gravísimas del flamante derecho político. Como que uno i otro tenían positivas conexiones en la legislacion. Las reglas de la sucesion de la corona, por ejemplo, bases constitucionales de la monarquía, servian de norma a las leyes de la sucesion hereditaria de derecho privado. ¡ véase cómo, siguiendo los senderos de este último derecho, a menudo tan luminoso en la jurisprudencia, los Doctores iban por vía segura a dar con la premisa mayor del gran silogismo.

Pero no son una misma cosa discurrir con penetracion i proceder con enerjía. Hábitos de cerviz doblada ante poderes secularmente constituidos, respeto supersticioso a rei i lei personificados en una misma soberanía augusta i casi sacrosanta, molles eran de apocamiento i pusilanimidad; i meras concepciones de la mente, sin el esterno impulso de sociales intereses positivos, no pudieron al pronto removerlas de encima de los caracteres hasta dejar libres a éstos i ágiles para la lucha. Si despues del derrocamiento de Pizarro los Doctores cedieron el gobierno de junta en Chuquisaca a los Oidores, bien que reservándose *in pectore* la facultad de engañarles, con mayor motivo en los actuales meses postreros de 1808, segun todo mueve a pensarlo, aquel gremio criollo nada tenia aun resuelto positivamente contra la dominacion española, i tan solo iba su interés político peregrinando a la zaga de la audacia creciente del tribunal. El interés de los sucesos está hoy, pues, en seguir los pasos de los

Oidores, cuando ya por otra parte sabemos su doctrina sediciosa sobre facultades extraordinarias (1).

Pero no tanto que perdamos de vista los actos públicos del Arzobispo, precursor tenaz de los grandes sucesos temerarios que han de verse el año entrante en el Alto-Perú. Porque, si en lo respectivo a impulsión refleja en los espíritus regnicolas cedió después de la venida de Goyeneche su oficio a los Oidores, quienes en verdad se desempeñaron a toda maravilla, por el pronto, precisamente con ocasión de la llegada de aquel hombre, le tenemos como siempre operando firme en el laboratorio de las ideas nacionales, que es Chuquisaca. Bregando está con la cobranza i entero últimos del malhadado donativo eclesiástico, a fin ni mas ni ménos que esa plata sonante pase a las manos ávidas de Goyeneche. Acaba de publicar (noviembre 10) una elocuente pastoral para que los feligreses de la ar-

(1) URQUILLU, *Apuntes* (p. 36) está en lo cierto cuando dice que el movimiento de Chuquisaca no tuvo por objeto la independencia; que sólo Pizarro el presidente i García el comandante de civiles fueron de results separados de los destinos que obtenían; que el comando mismo de las armas fué liado a un peninsular, el coronel Alvarez de Arenales; que después de la alteracion ocurrieron los ocultos manejos de una docena de hombres en favor de la libertad. Pero incurre en equivocacion cuando dice que el gobierno recayó por ministerio de la lei en el oidor decano Iglesia, porque consta de documentos que la Audiencia se declaró gobernadora. El ilustrado señor Valentín Abecia en un cuaderno conmemorativo trata con dureza a Urcullu por causa de aquellos asertos. Acaso en su amor los considera depresivos de su preclara ciudad natal i del 25. Dice que Urcullu era *godo* al servicio de los enemigos de la causa patriota i parcial en favor de éstos. Urcullu, como tantos otros, era allí simplemente «doscarras», i ademas simplemente ignorante de lo que pasó en Chuquisaca desde el 26, sobre todo en materia de aprestos bélicos i propaganda, que consta solo de documentos. No se curó de éstos para nada, acaso porque cuando él escribía pudo la abundancia llegarle al cuello i ahogarle. Entónces esa mar de papeles no se habia podrido en los suelos o consumido por el *nucucu*. El año 1875 logré salvar algunos. Ellos demuestran que aquel día memorable i en Chuquisaca tuvo su cuna el movimiento americano de la Revolucion. Así i todo, hoy no se podría referir el hecho entero sin ofender el puntillo de la ciudad, i sin afrontar algunos furores de su arisco provincialismo.

quidiócesis reciban en palma de manos al egregio enviado de Sevilla, al nuncio que ha de decirles dulcísima i admirablemente de su rei i señor natural el mui amado i suspirado Fernando VII (1).

CAPÍTULO XVII

GOYENECHE

(1808)

I

Goyeneche llegó a Montevideo el 19 de Agosto. Venía en «La Cármen», goleta al mando del alférez de navio don Eugenio Cortés, natural de Chile, i de su segundo el alférez de fragata don Ambrosio Cerdan, natural del Perú. Dicho trasporte de la real armada había salido de Cádiz el 25 de Junio (2). A fin de estimular su celo como auxiliares de la comision de Goyeneche, la Junta de Sevilla había prometido ascender a

(1) «Presentadle todos a poílla mil i mil pruebas de vuestro cariño, de vuestro respeto, i vuestra gratitud. Viene a daros el abrazo fraternal, a nombre de la Suprema Junta que ha sido la libertadora de la jenerosa nacion española, el fiel depositario del trono, i el robusto peñasco en donde se han estrellado los tiránicos proyectos de Bonaparte. Es nuestro paisano, i os lo envian vuestros hermanos de Europa, para daros un dulce consuelo en vuestras penas, para disipar vuestras dudas, para templar vuestra inquietud, i para avivar mas i mas el fuego del entusiasmo i patriotismo que arde en vuestros leales pechos.» *Carta pastoral... con ocasion del arribo del Señor don José Manuel de Goyeneche, Brigadier de los Reales exércitos i Diputado etc.* Suscrita en La Plata a 10 de Noviembre de 1808. Corre con otros documentos del caso entre las páginas 92 i 115 inclusives de la Segunda Parte de las Obras etc.

(2) Oficio de Goyeneche a Pizarro desde Buenos Aires a 25 de Agosto, en el *Testimonio del Expediente actuado en la Presidencia sobre el cumplimiento etc.*, MS. de que se ha hecho mérito en nota de la página 185.

uno i a otro americano en su carrera de marino: lo cual cumplia dos meses mas tarde (Agosto 23) inscribiendo sus nombres para las inmediatas promociones del cuerpo de la real armada. El 14 de Octubre Cortés era ascendido a teniente de fragata, a mérito del servicio extraordinario de haber conducido hasta Montevideo a Goyeneche i al representante de la Junta en Chile (1). Sabido es que la misma Junta, con motivo de dicha comision, habia improvisado brigadier de los reales ejércitos a Goyeneche, mero capitán de milicias cívicas, hasta entónces suelto i sin cuartel conocido (2).

Antes de obtener en Sevilla las credenciales a nombre i en favor de Fernando VII, Goyeneche habia tratado en Madrid con uno de los ministros españoles de Murat, i recibido credenciales de ese gobierno para venir a promover en estas colonias el reconocimiento del rei José Bonaparte (3).

(1) También fué ascendido Cerdán. El ascenso de Cortés consta de la trascripcion i aviso de la Secretaría de Guerra al interesado. La Junta no podía saber que en esa misma fecha dichos oficiales estaban en el Janeiro, de agentes confidenciales de Goyeneche, no por cierto en servicio de la Junta ni del rei lejítimo. Véase la carpeta CLXXVII perteneciente a la Coleccion de Manuscritos Americanos que fué de don Benjamín Vicuña Mackenna, existente hoy en la Biblioteca Nacional de Chile.

(2) Aquel entónces se corrió en el Alto-Perú que Goyeneche habia alcanzado en la península el grado de teniente-coronel de milicias, i los oidores de Chuquisaca llegaron a creer esta insignificante patraña. Con ella acaso se quería disminuir el escándalo causado por la improvisacion de brigadier de ejército, cuando era sabido que Goyeneche no habia antes puesto pié en las filas de ningun cuerpo veterano o de linea. Mendiburu, encargado años mas tarde de escribir apolojética biografía de su antiguo jefe realista en el Alto-Perú, se guardó de mencionar en su trabajo el título aquel de teniente-coronel. Véase el *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*. Por lo demas, es curiosa la maña que allí se da Mendiburu para figurarle carrera militar a Goyeneche como antecedente del jeneralato. Hai que admirar el efecto dialéctico con que suelta, como si tal la enormidad de aquella alta graduacion. Es uno de esos casos de "mentira de omision", que no sin motivo los críticos colocan entre las infidelidades mas censurables en el historiador.

(3) Sobre los títulos de milicia cívica (guardia nacional) obtenidos en la península por Goyeneche, obtenidos a fuer de adinerado pretendiente americano, no ménos que sobre sus relaciones en Madrid con el gobierno español

Al pisar tierra en Montevideo el emisario de Sevilla levantó en alto la gorra gritando: «¡Viva Española!» para llamar jente hacia sí como portador de grandes noticias (1). Numerosísimo concurso, presa de incertidumbres i cuidados en esos momentos, por demas ansioso de saber lo que en la metrópoli pasando estaba, le siguió hasta el Fuerte, residencia del gobernador, i adonde hubo de hallarse presto reunido todo el Cabildo.

Con marcialidad hiperbólica refirió allí Goyeneche la declaración de guerra a Francia, el armisticio o mas bien la bélica alianza de hecho con Inglaterra, la formación de grandes ejércitos españoles para batir a los franceses i sostener los derechos de Fernando VII, el heroico alzamiento del pueblo de Madrid el 2 de Mayo, la revolución de todas las clases sociales en Sevilla, a que se debía la existencia allí de la actual Junta Su-

bonapartista que dirigía Murat, aténgome a las informaciones de Zúñy, *Bibliografía Histórica del Río de la Plata*, páginas 36 i 37, i al testimonio de los cronistas primitivos de la revolución rioplatense que siguen: MORENO, *Vida*, p. 174; FUNES, *Ensayo*, t. III, p. 472; SAGÚ, *Los Últimos Cuatro Años*, pp. 110 i 111.—«Después de haber ganado en Madrid el juicio de Murat i obtenido sus credenciales para la América, sabiendo en Cádiz que era traslucida su traición, pasó a Sevilla, donde, ofreciéndose como una víctima a la causa del Rei, consiguió el grado de brigadier i su misión para este reino.» (FUNES).—«Al pasar por Sevilla para embarcarse en Cádiz temió la vijilancia de la Junta Suprema, o quizás (lo que fuera mas cierto como consecuencia de su carácter voluble i falso), él mismo la puso en conocimiento de la comision que le habian encargado». (SAGÚ).—«Hallábase Goyeneche en Cádiz i casi listo el buque que debía conducirlo para Montevideo, cuando, a pesar de que todo en España parecia obedecer al poder de Napoleón, una chispa eléctrica corrió por todo el reino con la revolución que estalló en Sevilla. El P. Gil, uno de los vocales de la Junta de Sevilla i uno de los intrigantes mas refinados de ella, tenia amistad con un pariente rico de Goyeneche, establecido allí; con cuya noticia el emisario pasó de Cádiz a Sevilla i se presentó a aquélla, mudando solo el nombre de José I por el de Fernando VII.» (ZÚÑY).

(1) «Con lo cual atrajo sobre sí las miradas del populacho de Montevideo, no acostumbrado a aquel porte farsaico en las personas de calidad». Este «farsaico» de BAUZÁ, *Historia de la Dominación Española*, segunda edicion, tomo II, página 550, no significa talvez aquí en castellano otra cosa peor que *farsante*.

prema de Gobierno por Fernando VII, soberana de España e Indias, de la cual él (Goyeneche) era emisario i representante en ámbos virreynatos del Sud etc. etc.

Estos mismos instantes, cuando tenía pendientes de sus palabras al vecindario principal i autoridades de Montevideo, Goyeneche, con la presteza propia del aventurero astuto que viene buscando fortuna al favor de las circunstancias, comenzó a informarse de cuanto en el Plata interesar pudiera a sus fines inmediatos, no ménos que a poner en ejercicio aquellos medios de su índole mayormente adecuados a la consecucion de esos fines. Eran estos últimos obtener como representante de la nacion española paso franco, aparatoso i libre de costos, por el Plata, provincias interiores argentinas i Alto Perú hasta el virrey Abascal en Lima. Eran sus medios jeniales la petulancia i el engaño; doble avilantez, que esterioridades de garbo i labia sabrán encubrir pasaderamente en la persona, al recorrer ésta los vecindarios coloniales del interior tan sencillos como novedosos (*).

(*) «Pocos días despues de jurado Fernando VII, llegó de España don José de Goyeneche, natural de Arequipa, dándose los aires de un personaje que venia confidencialmente informadísimo en los altos secretos de los gobiernos europeos. Con fórmulas misteriosas, con palabras huecas, decia haber hablado intimamente con Murat i haber sorprendido las ideas mas ocultas de Napoleon. Él habia conferenciado con Fernando, con los miembros de la Suprema Junta de Madrid; i por último habia logrado escabullirse hasta Sevilla con tales descubrimientos i tales informes que la Suprema lo habia hecho brigadier i dádole la mas delicada comision para los virreynatos de Sud-América». Estos rasgos de López (*Introduccion a la Historia de la Revolucion Argentina*, p. 272), moderno historiador rioplatense de escuela que diremos tradicional, intuitiva i colorista, i cuyo perspicaz subjetivismo no se repasta, imbuje ni desenreda rumiando entre viejos papeles, concuerdan muy bien con la idea que de Goyeneche sujiere con sobriedad positiva los cronistas coetáneos Funes, Moreno i Sagui. Los lugares de éstos, ya que son hoy rarísimos sus libros, pueden verse trascritos en el tomo II, pájinas 434 e inmediatas siguientes, de la *Biblioteca Peruana*, impresa en Santiago de Chile. En su *Historia de la República Argentina*, tomo II, pájinas 297 e inmediatas siguientes, repitiendo lo anterior, López concluye el retrato de Goyeneche. Allí dice así: «Era un hombre alto i delgado; perfectamente formado, i de fisonomía petulante. Aspiraba a parecer magnífico en todo: usaba de ordinario calzon *volant* de riquísima ga-

II

Mientras daba en voz alta las noticias, respondiendo con mucha urbanidad a todo lo que por individuos particulares se le preguntaba, acertó Goyeneche rápidamente a imponerse de las graves ocurrencias de los últimos días en la ciudad. Tales eran la apresurada i desobediente jura de Fernando VII, el paso de un emisario bonapartista para ante Liniers, la rivalidad de esta orilla del Plata con la otra, el odio de Elio i sus sospechas cada vez mas implacables respecto del Virrei, la prepotencia de dicho gobernador turbulento en el vecindario, la gravitación inminente de tantos celos i recelos colectivos, gravitación hacía el ejemplo tumultuario de las provincias españolas; propendiéndose aquí, en razon del supuesto peligro, a la desobediencia del virrei de Buenos Aires, bien así como allá los vasallos fieles se habian alzado, durante el desastre, contra la obediencia del supremo gobierno de Madrid etc.

Prosiguiendo Goyeneche la cuenta de sus noticias dijo ante el concurso: que Elio gozaba de gran opinion en la península, siendo seguro que ni por causa ni pretexto será dicho jefe benemérito removido de su gobierno de Montevideo: que España debía no poco a las juntas de gobierno su actual reportamiento, de suerte que él (Goyeneche), en llegando a Buenos Aires, promoverá la formacion de ellas así en la capital como en las provincias, revistiéndolas, en uso de sus poderes supremos, de mayor autoridad todavía que la del Virrei mismo (*).

musa o ante, botas granaderas con vueltas color de paja, i un peti-uniforme con vueltas granas e insignias galonadas de oro. No fué poco el prestigio que estas apariencias le dieron a los ojos de Liniers, que era tambien inclinado de suyo a dejarse dominar por el *dandismo* de la moda i de la persona. Natural de Arequipa, gran pedante i fantasmón, Goyeneche era desembarazado para espresarse, solemne en sus formas i modales; de mui buena familia, i bastante rico; lo que le servia de mucho para el fantástico papel a que se habia dado en su viaje a España.

(*) LANAS. *Coleccion de Memorias i Documentos*, páginas 479 i 481.—Representacion de la Junta de Montevideo a la Audiencia de Buenos Aires, MS. citado arriba en nota de las páginas 274 i 275.—«Que veia con gusto

Seguidamente, en pláticas con los adversarios de Liniers que le rodeaban, en confidencias con el sombrío gobernador, Goyeneche mostró cuidados acerca de la existencia de cualquiera carcoma napoleónica en el virreinato, no distando él también de sentir en la ocasión, según escuchaba a estos leales vasallos de Montevideo, temores por la seguridad de la tierra i de la causa de Fernando VII. I el tal representante de la nación española, dándose aquí los aires supremos de árbitro arbitrador i amigable componedor del conflicto del Rio de la Plata, espresó que tan pronto de llegar a Buenos Aires hablaría claro con Liniers, a fin ni mas ni ménos de hacerle renunciar el gobierno del virreinato, i, caso de no conseguirlo, sabría poner de su parte al Cabildo i a la Audiencia para que le destituyesen; "porque" — dijo a Elío en particular — "Liniers no debe continuar en el mando por el solo hecho de ser frances, aun cuando no mediase otros motivos" (1).

El representante de Sevilla, preconizando en la forma que acaba de verse la novedad revolucionaria del gobierno de juntas, no solo ultrapasaba sus poderes en grado contraproducente, sino también fomentó el espíritu de rebelion allí donde estaba ya próxima a estallar (2).

realizado el objeto de su comision en la fidelísima ciudad de Montevideo, i que se trasladaba a la capital donde juntaria todos los tribunales a fin de que se hiciese la proclamacion del rei Fernando VII, i despues de imponerlos de su carácter i de publicar la guerra contra la Francia i el armisticio con Inglaterra, tratarian de formalizar una junta de gobierno a imitacion de la Suprema de Sevilla, que debia ser la superior del virreinato, para lo cual tenia especial encargo, i que despues se formarían otras en los pueblos subalternos incluso Montevideo. *Expediente sobre la formacion i estincion de la junta de Montevideo*, MS. citado arriba en una nota de la página 344 i en otra de la página 192; lugar citado por Mitre i por Bauzá.

(1) En la parte del paso de Goyeneche por Montevideo me atengo en lo principal al testimonio fidedigno de Mitre i de Bauzá, quienes han compulsado el *Expediente sobre la formacion i estincion de la Junta de Montevideo*, MS., i los *Apuntes históricos sobre la Banda Oriental* del diario de Larrañaga ampliados por Guerra, MS. En alguna parte he visto que esta última crónica continúa ha sido impresa en la compilacion titulada *Biblioteca de «La Prensa Oriental»*.

(2) Sin prueba alguna que valga en historia, López, *Introduccion*, pp. 273 i 274, explica tan asertiva como singularmente el proceder criminal de Go-

Como debe suponerse, Goyeneche obtuvo sin jénero de dificultad en Montevideo los dos reconocimientos esenciales que buscaba: el de la soberanía de la junta sevillana como gobernadora de España e Indias, i el del carácter supremo que él investía en representación de dicha junta. Ciertó que otra cosa venía también buscando en el Plata Goyeneche: dinero para su rumboso viaje público a través del virreinato (*). Mas, a lo que parece, en Montevideo se limitó a conquistarse la plena confianza de las jentes i autoridades.

yeneche, diciendo: «Goyeneche que venía premeditando pasar inmediatamente al Perú i entenderse con el virrei Abascal para volver con autorizaciones de éste a tomar *ad interim* el gobierno de Buenos Aires, halló que aquella era una preciosa ocasión para que se produjese un conflicto, i para que la autoridad jeneral se concentrase otra vez en el Perú, como el punto colocado en mayor seguridad contra las perturbaciones de la Europa; que, a lo que parece, era el fondo de la comisión o encargos que la Junta de Sevilla le había encomendado muy reservadamente. Bajo este punto de vista, fomentó las miras de Elío alentándolo a que se precaviese en Montevideo de todo peligro que pudiera amagar la integridad de los dominios españoles; i conviniendo en que le parecía muy prudente la erección de una *Junta Gubernativa*, i el desconocimiento del virrei, por ser francés i haber sido nombrado ántes de que hubiera estallado la guerra de España contra Francia, pues no era de admitirse que aquel acto lejítimo i quizás forzado entónces, hubiese de subsistir ahora, despues de esa guerra; sobre lo cual prometió escribir detalladamente a «sus amigos» de la Suprema Junta de Sevilla. En Buenos Aires fué otra cosa; Goyeneche se formó de Liniers una idea muy diversa de la que le habían dado en Montevideo. Conoció que era un hombre débil, de juicios insubsistentes; i despues de haber conversado con él parece que lo encontró completamente predispuesto a acatar la autoridad de Abascal, si al efecto lo exijían los sucesos o venían órdenes de España. Así fué que con esta seguridad ya no creyó Goyeneche que le conviniera que se verificase trastorno alguno ántes de que él hubiera llegado a Lima i concertándose con Abascal.» En su *Refutación a las «Comprobaciones Históricas»*, tomo II, página 620, dice López que el comptobante de este hecho de bulto debe de hallarse en los archivos de Lima i que un día cualquiera ha de saltar a la luz. Agrega que él lo ha recojido de una conversacion de D. Manuel José García con su padre D. Vicente López i Planes, habida en su presencia, i que el primero lo sabía por habérselo referido Goyeneche mismo en Oruro mostrándole a la vez un *memorandum* del caso emanado de la Junta de Sevilla.

(*) Véase arriba la nota de las páginas 185 i 186.

Por efecto de pasiones hijas del *localismo*, no ménos que por obra de apariencias objetivas, gobernador, Cabildo i vecindario andaban allí en rivalidades con Buenos Aires i en acecho de los actos del superior gobierno. La animadversion contra Liniers i la jeneral desconfianza eran ya tan grandes, que llegaron algunos espíritus exaltados a temer que aquél plantase de un día a otro la bandera francesa en la capital del virreinato. En temple semejante de ánimo no es raro que algunos individuos, aun los mejor intencionados, se sintieran predispuestos a las medidas extremas para evitar o contrarrestar una traicion tan desastrosa. Al ver partir a Goyeneche creyeron no sin motivo que éste era un aliado que les serviría de apoyo en Buenos Aires (*).

III

Aun calculando la eminencia i complicada tramoya del escenario, la ocasion era en la capital mui a propósito para el lucimiento de un individuo como Goyeneche. Cuando ménos él podia subirse tambien allí a un alféizar, donde con novedad, facundia i suficiencia hiciera notoria su persona para mayor éxito de su aventura.

La presencia misteriosa de Sassenay con sus despachos españoles de Estado que proclamaban rei a José Bonaparte, las incertidumbres acerca del trono lejítimo tan pronto ocupado por Carlos IV como por Fernando VII, la intervencion omnipotente de Napoleon en aquellos sucesos, la ignorancia en que estaban acá todos sobre el término mas probable de las convulsiones de Europa, la pésima impresion causada en la masa popular por la proclama de ahora pocos dias, temas de discurso fueron que mantenian en Buenos Aires suspensos de mortal cuidado los ánimos superiores, traspuesta de sus anteriores quicios de popularidad la persona del Virrei, sujeta la reciente jura so-

(*) Piezas sobre el desconocimiento del virrei Liniers, en LAMAS, *Coleccion de Memorias i Documentos*, páginas 479 i 481.—*Espediente sobre la formacion i estincion de la Junta de Montevideo*, MS. orijinal citado para el caso por Mitre.—*Apuntes históricos sobre la Banda Oriental*, MS. citado en el caso por Mitre i por Bauzá.

lemne a tacha por haber sido una imposición del pueblo a los poderes constituidos, poderes que quisieran permanecer neutrales en la contienda hasta no ver allá lejos el éxito del victorioso, faltos de entereza para afrontar aquí desde luego por el rey lejítimo cualesquiera resultados de la metrópoli (1).

Así en tal coyuntura el 23 de Agosto, dos días después de jurado allí Fernando VII, llegaba el emisario de Sevilla a Buenos Aires. I demas será decir que este arribo fué un acontecimiento fausto i ruidoso (2). Con sus noticias casi triunfales, pues daba como indefectible la ruina inmediata de los conquistadores de la madre patria, Goyeneche rasgó el velo de ominosas preocupaciones, abrió los espíritus bonacrenses a la confianza, levantó las clases todas a expansiones de una marginalidad alegre (3). Aquel día en el patio de la Fortaleza, hablando a un gentío inmenso de las clases superiores, leyendo los impresos peninsulares que traía a mano sobre el levantamiento en masa, sobre la formación de juntas provinciales de gobierno, el emisario de Sevilla hacia brotar entusiasmo patriótico en campo de desolación, arrancaba a los corazones algo de ese coraje guerrero con que admirando estaba a Europa la nación española (4).

(1) *Observaciones sobre los recientes acontecimientos de Montevideo*, páginas 2, 3, 13 i 14.—Véanse arriba las páginas 219, 220, 224, 225 i 226.

(2) Oficios del Virrei i de Goyeneche al presidente Pizarro, fechas 24 i 25 de Agosto, en el *Testimonio del Expediente actuado en la Presidencia*, MS. ya citado.

(3) FUXES, *Ensayo*, t. III, p. 172.—MORENO, *Vida*, página 177.—«Pone en práctica su comisión, i consigue al instante no solo el apetecido reconocimiento con la mas jeneral alegría, sino que tambien es recibido con transportes de regocijo (cosa que él verdaderamente aspiraba para sus planes ulteriores), en razon de las noticias de que era portador, i que astutamente supo comentar con su natural locuacidad; difundíéndolas a su antojo, conforme penetraba los deseos o creencias de quien le escuchaba.» SAGÚI, *Los últimos cuatro años*, páginas 110 i 111.

(4) En este temple está escrita parte de la circular del Cabildo de Buenos Aires fecha 26 de Agosto (véase arriba página 225), i para cuya divulgacion en el Alto Perú hubo de atrasarse un día el despacho del extraordinario de Goyeneche i Liniers a Pizarro.—«No se paraba en derramar las narraciones mas falsas, i las fábulas mas absurdas que convenian a sus proyectos: mas

Goyeneche quedó muy satisfecho en esta parte de su obra. Prometiéndose que la sola noticia produciría un alboroto semejante en Chuquisaca, avisó lo que sigue al presidente de Charcas sin pérdida de tiempo ni de ponderaciones:

"Lo que el fiel Virrei ha permitido, lo que las autoridades hacen, i el pueblo todo ejecuta, no hai idioma ni pluma que lo pinte: la alegría, el consuelo, i los votos, que resuenan por las calles i plazas de esta capital noche i día, son no solo por su Rei lejítimo, sino que por amor hácia sus jefes llamándolos de bendiciones, i nadie aparece en el público que no lleve el distintivo i la imájen del Señor Don Fernando Séptimo: (*).

Pero lo que mas principalmente avisó Goyeneche es que acababa de llegar a Buenos Aires encargado, a nombre de la nación española i de su gobierno supremo residente en Sevilla, de conferenciar i comunicar directamente en este virreinato con las autoridades civiles i eclesiásticas. Venía a tratar con ellas sobre la tremenda crisis en que la usurpacion francesa ha puesto a la patria i al monarca lejítimo, hoy despojado en Bayona de la soberanía que la nación reclama levantada en armas. Venía tambien a proclamar la declaracion de guerra a Francia i el armisticio i negociaciones de alianza con Inglaterra etc. etc.

IV

"—Usando de los poderes con que vengo investido," "las amplias facultades de mi encargo," "plenamente autorizado por la nación española," "la Suprema Junta Soberana que represento,"—eran dondequiera muletillas de la verbosidad de Goyeneche durante los cuatro últimos meses de 1808. Pero ni agujoneado cierta vez en lo vivo de su amor propio i engreimiento, como hemos de verlo, pudo el representante hacer valer mas diploma o pliego delegatorio que el ejemplar de un formu-

de cuatro mil personas reunidas en el Patio de la Real Fortaleza le han oido decir que en pocos dias estaria Fernando restituido a Madrid.» MORENO, *Vida*, página 175.

(*) Oficio de agosto 25, en el *Testimonio del Expediente actuado en la Presidencia*, MS. ya citado.

lario impreso para iguales o análogas comisiones de la junta sevillana, ejemplar convertido en credencial auténtica suya mediante las firmas i sellos i la manuscricion de ciertos nombres propios hecha en los huecos respectivos del impreso.

A mas de las recomendaciones de estilo referentes al crédito que deberá concederse a su palabra cuando espresé los actos i propósitos de la Junta, i el crédito que deberá concederse a su bolsillo cuando reclame el pago de sus sueldos i gastos de viaje, aquel despacho se contrae en lo esencial a conferir a Goyeneche el encargo de entregar los pliegos oficiales, informar a las autoridades del virreinato sobre las ocurrencias de la península, significar la urgencia de mantener mas que nunca indisolubles los vínculos que unen a la metrópoli estos dominios, i exigir que desde luego i al punto así jefes como subordinados rechacen las instigaciones del intruso Murat etc. etc. La Junta faculta a su emisario para recoger los caudales reales espeditos, con mas aquellos que fueren producto de los donativos patrióticos (1).

Al remitir a Pizarro esta credencial en copia Goyeneche se daba los aires de virrei diciendo:

«En este estado procuraré concluir lo mas pronto posible los diversos objetos de mi encargo en este importante punto, para trasladarme cerca de la persona de V. E.; i así juzgo importante anticiparle por estraordinario este corto extracto interin personalmente aseguro a V. E., a nombre de la Nacion Española, que fia en su alto carácter de español verdadero, e incapaz de sobrevivir al trastorno de nuestras leyes, que despreciará cualesquiera orden, sea de quien fuere, con tal que aparezca el nombre pérfido de Napoleon; i V. E. podrá determinar (aunque lo supongo hecho) el hacer proclamar i jurar a nuestro ilustre Fernando VII. i aunque yo procuraré alijerar en todo cuanto sea posible la distancia que hoy nos separa, a mi llegada recogeré los informes, renovaré la alegría i iguales sentimientos de que soi testigo en Buenos Aires, sin otro sentimiento que el no hallarme en día de tanta gloria» (2).

(1) Copia certificada del despacho sevillano de junio 17 de 1808, en el *Testimonio del Espediente* etc.

(2) Oficio de Agosto 23, ya citado.

I lo que va de un temperamento a otro: miétras en Buenos Aires saltaban ruidosamente de júbilo a la voz de Goyeneche i a la lectura de sus impresos sevillanos, tal como si aquí despertasen los corazones al vivir seguro despues de inexorable sueño de muerte, en Chuquisaca, primero a igual lectura i despues a esa misma voz, caian los ánimos superiores en mortal pesadilla, pesadilla de cavilaciones i recelos sobre el abatimiento dinástico, político i moral de la madre patria como nacion independiente i como metrópoli de estas lejanas colonias; i desde el primer instante se desdeñaban allí la soberanía de Sevilla con la representacion suprema de su emisario; i mui luego a éste se le gritaba cara a cara «brigadier de carton! ¡audaz aventurerol»; i, con el breve pero torcido tránsito de aquel hombre, quedaba sellada en el Alto Perú la coalicion de los Oidores i los Doctores para el movimiento revolucionario de 1809.

V

Goyeneche se alojó en la Fortaleza como huésped de Liniers. Este solo hecho muestra que no se dió cortas ni largas, cuánto ménos darse unos dos o tres días, a efecto de oír a la otra de las partes en el conflicto hoí rujiente en ámbas orillas del Rio de la Plata (*). Por lo que pasó al otro día se viene hoí en la cuenta de lo que pasaba el día mismo de la llegada, es decir, despues de la escena pública en la Fortaleza i cuando quedaron a solas emisario i Virrei la noche del 23.

Desde esa misma noche dió Goyeneche a su flamante amigo por majistrado fiel a España, considerándole exento de cualquiera sospecha temible de bonapartismo; i ello fué con tanta mas razon quanto que así mismo era tambien la verdad de los hechos, i quanto que en un todo habia obrado Liniers i estaba obrando de acuerdo con la Audiencia i el Cabildo, i quanto que

(*) Entre las instrucciones comunicadas por la Junta de Montevideo a su emisario ante el gobierno de la metrópoli, figura la de que «se toque algo acerca de Goyeneche; pues es remarcable la lijereza con que a los *tres días* de llegado a Buenos Aires, dió a Liniers por hombre justificado.» *LA-MAS, Coleccion*, p. 479.

en poniéndose un pie en Buenos Aires, saltaba a la vista que allí no contaría Bonaparte con un solo partidario de corazón (1). Desde esa misma noche volvió Goyeneche las espaldas a sus amigos i admiradores de Montevideo (2), denigrando la temeridad calumniosa i subversiva de esas jentes, a su juicio tan mal sugestionadas como peor dirigidas en contra de Liniers, i prometiendo a éste lo que en seguida cumplía, de informar pesimamente a la Junta de Sevilla acerca de Elío i pedir su separacion inmediata de aquel gobierno (3). Desde esa misma noche, por último, se declaró Goyeneche partidario de Liniers, condenando en su obsequio el sistema de juntas que habia fomentado en Montevideo, i comprometiéndose a trabajar en

(1) En el ya citado oficio fecha 25 de Agosto aseguró Goyeneche a Pizarro, que Liniers habia convocado a las autoridades principales a efecto de abrir los pliegos del ajente frances; i que junto con todos los circunstancias se llenó de horror e indignacion al imponerse de su contenido, decidiendo por eso allí mismo el apresurar la jura de Fernando VII en la capital.

(2) Que Goyeneche se declaró prontamente en Buenos Aires contra los de Montevideo i contra su intento de junta, consta de LAMAS, *Coleccion*, pp. 479 i 481; de FENES, *Ensayo*, t. III, p. 472; de MORENO, *Vida*, p. 175; de SAGUI, *Los últimos cuatro años*, pp. 109 i 110. Confirman el hecho los historiadores modernos MITRE, *Historia de Belgrano*, t. I, p. 254, 4.ª edicion; el mismo en sus *Comprobaciones*, t. I, p. 295; LÓPEZ, *Introduccion*, pp. 273 i 274; BAUZA, *Historia de la dominacion*, t. II, p. 558, segunda edicion. LÓPEZ, en su *Historia de la República Argentina*, t. II, p. 300, asegura que Goyeneche denunció en Buenos Aires la conjuracion de Montevideo.

(3) «Quitarana naufrago en la costa de Portugal i no ha tenido el comedimiento de ponerme una sola carta con cuió motivo nada he dicho a Ud. porque no he tenido que comunicarle. Solo he sabido por boca del actual virey de Buenos Aires»—Hidalgo de Cisneros—«que en virtud de mis informes la Junta relebo a Elío i lo llamo cuias ordenes traia dicho virey, y se las recogieron con motivo de los avisos que con justificaciones falsas embio el tal Elío sobre el suceso de 1.º de Enero lo que persuadió a la Junta que aquel caudillo era digno de premio y se lo embio en la Subinspeccion pero mejor informada i justificados los mios lo llama ahora con precision que se embarque en la *Mercurio* que trajo al ministro del Brasil de *conseguiente* no he tenido motivo de dar a Ud. aviso alguno i no me hubiera demorajo en asunto que tanto me interesa por lo que complase a tan buen amigo.» Carta de Goyeneche a D. Eujenio Cortes desde La Paz a 30 de Noviem-

las provincias interiores favorablemente a la adhesión sumisa de todas ellas a la persona de su actual Virrey (1).

No está como lo anterior sujeto a conjeturas de instante ni de ocasión lo que ocurrió al día siguiente 24. Goyeneche vió este día colmadas por la mano pronta i abierta del Virrey todas sus aspiraciones. Sin consulta del real acuerdo, si cuando mas no fuera por ser supremo i con representación soberana el nuevo gobierno que imponer queria su autoridad en estos dominios, i sin dictámen siquiera del asesor del virreinato a mérito de lo inconstitucional e insólito del caso, lisa i llanamente en decreto marginal de tramitación, proveyó Liniers el acatamiento requerido i la ejecución del despacho sevillano en el distrito de su mando, acatamiento de la autoridad soberana de aquella junta de provincia, ejecución del encargo representativo del emisario Goyeneche (2).

Aun contando como contaba con la amplia voluntad del Virrey, acaso tambien con la de los individuos de la Junta de Real Hacienda, el brigadier i representante de Sevilla no obtuvo éxito inmediato i fácil, que se sepa, en punto i al tenor

bre de 1809, autógrafo existente en la carpeta CLXXVII de los Manuscritos Americanos de Vicuña Mackenna, hoy conservados en la Biblioteca Nacional.

(1) Oficio de Goyeneche a Pizarro fecha 25 de Agosto, ya citado.—Instrucciones reservadas de Goyeneche a Cortes para su manejo en la corte del Brasil, fecha 16 de Setiembre de 1808, de que se hablará mas adelante.—Confirma iguales sentimientos sobre la lealtad de Liniers i la lealtad debida a Liniers la *Carta que desde la ciudad de La Paz ha dirigido al Excmo. señor don Santiago Liniers el señor Brigadier don Joseph Manuel de Goyeneche* (Buenos Aires, 1809, Imp. de los Espósitos, 4.º de cuatro páginas).

(2) *Testimonio del Expediente actuado en la Presidencia*, fojas 11, MS. ya citado.—SAGÚI, *Los últimos cuatro años*, pp. 110 i 111.—«El doble i rastroso Goyeneche se permitía quanto genero de cóndescendencia podía servir para obtener su objeto, que era la aceptación favorable de su impertinente ministerio, y el reconocimiento de la Junta de Sevilla, que consiguió en efecto... El Virrey y los Oidores no se mostraron delicados en la admisión de un poder que debiéndoles á ellos graciosamente su reconocimiento, podían esperar fundadamente los protegiese á su turno. La Junta de Sevilla fué reconocida no solo sin contradicción, pero aún con alegría.» MORENO, *Vida*, páginas 175, 176 i 177.

de una de sus exigencias. Quería anticipos de dinero a cuenta de sueldos, viáticos i gastos de representacion. El atribuyó mucha importancia al asunto, i sus diligencias en este sentido fueron inuí ahincadas a la vuelta de breves días. Pero exhausto se hallaba el tesoro público esos instantes. El enviado sevillano se echó entónces a perseguir fondos por otro camino que el derecho. Esperando que los ministros de la Audiencia le allanaran por su parte la dificultad, no se recató de hablar con ellos, en manera i tono de confidencia, sobre el plan subversivo de Elío i sus secuaces. Aconsejábales que se apresuraran a ponerse en guardia, ya para estorbar o ya para reprimir un movimiento tan perjudicial en las circunstancias, i que tanto iba dirigido contra la autoridad del Virrei como contra la del tribunal (*).

Dos cronistas rioplatenses primitivos cuentan, que, así por obra de su índole pérfida i falsísima, como por conseguir de particulares, pero a cargo del fisco, el dinero que necesitaba, Goyeneche insinuó con cautela, entre individuos del Cabildo, la conveniencia de separar en América a los mandatarios sospechados, i la necesidad de constituir gobiernos provisionales con hombres políticamente intachables i a propósito para la gravedad del momento.

Si cierto, claro se está que el consejo equivalió a secundar en Buenos Aires el espíritu de rebelion que en Montevideo fermentaba con levadura del odio de Elío, i que tanto importó dicho consejo como imprimir aliento a los opositoristas de Liniers que en Buenos Aires obedecían a la ambicion de Alzaga. Bien mirada, la sujestion tenia eficacia suficiente para hacer montar en recelo dentro de uno i de otro bando,—el europeo i el criollo,—a los hombres ménos hostiles i aun a los mas adictos a Liniers, majistrado ya sin remedio metido en complicaciones insubsanables causa de su sangre i tierra. Todo el mun-

(*) «Trasladado á Buenos Aires fué diferente su lenguaje, y unido con Liniers y los Oidores, de quienes esperaba la subministracion de caudales i crédito para proseguir su mision hasta Lima, blasfemó de la conducta del jefe de Montevideo y lo caracterizó refractario.» MORENO, *Vida*, página 175. SAGUI, *Los últimos cuatro años*, lugar citado arriba en nota de la página 186.

do pensaba en que éstas no eran españolas, cual se quería mas que nunca estos momentos, sino ántes al contrario sangre i tierra de Francia (*).

VI

Por mas que en público pintara maravillas sobre la repentina pujanza i próximas victorias de la madre patria, en realidad de verdad allá en sus adentros Goyeneche no las tenia todas consigo, como suele decirse, ni sobre la prontitud del éxito ni sobre el éxito definitivo de la peninsular contienda con las armas francesas. Dada la prepotencia arrolladora de Napoleon en Europa, i despues de las abdicaciones degradantes i cautiverio indefinido de los Borbones españoles, nada bueno era lícito aguardar, ántes bien todo lo malo debería temerse, en cuanto a la restauracion mas o ménos próxima del trono lejítimo en la metrópoli. Como queda ya dicho, este habia sido el temprano modo de sentir de los espíritus superiores en Chuquisaca; este habia sido al interrogarse con inquietud unos a otros sobre la suerte que habrian de correr en tal caso estos coloniales dominios. Nada raro es por eso que el emisario de Sevilla, recapacitando a bordo tras su fresca impresion ocular de las cosas peninsulares, llegara a Buenos Aires temiendo mucho por España i dudando muchísimo de Fernando VII.

Un hecho bien positivo lo acredita así. Inmediatamente ántes o inmediatamente despues de ser recibido en su carácter público,—el instante preciso nada importa,—hubo de acordarse Goyeneche de aquel proverbio vulgar "a rei muerto rei puesto," i no

(*) MORENO, *Vida*, página 175.—«Mientras tanto, en secreto y al mismo tiempo, el famoso comisionado se insinuaba con Alzaga y otros españoles europeos, para hacerles comprender lo desacertado que seria, y desaprobado en la Peninsula, no separar del mando á los jefes sospechosos en la América. Se explica su doblez para ir derecho a su objeto, á saber: primero, asegurarse de dineros para su viaje; porque en el caso de que el Erario por su notoria escasez no se los proporcionase, trataba de hacerse propicio á aquellos otros, para que se los supliesen; y segundo, afianzarse en el prestigio de su mision, la que tan bonisimamente sin exámen ni contradiccion habíasele consentido y dispensado desde el momento de pisar estas playas.» SAGUI, *Los últimos cuatro años*, páginas 111 i 112.

ménos vulgarmente hubo de preguntarse como los jugadores de naipes "¿i a qué palo me quedo yo?" Pues uno de los primeros acuerdos de su intimidad con Liniers, segun va a verse, consistió en dar sin tardanza pasos en una corte rival de España, no a fin de introducir en la patria un gobierno independiente, a mas no poder borbónico i monárquico, como lo persiguieran despues de las invasiones inglesas don Saturnino Rodríguez Peña, don Manuel Belgrano i otros, sino para proveer cuanto antes de otro amo feudal a estos dominios coloniales, i para propiciarse con eso la gratitud de ese nuevo amo.

Este hecho es característico de un individuo como Goyeneche, quien hoy no mas comenzaba a representar en el virreinato la persona del gobierno sevillano, el que a su vez representando estaba en la metrópoli la persona del recién jurado rei Fernando VII. Los actuales deberes de su encargo señalaban al enviado una actitud escepcionalísima. Su encargo le obligaba a combatir en estos países cualquier otro interés colonial que no fuese ahora i siempre el de España i de su rei cautivo. Al sentido moral era tolerable que cualquier súbdito americano, con todo i a pesar del juramento de fidelidad, pero considerando mas o ménos probable el predominio de Napoleon en la madre patria, se echara desde luego a buscar otra metrópoli a quien someterse i otro señor absoluto para estos dominios. Había únicamente cierto vasallo en todo el virreinato, uno solo en los actuales momentos, a quien por lei de conciencia i dignidad estaba ello vedado: Goyeneche. ¡I fué este propio individuo quien llegaba a Buenos Aires anticipándose a emprender trabajos por aquel torcido camino, trabajos contradictorios de la confianza jenuinamente española en él depositada, i que no significaban union resuelta i constante con la madre patria por la persona de Fernando VII!

El 25 de Agosto, dia siguiente de su reconocimiento oficial i subsiguiente de su arribo a Buenos Aires, obtenia Goyeneche que se dispusiera el envío de una comision a Rio de Janeiro, que en su nombre i a nombre del Virrei se presentase a rendir homenaje a la princesa del Brasil doña Carlota Joaquina de Borbon, esposa del actual rejente del reino i heredero del trono lusitano. Segun estos prepostulantes de rei, dicha infanta española, hija

mayor de Carlos IV, venia a ser, en conformidad con las leyes dinásticas de la monarquía, presunta heredera borbónica de estas posesiones españolas de América, hoy en peligro de perder a su legítimo rei i señor Don Fernando VII, abdicado i cautivo con toda la real familia en Francia bajo el poder del conquistador de España, Napolcon (1).

Todo en esta intriga era concepcion de Goyeneche, i la intriga se manejó con oportunidad, sijilo i audacia dignos de grandes resultas. De la oportunidad presto vá a decirse. En punto de sijilo baste saber que entre varias trazas se inventó una ruptura entre Cortés i Goyeneche, con que se lograba ocultar la mision a la vista del público en ámbas orillas del Plata. (2) Reserva de necesidad. Desde antiguo, por causas que luego se indicarán, i hoy por hoy con un motivo reciente, los sentimientos de la jeneralidad en estas colonias españolas, sobre todo en el Plata, no eran ni con mucho de adhesion ni simpatías respecto de portugueses. En cuanto a la audacia, sobra con anticipar aquí brevemente un hecho.

(1) «Bajo la inmediata direccion de este Excelentísimo Señor Virrey se establecen la armonia i buena intelijencia con la Corte del Brasil para donde pasa una mision que la notifique.» Oficio de Goyeneche a Pizarro fecha 25 de Agosto de 1808, en el *Testimonio del Expediente actuado en la Presidencia*, MS. ya citado.—*Copia de la Carta dividida al Excmo. Sr. D. Santiago Liniers i Bremond, Virey, Gobernador i Capitan General de estas provincias, por la Sra. Infanta Da Carlota Joaquina de Borbon, i contestacion confidencial i de oficio.* (Buenos Aires, 1808, Imp. de los Espósitos, 4.º de 7 páginas), pág. 6.

(2) El engaño para el sijilo ha durado hasta el presente. Bauzá, en su edicion de 1895, dice: «Esta intimidad de Goyeneche con Liniers sorprendió a todos, luego que se supo en Montevideo; pero tambien quedó explicado el suceso cuando Cortés relató cómo habia»—Goyeneche—«jugado dos papeles a un tiempo, siendo enviado de Napolcon ántes de partir i trasformándose en emisario de la Junta de Sevilla al poner los pies a bordo. Suponiendo Goyeneche que esto seria ya del dominio del Gobernador de Montevideo, quiso añadir al chasco la burla, i envió dos cartas rotuladas, la una para Elío i la otra para Cortés, con los contenidos cambiados de intento, diciendo en una de ellas que Elío era un botarate i en la otra que Cortés era un mozo de desvanecido e insustancial.» *Historia de la Dominacion Española en el Uruguay*, t. II, p. 558.

Para esta clandestina embajada el representante de la Junta de Sevilla no empleó o intentó emplear otros elementos, que se sepa, sino esos mismos que había puesto a su orden aquella Junta, soberana de España e Indias, a fin de que promoviera en el día por estas partes los intereses de dicho gobierno, o sea la prepotencia exclusiva de España como metrópoli i la soberanía titular de Fernando VII cual reinante monarca. Esos elementos eran «La Cármena», que no partió por fuerza mayor, i los oficiales Cortés i Cerdán, que partieron en barco o con pasavante del jefe de las fuerzas navales de Inglaterra. Nación es esta que tenía bajo su protectorado a la fujitiva corte lusitana en el Brasil, i que, en interes de su comercio i preponderancia, trabajaba esos dias para que estas colonias pasasen breve de España a la corona portuguesa o cuando ménos al dominio de doña Carlota.

VII

Al propio tiempo de estar acordándose en Buenos Aires la misión carlotina i el pretesto diplomático para colonizarla si llegare a traslucirse, sucedió que la corte portuguesa del Janeiro espedia arrogantemente, con destino a estas colonias españolas de América, los célebres manifiestos sobre su determinacion de ejercer tenencia, guarda i gobierno interinos en dichas colonias. Era esto como venir a enardecer el plan de jenuflexiones de Goyeneche. ¿Había éste esperado ganar acá las albricias de una idea que consideraba i siguió considerando fecunda? Bien pudo ser. Pero hé aquí que la corte del Brasil aparecía sosteniendo que doña Carlota, en defecto de sus hermanos i segun las antiguas leyes del reino, estaba en la actualidad designada para ocupar el trono de España e Indias.

Los manifiestos aquellos son memorables, en primer lugar por su redaccion capciosa, i en segundo lugar porque su artificio sirvió para que los Doctores de Chuquisaca, no ménos artificiosamente, lanzaran al paisanaje altoperuano a la revolucion el año 1809. Esto explica el lugar que en estas páginas reclaman el orijen i personas de una tentativa, mas bien dicho incidente, que no tuvo trascendencia calificable en las demas colonias hermanas. «La Carlota», «los portugueses», «los car-

lotinos», nombres son que todavía suenan como reminiscencia tradicional en el Alto-Perú.

Es fuera de duda, que aunque recurso de circunstancias contra la dominación francesa, miróse por algunos en el virreinato como empresa de grandes results el proyecto carlotino.

¡Qué ocasion de apariencias tan propicias, qué ocasion la de los tiempos actuales para doña Carlota! El príncipe rejente don Juan—poco mas tarde Juan VI—i aquella infanta española, o si decimos marido i mujer, se detestaban con una reciprocidad tan cabal, que sus veras rayaban en un primor de armonía: tal era de íntima i de profunda la correspondencia. Lo mas grato así al uno como al otro, no verse; anhelo de cada cual, no juntarse para nada; dicha comun, vivir lejanamente separados; gloria para don Juan si acaso el reinar sin ella; para ella gloria mayor verse en el trono sola. Cosa imposible esta última dentro de la monarquía portuguesa. Pero ¡ah! la propia suerte páfida de su familia venia de fuera a decir con sonrisa a la infanta: Perdidos actualmente España con sus Borbones, para ver realizada una aspiracion tuya semejante a una quimera, ¿qué mas sino apoderarte breve de los mas cercanos dominios españoles de América? I la infanta estremecida columbró al alcance de su mano un trono, un trono donde reinar separadamente. Porque mui al reves de lo que hoy pasando estaba en la corte del Brasil, los papeles entre ámbos cónyuges habrían entónces de quedar invertidos en el Río de la Plata: ella sería aquí la soberana, i a don Juan tocaria el título de ausente príncipe consorte.

Esta fea mujer, liviana como su madre si la liviandad de la hija no hubiera rayado en lascivia, clavó desde este instante en su pensamiento el designio de reinar sola i aparte. Fué entónces cuando, para apoderarse de la herencia de su hermano en América, a fin sobre todo de levantar en favor de esta causa las bajas i altas provincias del virreinato, acometió doña Carlota una tarea vastísima de manejos i de escritos, que diseminaban dondequiera sujestiones subversivas i tentadoras promesas. Soñaba con trasladarse a Buenos Aires a celebrar cortes, así para que constituyeran en su persona i descendencia una dinastía absoluta i perpétua, como para ser coronada i unjida ante ellas

con el ceremonial majestuoso de las antiguas monarquías. Sino que la Revolución desbarataba muy luego este proyecto, que ya por su parte habían comenzado a estorbar el gabinete inglés i el príncipe rejeñte misino (1).

La infanta se mostró adversa desde entóñcs a la independencia soberana de estos países. Ello tiene su explicacion. Los sucesos europeos abrieron por el lado de la península un horizonte a sus miras ambiciosas. Nuevo proyecto de circunstancias. Quiso algo mejor que reinar en América. No sin contar con algunos partidarios, fieles a toda costa a la dinastía, pretendió doña Carlota ejercer allá la rejencia de España e Indias. Daba los pasos mas afanosos a fin de vincular en su persona una restauracion del trono borbónico. Pero el gobierno inglés fué de nuevo un obstáculo insuperable (2).

VIII

Cooperador de los esfuerzos de doña Carlota para coronarse en América, cerca de cuatro años su secretario particular i tambien su favorito, el jóven letrado español don José Presas habia

(1) «Tres cosas pudieron concurrir para que el príncipe variase tan repentinamente de opinion i dictámen: primera, las sujestiones o intrigas de los privados, que veian como inevitable su ruina desde el día que la princesa llegase a obtener algun mando; segunda, el influjo del ministro de Inglaterra lord Strangford, quien, segun las instrucciones de su gobierno, debia trabajar incesantemente para realizar la independencia de la América española, lo cual no podia lograr estando la princesa al frente de su gobierno; i tercera, el miedo fundado que tenia el mismo príncipe de que una vez que su esposa se hallase señora de Buenos Aires formase un ejército, i fuese hasta el Río-Janciro para despojarlo del trono, i ponerlo donde no le diese el sol. Tal es la idea que nos suministra la princesa en la siguiente carta: ...etc». PRESAS, *Memorias secretas de la Princesa del Brasil*, páginas 38 i 39, ed. de Burdeos.

(2) *Ibid.*, cap. X, XIV y XIX.—Acerca de las pretensiones en España puede consultarse, además, en el lugar correspondiente, la obra del conde de TORENO, *Historia del levantamiento, guerra i revolucion de España*.—En la Memoria de Gobierno de Abascal el capitulo que lleva por título «Traslacion de la Familia Real de Portugal al Brasil», contiene noticias sobre la inundacion del virreinato del Perú con manifiestos portugueses i cartas de

sido puesto en la cámara de la infanta por un agente público de Inglaterra, i por otro agente público de la misma nacion fué echado léjos cuando así convenia a los intereses británicos en el Rio de la Plata. Presas estuvo seguro en su privanza mientras ejercia direccion en la corte del Janeiro sir Sidney Smith, contra-almirante de las fuerzas navales de la Gran Bretaña en el Brasil i el Plata. Cuando esa direccion pasó al embajador lord Strangford, instruido para celar la neutralidad portuguesa en la revolucion de Buenos Aires, quedaba Presas en peligro de caer, i con efecto cayó por marzo de 1812. Eran dos los cargos mas severos: creyendo por consejo de aquél imitar a una reina célebre, doña Carlota se habia desprendido una ocasion de sus joyas en socorro de los realistas de Montevideo; ella i él habian en otra arrancado cautelosamente del príncipe cierta órden gravísima, la órden para que el jeneral don Diego Souza acudiese con su ejército, contra los patriotas, en auxilio de aquella plaza realista. Primeros pasos ámbos de la usurpacion portuguesa en la Banda Oriental.

Inquieto i diligente, pero vulgar de carácter i por educacion, Presas se habia visto aquel entónces envuelto en aventuras de alcoba real i de alta diplomacia, a la verdad, mui por fuera i mui sobre encima de sus escelentes aptitudes de oficinista i memorialista. No estaba precisamente a sueldo fijo, sino mas bien a mérito, por considerársele en carrera de ambiciones. Pero sus trabajos le señalan solo como el mas esforzado mosquetero de la guardia en el reduto de la campaña carlotina.

Ninguna gallardía de jinete para salir, de semejantes relaciones, caballero en el corcel de la pobreza contenta. Mui léjos de ello. Antes de separarse obtenia para España recomendaciones que le valieron empleos sólidos hasta donde lo habian de tolerar aquellos calamitosos tiempos, i obtenia para Portugal la firma correspondiente a una pension sobre el peculio de la princesa, i cuyo pago no fué tolerado casi nunca por los ahogos

doña Carlota, i sobre lo ocurrido entre aquel virrei i el acorreo de gabinetes Douling, con motivo de las imperativas órdenes comerciales de la infanta. La Memoria, en OBRIZOLA, *Colección de Documentos Históricos del Perú*, t. II, pp. 82-85.

del peculio en aquellos mismos tiempos calamitosos. La dama al despedirse dijo con lágrimas a su joven confidente: «Adios, Presas... no me olvides, ni dejes jamas de escribirme». E hizo todavía llegar a bordo con pretextos un billete de su puño que decia: «Dios te dé tan buen viaje como yo te deseo. Adios, hasta la vista. Perdona tanto trabajo que has tenido por mí.»

Palabras estas últimas con significado en la peripecia de esta lamentable historia. Los suspensivos del discurso pertenecen a la discreta modestia de Presas. En Portugal debian juntarse de nuevo, i, para vivir mui cerca uno de otro, quedó designado el aposento que aquél había de habitar en el palacio de Realloa.

A pesar de los deseos i órdenes de la princesa en el Janeiro Presas no pudo percibir de sus mesadas en Europa, que se habían regulado a razon de 3000 fuertes anuales, mas allá de un total cercano a 4000 fuertes en cuenta de atrasos. Al verse cesante de los empleos públicos que obtuviera en España por recomendaciones de aquella señora, con quien mantenía confidencial correspondencia de asuntos i de afectos, repitió al modo de los litigantes contra el deudor principal, redoblando sus exigencias para conseguir el pago de sus alcances.

Éstas recrudecieron desde que vuelta del Brasil se reinstalaba la corte portuguesa en Lisboa. Presas se guardó de poner allí los pies de miedo al hijo de doña Carlota el rei don Miguel. No se resignaba, entretanto, a perder el goce de su renta el antiguo favorito. De conformidad con sus eróticos recuerdos i su abogacía reclamaba el puntual cumplimiento de lo prometido. ¿No era remuneracion de profesionales servicios ese dinero? ¿No era el fruto de su trabajo de ahorro? El secretario de la proyectada coronacion carlotina alegaba su derecho por medio de cartas, o directas o de encargo, i por medio de memoriales. Escribiendo los últimos estaba en su cuerda. Entre otras pruebas de la efectividad de los servicios prestados, aducia la confesion de parte en las palabras aquellas de la despedida, arrancadas entónces a un corazon sin cálculos por su propia gratitud i desconuelo: «Perdona tanto trabajo que has tenido por mí.»

IX

Aguzando tras este camino en otras caras memorias la especulacion jurídica de su recurso, Presas hizo mérito de la probidad pacata de su conducta en los tiempos heróicos de su privanza.

Habian éstos lucido en la ocasion de existir en el Janeiro un tumultuario afán mercantil, ávido de oportunos avisos que guiaran, así en el Brasil como en el Plata, las ofertas obesas del marítimo comercio inglés. Este último, como es sabido, formando estuvo aquél entónces su emporio sud-americano en aquella plaza. Ninguno en tanta aptitud para beneficiarse lucrativamente suministrando datos u obteniendo permisos, ninguno como el sabedor de las mas altas cosas de Estado, cuando era doña Carlota objeto de acatamiento por las autoridades españolas vecinas, centro portugues de combinaciones políticas i diplomáticas, i cuando—a lo ménos los primeros meses de una guerra larga convertida súbito en alianza estrecha de las metrópolis—el corso i el bloqueo iban de hecho a ceder su puesto a un tráfico sin cauce ni reglamentos, semi-clandestino, con las colonias españolas. Presas, segun nos lo asegura, no se pasó entónces de listo i por eso habia salido de aquellas ocasiones pobre.

Alegando ahora como acto meritorio la ausencia del vicio, el antiguo secretario omitía probar que habia sido aquel entónces efectivamente listo, a lo ménos en la medida suficiente para poder salir triunfante en la lucha de las tentaciones contra la virtud de la honradez.

La demostracion era necesaria de parte de la pobreza inconfornable del favorito, ya una vez implorada desde tan alto con las sentidas palabras: "Perdona tanto trabajo que has tenido por mí". Era mas necesaria todavia en vista del proceder, que a trueque de arrancar el cobro, adoptaba Presas a la vuelta de los años. Tan solo dicha demostracion podria hoy impedir que ese proceder, verdaderamente estremado, se atribuyera al fervor de una codicia clara de vista, no ménos que al despecho de otra codicia miope, tarda en caer en la cuenta de sus pasados casos posibles de lucro.

Pues conviene añadir que aquel individuo, en rebeldía de la demandada, acabó por amenazar a la reina viuda de Portugal con revelaciones públicas de su antigua secretaría del Janeiro, si no enteraba el pago inmediato de los atrasadísimos emolumentos, que en sus cuentas el demandante hacia subir el año 1829 a muy poco ménos de 46000 fuertes. Es el propio delito que en el código penal frances tiene su nombre i su castigo.

El desprecio silencioso de la madre entónces de un rei i de un emperador colmó la villanía. A principios de 1830 aparecieron en Burdeos las *Memorias secretas de la Princesa del Brasil actual Reina Viuda de Portugal escritas por su antiguo Secretario Don José Presas* (1). En el frontis del libro este lema sacado de Racine: «No hai secreto que el tiempo no revele.» Pero aquí no era el tiempo sino el propio guardador. Estas páginas son hasta hoy una base de conocimiento sobre la tentativa portuguesa, preámbulo de la revolucion sud-americana. Presas dijo allí todavía: «S. M. I. i R. pudo a muy poca costa evitar este paso-estrordinario. Una pequeña contestacion, acompañada de una letra de cambio de corta cantidad, hubiera sido suficiente para acallarme» (2).

X

Tal como acaba de verse era el hombre de cámara i de recámara que habría alcanzado a gran canceller, o cosa semejante, en el imperio carlotino que hubo de haber existido en Hispano-América.

La divisa de la empresa no era otra que cierta máxima habitual de la infanta: «Nada de dormir; trabajar i andar adelante; nada de volver atras.» I el personaje de crónica que en la presente nos ocupa fué un trabajador sobretodo con la pluma.

(1) Un vol. 8.º frances, Lawalle Sobrino editor, 294 i una páginas. Hai una segunda edicion de Montevideo en 4.º mayor de 143 i tres páginas, Imprenta de «El Comercio», año 1858. En esta obra citamos siempre la edicion de Burdeos.

(2) *Memorias secretas*, página 280.

Ha compuesto tres o cuatro opúsculos histórico-jurídicos, uno de ellos referente al momento social de transición en esta América, momento en que las sombras postreras de la Colonia se confunden con los primeros albores de la Independencia.

¿Se dirá que el farrago de cartas, oficios, informes i minutas, que escribía en servicio del proyecto frustráneo de la coronación, quedó en nada aquel entonces i para muy poco hoy i mañana? Sería un error. Tuvieron su utilidad positiva. Así por ejemplo, doña Carlota i Goyeneche habian simpatizado grandísimamente desde un principio, i ella no cesó de dirigirle epístolas de su puño para que no se durmiese i trabajara en la guerra contra la revolucion alto-peruana. Como es muy sabido, aquel malvado mandaba publicar por bando los reales autógrafos, i con su estímulo, conforme a la máxima carlotina, no volvió atrás nunca i anduvo siempre adelante por el camino de sus felonías i crueldades. Ahora bien, los borradores habian salido de la pluma de Presas. No se dirá que estos escritos suyos cayeron en el vacío cuando se sabe que caian sobre charcos de sangre.

El sentido moral del amante de doña Carlota i la vindicación de las víctimas de Goyeneche, si duda cabe, patentízanse juntamente con solo leer el título de un opúsculo de dicho autor: *Juicio imparcial sobre las principales causas de la revolucion de la América española, i acerca de las poderosas razones que tiene la metrópoli para reconocer su absoluta independencia.*

Fortuna el no tener aquí que posar la vista en estas consecuencias funestísimas de la union de doña Carlota i Presas, sino dirigirla tan solo a los siguientes apartes de la oratoria con que éste, ya separado de aquélla, seguía despues de diez i ocho años reclamando dinero i dinero. Cualquiera puede percibir el miserable sentido equívoco de los conceptos del primer aparte:

XI

«¡O ingratitud! tú no cabes mas que en las almas débiles, ligeras i sin carácter. Afligidas por la necesidad presente, sin echar de ver el porvenir, no guardán idea alguna de lo pasado; piden sin repugnancia, reciben sin pudor, i olvidan sin remordimiento....

«Si yo, olvidado de todo sentimiento de honor i probidad, hubiese sido infiel a la princesa admitiendo las ofertas de lord Strangford i recibiendo el oro de la Inglaterra ¿qué se diría de mí? ¿I qué no podría decirse si en vez de remitir la orden del príncipe al jeneral Souza para que pasase con el ejército de su mando a socorrer la plaza de Montevideo, la hubiese puesto en poder del mismo Strangford? ¿Con qué voces i palabras no se hubiera declamado contra mi conducta, contra mi reputacion i fama, si en vez de remitir la caja de brillantes que importaba muchos miles de pesos, i que tuve en mi casa por espacio de seis dias, me hubiese escapado con ella a un país extranjero, aprovechando alguno de los buques que diariamente salian del Río-Janeiro?

«A nadie seguramente consta mejor que a la reina, que no solo sus negociaciones, sino tambien su propia suerte, estuvo pendiente de mi fidelidad. Reflexione pues cuál hubiera sido su paradero, si yo, abusando de su real confianza, hubiera dicho a su augusto esposo lo que ella misma me contaba. Medite tambien sobre las fatales consecuencias que la podía haber acarreado poniendo en manos del mismo príncipe la confesion jeneral que involuntariamente i por olvido me entregó envuelta entre sus papeles, i el gran lucro que esto me hubiera producido. ¿I cuánto no me valdría ahora si yo hubiese conservado en mi poder este documento en garantía del pago de mis mesadas? Pero lejos de mí tanta bajeza...

«Yo devolví, como debía, la confesion con los demas papeles, sin darme por entendido de que la habia visto i leído, para no dar a S. A. R. el sentimiento del descuido que habia tenido. Su contenido ha sido i será para mí un secreto tan sagrado, que moriré con él, sin que el mayor agravio recibido de la reina sea capaz de abrir mi boca para anunciar a alma viviente la mas mínima cosa.

«Ahora pues si yo, siendo de un nacimiento mui inferior al de la reina, he procurado cumplir siempre con mi obligacion, si he llenado a medida de sus deseos mi deber, ¿por qué ella no ha de corresponder del mismo modo a los nobles sentimientos que debe inspirarle el oríjen de su alta estirpe? ¿Por qué ha de empañar la gloriosa memoria de San Fernando, de Isa-

bel la Católica i del gran Carlos III, de quienes descíende, negándose a pagar lo que me debe?» (*).

XII

En sosten de los derechos de doña Carlota, en América i España, compuso aquel entónces Presas dos memorias: una sobre la convocatoria a cortes conforme a las leyes constitucionales de la monarquía, vijentes desde tiempos del rei Eurico, en el siglo V, sistema arreglado a las luces i circunstancias del día; la otra sobre el modo i método de suceder en el trono. Ambos trabajos se consideraban bien instruidos i meditados. Merecieron la aprobacion del rejente i su consejo i del contra-almirante ingles. Esto levantó el crédito de Presas en la corte lusitana. Pero en el segundo se deja ver que Presas ignoraba, como casi todos los españoles entónces, la pragmática de 1789 favorable al derecho de las hembras, derogatoria de la disposicion de 1713, en que, adoptando el sistema de la lei sálica, Felipe V las habia escludido. El arzobispo Moxó era en la monarquía unos de los pocos sabedores de este secreto de Estado, que no vino a hacerse público sino por decreto de Fernando VII el año 1830. Nada raro es por eso que Presas no haya invocado esta derogacion en los trabajos jurídico-políticos de su secretaría en 1808.

Los mas memorables, entre esos escritos, son sin disputa aquellos que entónces, como hoi, todos están de acuerdo en llamar «los manifiestos portugueses». El principal es suscrito por la infanta i por uno de los ministros del rejente i que para el caso hizo de secretario.

Como en aquellos días la corte del Brasil habia perdido ya toda esperanza de que la península ibérica sacudiera alguna vez el yugo de Napoleon, i como contaba por seguro que éste no daria jamas libertad a los individuos de la real familia de España a fin de reponerlos en el trono que les habia usurpado, la infanta entendia decir «dominio perpétuo» cuando en su manifiesto escribia con referencia a estos países:

(*) *Memorias Secretas*, páginas 281-285.

«Quiero conservarlos ileso e inmunes de la perversidad de los franceses, para restituirlos al legal representante de la misma augusta familia»,—los cautivos Borbones de la Casa de España—«que exista, o pueda existir independiente, en la época de la paz general».

I doña Carlota concluye advirtiendo a todas las autoridades de los dominios españoles, que lo tengan así bien estendido para cumplirlo i hacerlo cumplir, no ménos que para conformarse con la firme resolucion en que está su real ánimo tocante a mantener inviolables sus derechos de infanta borbónica española; a cuyo efecto, su mui amado primo el infante don Pedro Carlos de Borbon, u otra persona, irá presto a arreglar en dichos dominios los asuntos del gobierno interino, sin que en ningún caso las nuevas providencias osen alterar el régimen establecido, como ni tampoco violar respecto de personas o clases lo existente en punto de privilegios, dignidades, empleos etc. etc. (*).

XIII

Conducto marítimo inmediato de estos documentos públicos fueron, por el lado del Atlántico el contra-almirante británico en el Brasil i el Plata sir Sidney Smith, i por el lado del Pacífico don Federico Douling, sobrecargo de una fragata mercante inglesa que al favor del armisticio pretendía vender en esas costas sus efectos. Hacia el promedio de Octubre vado terrestre en ámbos virreynatos dió Liniers a estos pliegos, no ménos que a

(*) Son en número de cuatro esencialmente los actos públicos escritos. Pueden verse reimpresos entre los documentos inéditos sobre las agitaciones de Chuquisaca en 1808, adjuntos al presente relato, páginas LXXII a LXXVIII. Correlativo es el oficio circular de la cancelleria portuguesa fechado en Rio a 24 de Agosto, a quo en su comienzo hace referencia el documento corriente, entre los inéditos arriba dichos, desde la página cv. Como esta pieza i los manifiestos fueron recogidos por la Audiencia de Charcas son hoy rarísimos. Tengo a la vista además un legajo que lleva por título: *Manifiestos de la Corte del Brasil comunicados por la Presidencia de Matto Grosso al Gobernador de Moxos, y remitidos en sus originales por éste a la Audiencia de Charcas el año 1809*; MS. original.

sus correlativos impresos fluminenses sobre las abdicaciones borbónicas i usurpacion de Bonaparte (1).

Miénttras los manifiestos eran dirijidos con oficio circular de la cancillería portuguesa a la Audiencia, al Presidente, a la Universidad, a los ayuntamientos, a los intendentes gobernadores, a los obispos i cabildos eclesiásticos etc., el virrei Liniers i el arzobispo Moxó merecieron que la princesa se dignara remitírselos ella misma con carta confidencial de su puño (2).

Privilegio que hincó vivamente la vanidad del brigadier. No podía éste conformarse con que a él no alcanzaran aquellas miradas de la Carlota, tan llenas de honra en lo presente i de promesas para lo porvenir. Oportunidad de hacerse notar de ella con ventaja. Así es que no quiso Goyeneche partir a su destino sin ántes dejar de una vez allanados los obstáculos de la mision al Janeiro. A toda costa pretendia vencer garbosamente la ignorancia de la infanta, lóbrega ignorancia sobre que Goyeneche existiese sobre la haz de la tierra i que por acá invistiera la representacion nacional de Sevilla. Él sabría hacer sentir en la corte lusitana que sus poderes para ante los pueblos de ámbos Perú eran amplísimos.

(1) Oficio de la Audiencia de Charcas al virrei Hidalgo de Cisneros, en fecha Agosto 7 de 1809, para esplicar con documentos el orijen preciso de la conmocion del 25 de Mayo en Chuquisaca; MS. en copia certificada aquel entónces por el escribano Altavas. Hablando de los documentos adjuntos a dicho oficio dice éste: «Comprende el primero la órden circular de 15 de Octubre, recibida en esta Presidencia en 27 de Noviembre, segun acredita el auto de su cumplimiento proveido a su continuacion, por el qual se aclara la estudiosa obscuridad de la circular en punto al contenido de los pliegos que se acompañaban; i son...»

(2) «Para obligar de un modo particular la voluntad de los sujetos a quienes iban dirijidas, se tomaba la princesa el trabajo de copiar todos los borradores que yo hacia, i para darles toda la importancia que convenia entónces se remitieron con don Santiago Burke, coronel que estaba a sueldo de la Inglaterra i a las órdenes del contra-almirante sir Sidney Smith, quien desde su llegada al Rio-Janeiro se declaró protector i defensor de los intereses i derechos de la princesa, por cuya razon le consultaba la mayor parte de los negocios cuya ejecucion despues se me confiaba, como lo indican las siguientes cartas...» PRESAS, *Memorias secretas*. pp. 27 i 28.

¿El contra-almirante de las fuerzas navales de la Gran-Bretaña mantenía bajo su curaduría a la fujitiva corte portuguesa del Janeiro? ¿Apoyando estaba hoy por hoy los proyectos de doña Carlota, de birlar mañosamente a su hermano en desdicha el dominio de estas posesiones? Pues bien: irá una comision, i los embajadores del representante nacional no escasearán, nó, en el Janeiro, a sir Sidney Smith, promesas protectoras del comercio ingles directo en la mar del Sud'(1).

Brillante éxito si el agente público del gobierno de Sevilla, agente que en su cartera guarda credenciales tambien del gobierno de Madrid, resultare constituido a la vez en agente secreto del gobierno del Janeiro. De este modo el aventurero podria bien munido atravesar de Sur a Norte los dos virreynatos meridionales, señoreando allí los eventos de la suerte con poderes representativos de los tres pretendientes del trono de España e Indias: Fernando VII, José I, Carlota Joaquina.

CAPITULO XVIII

LA MISION AL JANEIRO

(1808)

I

Desde el arribo de Goyeneche temporales furiosos i constantes habian, no solo impedido la salida, sino tambien dejado maltrechos el casco i arboladura de «La Cármen» (2). Miéntras tanto, la comunicacion de las autoridades con los jefes i oficiales de los barcos de guerra británicos, surtos en el Plata desde fines de agosto, restableciendo de hecho las buenas relaciones proclamadas por el armisticio sevillano, habian servido para

(1) Instrucciones reservadas comunicadas por don José Manuel de Goyeneche a don Eusebio Cortés para el desempeño de éste en su comision ante la Princesa del Brasil; MS. orijinal ya citado.

(2) Copia de la Carta dirigida al Excmo. Sr. D. Santiago Liniers, ya citada; p. 6.

dar no poco desahogo al comercio marítimo así hecho como clandestino. Se comprende que ello hubo de ser con no escasa reanimación de la vida social i económica en ambas orillas del Plata. En estos momentos habían comenzado a llegar a Montevideo i Buenos Aires, para particulares i corporaciones, los manifiestos portugueses. El ansia del flamante brigadier había sentido mayormente el aguijón que ya se dijo, aquel despecho suyo al saber de las cartas autógrafas de la infanta a personas de distinción (1). Es lo principal de todo que la corte del Brasil, según el contexto de ellas, se había adelantado al Virrey para el apretón de manos del olvido i para el abrazo de la alianza.

Como se ve, no era ya plausible el pretesto diplomático de la misión al Janeiro. Para bien restablecer la paz, amistad i comercio del *modus vivendi* regional, i cuando las autoridades de éstas i aquellas colonias no alternaban en el caso de potencia a potencia, hubiera bastado la remisión de oficios cordiales al Janeiro mediante la escuadra británica, que de seguro i con pres-teza a ello se comidiera gustosísima (2).

Poco há señalábamos, para explicar los motivos del sijilo, el agrio semblante habitual de la opinión en el Plata con respecto

(1) «Con los manifiestos que se habían remitido a la mayor parte de las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas de toda la América, i a un gran número de individuos de primera distinción, se había preparado el camino para entablar las correspondencias que eran necesarias, a fin de que S. A. R. pudiese captar en su favor la opinión general, como que era el único medio por el cual podía ver realizados sus intentos... Esta fué la primera vez que tuve el honor de hablar a solas con S. A. R., i me manifestó con mucha reserva todo el fin de sus deseos, los cuales se reducían a ganar la voluntad de los habitantes de la América del Sud, para cuando llegase la ocasión de poder pasar a Buenos Aires, i celebrar allí las Cortes según el uso i costumbre que se hacía antiguamente en España». PRESAS, *Memo-rias Secretas*, páginas 24 i 25.

(2) Hacia el 23 de agosto de 1808, dos buques mayores i otros menores de la marina real inglesa asomaban en el Río de la Plata. Véase en la carpeta antes citada CLXXVII, el oficio en la fecha de Elío al jefe de los navios, oficio donde se comisiona a D. Eujenio Cortes para saludar a los comandantes, ofrecerles fondadero i viveres frescos, e instruirles del reciente estado de paz i alianza con Inglaterra; MS. orijinal.

a los europeos portugueses, a los criollos i a los mestizos del Brasil. ¿Los motivos? Algo mas profundos i jenerales que lo que a primera vista pudiera pensarse. Mas por el pronto queremos referirnos a impresiones recientes del ánimo público. Cuando dijimos que ante la opinion del Plata la tacha de «dilijencia escusada» era un grave riesgo del proyecto de Goyeneche, recordábamos dos ultimátums de la corte lusitana al Virrey en el breve espacio de tres meses del año corriente 1808.

Si no es atrevido el juicio, bien se puede sostener, que en cualquiera época aquella opinion hubiera visto con enojo, ya que no cierta abertura diplomática impuesta por la necesidad, el oficioso envio de una comision reverente en son de homenaje a cualquier príncipe de la corte del Brasil. En cuanto al momento que nos ocupa, Buenos Aires hubiera rechazado, no digamos el acto, la sola idea, como un delito de lesa dignidad del reino. Bien lo sabía el virrey Liniers. Sabíalo con particulares que muy de cerca le habían tocado. Es una faz interesante de la cábala que nos ocupa, cábala, por otros lados, de poco momento.

Para considerar dicha faz basta volver brevísimo espacio la idea a los meses anteriores al arribo de Goyeneche. Sobra con no olvidar que el de guerra era el estado legal entónces reinante entre el Brasil e Hispano-América, por ser ese mismo tambien el estado reciproco de las metrópolis. Recuérdese que España últimamente habia permitido por su territorio el tránsito de tropas francesas invasoras del país vecino, i se habia juntado a ellas un ejército español para conquistar de consuno i repartirse el Portugal.

II

A punto de quedar instalada la corte portuguesa en Río de Janeiro, el ministro del exterior don Rodrigo de Souza Coutinho, por orden de su amo el príncipe Rejente, en la forma categórica de una intimacion conminatoria al Cabildo de Buenos Aires, habia exijido (marzo 3) que el virreinato se sometiese inmediatamente al vasallaje de la monarquía portuguesa establecida en el Brasil.

Dos las razones. La subyugación de la monarquía española i de toda su real familia estaba ya consumada por Francia definitivamente, i es la primera razon. Segunda, que, en su actual desamparo, mas cuenta les tenia a estas colonias españolas de América el acogerse de buenas a buenas, a la proteccion, guarda i gobierno del mas inmediato, benéfico i "poderoso" de los soberanos, que aceptar una contienda sangrienta, ello para venir de seguro a caer despues, tras lastimosa ruina del comercio, en las garras de los ingleses, formidables aliados del príncipe Rejente del Brasil, i con quienes éste habia de proseguir, caso de mora o repulsa, la guerra de 1806 i 1807 contra el Rio de la Plata (1).

Salta a la vista que aquí se trató de anexión neta a la corona de Portugal. No se tomaron en cuenta para nada los derechos o pretensiones al señorío de estas Indias, que seis meses despues alegaba por su parte la esposa del Rejente, doña Carlota, cilio con el consentimiento i con el declarado apoyo moral i material del gobierno de dicho Rejente, como queda ya referido. Analizando las cosas de lo pasado los historiadores hoy día esplican cómo es que hubo entónces dos políticas en la corte del Brasil (2). El hecho consta claramente de los documentos.

(1) El oficio de la cancelleria de Rio de Janeiro i la respuesta del Cabildo de Buenos Aires (abril 29) pueden verse en la obra de Parish sobre Buenos Aires i las provincias bajas del virreinato, traduccion de Maeso, tomo II, páginas 373 e inmediatas siguientes; o bien, con mas facilidad, en la reproduccion de esos documentos por CALVO, *Anales de la Revolucion de la América Latina*, tomo I, páginas 81-84.—Informe de Liniers al Rei, en LAMAS, *Coleccion de Memorias i Documentos*, páginas 144 e inmediatas siguientes.

(2) «Así pues habia dos políticas en Rio Janeiro: una portuguesa, que era la del Príncipe Rejente don Juan, i la de los ingleses que lo dominaban con su influjo i proteccion: i otra española, que era la de doña Carlota, quien nada queria ménos que depender de su marido i vivir con él, o darle parte en una herencia que ella tenia por suya. El deseo de doña Carlota era venirse al Rio de la Plata; el de don Juan era llevarse al Janeiro una orilla del Rio de la Plata. El jeneral Curado, vino a Montevideo para ver si era posible realizar esta segregacion al favor de la ruptura de aquella plaza con el Virrei: quizás no encontró a Elio muy distante de entrar en ese camino segun el curso que llevasen los sucesos de la Península.» LÓPEZ, *Introduccion*, página 278.

Puede, entretanto, asegurarse que la masa del pueblo no alcanzó aquel entonces a discernir tal distinción. Los portugueses de doña Carlota i los portugueses de don Juan eran, ante el vulgo del virreinato, una misma raza o nación agresora, jactanciosa i repulsiva (1).

La animosa respuesta del Cabildo no dejó duda de la decisión del Rio de la Plata, tanto para sostener su dependencia de España hasta el último momento, cuanto para defenderse por sí solo como ya lo había hecho contra un agresor extranjero (2). Encomendó dicho cuerpo al Virrei que «tomase las medidas conducentes a la seguridad de las provincias, vengando i castigando el temerario arrojo con que un príncipe fujitivo, esclavo del gabinete de San Jaime, atacaba su honor i su lealtad» etc. (3).

Si miradas las cosas desde el punto de vista del derecho de la guerra, el Rejente del Brasil estaba en el suyo al querer usar esta vez de una retaliacion en América con su agresor de Europa, no es ménos cierto que la notificacion sirvió a maravilla para reanimar la jeneralizada inquina contra portugueses que veníamos recordando. I no es admisible que el acaloramiento se apagase al mero contacto de las brisas conciliatorias que al Plata habían impelido el barco de Goyeneche tres meses mas tarde. A mas de que un nuevo acto que presto se dirá se encargó de mantener vivo el resentimiento, es cosa averiguada que tras la conminacion de Souza Coutinho pensó Liniers tomar la ofensiva con un ejército de 2,000 invasores del Brasil.

(1) «... Para lo cual dispuso que su mariscal de campo don Joaquín Javier Curado, que a la sazón se hallaba en la provincia de Rio Grande, pasase a Buenos Aires. Esta disposicion fué tomada sin conocimiento de la princesa; i como ella ya miraba aquellos dominios como propios, consideró este paso, dado por el príncipe, como un desafuero que alteró de un modo extraordinario su real ánimo. Al tiempo de darne S. A. R. esta noticia, que fué ántes de empezar el despacho de aquel día, comenzó su relacion con una série de imprecaciones contra su augusto esposo, que me dejaron atónito.» PRESAS, *Memorias Secretas*, páginas 51 i 52.

(2) Oficio de Abril 29, en la obra de Parish, tomo II, página 375, traduccion ya citada.

(3) Oficio del caso en el *Espediente sobre la formacion i estincion de la Junta de Montevideo*, MS. orijinal citado por Mitre i por Bauzá.

Fué atolondrado el intento, no hai duda; pero implica que su autor creía que, para reabrir otra campaña como la de don Pedro de Ceballos sobre Río Grande, se podría contar i había de bastar con la constante animadversión del vulgo (*).

III

Había mui de cierto que detras de la fantasía aquella, de anexion de todo el virreinato, anexion por mayor, alentaba positivo el viejo conato portugues de apoderarse de la Banda Oriental. Hoi mas bien que nunca la corte del Brasil, lo mismo que Inglaterra, por urjentísimo interes comercial ésta, la otra por hacendera represalia ambiciosa, deseaban, cuando ménos, que la márjen izquierda del Río de la Plata no perteneciese ya mas a España. Codiciábanla como apostadero de buques, mercantes del tráfico libre, i para eso i por eso como dominio de la corona de Portugal. El gabinete británico pretendia que ámbas orillas tuviesen, de los tres destinos que siguen, aquel que fuera mas practicable en las circunstancias: colonia inglesa ante todo; en su defecto posesion portuguesa, en último caso independencia autonómica. Era mostrar moderacion consentir que el Rejente del Brasil fuera quien cargase tan sólo con una orilla.

I de que el portugues volvía en la ocasion a su inveterado intento de apoderarse de la uruguayá provincia, es prueba hoi un hecho, que aquel entónces comenzó por ser un justo motivo de alarma, para acabar luego en abierta provocacion. Cuando ya cobraban fuerza la animosidad i desconfianza que a poco habian de causar allí una ruptura, presentóse desde el promedio de junio en Montevideo el mariscal de campo don Joaquín Javier Curado diciéndose emisario con credenciales del Rejente. Ese individuo asumió el carácter perfecto de un espía i de un heraldo de guerra. No se acreditó ni compareció jamas ante el virrei Liniers. Pendiente sobre el ánimo público estaba la ejecucion de una amenaza solemne: la de ser anexado por la fuerza

(*) Correspondencia reservada entre Liniers i Elío, en el *Espediente sobre la formacion i estincion* etc., MS. que han compulsado i citan Mitre i Bauzá.

el virreinato al Brasil. Mientras tanto Curado asistía con detenimiento a la efervescencia de las pasiones en Montevideo. Pruebas fehacientes no existen de que las fomentase, mas sí de que las tuvo por muy justificadas. Al retirarse estallaba con ímpetu no ménos contundente que Souza Coutinho: notificó al Virrei la entrega inmediata de la Banda Oriental al Brasil (*).

Este magistrado, tan contemporizador con doña Carlota, se mostró con Curado muy distante de querer disimular el sentimiento del agravio. Habló ante la corte del Brasil por el soberano, por el virreinato i por sí propio. Al responder públicamente a la lisonjera misiva de la infanta sobre los manifestos portugueses, i refiriéndose a las letras de la esposa en cotejo con los actos del enviado del esposo, significó la coexistencia de dos políticas en el Janciro, i el total de insidia i de falsía que a la vuelta de todo sumaban esas dos políticas. Del agente Curado decía:

«Después de haber permanecido mas de dos meses en la plaza de Montevideo sin ningunas credenciales de V. A. R., las acababa de recibir por conducto del Ministro de Relaciones Exteriores, don Rodrigo de Souza Coutinho, en que se adelantaba a hacerme unas propuestas tan atentativas al derecho natural i de jentes, i tan contradictorias con lo que se digna V. A. R. comunicarme, que sin este apreciable requisito hubiera tomado semejante insinuacion por una formal declaracion de guerra; pero dos cosas me persuado, o don Joaquín Javier obró por instrucciones anteriores a las ocurrencias del día, o tomó sobre sí un procedimiento tan intempestivo; por cuyo motivo, i por otros de su facilidad en dar crédito a unas conjeturas tan atroces como infundadas sobre mi lealtad, me obligan a contestarle que puede seguir su determinacion de re-

(*) Liniers, en su informe jeneral de gobierno al rei (julio 10 de 1809), dice de Curado: «Después que concitó el ánimo del gobernador de Montevideo i de algunos adictos a sus ideas, seduciéndolos contra el jefe superior de estos dominios, se retiró precipitadamente de aquella plaza remitiéndome un oficio atrevido en que me pedía que entregase a su amo nada ménos que la banda septentrional de este Rio de la Plata.» LAMAS, *Coleccion de Memorias i Documentos*, pájs. 144 i 145. El oficio existe en el *Expediente sobre la formacion i estincion*, ántes citado.

tirarse, no queriendo entenderme mas que con V. A. R. directamente, o con otros de sus súbditos ménos fáciles de preocuparse de ideas falsas e injuriosas a un jefe, cuyo acrisolado honor i probidad no necesitan mas apolojía que sus propios hechos» (1).

Esto fué dicho el 13 de setiembre. En esta fecha Liniers dirigió dos comunicaciones a doña Carlota, una confidencial i otra de oficio, destinadas ámbas a ver la luz pública en la prensa (2). Ninguna mencionaba el pronto despacho de una comision notificadora de la paz recién sobrevenida entre ésta i aquella colonia, comision de que habia dado noticia Goyeneche al presidente Pizarro en el oficio de agosto 25. Era ya tan inoficiosa la tal notificacion, que los manifestos portugueses, que en el Plata se estaban recibiendo, partian implícitamente de la base de ser hoy, conforme a las recientes ocurrencias, de paz entre ellas i de bética alianza contra franceses el estado recíproco de ámbas metrópolis. Aunque ocasion oportuna, i no ser otro el fin del viaje de Cortes i de Cerdan al Janeiro, tampoco anunciaban dichas comunicaciones la próxima inmediata partida de una embajada, o como se quisiese decir, de sumiso homenaje a la infanta española esposa del Rejente. Nada, pues, para el público sobre la realizacion del proyecto de Goyeneche.

IV

Bien hacia Liniers en mantener estricta reserva. Ir a tributar acatamiento, como a presunto señor, a una persona sentada en el trono del Brasil, aun cuando esa persona fuese genuinamente dinástica en el concepto de los españoles europeos, era un proceder que no se podia autorizar en el Plata sino sijilosa i clandestinamente. Aquel besamanos público rodilla en tierra en la corte del Janeiro, no solo hubiera sido, de parte de aquel jefe, un acto odioso en vista de las consideraciones antedichas, sino tambien en sí mismo un paso mui

(1) *Copia de la Carta dirigida al Excmo. Señor Don Santiago Liniers...* etc., pájinas 6 i 7.

(2) *Ibid.*

impolítico, si se hubiera de pulsar su significado en relacion con los antecedentes, en pie todavía los mas de ellos, que habian sido parte determinante en la creacion del virreinato.

Causa de intrusiones i usurpaciones territoriales fronterizas mas o ménos clandestinas o violentas, i consecuencia de conflictos, luchas i contestaciones que apasionan no poco la historia colonial del Brasil junto con la del Alto-Perú, Paraguai, Uruguai i Rio de la Plata, de un extremo al otro del virreinato prevaleció siempre un espíritu de enemistad abierta, pronta a irse a las manos, con los súbditos del rei de Portugal que poblaban el Brasil.

No tuvo nunca remedio el caso. La raza europea huía en el Brasil los climas abrasadores. Buscaba a palmos, para vivir i poblar, tierras de buen temple i fáciles de ser apropiadas. Esas tierras no fueron otras que las que formaban el lote del descubrimiento i conquista españoles. Tenia la corte lusitana en seguida que amparar i sostener por necesidad, a las veces quizá sin malicia preconcebida, aquello que en su origen no habia sido sino la verificacion de un fenómeno etnográfico, ajeno de la diplomacia o la política. Oríjen permanente de alarmas i choques en estas colonias, de reclamaciones i polémicas en aquellas cortes.

Al mismo tiempo i por otro lado la incuria, abandono i comercial obstruccion con que España mantuvo largos años las ricas i habitables rejiones correspondientes al sistema del Plata, abrian ancho cabe a la codicia i concupiscencia de la corona portuguesa. Estos apetitos eran aun mas enérgicos, si cabe, que los provenientes de las luchas individuales por la vida. Correspondian a planes de engrandecimiento nacional, no ménos que a la vieja rivalidad de la una metrópoli respecto de la otra.

Es de notar que a la vuelta de litijios, agresiones i guerras de uno o de otro oríjen, i por sobre encima de arreglos diplomáticos, pactos de familia i de cuantas demarcaciones de límites son imaginables, resaltó insistente i pertinaz el avance portuges hacia el Sur i el Occidente en los dominios del Rei Católico. Es de notar, asimismo, que ni analogías étnicas, sociológicas i superorgánicas, tan profundas que rayan a veces en

una verdadera identidad de ambas metrópolis, ni nada, fueron jamas parte en promover la buena disposicion, confianza, o cuando ménos indiferencia, entre los descendientes americanos de uno i de otro imperio colonial. Mui léjos de ello, por lo que toca a los súbditos del virreinato de Buenos Aires particularmente.

Así es que la pública mision al Janeiro pugnaria con esta mala voluntad inveterada. Iria contra los hechos, ideas i sentimientos que entraron siempre a formar el ánimo del pueblo así en el Alto Perú como en el Río de la Plata; digamos mas bien, que constituian un caso del intelecto en la gran comunidad política que Liniers estaba presidiendo. Si el cuerpo del virreinato era un organismo con vitalidad bastante paratener ya una mente i jenerar el pensamiento, aquel pensamiento suyo que mejor le sugería una conciencia de su personalidad colectiva, era sin disputa la inquina jeneral tan antigua como renaciente contra portugueses.

V

Escusado será explicar que a la mente de Goyeneche no asomaban estas ideas reflexas. Mal pudieran las suyas intuitivas concurrir a integrar un sentimiento que diremos peculiarísimo en la sociabilidad que nos ocupa. Su espíritu alentaba mui por fuera del medio ambiente rejonial.

De las fronteras al centro i del centro a las fronteras estendíase esa atmósfera, impregnándose de emanaciones irritantes que provenian del fuerte de Beira, del Jaurú, de Riogrande-de-Sampedro, de Colonia, de las mil trapacerías de la demarcacion etc. etc. Estendíase al sud del Desaguadero, nutriendo en los ánimos i uniformando en los vecindarios del virreinato una impaciente vena arisca, un instinto de repulsion i hasta de repugnancia contra los portugueses del Brasil. Fué un achaque de la sociabilidad colonial en su roce inevitable con el siempre invasor i siempre artero vecino de todas partes.

A este propósito ocurre una observacion que explica la latitud aquí concedida a la cábala que convirtió en agente carlotino a Goyeneche.

La indignidad de costumbres, recalcitrantes principios absolutistas, perversos manejos anti-americanos etc., de doña Carlota, sacaron pronto de su error, como es sabido, a los patriotas bonaerenses que en 1808 i 1809 trabajaban por separar de España a su país, promoviendo para ello la constitución de una monarquía moderada con la infanta española en el trono. No es aventurado decir, que si este desengaño no hubiese ocurrido tan a tiempo, otro aun mayor i funestísimo habría sobrevenido; porque, con semejante caudillo, la causa de la emancipación hubiera sido impopular así en las bajas como en las altas provincias del virreinato. El vulgo no habría tenido mas que saber, para tomar las espaldas, sino que doña Carlota era princesa del Brasil i llamada a sentarse un día en el trono portugués con su marido el actual Rejente.

Los doctores de Chuquisaca, en el próximo claustro pleno del 12 de enero, celebrado para tomar en consideración los manifestos portugueses, van a demostrar intuición clarísima de esta insubsanable tacha de la primojénita de Carlos IV. No temerán por eso ir de frente, en el acta del día 19, contra la borbónica infanta española. ¿Hasta dónde no llegó entonces el escándalo de los europeos i la indignación de Pizarro, Moxó i Goyeneche? Liniers ordenó que se tarjaran en el acta de los noventa doctores los pasajes del desacato (*). Incidentes muy notables todos en esta crónica por sus extraordinarias resultas.

VI.

Tocante a los manifestos portugueses el Virrei se trazó una línea oficial de conducta, que por su rectitud i legalidad bien merece mencionarse.

«Tengo el honor de contestarle»—dijo a la princesa—«que

(*) *Espec.*, §§ CXXXVIII i CXL.—En otro lugar dije «noventa i cinco doctores»; pero era una equivocación. Véase, entre los anexos *Documentos Inéditos*, la página CIX. Véase arriba la nota 2.ª de la página 31. Con mejor acuerdo creo, que al claustro pleno improvisado aquel día, hubo de concurrir tan solo la cuarentena o cincuentena de doctores que moraban en Chuquisaca i sus cercanías. Véase para esto la nota 2.ª de la página 157.

despues de haber jurado la Majestad del señor don Fernando VII, i reconocido la Junta Suprema de Sevilla, quien lo representa, nada se puede innovar a nuestra presente constitucion sin su acuerdo: que todos los habitantes de estas provincias se hallan llenos de entusiasmo i de amor a su lejítimo Soberano, i mui dispuestos i aparejados para sostener sus justos derechos contra el comun enemigo, i defender la integridad de sus dominios, como de coadyuvar con todas sus fuerzas solas o combinadas con sus nuevos aliados a este honroso fin; cuya apreciable dedicacion es el mejor garante a V. A. R. de su lealtad i propension en seguir en estos mismos sentimientos i subordinacion al Príncipe que por órden de sucesion la Providencia destinase para mandarlos» (1).

Subordinacion al príncipe que por órden de sucesion la Providencia destinare a mandarlos, dice Linfers. «Morir en defensa del augusto hermano de V. A. R. el señor don Fernando VII, i no obedecer jamas a otra dinastía que a la de los Borbones», fué la respuesta del arzobispo Moxó a la ya referida igual carta autógrafa de la princesa (2). «Si alguno de los Príncipes entrase en materia, formará mucho cuidado en las palabras que produzca, fixandose a asegurar los esfuerzos de la Nacion, i que nuestra causa es comun con el Portugal, i la firme resolucion, en que se halla la Nacion, de no reconocer mas dinastia que la de Borbon, ya sea en la persona de Fernando o en la de sus sucesores, pero que aguardamos la noticia de nuestra Metròpoli». Es una cláusula de las instrucciones de Goyeneche al jefe de la mision al Janeiro (3). La voz de órden de tres de los dignatarios principales de la intriga carlotina en el virreinato era, preciso es reconocerlo, de una sonoridad legal tan correcta, que en cualquier tiempo debería aparecer irreprochable.

Para el manto de ceremonia ese el brocado impuesto por la etiqueta en tiempos de tantas mudanzas. Sino que los tres dignatarios han elegido tela de dura para el forro interior del manto. ¿La península en masa, el gobierno sevillano pública i pri-

(1) *Copia de la Carta dirigida etc.*, página 7

(2) Moxó, *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, página 131.

(3) *Instrucciones reservadas*, MS. orijinal ya citado.

vadamente, todos allí no piensan mas que en luchar por el trono de Fernando i por la independencia de la patria? Santo i bueno, que acá enarbolaremos tambien nosotros con decoro ese mismo estandarte; pero esto no quita que, cubiertos con él, vayamos cautamente pensando en algunas dilijencias personales de seguridad para nuestros destinos caso de trastorno.

Si así lo decían no lo decían sino Liniers, Pizarro i Goyeneche. No comprendamos, nó, en el rigor del juicio al arzobispo Moxó. El carácter perpétuo de su dignidad eclesiástica, su alma nobilísima, sus angustias i delirios por el trono borbónico, le colocan encima de la pauta. Pero tambien ninguna alma apasionada de lo verdadero, de lo bueno i de lo bello, ninguna mas espuesta que la suya a errores menguados. Considérese tan sólo que este hombre santo por su piedad i virtudes, este sabio en letras sagradas i profanas, este hidalgo caballero de la órden de los delicados a que ha pertenecido sin duda ninguna el divino maestro, amó con la estimación de la mente i con el fuego del corazon a estos tres individuos: Fernando VII, la Carlota, Goyeneche.

VII

Ya vimos que Liniers publicó que las insinuaciones de la princesa estaban tan empapadas en lealtad jenuinamente española, que «sin este apreciable requisito» él habria tomado la propuesta de Curado como una formal declaracion de guerra.

La autógrafa de doña Carlota, es la verdad, habia anegado el alma de Liniers en un gozo inefable. Esto se conoce por la manera con que rompió su contestacion confidencial. Hace pensar en aquel aserto de Presas que éste no ha documentado en todas sus partes debidamente: «La recepcion de las cartas autógrafas que S. A. R. remitia, produjo en los espíritus de los individuos que se vieron honrados i favorecidos con ellas una gran sensacion, i desde aquel momento se declararon los partidarios de la princesa, e inclinaron a sus amigos i allegados a entrar en el mismo partido; por manera que en poco tiempo la opinion fué jeneral, i una gran parte de los habitantes de la provincia de Buenos Aires, i señaladamente los de esta capital, an-

siaban por ver puesta a la frente del gobierno a S. A. R. Así lo manifestaron en las contestaciones que enviaron a la princesa» (1).

Informando al Rei poco mas tarde era otro el lenguaje de don Santiago Liniers. Ajustándose a todo el rigor de la retórica monárquica, de no tocar ni con la yema del dedo a las personas reales, imputa nada ménos que al secretario de relaciones exteriores del Brasil la tentativa de doña Carlota. En ese informe el Virrei deja claramente ver que conoció desde un principio, mas que ningun otro conocedor en el virreinato, la gravedad así del dolo como de la culpa en el delito de seducción.

«El ministro Souza»,—dice—«tomando por instrumento a la Señora Infanta Doña Carlota i al Señor Infante Don Pedro, inundó el virreinato (2) con cartas, i manifestos impresos, alegando en ellos derecho de estos dominios, indicando al mismo tiempo actos de soberanía los mas completos i decisivos. La fermentacion que estos papeles ocasionaron en el público, solo yo lo sé, por los malos ratos que pasé. Hice las mas rigorosas reclamaciones a la corte del Janeiro, contra la conducta insidiosa de su ministro, sosteniendo debidamente que aquí, no había mas autoridad que la que V. M. habia depositado en su Junta Central, soberana de estos dominios» (3).

Está, pues, mui a la vista, que así como en el Janeiro, en

(1) «Las primeras minutas o borradores que estendi con el acuerdo i orden de la princesa, fueran de las cartas que se remitieron al virrei de Buenos Aires, don Santiago Liniers; a la Real Audiencia; a don Juan Almagro, asesor del virreinato; a don Gregorio Funes, dean de la catedral de Córdoba del Tucuman; al R. P. Chambo, de la orden de San Francisco; i al marques de Sobremonte, virrei que habia sido de Buenos Aires. El contenido de estas cartas se reducía a escitarlos a mantenerse fieles i adictos a la madre-patria, i a defender los derechos de su augusto hermano Fernando VII i los de sus legítimos sucesores... La princesa habia dirigido iguales cartas al gobernador de Montevideo, al Ayuntamiento, i a algunos particulares: entre ellos al administrador de aquella aduana, Oliver, cuyo influjo no podia dejar de ser mui útil i eficaz en una plaza toda mercantil. Era mui conveniente tambien ganar la voluntad del virrei del Perú... etc.» PRESAS, *Memorias Secretas*, páginas 27, 29, 30 i 31.

(2) Por mano de Liniers. Véase la nota 1.ª de la página 418.

(3) LAMAS, *Coleccion de Memorias i Documentos*, página 145.

Buenos Aires había también dos políticas. Dentro de un mismo cercado las cultivaban juntas Liniers i Goyeneche. Una ostensible, la otra reservada. Goyeneche trató de cosechar de esta última la primicia que había menester para ir con la semilla al Alto-Perú. Bien sería que hubiéramos analizado con exactitud la calidad de este jérmén. Así veríamos mas tarde con toda lógica que no rindió allá fruto dejenestado, pero sí favorable a la libertad por efecto de la tierra i del desvanecimiento del sembrador.

VIII

Todo el ahinco del emisario de Sevilla está hoy puesto en ser agente de doña Carlota en ámbos Perú. Ya duraba en Buenos Aires cerca de un mes su demora. Entrado setiembre la resistencia del Virrei, a lo que parece, era una de las dificultades que venían estorbando el envío de la misión al Janciro. A lo cual debe añadirse que desde un principio, contra los deseos de Goyeneche, era Liniers opuesto a que se procediese en el negocio a solas, esto es, sin consorcio de la Audiencia, del Cabildo i del Obispo. Reciente el popular recelo causa de la entrevista con Sassenay, i cuando comenzaba a temer sobremanera de la actitud de Elío en Montevideo, Liniers tenía horror al mas leve tinte de personal misterio en cualquiera de sus actos políticos.

I que el apresurarse a rendir pleito homenaje de probables vasallos a la infanta era en aquel entónces acto pecaminoso, cosa es que estuvo muy a los alcances de Liniers, puesto que ya comenzaba a constarle que ciertos revolucionarios acudían para sus planes también a doña Carlota. La formación colonial temporaria de gobierno por dicha infanta, suceso hubiera sido ocasionadísimo en estos dominios a promover su separación definitiva de la metrópoli; porque, si bien educados en el atraso i la opresión, estos pueblos supieran muy a las primeras gustar de ese régimen autonómico de sus peculiares intereses. Además, i esto no se escapaba a ningún político del Rio de la Plata, había España perdido su pujanza naval; la había perdido en términos de quedar incapacitada para mantener su autoridad en estas remotas colonias, si la soberanía de doña Carlota en ellas

fuera apoyada por la mayor potencia marítima del mundo, no jenerosamente, se entiende, en amor a la libertad, sino para servir con mercantil egoísmo a sus propios intereses.

Como a la vuelta de todo la ida silenciosa al Janeiro se verificó, lícito es hoy concluir que el representante nacional de Sevilla lograba disipar los escrúpulos i miedos de su amigo i corelijionario. Hubo sin duda de persuadirle que, aun procediendo solitaria i calladamente, modos o precauciones habia con que presentar mas tarde, si fuere necesario, dicho rendimiento, no solo como paso regular i ordenado de fieles súbditos, que no quisieran con el estrépito destemplar en el vulgo la fé en Fernando VII, sino tambien como patriótico arranque al impulso de dos sentimientos jenuinamente españoles: rechazo a toda costa de la dominacion francesa; fidelidad hasta sus últimos límites a la idolatrada dinastía borbónica.

Llegaron los diputados a Río de Janeiro. Lo primero, de parte de Cortes i de Cerdan, fué presentarse a sir Sidney Smith a manifestarle ábiertos los pliegos que traian para la princesa i para la cancillería. Hiciéronle las brillantes promesas comerciales en la mar del Sud a nombre del gran Goyeneche, que ya dijimos, i de las cuales, naturalmente, el virrei Abascal no habia de hacer ningun caso. Introducidos por el contra-almirante ingles al despacho del ministro Souza Coutinho, i puestos en manos de éste los pliegos de cancillería, pidieron i obtuvieron que a la princesa se anunciara la llegada de los emisarios i su solicitud de besarla la mano en audiencia particular. Merced concedida sin demora con real benevolencia. En el acto del beso Cortes, rodilla en tierra, entregó a doña Carlota la carta de Goyeneche. La del Virrei habia sido puesta en manos de la misma por sir Sidney Smith. I duda no puede haber de que en la entrevista se portaron i produjeron Cortes i Cerdan con eficacia en favor de su comitente. En carta de Arequipa a 10 de Enero de 1809, Goyeneche les dice con la petulancia que le era característica lo siguiente:

«La señora Infanta Carlota me los recomienda á Uds dos con esmero y cariño en carta de Puño propio y lo mesmo executa el Almirante Ingles Smit de ambas les pasare a Uds copias en oficio mio, quando la seguridad de que no se extravien

me lo permita que sera el darles á Uds un abraso cariñoso en Lima, y podrán desde Valparaíso dirigirse á aquella capital para donde salgo yo embarcandome en el Puerto de Mollendo pasado mañana 10 y llegare en 8 dias. sea por consiguiente el viaje de Uds en derecha no á Arica sino al mismo destino, y espero que entre los documentos de su honor y el de sus hijos se hallaran como executoria los oficios que les preparo. desde ahora digo que el Rey, la Nación, y yó, estaran y estoi, satisfecho de su manejo, su modo tan fiel de comportarse, y lo bien extendido del parte que me dan de oficio, tan ceñido á mis instrucciones es el maior elogio que podía recibir de Uds y así persuadanse ambos que conosco su intencion, y que jamás encontraran en mi otra persona que aquel buen Amigo Goyeneche que ha unido su suerte á la de ambos» (1).

IX

Junto con rendir brillantemente los homenajes de Liniers i de Goyeneche, los emisarios no olvidaron presentar los suyos propios a los piés de la infanta. Su éxito fué grande. Ellos tambien sacaron carta autógrafa de la próxima Emperatriz de las Indias Occidentales. La conquista de tan bella presea no puede revocarse a duda (2). Consta especialmente de un billete en que doña Carlota pide a su amante borradores i mas borradores que copiar de puño. Dice así:

«Presas, las cartas las quiero yo todas mañana, para despachar a Cortes i a Cerdan despues de mañana, así como las dos cartas para ellos, i tambien la de Abascal, para que ellos la lle-

(1) El original, en la carpeta CLXXVII ya referida de la Biblioteca Nacional. No aparecen allí esas cartas que Goyeneche prepara a los que, con la intriga carlotina, han unido su suerte a la del preparador; esas cartas que van a constituir una ejecutoria de nobleza perpétua para sus descendientes etc.

(2) La autógrafa para Cortés, fecha 17 de octubre de 1808, existe entre los papeles de éste en la carpeta ya referida. Como título de honor fué publicada a la página 162 del *Catálogo de la Biblioteca i Manuscritos de don Benjamin Vicuña Mackenna, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes 1886* (un vol. en 4.º de 281 páginas a dos columnas).

ven: la de Goyeneche que vaya bien tocadita, i al mismo tiempo agradecida para el buen escito de nuestro negocio: i las de ellos que sean bien honrosas i obligantes, i prometiéndoles que yo siempre he de miralos como que fueron los primeros españoles, que vinieron aquí, i como ellos merecen etc., i mándame los nombres, porque yo no los sé, i su puesto, si son capitanes ó tenientes, para ponerles el sobre escrito» (1).

La carta «bien tocadita i al mismo tiempo agradecida para el buen éxito de nuestro negocio», no es otra que la fechada en el Janeiro a 21 de octubre de 1808, i que Goyeneche, con petulancia esta vez inexcusable, se atrevió de oficio a transmitir en copia (enero 10 de 1809), para los fines consiguientes, a un magistrado de gran respetabilidad. Don Francisco de Viedma, gobernador intendente de Cochabamba, se sintió tan mortificado, que luego al punto informaba del caso a la Junta Central. (2). Se apresuró a entregar orijinales el oficio i la copia a la Audiencia de Charcas, cuando ésta con gran estrépito mandaba recoger en el Alto-Perú los manifestos portugueses allá esparcidos (3). Fortuna que Viedma falleciera ántes que Goyeneche pasase a Cochabamba como jeneral en jefe de las tropas realistas. De otro modo habíamos quizá tenido que lamentar el caso de otra venganza, tan ruin i cobarde como la que en dicha ciudad aquel hombre satisfizo, por análogo motivo personal, en uno de los ministros de la Real Audiencia de Charcas (4).

Por sí i a nombre de la provincia de su mando Viedma rechazó la insinuacion inmediatamente. Aunque fechada en enero 25 de 1809, su respuesta corresponde á los pasos del agente carlotino en el Alto-Perú el año 1808. Además, es útil conocer los términos con que aquel recto i leal magistrado supo desde

(1) PRESAS, *Memorias Secretas*, p. 32.

(2) Oficio de Viedma a Goyeneche fecha 25 de enero de 1809, inserto a la página CXX de los anexos *Documentos Inéditos*.

(3) Vista fiscal secreta de marzo 6 de 1809, página CXVI de los *Documentos Inéditos* anexos.

(4) *Apuntes para la historia de la revolución del Alto-Perú*, por Urcullu, página 56.

el primer momento poner en su lugar a Goyeneche. Decían así en la parte principal:

«Por el contexto de cuanto espresa S. A. R. la referida señora Infanta de España, veo que las miras se extienden a mas de lo que corresponde a la union i correspondencia de la causa comun contra las usurpaciones del péfido Napoleon, principal encargo que asegura US. contienen sus comisiones... US. sabe mui bien que todo este mismo reino del Perú le ha aclamado—al señor don Fernando VII—«por Rei i señor de España é Indias, i que el reconocer otra autoridad independiente de la que nos rije, sería faltar al solemne juramento de fidelidad que tenemos dado a nuestro lejítimo soberano, i por consiguiente introducir un cisma en el Reino que atraería lamentables i funestas resultas, opuestas a la comision con que US. viene autorizado, que segun asienta (como llevo dicho) sólo se reduce a restablecer la buena armonía i union e intelijencia con la Corte del Brasil, i conservar la perfecta union entre los Jefes del Reino; pero nó a que nos sujetemos a un Gobierno extraño bajo el título de Rejencia. Esto sería tener dos potestades sin saber a quién habíamos de obedecer, la una en la corte del Brasil, i la otra en la de España» (1).

X

Tambien dice la infanta a Piesas: «Yo siempre he de mirarlos como que fueron los primeros españoles que vinieron aquí». Hai que convenir por eso en que Goyenêche fué tan gran madrugador, que se apresuraba a saludar prosternado un dia radiante que no amaneció jamas. I eso que a duras penas, independientes de su impaciencia, habia visto sólo hácia el 18 o 19 de setiembre partir al Janeiro a sus dos emisarios (2). La reserva

(1) Véanse las páginas CXX i CXXI en los anexos *Documentos Inéditos sobre el estado político i social de Chuquisaca en 1808*.

(2) En la carpeta CLXXVII pueden verse los oficios i el pasaporte orijinales, fechas 9 de noviembre de 1808, en que el Virrei, conforme a lo dispuesto por Goyeneche, i estando ya evacuada la comision al Janeiro, avisa a Cortes i a Cerdan, desde el dia anterior de vuelta en Buenos Aires, que

se había mantenido con rigor. Aunque ya un tanto sospechoso, todavía el 22 Elío fiaba en la inconsecuencia de Cortes con Goyeneche, i escribía al primero: "Amigo Cortes: no sé á que atribuir su silencio de Um. Esta solo sirve para darle expresiones de las Señoras y que disponga de todos modos de la amistad de su apasionado—Elío" (1).

Despues de lo cual nada sino perjuicios quedaba al diputado de Sevilla por sacar de su demora en Buenos Aires. El día 20 de Setiembre, vispera del estallido de la rebellion de Montevideo, sin aguardar el correo para él importantísimo del Alto-Perú que debía recibirse en dos días mas, partió a las provincias interiores, dejando dispuesto que sus pliegos del Janeiro le diesen alcance por correo espreso (2).

Quedaba atras un volcan i caminaba hácia la irupcion de otro. Materia inflamable al contacto de la agitacion de Chuquisaca iba en su cartera. Llevaba para el arzobispo Moxó la autógrafa de la infanta con los manifiestos portugueses, para el presidente Pizarro el oficio circular de la cancillería con los mismos manifiestos, i dicho oficio e iguales manifiestos, impresos en Río de Janeiro, para inundar con ellos desde Puno i Arequipa el virreinato del Perú. Abascal va a desestimar las órdenes de doña Carlota i a rechazar unos manifiestos, que atribuyendo a un motín la exaltacion del ya jurado Fernando VII, exhortaban de mala fé a la obediencia del mas caido de los reyes: Carlos IV (3).

El representante nacional por Fernando VII bautizó este viaje suyo con este nombre: Triunfo de la Lealtad. "Quanto

partan inmediatamente por la via de Chile ajuntarse con su jefe en el Perú. Cortes quedó en Chile hasta mediados de 1809 desempeñando encargos de la junta sevillana. Cerdan siguió de largo a Lima con la autógrafa de doña Carlota para Abascal.

(1) El orijinal autógrafa, en la ya dicha carpeta CLXXVII.

(2) Diéronle alcance en Potosí el 20 de noviembre más impresos carlotinos, por mano del mismo extraordinario que traía la gran noticia de la batalla de Bailén i la desocupacion de Andalucía. No por esto desmayó en su tarea el agente carlotino, como ha de verse.

(3) Véanse en la Memoria del Gobierno de Abascal las páginas 82—85, edición de ODRIOLLA, *Documentos Históricos del Perú*, t. II.

siento»—decía en la referida carta a sus cómplices Cortes y Cerdan—«que no me hubiesen acompañado en el Triunfo de la Lealtad que así puede llamarse mi viaje. los Jefes Pueblos y Magistrados han venido en seremonia y Tropel al camino en busca mía y mi laborioso viaje ha sido recompensado con esta felicidad. no ha quedado paraje que no haya bisitado y aora boi pa Lima donde abrasara a Uds su buen Amigo Paisano y compañero que los quiere de corazón» (1).

En esta misma cuerda satisfactoria el afortunado viajero escribía a Liniers esto que sigue:

«La última Capital de las Provincias del Vireynato del cargo de V. E. La Paz, donde me hallo, ha coronado mi corazón de gloria y gozo al ser testigo de las altas y singulares demostraciones de patriotismo, zelo, amor al Rey y á los Xefes de esta y de ese superior Gobierno V. E. se unirá conmigo en sus informes para asegurar que este fiel y distinguido vecindario es un modelo de lealtad y subordinacion que ha fixado mi respeto y admiracion sin saber á quien aplicarla con mas cuidado, porque desde la clase mas elevada, hasta la infima, he recibido iguales sentimientos y testimonios. La de los Indios me ha acompañado por mis transitos y caminos, adornados de las escarapelas que son el signo de su lealtad, proclamando á su legítimo Rey Fernando. Los pueblos enteros han salido á mi encuentro á llenarme de bendiciones, y aprovechando de la docilidad con que anhelaban á oír mis informes. Para que quedasen grabados en sus corazones, he proclamado como principio de la felicidad y orden que les he prometido, el amor á la Paz, la union de sentimientos y el respeto y obediencia que deben prestar á la suprema voz de V. E., única y sola cabeza de este Vireynato, confirmada por S. M., y de consiguiente á las demas que en sus respectivos distritos gobiernan» (2).

(1) Carta de Enero 10 de 1809 a Cortes i a Cerdan, MS. orijinal en la carpeta CLXXVII.

(2) Carta que desde la Ciudad de La Paz ha dirigido al Excmo. Señor Virrey ...etc. impresa el año 1809 en Buenos Aires. Suscrita a 6 de Diciembre de 1808.

CAPÍTULO XIX

LOS CARLOTINOS

I

Pero es el paso de Goyeneche por Chuquisaca lo que mas nos interesa. Goyeneche llegó el 11 de Noviembre a dicha ciudad. Fué recibido con pompa i agasajos mediante las disposiciones combinadas del Presidente i del Arzobispo. De su alojamiento en el palacio arzobispal el recién llegado pasó inmediatamente a un banquete de bienvenida dispuesto en la Presidencia (1).

El emisario de Sevilla hubo de quedar muy satisfecho de sus dos nuevos amigos, así por estas demostraciones como por algunas pruebas importantes de adhesión. El prelado acababa de poner en circulacion la carta pastoral que ya dijimos (2). Quince días atras (Octubre 25) el anciano habia hecho pública retractacion de su conformidad con los votos consultivos de Setiembre 18 i 23. Había hecho circular entre las autoridades, la Real Audiencia inclusa, un auto suyo de sometimiento a la Junta de Sevilla i de aceptacion de su representante Goyeneche (3).

(1) «Tambien recibí en días pasados un cajoncito con porcion de pebetes que el niño Juanito Ramon me remitia, i tambien respondi. Yo no sé cómo se habrá trastornado. Dábale las gracias a su mamá, i a Ud. por su memoria. En efecto servirán para el ramillete que en estos días se tendrá que servir a la llegada del Enviado de la Junta de Sevilla que se está esperando.» Carta de Octubre 23 de Pizarro a Taborga, citada arriba en la nota primera de la página 328.—Véase arriba la segunda nota de la página 312.—Vista fiscal secreta de Febrero 6 de 1809, página XCVI en los anexos *Documentos Inéditos sobre el estado de Chuquisaca*.—Vista fiscal secreta de Marzo 6 de 1809, páginas CX i CXI de los anexos *Documentos Inéditos*.

(2) Véase arriba la parte final del cap. XVI.

(3) *Oficio del Presidente a la Audiencia, fecha Octubre 25 de 1808, con inserción del auto en que S. E. revoca i da por de ningun valor su asentimiento a los votos consultivos de los reales acuerdos de 18 i 23 de Setiembre último*. MS. en copia certificada por el escribano de cámara Sánchez Velasco. Véase arriba en la página 352.

Moxó quiso evidentemente quedar con lucimiento literario ante Goyeneche cuando acaccia el arribo de éste a la ciudad letrada. La antedicha pastoral es una hermosa produccion de la especie oratoria que diríamos académico-política. Cotejándose en ella, para un contraste de los móviles, la pasada guerra de sucesion con la presente de conquista, se igualan ambas contiendas como un despliegue de heroismo, de la valerosa i leal raza española. Las trazas de Goyeneche para hacerse anunciar con tiempo i estrépito le valieron, como es fácil calcularlo, entradas solemnísimas i recepciones de virrei en las ciudades i pueblos de su tránsito de Buenos Aires a La Paz. Son esas las entradas i recepciones que él pinta con ufania en sus cartas a Liniers i a sus fieles Cortes i Cerdan. Moxó confirmaba en su pastoral el hecho de dichas manifestaciones en las provincias bajas (1). Su deseo ardiente era ser un vocinglero rei de armas en la entrada de Goyeneche a las provincias altas.

Porque el arzobispo de La Plata que nos ocupa, si pontificaba al celebrar solemnemente el sacrificio de la misa en la Catedral, algo semejante a pontificar hacia con no menor solemnidad en su palacio, por la tarde cuando le rodeaban reverentes las visitas en el salon de ventanas a la calle de San Pedro, i durante la velada al centro de un grupo de clérigos que acudían a tributarle homenajes mas o ménos falsos o mas o ménos sinceros de adhesion. En ambas tertulias Moxó soltaba ciertas palabras como libras esterlinas sonoras i brillantes, palabras que todos se apresuraban a recoger para enriquecer su espíritu.

«Todos lo aguardamos tiempo ha con la más viva impaciencia,»—decía tambien allí de Goyeneche—«porque deseamos, que como testigo de vista, nos instruya por menor de los grandes acontecimientos que acaban de suceder en nuestra penín-

(1) «Los insignes vecinos de la capital de este Virreinato, los valientes Tucumanos i Cordobeses, los Salteños, i demas moradores de las inmediatas provincias, han recibido al mencionado señor Diputado, con las demostraciones ménos equivocadas de júbilo, de satisfaccion i gratitud. I yo me prometo, hijos míos, que vosotros hareis lo mismo, i que os esmerareis en acariciar i honrar a tan ilustre huésped.» Carta pastoral dirigida a todos los feligreses con ocasion del arribo del señor don José Manuel de Goyeneche, en la *Segunda parte de las Obras Patrióticas*, páginas 92—108.

sula, i que nos espliche, con toda claridad i distincion, las bien fundadas esperanzas que todavia nos quedan de redimir a nuestra amada patria, i arrancarla de las uñas del feroz usurpador que la ha sorprendido con tanta alevosía. Despues de la amarga turbacion i mortal congoja que os causó la relacion de un suceso tan trájico i tan impensado, sentireis sin duda una dulce alegria al-ver comparecer de repente, en esta remotísima colonia, un paisano, vuestro, que viene de las riberas del delicioso Betis para templar vuestro acerbo dolor, i deciros que vuestros hermanos de Europa han levantado ya el estandarte de la libertad, en presencia de los ejércitos enemigos, i que han creado i organizado un gobierno sabio, para que durante la embravecida tormenta sea el fiel depositario de las leyes, i la sagrada hoguera de la lealtad nacional, desde donde se comunique el ardor del entusiasmo a todos los otros pueblos de nuestra vasta monarquía» (1).

II

Una vez a solas, el Presidente, el Arzobispo i Goyeneche hubieron de departir con intimidad sobre los negocios públicos. Allí el emisario quedó impyesto de la oposicion enérjica de los Oidores, i acto continuo requería a Pizarro para que convocase a una junta secreta con los ministros. Tenía la mira acaso de imponerles con su arrogancia i avasallarles con su altanería. Allí mismo tambien hubieron de uniformarse las opiniones políticas de los tres personajes, a lo ménos sobre el manejo i conducta mas propios de las circunstancias. A mas del sometimiento a la soberania de la Junta de Sevilla por Fernando VII, esencialísimo punto del acuerdo debió de ser el legal *statu quo* interno hasta las resultas de la metrópoli. Goyeneche seguramente añadió un capítulo: labor asídua i vijilancia precautoria contra el sistema de juntas de gobierno (2). Otro capítulo mas guardó *in pectore* los primeros momentos.

(1) *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, páginas 92, 93 i 94.

(2) «Un Pais donde las Autoridades son fieles al lejítimo Rey Fernando Septimo, i los Pueblos adictos a estos principios, i en donde el libre uso de

Porque no debió de tardar mucho el astuto aventurero en conocer que se las tenía con dos hombres, no tan lijeros de carácter pero sí tan fáciles de penetrar como el virrey Liniers; escaso de luces i apacible en su modestia i sensatez el uno, tocado de la política i diplomacia el otro i con un patriotismo a cuestras terriblemente oratorio para el lugar i las circunstancias. En suma, los dos mas altos dignatarios del Alto-Perú eran muy beneficiables por Goyeneche, susceptibles de ser influidos por éste en provecho de sus miras ambiciosas. Dos diferencias con Liniers: primera, el antibonapartismo de éstos se erguia fiero como una roca a flor de agua; segunda, para los efectos del plan carlotino habria que echar sonda en el fondo borbónico de la lealtad a toda prueba de Pizarro i de Moxó para con Fernando VII.

La detestacion del Arzobispo a Bonaparte, o sea mas bien a su política, creces media de anatema que por esa boca fulminara la humanidad entera. Como energia profundísima apénas pudiera dicho sentimiento cotéjarse, en aquella alma apasionada, con su adhesion sin límites a la dinastía borbónica. Sobre este ancho flaco,—horror a Bonaparte i amor al monarca lejítimo,—hubieron necesariamente de caer las insinuaciones primeras del plan carlotino de Goyeneche. Recuérdese que el peligro inminente de que estas colonias fueran a parar a la obediencia del rei José Bonaparte, secundado para ello por el gobierno español constituido en Madrid por Fernando VII, servia de premisa a las conclusiones consignadas en los manifestos portugueses del Brasil.

Pero Moxó distaba de temer nada en el país por este lado.

nuestras Leyes i Religión, no reconoce enemigos con quien combatir; qualesquiera que convoca Juntas i reuniones con carácter de jurisdiccion es enemigo del Rey del orden, i debe ser juzgado severamente por las Leyes. Nada de esto observo en la extension dilatada del vasto Virreynato del cargo de V. E. que acabo de atravesar, i al paso que el desempeño de mis deberes me ha contraido en tan interesantes puntos, me he valido del amor verdaderamente entrañable con que a porfia me han distinguido los Pueblos, para renovar en ellos el honor que les redunda de ser mandados por un Xefe de las eminentes i nobles virtudes de V. E.» *Carta que desde la Ciudad de La Paz...* etc., de Goyeneche a Liniers, ya citada.

Su observacion inmediata le enseñaba, que si el año anterior estos habitantes no habian querido anglicarse por medio de la conquista, hoi día con mayor motivo se negaban a afrancesarse mediante la conquista i la perfidia. «Puedó asegurar»—decia— «que el Emperador de los franceses no tiene en estas remotas i ricas colonias de Charcas ni un solo partidario. Mis indios lo aborrecen tanto como los mismos españoles. Su nombre se pronuncia aquí con horror, no sólo en las grandes ciudades, sino tambien en los páramos i despoblados; porque en el alma de las tribus salvajes, igualmente que en la de los pueblos civilizados, están grabadas con caractéres indelebles las sencillas i orijinales ideas de probidad i buena fé, que condenan, de un modo tan enérjico i claro, la reciente i escandalosa perfidia de Bonaparte» (1).

Goyeneche hubo entónces de teñtar por la otra parte del flaco de Moxó, esto es, por su amor indecible a la dinastía borbónica. Hoi por hoi ese amor no hallaba alivio ni consuelo en tópicos tales como la política i la diplomacia, con todo de ser muí fértiles estas venas en el Arzobispo. Para los efectos de una restauracion del trono lejítimo el piadoso i fiel vasallo ya no ponía su confianza sino en la misericordia divina. «Yo espero»—decia— «que el Dios justo i terrible que preside con absoluto imperio a toda la naturaleza, i encamina a sus inescrutables fines los estraordinarios y funestos efectos de las acaloradas y locas pasiones de los hombres, hará brillar la hermosa luz de su proteccion, en medio de las negras tramas con que pretende oprimirnos nuestro orgulloso enemigo: enjugará las maternales lágrimas de nuestra jenerosa nacion, i colocará de nuevo al inocente i augusto prisionero en el trono de San Fernando» (2).

Cuando hubo de significarle Goyeneche, que, maternales lágrimas i todo, era un hecho irremediable i seguro, segun lo que venia él de observar en Europa, la pérdida de los Borbones de España, el Arzobispo cayó necesariamente en gran confusion de ánimo, y habló, apesar de su fé relijiosa, como hablaba

(1) *Segunda Parte de las Obras Patrióticas*, pájinas 113 i 114.

(2) *Ibid.*, p. 114.

toda vez que se imaginara ver reinando en el trono de su adorado jóven un monarca de otra dinastía que la lejítima. Pro-rumpió con la vehemencia del alma diciendo: que él se iría a las selvas intertropicales a prevaricar abrasado por la fiebre, i a ser estrangulado por las serpientes, i a concluir devorado por los leones i los tigres» (1).

III

Fué este el momento de Goyeneche. Porque, aun perdidos en el naufragio todos los Borbones de España, la princesa del Brasil quedaba subsistente en el Janeiro como para tabla de salvacion de la dinastía en América; porque doña Carlota, emperatriz de las Indias, cuadraba a maravilla, sin saberlo el tentador, con un reciente pensamiento anhelosísimo del Arzobispo (2); i porque, ignorándolo tambien el aventurero, ese trono vendría a afianzar con su sancion efectiva la pragmática sobre el derecho de las hembras, secreto de Estado que guardaba el diplomático Moxó, hoy sorprendido con la noticia del plan carlotino (3).

Goyeneche presentó a Pizarro el oficio de Souza Coutinho remisorio de los manifiestos portugueses, i sacó para Moxó la carta autógrafa de doña Carlota acompañada de iguales documentos.

Concíbese lo demas. Chispa eléctrica sacudió de la cabeza a los piés hasta la médula de los huesos al idólatra insigne de la familia real. Al ver su nombre en un sobrescrito de puño de la

(1) «Si permitiese»—Dios—«que la mano violenta del opresor alejase del seno español a todos los Infantes Borbones, a quienes pertenece su dominio por derecho de sangre, yo no sé lo que harían en este caso los demas conciudadanos: en cuanto á mí aseguro, que si me fuera dable, me retiraría a algun rincón solitario i desierto, adonde no llegase nunca la fama de la crueldad de los franceses, siéndome mucho ménos incómoda la compañía de los montes i de las fieras, que la vista de unos hombres que tantos males han hecho i hacen a nuestra patria.» Carta de oficio a Goyeneche, fecha 16 de Noviembre en Chuquisaca, para remitirle un tanto de sus escritos patrióticos; en la *Segunda Parte de las Obras*, páginas 114 i 115.

(2) Véase la página 301.

(3) Véase la nota de la página 385.

hija de Carlos IV, de aquella nietecilla que el gran Carlos III solía tener en los brazos, experimentó el Arzobispo en todo su ser con singular eficacia la "gran sensacion" que dice Presas (1).

Pero ¡quién como los poquísimos vasallos privilegiados de otras partes, unos cuatro o cinco a lo sumo; quién como ellos, dueños de gozar a sus anchas de estas dulces satisfacciones de su fidelidad notorial! Imposible en Chuquisaca el colmo de tanta dicha. No solo Moxó, el destinatario dichoso, sino tambien Pizarro, piensan luego al punto en los Oidores, se acuerdan de los Doctores, i retroceden sin atreverse a abrir estos pliegos procedentes de corte extranjera. Para el Arzobispo, al gusto natural, el sabor de la fruta prohibida. Adhirieronse entónces con fuerza a lo pedido por Goyeneche: junta de notables para el otro día. Sucedió, ademas, que oyendo al prelado su misterioso relato sobre la cábala de la pragmática, el representante de Sevilla se confirmaba en la oportunidad de su propia cábala. Ahora resultaba mui ventajosa la mision al Janeiro, que él i Liniers habian concertado para captarse en hora temprana la voluntad de la princesa.

Esa misma noche se dispuso que para todo evento, a mas de los presentes i del real acuerdo, dos peninsulares de toda confianza, como ser los alcaldes ordinarios del Cabildo, entrasen tambien a componer la junta. El objeto ostensible, abrir los pliegos de Sevilla. Estos cerradísimos pliegos no eran otros que la real provision circular, o como se quiera, impresa con huecos donde manuscibir fechas i nombres propios, i los documentos, igualmente impresos, sobre los actos i sucesos públicos que la instruian en debida forma. Los ministros ya bien conocian el testo de esta comunicacion por la copia que habia remitido en Agosto Goyeneche; sus anexos habian sido divulgados por las reimpresiones de Buenos Aires. Lo único nuevo en el oficio circular por abrir se leía de puño del amanuense sevillano en el sobrescrito: "Al Presidente y Oidores de mi Real

(1) *Memorias Secretas*, p. 29. Las palabras, en una nota del § VIII de este mismo capítulo, página 457.

Audiencia de la Ciudad de La Plata en el Distrito de Charcas.

IV

La mañana i altas horas del día 12 se pasaron en el cambio alternativo de dos oficios por cada parte, o sea entre el presidente Pizarro, a incitacion formal del comisionado Goyeneche, i el rejente Boeto, como órgano del acuerdo; oficios relativos todos a la reunion de la junta política (1).

El Presidente convocaba al tribunal para las cuatro de la tarde de ese mismo día, a efecto de proceder a la «apertura de pliegos de la mayor importancia, dirigidos por la única Representacion que hoy sostiene y manda los dominios de nuestro augusto Soberano el Señor Don Fernando VII.» Decía que esta reunion iba a verificarse a requerimiento escrito del comisionado del Supremo Gobierno de Sevilla.

Los Oidores exijieron que ántes se instruyera al tribunal en debida forma sobre la comision que el Presidente indicaba, a fin de que examinado el punto con el detenimiento i madurez que requería, se resolviera lo conveniente sobre la solicitada asistencia.

Con prontitud i energia inusitadas Pizarro les previno que concurrieran sin excusa ni mas contestacion, por convenir así al real servicio; i agregó: «En caso contrario hago al Tribunal, como su presidente, responsable á las resultas».

Los Oidores repusieron entónces: «Basta que V. E. diga que conviene al mejor servicio del Rey la concurrencia á la junta, pues lo tendrá bien meditado, para que lo verifique con puntualidad el Tribunal, quien protesta á V. E. que queda libre de toda responsabilidad á las resultas y graves consecuencias que puedan originarse de esta junta.»

Iban, por fin, a encontrarse los Oidores frente a frente del hombre desconocido que desde tiempo atras venian sin tregua

(1) Para evitar cualquier estrépito en el público, sirvió de intermediario portador de los pliegos i de los recados verbales don Ramon Garcia, comandante del cuerpo civico de Granaderos. Vista fiscal de Febrero 6 de 1809, p. XCVII de los adjuntos *Documentos Inéditos*.

combatiendo. No pareció sino que presintiesen que estuviera destinado en el Alto Perú a eterna i maldecida fama. En la providencia marginal del caso dejaron ántes de salir dispuesto lo que sigue: «I porque en la sesion puede haber alguna ocurrencia grave, la certificará el señor oidor don José Vázquez Ballesteros, a fin de instruir a S. M., i al efecto indicado se le autoriza.» Cuando los cinco ministros se encaminaban a la casa pretorial, el mas anciano de todos, i que investia entre ellos cierta superioridad jerárquica de orden interno, no cesó de amonestar a sus colegas a que guardasen calma ante la altanería del alzaprimado advenedizo. ¿Acaso presintió don Antonio Boeto que él mismo no sabria alcanzar el dominio de sí propio cuando se sintiese provocado por el desplante de Goyeneche? Todo anunciaba una tempestad (1).

V

A eso de las cuatro de la tarde en una sala particular del Presidente aguardaban éste, el Arzobispo i Goyeneche. Tras los ministros llegaron a punto don Pedro Díaz de Larrazábal i don Antonio Real de Azúa en representacion del Ayuntamiento. No ignoraban estos dos señores que su concurrencia habia sido horas ántes objetada. El acuerdo habia sostenido de palabra i por escrito que el voto de los alcaldes, puesto en la junta próxima a la par del de los ministros, nivelaria por el hecho la augusta representacion de la Audiencia con la representacion política que allí se queria dar al Cabildo. Se ve que los Oidores no pensaban aun en ganarse a este cuerpo para los fines de la oposicion al Presidente. Por lo demas, hallábanse hoy por hoy los alcaldes en no mala compañía: tambien habia sido objetada como ilegal la presencia del Arzobispo.

Sentados sin orden de precedencia habló el primero Goyeneche con la verbosidad solemne que le era característica. Quinta esencia breve de lo que dijo:

(1) Vista secreta de Febrero 6 i oficios de su referencia números 14, 15, 16 i 17, en los *Documentos Inéditos sobre el estado político i social de Chuquisaca en 1808*, páginas LXVII-LXIX, XCVI i XCVII.

Había llegado como representante del gobierno supremo de la Junta de Sevilla, en la monarquía única depositaria hoy de la autoridad soberana, por ausencia del muy suspirado rei el señor don Fernando VII: presentábase a hacer entrega de pliegos que de dicha Junta había traído, no ménos que a manifestar de palabra los inícuos propósitos con que el emperador de los franceses había invadido España, i cautivado en Francia con toda la real familia al *legítimo* soberano que la nación hoy reclama alzada en armas: venia en su carácter público revestido de las mas amplias facultades para el desempeño de dicho encargo i de otros mas importantes, entre ellos el de recoger i remitir pronto, para el sosten de la guerra, caudales así del rei como provenientes de donativos voluntarios: comoquiera que dichas facultades, i el acto de haberle nombrado la Junta su representante en estos virreinos, constan de aquellos pliegos, su testo i documentos eran en todo rigor de forma los despachos constitutivos de su comision, i en esta virtud no restaria ya mas, despues de abiertos i examinados, sino proceder al trámite correspondiente de estampar i cumplir el obediencia.

A la sazón de haber, durante breve espacio, los circunstantes quedado impuestos del contenido de los pliegos (1), que eran la credencial i adjuntos impresos de su referencia, el rejente don Antonio Boeto, por sí i por la Audiencia, espresó en suma lo que sigue:

—La diligencia del obediencia pondrá apetecible remate a este negocio, gravísimo por la novedad que entraña, siempre que en ello se estuviere a la observancia puntual de las reglas legales, apoyo del acierto en cualquiera resolucion, preventivo

(1) «Congregados en la junta, presentó el comisionado sus despachos cerrados, i entónces el señor Fiscal pidió viniese el Escribano de Cámara i el Guarda-Sellos del Tribunal para abrir el pliego, cotejar el sello i reconocer las firmas, segun previenen las leyes. Esta peticion fué desechada i concebida por un ultraje al comisionado. Leido el despacho, se contenian en él estas literales palabras: *que se crea al comisionado quanto verbalmente dixere, y se obedezca quanto mandare.*» Así cuenta el anónimo *Causas que han originado la conmocion de Chuquisaca*, MS. citado arriba en la nota 2.ª de la página 312. Ni las palabras eran literales en el testo del despacho, ni respecto de lo último el referido despacho decia semejante cosa.

eficacísimo de toda mala resulta: por esto mismo el señor Goyeneche no debe extrañar que ellos, como hombres de lei, quieran ante todo examinar de forma a fondo el mérito de sus credenciales.

Aquí, mientras Goyeneche moderaba con movimientos en la silla su impaciencia, Boeto, pliego en mano, caladas las gafas, examinando lo escrito encuentra, que la forma de este despacho es sin duda ninguna cabal como estilo de chancillería i auténtica de oríjen; porque, si bien la oscuridad del sello i novedad de firmas no permiten ningun cotejo inductivo de certidumbre, i si bien la variedad de caracteres i tintas con que se señalan los lugares para donde se nombra al comisionado es visiblemente irregular, el diploma parecía librado de veras por la junta sevillana en favor del señor Goyeneche.

Pasando en seguida el pliego a manos del fiscal López Andreu, el rejente agregó:

—Pero, si la forma es aceptable, no puede decirse otro tanto con respecto a la validez del despacho en sí, o lo que es lo mismo sobre la legitimidad del gobierno provincial tumultuario que lo ha espedido. I comenzó a esponer las razones que hemos visto en otros lugares (1).

VI

En este estado Goyeneche levantándose de su asiento i alzando acaloradamente la voz dijo al ministro: que no se hallaban en el caso de andarse enredando en leyes a efecto de reconocer la autoridad soberana de la Junta de Sevilla, i que en requerir para ello proceso, tal como si materia contenciosa o controvertible fuese el obedecer a aquel gobierno supremo de la nación, el rejente traspasaría la judicial esfera de su ministerio, i a dar una prueba se atrevería de infidencia al oprimido monarca lejítimo. Con lo que, saltando en el asiento como a impulso de un resorte eléctrico, el rejente Boeto de pié increpó a voces a Goyeneche la sinrazon i atrevimiento de semejantes palabras. «¡Yo traidor! ¡yo traidor! ¡yo traidor!»

esclamaba el hombre de bien sin poder concebirlo, i tal como si por una especie de adivinacion se le ocurriera que eso sí se podría decir justamente del hombre que así le calificaba.

A este punto sucedió que Goyeneche dijera con tono imperioso i terminante, que caso de no reconocerse allí mismo de plano a la Junta de Sevilla como soberana de la nacion, tenía órdenes reservadas para enviar a Buenos Aires preso al rejente i a cualquier ministro que lo apoyase. Levantando aquí Boeto aun mas todavia la voz preguntó con jesto de airado i alto desprecio: ¿quién es este desconocido brigadier de Sevilla, que con sospechas i amenazas de calidad chocarrera i vulgar, viene a inferir tan atroz injuria a uno de los tribunales mas acreditados de la corona por su lealtad i entereza?

Entónces montando en enojo el aludido, tal como si quisiera poner breve por obra la amenaza, a gritos requirió del Presidente el auxilio de la fuerza pública (*).

La violencia de la escena se escapa desde aquí a toda descripción. Porque, contra lo que podría esperarse, Pizarro repuso que contase el señor diputado con cuanto estuviera en las facultades del gobierno. Los ministros de improviso se levantaron de sus asientos. Sintiendo en el rostro mas que ninguno el azote brutal de la fuerza, el rejente, cegado por la cólera, saltó a mitad de la sala, enronquecida la voz, terciada la capa, descompuesto el semblante; i, perdiendo ya allí los miramientos debidos al caracterizado concurso, no ménos que a sus respetables antecedentes i alta representación, prorrumpió contra Goyeneche en denuestos, entre los que brigadier de carton, seudo representante, audaz aventurero, cajero ambulante sin fianza ni caucion, iban salpicados a la española con interjecciones soeces i obscenas.

(*) La guardia se componía de una compañía de veteranos de infantería pertenecientes al Regimiento de Buenos Aires, que había partido para La Paz, i de una compañía de granaderos milicianos de la ciudad, alojados en el mismo cuartel de los veteranos por espresa disposicion del Virrei, en fecha reciente de Noviembre 9 de 1808. Pueden verse los comprobantes en el libro de oficios recibidos dicho año por los ministros de las Reales Cajas, existente hoy en el archivo del Tesoro Público de Chuquisaca.

No bien se producía esta explosión, que un testigo ha calificado de memorable i trágica, i ántes que estallara Goyeneche con toda la saña de su vanidad i orgullo ofendidos, levantóse rápidamente el Arzobispo; i acudiendo primero a contener con súplicas al mozo, i volviéndose en seguida a aplacar al anciano, hasta llevarle a su asiento, paso a paso, la mano dulcemente sobre el hombro, conseguia devolver a la junta el orden i el decoro, ya que era de todo punto imposible infundir concordia a los espíritus, ni mucho ménos apartar de éstos la profunda consternación sobreviniente.

Coyuntura fué esta que en ejercicio de su ministerio aprovechó el fiscal, a manera de oportuno paliativo, para decir que protestaba contra la inobservancia de las leyes, resultante del hecho de intervenir en el presente acuerdo de gobierno personas estrañas al instituto de los reales acuerdos. Moxó, Goyeneche i los alcaldes guardaban silencio. Sin mayor esfuerzo de discurso Pizarro cosechó aquí un grato i fujitivo triunfo, explicando que esta reunion sobre el conocimiento i pase de los manifestos i decretos de Sevilla era ante todo política, con la mira de concertar en servicio del rei cautivo un sistema, que conciliando las opiniones contradictorias, evitase diferencias tanto mas funestas, en las actuales circunstancias, cuanto provinieran de personas constituidas en dignidad i con mando. El fiscal entónces protestó del hecho de quererse resolver, en junta política, de unos despachos procedentes de un gobierno que se dice supremo i soberano de la nacion, negocio que por prescripción expresa de las leyes corresponde tan sólo al real acuerdo.

VII

Al parecer, unos i otros temian los males de una ruptura i anhelaban los beneficios de cualquier pasadero avenimiento. En este estado el Presidente interrogó a Goyeneche acerca de su modo de pensar. Éste dijo que en el caso se consideraba implicado, i que deferia i se adheriria en un todo al parecer de un varon tan docto, piadoso i apacible como el prelado de Charcas, quien, lo esperaba, sabria interponer bondadosamente su

mediación para transijir la dificultad, así como, con tan suaves i eficaces modos, acababa de apaciguar el conflicto.

Tras la modestia de Goyeneche sobrevino la persuasiva del Arzobispo. Discurrió sobre el tópico de que, así el tribunal réjio como los vasallos del distrito, tenían ya jurado, por su señor natural i lejítimo soberano, al desposcido jóven que al mismo tiempo reinaba en todos los corazones; que estando este hecho inamovible i feliz cabalmente dentro del órden de todas las leyes i constitucion de la monarquía, la novedad relativa a la junta no era en rigor jurídico una novedad, toda vez que dicha junta patriótica, en su jestion oficiosa i de pura necesidad al frente del enemigo, no se apartase del antedicho órden establecido para el réjimen i gobierno de la monarquía i de estos dominios, i si ántes bien propendiese al mas pronto i seguro restablecimiento del rei que todos reconocemos i desca-mos etc.

Habiendo obtenido tácito asentimiento unánime esta opinion, a propuesta del Arzobispo convínose por todos, bajo palabra de honor, en un absoluto sijilo acerca de lo que había ocurrido. En seguida se pusieron de acuerdo en cuanto a quedar advertidos los circunstantes de secundar con su influjo i ejemplo la cobranza de una derrama jeneral por la patria. No se estampó dilijencia formal de obediencia a la soberanía de Sevilla ni de reconocimiento de su representante. Consignése en el acta lo que sigue:

«Despues de enterados de todo lo relativo a la comision del citado señor Goyeneche, acordaron seguir como hasta aquí sin la menor novedad lo que las leyes prescriben i mandan para el buen órden del gobierno i recta administracion de justicia, único modo de mantener i conservar en circunstancias tan críticas la integridad, subordinacion i dependencia de estos dominios al señor don Fernando VII (que Dios guarde), a quien acaban de jurar por su Rei i Señor Natural, a virtud de cédula espedita al efecto por el Supremo Consejo de Indias; estando ademas a las observaciones de cuanto en su real nombre la referida Suprema Junta—de Sevilla—les advirtiese con arreglo a las mismas i a los indicados objetos».

Confusos los Oidores tras el desman inaudito i compasible

del rejente (1), satisfecho Goyeneche del silencio que a los demás ministros había impuesto el desacato de su amenaza (2), devuelta a la reunión la calma que tanto descaban los tres iniciados en la intriga carlotina, espresó Goyeneche que el capitán de una fragata de guerra de S. M. B., recién anclada en el puerto de Montevideo a virtud del armisticio, había autorizadamente puesto en manos del señor Virrei unos pliegos, i pedido además a Goyeneche que se hiciera cargo de traer otros dos con destino a personas de esta ciudad. Aunque ajeno de su comision, agregó, habiase prestado a este acto de comedimiento. I puso encima de la mesa dos pliegos cerrados con sobrecrito uno para el Presidente i otro para el Arzobispo.

Los destinatarios abrieron los paquetes i declararon su contenido. Consistía en unos manifiestos del príncipe Rejente de Portugal residente en el Brasil, i de los infantes de España en aquella corte doña Carlota Joaquina de Borbon i don Pedro Carlos del mismo apellido. Eran referentes al protectorado que ejercerá aquella hermana de Fernando VII, o sea a la tenencia i gobierno de estos países durante la cautividad de su lejítimo dueño i señor natural el rei de España e Indias. El Arzobispo abrió, además, una carta mui afectuosa que de puño propio le dirigía dicha real señora, i acto continuo prometió espontáneamente que haría pública la respuesta.

Cojidos de improviso los Oidores por esta novedad, e hincándose apenas todavía como una espina el despecho de su actual amedrentamiento, no hubieron de caer en la cuenta del flaco

(1) «No es posible tampoco que haya olvidado V. A. la trágica escena que ofrecía ver a un magistrado tan respetable, modelo de la justificación i patriotismo que deben caracterizarlo, descompuesto apesar de su natural modestia i circunspeccion, i precisado por decirlo así a renunciar a su representación pública para contestar mas libremente a tan atroz imposturas». Vista fiscal secreta de Febrero 6, p. XCVII de los *Documentos Inéditos*.

(2) Se les entró la voz indudablemente, i su despecho por ello fué después mui grande. Moreno ha dicho: «En todo el Virreinato sólo un anciano i respetable magistrado, el Rejente de Charcas, se atrevió a censurar la lijereza e impropiedad de este paso»—el reconocimiento de la Junta de Sevilla. *Vida*, página 177. Los otros oidores venían censurándolo desde el primer día; pero ante la amenaza de Goyeneche callaron.

que por este lado descubrieran sus adversarios, ni mucho menos calcularon el daño inmenso que por ahí causarles pudieran suscitando en su contra el popular recelo i la astucia de los Doctores. En este estado, i diciéndo que el acuerdo nada tenía que leer en esos papeles sino sus dueños, se disolvió la reunion (1).

VIII

La semana que en Chuquisaca disfrutaba Goyeneche del hospedaje arzobispal, días fueron de agasajos i predileccion; servido el vasallo a cuerpo de rei, saboreándose con esquisitos manjares, paladeando los escasísimos tragos deliciosos de la ciudad, visitado de nobleza i señorío, Cañete a toda hora con su

(1) Para componer lo relativo a la junta de noviembre 12 he tenido a la vista el acta correspondiente, la certificación que estendió en octubre 20 de 1809 el oidor Vázquez Ballesteros, los informes fiscales de febrero 6 i marzo 6 de dicho año 1809, el anónimo *Causas que han originado la connexión de Chuquisaca* poco ha referido, i el papel de polémica *Itinerario al revés Del Romano i el Francés*, cuyos indirectos datos, así como los directos del anónimo, ha sido menester aprovechar con cautela i crítica severa. No he tomado en cuenta para nada las inéditas *Memorias para la Historia de Bolivia por el Doctor Don Manuel Sánchez de Velasco*, de las cuales mandó sacar una copia (que me remitió) mi amigo i pariente don Clodoveo de Urioste, a quien he quedado muy grato por este servicio. Si aquel escribano de cámara de la Audiencia, testigo presencial de no pocos sucesos, i por cuyas manos corrieron los papeles secretos que hoy publico, no ha tomado en cuenta el acta i certificación auténticas sobre la junta del día 12, e incurre por ende su relato en inexactitudes, vaguedades i anacronismos, claro se está, según mi opinión, que su cerebro careció de las aptitudes mas esenciales para ponerse al servicio de la historia de su país como cronista o memorialista. Esto me mueve a dejar a disposición de mi favorecedor la espresada copia, ya que he de tener en adelante suma desconfianza para consultar sus demas partes. A esto ha venido a parar en mis manos un libro cuyo mérito será acaso muy grande, i que en tres épocas distintas había cuidadosísimamente ocultado a mis pesquisas mi antiguo i respetable maestro el señor José María Calvo, prócer chuquisaqueño i chuquisaqueño en lo demas de pura sangre. Quizá no quiso que otra pluma forastera se enriqueciese con los primores de esta joya de la ciudad natal.

picante charla (1), ausentes los Oidores solos, pues la division en bandos no llegaba todavia a punto de causar entre los vecinos esquividad o apartamiento. Parti6se el 17 camino de Potosí a La Paz, no sin haber ántes cambiado ámbos correligionarios, en razon de la causa pública, muy plácidas cartas de oficio. Había Moxó presentado al emisario un tanto de los escritos patrióticos por él producidos durante las circunstancias de los últimos tres meses, i acababa de hacerle entrega del donativo eclesiástico en dinero sonante destinado a la madre patria (2).

Cuatro días despues, el 21 de Noviembre, se recibieron casi a un mismo tiempo correos de Norte i Sur: el primero con las proclamaciones i juras reales de Habana, Méjico, Guatemala i Lima; el segundo con noticias trasmitidas por el Virrei i papeles públicos de la península sobre la gran batalla de Bailen, victorias de Palafox en Zaragoza, desocupacion del Portugal por Junot i de Madrid por Murat i el rei José, i en jeneral sobre el estado próspero de la guerra en España contra los franceses. Inundado así tan de repente de gozo el corazon, cayó at6nito i sin sentido el Arzobispo a los pies de un crucifijo que tenía esos momentos delante. Levantáronle bañado en lágrimas de ternura profana i de piedad religiosa. Repiques jenerales esa noche, misa de gracias con tedeum i brillante alocucion del Arzobispo al siguiente día en la Catedral, iluminaciones en la ciudad i retreta por tres noches seguidas en la plaza mayor, celebraron las felices nuevas en forma oficial, con abatimiento sin duda alguna de los que estaban corriendo sin descanso rumores sobre la ruina irremediable de la metrópoli (3).

(1) Faltaba Cañete de Chuquisaca desde Abril, y vino cuando Goyeneche. Desde ent6nces la union de estos dos malos sujetos. Para conocer el carlotinismo de Cañete habria que ir al lugar de la *Biblioteca Peruana* citado arriba en nota de la página 359.

(2) Moxó, *Segunda Parte de las Obras*, páginas 109 a 117.—Las palabras del rejente surtieron efecto, i Goyeneche desistió de su intento de recaudar él mismo los dineros del fisco i de los particulares.

(3) *Ibid.*, páginas 118 a 130.—Bando para celebrar en La Plata la batalla de Baylen el 22 de Noviembre de 1808; MS. orijinal.—No en esta ocasion, pero sí dias mas tarde, dijo con aliento de confianza en la Catedral Moxó: «Pero nó, hijos míos; no se perderá España; no se perderá nuestra amada

España i sus Borbones, la patria i su dinastía, estaban identificados como concepcion intelectual i como sentimiento del alma, ardían a fuego blanco fundidos i confundidos en el pecho de aquel español ilustre. Dentro de esta fragua era vil escoria el egoismo pesimista del aventurero Goyeneche. La que nombrábamos poco ha "gran sensacion" de Moxó (1), suavísima ducha lubricante de su acribillado espíritu, había logrado sin duda ninguna suscitar secretamente en el fondo de su conciencia monárquica esta idea: aun cuando allá sea arrancado de cuajo i aniquilado el árbol, no hai que desesperar; pues aquí cerca tenemos, con retoños, una rama para hacer revivir nuestro borbónico cedro secular. Pero a entrever alguna vez este faro lejano, en mitad de la oscurísima tormenta, hubo de limitarse mui lealmente el carlotinismo todo del arzobispo Moxó. Su respuesta a la infanta (noviembre 23) arde en lealtad i consecuencia con la dinastía, pero solo para no pensar hoy ni consentir sino en el lejítimo señor jurado Fernando VII.

Su prurito diplomático no pudo ménos que dirigirse tambien a sir Sidney Smith, así para confiarle la entrega de la respuesta a la infanta, como para tocarle algo sobre la alianza de los grandes gabinetes i próxima restauracion triunfante de los Borbones de España (2).

Es mui de advertir, que bien así como brotara del centro moral del individuo tan recóndita consolacion, invadia de fuera, en la periferia de la personalidad, el daño del popular recelo con sus millones de microbios voraces. ¿Confidente del forastero i ambulante emisario repentino? La enhiesta buena opinion del hospedador de Goyeneche tenia que desmayarse, i cayó con efecto desmayada encima de las malas lenguas entre la saliva de la suspicacia i cavilacion altoperuanas. Haciendo pasar de

patria, ántes bien saldrá de la presente lucha mas gloriosa i triunfante que nunca. Así me lo prometo... etc.» *Segunda Parte de las Obras*, páj. 180.

(1) «La recepcion de las cartas autógrafas que S. A. R. remitia, produjo en los espiritus de los individuos que se vieron honrados i favorecidos con ellas una gran sensacion, i desde aquel momento se declararon los partidarios de la princesa, e inclinaron a sus amigos i allegados a entrar en el mismo partido.» *PRESAS, Memorias Secretas*, páj. 29.

(2) *MOXÓ, Segunda Parte*, pájs. 130 a 135.

mano en mano la autógrafa de la princesa del Brasil, la propia vanidad del fiel vasallo entregaba inerte a roedores invisibles la pureza de su patriotismo. Así es que cuando a fines de noviembre comenzaron a circular en las provincias los manifiestos portugueses a impulso del Virrei (1), los dichos de la jente no eran ya como debieran «la Carlota ha escrito de su puño al Arzobispo», sino «la Carlota i el Arzobispo se escriben confidencialmente»; cuidando los Oidores de correr, lo que por desgracia era algo cierto, «sobre las órdenes de entrega inmediata de estos países al Brasil.»

IX

Desde que se arrepintieron de no haber en tiempo estorbado el paso al representante de Sevilla, la iracundia i el despecho, enardecidos con los obsequios que dicho representante recibiera en el palacio arzobispal, turbaban el ánimo quitando la calma a aquellos señores de la Audiencia. Sonrojo sentían i humillacion de haber suscrito el acta del día 12. I sucedió, que con repeler en su interior amargamente lo hecho por ellos, se desquitaban a guisa de alivio dando por fuera mui recio contra el hecho de otros.

Por el pronto no era contra el Presidente lo mas vivo de su inquina. A la verdad, con haber coadyuvado a la amenaza de Goyeneche a Boeto, habia Pizarro predispuesto él mismo su próxima caída i su calabozo de seis meses (2). Bien entendido, eso sí; a condicion que recobrará imperio en los ánimos el insistente rumor sobre la pérdida de España, i se convirtiera

(1) Véase en el parágrafo XIII del capítulo anterior la nota referente a la circular de Octubre 15 de 1808.

(2) No quisiera con ocasion de estos *Últimos Días Coloniales* dejar ninguna cuenta pendiente. En una nota de la página 35 ofrecí dar noticia sobre el orijen de las «Informaciones verbales.» Ello ya no podría cumplirse aquí por falta de espacio. Como dicha noticia existe impresa junto con las «Informaciones», me remito al lugar donde éstas aparecieron: páginas 27—60 del tomo IX de la *Revista Chilena* de Santiago, año 1877. Allí adjuntos publiqué los hechos i fechas, ajustados a documentos, que tenia reunidos como datos para la biografía del presidente Pizarro.

en alarma del vulgo la circulación de los manifiestos portugueses. La saña de los togados era hoy por hoy contra el mitrado. Sostienen que lo de la junta ha sido una comedia, dispuesta entre él i Goyeneche con la mira de ejercer presión sobre el tribunal: primero aterrar al rejente con el amago de la deportación; después, en caso de resistencia, hacer la deshecha aparentando Goyeneche que cedía a las instancias apaciguadoras del prelado (1).

Juicio temerario. Moxó no era estos momentos belicoso ni estratégico sino contra los franceses de España. Amaba aquí hoy mas que nunca la concordia sincera; trabajando vivia por la paz i buena voluntad entre los conciudadanos del virreinato. Por carta circular de oficio acababa de dirigirse en este sentido a los vicarios foráneos de la arquidiócesis. Recomendábaseles que en las actuales circunstancias se esmeráran en ser benignos i compasivos con el pobre indio, cuidando mucho de caminar de acuerdo en todo con las autoridades civiles, día i noche la vista fija sobre el rebaño a punto de no ausentarse del rodil por ningun motivo, listos en avisar al instante sobre cualquiera diferencia para remediála breve, o de cualquier síntoma de desasosiego o descontento a fin de cortarle a raíz i prevenir el mal (2).

El sordo rumor inextinto i diabólico sobre la pérdida de España ¿cómo desconocerlo? traíale inquieto. No habría error en sostener que en aquellos instantes solo esto, nada mas, era apto él de alcanzar con la mente en la tierra donde vivía. Nada mas; porque tampoco nunca supo, de su parte, hacer ni decir allí sino lo que brotaba de su corazon o le dictaba su conciencia, si bien su flaca vanidad, como para una pincelada relevante de la fisonomía, le hiciera alardear, aun allí, de político exímio i de sutil diplomático.

¿Qué diplomacia ni qué política en lo sucesivo sino para calmamientos de ánimo, desalentadas alegrías i actos lastimosos que pongan en boca de unos i otros contendientes la reputación i el

(1) Vista fiscal secreta de Febrero 6, página XCVIII de los anexos *Documentos Inéditos*.

(2) Moxó, *Segunda Parte*, páj. 209 a 211.

honor! Mal podía ser belicoso i estratéjico, ni aun en disputa o controversia de opiniones, quien habia recibido de la naturaleza un corazon en extremo tierno i compasivo. Este esforzado tribuno de la independencia de su patria i dominacion en América, en la primera revuelta por las vias de hecho, casi mañana mismo, va a claudicar, falto de condiciones el sujeto para la lucha (1).

X

Pues cosa resuelta es no proseguir narrando la presente crónica, en sus cuatro quintos escrita años atras, i puesto que es fuerza abandonar sin fruto numerosísimas notas documentales sobre los sucesos de 1809, hai que despedirse aquí brevemente del que como protagonista figura en las dos partes de este volumen. ¿Cuándo i en qué vino a parar el infatigable precursor involuntario de la revolucion altoperuana?

Cumple decir que ante todo sentíase en lo íntimo obispo, i no quisiera por nada del mundo dejar de ser un obispo observante. Tratando de conciliar los deberes de su ministerio con los intereses de la causa española en América, pretendió pastorear colonialmente vasallos sumisos en una Arcadia de Dios minada i contraminada por los Doctores. De la segunda inmediata revuelta por la independencia decia: «Vimos momentos en que todo era obscuridad i tinieblas, en que no se descubrían por ningun lado sino precipicios, i en que, serpenteando un fuego oculto i activo debajo de nuestros piés, amenazaba por instantes una terrible explosion» (2).

Hízose entónces mas notoria aún la pusilanimidad femenina

(1) *Espectáculo*, §§ VIII-XI. Hurtó la persona Moxó el 26 de Mayo de 1809 por miedo, según mi parecer, a los realistas Oidores mas bien que a los Doctores revolucionarios. Véase p. 314, nota 2.^a

(2) Página 7 en las *Cartas de don Eulogio Ornis a un amigo suyo en defensa de la homilia, que el Illmo. Sr. Arzobispo de los Charcas pronunció en su santa iglesia metropolitana el día 6 de Enero de 1811* (Buenos Aires, año 1811, Imprenta de los Espósitos, 4.º de 24 páginas). Responde aquí Moxó, en boca de Ornis, a los cargos muy severos de un folleto manuscrito, que hizo circular Cañete en ambos Perú bajo el seudónimo de «Frai Gaspar Leal».

del celador o interventor de la cosa pública por España i Fernando VII. Temblando con sudor quiso volar a detener la Expedicion Auxiliadora que traía desde Buenos Aires el doctor Juan José Castelli, i fué de los que con sudor temblando querían impedir en Chuquisaca que Nieto saliera a campaña contra aquélla dejando desguarnecida la ciudad (1). Los vecindarios dirijentes ya realistas i ya patriotas presenciaron en el Alto-Perú el espectáculo que en su persona Moxó les daba; porque espectáculo i mui curioso fué en esta ocasion el del que, al saltar de improviso del miedo a la seguridad, apareció bañándose de pavorido en la más deliciosa alegría (2).

Así en las ínfimas de tierras adentro, como en los sobresaltos mano sobre mano, de Chuquisaca, por lo blanco o por lo negro que ya se acerca de afuera, Moxó acabará por sentar plaza de tráfuga i de perjuro, sin mas dolo ni culpa que su imposibilidad de contemplar en los feligreses lágrimas i sangre, i sin mas justificativo político que el haber fiado en una salvedad formulada por los rebeldes, cuando para la insurreccion invocaban con visible escarnio el nombre de Fernando VII (3).

(1) Actas del cabildo metropolitano, MS. en copia, en el legajo correspondiente de los papeles de Castelli que se citarán mas adelante.

(2) *Curtas de don Eulijio Ornis*, segunda carta, núms. 2-18.

(3) Cañete, que con pésimas razones le habia defendido por la fuga de 1809 (*Espectáculo*, §§ VIII, IX etc.), reprueba duramente la pasadura de 1811 formulando los siguientes cargos contra Moxó, segun se ve de la propia defensa de éste en la segunda de las *Curtas de don Eulijio Ornis*: 1.º «Que arrastrado yo de una estrema i vil cobardía he reconocido solemnemente la Excm. Junta de Buenos Aires, con lo que no solo he prostituido mi conciencia i mi honor, sino que con mi imprudente ejemplo he abierto la puerta a que todos los demas pueblos no teman perjurarse». 2.º «Que jurar a la Junta de Buenos Aires, despues de haber reconocido el Consejo de Rejencia, como en efecto se habia reconocido en Chuquisaca, es un perjurio, i que cuando se trata de excitar un crimen de tanto bulto poco caso se debe hacer de los tímidos consejos de la prudencia». 3.º «El arzobispo juró en efecto con muestras de no ordinario gozo. Todos lo vimos, i todos fuimos testigos. Ninguno de nosotros lo estruñó; porque sabíamos los verdaderos motivos que producian en su paternal ánimo aquella dulce sensacion». 4.º «No son ménos los ridiculos asparientos que hace el censor, porque en la homilla se exhorta a los oyentes a que pidan a Dios por la prosperidad i grandeza del nuevo gobierno; i pregunta qué razon pudo tener un arzobispo político i

• Tenia sus heroísmos; pues, en el hombre, era la carne lo enfermo, que no el espíritu. Otros varios lo hicieron; muchos se lo aconsejaban; lo cierto es que a fuerza solo de hidalguía en la sangre, de rectitud en la conciencia, resistió valerosamente la tentación de ponerse en salvo. I héle ahí, padeciendo amarguras indecibles i miedos sin término, «fijo siempre al redil», como él decía aconsejando lo mismo a otros.

Porque los patriotas nunca le consideraron sujeto inofensivo, con todo de mirar en poco su carácter en esos duros tiempos de valor i de fuerza. Muy léjos de eso; desde el primer día en 1809, hasta su espulsion de la escena militarmente por el jeneral Rondeau el año 1815, fueron siempre temidas su opinión i su autoridad, acaso tambien sus trabajos del orden moral en favor del partido realista. Su confinamiento a Salta fué corto. Falleció en la tristeza el año 1816, contemplando el grandor extraordinario de ese movimiento americano, cuyo débil primer impulso habia él presenciado ocho años atras en Chuquisaca (*).

católico para proferir tamaño desacato. ¿Quiere de veras saberla? Pues oiga. Tertuliano escribe. . . » Moxó no niega ninguno de los hechos, i los justifica con doctrinas de los SS. PP. i con la urgencia de evitar estragos.

(*) Véase entre los papeles de Castelli la carpeta rotulada «Oficios a la Junta de Buenos Aires 1811». Allí, una lista de 22 individuos,—«Estos son los mallsimos vecinos de esta ciudad de La Plata»—puesta en manos del representante de Buenos Aires para que procediera a las proscripciones, está encabezada por el Arzobispo.—Rondeau cuenta con algunos particulares pintorescos la deportacion de Moxó a Salta. Véase «Auto-Biografía del Brigadier jeneral don José Rondeau», en LAMAS, *Coleccion de Memorias i Documentos*, páginas 48, 49 i 50. Dice: «Fueron muchos los avisos que recibí, de los nuevos mandatarios, patriotas decididos, i tambien de algunos curas, sobre lo perjudicial que era a la causa de la independencia la permanencia, en la ciudad de Charcas, de su arzobispo don Benito María Moxó i de Francoly, porque predicaba abiertamente contra ella, i amenazaba con rigorosa pena a los que la siguieran. Recuerdo en este momento que uno de los mas graves hechos de que era acusado, para probar lo enemigo que era de nuestro sistema, fué el haber relajado o levantado, a los oficiales i tropa del ejército de línea, el juramento que habian prestado en Salta, cuando fueron batidos por el jeneral Belgrano, declarándolos espeditos para volver a tomar las armas contra las Provincias Unidas. En fuerza, pues, de tantas acriminaciones contra dicho prelado, resolví hacerlo salir de su diócesis i remitirlo a Buenos Aires, porque de esta medida resultaba que ganaría la justicia de la

XI

Tres días después de circuladas entre los vicarios foráneos aquellas medidas políticas del gobierno eclesiástico, comenzaron a ocurrir en Chuquisaca reuniones de buena sociedad, que si algo tenían de eclesiástico, en nada ciertamente se relacionaban con la política. El 27 repiques en la gran torre a hora de visperas, acompañados de clarín con caja i cohetes en la barbacana, solemnizaban estrepitosamente una ceremonia de la Catedral. Posesionábanse de sus nuevas sillas varios canónigos recién promovidos. Fue siempre de uso en tales casos el ofrecimiento de mesas de agasajo, que llamaban «gaudeamus», primero en casa del beneficiado, después en la de sus parientes o amigos, en unas i otras con alegre i golosa asistencia de damas i caballeros. Entre los colados hoy día estaba un personaje conspicuo de esta crónica, don Matías Terrazas (1). Este insigne «doscaras» del gremio de los Doctores hoy pasó, por ascenso, de la dignidad de Tesorero a la de Chantre en el coro metropolitano (2).

causa americana; i, para que se efectuase, nombré a un jefe del ejército, i el cual con una escolta marchó a Chuquisaca a traer a mi presencia al señor Arzobispo...» Como se ve, hai disconformidad entre este relato i el de doña Martina Lazcano, *Revista Chilena*, t. IX, p. 38. ¿Algunos curas denunciaron a su prelado? Entretanto, cartas muy obsecuentes i satisfactorias he leído de sus curas a Moxó. Me atrevo a creer que entre éstos no escaseaban «doscaras». De lo que Rondeau cuenta aparece que Moxó hubo de caer nuevamente en flaqueza prestándose a publicar un manifiesto satisfactorio; pero recapacitó, habló el honrr, rechazó todo, i caminó al destierro.

(1) Véase este relato a las páginas 61, 81 i 158.—*Quadrante en testimonio*, Ms. citado en la nota primera de la página 161.

(2) Como puede verse en RUCK, *Guía General*, año 1865, página XII del Apéndice, suscribió Terrazas, junto con otros realistas nativos i europeos, el acta del gran cabildo abierto en que Chuquisaca con sus tribunales, corporaciones i gremios mayores se declaraba unida a la revolución de Buenos Aires, i destacaba una lejión de notables para salir a recibir como libertador a Castelli, cuyos fuerzas acababan de desbaratar en Suipacha las del presidente Nieto, i [quien acababa de fusilar en Potosí a dicho caudillo realista, i a Sanz i a Córdoba, en represalia de las horcas de Goyeneche. Esta *acta patriota* de Terrazas, año 1811, corresponde en la medalla a la *cara realista*

Los tiempos de la Sierra i de sus "doscaras" se acercan (*). Segun la teoría determinista de la *raza* i el *medio* i el *momento*, conforme a la antinomia de raza "hai que temerlo todo de afuera"—i—"de afuera hai que aguardar que nos lo hagan todo," la

inmediatamente anterior, año 1810, que consta de un documento orijinal: muestra éste la cara *realista*, no solo del canónigo, sino de otros muchos que no lo eran, i ello en visperas de una revolucion *patriota* de la localidad (14 de setiembre). Dice así: —«M. Y. S. El día 7 del presente arribé a esta Ciudad con el fin de practicar la comision que V. S. se sirvió conferirme por su oficio de 24 del próximo pasado. Pero nada he tenido que hacer en ella, porque ya ántes de mi llegada el señor Gobernador Intendente de esta Provincia y el Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad, con todo su Clero y Vecindario habian tomado todas las providencias que podian apetecerse sobre el desgraciado incidente de la Capital de Buenos Ayres. De todo se halla V. S. instruido por las diligencias con que se le dió parte. Esta Ciudad y su noble Vecindario no respiran sino fidelidad i patriotismo, y todos están prontos á sacrificarse por los sagrados derechos de nuestro Augusto Soberano el señor Don Fernando VII, á cuja persona respetan en las autoridades lejitimamente constituidas. Las milicias acuarteladas se mantienen con la maior subordinacion á sus Jefes y se observa rigorosissimamente la disciplina militar. Son de la gente más lucida y bien apersonada que hay en la Provincia. Están todos muy diestros en el manejo de armas y evoluciones militares, que las he visto hacer, tanto que creo no tengan que envidiar á la tropa de llinea, y V. S. tendria mucho gusto en verles hacer el ejercicio. El mismo día de mi arribo me pasó el Ilustre Cabildo la queja honrada que contiene el oficio número 1.º, por creer que el haberme V. S. destinado á esta comision, argüia se hubiese tenido alguna desconfianza de una Provincia que ha dado tantas y tan relevantes pruebas de su fidelidad. Procuré satisfacerles en los términos que verá V. S. por la copia número 2.º, y parece han quedado contentos. Y yo lo estoy más de poder participar á V. S. estas noticias sobre las disposiciones en que se halla esta numerosa é interesante Provincia, las que confirmará V. S. por el oficio del Señor Gobernador Intendente de ella bajo del número 3.º y mi contestacion número 4.º Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años.—Cochabamba, y Julio 15 de 1810. M. Y. S. (Firmado). —MATIAS TERRAZAS.—Muy Ilustre Señor Presidente Don Vicente Nieto.»

(*) En la nota precedente recordamos la *cara patriota* con que el Cabildo de Chuquisaca presidia el pronunciamiento jeneral del vecindario, al ver acercarse triunfante a sus puertas la revolucion de Buenos Aires con su Expedicion Auxiliadora. Lo que hai que ver es la *cara realista* con que dicho Cabildo habia recibido el año anterior, primeramente la noticia de aquel suceso lejano, en seguida la determinacion de Nieto de salir a campaña contra la Expedicion. Entre los papeles de Castelli, a que hice referen-

crema altoperuana de las ciudades va a dar maravillosamente de sí, disimulando o simulando, durante la insurrección que sin valerse mas que de sí propio sostenia el paisanaje de dicha raza, al soplo inexorable i oculto de los letrados de la idem (1).

En nota de la página 370, un legajo en 22 fojas útiles de documentos existe encarpetaado con este rótulo: «Constancia de la conducta del Ayuntamiento de La Plata en el año 1810 bajo la autoridad de Nieto.» Arrogancia despues, primero susto i sobresalto. Dicha corporacion pidió (setiembre 22 i octubre 18) a Nieto, con reiteradas súplicas que no abandonara la ciudad yéndose a campaña con sus tropas; querian en Chuquisaca todos morir junto con su esperto i querido jefe realista etc. etc. Ciertamente despues se sostuvo que ello habia sido mañosamente, a fin de impedir que dicho Nieto fuese con sus tropas a engrosar las filas realistas contra Castelli. El oficio (junio 21) para implorar ante Abascal la union del Alto-Perú a Lima contiene estas palabras: «Todo absorto y confundido este Cabildo Metrópoli de La Plata con la reciente escandalosa novedad que ha ocurrido en la Capital de Buenos Ayres... quiere volver á ese Superior Gobierno de V. E. aquella antigua obediencia y sumisión que antes de la división del Virreinato le reconocia; porque no cabe en su lealísimo modo de pensar el rendir la cerviz á potestad que no tenga su lejítimo origen del Real Trono de España.» Pero esta vez no hubo cabildo abierto sino informe de ciertos notables al virrei Abascal, porque la plebe mestiza, movida i removida incesantemente por brazos ocultos, era, lo mismo que los aldeanos de Cochabamba, partidaria decidida de la union con Buenos Aires. A cerca de esto último no hai que buscar en lo inédito: véanse a las pp. 9 i 14 las *Cartas de don Eulogio Ornis*.

(1) «Estos pueblos aman su libertad, pero carecen de la enerjia que produce la ilustracion: hai espíritu público, pero las desgracias i contrastes, a que no están acostumbrados, no los deja obrar, por el pavor que naturalmente ocupa a los que por la primera vez han oido el estruendo del cañon. No obstante, no se hallan léjos de hacer una defensa activa; pues, aun cuando fueran o llegaran a ser insensibles al clamor de la razon i del interes, su odio hacia los tiranos es irreconciliable, especialmente a vista de las últimas execrables i horrendas maquinaciones de Goyeneche, descubiertas a la faz de estas Provincias, i de que he dado a V. E. una lijera idea en oficio separado.» Castelli a la Suprema Junta de Buenos Aires, fecha 5 de Agosto de 1811 en Chuquisaca. MS. entre los papeles de dicho Castelli. El agregado completo de toda suerte de actuaciones, oficios, informes etc. etc., remitidos a la Junta, se conserva en el Archivo Jeneral de Buenos Aires, donde lo he compulsado. El vocal representante se reservaba, naturalmente, sus borradores i comunicaciones recibidas, así como ciertos documentos encaminados a resguardar su responsabilidad.—Es penoso tener que ir probando algunos asertos que no tocan al asunto, pero que lo ilustran por las

Complejo determinismo difícil de estudiar, con mucho para aprender, que prescribe varonil entereza al regnícola que lo quiera referir.

La primera escaramuza no fué como para estimular en nadie

consecuencias, en una revolucion como la altoperuana hoy todavia desconocida. Acabamos de ver una opinion *patriota* de individuo muy calificado, Castelli; veamos un relato de otro testigo ocular no ménos conspicuo; ninguno regnícola del Alto Perú: «Entretanto se adelantaba el ejército auxiliar protestando que su ánimo no era abusar de la victoria ni hollar los sagrados derechos de Fernando VII, sino reunir los pueblos y librarlos de todo insulto y opresión, bajo la amable sombra de la patria. El señor plenipotenciario Castelli levantaba el ramo de olivo asegurando esto mismo por bando, y prometiendo en el modo más solemne, protección y seguridad á los que se uniesen con la capital del virreinato. Una poderosa columna de valientes cochabambinos estaba ya en la vecina orilla del Riogrande, y otra todavia mas fuerte se encaminaba á marchas redobladas a los campos de Aroma, para hacer respetar por todas partes la reunion patriótica. Al mismo tiempo los pueblos de Chuquisaca y de Potosí declaraban su decidida y uniforme voluntad de un modo intergiversable: todas aclamaban el nuevo gobierno y abominaban los antiguos jefes: la plebe corría de noche las calles y plazas rompiendo todos los diques que se le oponian, y amenazando con su terrible venganza a los que fomentasen otras ideas.—En esta situación, en esta efervescencia de ánimos, ni la buena política, ni la religion, permitian tomar otro partido que el que realmente se tomó. El censor se indigna sobremanera, de que el señor Arzobispo hubiese prestado el juramento de obediencia y sumision á la Excm. Junta. ¿Qué querta, pues, que hiciese?...—Además, en los dos días y noches anteriores la plebe de aquella ciudad (Chuquisaca) se habia levantado, y tomaba ya medidas para apoderarse de las armas. Estas temibles ráfagas de convulsion popular podian causar violencias, tropellas, asesinatos y precipitarnos en la anarquía. Mas, apenas se comunicó al público con un bando, que se juraría el nuevo gobierno, sucedió de repente a la pasada borrasca una profunda calma. El prelado entró en la capilla de la Universidad, tomó asiento entre un numerosísimo gentío como un padre en medio de sus hijos, predicó por espacio de media hora sobre el olvido y perdón de injurias y fué oído con edificante silencio y modestia...—Finalmente, aquella misma mañana los valientes cochabambinos nos habian avisado con un expreso, que toda vez que reconocamos la Excm. Junta, entrarían de paz en la ciudad, á dar el fraternal abrazo á sus hermanos los chuquisaqueños y á protestarse mutuamente una inviolable concordia. También en la misma mañana se habia pasado oficio al señor Goyeneche, para que dejase libres las provincias de este virreinato; y teníamos bien fundados motivos para creer que aquel

el uso de una sola cara. Después de la violentísima escena con Goyeneche, en estado febricitante había salido de la junta de noviembre 12 el rejente Boeto. De allí mismo cayó enfermo de gravedad a la cama, donde ántes de un mes fallecía (6 de diciembre) en mitad del sentimiento i comentarios del público. Cantóse esa noche el responso de regla para presidente i oidores en San Agustín, templo que obtenía el privilegio i obveniciones de capilla real; verificóse al día siguiente el pomposo i concurridísimo entierro en el templo de San Francisco; celebraron días después solemnes honras en la Catedral el capítulo i capilla metropolitanos con asistencia del Arzobispo (*): ceremonias públicas todas, en que presidían el duelo los ministros en cuerpo de Audiencia con Pizarro a la cabeza.

Si no debe decirse que de las crueldades, Boeto fué la víctima primera de los vejámenes de Goyeneche en el Alto-Perú. Era dicho ministro la fibra de entereza i arrogancia del tribunal. La actitud resuelta de los otros se desconcertó por el pronto con esta pérdida, no ménos que con la inseguridad acerca de la de España. A las recientes noticias se juntó la que se sabía pocas tardes sobre la formación de la Junta Central en Madrid. Sino que en cambio la oposicion política de los ministros recibía unos tras otros, casi por instantes, estímulos vehementísimos en el propio terreno de las hostilidades.

En diciembre ya no eran un misterio para nadie los manifestos portugueses, si bien podría ignorarse la forma de notificación a las autoridades i corporaciones que revestía alguno de esos actos solemnes de la corte del Brasil. La plebe en corrillos hacia comentarios sobre el paso de Goyeneche por Chuquisaca, i ahora venia a caer en la cuenta de las «encerronas» de dicho ajente de doña Carlota con las autoridades. A poco los rumores vagos hallaban arrimo en la respuesta estudiosa del

prudente jefe así lo ejecutaría, como en efecto lo ejecutó, retirándose al otro lado del Desaguadero, y su resolución fué aprobada por el señor virrey Abascal.» *Cartas de Don Eulogio Ornis*, folleto escrito por Moxó, pp. 8, 9, 10 y 14.

(*) Entre los papeles de la familia, la fe de muerte en testimonio, abril 8 de 1809, por el escribano José Calixto de Valda; MS. original.—Cuadrante eclesiástico correspondiente á 1808, MS. ya citado

Arzobispo a la autógrafa de la princesa, i que el prelado hizo divulgar así por vanidad como para cumplir lo prometido. Desde el 27 o 28, a manera de calmante de la desconfianza popular, el Presidente hacia poner en circulacion la respuesta que, por su parte, habia dado él a la cancillería lusitana sobre la pretendida rejencia de la infanta. Por esta hábil i mui cuidadosa respuesta se supo que el Virrei tomaba cartas en el asunto, que la Presidencia habia recibido los pliegos portugueses por triplicado, i que acaso tambien a Pizarro habia escrito de su puño doña Carlota sobre el negocio que tanto la interesaba (1). I tal como para que el vulgo no dejase de pensar que todo consistia en una vasta conspiracion, Pizarro, aconsejado por Cañete, desde ahora íntimo de Goyeneche i carlotino decidido, puso en manos del Ayuntamiento i del rector de la Universidad los pliegos de la cancillería portuguesa venidos respectivamente para dichas corporaciones (2).

(1) Páginas CXIV i CXX en los anexos *Documentos Inéditos*.

(2) La carrera de Cañete acredita que este instruido lejista i hábil escritor era atronado i mal consejero. Despues de la enorme travesura de haber en estos momentos promovido la junta del Claustro Pleno, se largó a Potosí el 4 de enero de 1809 creyendo que habia hecho lo mejor en servicio de doña Carlota. *Espectáculo de la Verdad*, XXXVII.—Seguridad no tengo de que por el correo del 23 de diciembre hubiese llegado para la Audiencia el duro apercibimiento del Virrei, fecha 27 del mes anterior, donde se censuraban la conducta del tribunal con el Presidente i el Arzobispo, no ménos que la intinacion subversiva dirigida en fines de octubre a la superioridad. Véase a la página V de los anexos el oficio de Liniers. Dicho apercibimiento exaltó no poco a los Oidores. Desde entónces se contrajo el tribunal con ahínco a formar tres expedientes justificativos e informativos con destino al soberano: uno, comenzado en octubre, para demostrar como leales i cautelosos los procedimientos de la Audiencia, i al revés como aciagos i perturbadores los de Liniers, Pizarro i Moxó, desde que en agosto se recibiera la real cédula de exaltacion hasta la venida de Goyeneche a Chuquisaca; otro sobre el plan combinado, de los mismos dignatarios, para divulgar los manifiestos brasileros i promover los intereses de esa corte en estos dominios; otro, finalmente, sobre las facultades de soberano absoluto que ha ejercido Liniers en materia de donativos. El primero es el que a última hora he resuelto publicar aquí anexo, junto con la vista fiscal secreta de marzo 6 de 1809 referente al segundo.

XII

Así de esta manera en Chuquisaca, durante la segunda quincena de diciembre, mientras por una parte se podía saber que los manifiestos portugueses estaban ya distribuidos en el distrito de la Audiencia, comenzaba por otra a determinarse un doble movimiento convergente de aproximación entre los Oidores i los Doctores. Ni unos ni otros presentían hoy ni mucho ménos calculaban para mañana las resultas de este acercamiento. Por el pronto la tendencia común i uniforme era a dejar solos, aislados por las desconfianzas i recelos populares, a los cuatro iniciados de la intriga carlotina: el emisario sevillano por Fernando VII, el Virrei, el Presidente i el Arzobispo. En esta condicion odiosa va a encontrarles en breve la voz de alarma de la Real Audiencia contra la divulgación i sobre el recojo de los referidos manifiestos (1).

El 3 de diciembre Goyeneche se hizo recibir con pompa triunfal en La Paz (2). El 20 del mes anterior había sabido en Potosí las buenas nuevas de la madre patria (3). Esto no obstante persistió en sus trabajos de zapa en favor de doña Carlota. ¿Confiaba en que Napoleón vendría a dirigir por sí mismo, irresistiblemente, la guerra en la península? No olvidemos, además, que el proyecto era subsidiario: no debería por eso dejarse de mano mientras existiese peligro. Lo cierto es que la tentativa de seducción desde Arequipa al gobernador intendente de Cochabamba, según la carta i copia que ya dijimos, es poste-

(1) Una de mis notas para la crónica de 1809 dice: «Enero 19. La Audiencia espide hoy reales provisiones para los prelados, ayuntamientos, cabildos eclesiásticos, gobernadores intendentes i otras autoridades del distrito, a efecto de que, en vista de haberse propagado los manifiestos de la corte lusitana del Brasil, se haga entrega de esas piezas orijinales al tribunal de la Audiencia, con noticia documentada de lo que se hubiese actuado con ocasion de su recibo. Este auto fué espedido a requerimiento del fiscal.» Vista secreta de marzo 6.

(2) Carta que desde la ciudad de La Paz ha dirigido al señor don Santiago Liniers... etc., ya citada en la nota primera de la página 402.

(3) Vista fiscal secreta de febrero 6.

rior a aquella fecha. Podríamos por eso coleccionar como fundado el cargo del vulgo, de haber hecho Goyeneche lo mismo de viva voz con las autoridades de La Paz (*).

(*) «El oficio que pasaron al Cabildo de La Paz Gregorio García Lanza, i Buenaventura Bueno, como representantes del Pueblo, en 20 de Julio del año próximo anterior (*corre a fojas 5*), reduce todos los capítulos, que inflamaron a los tumultuantes para pedir mi arresto i demas atentados de la noche del 16 del mismo mes, a solo dos artículos, a saber: mis confederaciones i tratados secretos para la entrega de estos dominios a la Potencia de Portugal; i en segundo lugar, los agravios i daños que habia irrogado al vecindario, durante mi mando, i los beneficios que habia dejado de hacer en cumplimiento de los deberes de mi cargo. I se pidió en la misma Representacion que inmediatamente se procediera a formar el correspondiente Proceso, el qual se cometió al Alcalde de primer Voto don Francisco Yanguas Pérez, en consorcio con don José de Alquiza i don Manuel Ruiz Bolaños; que no se verificó por entónces (*Segun las diligencias de fojas 6 vuelta a fojas 6*), a causa de que lo sustrajo el Alcalde Provincial don José Ramon de Loaysa para ponerlo en mis manos (*Carta de Loaysa dirigida al señor Virrey en Sicasca a 17 de octubre, que corre de fojas 51 a 52*); pero al cabo tuvo efecto en virtud de nueva comision, que en 1.º de Agosto se confirió al mismo Alcalde Yanguas (*Se comprueba por la citada carta de Loaysa a fojas 51*), quien remitió la sumarla a la Real Audiencia con su informe de 25 del propio Agosto (*Consta de la carta de Yanguas de fojas 13 a 14, i por la contestacion que le dió en 8 de octubre el escribano de Cámara don Manuel Sánchez Velasco, que corre en copia simple a fojas 105*), consultando al Tribunal si los testigos deberian ceñirse al Interrogatorio presentado en la materia, o serian libres para declarar quanto creyesen haber podido exitar el descontento i conmocion popular, señaladamente contra mí, i contra el Gobernador interino, que fuimos los depuestos; a lo que respondió el Fiscal en 22 de Setiembre, i la Audiencia decretó en 28 del mismo: que espusieran quanto quisiesen. (*Copia de la Vista i Auto corriente a fojas 105*), sin duda con el propósito maligno de hacerlos desbocar en personalidades criminosas para desdoro de mi reputacion.» *Recurso Jurídico Documentado del Ilmo. señor don Remigio de Lasanta i Ortega, Obispo de La Paz, en defensa de su honor i lealtad. Año 1810. MS.*, en copia certificada por el secretario Doctor Francisco Antonio de Isaura. Suscrito en La Plata a 8 de febrero i dirigido al presidente Nieto como Juez Pesquisidor de la Insurreccion de las Provincias Altas en 1809. Encontré este documento, de valor esencial acerca del movimiento de La Paz, entre los papeles del arzobispo Moxó que me presentaba en Sucre don Mariano Ramallo el año 1874. Le llevé a Buenos Aires en 1879, i por eso ha salvado del incendio de mi biblioteca, que aniquiló principalmente los manuscritos.

Si dichos majistrados escuchaban simplemente, si acogieron el plan carlotino, si lo rechazaron, puntos muy distintos i desiguales son sin duda ninguna, pero que por su índole confidencial tienen todos que caer debajo de unas mismas sospechas altope-ruanas. Los instigadores de la raza no necesitarán de mas para sus planes, tan solapados como los de Goyeneche; no necesitarán de mas si hundir quisieren en un abismo de odios al Intendente i al Obispo de La Paz. Dos traidores mas agregados al grupo carlotino primordial. ¿Qué importa una calumnia atroz como raiz i entre las raíces de un árbol que crecerá frondoso, persistente i altísimo? *Sub fallacia regina, quis non fallitur et fallit?* Engañar i ser engañado: hé ahí el medio social donde i como deben llevarse a cabo las mas grandes cosas en el reino del engaño (1).

(1) «Conocían los autores de esta novedad,»—25 de Mayo de Chuquisaca i 16 de Julio de La Paz—«apesar del calor de sus imaginaciones, que les era forzoso darla al principio un colorido honesto, capaz de enlazar a los incautos, entretener a ámbos Virreyes, i darse tiempo para adelantar la seducción i los medios de fortificarse, i aun de obrar ofensivamente en caso necesario: la idea, de que el Presidente de Charcas i Arzobispo, el Intendente de La Paz i su Obispo, trataban de comun acuerdo de entregar estas Provincias a la Señora Infanta de España i Princesa del Brasil doña Carlota Joaquina, les pareció la mas oportuna; i bajo de este especioso pretesto, a todas luces falso i destituido de apoyo, pero eficazmente sostenido por la misma Audiencia, llevaron adelante Charcas i La Paz su revolucion, derramando proclamas i pasquines sediciosos por todas partes, tocando alarina contra las autoridades i Gobierno lejítimo, inspirando un odio execrable a los Europeos, i prometiendo mil felicidades i goces imaginarios a quantos se abrigan en la sombra del árbol de la Libertad, trasplantado de la Francia a la América: sus iniquas ideas encontraban una acogida favorable en muchos hombres perversos, sin probidad i sin fortuna, que acoge este pais, i sorprendian i arredraban a los incautos i sencillos, al paso que los juiciosos i fieles vasallos de Su Majestad lloraban en silencio la llaga mortal que se iba abriendo en el cuerpo del Estado.» Oficio suscrito en el campamento de La Paz a 15 de noviembre de 1809, i dirigido a don Martin de Garay Vocal Secretario de la Suprema Junta Central de España e Indias. La suma es: «El coronel don Juan Ramirez, Gobernador de la Provincia de Guarochiri, i segundo comandante jeneral del Ejército de Operaciones del Perú, informa a V. E. del orijen i resultado de la insurreccion de las Provincias de La Paz i Charcas.» MS. en copia entre los papeles de Castelli, carpeta intitulada *Referentes al auxilio del Virreinato del Perú i a Goyeneche. 1809 a 1811.*

¡ sale al paso el recuerdo involuntariamente. Falacia así en el cimiento como en la coronación del edificio de la Independencia. Una lisonja pusilánime de los «doscaras» hará que al nuevo Estado se den el nombre i la paternidad ¿de quién? del que nada especial por dicho Estado había hecho jamás, que ántes al contrario oponiéndose estaba a su existencia aparte, i que dejó deforme esta soberanía, vacilante, combatida desde sus primeros pasos, por no haber pensado él sino en tenerla uncida al carro de su dictadura en el Perú. Ha sido de este modo cómo, frecuentando desde un principio la escuela pública del disímulo i las simulaciones, un pueblo sano i varonil haya acabado por amar la adulación sistemática de sus políticos i sus escritores, i por aborrecer a quienquiera que le diga la verdad sobre sus faltas ante los peligros de muerte que le rodean. Que rodean esa existencia cuyo prístino oriente singular estábamos arriba señalando.

XIII

Porque, en efecto, ya hemos visto depositado en la tierra un elemento o principio de conmoción colectiva. Está creciendo. Elaborando está sus conexiones i adherencias con la energía étnica suscitable con mayor sobresalto, la primordial, la mas genuina de esa casta que fué siempre exclusiva i excluyente en su apego al suelo que la vió nacer.

Falta hoy por hoy la oportunidad donde los hechos concluyan de hacerse conforme a las condiciones externas del tiempo i del lugar. Afán del año que ya asoma. Habrá que ver entónces cómo el armado brazo de la ántes sumisa muchedumbre, cómo cae instintivo i temerario apellidando ¡libertad! contra las autoridades constituidas del régimen colonial. La ocasión iniciadora del impulso va a saltar de los bandos de Chuquisaca, casi de improviso, ardiendo en la ira i rencores personalistas de la localidad, pero astutamente rejida por un grupo del gremio de los Doctores.

Momento jeneral será la pérdida de España; momento para todas las osadías, para todas las impunidades, para todos los atentados, para todos los ideales de la ambición. Otro fraude

de los empresarios de la emancipación alto-peruana. Porque solo tenían esperanza i no seguridad. Goyeneche llegaba a últimos de diciembre a la casa de sus padres en Arequipa. ¿Se afirmó siempre en tener como cosa probabilísima la pérdida de España junto con sus Borbones? Nada se podría asegurar sin pruebas sobre su modo íntimo de sentir al respecto; pero sí se podría inferir, que por lo mismo que acerca de esa pérdida tenía solo esperanzas i no seguridad, en llegando ante Abascal guardó por ahora su plan carlotino, i se preparaba mientras tanto a servir de azote feroz de la insurrección altoperuana. Ya había hecho lo suficiente para tener bien ganada a doña Carlota.

En vez de este cálculo polar, el termómetro marcaba en los cerebros de la ciudad letrada calor de canícula debajo de la línea. Así los realistas como los patriotas de la coalición, los unos a la llama de rivalidades que exasperan, los otros a través de un prisma de ensueños que seducen, cometieron el fraude de la pérdida de España para los demás, i no ménos ilusos lo cometieron para consigo mismos (*). ¡Cuánta sangre jenerosa derramada a destiempo! Las pasiones del medio ambiente social, a trueque de ver cuanto ántes dando de sí a la raza en sosten de la bandera, presentaron, con los colores de una coyuntura favorable a la libertad, lo que no era sino un transitorio aspecto en una guerra que prometía ser larga i vigorosa. Por otra parte, muy intermitentes las noticias del viejo mundo i algunas inseguras i poco frescas.

Nuestro año que concluye i otro nuevo que empieza. Como para un saludo a la vez de despedida i de bienvenida en el recinto, la ocasión se alza entremedias contrastando una coincidencia de los hechos de ámbos lugares correspondientes. I es la coincidencia el estado levantisco de estos colonos al reaparecer muy oprimida su metrópoli. El historiador lo cuenta. Al final del año 1808 no quedaban de los ejércitos españoles sino restos en León, Asturias, Cuenca, Badajoz i Sierramorena. Se

(*) El momento, como fuerza primordial jeneradora de la Revolución, era otro, i así lo entendió toda esta América con rara simultaneidad. Véase arriba, por lo que toca al virreinato, la nota número 3 de la página 345.

tenian mui pocas esperanzas de que el ejército inglés se moviera de Portugal i raya de Galicia. Napoleon en Madrid deshaciendo el Consejo de Castilla, desbaratando la Inquisicion, suprimiendo las aduanas pirenaicas. José Bonaparte volvia a su trono de la coronada villa el 2 de Enero de 1809.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

"El Rei Nuevo" de Enero a Diciembre de 1808.



ÚLTIMOS DIAS COLONIALES EN EL ALTO-PERÚ



TABLA ANALÍTICA DEL CONTENIDO DE LOS CAPÍTULOS

PRIMERA PARTE

Arzobispo Nuevo

1807

CAPÍTULO PRIMERO

LA CAPITAL DEL ALTO PERÚ

SUMARIO:—Lo de mas bulto durante la Colonia para la ciudad de los cuatro nombres.—Su poblacion en los tiempos primitivos, en los posteriores i en los actuales.—Su situacion singular sobre la línea del *divortium aquarum*.—Su escasez de recursos de crecimiento.—Era la corte oficial del Alto-Perú.—Vecindario, clases sociales i castas.—Los cuatro «mundos» de la ciudad.—Jentes de iglesia.—Empleados civiles.—El foro.—Gremio universitario.—Importancia de los anales históricos de Chuquisaca.—Escudo de

armas.—Su famosa conmocion de 1809.—Hombres célebres de la revolucion hispano-americana que allí estuvieron.—Realistas no ménos célebres; Tacon, Pezuela, Maroto, Espartero.—Bolívar arde en deseos de conocer a Chuquisaca i corre a visitarla.—Entró enemigo de la independenciam i autonomia altoperuanas, i torna al centro de los negocios jurándolas.—Pasa allí Sucre sus cuatro años memorables de estadista.—Curioso aspecto de la ciudad en 1876.—Causas de su decadencia.

CAPÍTULO II

EL ARZOBISPO DE LA PLATA

SUMARIO:—La muerte de un arzobispo.—Don frai José Antonio de San-Alberto.—Su caridad i obras pías.—Muere en la pobreza.—Las cuarenta i ocho campanadas de la sedevacante.—Cavilaciones i barruntos acerca del sucesor.—Primeros anuncios.—Carta en 1806 del electo al rector de la Universidad.—Espectacion del «mundo» relijioso i del universitario.—Estadística monacal.—Colejio Seminario o «Colorado».—Colejio de San Juan o «Azul».—Colejio de Huérfanas.—La real i pontificia Universidad de San Francisco Javier.—Su auge durante la era colonial.—Peregrinajes remotos a Chuquisaca en pos de sus diplomas.—El arzobispo, cancelario nato del ilustre gremio.—Claustro pleno para la lectura de la carta al rector.—Corrillos para comunicarse datos biográficos sobre el nuevo prelado.—La capilla llamada tambien Jeneral Mayor.—Noventa doctores aplaudiendo en coro.—El cerebro del doctor don Miguel Salinas i Quiñones en esos momentos.

CAPÍTULO III

UNA ENTRADA ARZOBISPAL

SUMARIO:—El prelado en la altiplanicie por la ruta de Potosí.—Estraordinaria agitacion en Chuquisaca.—El recibimiento es un acto cívico i relijioso del vecindario entero.

—Después del rei el arzobispo.—Ventajas de la potestad eclesiástica sobre la magistratura civil.—Sabiduría de este sistema.—Fiesta rójia i triunfal de la entrada el 2 de Enero de 1807.—Galería de prelados en la sala capitular metropolitana.—El retrato de don Benito María Moxó.—Movimiento en la ciudad por acercarse al recién llegado.

CAPÍTULO IV

EL GREMIO UNIVERSITARIO

SUMARIO:—Acto universitario en la fiesta del recibimiento.—Un parto cuasi-póstumo de la literatura colonial.—Invectiva contra el escolasticismo imperante.—Los doctores sapientísimos causados del silojismo.—¿Qué pensó de la novedad el nuevo cancelario?—Ideas liberales i reformadoras de Moxó.—Su cartesianismo i baconianismo.—El vedado recinto teológico.—Cae en desuso la argumentación según la vieja forma.—El «razonar de corrida como el señor arzobispo», entre letrados i estudiantes.—Profusión de copias de la *Gratulatoria*.—Anónimos contra esta arenga.—Polémica doctoral.—El *Diálogo de Alcalá i Alalucía*.—La *Carta Apolejética*.—El *Juicio Crítico de «Un Solitario»*.—Brasas de fuego que se arrojan entre sí los polemistas.

CAPÍTULO V

EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

SUMARIO:—Aulas i estudios coloniales.—En Chuquisaca el disputar i disputar.—Asoma el espíritu oposicionista por entre la vivacidad de la controversia.—Un profesor ante la Audiencia en 1779.—Veinte años después el fiscal Villaba.—Sublevación jeneral de indijenas en 1780.—Sangrientas ejecuciones en Chuquisaca.—Los balcones de la Universidad.—Mestizos altoperuanos contra *chapetones*.—

Los granaderos de Estremadura i los cholos de Chuquisaca en 1785. — Motin de dos días. — Destitucion, encarcelamiento i juicio del presidente criollo Flores. — Los carteles: «Guerra queremos, guerra; aguardamos la ocasion». — ¿Qué pensaba el enjambre sedentario de doctores sin empleo? — Una biblioteca privada a fines del último siglo en Chuquisaca. — El canónigo Terrázas i el estudiante Moreno. — Lecturas de este célebre prócer de la Revolucion. — Noticia sobre la Academia Carolina. — Enemigos encubiertos del dominio hispano en esta aula de práctica forense. — El grupo de los descontentos en 1801. — Sus reuniones i acuerdos a puerta cerrada. — El presbítero Medina i sus arranques de elocuencia subversiva. — Es nombrado en 1809 miembro del gobierno revolucionario primeramente constituido en Hispano-América.

CAPÍTULO VI

PRIMERA INVASION INGLESA

SUMARIO:—Ocupacion inglesa de Buenos Aires en 1806. — Impresion dolorosa en Chuquisaca. — Circulan los documentos seductivos ingleses. — Recelos i aprestos. — El «mundo» religioso toma a su cargo el levantamiento del espíritu público. — Análisis de los documentos ingleses. — Inglaterra no venia sino para su negocio. — Rechazo del pueblo i clases superiores. — Tranquilidad al respecto de parte de las autoridades.

CAPÍTULO VII

LA RECONQUISTA

SUMARIO:—La tarde del 2 de setiembre de 1807. — Chuquisaca al saberse la victoria de la Reconquista. — «Que venga el administrador de manuales.» — Sermon del canónigo

Terrazas en la misa de gracias.—Análisis de esta pieza oratoria.—Opinión del obispo de Buenos Aires.—Color milagroso atribuido al suceso del Río de la Plata.

CAPÍTULO VIII

SEGUNDA INVASION INGLESA

SUMARIO:—Malestar i penuria de las provincias altas.—Ocupacion inglesa de Montevideo.—Próximo ataque a Buenos Aires.—Consternacion jeneral en Chuquisaca.—Las autoridades exhortan al pueblo a mantenerse fiel i unido a España.—Proclama de Pizarro.—Los ingleses i el fanatismo religioso.—Guarnicion de Chuquisaca.—Invita el Presidente al Arzobispo a secundar su política.—Moxó; su grandeza en el vivir, sus gustos artisticos, su animoso patriotismo.—Prudencia enérgica de sus actuales pastorales políticas.—Lluvia de pláticas, rogativas, novenarios etc. por Buenos Aires.—*La Estrella del Sud* de Montevideo en Chuquisaca.

CAPÍTULO IX

LA DEFENSA

SUMARIO:—Frenesí que causa en Chuquisaca la victoria del 5 de julio de 1807.—Aficion de los altoperuanos a ceremonias, pompas i demostraciones aparatosas.—Festejos oficiales de la ocasion.—El obelisco de Buenos Aires.—Tedéum unísono del Alto-Perú.—Colectas.—Obsequio de Oro a Buenos Aires.—Olvido de una mencion honrosa de Montevideo; queja irónica; reparacion.—Inquietud secreta de las autoridades.—Pasos cautelosos contra la ventolera democrática de Buenos Aires.—La colonia i la metrópoli, despues de la victoria, a solas frente a frente.—Algo mui grave entre ámbas por resolverse.

SEGUNDA PARTE

El Nuevo

1808

CAPÍTULO PRIMERO

EL PRESIDENTE

SUMARIO: —Tranquilo besamanos del Año Nuevo.—Retrato del presidente Pizarro.—Su carrera i servicios en estas colonias.—Su ascenso a mariscal de campo.—Su promoción de gobernador de Salta a la Presidencia de Charcas.—Su toma de posesión en 1797.—Sus aciertos primeros en el trato de las jentes del país.—Lo que acibaraba no poco la existencia en los vecindarios de la Sierra de ambos Perú.—Fama de fisgones i de cuentistas que los *serranos* o *collas* gozaban en las demas provincias del virreinato.—Amenidades i peligros del trato social.—Murmuración truhanesca de corrillo o estrado en los superiores.—Pendencias a gritos de los inferiores.—Lo que en Chuquisaca se entendía por «vocabularios» i «caramillos.»—Pizarro se había librado de «pagar la chapetonada.»—Moxó acababa de pagarla amarga i lastimosamente.—Miedo en La Paz del obispo Lasanta a la ciudad letrada.—Mútuas simpatías de Moxó i Pizarro al punto de conocerse.—En llegando el primero les cae mal a los Oidores.—Retrospecto sobre el gobierno de Pizarro.—Prepotencia del réjio tribunal durante el antiguo virreinato.—El estatuto del nuevo pone a raya esa prepotencia.—Escluye a la Audiencia de lo gubernativo, militar i económico.—Los gobernadores intendentes separados entre sí i con dependencia solo del poder central del Virrei.—La Audiencia reducida al ejercicio del poder judicial como corte de alzadas.—Autoridad meramente provincial i primacía de

honor del Presidente en el Alto-Perú.—Prurito de la Audiencia de influir i dominar en todo.—Su celo excesivo i ridículo al respecto de su autoridad.—Pizarro se contrae a la policía i obras públicas.—A qué precio habia obtenido paz con los togados.—Nueva faz de las cosas desde 1804.

CAPÍTULO II

CAÑETE

SUMARIO:—Venida de Cañete a Chuquisaca como asesor interino de la Presidencia.—Antecedentes de este letrado natural del Paraguai.—Su índole inquieta i pendenciera.—Trata de influir en Pizarro a fin de que éste vuelva por su autoridad i prerrogativas un tanto menoscabadas.—El apacible anciano resiste algun tiempo.—Descrédito de Cañete ante el tribunal de la Audiencia.—Enérgica opinion desfavorable del fiscal Villaba.—Por fin logra Cañete que Pizarro siga sus consejos.—Desavenencia con los canónigos.—Soberbia antigua de la Audiencia de Charcas.—Anécdota al respecto referida por el doctor Moreno.—Cañete como asesor decia *no* a todo.—Se rompen las hostilidades entre la Presidencia i la Audiencia.—La «raspa chiriguana»; el caso del escribano de cámara Sánchez Velasco.—Razonamiento de Cañete a Pizarro sobre los fueros de su autoridad.—Cañete salió culpado en las reyertas que habian producido la conmocion del 25 de Mayo.—Enlace de esta conmocion de 1809 con una cábala actual de los clérigos de Cochabamba contra Moxó.

CAPÍTULO III

LOS CLÉRIGOS DE COCHABAMBA

SUMARIO:—Cochabamba, su temple, caserío, poblacion, clero, conventos, culto.—Barbárie inaudita fomentada en la ciudad misma por la codicia del clero.—Moxó intenta una

reforma de tanta ignorancia i relajacion. — Su plan. — Cómo responde el clero a estas miras. — Obispo para Cochabamba. — El gobernador, el ayuntamiento, el vecindario principal i el pueblo piden lo mismo. — Desazon i temores de Moxó. — Este último i Pizarro estrechan su amistad. — Un nuevo aliado de ámbos, mas en pésimo momento: el virrei Liniers. — Pastoral del Arzobispo para aplaudir la promocion de este jefe. — Denigra las tendencias usurpadoras de la nacion inglesa. — El peligro para España se mostraba estos momentos del lado de Francia. — Clero metropolitano, estension de la arquidiócesis, curas, diezmos. — Condicion apocada i creencias incásicas de los indios. — Son favorables a las ganancias del clero. — Necesidad de una reforma tambien por esta parte. — De lo que vivia principalmente Chuquisaca. — La vida magnífica allí de un canónigo. — Rentas de la arquidiócesis i del Arzobispo.

CAPÍTULO IV

LAS NOTICIAS DE ARANJUEZ

SUMARIO: — Abdicacion de Carlos IV i exaltacion de Fernando VII. — El caso ruidoso del «rei nuevo» para la ciudad. — Inquietudes del Arzobispo por la suerte de España. — Rogativas i otros actos deprecatorios. — Desagrado de los Oidores. — Desde tiempo atras Moxó preveia la perfidia de Napoleon. — Su flaco en punto de sagacidad diplomática i penetracion política. — No teme ni las tan ponderadas arterias alto-peruanas. — Poco caso de la improbacion de sus actos por los Oidores. — Comienza la rivalidad entre éstos i el Arzobispo. — Para la mayor solemnidad se aplaza la jura. — Pena que causa en el Alto-Perú la abdicacion de Carlos IV. — Formidable feriado de quince dias. — La «fernandina». — Distincion entre habladuría i habladería en la ciudad letrada. — Cómo una de ellas a la vuelta de los años acabó en censura política. — I por fin en el anhelo de independencia. — Prestijio de Moxó en el «mundo universitario» i en

los estrados. — Sus días triunfales en el caso del arzobispo nuevo, i en el caso del «rei nuevo» sus días ufanos. — Oráculo político de las circunstancias. — A trasmano i deslucidos los Oidores en la ocasion. — Sale por ellos el ministro Ussoz i Mozi. — Su feliz i proficua idea sobre una fiesta del rei nuevo. — Indecible junta de la Academia Carolina, presidida por Ussoz i Mozi. — Se difunde en la ciudad la noticia sobre el próximo pasco del retrato.

CAPÍTULO V

LAS NOTICIAS DE BAYONA

SUMARIO:—Correo estraordinario del 17 de Setiembre.—Cautiverio de la familia real i su abdicacion en favor de Bonaparte.—La Junta de Sevilla soberana de España e Indias i su emisario Goyeneche.—Reunion del real acuerdo al día siguiente.—Desaire de los Oidores a Moxó al entrar al acuerdo.—Oficio circular reservado del Virrei fecha 15 de Agosto.—Oficio del 24 en sentido diferente.—Falsa e insubsanable posicion en que Liniers queda.—El Presidente halla obvio el someterse inmediatamente a la Junta de Sevilla como se ha hecho en la capital.—Discusion con este motivo.—Los impresos sevillanos i las incitativas de Liniers i de Goyeneche no autorizan, segun los Oidores, el que se haga en el distrito de Charcas la menor novedad.—Perplejidad del Presidente.—Insinúan la urgencia de ocultar a estos colonos inquietos i cavilosos tamaños desastres de la metrópoli.—Juntas provinciales en España ejerciendo el poder supremo por delegacion tumultuaria del pueblo soberano!—Debería guardarse la noticia bajo siete llaves de sijilo en la ciudad de los Doctores.—Dictámen por escrito de los togados en la noche del 18 de Setiembre: no se haga novedad i se aguarden credenciales que merezcan fé.—¿Quieren estorbar el paso a Goyeneche?—Dos días despues salía éste de Buenos Aires para Chquisaca.—Un día despues de esta salida la Banda Oriental

se separaba de la autoridad de Liniers. — Síntomas de descomposición en el virreinato. — Noticias escogidas que mientras tanto se dejan circular en la ciudad. — La principal, que el Virrei requería por el apresuramiento de la jura así como en Montevideo i en Buenos Aires. — Raro cortejo de ocurrencias peninsulares gravísimas en el suceso de esta exaltación. — Carácter asimismo inusitado que en la ciudad va a tomar la animación propia del «rei nuevo». — La «libelacion». — Diversas querellas bizantinas inmediatamente anteriores a 1808. — Otras en adelante de muy diversa especie.

CAPÍTULO VI

LA POMPA DEL RETRATO

SUMARIO: — Dos parcialidades sociológicas que han comenzado a determinarse en la capital del virreinato. — Impulso unísono de fidelidad a la madre patria que las reúne hoy en torno del gobierno. — Igual fidelidad del pueblo entero en el Alto-Perú a la metrópoli. — Ausencia en Chuquisaca de genuinas agrupaciones sociológicas mas o menos antagónicas. — Grave disentiimiento entre las autoridades al saberse allí los conflictos de la madre patria. — Este disentiimiento es el punto de arranque de dos bandos hostiles. — ¿Quién no siente orgullo de pertenecer a una monarquía tan cristiana i gloriosa? — Superior evolucion mental que en mitad de ello comienza hoy a determinarse en sentido separatista. — Momento postrero en Chuquisaca del amor injénuo i puro a la metrópoli. — Descripción del alborozo jeneral del 19 de Setiembre. — Exhibición pública i procesion solemne del retrato de Fernando VII. — Su instalacion bajo el dosel en la sala de la Academia Carolina. — Estudiantinas de ese día i los siguientes. — Espíritu colonial de la juventud estudiantina. — La fidelidad del Río de la Plata i la del Alto-Perú se corresponden en su amor al suelo patrio con ocasion del primer aniversario de la Defensa. — Sorteo de

socorros a los huérfanos i viudas verificado en Buenos Aires bajo los auspicios de Moxó. — Retrospecto sobre la noticia de aquella victoria en Chuquisaca. — Ternura de todas las jentes en la ciudad al recuerdo de las víctimas. — Inolvidables i dulcísimas impresiones de Moxó por esta causa. — Donativos calurosos de los curas i doctrineros de la arquidiócesis. — Cortos individualmente, porque el clero está pobre en conformidad a causas que Moxó explica.

CAPÍTULO VII

LA JUNTA DE SEVILLA

SUMARIO:—Correo del 23 de Setiembre.—Noticias que corren en el público.—Autenticidad sobre la Junta de Sevilla i sobre la mision de su diputado.—Los consejeros de Pizarro i los Oidores.—Gravedad de la resistencia de estos últimos.—Aun auténtico desestiman el despacho de Goyeneche, por lo inusitado de su tenor sin precedente en la monarquía.—No les consta en debida forma la acefalía del trono.—Aberracion de los Oidores en esta parte.—Para el reconocimiento de la Junta se echa ménos una real cédula del Consejo de Indias.—Estaba ya espedida, pero... en favor de José Bonaparte.—Larga discusion; los ministros insisten en que no se haga novedad i se guarde sijilo sobre el desastre de la metrópoli.—Pizarro cede oprimido i se conforma. — Real acuerdo contrario a la sevillana i a la orden del Virrei para reconocerla. —Imposibilidad de hacer efectivo el sijilo.— Opinion de Cañete sobre el «no hacer novedad». —Lo que Liniers dijo mas tarde al saber la obstinacion de los Oidores.—Personas que componen la Real Audiencia.—Liniers no conoció sino tarde la importancia que tenían estos comienzos de oposicion en Charcas.— Junta del capítulo metropolitano i reconocimiento allí de la Junta de Sevilla.— Donativo a prorrata que Moxó obtiene sobre tablas i promesa formal acerca de otro sucesivo.—Hace Moxó que Goyeneche quede por los ca-

nónigos reconocido en su carácter público.—Violencia de los sentimientos diferentes que sacudían el alma de Moxó.—Animación de la ciudad con los preparativos de la jura.—Nueva estudiantina de los académicos juristas.

CAPÍTULO VIII

EL VIRREI

SUMARIO:—Divúlgase en Charcas la proclama del Virrei de Agosto 15.—Mal punto en que éste desde hoy queda hasta peor ocasión.—Popularidad de Fernando VII.—Consiguiente odio a Napoleon en todas las clases.—Corrientes de opinión en Buenos Aires.—Recelos causa del paso misterioso de Sassenay.—Igual popularidad de Fernando VII i odio a Napoleon que en Chuquisaca.—Pésimo efecto que habia causado allí tambien la proclama.—A la vuelta de estas analogías, diferencias profundas en la ocasión entre la capital i la ciudad letrada.—Idea del estado o situación de Buenos Aires.—Las dos parcialidades rivales,—la de los nativos i la de los europeos,—asomando cabeza en el escenario político.—Liniers caudillo de los primeros; Alzaga al frente de los segundos.—Confabúlase éste con el gobernador Elío para la sedición de Montevideo.—Ni esta facción ni el bando que sostiene a Liniers aspiran a la independencia.—Sus miras al ansiar estos momentos la posesión del poder.—Próxima separación inevitable de Liniers por mano de la metrópoli misma.—Al respecto errónea impaciencia del odio i rivalidad de Elío i de Alzaga.—Los próximos atentados de éstos moverán la audacia de los Oidores en Chuquisaca.—Bajo la influencia de los Doctores, no es el descrédito i desautorización del Virrei, sino la desautorización i descrédito de la metrópoli, el arranque del movimiento subversivo en Chuquisaca.—Testimonio de Cañete sobre la fecha inicial de las maquinaciones correspondientes.—Ascendiente de Chuquisaca en las provincias altas.—Desenvolvimiento evolutivo de las ideas en

cuanto a tierra patria i comunidad política.—Empréstito patriótico anual del virreinato.—Pié que de aquí toman los Oidores contra Liniers.—Fuerza allá de hechos, cosas conceptuales acá; un contraste por ahí entre Buenos Aires i Chuquisaca.

CAPÍTULO IX

JURA DE FERNANDO VII

SUMARIO:—Unánime entusiasmo de mestizos i criollos en la proclamación del 25 de Setiembre.—El Arzobispo desde su balcón llorando de gusto como un niño.—Lo que él refiere acerca de sus emociones en aquellos momentos dulcísimos.—Junta del clero en el museo del palacio arzobispal.—Discurso patético de Moxó.—Donativo eclesiástico para acudir en socorro de la madre patria.—Distinto modo de apreciar la fidelidad de estos súbditos por los Oidores i por Moxó.—Enfado de los primeros al saber lo que había pasado i lo que no había pasado en la junta del clero.—Ninguno de los consejeros de Pizarro era regnicola.—Lo que en el palacio arzobispal queria decir «Su Reverendísima ha subido».—Lo que los ministros temian en la divulgación del abatimiento de España.—Vocabularios i caramillos en la ocasión de la junta del clero.—Los Oidores llaman a real acuerdo al Presidente.—En cuáles momentos secretos llegaba a Pizarro esta invitación.—Su exclamación o retractación ante el Virrei por los anteriores reales acuerdos.

CAPÍTULO X

REAL PROVISION PARA MOXÓ

SUMARIO:—Consideraciones que se guardan estos adversarios a presencia el uno de los otros.—Queja de los Oidores al Presidente por haber el Arzobispo hecho novedad i viola-

do el sijilo adrede.—Concisa respuesta del anciano favorable al prelado.—Muy significativa insistencia de los ministros contra la Junta de Sevilla.—Sagacidad con que tachaban de transitoria la existencia de este gobierno.—Desconfianza con que colmaban a Goyeneche sin saber que había querido ser agente de Bonaparte, que engañó a todos en su paso por el Plata, i que venia a promover secretamente los intereses de doña Carlota.—El rejente Boceto i el fiscal López en la Audiencia.—Reflexiones de este último sobre los altoperuanos.—Negativa final del Presidente a hacer a Moxó observaciones sobre su conducta.—Misa de gracias de la proclamacion de Fernando VII.—Discurso de Moxó con este motivo en la Catedral.—Proclama allí la guerra a Francia que había declarado la Junta de Sevilla.—Análisis de aquella pieza oratoria de argumentacion tan sugestiva esos dias en el lugar.—Temple bélico de Moxó al dedicar la impresión tipográfica al cabildo bonaerense.—Real provision con que Moxó se encuentra ese día a su vuelta al palacio.—Miedo i respuesta consternada.—Niega en ella que hubiera hecho reconocer la sevillana i su emisario.—Personaje conocido en toda la monarquía ¿capaz de cometer una falsedad?—Los Oidores así lo sostienen hoy ante el Virrei.—Obtienen mas tarde el documento que consideran comprobatorio del vergonzoso delito.—Junto con los demas de la querella lo elevan a la Junta Central en Octubre de 1809.—Lo que hai que entender en este curioso asunto.—Distincion mental con que Moxó dijo el *no* i ocultó el *si* en su respuesta a la real provision.

CAPÍTULO XI

LOS ALTOPERUANOS I SUS DOCTORES

SUMARIO:—La Real Audiencia ante el vulgo como estorbo del afán de Moxó: remitir dinero a la península.—Vocabularios, caramillos i pedigüenos en actividad contra las

ganas exactoras de Moxó.—Nadie barrunta que el sistema de la Audiencia era ocultar a los altoperuanos los males de la metrópoli.—La division secreta entre las autoridades hace de nuevo por hacerse pública.—Edicto arzobispal de 1.º de Octubre que prescribe oraciones en comun i rogativas por los males de España.—Acuerdo con el Presidente para una procesion jeneral de rogativa.—Moxó declara que procede con estrépito adrede.—¿Quién el osado que intentase detener los impulsos de su relijion i patriotismo?—Intentábalo el fiscal López en el consejo de los Oidores.—Sus reflexiones sobre los riesgos que en esta colonia entrañan la acefalía del trono i la usurpacion de Bonaparte.—El riesgo principal está en que los regnícolas superiores quieran formar junta.—Vocinglería sobre la ruina de la madre patria, "cuasi delito de Moxó" dicen los Oidores.—"Ambicion de los Doctores," "índole de los naturales," dos circunstancias de lugar que culpaban el hecho de la vocinglería.—Para temerla i para sostener que no contaban con la fidelidad de aquel gremio ¿qué motivos tenian los ministros?—Lo que por "índole de los naturales" entendían ellos.—Idea sobre la índole de los altoperuanos.

CAPÍTULO XII

LA GRAN ROGATIVA

SUMARIO:—Los ministros buscan modo de estorbar la gran rogativa.—Análisis del estado de la opinion.—En la primera quincena de Octubre, movimiento de los ánimos superiores hácia la certeza sobre la caída de la madre patria; en la segunda quincena, divulgacion de la certeza e inquietud consiguiente en todo el vecindario.—Entrevista (Octubre 8) de los Oidores con Pizarro para culparle, i tambien a Moxó, de la agitacion incipiente de Chuquisaca.—Nuevas amonestaciones sobre la necesidad de no persuadir al pueblo acerca de las tristes ocurrencias de la metrópoli.

— Sostienen los Oidores que la rogativa cantada por las calles, representando con colores de agonía a la metrópoli, serviría para que ya nadie dudase, en el Alto-Perú, del cautiverio del rei i mudanza de dinastía. — Niégase Pizarro a estorbar la gran rogativa. — Circunstancias que detienen a los Oidores en esta escaramuza i que prestan energía a Pizarro. — La grande obra de partes i de conjunto dispuesta para el escenario social. — Descripción de la rogativa pública del 12 de Octubre. — Arrocamiento de Moxó. — Sus curiosas reflexiones sobre la condicion del indio. — Motivo de escándalo la ausencia de los Oidores en aquel solemne acto patriótico de relijion. — Pimienta oratoria para los togados. — Variante en la manera de argüir por el "callar" i el "no innovar". — Un dicho de la libelacion: Moxó como Orlando furioso de amor. — Caudal i vida los de aquí por la independencia de los de allá. — Cómo hacia Moxó sentir sugestivamente la distincion de patrias, una para peninsulares i otra para americanos. — Aviso reservado de los Oidores al Virrei.

CAPÍTULO XIII

AUGUR I MEDALLA DEL REI NUEVO

SUMARIO: — Tema de conversaciones i discusiones. — Incremento del espíritu público en Chuquisaca. — Ejemplos democráticos i espíritu regnícola de Buenos Aires en 1806 i 1807. — De resultas el despertar a la vijilia del viejo pensamiento revolucionario en la ciudad letrada. — Hoi salen a plaza los doctores viejos con los doctores nuevos. — Delectaciones morosas de concupiscencia liberalesca. — Idea beatífica de Moxó: que el suspirado Fernando se viniera a reinar en estas Indias. — Discurre públicamente bajo el supuesto de la caída de la monarquía borbónica en España, al punto mismo de verificar su aparecimiento en la escena política del país los Doctores. — Sombras que desde léjos entoldan el horizonte de Chuquisaca apeinando i a la vez in-

quietando los ánimos. — Incertidumbres i cavilaciones sobre la vida del Rey i subsistencia de la monarquía española. — Emblemas expresivos i leyendas de la medalla de Chuquisaca en la jura. — Medalla de Potosí. — Don Domingo de Anibarro i la rápida trasformación de sus ideas al evolucionar éstas en el ambiente social. — La precoz i ya desmedida atención que la ciudad letrada presta a las ocurrencias de la metrópoli. — Los Doctores listos a abocarse un día de esos para el exámen de la cosa pública del Alto-Perú. — La ciudad de Chuquisaca entre sus hermanas de la Sierra. — Prístinos asomos de cierto principio jurídico en la mente de los Doctores. — Dos escuelas, los juristas i los radicales. — Moxó acelerando mientras tanto la cobranza del donativo eclesiástico. — Trazas, resistencias i murmuraciones. — Impopularidad naciente del Arzobispo por esta i por otras causas. — Negocios de la arquidiócesis i clero de Chuquisaca. — Nuevos clamores de Moxó sugestivos del amor a la tierra patria. — Cómo distribuía sus ya mui disminuidas rentas. — Porqué mereció aquellos días título de «auguro» del nuevo reinado. — Los pedigueños, gremio respetable de Chuquisaca, labrando también en la tela de la impopularidad de Moxó. — A tontas i a locas ingresan en el bando de los Oidores.

CAPÍTULO XIV

EL NATALICIO DE FERNANDO VII

SUMARIO:—Lidias de toros en Chuquisaca. — Toros de cuerda con cierrapuestas para el natalicio de Fernando VII. — El personaje teatral que apellidan Asistencia. — Moxó no recita arenga en el besamanos. — Los Oidores niegan ante la concurrencia los sucesos de España. — «La certeza, la certeza», decían con ansias en el gremio universitario. — Nada se ignoraba, pero seguridad sobre nada. — El correo del 23 de Octubre deja al descubierto las cosas peninsulares en toda su luz de iniquidad e ignominia. — Lectura je-

neral de los papeles públicos sobre las abdicaciones borbónicas a los pies de Napoleón, traspaso de estos dominios a José Bonaparte entronizado rei de España, prevaricación de los supremos consejos del reino que han reconocido i proclamado, i mandan reconocer i proclamar en estos dominios, al intruso etc. etc. — «Napoleón ha tratado a los españoles i dispuesto de ellos como si fuesen bestias de carga», declara la Junta de Sevilla en el colmo de la indignación. — «El haberlo hecho el gobierno español i Napoleón, i el haberlo consentido los españoles, no puede atribuirse sino a la ira de Dios con nosotros, permitiendo tanta ceguera, egoísmo i estupidez», proclama fuera de sí la misma Junta. — Hondura del peninsular trastorno sintetizado ante el vulgo de la ciudad por la formación de juntas provinciales soberanas. — Día de escándalo i discusiones desasidas ya de todo temor reverencial. — Congojas supremas del arzobispo Moxó. — El grito de ¡misericordia! de la Junta de Sevilla i los anteriores de Moxó en Chuquisaca. — Rumores la tarde del 24 sobre un suceso extraordinario del virreinato. — Formación de junta de gobierno en Montevideo. — Bando de guerra a Francia a que se había opuesto el asesor Rodríguez Romano. — Corrillos de la plaza mayor. — Inexactitud de un punto en cierto reservado informe de la Audiencia al Virrei sobre la agitación de la ciudad.

CAPÍTULO XV

LA JUNTA DE MONTEVIDEO

SUMARIO:—Colmena de letrados en la siesta, la tarde i la velada del 25 de Octubre. — Paliativos provenientes de la Presidencia i del Arzobispado para desvirtuar en los corrillos la impresion acerca de Montevideo. — Lo primordial del hecho se abre asenso definitivo la tarde del 26 de

Octubre. — Histórico i sano concepto acerca de aquella rebelion reaccionaria i antiamericana en su espíritu. — En el orden de los hechos, funestísimo ejemplo entónces el desmembrar territorio i apartar gobierno para derrocar virrei por manos españolas. — Incongruencias de la discordia del Río de la Plata con la naciente discordia del Alto-Perú. — Puntos diferentes de mira para discernir los latidos de la agitacion en la ciudad. — Avívanse las desconfianzas populares respecto de Liniers. — Elío con los documentos de su junta i Liniers en demanda de una pastoral defensiva. — Publicacion pronta i efecto insignificante de la pastoral. — Divúlgase el desacuerdo de las autoridades de Chuquisaca. — Puntos sobre que todas las clases sociales se uniforman en cuanto a saber de Montevideo. — Puntos sobre que asimismo se uniforman dichas clases en cuanto a ignorar. — Los cholos por su lado; los Oidores i Doctores juntos; entre estos últimos el grupo de los radicales. — Reprobacion del grupo jurista confiada a la pluma de Cañete. — Causas que estorbaron que este espíritu inquieto i aspirante entrara en el movimiento de las ideas de independencia. — Análisis de su folleto sobre la Junta de Montevideo. — Llega impreso a Chuquisaca cuando los designios habian caminado rápidamente mui léjos. — Sin quererlo pone en evidencia este escrito el principio jurídico de la revolucion altoperuana. — Tras horas mortales volvía Moxó reportado a la batalla humana con mayor energía. — Oficios recientes de Elío i del Cabildo a Moxó descriptivos de la jura en Montevideo. — El Arzobispo incapacitado de alma para reprobear la rebelion. — Sus persistentes ilusiones en punto de peninsularismo i decision americana. — Nuevos clamores suyos analójicamente sugestivos. — Quiere a grito herido ver a su adorada tierra patria libre de extranjero yugo. — Una sujestion mayor para los hijos del pais en la actitud ya casi sediciosa de la Audiencia. — Signos en la ciudad que nada bueno prometen en pro de la union con la metrópoli.

CAPÍTULO XVI

LOS OIDORES

SUMARIO:—Al punto buscaron los ministros i hallaban moral apoyo en el gobernador de Montevideo.—Hasta dónde i quiénes adelantaron sus conexiones con este enemigo de las ideas regnícolas.—Epítome practicable de un pensamiento grande como una quimera: apartar de la autoridad de Liniers las provincias altas, i guardarlas los ministros a su dueño Fernando VII o a su sucesor borbónico.—La suggestion seguirá creciendo a medida que los males de España i que los enemigos de Liniers.—Los ministros entienden que, lei en mano, podrian estorbar que Liniers siguiera ejerciendo facultades estraordinarias en el distrito de la Audiencia.—Pero ¿qué lei era esa cuando las jenerales i el estatuto dicen lo contrario?—Real orden a la Audiencia de Octubre 16 de 1781.—Interpretacion i aplicacion que ésta quisiera dar en las circunstancias a dicha real orden.—Vendría a parar la Audiencia al gobierno de junta a que por otro camino vienen los opinantes de la ciudad.—Gravísima determinacion secreta del 26 de Octubre: los togados quieren tomar parte en el gobierno superior estraordinario.—Notificacion al Virrei.—Tendran que buscar el apoyo peligrósísimo de los Doctores.—De los dos grupos, el radical se dedica a difundir la especie sobre la pérdida de España.—Larga i penosa elucubracion del grupo lejista.—Sin saberlo, un grupo gravita hácia la *menor* i el otro hácia la *mayor* del doctoral silojismo revolucionario de 1809.—Movimiento de las ideas en aquel centro forense.—Las analogías con el derecho privado en la resolucion de los problemas actuales del derecho público.—El principio de la delegacion presunta i el de la jestion oficiosa que invocan los Oidores.—Por el sendero luminoso del derecho privado la opinion de los lejistas adversa a los Oidores i favorable a la revolucion.—Timidez i pusilanimidad de la mayoría en el

gremio de los Doctores.—El interes de los sucesos está en seguir los pasos a la audacia creciente de los Oidores, no ménos que en atisbar la solapada astucia de los Doctores.

CAPITULO XVII

GOYENECHE

SUMARIO:—Llega Goyeneche a Montevideo el 19 de Agosto.—Marcialidad hiperbólica con que refiere las ocurrencias de la metrópoli, i con que se refiere a los poderes representativos de su mision sevillana por Fernando VII.—Con presteza se entera de las rivalidades i odios allí reinantes i del espíritu subversivo respecto de Buenos Aires i Liniers.—Manifiéstase decidido por Elío, i se dice autorizado para promover juntas provinciales de gobierno, i dispuesto o a hacer renunciar a Liniers o a hacerle destituir en Buenos Aires.—Fausto i ruidoso acontecimiento la llegada de Goyeneche a la capital.—Llega denigrando la conducta temeraria i sediciosa de los de Montevideo.—Esa misma noche se manifiesta caluroso partidario de Liniers, ofreciéndose a combatir en su obsequio el sistema de juntas i a apoyar su autoridad en las provincias interiores.—A vista de Liniers pide a la Junta de Sevilla la separacion inmediata del gobernador Elío.—Es reconocido sin trámites en su carácter público Goyeneche por el Virrei.—Comuñcáso el hecho por extraordinario al presidente Pizarro.—Torcidos manejos con que Goyeneche trata de obtener dinero fiscal o particular para su viaje a las provincias altas.—Su proyecto de una clandestina embajada para madrugara captarse en el Janeiro la voluntad de doña Carlota de Borbon.—Esos propios momentos la corte lusitana del Brasil espedia manifestos sobre la determinacion de aquella infanta española, esposa del Rejente, de pasar a ejercer el gobierno interino de estas colonias españolas.—Ensueños ambiciosos de esta primojénita de Carlos IV, de birlar el dominio de estas posesio-

nes a su hermano Fernando VII, hoi entre las garras del enemigo de la familia.—Su amante i cooperador don José Presas, llevado a la alcoba por un agente público de Inglaterra.—Caida del privado cuando así convenia a los intereses británicos en el Rio de la Plata.—Separacion forzada, querella ulterior de los amantes por cobro de pesos, *chantage* final tan villano como famoso.—Trabajos i escritos de aquel secretario, presunto gran canciller del imperio carlotino de Hispano-América.—Cartas autógrafas de la infanta a Liniers i a Moxó.—Gran sensacion i favorables resultados de éstas i otras autógrafas en los destinatarios de estas colonias.—Avivase el ánsia de Goyeneche de congraciarse a la infanta, i de vencer para ello las dificultades de la misión al Janeiro.

CAPÍTULO XVIII

LA MISIÓN AL JANEIRO

SUMARIO:—El pretesto de ir a notificar la paz, ya imposible por escusado e inoficioso.—El mero intento de una embajada reverente a la corte del Janeiro, rechazable en Buenos Aires por motivos presentes i pasados.—Reciente intimacion conminatoria de esa corte para que se le someta en vasallaje el virreinato.—Disposicion de las autoridades a castigar breve la insolencia de aquel príncipe fujitivo.—Subsiguiente intimacion para la entrega inmediata de la Banda Oriental.—Dureza merecida con que Liniers califica públicamente este nuevo atentado.—Blandura con que responde a la infanta en el asunto de los manifiestos portugueses.—La embajada pública al Janeiro pugnaria con la inquina tan antigua como renaciente contra portugueses.—Idea de las causas i efectos de este achaque permanente de la sociabilidad colonial.—Intuición certera de los doctores de Chuquisaca al respecto en el claustro pleno del 12 de enero próximo.—La voz oficial de orden de tres de

los dignatarios principales de la intriga carlotina. — Una cosa había escrito Liniers a la infanta i otra informó al Rei sobre los manifiestos portugueses. — Aunque sigilosamente, no quisiera en el asunto de la mision proceder sin el consorcio del Cabildo, la Audiencia i el Obispo. — Parte por fin al Janeiro una comision clandestina. — El oficial Cortés, rodilla en tierra, entrega a la infanta la carta de ofrecimientos del emisario de Sevilla por Fernando VII. — Satisfaccion de Goyeneche por el fiel desempeño de sus dos emisarios. — La futura Emperatriz de las Indias Occidentales i los emisarios. — La autógrafa de doña Carlota i el gobernador de Cochabamba. — Goyeneche puesto en su lugar innoble por Viedma. — Salida de Buenos Aires la víspera de la sedicion de Montevideo. — El viaje denominado por Goyeneche Triunfo de la Lealtad. — El virrei Abascal rechaza los manifiestos portugueses que venia esparciendo Goyeneche en ámbos Perú. — Los rechaza, porque atribuyendo a un motin la exaltacion de Fernando VII, dichos manifiestos exhortaban a la obediencia a Carlos IV. — Dentro del virreinato acaba el Triunfo de la Lealtad con la pomposa entrada de Goyeneche a la Paz.

CAPÍTULO XIX

LOS CARLOTINOS

SUMARIO: — El emisario había pasado antes por Chuquisaca. — Pompa i agasajos de su recibimiento i estadía de una semana. — Aura favorable de palabra i por escrito preparada por el Arzobispo. — Conjeturas sobre la primera entrevista a solas del Presidente, Arzobispo i Goyeneche. — Este último presenta los pliegos portugueses i la autógrafa para Moxó. — Se acuerda para el día siguiente una junta secreta con los ministros i dos alcaldes del Ayuntamiento. — La mañana del 12 de diciembre en preparativos reservados para reunir la junta. — La reunion se ve-

rifica a las cuatro de la tarde. — Violentísima escena entre Goyeneche i Boeto. — Intervencion de Moxó a efecto de procurar una pasadera conciliacion que evite el escándalo i males de una abierta ruptura. — Términos del avenimiento. — Goyeneche pone en la mesa los pliegos portugueses. — Los destinatarios declaran su contenido. — Partida de Goyeneche a La Paz el 17 de noviembre. — Noticia de la batalla de Bailen i accidente que ocasiona a Moxó. — En qué consistió el carlotinismo de este señor. — Su creciente impopularidad. — Los «gaudeamus» de la ciudad. — Muerte de Boeto. — Popular desconfianza que al alzarse comienza contra los carlotinos. — Movimiento converjente de aproximacion entre los Oidores i los Doctores. — Son envueltas en el recelo las autoridades de La Paz. — Comienza la obra de los que promueven la revuelta por medio del engaño. — Recuerdo de un hecho ulterior que hoy sale al paso. — Al final del año estado levantisco de estos colonos a punto de reaparecer mui oprimida su metrópoli.



